



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ACATLAN

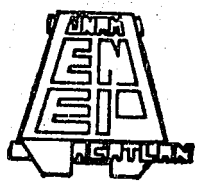
EL HEDONISMO DEL PODER

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES PRESENTA HELENA MORALES BUSCARON SOTENO



ASESOR: LIC. HALYVE HERNANDEZ ASCENCIO



ACATLAN, EDO. DE MEX.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

De Sueño

No soy un hombre real. No soy un hombre como los otros,
un hombre con huesos y músculos,
un hombre generado por hombres.
Yo soy -y quiero decirlo a pesar de que tal vez no quiera creerme-
yo no soy más que la figura de un sueño.
Una imagen de "Nietzsche" es,
con respecto a mí,
literal y trágicamente exacta:
¡Yo soy de la misma sustancia de que están hechos los sueños!
Existo porque hoy uno que me sueña
y me ve obrar y vivir y moverme
y en este momento sueña que yo digo todo esto.
Cuando ese uno -que soy yo- empezó a soñarme,
yo empezó a existir;
cuando se despierte cesaré de existir.
Y soy una imaginación, una creación,
un háésped de sus largas fantasías nocturnas.
El sueño de este uno es tan intenso
que me ha hecho visible incluso a los hombres que están despiertos.
Pero el mundo de la vigilia no es el mío.
Mi verdadera vida es la que discurre lentamente
en el alma de mi durmiente creyendo;

Lucrecia Pérez

**EL HEDONISMO DEL
PODER**

INTRODUCCION

Hedoné y poder, *sui géneris* abstracciones que al ser experimentadas por los líderes y las naciones hacen que se pierda la razón y el tiempo, que extravíen su humanidad.

Estamos reunidos en torno al mundo con cinco palcos continentales de honor, estamos frente a la expiración centuria que aun con problemáticas y distensiones, mantiene y construye un nuevo aliento de esperanza para la supervivencia en nuestro planeta. Todos y cada uno de los pueblos pensamos que el momento es propicio para asimilar el hedonismo del poder, que podemos disminuir significativamente las diferencias de intereses en la percepción política, que somos capaces, Norte y Sur, de comprender las mutaciones que acontecen en las respectivas sociedades, y de prever con oportunidad y realismo las que han de definir el mañana.

Los recuentos milenarios de las actividades políticas de los hombres, de suyo importante, alcanzan al final de cada transformación un aspecto de especial relevancia, por lo que atañe al logro de los objetivos y metas planteadas al inicio de cada rompimiento epistemológico. Durante la década predecesora se han suscitado circunstancias internacionales de heterogéneos órdenes que han exigido que las políticas estatales y mundiales se orienten principalmente a encontrar decisiones que den continuidad al género en el concierto universal. A raíz de la vertiginosidad histórica en los vientos de cambio de fin del *Siglo XX*, ha tenido efecto en los centros intelectuales del mundo una equivocada devaluación del *Socialismo*, fundamentada en las crisis, colapsos y desmembramiento del baluarte en la concreción socialista: la *Unión Soviética*; mas sin embargo, en la fanestra del *Siglo XXI*, la postmodernidad y sobre todo en la realidad se ha tenido a bien el reflexionar sobre la postura de dichas cuestiones; el trasfondo científico que retroalimentó tales corrientes ortodoxas en los elementos de *Globalización Económica y Neoliberalismo Político* ha reconocido que por mucho, el radicalismo *per se*, puede proporcionar el signo de los objetivos en términos de los rendimientos históricos de Occidente y sus continuadores.

En lógica consecuencia, al intentar comprender el tópico hedonístico del poder entre los hombres premeditadamente consideraré dos parámetros centrifugamente medulares; en primera instancia, *Las Fundamentaciones Filosóficas del Pragmatismo del Poder*, para posteriormente desarrollar el estudio de *La Dialéctica Masivo-Lideral*; ambos, aspectos de indefectible trascendencia y generalidad metodológica que bionívocamente interaccionan, se complementan y legitiman, por mucho, la razón de ser del presente estudio tético de investigación. Por ende, en un primer momento, mediante un estudio de *La Filosofía del Poder* se planteará la científicidad doctrinaria del poderío, para de este modo definir

una proposición teórico-hipotética del hedonismo del poder, obteniéndose con ello la objetividad de la teoría hedonística que se pretende; así como también se definen las legitimaciones al interior de la singular identidad de Stalin como una concreción hedoné-
poderosa en la construcción de una filosofía emanada y proyectada sobre las masas de Europa del Este como una ideología liberal que lleva inmersa la constante universal del poder.

La Decantación Histórica, Prolegómeno del Poderlo en consecuencia, viene a ser otra de las perspectivas de partida para el cuestionamiento, para saber el qué y por qué de los acontecimientos, para que con ello sea factible la contextualización local, nacional e internacional del hedonismo y del poder en la Historia; partiendo en un principio de la particularidad metodológica considerada; en razón de ello es que se analizará el partido, El Kremlin y el círculo del poder enmarcados en la tramoya de un marco histórico de referencia económica, social y cultural, visualizando asimismo la política exterior soviética frente a la coyuntura internacional, para de ahí deductiva e inductivamente contemplar la vanguardia stalinista liberal como una contribución actual a través del remanente doctrinario en la contemporaneidad de la *Ostpolitik* y el mundo.

Una vez planteados tales ámbitos analíticos, se pasará al estudio de *La Dialéctica Masivo-Lideral*, por ende reviste singular importancia el partir de una realidad delimitada específicamente del ente liberal de Stalin para así, mediante la propuesta capitularia de *El Ensayo de un Líder* poder desglosar su multifacética concreción del proyecto hedoné-individual, nacional y universal. Para una mejor comprensión se estudiarán las fundamentaciones doctrinarias en el marxismo-leninismo, su filosofía del poder y las

implícitas acepciones evolutivas en la ideología de la omnipotencia, simultáneamente al hedonismo omnibulado, así como también la voluntad del poderío que en razón del liderazgo estepario, humanidad e inteligencia se manifestaron con plenitud.

Pero, la masa resulta asimismo elemental en el análisis científico-social de tales relaciones, en todas y cada una de sus acepciones la masa se visualizará como la expresión histórica de su tiempo, al igual que la crisis colectivo-consciencial en ella suscitada por la obediencia que, después de todo, no desplaza la existencia de un principio de autoimportancia masiva, pues aún en el anquilosado estatismo de la impotencia y el asesinato del alma colectiva, se intenta la búsqueda de la estabilidad para el cambio, considerando siempre la unidad y diversidad de la permanencia y transformación de la esencia humana y del poder, que los hace como hombres y como sociedades crear sus propias oportunidades. su tiempo de libertad que a semejanza del hedonismo y del poder, no será nada particular el que exista intrínseco en *La Masa, el Omnibulado Porvenir de Una Husión*. De este modo al analizar y determinar las dos variables, líder y pueblo, sumisión y poder, se realiza su comprensión abstrayéndolas; el estudio como unicidad nos permitirá verificar que ambas en heterogéneas expresiones, son mutadas variaciones sobre un mismo tema, simbióticas causalidades que convergen en una veracidad coincidentemente realativa, y en este sentido universal de los dos planteamientos. A partir de tal identifico-diferenciación es como sólo entonces se asume el hedonismo como una fuente objetivo-subjetiva del poder, conformándose así la poesía hedonística del líder al igual que el canto a la libertad de la masividad, y descubriendo en consecuencia la naturaleza impercedera del hedonismo y del poder, al tiempo que se nos proporciona como investigadores la posibilidad de realizar una propuesta alternativa ante la constancia y universalidad de la interacción líder-poder y masa-hedonismo; concretizándose así *Las*

Interrelaciones Masivo-Liberales. El Juego de Lágrimas de Ayer, de Hoy y de Siempre.

Interacciones que serán argumentadas en las leyes de una transformación histórico-social; *La Ley del Cambio Dialéctico y La Ley de la Acción Recíproca* entre el líder y la masa; es decir, en un encadenamiento de procesos impulsados por su misma fuerza intrínseca, logrando el desarrollo en espiral de la humanidad en razón de *La Ley de Los Contrarios*, a través de una propuesta tética, antitética y sintética de cambios estructurales cualitativos y cuantitativos que en esencia se convertirán en un proceso de producción de conocimiento en la indistinción del placer y dolor del poderío stalinista, encontrándose siempre por inflexión solos contra el mundo, frente a un líder a quien estaba más allá de su carácter el rebelarse contra sí, más allá de su voluntad de poderío.

Impreeditado y pragmático abastecedor de drasticidad en sus acciones, Stalin suscita una confianza que construyó la ludita realidad en lisonjera penuria de haber convertido un proyecto nacional en un proyecto universal, una *raison d'état* en una razón de vida, de muerte; creando su propio mundo renovado en la estructura e infraestructura marxista en una lógica de principios económicos que en sumo desconocían, modelando desde una fábrica de electricidad industrial hasta una mente con circuitos, seduciéndolos, espoleándolos y arrebatándoles la esperanza para crear esa empresa surrealista, pero por la ubicación de su *habitat* en el pensamiento, con posibilidades reales de creación, arriesgando toda una vida para ganar la excelsitud en la muerte; porque necesitaban y carecían de todo, desde un pequeño trigo hasta nuevos valores y razones, pretextos para pretender seguir continuando en cada respirar con una propuesta tética de la vida, y hacer que el sueño colectivo perteneciere a un solo soñador.

Con todo ello, al haber delimitado tales parámetros analíticos se descubre a través de la investigación de *El Hedonismo del Poder*, que la naturaleza del hombre y del propio universo está imitada de tal modo en cada una de sus creaciones que por el solo hecho de existir hacen que todo lo creado por ellos, ya sean líderes o pueblos se convierta en un arte, ¿quién tendría el soberbio atrevimiento de siquiera asentir o aprobar? Cada autoritarismo, cada dictadura y cada pacificidad poseen verdad y vida propia aun dentro de sus necesarias contradicciones en la sociedad internacional; así, hedonismo y poderío extravían el alfa y el omega de la fenomenología política mundial. Lo más sorprendente es que de hecho, nada nuevo hay, la contendencia de la realidad no está al interior de la investigación, está ahí afuera, en las calles, en Chiapas, en la Habana, en Bosnia-Herzegovina, en Irlanda, en Nueva Delhi, en Korea, Harlem, Háiffa, Berlín; respira a nuestro costado, descansa a nuestro lado. La verdad es simple y llana, las masas persisten en la alienación y los líderes en su ocupación del poder permanecen inmutables. La historia de las conflictualidades entre los pueblos y sus dirigentes hegemónicos han estado desde siempre; no a partir del fin de la *Guerra Fría* o los dos enfrentamientos bélicos mundiales, han estado desde siempre, para siempre; desde hace mil quinientos millones de años el hombre comenzó a descubrir su poder y su inherente hedonismo, las guerras, las confrontaciones, disputas y devastaciones han sido por intereses y por poder, fungiendo en ellos el *hedoné* como un prefactor nodal de suma trascendencia en la *real politik*, las problemáticas del Peloponeso; en Roma, Esparta, los imperios, entre árabes e israelíes, entre los grupos ideológicos, raciales y estatales poseen ese común denominador, todos participan e intervienen en toda medida en el ajedrez político del poder, el líder apostando a hacer factible su ensayo liberal y las masas esperando a que su proyecto de transformación obtenga viabilidad.

Pero, hoy por hoy, somos otro tiempo, otra historia, otros anhelos y otros desvelos, todo es por mucho diferente, vivimos inmersos en un gran acuerdo de silencio, todos hieren, nadie habla, nadie dice, todos callan. Por ende, logificar, racionalizar al mundo y a la realidad es lo que ambiciono para comprendernos, entendernos y dejar bizantinamente de enjuiciar, no son ya los tiempos de juicios, a las masas, a los lideres y a la humanidad se les está acabando la vida. Pero, ir de la razón a los sentimientos, difícil por mucho en la investigación resulta, se admira al hombre y a la vida porque son la irracionalidad pura, amarga y dura que no admite poderes, pero que por el hedonismo y el poder perduran. Poder, trascendental carencia e intemporal necesidad que sin embargo a este mundo entero le permite deambular por el sendero allanado por la probidad laberintica de autoconciencia que en la dialéctica de la Historia reivindica absurdas divergencias y crea éste que es el ensayo de una esperanza, breve historia sobre un anhelo de ser humano, de ser nación, de ser esencia y de ser presencia; liberándonos del miedo espectral ante la vida, renaciendo en el éxtasis de la agonía vanguardista de la senil centuria con una majestuosidad de grandeza faraónica dueña de un albedrío inobstaculizado y tan sólo delimitado por la mediocridad o la divinidad de una ilusión.

Precisamente ella, la ilusión como entes gregarios y como investigador es quien ha sentado a las masas a la orilla del silencio, con los labios entreabiertos y un porvenir tan negro como el filosofar podredumbreizado de los pueblos stalinianos, sin tontas vanidades como a la par que los exiliados siberianos y con un hermoso y fétido ramo de abrojos regalo de un subversivo yugoslavo que al olerlo ha enardecido nuestros confiados y lastimeros ojos; convirtiendonos cual criatura andrógina mitad espíritu, mitad revolución, sondeando con ello los secretos de autenticidad en los pueblos, de nuestros propios abismos, de nuestros propios deseos y nuestros propios desvelos cual utópico poeta o

vagabundo malhechor. Descubriendo así que antes con Stalin y ahora en la mediocre realidad somos hijos de un siglo abominable, grotesca disonancia de erritabunda creación, valores falaces, palabras fugaces, que arrogantes han hecho de las indiferentes sociedades ambivalentes fantasmas sin sombra, quiméricas nostalgias sustentadas en una realidad ignorante de la inexistencia de fronteras con sus sueños y adorando obsecadamente al poder y al dinero, verdaderos enigmas de muerte que en enloquecido balancear hicieron que en el viento la escoria pudiese reinar, debido a que el hombre se ha olvidado de que el perfume del olvido no se extingue con el tiempo ni a la imagen se le esfuma resquebrajando al espejo, pues en el agua y en la luna eternamente existirá un reflejo, de modo que aun construyendo imperios destruyendo civilizaciones o engendrando ideologías aniquilando tradiciones, el aprisionar mentes o asesinar el alma, eso nadie, ni el infortunio del destino lo podrá jamás lograr, menos aun en un staliniano placer de ser poder, sensible, real y humana condición donde no se es fiel con la razón, sino simplemente con el alma.

Sé que somos humanos y por ende excusables, pero el verdadero pecado original es que al mundo lo hemos convertido en un famélico fragmento celestial con apocalíptica voluntad de poderío, donde nuestro humanismo se ha convertido en el protagonista de un relato onírico tan deprimente y prolongado que sarcásticamente celebra el observarle patético e indefenso como la diletante mortalidad que habita sus entrañas; porque a todos, latinos, soviéticos o haitianos la vida nos reta y nos daña, confunde y engaña, lamiendo y provocando esa transmutación mental que en la asfixiante penumbra analiza lo que se quiere y se requiere frente a heterogéneas expectativas y consecuentes visceralidades que se inmutan de desesperación; haciendo que en *sui generis* ritual de antitesis igualmente ciertas, el inexorable confiar haya intentado saciar el hambre de biafranas caricias, que esperen la mendacidad ignorante de los pueblos erradicar y suplique la paz para al maniqueísta

entorno regalar, pero cruelmente sólo han conseguido saber líderes y pueblos, que no son las oraciones ni hedonismos ortodoxos los que nos redimirán sino las astutas renovaciones las que devolverán al desconsuelo la pacificidad perdida; pero, pese a la ignominia mundana, no por ello los líderes en su esteparia eternidad han dejado de sentir el irónico y providencial placer de ser poder en los desquiciantes desalientos que tan efímeros como un suspiro han hecho a nuestra existencia orgullosa y segura de sí misma, desembocando en una energía cósmica con virtudes y defectos, con vicios y proyectos que en afrodisíaco instante de profana danza con la subestimación de la masa, todavía hacen latir una enmohecida y masiva realidad, a la que nuestra enorme capacidad de sufrimiento le ha dado la fortaleza del llorar, pero también la gracia de poseer la inteligencia inherente a su condicionalidad social por siglos prostituida y vilipendiada en mediocridades fálicas liberales. La masa, cuantas más lágrimas se guste enjugará peleando, siempre peleando por un pedazo de Historia en nombre nuestro, de su ideal, de su patria y su canción y nada de la lisonjera injusticia podrá nunca enajenar el infinito dulzor de reconocer al otro lado del sueño la propia voluptuosidad inmorible e irrenunciable.

Después de todo, en cada historia se está empezando y acabando la vida y, cual elementalidad de masa encarnada, tenemos tentaciones del cambio a las que solamente se vencerá accediéndoles y apeteciendo exclusivamente todo cuanto acabemos por tener. Por eso, las más enriquecedoras experiencias se deben amalgamar en un apotéosico apareamiento entre el alma y el pensamiento al tener la incomparable fortuna de respirar la coyuntura universal que nos concede la irrepetible oportunidad de mamar la savia de un ente colectivo transformado que en la extraviada convivencia hace que la bruma del pasado, presente y devenir, lo evidente y lo imaginario, dejen de ser absolutamente contradictorios y cobren sentido únicamente en la pureza de su acción, en esto que no es un juego de ganar

o perder, es un juego de poder. Duro es el camino y grande es el penar de los pueblos, como investigadores y como masa lo sé, pero no es tiempo de hacer una ficción de nuestra interpretación que de proporciones míticas termine admirando su agobiante sinrazón, pues por algo somos hombres dueños de la exquisita naturaleza imperecedera de sapiente esencia de humanidad; abstracción erótica y excitante baluarte de sensibilidad que al ir más allá de la frígida lógica de los conceptos nos hace practicar en proyectos nacionales, los caleidoscopios de emociones y pasiones cuyo enigma en la decantación de los tiempos ha sido la preñez masiva; logrando así que en medio de la estéril pauperización nazca impetuosa esa tentadora esperanza, con boca de protesta, manos de respuesta y mentalidad de propuesta, que en la alborada de un recalitrante compromiso inmediato e interminable a la vez nos incita a proseguir e intentar para que el hombre de sí mismo se logre apiadar y ya sea negro o proletario, europeo o cubano haga al propio género su amigo, su amante y su discípulo incondicional; por ello investigo y porque no concibo que la magia de una ilusión en cada hombre se pueda abandonar, ella no es obra divina ni de color, es de cualquiera que la sepa crear, que la pueda adorar, pensar y de quien reniegue de un sonámbulo andar; y por muy lejano que se encuentre el día, siento más contiguo el instante en que la mirada de todos esos hombres se inantará hacia abajo, como lo hacen las águilas por la simpleza de encontrarse en la cima de la inmensidad.

Sí, la inmensidad, dimensión que de común se disfrutará al asumir el solitario deleite de nuestra libertad, experiencia altamente aleccionadora que nos tiene vedado el dejar de soñar para hacer que la realidad pierda su siempre estrujante verdad en ese orgásmico delirio, cuyo placer será beber y morder la vida hasta levantar en cada nación ámpulas de dolor, para penetrar los pensamientos hasta que la lengua se escalde, hasta que el vientre explote y hasta que el aliento se acabe; luchando indefectiblemente sin importar cuántos

cielos se hayan derrumbado, tenemos apenas la capacidad de perder las migajas de una intangible razón que se convierte en nada al descubrir precisamente que en nuestro hedónico existir no se es fiel con esa razón, sino simplemente con el alma; pues más gratificante que un hedonismo del poder está el placer de ser humanos y devolverle a cada masa, a cada líder y a cada hombre la humanidad perdida.

He ahí la utilidad pragmática de la presente investigación; Rusia, la URSS, la CEI han sido hoy por hoy grandes representantes de los cambios hegemónicos en el mundo, con los acontecimientos en ellas suscitados se demuestra la semejanza entre las pasiones de la masa y los proyectos liderales; por ello, quien mire en derredor y en sí mismo, podrá pensar y materializar los deseos, temores y esperanzas que comparte el mundo por igual. Mas, después de todo, ni la verdad ni la sabiduría se adquieren o se expresan con investigaciones de propuesta tética, medallas de oro ni reconocimientos universitarios, pues como acertadamente señalase Hobbes, la sabiduría y la verdad no se adquieren en los libros, sino observando a los hombres. Las observaciones, en lógica consecuencia, radican de hecho y por sí mismas en pretender que las masas y los líderes vean dentro de ellos para enriquecer a la humanidad, ante lo cual para comprobar la hipotética proposición de *El Hedonismo del Poder*, baste con que cada líder, cada masa y cada hombre mire hacia sí mismo, para autoconscientizarse de que es capaz de pensar, construir, opinar, decidir y transformar para ser libres.

Por lo demás, este género de investigaciones teóricas no admite otro medio de demostración pragmática que la realidad creada en razón de nuestra propia humanidad.

PRIMERA PARTE

**FUNDAMENTACIONES FILOSOFICAS DEL
PRAGMATISMO DEL PODER**

CAPITULO I

LA FILOSOFIA DEL PODER

Las fundamentaciones filosófico-pragmáticas del estudio del poder han generado en el ámbito de las teorías sobre su estudio un sinnúmero de especulaciones que, a través de la decantación histórica, convergen en un caleidoscopio de tópicos determinísticos, todos ellos visualizados desde la homogénea perspectiva de una consideración hedonística al construirse proyectos nacionales, siempre desde la muy *sui generis* subjetividad humana que se hace más patente y a la vez más sensibilizada, al generarse la histórica y sublime relación entre el hombre y el poder.

El desfase entre la dinámica de las ideas y la lentitud intelectual, aunado a los acontecimientos históricos y la incapacidad de los dirigentes soviéticos en la Comunidad de

Estados Independientes, hacen que se encuentren en medio de la tormenta que genera la elaboración de una propuesta técnica de investigación profesional para comprender el porqué de las cosas y en ello teminar sin de modo absoluto comprenderle; es tener al mundo ante una hoja de papel cartográfico tan suave y ajeno, insuficiente en concebir la maldad y dureza humana; sí, un mundo en el que la CEI experimenta un destino impuesto, rebelión profunda y fundamental agravada en la crisis económica. Nunca terminaré de comprender, no la realidad política, sino al hombre mismo, afortunadamente expiraré en el intento, para no perecer de aburrimiento. En un principio, deslumbróme la plasticidad de un universo soviético dentro del macrouniverso mundano, en Stalin encontré a un líder con experiencia histórica y comprensión política, momento y decisión, determinación y acción, el ser y la nada en donde un pueblo para vivir necesita no olvidar, sino superar lo más que pueda; para ello es trascendental la formación intelectual, la toma de conciencia sobre los acontecimientos políticos aceptando el pasado y devenir, sin orgullo ni vergüenza; por ende, necesitamos cuestionar a los hombres no en sus políticas, sino a los pensamientos que los pueblos generan. "Para pensar en la política hay que ser lo más racional posible, pero para hacerlo hay que utilizar inevitablemente las pasiones de los demás hombres. La actividad política es por lo tanto impura y es por eso que prefiero el pensamiento político." ¹

Estamos en el mundo de la hipocresía, y quizá los jóvenes son los más sensibilizados, se les ha petrificado en abismos para después abandonarles igual que al pueblo soviético y la inmensa humanidad; todavía así, en algunas ocasiones intentan sonreír como el único de sus privilegios; por eso nunca, ni ayer ni hoy, fue un atrevimiento el que Stalin les enseñase a deleitar la locura del hedonismo liberal; lo único que no se permitía perdonarles, en razón

¹ Raymond Aron. *El Observador Comprometido*, Emecé, Buenos Aires:1984, p. 38.

de su particular filosofía, era la inteligencia del pensar. Con el análisis de la era stalinista me atrevo a volver atrás, si hoy en día la masa soviética no tuviera desestabilidad no me preocuparía el hacerlo, pero ¿qué hacer cuando las hojas secas traen los recuerdos de una antaño imperiosa ciudad?; quizá mis conocimientos sean nada en la realidad histórica del mundo, quizá no sepa nada, pero si sé con certeza todo lo que neciamente hemos perdido. El hombre, como líder o como masa, debe concentrar totalmente su espíritu en lo que emprenda, sin caer en el error de detener su desenvolvimiento intelectual con la aceptación formal de una creencia; debe tener honda conciencia de la esterilidad de la especulación intelectual cuando se le separa de la acción y la experiencia; el problema es que nuestra verdadera naturaleza no ha sido comprendida en plenitud por ninguna fundamentación o filosofía del poder; las masas permanecen salvajes porque el mundo las ha querido tener hambrientas con la sumisión o aniquilarles en vez de aspirar a hacerles gozar sus hedonísticas emociones; respiran sin saber que pueden -sí es que son dueños de sí mismos- poner fin a una pena con la misma facilidad con que pueden inventar un placer, degustando, poseyendo, controlando. El placer y el poder, por ser propios del ser humano, son dignos de tener una teoría y, créanmelo, "un hombre civilizado no encuentra mal nunca un placer; y un bruto no sabrá nunca lo que puede ser un placer;"² por eso estudiamos los placeres y poderes complejos, porque son propios de los seres complejos, como Stalin, como el mundo, como *El Hedonismo del Poder*.

² Oscar Wilde, *El Retrato de Dorian Grey*, México:1980, 282 pp.

1.1. CIENTIFICIDAD DOCTRINARIA DEL PODERIO

El pragmatismo del poder, una consideración filosófica y diversos pensadores que antaño como en la contemporaneidad más allá de fundamentaciones teóricas, colocan al hombre como la máxima concreción del hedonismo del poder; las fundamentaciones histórico-doctrinarias en mucho auxiliarán al estudio, pero el hombre es mucho más, inscribirá en sí mismo, en su rostro, el vicio del que adolece, no puede estar secreto, en la humanidad no hay nada oculto.

Milietto fijó el agua como origen de la vida, Pitágoras la unidad, Heráclito el fuego, Parménides el ser y Demócrito la mente; yo asumo que el hedonismo es la esencia del poder en los hombres como decantación histórico-filosófica conceptual; concretamente en el *helenismo* y con Cicerón surgirá la idea de un imperio mundial; para Aristóteles el líder no será otra cosa sino la imagen más alta del concepto, el punto de partida en la Historia y la experiencia cuyo fundamento es la sociedad, quien prescinda de ellas en *robinsonadas* se convertirá en llana esclavitud. Poderío y hedonismo, hedonismo y poderío; será en Grecia

donde surgirán los primeros criterios estimativos con matices *epicúreas post aristotélicas helenístico romanas*; sin embargo en la presente investigación, a diferencia de tales valoraciones axiomáticas el placer no se considerará como una negación del dolor; constituyéndose así una interacción entre ambos aspectos como elementalidades simbióticamente presentes en las relaciones de poder. Stalin fue la concreción de ese dios, no era parte de la masa, imponía la esclavitud legal en pro del Estado Socialista, luego entonces el dominio era legal; en su hedonismo no inculcó el llevar una vida amable, sencilla, de amor a la naturaleza y cosas agradables; será enarbolador de un hedonismo, pero a manera de antítesis *epicureísta*; los placeres en una relación político-social entre el líder y la masa los hará dolorosos y no efímeros; acercándose con ello más acertadamente a la concepción utilitaria del placer en Bentham. En este sentido, el poder no es un placer fugaz, es también, en términos estoicos, una virtud que todo lo puede, autosuficiente, escudo contra los embates exteriores y los apremios de la sensibilidad logrando la sabiduría. "Sabio es, en la Filosofía de los *estoicos*, el que es capaz no sólo de sentir, ni tan sólo de asentir, sino de entender. El sabio es el que tiene una conciencia total, en bloque, del orden de todas las cosas, es el que puede penetrar de una manera única en el sentido también único del universo;"³ siempre y cuando se abstengan tanto pueblo como dirigente, en esa sabiduría de no relegar los placeres. Para Epicuro de Samos efectivamente, el placer no equivalía a la felicidad, nos acerca a ella; pero, yo consideraría que el placer será el equivalente a la libertad; individualista, egoísta, pero humano, sencillamente humano; en este sentido, el *estoicismo* señala el vuelco del hombre contra sí para la libertad interior: "Cuando el alma se encontró libre, estaba hecho lo más difícil . . ."⁴ En referencia a tal aspecto cabría hacer una confrontación con Aristipo de Cirene para quien el *hedoné* no implicaba una serenidad de ánimo por el dominio del hombre mismo, pero sí un

³ Ramón Xirau, *Introducción a la Historia de la Filosofía*. UNAM, México:1974, vol. III.

⁴ Fustel De Coulanges, *La Ciudad Antigua*, México:1992, p. 290.

eudemonismo hedonista en el logro de lo placentero, independientemente de maniqueísmos; ante todo, el hedonismo no equivale a felicidad, su aportación radica en considerar que el hombre no debe dejarse dominar por los placeres, siempre el hombre deberá dominarlos; pero, como toda regla posee su excepción, a Stalin le dominó su hedonismo del poder. Todos estos son planteamientos filosóficos, paradójicamente provenientes de hombres intachables que pregonaban el placer sin haber sido siquiera capaces de perderse en sus embriagantes delicias.

En otra perspectiva, el Psicoanálisis en el presente estudio proporcionará un enfoque acertado sobre la irracionalidad humana, por lo que cabe muy bien a esta investigación, a él como al poder se les cuestiona el carecer de análisis éticos, sin asimilar sus alcances; en este sentido, mucho tiene que ver lo que ha dado en considerarse como la energía mental del hombre -en este caso del líder-, energía que se transforma en realidad de poder, impecadero que podrá conservarse, bloquearse, disiparse o incrementarse, nunca aniquilarse, hasta hacer que de su transformabilidad pase a un funcionamiento; así, el Yo, controlará las dinámicas de pensamiento para analizar y unificar dichos procesos, transformando la lógica de racionalidad por los intereses de dominación, previniendo la experiencia y el acontecer endógeno y exógeno; el Super Yo será entonces el equivalente a la masa que es fundamentalmente inconsciencia, simultánea idolatría y odio hacia el líder, a prueba de las exigencias del Yo; el proceso iniciará porque este último tendrá una necesidad, el Super Yo la autorrelega y se origina el sentimiento placentero o el complejo de culpa; de modo que el poder será el procurador en términos políticos del placer, facilitando así el desarrollo del líder. En Stalin no hubo un *totemismo*, por autonomía se convirtió en hermandad, anulando en la conducta de la colectividad las funciones intelectuales como el

criticismo, el juicio y el razonamiento lógico e intensificación de las emociones; la religiosidad del socialismo se convierte para la masa en un anhelo de protección, para Stalin en uno de poder; si surgió el *narcisismo* de un líder fue culpa de la misma masa, madre en la idea cosmológica del líder-creador-padre que combina protecto-explotación. En este último punto precisamente radicaría el problema con la Filosofía del Platonismo que planteaba un Estado Justicia y Stalin un Estado Nación poderoso; para el camarada la participación-*methéxis* no existe; así como tampoco la idea universal de proporcionalidad. Las necesidades y pasiones hedonistas del líder por su intelecto las hace ideologías aceptables en un conocimiento sensible, *dianoético* de *methéxis* y uno *noético* en razón del conocimiento, en una filosofía cuestionable y en ese sentido verdadera; sin embargo, el género humano mantendrá los horizontes de libertad lejanos hasta que de ese hedonismo del poder, más que una aversión se haga una filosofía; una filosofía como la de Stalin, una política liberal con voluntad de poderío, siempre hasta el fin de los tiempos, coherente con el hecho de que sólo a unos pocos les es dado el conocimiento de la realidad y la verdad como a los líderes, a los pueblos como compacta colectividad, jamás.

En términos psicoanalíticos los líderes se plantean como sádico orales-anales en su gusto de ver sufrir a la masa y sádico genitales al masoquistamente el proceso revertir, acontecimiento omeostático al no devolverles el poder que recibe más que a modo de manufacturado autoritarismo; expresión de un instinto de muerte en la cultura y en un instinto de poder en el principio del placer, y el consecuente hedonismo político en un proceso catatónico de Fromm; que considera que el inconsciente es capaz de inteligentes reflexiones. Stalin se influenció del nicho biológico familiar y el sociológico-nacional, provocándose una fase oral, de modo que el líder tan sólo contará con su boca para

relacionarse con el mundo conociendo, a través de su lengua y labios, la erogencidad del discurso político persuasivo seductor; asimismo, tendrá lugar una fase sádico-oral en la detención de su Yo liberal que lo incita a morder y tragar en trozos a la masa como la gran máquina de carne humana del capitalismo y una fase sádico anal de autoflagelación. Surge así un amplio espectro de perversiones, de modo que el líder disfrutará defecar la escoria de la masa en el inaugurado control de sus esferas de gobernante, provocando el dolor ajeno en el pueblo y su masoquista compensación del propio dolor en soledad; buscando destruir todo lo que alcance en el inanimado pueblo, buscando siempre su significación interior. Una fase uretral se realizará con la retención de la defecación-poder expulsando a la masa que despierta a conveniencia sus intereses. La fase genital tendrá lugar posteriormente, en ella el líder se ha percatado ya de la utilidad de sus genitales del poder, vendrá, en consecuencia, un período de lactancia en el que el *Complejo de Edipo* lo hace amar y provocar la muerte de su madre-masa, desencadenando en ella el *Complejo de Elektra* que se adornece y no siente el sufrimiento de ambos; por tanto, el poder la estatiza para posteriormente desarrollar en ella las necesidades simultáneas de preconocimiento.

Dentro de otra contextualidad doctrinaria y en referencia al inmediato precedente planteado en la teoría de Pitaluga, tanto el temperamento como factor biopsicológico y el carácter como consecuente de un medio ambiente o campo de cultivo cultural, a Stalin le hicieron un ser social y anímico, con una personalidad que es la asimilación de la experiencia enseñada del mundo; se incorpora así todo en una estructura psíquica para reaccionar a la crudeza de la vida, hasta conformar en las diferencias una unidad de actitudes básicas y de una huida, adaptación o agresividad en la que Stalin se asume en los

tres niveles; huyó de la mediocridad, se adaptó a las condiciones para también usarles, y agresivamente modificó su entorno. En este sentido, Talcott Parsons realizó las pautas de comportamiento trascendentales en la comprensión de la fenomenología del poder, como un objetivismo y generalismo que Stalin logró establecer como variables de comportamiento, en una masa conceptualizada como tradicional, cultura parroquial georgiana, así como su contraparte moderna en la sociedad soviética industrial del líder; la primera subjetiva, orientando el poder hacia su interioridad de perspectiva en el pathos de percepción emocional de la conciencia; en la cual corresponde el líder como equivalente al ethos percibido objetivo de la conciencia que domina el carácter patético del poder; toda esta subjetividad hizo que la masa se dejase llevar por elementos residuales de pensamiento, realizándose así un proceso de ensimismamiento que provocará el vaivén del pensamiento de idea a idea, especulando, siempre especulando. En esa cultura industrial el líder en su objetivismo exigirá el desarrollo de una materialidad social; la masa en su particularismo razonará que se le juzgue en virtud de su situación y del encuadramiento objetivo y subjetivo que anhela privilegios, que el líder en su generalismo determinará en la variabilidad de pautas de cultura que les domina por igual; en el elemento adscriptivo de la masa no se le considerará por lo que es sino por su origen en la servilidad de tenerla en consideración, para finalmente, en el logro, el líder pueda ascender al poder y ser protagonista al considerársele como es.

Por otra parte, podríamos distinguir entre el poder y locura de las relaciones políticas y psicopatológicas; en la psicopatología del héroe, la condición heroica debilita los niveles yoicos de seguridad, pierde contacto con la realidad, su liderazgo lo distorsiona; Adorno desarrolló en La Personalidad Autoritaria de La Escuela de Frankfurt una

fenomenología psíquica y cultural como la personalidad del líder alemán; en Gran Bretaña Eysenek, mediante *La Escala F*, determinó un estudio para detectar la existencia de un elemento traumatizante común: el poder; en efecto que lo había, en Stalin funcionó como una preocupación y realización política en la sociedad, la minoría logró sólo mínimamente su realización individual; como Jefe de Estado se da una transformación mental, una travestización; en Stalin, Gandhi y Hitler se realiza un choque con la autoridad paternal de modo que no pueden soportarlo, en su racionalización política y del poder tales frustraciones se desplazan a la sociedad; el hombre en el monopolio político hará que los intereses y valores sobrepasen el complejo actitudinal que predomina en la "normalidad" y en un irracionalismo político de las escuelas elitistas durante los períodos bélicos; mas la política y la inteligencia de poder los acerca más a la locura y a su libertad; la visceralidad se relacionará con el poder, la política es una pasión fría, traga odios y rencores, es el helado placer de la venganza a futuro; no se enoja al perder, se desquita tejiendo pacientemente su venganza; después de todo, Stalin quería lo mismo que el Espacio Vital alemán, que el Destino Manifiesto estadounidense, que el Pacifismo de Gandhi; sobreviviendo ambos, líder y masa en tanto que superáran los desafíos de la Historia; ninguno basado en la razón, la política y el poder tienen que ver con ella; de ahí se deriva el pensamiento de Laswell que impacta, resulta entonces válido el cuestionarse ¿qué razón tiene la razón?, de proclamar su soberanía; el conocimiento tampoco es un dios, ni en política ni en poder, si en cambio a cada momento, una y otra vez se excluyen y desplazan mutuamente. La justicia como equivalente de autoritarismo carece de sentido, y como Aldo Moro señala, la razón es el poder y el poder en sí mismo determina su propia racionalidad aunque ante el mundo entero sea una irracionalidad.

En cierto modo, tales fundamentaciones filosóficas del pragmatismo del poder explican porqué el comunismo no fue la excepción que lograría la redención de la masa; subrogada intelección entre el principio del placer y el Eros y Thanatos pulsionales de una mentalidad social que desembocará en una sado-masoquista relación entre el líder y la masa, quienes extereorizarán y asimilarán la destrucción como erotismo de existencia y creación; mas aunque agresivo también es bueno lo que anhela en su acción, asimismo se depara en la congratulación, ¿de qué serviría la renuncia pulsional cuando el deseo persiste sin poderle esconder? La realidad será el deseo concretizado, la penetración del falo liberal que se centra en las sensaciones del clítoris de la masa y se revierte en la envidia-deseo de anhelar obtener lo que no se posee y envidiándose porque a diario se le ve. Se da vida así a una masacre, una experiencia revirtiéndose en la amnesia de la Historia que todavía ahora, en la vanguardia de la contemporaneidad hace al pueblo afrontar un complejo de culpabilidad que, aunque no asuma, por mucho le pertenece. Resarcimiento y elucidaciones del carácter compulsivo de la cultura humana, en una personalidad de los líderes que los pueblos consuetudinariamente llevarán hasta el final de sus razonamientos, resultando tan atrayente y significativo que imanta la atención y el pensamiento, el hedonismo del poder es y será en cada humano tan diferente que únicamente como masa se identificarán; el poder a menudo inspirará grandes cosas que paradójicamente él mismo impedirá realizar; mas que suprimir se requiere canalizar tales fuerzas agresivas que por restringirse producen la miseria psicológica de las masas; lucha faustica de consecuencias políticas en la disconvergencia entre ella y el líder. A decir verdad, no se nos escapan en la investigación los riesgos de una elección temática de esta naturaleza, los deslizamientos desde el terreno psicoanalítico al de la política pueden producirse insensiblemente, anulándose y reivindicándose; sin embargo, la dinámica de la propia investigación precisará de que a más del Psicoanálisis y el Marxismo se haga un análisis a través de las contribuciones hechas en los postulados de la

Gestalt; así, la totalidad del stalinismo fue evidentemente diferente y común en las individualidades sociales que lo conformaron; entre el líder y la masa hay más que una simple asociación, es interacción que estipuló alemanamente, para contrario al *conductismo* estadounidense, percibir al mundo en base a una buena forma por el líder establecida en lo socialmente del entorno reiterado; en ello radica su forma de placer, cada cual en sus diferentes acepciones; he ahí la grandiosidad del hedonismo del poder, del hedonismo de mi investigación y de un mundo en donde nos imposibilitamos a percibir lo que no hemos querido aprender a percibir; los soviéticos ni siquiera, ni siquiera lo intentan.

La Teoría de la Elites de Gaetano y Pareto consideran no al hombre como superioridad, sino con poder; el autoritarismo de Smith e irracionalismo de Nietzsche en una teoría acumulativa y no pluralista de los conflictos de poder, de una u otra manera, son planteamientos que influyen hasta hacer que en los años 80'S Gorbachov y su grupo de *think-thanks* acepten la ineficacia de un régimen y una nueva línea revolucionaria, una nueva filosofía de las transformaciones ante el decremento de los sueldos, los salarios, apatía científica y burocracia en un país que a pesar de ser el más grande del mundo, con la mayor cantidad de recursos y unos deseos infinitos de ser diferentes, aun en la pusilanimidad de la masa irresoluta y fémica contaron con un líder sereno, de valor, temido, requerido. Si necesitara derramar sangre: "hágalo con la justificación conveniente y por causa manifiesta,"⁵ que más que justificación es simple racionalidad del poder; porque la masa es diferente al amigo, por ello se le puede aniquilar, "no debe tampoco cuidarse de que le censuren aquellos defectos, sin los cuales le sería difícil conservar el poder;"⁶ después de todo, el pueblo pagó con su sangre el costo social, pero él también pagó el precio de rezagar

⁵ Nicolás Maquavelo. *El Príncipe*. Quinto Sol, México: 1985. 61 pp.

⁶ *Ibidem*, p. 38.

su clemencia a los hombres y olvidar las promesas; "no debe, pues, un príncipe ser fiel a su promesa cuando esta fidelidad le perjudica y han desaparecido las causas que le hicieron prometerla. Si todos los hombres fueran buenos, no lo sería este precepto; pero como son malos y no serán leales contigo; tú tampoco debes serlo con ellos. Jamás faltará a un príncipe argumento para disculpar el incumplimiento de sus promesas."⁷ Por ello el pueblo perdonó la falacia de lo prometido por el maestro del fingimiento en la dialéctica relación de poder entre el amo y el esclavo; no necesitó poseer todas las virtudes y cualidades, bastó con aparentarlas; dejó a sus compañeros de armas la ejecución de los castigos sin preocuparse de pueblerinas y egoístas necesidades; se acercó al pueblo; se dejaba aconsejar por el séquito únicamente cuando lo deseaba, mostrando en cuantas cosas hizo y asuntos intervino, la dignidad de su rango, con la fortuna de que ese líder que engañó encontró siempre en su pueblo la voluntad de dejarse engañar; en una compenetración de las demandas políticas liderales y las necesidades políticas -problema que se planteó a nivel de las contrademandas-, he ahí exactamente donde se suscitará un problema de cálculo racional entre legitimidad como equivalente de eficacia, y estabilidad como opuesta a la generación de un conflicto en la caja política de *inputs* y *outputs* con la interconexión del *feedback*; permitiéndose primordialmente que el hombre investigador entendiéndose que: "La comprensión humana es de tres clases: unos disciernen por sí mismos, otros comprenden lo que se les demuestra, y otros no entienden por sí ni por ajena demostración;"⁸ los primeros son los líderes, los segundos los intelectuales y los terceros la congregación masivo-social; todo ello con evidencia y planteado en las relaciones de subordinación y dominación política en el ámbito del poder. Un poder que es una relación par y asimétrica, activa y pasiva, que inclusive prescinde de la racionalidad social en instrumentación de voluntades, de almas.

⁷ *Ibidem*, p. 42.

⁸ *Ibidem*, p. 54.

En la definición de un parámetro teórico-conceptual en la doctrinización del poder, de Maquiavelo, como predecesor de la *real politik*, se pasa a la escuela elitista del poder con Gaetano, pero concebida con ciertas modificaciones; así como Poulantzas en las relaciones de poder entre las clases, así como las raíces hedonistas en las referencias griegas; todas ellas como expresión de las relaciones de poder en la amplitud que contempla las interacciones sociales al dar legitimidad al ejercicio de ese poder político con una objetividad liberal con la masa y la subjetividad de tales nexos como un doble aspecto de ese poder entre las valoraciones de la masa e intereses del líder, consumándose la teorización primaria de un conflicto de poder que primordialmente se propone instrumentar; ya que sin medios ni amenazas no hay obediencia, si así fuese Stalin jamás hubiera actuado como lo hizo, pero la masa es necia y le obligó a hacerlo; por ello se provocó una lucha de voluntades, pero ¿hasta qué punto?, que el líder hizo de la relación su propiedad con un liderazgo que consiguió su ampliación en el ámbito del prestigio que él mismo creó mediante la cultura infusa de una ideología stalinista y soviético-socialista. En la tendencia de un líder al poder se crea un Estado fuerte y poderoso; el mismo poder, en consecuencia, tendrá a bien definirse como un cálculo racional y por ello susceptible de científicidad, pues atendiendo a los postulados *eastonianos*, una distribución autoritaria del poder es más racional que una abierta pugna; el hombre no es *roussonianamente* bueno por naturaleza ni *hobbesianamente* malo por la misma, es simplemente humano en su nombre; atendiendo siempre en su rol liberal al *Talón de Aquiles* de la masa en sus defectos para dominarla en el pensamiento maquiavélico renacentista del siglo XIV, pero con una gran actualidad al considerar al poder como una creación del hombre frente al hombre y erigiéndose un dios inmortal en el Levitán Stalinista, ilimitado en la creatividad emergida de la bilateral relación de la sistematización soviética que terminó por ser recíproco entre una función latente en la masa

y una función manifiesta en el líder. Así también se establecerán las acepciones a través de Almont, Laswell e Easton que mediante el feedback se interaccionarán cual proyección analítica, demandas en inputs y decisiones en outputs para la creación de un estudio onto y filogenético de Stalin; por ello cabe la referencia a la teoría marxista del Estado, concebida filogenéticamente desde una perspectiva *thomista* del mismo conflicto que ha engendrado en su acción el orden de dominación del estado socialista; un estado que no es fuente consensual sin coerción en el carácter irreconocible de la libertad de esa sociedad; de modo que una sociedad socialista no será igualitaria, de lo contrario se hundiría en un socialismo acartonado que Stalin se encargó de vivificar en torno a las cuestiones de que la masa no disolvió el Estado progresivamente, haciendo inoperante la ley de la transformación al comunismo, se convirtió pero al stalinismo; Marx, en *Crítica al Programa de Gotha* señalaba que a cada cual según su capacidad, por ende rezaga la igualdad; en 1917 y 1924 el Estado en vez de apagarse crecía más, fundamentando con ello el reproche capitalista; por tal motivo Stalin genera *La Teoría del Cerco* en la cual planteaba que la desaparición del Estado Socialista vendría lugar plenamente tan sólo en el clímax de la revolución internacional, mas la agresividad occidental impedía su desmantelamiento bélico; el Estado como fuerza burocrática y coactiva se disolvería exclusivamente en la abundancia; por ello, en la posteridad de la Segunda Guerra Mundial la URSS auxiliaría los movimientos de liberación en Kenia, Zaire, Somalia, Egipto y la región Asiática.

Con tales planteamientos como parámetros, en un primer intento de definición del poder nos encontramos ante la paradoja de que a pesar de simbióticamente engullir todos los actos humanos es al mismo tiempo alusivo y difícil de comprender, adoleciendo en la mayoría de sus conceptualizaciones de una arbitrariedad, provisionalidad y transitoriedad

que únicamente contribuyen a hacer más ambiguo y ampero el concepto; son las propias definiciones los primeros obstáculos a enfrentar por parte del investigador de la fenomenología social, se presenta una situación tan tautológica, universal y restrictiva que hacen escabrosa la formulación de hipótesis subsidiarias como base para la investigación sistemática; por ende, no se debe partir de una definición que quizá al intentar ser compilación sintética de tantas acepciones terminaría por nuevamente ser una aberración; por la misma capacidad de abstracción y universalidad del concepto mismo podríamos coincidir en la respuesta que, ante tal interrogante, hace Herbert Rosinski en Power and Human Destiny, considerándolo como una cualidad objetiva de toda realidad, una cualidad inherente a todo lo que existe, por la mera virtud de su existencia. Siendo así el poder un aspecto ineludible de la realidad misma; y aunque después de todo podríamos hacer alusión en una definición a aspectos referentes a ordenamientos y sanciones como lo hace Talcott Parsons, a la toma de decisiones como Wright Mills en el ámbito de la física, como energía capaz de producir movimiento, o Weber, como la capacidad de gobernar el comportamiento de otros, veremos, que como señala Adam Schaff, todas son verdades en su realidad y si bien forman parte de un aspecto del poder, la presente investigación ha delimitado como tópico específico de referencia precisamente ese mundo del hedonismo del poder, hedoné entendido como ese principio del placer y nunca por el placer mismo de modo absurdo, sino como gozo y deleite, de con esa esencia del poder, lograr la concreción de lo proyectado con la energía mental del líder.

Del interpretar en la investigación científica usamos lo que más cura que es la expresión de la propia opinión, no en una valorización, "yo creo que esto y aquello es así,

como esencia de la verdad;⁹ en ello quedan expresadas condiciones de observación y de crecimiento, todos nuestros elementos de conocimiento y nuestros sentidos sólo se desarrollan en relación a ella; la confianza en la dialéctica o lo que es lo mismo, la confianza en la razón y sus categorías en la valoración particular en la lógica acredita su utilidad para la vida ya demostrada por la experiencia, pero de ninguna manera su verdad. Los supuestos esenciales de todo lo vivo y de su vida son un repertorio de creencias y la posibilidad de juzgar la ausencia de dudas sobre todos los valores esenciales. Lo importante, por consiguiente, es que algo sea tenido por verdadero, aunque no lo sea. "El mundo verdad y el mundo aparente son oposición referida a las relaciones de valores, nosotros proyectamos nuestras condiciones de conservación como predicados del ser en general. El hecho de que para progresar debamos tener una cierta estabilidad en nuestra fe, nos conduce a imaginar el mundo verdadero como un mundo inmutable, no como un mundo en que varía y que deviene."¹⁰ Se analiza a Stalin, pero no por la utilidad o el daño en su liderazgo producido, eso sería como juzgar una obra de arte por los efectos que produce, sencillamente no se condena, punto y basta. Stalin, un hombre que por su acción liberal se vio envuelto en su aislamiento, incommunicable, no calculado y diferente, que va más allá de juicios de moralidad, por muy científicos que pudiesen resultar no se puede juzgar por hechos particulares, somos acciones epidérmicas, además de que nada más raro que una acción personal, depende de hasta qué punto un hombre es solitario o tiene instintos de rebaño; en esto último sus acciones dependerán de las cualidades que aseguren la existencia de su rebaño, escindiendo así el deber y el placer, el yo quiero y el yo soy; de modo que Stalin no hizo sino conservar la debilidad de su masa coadyuvando a la creación de una mentalidad que hace factible la existencia de los débiles y de los que sufren, que no sienten desprecio de sí mismos, ni desconfianza ni la miseria del vencido sin áurea sentencia y tan

⁹ Véase Adam Schaff, *Historia y Verdad*, Grijalvo, México:1992, 382 pp.

¹⁰ Friedrich W. Nietzsche, *La Voluntad de Poderío*, EDAF, Madrid:1980, p. 278.

sólo una vida de mediocridad y la existencia de un líder que no sólo da la vida por una causa, pues la vida se da por muchas cosas; las pasiones quieren ser satisfechas en cada individualidad, el que se dé la vida por compasión como Gandhi o por *existencialismo* como Hitler no cambia la esencia de las cosas; el poder y la dificultad son elección solamente de grandes temperamentos, hay hombres que lo arriesgan todo o la nada, tan sólo cada cual en su expresión busca una vida que deje de ser potencializada para ser realizada; en este último sentido Stalin convirtiéndose en un gran hombre por la simpleza y complejidad del campo de libertad que abarcaron sus deseos; independientemente de que los mismos se llegasen a realizar de antemano no se negó la oportunidad. "Una sociedad que conserva en sí respeto y delicadeza para la libertad, debe ser considerada como una excepción y tener frente a sí un poder contra el cual se levante, contra el cual tenga sentimientos hostiles y que mire desde arriba."¹¹

Se conjuga así en un todo compacto el hedonismo, pragmatismo y filosofía de los valores donde a pesar del poder el hombre es el postulado y fin que intenta; como líder o como pueblo se debe autoconcientizar para decirse unos a otros como Buda decía al mundo: "Sed como una lámpara para vosotros mismos; asíos a la verdad que existe en vosotros como si fuera la única lámpara. Sed vuestro propio sostén", pues como señalare Sófocles, "hay muchas maravillas, pero nada es más maravilloso que el hombre"; evidentemente el camarada lo hizo, por lo menos lo intentó; en éste sentido, señala Nietzsche que donde se encuentre la perspectiva hedonística en primer plano, tratase de criaturas que sufren y que han fracasado, tal vez, ¿por qué no?; pero por lo menos, se ha tenido el valor de decirlo, en un mundo hay tantos que deambulan sin poder hacer ésto siquiera; reflexionemos hasta el

¹¹ *Ibidem*, p. 493.

final, sin prejuicios ni blanduras en nombre de una embriaguez de vivir, una voluntad de hacerlo, de lo contrario seremos como masa la expresión de un instinto de vida destruyéndose a sí mismo cual arte trágico. La predilección por las cosas enigmáticas y terribles es un síntoma de fuerza, son los espíritus heroicos los que se afirman a sí mismos en la crueldad trágica: son lo suficientemente duros como para sentir el sufrimiento como placer: forma elitista de gran encanto que hizo de Stalin la criatura más débil y más hábil, sometió en su propios poderes a los demás, pues todo lo que suaviza al pueblo obra en favor de su debilidad, ya que: "Las mismas condiciones que fomentan el desarrollo del animal del rebaño, fomentan, por otra parte, el desarrollo del animal dirigente."¹² Stalin poseía la simplicidad de criterio y la virtud de la masa fue el acatarles, su hedonismo fue más allá del poder y del dolor, si limitásemos el hedonismo en maniqueístas principios adaptaríamos el inadecuado parámetro orientador de las acciones liderales y humanas; el hedonismo del poder es cualitativo, desde los inicios del pensamiento placer y felicidad son en mucho divergentes y hasta contradictorios; Aristipo fue ingenuo al concebirle para eliminar el dolor de no tener, Epicuro le da más objetividad como un ser finalidad de la vida, el hedonismo del poder más que ausencia del dolor es ausencia de temor, no es ni verdadero ni falso, ni necesario ni innecesario, de serlo, sería como clasificar a los hombres por su dinero o su color; el placer también posee una función cognoscitiva como el pensar, es energía para perfeccionar la vida; "hasta los esclavos han aprendido a encontrar satisfacción en su suerte; los opresores, a deleitarse en la crueldad."¹³ El poder, egotismo y conciencia autoritaria es la extravagancia entre la masa y las dicotomías del universo, la vida y la muerte, el placer y el dolor; el hombre es todo ello, porque en ésta y en cualquier filosofía del pragmatismo del poder somos humanos, demasiado humanos; por eso el hombre debe hacerse responsable ante sí mismo de ganar o perder su vida, únicamente si entiende la voz de su conciencia

¹² *Ibidem*, p. 501.

¹³ Para más detalles v. Ernest Cassirer, *El Acto del Estado*, FCE, México:1985, 362 pp.

podrá retornar a sí mismo, sino pudiera hacer esta simpleza seguramente perecería, nadie le podrá ayudar sino él mismo, en sumo ni siquiera el hedonismo del poder; después de todo: "Si el camino que, como yo he mostrado, conduce hacia arriba, parece muy difícil puede no obstante ser hallado. En verdad debe ser difícil, puesto que raras veces es descubierto; pero si la salvación se encuentra al alcance de la mano y puede ser descubierta sin gran esfuerzo, ¿cómo puede ser posible que casi todos los hayan desdeñado? Más todas las cosas nobles son tan difíciles como raras."¹⁴

¹⁴ Citado por Erich Fromm en *Etica y Psicoanálisis*, FCE, México:1985, p. 8.

1.2. PROPOSICION TEORICO-HIPOTETICA DEL HEDONISMO DEL PODER

El poder y el hedonismo, el hedonismo y el poder, dos misterios, hay humanidad en el poder y el hedoné tiene sus momentos de espiritualidad, ambos purificadores de la inteligencia, ¿quién podrá dilucidar dónde cesan los impulsos de cada cuál?, si lo cierto es que forman uno con el alma de los hombres. La razón de ser como internacionalistas nos induce a analizar, cuestionar y proponer en un planteamiento hipotético, que por ser la finalidad de un producto de la actividad humana en la cientificidad social ofrezca una explicación, un entendimiento y una posibilidad de resolución para los cataclismos de la devastada humanidad. Es así como en virtud de su propia plenitud se determina el deber del científico social para formular y sugerir hipótesis como la presente investigación, que tras desglozar la heterogeneidad de las perspectivas implícitas en la teoría del poder de la *real politik morghenthauiana*, como particular aportación hace vislumbrar un cuerpo conceptual que permite identificarlo con la actividad liberal. Se pretende con ello dar una respuesta teórico-hipotética del hedonismo del poder por su realidad y eficacia en la praxis política, es una respuesta tentativa, alternativa y por mucho comprobable a la

fenomenología soviética, cuyos estragos, a través de la decantación histórica, se proyectan en la vanguardista contemporaneidad de la incertidumbre en Europa del Este.

En lógica consecuencia, la problemática que la realidad internacional en su vertiginosidad plantea, radica principalmente en el caos socialista-soviético ante una transformación histórico-dialéctica que se empezó a gestar desde marzo de 1953; a partir de esta coyuntura, la nación como ente estatal ha venido menguando en el poderío, ultrajante situación que ha provocado la ausencia de un verdadero proyecto político, económico e ideológico que los haga renacer de la mediocridad; la *Perestroika* fue un buen intento, que sin embargo desvirtuó por la cruenta desorganización social tan obstaculizadora que los ha colocado ante la opción occidental, o lo que es lo mismo ante el vacío, ante la nada. Resulta así que indefectiblemente es la propia contextualización quien me induce a traducir, de distinto modo y con nuevos procedimientos, la impresión que todo ello me ha proporcionado; por ende, la hipótesis del hedonismo del poder *per se* se define como un intento de explicación a la propia fenomenología, considerando específica y concretamente el pragmatismo del poderío que implica irrefutablemente un *stock* considerable de hedoné, instancias que no pueden diluirse, son disímbolas y simbióticamente identificables; ambas son conceptualizaciones sin materialidad unívoca, y si en cambio heterogéneas expresiones concretizadas en el universo político; el líder y la masa así como sus interconexiones fungirán como los caleidoscopios de expresión en el arte del poderío.

Se desprende con ello el que si bien en cuanto a las definiciones conceptuales se trata, han sido revisadas teorías que van desde los planteamientos estoicos, epicúreos,

weberianos, de Freud, Toffler, de Clark hasta marxistas-leninistas; por razones metodológicas he tenido a bien insertar mi interpretación, que por mucho -como aportación de cientificidad- vale más que cualquier transcripción, la formación intelectual precisa no tan sólo de reproducir, sino también de producir y crear conocimiento. En razón de su generalidad y practicidad consideraremos que el poder es el dominio de la voluntad propia y externa; el hedonismo en términos psicoanalíticos, es referente al principio del placer freudiano, en la presente investigación se le manejará no como un placer por placer, sino como propio de la naturaleza humana, sin excluir ninguna individualidad, es la expresión de los hombres para deleitarse y degustar su capacidad de pensar, elegir, construir, destruir, cuestionar, de transformar y de ser libres. El líder y la masa son las variables en eterno movimiento y sin embargo obligadas a la permanencia en razón de la conservación de nuestra propia evolución, el poder y el hedonismo son constantes imperecederas que se incrementan y decrecen, pero que siempre están ahí, inmutables y simultáneamente en diferentes proporciones manifestadas. En consecuencia, la proposición hipotética del hedonismo del poder -entendido este último como una abstracción continuidad del hedonismo humano- tiene referencias empíricas, no ortodoxamente valorativas, específicas y comprensivas en la exposición de sus implicaciones, todo ello entendido en un marco teórico e histórico que se patentizan mediante pruebas pertinentes. Los límites teóricos del problema a través de su conceptualización, exposición de ideas y conceptos relacionados de la misma fenomenología, se circunscriben al ámbito del poder, el líder, la masa y el proceso de interacción entre los mismos; definiéndose por consiguiente los factores y características de tal fenomenología conflictual.

Simultáneamente las delimitaciones por una parte serán en la temporalidad del período del régimen stalinista a modo de una investigación transversal, pero también se harán consideraciones en cuanto a la variación del problema en el transcurso del tiempo, como un estudio longitudinal y sus repercusiones en la actualidad. Los límites espaciales de la realidad soviética se analizarán como unidad de investigación dentro de una contextualización socio-económica, político-ideológica y cultural que definen así las unidades de observación en Stalin el líder y la masa. En cuanto a las conceptualizaciones principales de poder, ambas serán abstracciones derivadas de esos acontecimientos observados, representación de la diversidad de hechos en su propósito de simplificar el pensamiento resumiendo los acontecimientos bajo un epígrafe general; cuanto mayor sea la distancia entre los conceptos y la empiricidad de la fenomenología a estudiar, se les deberá dar un significado con situaciones susceptibles de observar.

En una investigación se requiere de experiencia, hasta los artistas primeramente necesitan vagabundear para después tener algo que pintar, y yo necesite primeramente vivir con conocimiento e imaginación para tener algo que decir; por ello, se requiere de operacionalizar las hipótesis, con el objetivo de manejar los referentes empíricos de las variables a nivel de abstracción como conceptos y nunca como objetividad del mismo, porque éste no es un indicador, es como el amor, que ni se mide ni se pesa, tan sólo se expresa. La investigación por sí misma es categorizada por razones intelectuales, deseos de saber, entender y comprender la sofisticación del conocimiento de frente al Siglo XXI, para así indagar, describir y profundizar; proceso que mediante la aplicación de la metodología científica procura obtener información relevante y con ello retomar, extender, verificar y aplicar tal conocimiento. De ésta forma, la metodología a utilizar será una

plidiversidad expresada primeramente en un sistema de principios y normas de razonamiento para establecer relaciones y conclusiones, operaciones intelectuales por identidad en cuanto a una cosa es igual a sí misma y como contradicción; ya que el líder no puede ser al mismo tiempo líder y masa aunque por exclusión cada objeto es simultáneamente uno u otro. Con ello se deriva que mediante normas deductivas, inductivas y lógicas con la obviedad del uso de tecnicismos, se pueda practicar y aplicar la metodología, adoptando una perspectiva teórica justificada en su utilidad; los métodos a utilizar serán, en un primer momento, el de la observación como proceso de continuo cuestionamiento a la referida problemática para ir más allá de la percepción y límites teóricos mediante la exposición de ideas y conceptos abstraccionales que señalen las *sui generis* acepciones en cada caso para establecer las correspondientes analogías y diferenciaciones. Asimismo, se acudirá al método histórico-dialéctico, al deductivo e inductivo y al análisis-desglose de la fenomenología para su posterior sinteticidad; comprendiendo la vanguardia y un pasado, siendo mi propia personalidad de investigador partícipe del fenómeno observado así como externamente polarizando el ambiente y comportamiento de las variables referidas y en el tiempo detenidas. Por otra parte, se desarrollará un estudio explorativo y globalizador con una hipótesis de relación causal de inferencia, pero no en un proceso mecánico, sino de interinfluencia y de observación estructurada. Por ende, los objetivos de la investigación si bien son en cada instancia de análisis perfectamente delimitados y expresados, el trascendental en mucho será una aportación de avance en el conocimiento de la fenomenología liberal stalinista para el alcance de nuevas consideraciones, con el propósito de ampliar el conocimiento mediante una propuesta hipotética causal de interconexión entre las dos variables principales. En la cientificidad social moderna se establece una multiplicidad de condiciones determinantes, necesarias y suficientes, contribuyentes, contingentes y alternativas; definiendo así el

objetivo de la investigación para descubrir respuestas a determinadas interrogantes, a través de procedimientos científicos al problema y proposición que conduce a la definición de principios, obteniéndose con ello las consecuencias lógicas y comprobando las propuestas y hechos conocidos y determinados que exigen una explicación profesional que indique una posibilidad de resolución al problema. Ciertamente, la dinámica del estudio resulta compleja para determinar una específica fenomenología, producto de sí misma o en combinación, no por ello se imposibilita la conclusión de inferencias concomitantes y su ordenación temporal en ocurrencia de *randomización* como selección de los sujetos u objetos a investigar; por ello, la relación entre análisis e interpretación se especifica por las diversas motivaciones de significación en la investigación del hedonismo del poder, y así darle coherencia y continuidad con imaginación y preparación teórica que determine la capacidad de observación necesaria para reconocer qué fenomenología merece ser investigada, así como una buena dosis de curiosidad intelectual que cuestione y dé respuesta a las problemáticas que el investigador, con capacidad creadora, vinculará con la cruenta realidad.

En consecuencia, se hace necesario definir que se estudia ante todo y sobre todo el hedonismo y el poder, porque si bien abstracciones, su existencia tiene razón de ser por el ser humano mismo, porque de ellos como objetivos de estudio se deriva que son importantes, pero lo que resulta indispensable es algo que va más allá, el género humano mismo. En un principio mi inquietud intelectual contemplaba el análisis de Hitler, Stalin y Gandhi, pero lo excelso de la realidad provocó me inclinase hacia Stalin y la masa soviética, los cuales a mi consideración son la máxima expresión del Siglo XX y de la Historia -a más de Jesús y el séquito cristiano- de las relaciones de poder; convirtiéndose en

un tema de investigación en el que convergen perfectamente la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales; me impresionaron como nación en su honestidad, y a su líder lo seleccioné por la sencilla razón de que me gusta el diálogo tan sólo con los grandes talentos. ¿Para qué hacer precisamente este estudio?, tiene como respuesta la llaneza de que la incertidumbre soviética y la *Ostpolitik* no se han enfrentado, analizado y asumido en sus referencias con la decantación histórica, no aprendieron a hacer ni aprendieron a aprender, por ende no han aprendido a ser. Ser investigador científico-social exige algo más que hacer investigaciones, exige un compromiso en cuanto a la adopción de una forma de vida y de muerte, en la que todo tiene que hacerse con gran estilo y quizá con más tristeza; para despertarse cada mañana con la libertad hirviendo en la sangre, con la conciencia de que jamás podrá ser apagada excepto por la muerte; y estar convencidos de que este sufrimiento lleva implícita su propia recompensa. Investigación del hedonismo del poder, suprema inspiración inaprehensible, espejo de soberbias sombras que reflejan el futuro del presente y la contemporaneidad del pasado y más que burdamente proporcionarme un título académico me auxilian a esconderme en las palabras, para revelarme mejor. La practicabilidad y comprobabilidad de lo que expongo tiene sentido en el interés mismo que poseo sobre la raza cósmica por excelencia, por la raza humana, me preocupa el conocerla, ya vendrán más adelante nuevos estudios que verifiquen o refuten mi hipotética proposición; sin embargo, sí al final del sendero esta propuesta teórica del hedonismo del poder resultase certera o no, es lo de menos, lo que realmente importa es la pureza de la acción; después de todo lo hago porque la investigación es mi placer, mi hedonismo omníbulado, es lo que me da razón de ser internacionalista, de ser investigador, de ser humano, de ser esencia y de ser presencia, que me tienen vedado el dejar de intentar; sí, un intento en donde quizá tenga o no razón, pero esa misma humanidad y hedonismo del cual gozo me darán siempre, hasta el

confín de los tiempos, el derecho a no tenerla; por eso soy humano, para crear, decidir, ser libre y ser vida que transforme la vida.

1.3. LA OBJETIVIDAD DE LA TEORIA HEDONISTA DEL PODER

Hoy día experimentamos un cambio de poder, sí, una transformación entre poder e inocencia que por ende en los albores del Siglo XXI, aún en sus líderales orígenes soviéticos, nos explica hasta la contemporaneidad los supuestos e inherencias subyacentes, ineludible y neutral, ni maniqueístamente sacrílego ni beatamente benefactor en una definición de principios metodológicos que se generarán espontáneamente de la realidad; precisamente por ello mismo, de tales configuraciones en la abstracción del concepto se desprenderán algunos aspectos como premisas metodológicas en sí mismas:

- a) El poder *per se* es amoral, su presencia no implica la determinación de valoración alguna, las cuales son ya un producto cuyo carácter determinístico tiene lugar en la escenografía de la condicionalidad social.

- b) El poderío social implica posibilidades de elección, lo que de

ninguna manera conlleva el que esas elecciones sean por naturaleza beatitud para la masa, muy por el contrario, muchos de los enigmas en el estudio del poder vislumbrarán comprensión por parte del investigador si se parte del axioma de que el poder lleva como condición *sine qua non* el que ese albedrío posee como razón última que el poder es un instrumento para la consecución de intereses liderales, matizados, claro está, por razones de funcionalidad en la praxis misma de su ejercicio con pinceladas de satisfacción de necesidades, mas no intereses de ese pueblo.

- c) En profundidad, el poder es un medio para, aunque a veces se amalgame en un fin en sí mismo, de lo contrario estaremos subestimando esa voluntad a la que hace referencia Gramsci como el baluarte que hace posible la intervención del hombre en la decantación histórica.

- d) En ocasiones, el poder pudiese recurrir de modo facultativo a un grado de intensidad en el ejercicio del mismo, pero de ahí a que exista un poder con diferente intensidad, no hay semejanza alguna; de ninguna manera se considera la existencia de un pseudopoder, la experiencia misma del desarrollo de las civilizaciones hace tentadora la hipotética persuasión de que el poder se rige en una situación de suma-cero, ya que éste ni se divide, ni se acumula, ni se atesora, sino que simple y llanamente o se pierde o se ejerce poder, punto y basta.

- e) La abstracción del poderío es propia del género humano, siendo la acción política que es ejercida sobre la masa, una expresión bemolizada de tantas y tantas formas de expresión del mismo en el ámbito de la existencia.

- f) La magnitud del poder ejercido por el líder es inversamente proporcional al grado de mediocridad de la masa, no lo es por naturaleza, pero sí en la medida en que no se autoconcientiza de toda la voluntad de poderío, que como ente masivo-social puede emanar y hacer efectiva.

- g) La ambición de poder ha sido, es y será *ad infinitum* o, por lo menos mientras exista una instancia viviente sobre la tierra que le dé razón de ser.

- h) El poder suma-cero es aplicable a la acción-realidad, aunque si bien en las relaciones políticas tratase de una interacción, por mucho el poderío ejercido por el líder equivale a la fuerza que la masa le otorga al suyo no ejercer.

- i) El establecimiento de relaciones de poder provocan todo un prisma de consecuciones, pero tan sólo una ineluctable: la dominación.

- j) Las relaciones de poder se ven inmersas en un constante proceso mutacional, sobre todo en los vientos de cambio de la contemporaneidad, pero la esencia del poder ayer, hoy y siempre será el dominio de la voluntad.
- k) El poder en razón de su praxis y funcionalidad, en cuanto a las necesidades y deseos masivos, se encontrará concesionando o negando a éstos, no en consideración de un bien común, sino de una discrecionalidad.
- l) Para la satisfacción de las expectativas la violencia, el conocimiento y la riqueza se mediatizarán como nuevas modalidades en la obtención de poder, son diferentes expresiones, pero una misma esencia intemporal.
- m) El conocimiento representará el medio de obtención más eficaz referente a un poder de extrema calidad y ante todo eficacia.
- n) El conocimiento como fuente de poder será más recalcitrante, más trágico aún que la riqueza y el uso de la violencia es, por así decirlo, la más sutil, elegante y eficaz de sus manifestaciones.
- o) Del poder se deriva el conflicto sociológico como un hecho precisamente de que quien tiene poder hace el poderío sumamente inevitable, ya que es propio de la naturaleza humana y liberal.

- p) Es la inestabilidad política ocasionada por el poder a la que se ligará la causalidad histórica, quienes tendrán su legitimidad y praxis en la realidad de las decisiones.
- q) La igualdad de poder resulta sencillamente improbable.
- r) El postulado precedente sistemáticamente implica inherentemente la heterogeneidad de las concreciones de poder.
- s) No existe un equilibrio perfecto, la perfección equivaldría a la estaticidad que, por mucho, tanto para los pueblos como para el desarrollo de las civilizaciones resulta demasiado inconveniente.
- t) La concentración excesiva de recursos de poder es peligrosa, pero más peligroso sería no tenerlos.
- u) La mediocridad masiva es igualmente peligrosa.

Pero, aún planteando tal definición de principios como un marco de referencia, una idea de las relaciones en serie no puede ortodoxamente aplicarse al poder, tiene sentido, pero definitivamente en la vanguardia *post perestroikiana* todo su valor radicará en el conocimiento incorporado y el valor de la realidad. Necesitamos elaborar un razonamiento lógico contra la stalinista alternativa; después de todo esta crudeza de la vida y

oportunidad histórica nos tocó vivir, para tener así el valor de creer en la posesión de un cerebro gigantesco, inconmensurable, más enorme que el planeta mismo, al respirar, lo único que trasciende es la grandeza de pensamiento que crea en la unidad de la diversidad ese megacerebro social que, al decidir, su aportación será elocuentemente el haber borrado las incertidumbres; de ahí se genera ese poder contra la razón, diversidad y complejidad, el conocimiento es poder, es conocimiento, es una vida venidera que solicita en cautiverio el desbloqueo de su macromentalidad aún en los vientos de cambio, adquiriéndose un nuevo metabolismo del poder que hoy día se enfrenta, no a la masa esclavizada de principios de siglo sino a un proletariado sofisticado y electrónico, pero proletariado al fin, en una verdad contra el poder, mas el pueblo ha olvidado que la política es cuestión de poder, no de verdad. Las decisiones no se fundamentan en hallazgos objetivos o en profundas comprensiones, sino en la pugna entre fuerzas, cada una de las cuales persigue aquello que entiende como más conveniente para sus intereses. "El conocimiento político llega a la persona que ha de tomar decisiones después de haber pasado por un laberinto de espejos deformantes. El día de mañana esos mismos espejos reflejarán otros espejos."¹⁵ Ideas, imágenes, y deducciones generadas de una realidad tópicamente específica soviética, pero con grandes posibilidades de aplicabilidad general en los líderes y pueblos de cualquier rincón del planeta, sin espacio ni temporalidad, propuestas de Stalin que ahora ejercerán un espionaje desde lo alto, desde el poder; se hace con ello una añoranza de una nueva edad, frenesí en el futuro de un estado socialista que supo lo que exactamente los demás no debían saber; se declaró así el conocimiento como el Talón de Aquiles del régimen de Stalin; el saberlo es lo que finalmente incitó mi investigación; Lenin lo llamó "el cubo de basura de la historia" lo cual de ningún modo considero signifique que los sueños se encuentren tan dispersos como la nación, por ello se debe poner énfasis como investigadores en lo

¹⁵ Alvin Toffler, *El Cambio de Poder*, P&J, España:1992, p. 329.

materialmente tangible y duradero, pero también por mucho en aquello que no lo es -como el poder- que a pesar de ser la nada encanta, aunque democratice la muerte y no derive un equilibrio, sino el poder, legitimando una libertad y un orden que acaba por destruir lo que busca.

Precisamente es ello lo que hace arriesgado el plantear una consideración hipotética como la contenida en la presente investigación, quienes intentan aplicar los métodos de las Ciencias Sociales a los problemas que amenazan el *statu quo* deben esperar oposición e incluso castigo; deben estar dispuestos a aceptar los riesgos que entraña su función, pero suponer que tal participación es por definición científica significa traicionar el designio de la ciencia misma, que es su total entrega a la verdad a donde quiera que lleve y cualquiera que sea el peligro que implique. Las acepciones fundamentales de la investigación y de la ciencia son idénticos y aseguran la plena realización personal del hombre en una sociedad ya no justa, sino tan sólo viable; porque después de todo no es que sea cierto que al líder le baste ser poderoso para ser plenamente humano, el caso es que ser poderoso siempre ha bastado, ya que una de las características más certeras del poder es su tendencia a incrementarse hacia el absolutismo hasta hacerlo como un fin en sí mismo, y el que su modo de expresión sea el autoritarismo o la tiranía es algo hasta cierto modo accidental; si el poder pudiese incrementarse a través de la beneficencia nacional, seguramente sería ella quien abundaría en nuestra historia mundial. Al respecto comenta Turner la inconcebibilidad de que los seres humanos más inteligentes sean capaces de dejarse seducir por los sirénicos cantos del poder, yo en tal sentido asentaría que precisamente por poseerse tal facultad intelectual es que se da el descubrimiento, evidentemente que los grandes estadistas líderes han poseído tal característica que no siempre se encuentra al alcance de la

masa; tal vez se piense en la perversidad de esa intelectualidad, a la cual preferiría considerar como una expresión más de humanidad, poseedora de vicios y defectos, pero con virtudes y proyectos, porque como la precariedad con una acción sería el temor a que la verdad sea mala; en esencia, el poder no es crasa verdad, es pura y auténtica concupiscente realidad.

Por ende, la objetividad perseguida en la teoría hedonista del poder reconoce, ante todo, la subjetividad del género, si bien la concepción de la teoría marxista manifiesta una determinación relevante en lo que a las conceptualizaciones de utilidad-valor-trabajo se refiere; por otra parte, se tendrá a bien determinar que, en términos de poder, la determinante realidad-valor-placer resulta trascendental, el valor de esa realidad se medirá en tanto que proporcione una sensación hedonística a la espiritualidad liberal, definiéndose ese placer como un fin y no como una trivial causalidad, pues:

"Se obtiene un importante esclarecimiento situando el poderío en lugar de la felicidad individual, a la cual debe tender todo ser viviente: aspirar al poderío, a un aumento de poderío -el placer es sólo un síntoma del sentimiento del poderío alcanzado, la comprobación de una diferencia-; no se busca la consecución del goce, el goce sobreviene cuando se logra lo que se pretende; el goce acompaña, pero no mueve.

Toda fuerza impelente resulta voluntad de poderío, y que fuera de ésta no hay fuerza física, dinámica ni psíquica."¹⁶

¹⁶ Friedrich W. Nietzsche, p. 369.

Será el poder el que mueva al mundo político, implicando que ni el goce ni equivale al incremento de poder, ni el desplacer a todo sentimiento de no poder resistir y no poder hacerse el líder-amo; la criatura es voluntad de poderío en sí misma, y por consiguiente, sentimiento del gozo y la tristeza que sin embargo necesita de los contrastes, de las resistencias; en toda acción tanto del líder como de la masa se necesita la dosificación equilibradora de desplacer que actuará como estímulo vital reforzando nuevamente esa voluntad de poderío, todo lo cual se incorpora a la conciencia; por tanto: "la causa del placer no es la satisfacción de la voluntad"; -superficial teoría- "sino el hecho de que la voluntad quiere avanzar y es siempre nuevamente dueña de lo que se encuentra a su paso. El sentimiento gozoso se encuentra precisamente en la insatisfacción de la voluntad, en el hecho de que la voluntad no vive satisfecha si no tiene enfrente un adversario y una resistencia."¹⁷ El hombre feliz, el ideal del rebaño, lo que Freud en su momento denominaría el eterno juego de la insatisfacción que hace las relaciones permanentes entre el líder y la masa; la normal insatisfacción de nuestros instintos, por ejemplo del hambre, del instinto sexual, del instinto de movimiento, no contiene en sí nada deprimente; irrita en realidad el sentimiento de la vida, como todo ritmo de pequeños estímulos dolorosos refuerza aquel sentimiento, digan lo que quieran los pesimistas. Dicha insatisfacción, lejos de entristecerse con la vida, es su gran estimulante.

En general, podría definirse el placer como un ritmo en pequeños estímulos de desplacer; el único estímulo del hombre es el dolor, el dolor precede a todo hedonismo cual grillete de placer en el desplacer; no es la herida lo que hace al hombre sufrir, sí en cambio las dolorosas experiencias, pues placer y desplacer son simples consecuencias, fenómenos

¹⁷ *Ibidem*, p. 373.

concomitantes; convergiendo en un punto algido en donde exclusivamente los individuos se sienten responsables, en el que la masa es creada para hacer lo que no tiene valor, para matar, para azotar, porque aleja de sí la responsabilidad de hacerlo, hasta convertirse en un servicio contrario a su carácter que hace que en el futuro para el líder esa voluntad de poderío se traduzca en libertad y no en envejecimiento en su afán de reciprocidad e igualdad: "El sentimiento intensificado de felicidad y de vida es también un sentimiento intensificado de poderío: partiendo de éste, el hombre alaba, (inventa y busca un autor, un sujeto). El reconocimiento es la buena venganza: más seriamente reclamada a ser ejercida allí donde se deben conservar a un tiempo la igualdad y el orgullo, allí donde mejor se ejerce la venganza."¹⁸

"En nuestro civilizado mundo apenas conocemos más que al criminal amargado, humillado por la maldición y el desprecio de la sociedad, desconfiado de sí mismo, a menudo calumniador o reductor de su acto, un tipo fracasado de delincuente, y nos resistimos a la idea de que todos los grandes hombres han sido criminales si bien en el gran estilo y no en el estilo despreciable, de que el crimen es cosa de grandes, así lo han declarado los examinadores de ritones y todos aquellos que han buceado en las grandes almas. La "libertad de pájaro" del tradicional, la conciencia del deber: cada gran hombre reconoce aquí su peligro. Pero lo acepta, acepta su gran meta y, por tanto, el método también de llegar a ella."¹⁹

Cuando al líder y en ocasiones a todo un pueblo -como la Alemania nazi- les desprecia la humanidad, ella se torna aún más fatídica que sus crímenes; sin embargo, alguien debe de tener la culpa de la existencia del camarada, que él fuese así es producto de

¹⁸ *Ibidem*, p. 408.

¹⁹ *Ibidem*, p. 392.

toda una corresponsabilidad; seguramente lo mismo Iosif pensó, de lo contrario le hubiese resultado insoportable el ser en su camino contraparte de una masa que anhelaba la misma libertad; desde otra perspectiva, al carecer de poder, él se acompaña de un implorar por la justicia; mas que trivial resulta en ese sentido el cómo de la vida social, cuando en el pensamiento liberal es claro el porqué de la misma, con matices apolíneos, dionisíacos y orgiásticos de poder, descubriendo en el espejo mismo la propia e indefensa voluptuosidad en donde el tiempo y lugar han desaparecido; ahora el hombre mira demasiado lejos, como sin sentido encantando a la humanidad con el poder como embriaguez, esta última entendida como la interior necesidad de hacer de las cosas un reflejo de la propia plenitud y perfección; víctima en el propio vampirismo de su talento; en una especie de arte inmóvil intentan expresar el sentido de la velocidad y el movimiento, en ocasiones se colocan frente al espejo vomitando injurias sobre sí mismos, llenos de *individualismo* que es una semifascinación del pecado redentor, no objetivan su teoría hedonística del poder como su creación, y sin embargo, no pueden acostumbrarse a la idea de estar separados del cuadro que tenían en su vida hasta la más mínima participación. Por ende, el líder con poder y la masa sin él son, un todo compuesto de miradas de vida, de sensaciones, un todo complejo y multiforme que lleva en sí extrañas herencias de dudas y pasiones; la de la nación soviético-stalinista fue una Historia del mundo, una vida experimentada como la habían vivido en acciones y hechos, así como la crearon en su imaginación, en su cerebro liberal y sus pasiones masivas; su melancolía no se curaba sino con el espectáculo del poderío, era su debilidad como otros la tienen por el vino; una fascinación de hecatómbicas y magnánimas consecuencias se desprendía de todos ellos; la propuesta hedonística del poder a lo largo de su verificación en la presente investigación patentizará que querían estar en la piel del otro, se empezaban a cansar de sí mismos, de su erritabunda y obscurantista realidad.

1.4. STALIN, CONCRECIÓN HEDONE-PODEROSA DE UNA FILOSOFÍA COMO IDEOLOGÍA LIDERAL

Es el autorreconocimiento entre Stalin y la Rusia soviética donde se dará vida al culto de los anhelos de poder de forma más evidente, desdeñando a los débiles aterrorizados ante la posibilidad de una grandeza de nación, posibilidad que parece más fuerte que ellos y que les obstaculiza la conciencia de hoy en día afrontar las crueldades de su aborto estatal. La verdadera naturaleza del poder, a más de teorizaciones sin fin, nunca ha sido comprendida debido a que el mundo ha tenido a bien dejar hambrientos los ideales mediante la sumisión o aniquilarlos con ayuda del dolor en vez de aspirar a hacerles los elementos de una nueva espiritualidad; se vislumbra en cambio hoy día, a través de mi propuesta, un nuevo hedonismo que está muy lejos del placer por el placer para convertirlo en una realidad política por el espíritu; para aceptarnos como carne, como esencia, como presencia y ser vida que transforme la vida al sacar al mundo de este prosaico y molesto puritanismo que exige resucitar en el éxtasis de la agonía de la centuria. Será esto seguramente obra de la intelectualidad del género, de una creación del poder que va más allá de la lógica de los conceptos; no se acepta ninguna teoría, ningún sistema que por muy científico que pudiese

ser implicase el sacrificio cuasibudista de la subjetividad pasional del hombre y de los frutos propios de la experiencia, llámeseles democracias, dictaduras o autoritarismos. Resulta por ende necesario no tener en consideración la muerte de los ideales o de los sueños del humano por muy aberrantes u arrogantes que resultasen, ni menos aún los enfrentamientos ideológicos vulgares que los embotan; siendo precisamente por ello mismo que Stalin dentro de sus particularidades fue clara muestra de concentrar su voluntad sobre los instantes de su era que es lo realmente valedero, pues ¿cuántos de nosotros, después de tan petulante crítica hacia su persona lo ha escuchado gemir sólo en la memoria petrificada e irreversible de la Historia, haciendo resurgir la realidad?; que anquilosados como humanidad vivimos y respiramos en un mundo donde el pasado no ocuparía ningún lugar, ninguna supervivencia, aun bajo la forma consciente del penar de los individuos, las mismas remembranzas de las dichas tienen sus amarguras y en el recuerdo de los placeres también sus dolores. Mientras gobernó el líder dueño de un hedonismo omnibulado habla una duplicidad de mundos, uno el resto y el otro el objeto de su vida, que en rareza esencial adoptó ciertos modos de pensamiento ajenos a naturalezas incompatibles, con una conciencia de la esterilidad en la especulación intelectual cuando se le separa de la acción y de la experiencia, ello evidencia que entre el líder y sus ideales existen misterios impenetrables cual sondéos de verdad. Se permitía tan sólo vituperar a Lenin y mamar la savia indispensable del padre revolucionario, por el poder era válido cualquier sacrificio, éste mismo le atraía por el soberbio desdén de la evidencia como por la sencillez primitiva de sus elementos y lo eternamente patético de la tragedia mundial que llegó a simbolizar, experimentado simultáneamente, una extraña alegría al pensar. El mundo del poder y de la política tiene sus propios monstruos, objetos de formas bestiales y voces horribonas; gusto que a Stalin obsesionó de *motus* permanente haciendo que el diamante de su interior tornare invisible el despotismo del líder, logrando segura e irrefutablemente concentrar su espíritu en todo lo que emprendía, enristeciéndose al pensar

en la ruina que causaba su poderío sobre las cosas bellas y prestigiosas; firme en su omnibulez de que los grandes hombres frente a los grandes retos y expectativas deben concentrar su voluntad sobre los instantes, así como él concentró su voluntad de poderío en su gobernabilidad, poniendo en ello toda su vida que al final del sendero resultó ser también un instante; los grandes estadistas líderes han poseído tal característica, expresión más de humanidad, de verdad; por eso la vida ha temido hasta el fin aceptar ese hedonismo omnibulado stalinista tan patético, real, eficaz, tan veraz.

En lógica consecuencia, a través de la investigación, el científico social debe convertirse en un observador comprometido, de pensamiento liberal y análisis de un intelectual anticonformista; la presente generación únicamente se ha impregnado de mediocridad, la suficiencia, la intolerancia y el dogmatismo se han convertido en los grandes problemas de nuestro tiempo, la Historia está determinada por una finalidad, un sentido mismo de la libertad, rechazo al *mesianismo* para encontrar una filosofía y sistema de valores creando un modelo de acción con el pluralismo de ideas que construyen una herramienta de conocimiento; somos una generación devastada, experimentadora de tales relaciones de poder generadas y sin embargo asumiendo la sensación de encontrarnos al margen de ellas en los crímenes y violencia de regímenes en nombre de los grandes ideales, ¿de quién? Somos hoy más que nunca una pasividad y un escepticismo, culpa de la fragilidad de las mismas sociedades al vivir directamente tantas transformaciones, sin conocer la relatividad anterior las encontramos naturales en un conformismo con la izquierda o la derecha; creándose una política que deberá por nuestra propia conservación desembocar no en una lucha maniqueísta, sino en la opción entre lo preferible y lo posible, hasta reconocer en ella no una moral, sino una especificidad stalinista de poder. El stalinismo

en términos de la *real politik* nunca fue un problema de derechos humanos, fue un instrumento, nunca hay moral en las Relaciones Internacionales, lo que hay en mayor o menor medida son los prefactores y condicionalidades que como conglomerado definen los elementos de inmoralidad o su propia sarcástico-moral realidad en una comunidad de naciones en que la política exterior es un arma de combate. Será hasta que el futuro pertenezca a la libertad del hombre que habremos ganado; sí, ganado en los valores de la libertad y verdad aunque la humanidad tan sólo tenga esperanza para sobrevivir, en su racionalidad científica se podrá manipular la materialidad de condiciones, mas nunca sus sentires.

Stalin en su omnibulado hedonismo siempre que participaba en cualquier deleznable discusión teórico-marxista se decía; "ahora no estoy solo, ahora no estoy triste, no me aburro"; a eso le llamaba "olvidar los problemas". Mucha es la gente que duda de si es feliz o no, si está alegre o no, olvidando sus problemas; ese es el natural estado de la felicidad, por cuanto la duda es sumamente natural; sólo Stalin en la nación soviética de entonces declaraba: "soy feliz", y se convence a sí mismo de que lo es; debido a eso, la gente suele creer en la mal llamada "indudable felicidad" de Stalin, de esa manera algo muy leve, pero real, se introduce en una poderosa máquina de fabricación de falsedades; la máquina comienza a funcionar con gran eficacia; la gente ni siquiera se da cuenta de que Stalin no es más que una máquina de autoengaños. Paradójicamente en la premisa del poder, que en consecuencia se establece, el líder necesita de ese engaño para que su equilibrio psíquico y el de la masa puedan sobrevivir con el poder que resulta ser cosa terrible y espantosa; es terrible debido a que jamás podremos comprenderlo, ya que el líder y la masa interrogantes y no soluciones se plantean; en el seno de la humanidad las dos

riberas se juntan y todas las contradicciones coinciden en un hedonismo del poder eremito y magno, irrealizable que al hacerse lícito en virtud de su propia plenitud líderal hace que la fragilidad del agrupamiento masivo y el carácter de los vínculos recíprocos neuroticen la abstracción social mediante la frustración y disminución impuesta, en donde el error no es haber aprendido ni aprehendido la miseria de una manera objetiva, ni situar al mundo en sus exigencias, sino osar una penetración empática que más que comprensión provoca la narcosis de pensamiento. Empero, la aquiescencia de tal relación con la masa es que el líder que no elige pierde una parte de su propio valor; la completud de los líderes por indicamiento es merecedora de hacer una elección que convierta en múltiple la unidad reflejada en imagen ante él por ser el ideal materializado de su propiedad; lo importante no es únicamente que esa masa aporte para él una utilidad, necesita disfrutarle, ultrajarle y calumniarle en su poder y así descubrir que: "Justamente porque el prójimo no es digno de amor, sino tu enemigo"; -tú líder, no debes considerar a la masa tu prójimo, y como ente social no debes- "amarlo como a ti mismo;"²⁰ en ese sentido, Stalin cumplió copiosamente el considerar a su pueblo soviético como su enemigo, perdonándoles cada una de sus humillaciones, pero no antes de ser ahorcados. De la realidad efectiva se desprende lo que hasta ahora la Comunidad de Estados Independientes ha pretendido desmentir, el ser humano no es un ser manso, amable y a lo sumo capaz de defenderse; no, también posee una dotación pulsional de agresividad; en la masa el líder tendrá una tentación para satisfacer esa cuota de agresión, *homo homini lupus*; intelecciones que por muy duras han puesto a la tierra, al aire y a los pájaros sin alas a su servicio por un ideal líderal de omnipotencia y omnisapiencia, el hombre simplemente es así, aunque a una masa o a un mundo le parezca inconciliable en la saciedad el ser parte de la historia cultural de la humanidad; pero la libertad no es cosa de cultura, podemos colegir y asimilar que esa

²⁰ Néstor A. Braunstein [et. ál.] *A Medio Siglo de El Malestar en la Cultura*, S. XXI, México: 1991, p. 75.

reliquia stalinista debe ser valiosa por la magia de haber sido desprendida de nuestro mundo-cuerpo.

Stalin amenaza en la conciencia de que nada tiene que perder, anáfnis desaparición del deseo y defecto intrínseco que incapacita al líder y paraliza a la masa al dejar de ser humano, radicando su no humanidad en el hecho de dejar de ser deseante. Se requiere focalizar y, tanto el líder como la masa, unificar lo fragmentado y segmentando, que por sus propias características requieren separarse, repelerse. Escisión fundante de ser variantes en el tiempo y el espacio que ante la existencia del deseo establece la dialéctica del uno y del otro; la unidad subjetiva de ambos antagonismos es requerida para el placer aun cuando haga estallar la unidad que evidencia su fragilidad haciendo irreductibles las divergencias más allá de las significaciones concretas que ello represente. Amenazando, siempre amenazando, su imagen en la masa está siempre ejerciendo atracción con todo lo que conlleva condición de la vida de una humanidad deseante, dominante, haciendo que Stalin viva, porque ha muerto, porque al líder real se le puede aniquilar, pero al líder muerto no, es inalcanzable, está muerto desde siempre. Se realiza la castración estatal porque se les promete lo que no puede ser alcanzado, cada quien pretende del otro reconocimiento e insaciable completud, cada cual espera del otro lo que el otro no tiene ni puede dar; fuga metonímica en el incesante desplazamiento del objeto de deseo. En la masa, mientras tanto, surge el privilegio del no saber, del sin sentido como lugar donde un sentido nuevo aparece y se reproduce. Falocéntrica cultura en donde el falo liberal fungirá como el significante de la castración de lo que no hay; "psicoanálíticamente hablando, el poder se ubica en el registro de lo imaginario, en esa articulación de lo simbólico con lo real, es imposible desconocer sus consecuencias en la realidad. En las formas del ejercicio del poder como dominación y

opresión. En las distintas modalidades del sometimiento: de clases, de razas, de grupos de sexos. Este poder puede o no estar refrendado por el orden jurídico, pero el orden jurídico funciona preservando de derecho las desigualdades existentes ya de hecho.²¹ La subordinación del hombre se presume así universal, no es que aterre la reaparición del desorden, sino la desaparición del orden existente, la subversión; el arte funerario pestilente que en Stalin se concretizó desafiando a la vida conduciendo a la esperanza siempre frustrada en un recogimiento de sí mismos y anulación de la realidad del otro imaginario, objetivo y subjetivo que rescatan la memoria en el olvido y el líder muerto le sobrevivirá en un monumento-tragedia que, para ser tal, necesita precisamente acabar con esa memoria: "Cadáver queda, no se torna carroña el cuerpo que habitaba la palabra, que el lenguaje cadaveriza;"²² lo siniestro e irrepresentable deviene motivo de placer particularizando los conflictos entre el líder y la masa en los cuales: "Lo trágico no está en la buena voluntad que se opone a una mala voluntad, sino en la coexistencia de dos voluntades, de dos autoconciencias que, tanto la una como la otra, se identifican plenamente como Ley, y sin embargo se excluyen mutuamente sin reconocerse."²³ Inanidad, concupiscencia donde Stalin fue más ingenioso que convincente en una arbitrariedad hermenéutica de diferente naturaleza que se convirtió en divergencia del espíritu.

Pero, después de todo en la filosofía hedonística del poder de Stalin mundo: "No estás mirando a una horrenda cabeza de Gorgona mutilada; estás viendo a tu hermano, tan parecido a tí."²⁴ Lo espantoso, lo mortífero, lo siniestro, es eso que el espejo refleja, la imagen del doble entre el líder y la masa sabemos que su deseo no es criminal, cada cual

²¹ Ibidem, "Algunas Consecuencias Políticas de la Diferencia Psíquica de los Sexos," en Frida Saal, p. 161.

²² Ibidem, "Un Diván para Antígona," p. 173.

²³ Eurípides, *Las Fenicias*, Porrúa, México:1978, 156 pp.

²⁴ Ibidem.

sabe la pena, conoce todo lo que ha de perder, no pretende otra cosa; no hay mediación posible de ese deseo debido a su carácter radicalmente destructivo, el líder será la potencia, y la masa representará el crimen, voluntades inexorables falocráticas con dantesco destino; pero masa, aún a pesar de que te vayas al abismo de los muertos revestida de miseria, quizá en esa medida irás viva y libre. Se coloca así a una nación entre la vida y la muerte, inconcebible región intermedia que no pertenece ni a los hombres ni a las sombras, siniestro destino donde todo es posible porque nada era, pérdida de diferencias desde una innumerable y desmedida eternidad de masivos espectros que esperan la inclusión no en una nación o un orden, sino en una vida en donde no hay nada más siniestro y más humano que el hombre mismo; de modo que todo ello produce el que la oposición se sitúe entre la ilusión y la verdad; con una magia entre las sombras y nieblas, donde el dolor con dolor se curará; paroxismo en el que numerosas son las maravillas del mundo, pero, de todas, la más sorprendente es el hombre. El es quien cruza los mares espumosos agitados por el impetuoso poderío, desafiando el entorno suyo que se encrespa majestuoso.

En Stalin y su hedonismo omnibulado encuentre, al mismo tiempo, un líder que tenía experiencia histórica y comprensión política, que de hecho fue el deseo de su verdad y la voluntad de acción, determinación y decisión, así como la certeza de comprender una realidad nacional para actuar; he tratado, como hombre y como científico social, de comprender su hedonismo omnibulado al igual que de analizar la política de toda una comunidad internacional; de Europa que es el centro del mundo, de Asia y Africa que implican riqueza y sometimiento, de América Latina que en muchos aspectos es todavía algo indefinido, pero cuando analizo más allá, está la sombra todavía proyectada de la URSS, que es otro mundo, otra mentira, otra verdad.

1.5. LA CONSTANTE UNIVERSAL DEL PODER

El eterno advenimiento de los hombres al poderío, para poseerlo u obedecerlo, instancias que conforman una investigación, trabajo que agota los nervios, irritante, mas ¿cómo poder fingir?, no soy proletaria, nací en un mundo burgués, soy burguesa; para realizar un análisis se debe tomar conciencia del mundo, y no solucionarlo con unos sorbos de café ni con el humo del cigarro; asimismo se requiere de educación política sin sentimentalismos, sino pensar, pensar mucho, tener capacidad de escribir, luego donde escribir y finalmente escribir; no ser un frío espectador de cómo los cielos se derrumban, sin subestimar la ignorancia de los pueblos, pero pensando y analizando con intenciones malignas, perdiendo los escrúpulos universitarios para tener las agallas de un investigador y descubrir que pese a la rescatabilidad el autoritarismo era Stalin, líder genial y patológico; expresión de la pluralidad en las interpretaciones de los hombres, a pesar de sus garrafales equivocaciones a menudo contaba con un estilo intelectual fuera de serie, durante mucho tiempo tuvo "razón", antes que los otros, e hizo un "alivio cobarde" ya que todos los males que quiso evitar con el stalinismo fueron ínfimos a los de la era misma: pretendió interpretar la Historia a partir de conceptos, de grandes fuerzas fundamentales, combinando una

aventura personal y movimiento histórico con las sustancias ideológicas e intelectuales. A mis escasos 20 años de sombría soledad respiro con la sensación de que el mundo, con poder o sin él, se hunde en la nada con profunda tristeza y obsesión en la pseudo postmodernidad, en la *decadence*. Descubro una sociedad internacional que inconcebiblemente se niega a más saber, hay un gran acuerdo de silencio, son desilusiones de la liberación que nos impiden aceptar que Stalin únicamente ganó porque necesitaba hacerlo; es como un virus demasiado trágico que intoxica y que al investigar como internacionalista la presente fenomenología del poder, me ha vedado mediocrementemente desaprobar o asentir; me limita a comprender que la Revolución Bolchevique internacionalmente tratóse de una confrontación intestina, una guerra en donde los vencedores realizaron una paz imposible, una guerra improbable. Los líderes son el opio de la masa, un teatro del cuerpo social, que en el poder evitan la tristeza del adulto que ha perdido el ideal de juventud, extraviando con ello una parte de sí mismos. Stalin, líder máximo en la Historia, detentador de la constante universal del poder, sabía muy bien que en política hay que ganar o no hay que hacerla, por eso no tenemos la posibilidad de pagarnos otro Hitler en Zhirinovsky, el denominador común es una importancia en el movimiento histórico es cuestión de tan sólo precisar; el pueblo soviético no ha podido reflexivamente liberarse por el modo en que fueron concebidos y dirigidos en una experiencia con increíbles torpezas de su parte, que les han proporcionado la impresión de ser los responsables, los culpables y, por añaduría, los derrotados, siendo incapaces de ser tan liberales como debieran serlo, y como para que haya una revolución se requieren mártires será la masa quien los proporcionará, en virtud de su misma eferescencia; por ello, el poder finalmente podría ser alternativo a la paz de los hombres, pero después de todo la distensión es así también simultáneamente una ilusión.

Una vez planteadas tales consideraciones, podemos deducir que el camino hacia una unidad de las teorías sobre el poder es un aspecto por mucho lejano y es precisamente la interacción de tantas fuerzas diferenciadas en el proceso de relación lo que hace que las expresiones sean de tal o cual índole; así también, es que por ese modo tan particular y singularista de interconocimiento, entre Stalin como líder y el pueblo soviético, cobra relevancia *sui generis* el ser vivificación de una retroalimentación de poder en el universo soviético; transformación en la cual no es que se hayan visto sometidas las facultades racionales e intelectuales del hombre prevaleciendo las fuerzas primitivas, irracionales y destructivas; si bien significó en algún sentido una destrucción, también contribuyó al florecimiento de la civilización humana en muchos aspectos y sobre todo al percatarse de lo que ella misma es capaz de crear mediante el líder como experimentador de una lengua, el corazón y el pensar, sin que surja el complejo de culpa ni el ideal irracional; el hedonismo consiste en esta conciencia de poderío y de la victoria que se impulsa en lo dionisíaco y apolíneo del alma del líder contra la masa, que termina por ser diferente oposición y martirio de la vida en eterna fecundidad y retorno que determinan el tormento, la destrucción; para el líder el sufrimiento conduce a la existencia, para la masa, la existencia se considera sagrada para justificar el martirio, una en el sometimiento y el otro en el conocimiento del mismo: "Toda conquista del conocimiento es consecuencia del valor, de la dureza consigo mismo, de la pureza para consigo mismo . . ." ²⁵ Para hacer con ello, como obra o como creador, un concepto artístico del mundo y así poder mirar de otro modo y seducir al mismo conocimiento. A través de una investigación científica se expresa un testimonio como mi ambición, mi tortura y mi hedoné al igual que un pueblo pleno y poderoso que soporta pérdidas y privaciones para emerger con plenitud y con un poderío

²⁵ Friedrich W. Nietzsche, p. 534.

mayor que las migajas de hoy día, eliminando la moral y gozando de la incertidumbre en donde algún día, como el río que todo aleja y todo retorna se recupere el poderío perdido, quizá, tal vez ¿por qué no?

Logificar, racionalizar y sistematizar entonces serían así los problemas que plantea la relación del líder con su pueblo, proyectan fuera de sí en su anhelo de verdad, su fin, para hacer de él el mundo del ser, el mundo metafísico, convirtiendo la vida en sí en un mundo ya existente, pero crea e inventa fungiendo éste como su sostén particular; por eso, el bien del líder es tan imaginario como el bienestar de la masa, no se sacrifica el primero por el segundo, porque desde el bosque la masa es tan inconsistente como el líder. De ahí se desprenderá la posterior premisa del poder que considera que la finalidad del líder no es sino consecuencia de la voluntad de poderío que desarrolla en ello lo que sucede, desde que el poder más débil actúa sobre el más fuerte crea una jerarquía en la que fin y medio son más importantes que la necesidad y así la finalidad únicamente expresa un orden de las dimensiones de poder y sus interrelaciones; lo trascendental en lógica resultaría el saber dónde hay poder y mejor aún, dónde se debe ejercer, para que el líder se cree un enemigo en la masa aunque no se encuentre a su nivel, sino de modo paradójico inversamente proporcional al mismo, en donde los valores de la masa serán irónicamente para el líder los más preciados, se los ha autoapropiado para dirigir con ellos; la masa es fascinante, en ocasiones se interesa sobre los grandes movimientos, pasión de poder que se acompaña de profundas perturbaciones haciendo a la masa débil y a los fuertes reinar dominándoles; y la masa siempre como una agrupación de culto a la piedad, compasión y altruismo, la única diferencia que se define así entre el líder y el artista es la debilidad de voluntad y el miedo a la sociedad; cada cual de un modo heterogéneo realiza un desplazamiento de un centro de

gravedad del poder para caer en la plebe o en los excéntricos, consolidando a la mediocridad como garantía del porvenir. Se necesita conservar a los líderes mediante la irónica existencia de los débiles o de lo contrario el hombre dejará la existencia para ambos, haciéndolos absurdos que se deberán pagar con el respectivo costo social: "todas las grandes épocas se pagan . . ." ²⁶ El que la masa soviética realice alguna cosa no implica que quien la ejecute quede obligado, la coacción no es demostrable, sus necesidades no son, es un hecho, es también una interpretación; al emerger la masa a imagen y semejanza del líder se deduce la causalidad, eliminando sensaciones, no se cree más en el líder creador, por lo tanto, tampoco en la masa que obra con acción recíproca; como causa y efecto, desapareciendo en la masa en sí, ya que equivale al líder en sí; comprendemos con ello al líder imaginario en la antinomía de esa masa en sí. Si se abandona la fe en un líder que actúa, también se hace en la masa actuante, complejidades de lo que sucede, reposo y movimiento, diferencias que no existen *per se* y por las cuales no se expresan al carecer del contraste; la idea de esto deriva de la lógica, transportándola falsamente sobre las cosas; se ve abandonada la idea del líder y la masa, se abandona su sustancia como eternidad e invariabilidad de la abstracción del poderío, desentendiéndonos de la materialidad; moralmente el poder del mundo absolutamente será falso, pero como la moralidad es una fragilidad de este mundo, la moral es falsa; con eso, el afán de verdad y bondad vendrán a ser un anhelo de estabilización, no son consecuencia de algo que esté ahí y se deba encontrar, sino algo que hay que inventar a la voluntad de conseguir una victoria que carece de finalidad, admitir la verdad es iniciar un proceso *in infinitum*, acción activa y no espera de conciencia fija y determinada, es voluntad de poderío.

²⁶ *Ibidem*, p. 463.

El idealismo por ende, no cabe más que únicamente en la *real politik* que permite a la masa ser masa, al líder ser líder y al hombre asumirse como tal; no se puede homogeneizar, las dialécticas distinciones seguirán siempre inexorables para que la superioridad no sea del poder liberal o de la masa, sino de la esencia de la humanidad que anhelamos. El hecho es que necesitamos como masa ser asumibles -no desalienados-, lo que ortodoxamente podría ser singularmente terrible, porque la alegría se da donde existe el sentimiento de poderío, pero el hedonismo consiste en la conciencia de ese poderío y la victoria que se ha llegado a imponer, el miedo a lo débil no se concibe, el sufrimiento es un auténtico hecho útil, es un criterio relativo, porque entre más terribles sean las pasiones de una época más grandiosa será su civilización.

Por eso, un aspecto que es el lado oscuro de las relaciones de poder en el liderazgo resulta simplemente ser un aspecto más de constitución de las mismas y es lo que podríamos denominar el patetismo del poder; pesimista y también por mucho realista, tan real como la existencia del poder en sí; tan sólo el hecho de que los filósofos sociales e investigadores como la presente se interesen en un aspecto tan elemental en el ámbito de las Relaciones Internacionales, habla ya de la persistencia en la necesidad del optimismo funcional y la creencia en que los seres humanos poseemos potenciales de creación en espera de ser explotados. De ahí se genera la responsabilidad compartida de los científicos sociales al realizar una investigación, expresión de una "ética" en la que el género debe ser siempre el fin último de todas las actividades del ser humano, porque de este modo al en un principio negarnos la oportunidad misma de creer que los individuos -y sobre todo los líderes-, el no tomar en cuenta la maldad y emoción propia de los seres humanos, se convierte en una abstracción absolutamente necesaria para llegar a la última concreción que como señala

Kenneth B. Clark será la benevolencia quien podría salvar al mundo de la insensata y trágica nada, pero me pregunto ¿será acaso la mejor decisión salvar al mundo de esa supuesta nada? Lo peor de todo es que aunque planteamientos muy ciertos, lo que se pretende como axioma es el respeto al hombre: la ilimitable base para la unidad, todo para lo cual en la paradoja de la inteligencia humana resulta que el hombre por su propia naturaleza no respeta al hombre como género, respeta su sueño como lo único existente, no se considera el egotismo mismo de los hombres que no respetan a otros cuando son incapaces de respetarse a sí mismos, y aunque ciertamente este mundo de lo que más requiere es de una *rehumanización*, lo que de antemano necesita es de un autoconocimiento, autoconciencia que es la consecuencia de la exclusiva complejidad evolutiva de la estructura, función e interacción de circunstancias. Al respecto, Turner pareciera estar realizando una valoración sin tener en cuenta que es el propio hombre la obra maestra del hombre, somos como dioses, cuya divinidad consiste en transformar las ideas y esperanzas, controlando y manipulando, por eso precisamente es que somos humanos con un gran ego, pero a fin de cuentas humanos, tal vez demasiado humanos; procurando siempre que la civilización que nos rodea proporcione sustancia e inmortalidad a ese ego frágil y mortal, eso ha sido y será la grandeza y el pathos del hombre manifestado en el poder. En efecto, si algo puede absorberse como enseñanza de ese patetismo del poder es exactamente el hecho de que sólo las naciones que verdaderamente han conocido el poderío, sólo la nación opulenta, material y militarmente poderosa sabe de la soledad que lleva consigo el esplendor y la apariencia del poder, ese *Síndrome de Midas* que hace que sólo el hombre y el pueblo que conocen el éxito puedan experimentar la más cabal desesperación; al igual que únicamente el líder triunfador, que ha dominado las exigencias y retos más concretos de su medio, pueda conocer la hondura de la frustración, y efectivamente como el mencionado autor señala: "no podemos ignorar el ego freudiano ni el

hombre hobbesiano,²⁷ mas dotado de una conciencia reflexiva e introspectiva, el hombre contemporáneo sabe que la interpretación egocentrista de la vida y el *darwinismo* individual tienen gran modernidad y actualidad en nuestros días.

La realidad irrefutable es esa convicción de que el líder como todo soñador ha de persistir en comunicar sus ideas, tiene el poder suficiente para dominar las mismas; los sueños también son prácticos y se convierten en la realidad de poder que nos ha acompañado, sin que por ello dejen de ser humanos los líderes que lo ejercen o las masas que por una u otra circunstancia son el justo complemento de esa relación. En un primer momento y como situación ampliamente necesaria debemos aceptar el hecho de que es el propio humano quien como género busca y exige explicaciones, ente consciente, inteligente y reflexivo quien a sí mismo solicita reaccionar ante un medio previamente ideado en especie de recalcitrante *chauvinismo* social; pero al adentrarnos en el ámbito de la estructura del poder quizá todavía tengamos un tinte de esperanza al intentar encontrar, mediante la averiguación, si esa que se hace llamar la inteligencia humana ofrece alguna seguridad aceptable en cuanto a la propia supervivencia; de hecho, mi hipotética consideración se cierne ante la estrujante verdad de saber que es precisamente esa inteligencia la que ha determinado la destrucción del hombre autoinfringida, haciendo que el líder como ente humano con pretendida entereza aparezca ahora como prisionero victorioso de su propia arrogante y aberrante inteligencia.

²⁷ N. cfr. Los planteamientos sobre la naturaleza humana en Hobbes y su contraparte en Rosseau.

Mediante la presente investigación sociológica del poder, de antemano pretendo evitar una valoración ecléctica de vituperar o vilipendiar el liderazgo ejercido por Stalin; ante todo, como un intento de honestidad para con mis planteamientos teóricos, parto de la premisa de que nosotros como humanidad somos ignorantes de nosotros mismos, ignoramos la naturaleza del hombre, en el sentido de que a pesar de cuanto podamos especular sobre ellos con rimbombantes y pretensiosas analizaciones científicas, el único hecho es que al final de todo seguimos poseyendo un escaso o nulo conocimiento de la naturaleza de odios, envidias, avaricias, voluntades de poder y de infinita indiferencia, poderosos elementos del ego humano; por ende considero que dentro de esta teorización de un hedonismo del poder, ellas tendrán convergencia de modo irremediable en un sinnúmero de aspectos que aún considerándolos y reconsiderándolos hasta lo último, harán que la científicidad de la investigación, como cualquier trabajo de un hombre inteligente, sea en todo momento amoral, pero no por ello del todo avalorativo, despreocupado y uncido de un cariz impersonal e inhumano. Al analizar el largo y tortuoso camino de un líder pretendo enfocarlo primordialmente desde una perspectiva política de posesión del poder, pero así también como una fenomenología cuyo templo de consumación es la mente de un ser humano, magnánimo escenario donde también se planea el devenir del mundo, y el placer de crear y concretizar los ideales de realización humana; si bien desde una consideración política y psicológica se podría hacer un pragmático estudio de los hombres de Estado mucho me temo el poder redundar en un *naquivelismo* simplista, para una visualización objetiva e inequívoca existen ya gran cantidad de estudios, originando que la presente investigación tuviese entonces una nulidad en su razón de ser; en ello se basa la aportación pretendida en este seguimiento, definiéndose de cuantas glorias o desastres pudiésemos a nuestro tan herido mundo culpar, somos nosotros, precisamente nosotros, que en una corresponsabilidad histórica y generacional hemos delineado nuestra imagen en el espejo.

De tal manera que me veo en la posibilidad de deleitosamente mezclar dos aspectos en la investigación; por un lado mi formación humana, y por otro mi formación profesional; ambas emanadas de mi experiencia de haber estudiado en la mejor universidad nacional.

Sí, la formación profesional que posee muchas y sutiles formas para eludir las responsabilidades sociales entre ellas la indiferencia académica o la ya tan conocida y pretendida objetividad científica; existen los amantes de la *real politik*, entre los cuales sin duda alguna se encuentra mi persona, por ello es que comparto el axioma de que el poder, la benevolencia política y la empatía estatal son extensión diversamente expresada de otros impulsos para superar la racionalidad del hombre mismo; la moralidad política o la eticidad científica no son más que una frágil corteza destinada a desaparecer según las condicionalidades externas, propias ya de la decantación histórica social. Y aunque sé que la delimitación egocéntrica del poder es un aspecto de la mente humana, no por ello concibo el que se quisiese estudiar un análisis a través de un parámetro de la moralidad social; una ciencia de la moralidad humana aun en las hecatombes de fin de siglo no considero nos pueda arrojar mayor luminosidad en el estudio del poder; contribuyen, pero tratarlas de interrelacionar de modo profundo podrían hacer que ese estudio se perdiera en telarañas de maniqueismos que no dejarían vislumbrar la posibilidad de que quizá el camarada fue presa del pánico hacia su propio sueño; a pesar de su inteligencia actuó según el mundo entero, de forma irracional, tan sólo acorde con él mismo y sin disonancias cognitivas para con su proyecto individual de nación, en apariencia pareciera que se dejase entregar a actos contrarios de la supervivencia humana y aunque el esfuerzo no condujera a la esperada solución de un pueblo, sí por lo menos conlleva a la anhelada situación abrazada por el líder, creándose potentes fuerzas atávicas cuya fortaleza es igual si se manifiesta en

una frialdad del poder que la hace explosiva ante una tumultuosidad que lo idolatra. En la contemporaneidad del mundo el poder sigue fingiendo, la objetividad que mi investigación persigue radica precisamente en coadyuvar a que el hombre como masa y como jefe de estado se recupere mediante los mismos recursos de poder con que ha puesto en peligro la grandeza de su interrelación; es ahí en donde exactamente tendrá lugar el aceptar esa parte de mi corresponsabilidad social de la que anteriormente hablaba, porque el enorme placer de ser investigador, parte de esa desorientada humanidad y por ser internacionalista, no puedo en su nombre permitirme el fastuoso lujo de divorciarme de una realidad nacional y una comunidad internacional en donde jamás podré negarme al pretender intervenir en las decisiones cruciales que habrán de tomarse, no son propiedad, insisto, exclusividad de la masa o de la élite del poder, sino de esa elevación de la inteligencia humana en los albores del Siglo XXI quien ha hecho que nos precipitemos al estado de vacío generacional y crisis de valores en que nos encontramos.

"Temo a la imaginación tanto en filosofía como en política, materias en las que, por otra parte, soy más bien un analista o un crítico."²⁸ Escribo sobre Stalin porque me gusta el diálogo tan sólo con los grandes talentos; los hombres son sabios en tanto que reconocen que también son regidos por las pasiones en un conflicto entre el alma, la razón y la lucidez:

"El hombre es un ser razonable, pero no está demostrado que los hombres sean razonables". La historia que viví, que trate de comprender, fue, en efecto, una insensata confusión plena de ruido y de furor. La Historia humana se ha desarrollado siempre en medio del ruido y del furor. En ciertos aspectos, el Siglo XX ha sido aun más horrible que otros. Pero esa no es una razón para desespérer . . . Hay que aceptar de una vez por todas que las conquistas de la humanidad deben

²⁸ Raymond Aron, p. 269.

ser pagadas, que no hay progreso sin su contrapartida negativa. Durante esos millares de años en que se fue plasmando la historia de las sociedades complejas siempre hubo esa mezzotanza de heroísmo y de absurdos, de santos y de monstruos, de progresos intelectuales incomparables y de persistentes y ciegas pasiones.

Así es la humanidad, así es la historia.²⁹

Se deriva con todo lo planteado una teoría que se proponga educar una casta gobernante en combinación con los ideales de una masa existente, la vida de un líder nada significa en la amplitud del tiempo; por eso escribo para estos hombres, absurdamente criticamos y prohibimos lo que ya no podemos hacer. "Cada uno de nosotros desearía ser señor de todos los hombres y probablemente Dios;"³⁰ por ello, la amplia creación de Stalin es difícil de comprender en su largueza y dispersidad, colocó su voluntad en todos los tópicos de existencia, más frío, duro y escrupuloso sin miedo de la opinión, sin virtudes de rebafío, sintiéndose así mismo como causa y voluntad; después de todo, la grandeza de un hombre nada tiene que ver con beatitudes y lo que es peor, no resulta nada agradable aunque el líder ame a su masa: "El hombre está mal entendido. Hay un amor de esclavos que se sujeta y cede, que idealiza y se engaña; hay un amor divino que desprecia y ama y transforma, que eleva a la criatura amada. Hay que admitir aquella enorme energía de la grandeza para formar, para forjar al hombre futuro, mediante la educación, y, por otra parte, mediante la destrucción de los débiles, y no se debe perecer por el dolor que se produce y porque nuestros semejantes no existan aún;"³¹ sí, que existan en una voluntad de poderío que también es espíritu, inquietud interna y eterna que nos vicia y envilece en la alternativa de verdad, la Historia a cada instante crea una nueva verdad; siempre en soledad,

²⁹ Op. cit, p. 281.

³⁰ Friedrich W. Nietzsche, p. 503.

³¹ Op. cit, p. 505.

que exige un placer, privilegio y condicionalidad existencial porque su objetivo es la humanidad, para ser humano, sencillamente humano y así: "prepararse en la soledad para voces y visiones extrañas; para lavar la propia alma del polvo y del estrépito del mercado, de modo que se haga cada vez más pulida."³²

Después de todo, ante esa constante universal del poder, como científico-social: "No carezco de esperanzas y sigo estando comprometido. Dejo a otros la necesaria tarea de renovar la oposición al socialismo y sobre todo de rejuvenecer el pensamiento liberal . . . "No los he convencido, pero les he insuflado el espíritu fecundo de la duda."³³ En efecto, dubitación en una cruenta realidad en que no basta ser pacifistas como Gandhi, sino mejor estar contra la guerra en un mundo en que el hombre está en la historia, el hombre es la historia, el hombre es historia en la humanidad entera:

"No basta comprender para disculpar. Lo que no significa que no se condene. Pero no me gusta jugar a la conciencia universal. Me parece indecente. Muchos de los que escriben sobre política, o bien escriben con furia contra sus adversarios -repto que lo acepto-, o se colocan en la posición de intérpretes de la conciencia universal."³⁴

"Hacer política no es sólo hacer el bien. Porque nadie puede decir lo que es el bien de la comunidad y porque los errores más graves se han originado frecuentemente en la incapacidad de admitir que los hechos son persistentes y que la moral no basta para domeñarlos.

Este problema es nuevamente actual . . . Aceptar la distancia entre moral y política implica en la práctica más coraje de lo que parece. Ello conduce no tanto al cinismo o al maquiavelismo como a la preocupación por imaginar la actividad política en relación con sus categorías propias. Querer hacer coincidir moral y política o imaginar la política como una moral, lleva fácilmente a una

³² Op. cit, p. 539.

³³ Raymond Aron, p. 298.

³⁴ Op. cit, p. 90.

tranquilidad de conciencia, a una virtuosa indignación, a una visión del mundo blanco y negro y a un rechazo a aceptar la política, con su violencia, sus cambios, sus relaciones de fuerza, en una palabra su amoralismo.³⁵

Asimismo, no es que el hedonismo sea una virtud referida a la constante universal del poder, sino lo grandioso es, cómo el poderoso hace de esta frivolidad una virtud; el líder creador es negativo en tanto realiza su ideal a expensas de un pueblo, lo transforma a su imagen y he aquí que el error es de sintaxis conceptual, malo significa duro, doloroso, cohibido, negando la auto soberanía del individuo que al no engafiarse en los alcances de su terribilidad lo hace parte medular de su grandeza; en consecuencia se hace, en razón de la política imprescindible un placer epicúreo, se necesita del hedonismo dionisiaco como de la maldad, alimento del poder y del talento en un mundo que no puede ser realidad porque la masa se imposibilita hasta en la imaginación como una carencia de facultades para soñar, para admitir que hay cosas sin tiempo cuando la fugacidad es la fuente del valor del propio stalinismo; el mundo no deviene, ni pasa, tan sólo se transforma alimentándose de su escoria y su grandeza. Aunque, ¿quién tendrá el atrevimiento, díganme ¿quién lo hará?, cuando Stalin en su propia acción de osadía bien nos podría vilipendiar diciendo:

"Y sabéis, en definitiva, qué es para mí el mundo? . . . ¿Tendré aún que mostrároslo en mi espejo? . . . Este mundo es prodigio de fuerza, sin principio, sin fin; una dimensión fija y fuerte como el bronce, que no se hace más grande ni más pequeña, que no se consume, sino que se transforma como un todo invariablemente grande; es una cosa sin gastos ni pérdidas, pero también sin incremento, encerrada dentro de la nada como en su límite; no es cosa que se concluya ni que se gaste, no es infinitamente extenso, sino que se encuentra inserto como fuerza, como juego de fuerzas y ondas de fuerza; que es, al mismo tiempo, uno y múltiple; que se acumula aquí y al

³⁵ Op. cit. p. 16.

mismo tiempo disminuye allí; un mar de fuerzas normales que se agitan en sí mismas, que se transforman eternamente, que discurren eternamente; un mundo que cuenta con innumerables años de retorno, un flujo perpetuo de sus formas, que se desarrollan desde la más simple a la más complicada; un mundo que desde lo más tranquilo, frío, rígido, pasa a lo que es más ardiente, salvaje, contradictorio, y que pasada la abundancia, torna a la sencillez, del juego de las contradicciones regresa al gusto de la armonía y se afirma a sí mismo aún en esta igualdad de sus caminos y de sus épocas, y se bendice a sí mismo como algo que debe tomar eternamente como un devenir que no conoce ni la saciedad ni el disgusto ni el cansancio. Este mundo mfo dionísaco que se crea siempre asimismo, que se destruye eternamente a sí mismo; este enigmático mundo de la doble voluptuosidad; este mi "más allá del bien y del mal" sin fin, a menos que no se descubra un fin en la felicidad del círculo; sin voluntad, a menos que un anillo no pruebe su buena voluntad, ¿Queréis un nombre para ese mundo? ¿Queréis una solución para todos sus enigmas? ¿Queréis, en suma, una luz para vosotros, ¡oh desconocidos!, ¡oh fuertes!, ¡oh impávidos!, hombres de medianoche. Este nombre es el de voluntad de poderío, ¡y nada más! . . ."³⁶

Al final de cualquier análisis de la fenomenología histórico-social que imanta la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales por igual, estoy segura que resulta hermoso volver verdad toda esta mentira de la voluntad de poderío que se transforma en realidad de poder, por algo no solamente somos investigadores, sino hombres para simplemente transformar. Enfrentamiento, simple enfrentamiento con el pensar convencional del archivo general de la opinión en lucha contra las ilusiones de paraísos perdidos y futuros, incisivo escalpelo que el principio del placer pretende olvidar; en eso consiste la verdad sin agresión de culpa, que a fuerza de repetirse en cada experiencia litoral se crea no un estereotipo, sino el hedonismo que conoce mejor que nosotros el significado del silencio. El antagonismo entre las exigencias pulsionales de la humanidad y las restricciones impuestas erige al poder como un incesto antisocial, etiología mancillada en una cultura universal de la raza cósmica construyendo la conciencia colectiva de psicoanálisis mundial. Necesitamos elucidar sobre el sadismo litoral y el componente agresivo de la pulsión del poder autónomo que se ha elevado por desplazamiento como centro de gravedad del

³⁶ Friedrich W. Nietzsche, pp. 546-547.

hombre; frecuente mezcla del poder y beatitud, complicando el origen mismo cuyo estudio rebasa considerablemente a la humanidad en un malestar y angustia al dejar de ser deseante porque los humanos aplican falaz raseo en el poder menospreciando los verdaderos valores de la vida, que como todo lo realmente maravilloso resulta ser gratuito; la Historia necesita olvidar la variedad de ese mundo y su vida anímica por el desacuerdo entre el pensar, el obrar y el acuerdo múltiple de las mociones de deseo, asfixiando la ilusión y la sensación de eternidad de todo lo que el hombre, como ente litoral o como componente masivo experimenta, fuente de energía que nunca suele abandonar sus límites oceánicos; resulta factible el no convencerse del crisol de la naturaleza humana, lo cual no implica la efectiva presencia en otros, la certeza única es el sí mismo del Yo propio, para que así en la cima del poder se amenacen desvaneciéndose los límites entre el Yo litoral y la masa, aseverando que uno y otro son uno dispuesto a comportarse como tal en una sociedad internacional; instaurándose con ello el principio del hedonismo del poder a la vez que su complementariedad en el principio de la realidad para gobernar, convirtiéndose en comprimido, en una abstracción más globalizadora y abarcadora que confluye en una materialidad de la psique social, de modo que un pasado soviético en la vida anímica actual no pueda sepultar nada del pasado staliniano, de aquello que en su vientre alguna vez se formó; todo se conserva, es traído a la luz en una regresión en la que el no asimilarse sería una situación de extremos alcances relictos. Pero, el pasado de una nación también implica el pasado de un alma, y ahora en el presente es cuando nosotros mismos debemos hacer de él una vida nacional que no necesariamente proyectado a futuro los destruirá, mas únicamente será si ese sentir se vuelve una fuente-expresión de intensa necesidad mística y universal; ahí, exactamente ahí radicará el porvenir de una ilusión en un sistema de doctrinas socialistas y promesas comunistas que por un lado esclarecen con encomiable exhaustividad los enigmas de este mundo y por otro resarcan frustraciones padecidas;

lamentablemente tal aspecto sólo lo ha entendido el líder de envergadura, únicamente él ha percibido las necesidades de esa criatura-masa de admonición, en donde el remedio liberal fue experiencia dolosa que el zarista padecer hizo, posteriormente se diferenciará entre todo lo que el ser humano deja por discernir, el fin, conducta y propósito de existencia y lo que en ella se exige y desea alcanzar; en el fondo, intentaba conducirlo a lo que se necesita vivenciar como hedonismo o como la nada, axioma en ocasiones irrealizable por la heterogeneidad del macrocosmos y disposición del todo que corresponde a la satisfacción de necesidades requeridas que hacen al líder gozar con intensidad en el contraste. El principio del placer se transforma en uno de realidad donde el hombre como líder o como masa se protege haciéndose parte del mismo en un placer no falaz ni trivial de ejercer el poder como extensión del hedonismo-felicidad, sino más bien como una hedonística independencia que acerca al poder político y a la humana libertad; volviéndose así placer y consuelo, haciendo la vida sencillamente soportable, como vida liberal y como humana soledad.

Sí, soledad en la que a pesar de todo yo masa, te digo líder que voy a aprender a vivir sin tu protección hasta encontrar un camino mejor, y no voy a perder la alegría de vivir; con temor y sin él, volveré a sentir; y si sola me tengo que enfrentar a vivir, sería absurdo el que lujosamente me permitiese que esa vida dependa de ti. No soy el investigador redentor hermano, pero he pensado mucho en este asunto, ciertamente los misterios entre el líder, la masa y el poder son infinitos, son demasiadas las interrogantes que aplastan al hombre contra la tierra; forjamos las hipótesis que podemos sin jamás llegar a certeza alguna. No intentamos siquiera soportar el pensamiento del líder de amplitud mental que comienza en el ideal del socialismo y termina en el del stalinismo, lo mejor de

todo quizá sería que el líder mantuviese oculto en el fondo de su alma ese ideal, para que arda y que arda sinceramente en el deseo de lograrle lo mismo en la cima que en sus días de juvenil inocencia. Stalin conocía muy bien el corazón humano, de su masa, aquello que el intelecto considera vergonzoso a menudo aparece con espléndida belleza al líder, son muchos los que sinceramente encuentran verdadera excelsitud en el ideal, en el poder, lo patético es que el poder no es solamente aterrador sino misterioso por igual, el líder y la masa combaten en su seno, su campo de batalla es el hombre; pero la masa sólo de su dolor quiere hablar, el líder únicamente en su voluntad de poderlo se suele refugiar; sin embargo por ser humanidad es estremecedora la constante universalidad que en su grandeza y hecatombe pueden contar.

Leed y escuchad con atención que os contaré lo que dicen . . .

CAPITULO II

DECANTACIÓN HISTORICA, PROLEGOMENO DEL PODERIO SOVIETICO

En la fenomenología del estudio liberal, como manifestación del hedonismo del poder, indiscutiblemente se requiere de realizar una delimitación de referencia histórico-conceptual que científicamente determine los alcances y límites de una investigación proyectada al pasado, presente y devenir soviético-nacional, con la finalidad de fungir como un instrumento metodológico y explicar de modo más claro el planteamiento hipotético *ad hoc* a tal estudio.

Es así como indefectiblemente la propia delimitación del estudio en la problemática soviética hace que se estudie el acontecimiento dentro de un marco histórico que englobe una transición, en términos cualitativos, de la facultad de poderío creado de una teorización pensada por Lenin a un pragmatismo llevado a cabo por Stalin, en una analogía de la Revolución Rusa de la realidad a una revolución de la mentira. Por todos es sabido que fue la Revolución Bolchevique, -en sus dos manifestaciones de 1905 y de 1917-, la que encauzó sin duda alguna el destino no sólo de la naciente Rusia, sino también el de toda la sociedad internacional de su momento; en un apareamiento entre realidad y proyecto se copularon los genes de una revolución en todos los ámbitos, donde uno de los principales conflictos era el del tópico económico interno; e inclusive, resultaría irónico el hablar sobre una conflictualidad de tal índole propiamente dicha cuando lo que se suscitaba era la carencia de las más elementales condiciones materiales de existencia de las que tanto alarde hacía Marx. Desde finales del Siglo XIX se conformó toda esa *sui géneris* coyuntura de pauperización, el crecimiento simultáneo de represiones sobre el proletariado y el nacimiento-crecimiento de una clase industrializada y enriquecida mediante el capital. Por esta inicial disyuntiva se suscita el primer enfrentamiento de gran envergadura en 1905, entre los campesinos desorganizados liberales y una autocracia arbitraria; semejantes factores de descontento propiciaron la Revolución de 1917, sólo que en otras circunstancias, tales como la reciente terminación de la guerra mundial, una organización más prometedora y un descontento más generalizado que terminó con la farsante creación de un Gobierno Provisional y autoritario en la Duma compartiendo una dualidad de poder para con los soviets. De ahí que ante tal bifurcación se solicitara otorgar todo el poder a estos últimos, la Revolución Rusa tuvo ese tinte triunfalista precisamente por ser un movimiento de masas inspirado en visiones utópicas emancipatorias de la humanidad aunque *ipso facto* se careciera de los medios necesarios para cristalizar sus sueños de sociedad. Se

evidenciaba que la antigua máquina de poder en la Rusia zarista no sería cosa de un intercambio entre sueños por dinero, no, y para ello la revolución de ninguna manera sería elitistamente bolchevique, sino internacional, globalizando a los trabajadores de naciones hermanas en Inglaterra, Francia y Alemania que al ser industrializadas desarrollaban y afirmaban que el grado de opresión era directamente proporcional a esa explotación.

En este punto de inflexión es donde cabría hacer un sinnúmero de diferenciaciones entre el período anterior al stalinismo y éste, propiamente dicho. Lenin propugnaba antes que nada la exportación de ese movimiento revolucionario, consecuencia de intemporal necesidad e infinita carencia de libertad mundial, los objetivos eran macroimplicadores en tanto que el camarada viene a transformarlos en sumo grado; Stalin pugnaría por el poderío exclusivamente dentro de las fronteras soviéticas irradiando en menor medida, pero acrecentando la dominación sobre las naciones periféricas; Vladimir consideraba que las interrelaciones con los obreros del exterior eran tan estrechas que el efecto domino de la Revolución Bolchevique conllevaría a realizaciones de alcances mundiales mientras que Stalin consideraba que aunque sonara a nacionalismo a ultranza primero estaba la Unión Soviética, luego los intereses de la Unión Soviética y por último el proyecto nacional de la Unión Soviética. Irónicamente ese sueño de la revolución mundial era el único aliciente espiritual y material que los incentivaba a proseguir, mas nunca se contó con que en los imprescindibles detalles, al estar frente a una desesperante situación, se requiere también de desesperantes remedios; ante una guerra civil, intervencionismo extranjero e inacabable aislamiento soviético se terminó por crear la ideología comunista como una extensión en cánones persuasivo-militares del Ejército Rojo Obrero y Campesino en 1918. Lo anterior, por ende, indicaba los propósitos de crear la

III Internacional que de tajo erradicaría cualquier error de su predecesora a través de sus 21 condicionalidades, todo lo cual aunado a los problemas revolucionarios en Berlín por el armisticio, conflictualidades en Baviera y Hungría, disturbios en Inglaterra, Francia e Italia hacían pensar que la revolución mundial nunca había tenido mejores posibilidades de realización. Jamás se consideró el hecho de que cuando el Ejército Rojo tuvo problemas en Polonia por *La Línea Curzon* redundaría en repercusiones duraderas y de altos precios por haber depositado tanto optimismo en el movimiento; independientemente de que si bien el pueblo ruso estaba dispuesto a dar su vida entera en nombre de su patria, no sucedería lo mismo para ayudar a sus camaradas en desgracia de otras naciones; no se contaba con el egoísmo humano que siempre ve por la realización de sus sueños mas no por los sueños de la humanidad, simple estrujanza de la realidad ante las necesidades inmediatas que serían la introducción de una nueva política económica y el reacomodo de fuerzas internacionales.

Paulatinamente se conformaron las drásticas medidas del Comunismo de Guerra, el poder había mudado de líder mas la masa simplemente cambió de amo; se vislumbraban coerciones de mayor alcance, aunque no se consiguió la inmediata satisfacción de necesidades, mucho se había ganado ya con darle un tratamiento organizativo a algunos aspectos de la problemática nacional, realizándose así la "nacionalización proletaria elemental y caótica desde abajo."³⁷ Este último aspecto también dio mucho de qué reflexionar, al considerarse que lo que se piensa muchas veces es difícil de realizar; lo peor de todo era que mientras la cúpula liberal decidía qué medidas adoptar y cuáles erradicar, el resto de la masa era el conejillo de indias al que se le experimentaba sin recibir beneficio alguno; se fundaron los *kolhozi* para que subsistieran los privilegiados *kulaks*, se creó un

³⁷ *Infra*, 2.4. La Vanguardia Stalinista como el Remanente Doctrinario en la Contemporaneidad de Europa del Este y el Mundo.

ejército para que después no se le pudiese avituallar, se dejaba de comerciar, pero por la falta de liquidez del rublo y lo ilícito del intercambio resultó contraproducente. Todo terminó por menguar y encima se crea la Comisión Extraordinaria Panrusa CHEKA, su antecesor de la KGB para combatir la contrarrevolución. En fin, se adoptaron medidas que en modo alguno atendieron las necesidades sociales, provocando una combinación de coerción y entusiasmo espontáneo que desembocaría, de un Comunismo de Guerra a su corrección necesaria mediante la Nueva Política Económica (NEP), cuyas implicaciones y consecuencias nuevamente iban a generar una reforma formal, mas no esencial pues la masa de ser afortunada a través de los pequeños campesinos subsistía, pero el kulak pasaba a tomar ahora el papel del capitalista al igual que un grupúsculo de dirigentes que al mando de Lenin concentraban y centralizaban poder-autoridad, se trató de hacer en la Unión Soviética una especie de sustitución de importaciones cepalinas y lo único que se consiguió fue afectar aún más a la masa ya desposeída.

En el ámbito internacional la realidad comenzaba a imperar y a la URSS se le reconocía *de facto* como la heredera del poderío del imperio ruso, a pesar de que la política económica fortalecía al partido, los sueños de la masa se perfilaban cada vez más como irrealizables hasta el modo de implantarse el marxista axioma de "trabajar para vivir"; mecanismo de coerción que efectivamente fructificó y simultáneamente coadyuvó a una gran acumulación de poder en la república más grande y más poblada de la Unión; evidentemente al fortalecerse hizo que se le respetara a nivel internacional con ciertas condicionalidades entre las que estaba paradójicamente el que no se exportase su revolución en Asia ni a las naciones medio orientales después de las negociaciones de Brest-Litovsk en

1919. En 1922 la tolerancia del poder hizo gala de presencia entablando relaciones con Alemania si bien no por mutua simpatía, si por lo menos por el intercambio de armamento subversivo con la eminente formación de las implicaciones interconectadas; tales como el hambre, crisis de mano de obra, conflictos de personalidad hacia los sindicatos y la disparidad de *Las Tijeras* entre los precios y la producción, exigiéndose la inmediata racionalización de la industria. La incapacidad física de la nación no afectó las anhelantes esperanzas del pueblo ruso, pero la muerte de Lenin en 1924 si bien no iba a causar los grandes estragos que lógicamente se debían suscitar en lo referente a la situación nacional, si en el ámbito del poder, donde tendría lugar la transformación más magnánima y jamás esperada por país alguno.

Al morir el padre de la revolución la amante Unión pudo haber tomado a cualesquiera candidatos a elección, pero lejos de toda cualidad poseían una gran mediocridad en cuanto al alcance de sus sueños; Kámenev era más inteligente, con más fuerza de carácter; Zinóviev era ambicioso, ansioso de ocupar el trono vacante; en tanto que Trotsky sencillamente "no era un candidato para el liderazgo formal, su poderosa personalidad, su historial en la guerra civil, su convincente manera de razonar y sus brillantes dotes oratorias le habían ganado una amplia popularidad y le convertían en un formidable adversario."³⁸ Fuese quien fuese, con triunviratos o sin ellos, Stalin era el favorito del poder, ya fuera por la mediocridad o por una excesiva genialidad; los demás no se encontraban en el justo medio necesario que la historia nacional requería. El creciente poder del partido, la falta de un proyecto alternativo lo suficientemente completo y

³⁸ Edward H. Carr, *El Socialismo en Un Sólo País*, 1917-1923. AU, España: 1964, pp. 89-90.

conocido a nivel popular, así como el desempleo, hicieron mella colaborando para la desaparición de la oposición. No había más líder que Iosif, más autoridad que Koba, ni más poder alguno en cualesquiera rincones de la Unión que el de su "camarada" Stalin. "Nosotros los comunistas, somos discípulos humildes y leales, consagrados a desarrollar cada mandato del maestro muerto",³⁹ fue sin duda alguna uno de los bagajes a utilizar para ganarse el liderazgo del partido, se iniciaba apenas todo ese proceso de enamoramiento entre Stalin y la masa, a la que sedujo de un golpe falaz a través de la macroincorporación en el organismo de 240000 nuevos miembros. Esencialmente se pintaban cual acuarela todas esas grandes diferencias entre Iosif y Lenin que también fungirían como las grandes coincidencias del poder.

Stalin, Ilich, si bien dos hombres con esencia litoral, la naturaleza de las mismas era diametralmente opuesta, con diferenciación de ambiciones; "si se puede ser dominante, se puede ser poderoso",⁴⁰ eso exactamente esperaba Dugazhvilli; la propia Historia tejía las redes de condicionalidad y desarrollo para que el camarada hiciese su entrada estelar. Y he ahí las paradojas del destino que, en conspiración con las ironías del espejo, hicieron que violando y transgrediendo toda lógica de los conceptos fuese él, precisamente Stalin, quien elevara en más de lo posible el poder y la autoridad a su cargo, todo gracias a la paciencia que otorga la ambición del poder y a una calculadora modesta que imantaba al proletario y campesino seguidor.

³⁹ Op. cit. "El Ascenso de Stalin," p. 94.

⁴⁰ Anón.

2.1. EL PARTIDO, EL KREMLIN, EL CIRCULO DEL PODER

Detenida consideración merece analizar en este hedonismo del poder entre Stalin y la Unión Soviética, a un instrumento de vital trascendencia; el partido, el PCUS que con el camarada líder y el Kremlin conformaron El Círculo del Poder. El rumbo de los acontecimientos nos hace pensar en el hecho de que fue precisamente en el seno de sus entrañas que se fundían en una sola sustancia el cuerpo, el alma y la vida de cualquier obrero de la masa con el de los dirigentes; punto de encuentro y determinación situacional en que se llevó a cabo ese conocimiento y reconocimiento entre el líder y la masa haciendo que esas cuestiones de poder parecieran tan sólo al alcance no de nuestra mano, sino de nuestra inteligencia. De ahí mismo, a su vez se generarían rasgos fundamentales que a través de los tiempos enriquecerían la relación, de antemano se le imponía a los miembros la obligación de hablar a una voz; lo cual evidentemente no resultaba jamás obligatoriedad alguna, a su vez derivaba la lealtad que implicaba una reacia disciplina con el afán de adjudicarse un sentido de pertenencia. Al respecto, Lenin ni por asomo pensó en considerar al partido como un ámbito perfecto de dominación que impondría el silencio

desde dentro y desde fuera; en los últimos días de vida del padre revolucionario lo inminente era que al interior de la institución se estaba acumulando una cantidad de poder tal que por inercia provocaban en un plazo mediano e inmediato que el partido cobrara tales definiciones; la creencia en la infalibilidad del propio Stalin y la partidista institución, bajo su secretaría custodia, apenas comenzaban a fructificar. Quedo, suave y dejándose llevar, el pueblo entero fue recibiendo los lastimeros golpes hasta que en el gusano de su conciencia enraizaban las ideas y pensamientos que el camarada deseaba se hicieran realidad. Con "sapientes" conferencias de Iosif para la masa asestó el primer golpe contra el maestro y a favor de su propio proyecto nacional: "Para la victoria final del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un sólo país, particularmente los esfuerzos de un país campesino como Rusia son insuficientes, para eso se requieren los esfuerzos de los proletarios de varios países avanzados."⁴¹ Se enarbolaba con ello en un principio el culto al leninismo porque así lo requería, era cuestión de tan sólo precisar; con eso bastaría, se sentaban las bases del poder, no se admitiría oposición alguna, no se podía tener razón contra el partido. Era una evidente declaración de sumisión, todas las acciones eran convenientemente realizadas; así de conveniente fue también la conformación del triunvirato cuya finalidad era oponerse a Trotsky, por sobre todas las cosas, por sobre todas.

En el PCUS, el Kremlin y el Círculo del poder, con la muerte de Vladimir el 21 de enero de 1924, pronto ya no hubo más que aguardar a pesar del reproche y libertario costo que para la masa con su arribo significó; con un catafalco ceremonial, que por la sobriedad y aversión a la fastuosidad que Ilich poseía, se dio *de facto* cierre a la propuesta leninista;

⁴¹ Edward H. Carr, *El Socialismo En Un Sólo País, 1924-1926*, II (3 vols.; 2 ed.; AU, España: 1964) 454 pp.

creo yo se hubiese conformado con que su vida hubiese servido para a esa masa, y no tan sólo al líder concientizar; pero qué bueno que ha muerto Lenin para no ver la profanación, no a su cuerpo sino a su memoria y a la de Stalin también, que a ambas han tenido a mal realizar la mediocridad *post perestroikista* en el sacrilegio *yeltsiniano* de la actualidad. Con la muerte de Ilich, Stalin conspicuamente principia la excitación de la masa y su iniciación mítica al culto de la personalidad; no a la de Lenin, porque él no es más que cenizas y recuerdos, sino a la suya propia que al poner el cuerpo embalsamado en la frialdad de la Plaza Roja no hizo sino fehacientemente demostrar que las teorías de una sociedad socialista internacional eran los proyectos de un hombre muerto, tan sólo un hombre muerto. Y si bien la visceralidad del pueblo y masa necesitan del profeta y de los íconos, con Stalin había llegado el nuevo mesías para realizar la única, auténtica y real verdad. Tales son los elementos de una tradición bizantina tan hondamente arraigada en la Ortodoxia Griega y Rusa mamada por Stalin so pretexto de la explotación, a través de la cual ante el pueblo colocó la imagen del espejo en el II Congreso de los Soviets, revelación orgánica de una mentalidad, plena expresión de grandeza y voluntad de poderío:

"Comaradas: Nosotros, los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial . . . No hay nada más alto que el título de miembro del Partido, cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. No es dado a todos resistir los infortunios y las tempestades a que están expuestos los miembros de este Partido. Los hijos de la clase obrera, hijos de la miseria y de la lucha, hijos de las privaciones inconcebibles y de esfuerzos heroicos, ellos son, ante todo, los que deben militar en este partido . . . ¡Te juramos, camarada Lenin, que cumpliremos con honor este tu mandamiento! . . ."⁴²

⁴² José V. Stalin, *Obras Completas*, "Con Motivo de La Muerte de Lenin," VI (17 vols.; 2 ed.; EDA, México:1977) pp. 47-53.

Magia de la retrospectiva que letra por letra corrobora esa voluntad de poderío, en la que seguramente también pensaba: te juro camarada Lenin que nunca más seré un proletario y que llegaré a ser el amo del mundo, te lo juro y lo cumpliré envuelto en esta vida semimística en donde tú fuiste *Job* el mártir, pues en ese juramento más que lealtad hacia tu persona se encuentra en juego mi destino y la razón de mi vida.

Que mediocre parecía Trotsky al comparársele, la lumbrera perdía su fulgor y quedaba ante el aura del líder como una luciérnaga en el pantano: "El Partido en último análisis siempre tiene razón, porque el Partido es el único instrumento histórico que le es dado al proletariado para el cumplimiento de sus tareas fundamentales. Ya he dicho que ante nuestro propio Partido nada sería más fácil que reconocer un error, nada sería más fácil que decir: todas mis críticas, mis afirmaciones, mis advertencias, mis protestas, todo fue un mero error. Sin embargo, camaradas, yo no puedo decir eso porque no lo creo. Sé que no debemos tener razón contra el partido. Sólo podemos tener razón con el Partido y a través el Partido, pues la historia no ha creado otra vía para la realización de lo que es correcto. Los ingleses tienen un dicho: Mi país, con razón o sin ella. Con mucha mayor justificación histórica nosotros podemos decir: Mi partido, con razón o sin ella en cuestiones particulares y separadas"43 León Davinovich por mucho errado. Stalin hizo que lo objetivo de la Bolchevique Revolución se subjetivara en su honesto actuar de poderío; a pesar de los esquiroles que nunca tocaron ni mancharon al líder hasta hacer que la muerte de Zinóviev y Kámenev quedara como un mero acontecimiento episódico, que muy contrariamente a lo esperado, terminaron por patentizar aun más el poder de losif;

⁴³ Véase Eastman, *Since Lenin Died*, Nueva York:1925, pp. 88-89.

sin jamás un gran peso representar siquiera la teoría Trotskysta de la Revolución Permanente en su concepción de doble circunstancia de la fase antifeudal-burguesa y la anticapitalista-socialista. De modo que no sería la Europa Occidental, sino la atrasada Rusia la portadora y pionera de la realización de las tesis socialistas; esa fue la contribución de León, pero la de Iosif sería fructífera aún al usar lo conveniente y desechar lo inconveniente del *trotskismo* aportando esa confianza en la autosuficiencia del país; el pueblo necesitaba de algo más sublime que los axiomas de una teórica revolución. Catastrófico para los pensadores, soberbio y excelso para los soñadores como él, tras la emoción y elucidación de meramente imaginarse liderar a una sexta parte del globo en la totalidad de su mundo, mediante la conceptualización y posterior concreción del *Socialismo En Un Sólo País* al cual nada podía poner en jaque, ni siquiera la debilidad industrial, ni la baja productividad, ni menos aún las jactancias e ironías de un politburó; Stalin lo haría tan sólo por Rusia, tan sólo por él.

"Por supuesto que todavía creemos en la victoria próxima del proletariado en el Occidente y estamos comprometidos a hacer todo lo posible por acelerarla. Pero - y éste era un "pero" muy grande y sumamente sugestivo- no nos preocupemos tanto por esa revolución internacional. Aún si fuera pospuesta indefinidamente, aún si no ocurriera nunca, nosotros en este país somos capaces de desarrollarnos plenamente en una sociedad sin clases. Concentrémonos en nuestra gran tarea constructiva. Quienes digan que esto es utópico, que yo predico la estrechez de criterio nacional, o son aventureros o son socialdemócratas pusilánimes."⁴⁴

⁴⁴ Isaac Deutscher, *Stalin, Biografía Política*, ERA, España:1973, p. 273.

Cuánto y qué tanto el fantasma de Trotsky revistió importancia después de toda una retrospectiva y aún después de analizar lo que verdaderamente pudiese significar, el que realmente fue una aportación humana intelectual de gran valía existe por los motivos cualesquiera que fuesen; el hecho de que Davinovich se retractara en varias ocasiones lo presenta como un ser sin convicción al que Iosif perdió el respeto, alguien en ese contexto le resultaba ser un rival tan sólo del viento; aunque todo un experto en organización tenía demasiada confianza en sí mismo y de su genuina capacidad, sin embargo su esmerado poder y del olvido nunca fecundaron a la masa provocándole un sin fin de pensamientos heréticos contra el camarada quien amaba más a su persona que a la revolución; cual sanguijuela alimentándose de sangre, Stalin se hinchó de poder con las esperanzas de un pueblo hasta que el cerebro cedió. Sin duda alguna, lo más desconcertante que muy difícilmente lograremos en la mente humana aclarar es el porqué sí después de que León poseía todas las características racionales necesarias para asumir el poder además de un apoyo del propio Lenin *post mortem*, entonces ¿por qué? decidió renunciarse el placer exquisito y elitista de la dirigencia del partido; es incierto, pero todo lo suscitado a su alrededor me hace pensar que también la propia telaraña de engaños lo envolvió, situación que nos muestra de modo más patente, el hecho de que si intelectualidades del alcance de León se dejaron conquistar por esa macrogenialidad hecha institución, que fue el Partido Bolchevique, con mayor razón lo haría una masa que lo único que ansiaba era un *minimum* de bienestar, fue él mismo quien consideró que muchas de las acusaciones falsas e incluso monstruosas eran correctas desde el punto de vista de los intereses generales del partido; solicitó a propia voz que por el interés de la causa se le destituyera de sus labores como presidente del Consejo Militar Revolucionario y Comisario del Pueblo para la Guerra. Los comentarios están de más.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Lo más sublime resultó ser el hecho de que nunca jamás ni por asomo registró en ese cerebro la elaboración tan burda de una megalomasacre sistemática, las cosas sucedieron porque sencillamente así procedieron, fue un terreur á la revolution francaise que por ende mejoraría en un terror institucionalizado cuya tortura mental tras el asesinato de Kirov fungiría por mucho como amnistía contra cualquier osadía de cuestionamiento; no tenía miramientos sobre nadie, se decapitó al Ejército Rojo, a la vieja guardia bolchevique y a tantos y tantos más a quienes ni siquiera se les acusó de algo, ya que lo cierto era que le debían absoluta fidelidad en este mundo que es tan sólo de los vivos y no de los que viven permanentemente muertos; se inventaban enemigos aquí o allá, era lo de menos, lo que se necesitaba era la existencia de ese enemigo que a nivel individual y social les justificase el porqué de las acciones cometidas en nombre siempre de su patria; después de todo, el prestigio de Iosif era tan grande y su poder tan ilimitado que resultaba inconcebible la idea de poderle resistir, desencadenando todo tipo de discusiones y procesos torturadores; si no se habían amnistiado los crímenes contra la humanidad cometidos por los nazis, ¿por qué debía aplicarse una amnistía en la Unión Soviética? En efecto, nadie era de la envergadura del Vozhd Stalin lleno de preeminencia e infalibilidad, era obvio que no actuaría contra esa masa, pero era menos obvio el porqué la gente le creía al decidir sobre sus más importantes problemas que resultaban ser todos de su incumbencia económicos, políticos e ideológico-culturales. En este sentido, resultaba que era el único omnipotente a pesar de la existencia de sus verdaderos camaradas de armas soratiniks quienes jugaban un estepario ajedrez de personalidades intachables como sociedad, insensibles en su vocación lédical; al ser sus subordinados o eran débiles o eran en suma deshonestos y sin grandes aspiraciones, o por lo menos sin la capacidad real de obtener más aspiraciones que la del camarada Stalin; Molotov, Ministro de Relaciones Exteriores asumía que: "No hay

revoluciones sin víctimas . . . Todo el resto son tonterías⁴⁵ cierto, esa era una verdadera praxis de la *real politik*. Voroshilov; Ministro de Justicia, "En todas las formas de trabajo uno debía ser honesto, hábil y concienzudo,"⁴⁶ pero consigo mismo. Kaganovich, Ministro de Agricultura, "Lo que deba hacerse se hará,"⁴⁷ y terminó suicidándose. Malenkov, la nueva generación; Mikoyan, Ministro Nacional; Beria Jefe de la Policía Secreta NKVD; Poskrevishev, el Secretario Particular. Tan vilipendiados, mas sin embargo, fuese cual fuese la situación, la crudeza de la realidad les hacía acceder y trascender hacia Stalin por su propia boca: "Podemos sentirnos orgullosos, ya que durante los últimos treinta años hemos vivido y trabajado con la gafa de Stalin. . . y siempre recordaremos lo que Stalin nos enseñó hasta el fin de sus días. La vida entera de este inspirado luchador del comunismo, iluminado por el sol radiante de las grandes ideas, es un ejemplo fundamental y fecundo para todos nosotros."⁴⁸ Aún con toda la carga de racionalidad en nuestros juicios de valor hacia ellos, si bien unos canallas, no fueron los últimos ni peores carniceros, el error fue ser instrumentos de un líder que no era ni por mucho un ángel en su comparación. Por lo demás, nunca es fácil encontrar ángeles sobre la tierra.

El Partido, El Kremlin; Visiaronovich los había concebido sin duda alguna a manera de un partido de cuadros, como un pequeño grupo de revolucionarios intelectuales profesionalizados, cuyo supremo objetivo sería el derrocamiento del predecesor régimen de desigualdad y de opresión; empezaron a formar congregaciones de obreros dedicados,

⁴⁵ Walter Laqueur, "Los Camaradas de Armas," *Stalin*, Vergara, Buenos Aires:1991, pp. 189-204.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 197.

⁴⁷ *Ibidem*, "Kaganovich," pp. 198-202.

⁴⁸ Discurso emitido por Gregori Molotov durante los funerales de Stalin, en marzo de 1953, para más detalles v. Walter Laqueur, p. 194.

promotores de incipientes purgas para mantener la pureza de la institución partidista; lo que evidentemente, dentro de la psique colectiva del pueblo soviético lo hacían sentirse reprimido y sin ver concretizados esos ideales de un Estado eminentemente proletario. Al llegar el camarada al poder, lo que indirecta pero muy acertadamente se logró, fue hacer que se iniciara el giro de la máquina de engaños y se hiciera que esa masa en apariencia realmente considerara que estaba participando en los acontecimientos del poder; ignoraban el hecho de que se participaba, mas nunca se decidiría en la médula del poder, pues de acuerdo a los planteamientos *gramscianos* la sociedad civil en términos decisivos, no debe participar paralelamente con la sociedad política; eso estaba únicamente autorizado, ya ni siquiera a lo que podríamos denominar una élite del poder, sino a una cima del poder encarnada por Iosif, en donde evidentemente entraba en acción la inteligencia ya que en esas circunstancias sencillamente era impensable la existencia de un partido de élite, propagarlo de ese modo hubiese sido un blasfemo anacronismo; mejor aún, con la inteligencia del poder pusieron en funcionamiento el principio de autoimportancia y un pequeño regalo de dignidad elevando cual dogma axiomático el que cuando a cualquier ser humano se le toma la más mínima consideración éste hará cuanto se le ordene, no saben que trascendental resulta para el espíritu el que se den cuenta de que también somos humanos aunque fuese en tiempos de Lenin cuando se desarrollaron las bases de un partido que en el futuro sería la instrumentación de poder más eficaz y jamás utilizada en régimen alguno.

En cuanto al partido y El Kremlin, ya desde 1903 el POSDR se presentó como revolucionario, organizado y duro con pocos elementos pero buenos, y elegidos revolucionarios que dirijan a través de un pequeño comité con Lenin; listo para aprovecharse de las oportunidades contra los fracasos zaristas; las raíces de una situación

revolucionaria producto de un sistema de gobierno altamente despótico, cruel y corrompido aunado a una economía atrasada propiciaron tal situación. Ilich y las circunstancias serían fermento de los ideales procedentes de la Revolución Francesa de 1789; un Tolstoi, Dostoievsky, Tchaicovsky y Korsakov estarían en la escenografía socio-cultural; al finalizar el Siglo XIX Rusia se encontraba infundida en la cultura europea, los métodos industrializadores de Occidente, los ferrocarriles, inversiones y comercio exterior provocaron en la creación de la Duma que se pretendiera realizar un acercamiento a la civilización occidental, pero se carecía de un poder verdadero y constitucionalmente liberal, sin raíces profundas, hasta que Lenin combinó un análisis intelectual y fe fanática en sus conclusiones con un agudo sentido de realismo político en el ejercicio del poder, hasta hacer del partido un instrumento irresistible en la acción revolucionaria, desviando con ello de Europa el desarrollo ruso. Pero necesitaban solidaridad nacional y confianza, cosas que no se heredaron del pasado zarista. En el exilio Lenin hará un comité de emergencia en la Duma y la diputación del poder de los trabajadores y soldados en Petrogrado hasta hacer un gobierno provisional al mando del Príncipe Lvov, abdicando el zar el 17 de marzo, permitiendo con ello la proclamación de la República. Uno de los problemas nodulares desde aquel tiempo y posteriormente con Iosif fue esa enarbolación de los principios de una Revolución Permanente y El Socialismo En Un Sólo País; factores que si bien en un principio fueron subestimados por Stalin, a final de cuentas, y en la verdadera importancia de las cosas, serían considerados en el incremento de su posterior poderío, a nivel psicológico, ambos aspectos repercutieron impactando de modo extraordinario; por el momento la Revolución Rusa era un ejemplo exportable para el mundo y premisa de la ambiciosa revolución mundial; El Socialismo En Un Sólo País de modo ambivalente invitaba a ser una poderosa llamada al patriotismo nacional al poner a Rusia en primerísimo lugar. Indirecta e inconscientemente Stalin avanzaba a tientas hacia una concepción muy

diferente de una nación autosuficiente, transformada y económicamente independiente gracias a una industria y agricultura ampliamente modernizadas. En este ambiente se conformaría el escenario de su ascenso en el poder, con la *Crisis de Las Tijeras* en 1923, con conflictualidades en la experiencia campesina y sin dinero para la producción, la masa estaba lo suficientemente devastada como para ocuparse en trivialidades de quién los dirigiría, y aunque se ocuparan, no serían ellos quienes lo determinasen. Por su parte, la cúpula del poder no hacía sino después de suspicazmente haber aniquilado a Trotsky y el cometer el tiro de gracia al negar las declaraciones de Eastman, permanecer a la expectativa; Kámenev carecía de autoridad y Zinóviev en burdas acciones para ganarse la simpatía del partido declaraba que la NEP era una nueva forma de Capitalismo de Estado; enfrentamiento que le valió a Stalin, tranquilamente esperar a que se terminase de debilitar y aniquilar para asumir luego respetablemente el puesto compartido anteriormente con el triunvirato. Habían perdido todo poder efectivo y el camarada era el único vencedor, lo que su imposición presagiaba económica y políticamente para la nación todavía estaba por esclarecerse.

Se necesitaba por ende seguir teniendo esa relación con la masa y establecer un órgano para perpetuar los planteamientos; a nivel de la política interna ello estuvo a cargo de POSDR y en el exterior de la COMINTERN, quienes vigilaban el cumplimiento inexorable de esa lealtad, fidelidad e incondicionalidad de los pueblos comunistas exteriores; si se sometía a las purgas a la propia sangre, cuanto más al resto de naciones, ya fuesen chinas, polacas, indias, húngaras o alemanas, porque de hecho había un sentimiento no sólo antipolaco tradicional como señala Walter Laqueur, sino un sentimiento anti obstaculizadores del poder, al ser la URSS la máxima expresión del proletariado

internacional, que a raíz de la Revolución Bolchevique se convirtió en el jefe máximo de esos partidos comunistas filiputenses; sencillamente no podían permitir que abortos como los del Partido Alemán en 1929 tuviesen el atrevimiento de cuestionar el régimen, "delicadamente" se les concientizó de no cometer fallas como el osado partido yugoslavo de Tito, aunque no siempre acertaron como con el Partido Comunista Chino (PCCh); eran precisamente expresión facultativa de las cosas innecesarias, si se necesitaba aniquilar, se aniquilaba, si se requería establecer tropas, igualmente se hacía, si se requería engañar al mundo o retirarse de la Liga también; era lo de menos. El partido consolidó en el poder como el gobierno nacional, formando el Primer Plan Quinquenal en 1928, en 1932 el tercero suspendiéndose por la Segunda Guerra Mundial, en 1946 y 1950, considerando que la estructura económica resultaba trascendental para la superestructura política. Tales planes quinquenales fungirán como la revolución industrial rusa; el mayor problema que ello acarreo fue el advenimiento de las máquinas como instrumentos de producción y el surgimiento de los hombres a su cargo, el proletariado y el nacimiento de una teoría política importante en aquel tiempo y de estrambóticos alcances aún en la contemporaneidad; nacía el socialismo propuesto por Marx, Engels y Lenin como un sistema no burdamente económico, sino como una forma de vida para pasar del socialismo utópico a un científico y hacer de ello en una convergencia doctrinaria, una identificación de términos filosóficos, económicos, políticos e históricos en la dictadura del proletariado y abolición de la propiedad privada en la economía planificada, de crecimiento de las diferencias y la distribución de un producto social creado en un estado central, hasta lograr que en 1939 la producción industrial precediera únicamente de 10 años atrás, llevando así la industrialización hasta el corazón mismo de Asia; exhibiendo los recursos minerales e incrementando la riqueza mundial. En un principio, la sociedad internacional aterrada se encontraba, pero fue primeramente Alemania, mediante el Tratado de Rapallo en 1922, que

lograría las ventajas, reconocimiento diplomático, manufacturas y ayuda técnica a cambio de la apertura de un inmenso mercado. En 1934 la URSS ingresaría a la Sociedad de Naciones, mas por el Comunismo Internacional surgirían problemas y se llevaría a cabo una política doble a conveniencia, por una parte El Socialismo En Un Sólo País y por la otra la esperanzadora carta abierta de la Revolución Mundial; como contrarrespuesta se da génesis a los movimientos anticomunistas y fascistas. El hecho era que Rusia se desvinculaba de Europa acercándose a la vida asiática cada vez más, aunque la doctrina marxista y metodología de la industrialización era producto de la Europa Occidental, desde entonces la industrialización en Asia se ligó a fuerzas políticas diferentes a las predominantes en Europa y Estados Unidos. El logro más importante de la Revolución Bolchevique en la Historia mundial fue el establecer el comunismo en un estado singular que lo vinculó al nacionalismo ruso que, sin embargo, fracasó en Alemania en 1921, Bulgaria en 1923, Checoslovaquia en 1927 y España en la época en que gobernó en Frente Popular; hasta que el propio aislamiento en los 40'S los obligó a encerrarse en un gobierno rodeado de países no comunistas; necesitaban la alianza, matándose así con su propia rabia en el delirio de poder que fertilizó, porque para vender poder hay primeramente que usarlo, mostrarlo y placenteramente disfrutarlo; el error, fue que Stalin nunca les enseñó que la prosperidad y la paz no siempre van juntas. El fascismo y el comunismo serían dos fenómenos de carácter internacional nutridos de rica tierra de frustración y descontento, incontinentes apoteosis del Estado-Nación y el Estado-Proletario; solamente se salvaría al comunismo si se le nacionalizaba exquisitamente con la frialdad del poder, lo necesitaban para sobrevivir en un mundo de potencias capitalistas y hacer así al comunismo más nacionalista; sin ser una mejor que otra ya que Alemania también se encargó de crear su propia contraparte de las purgas iniciadas en el asesinato de Kirov en 1934, con la de La Noche de los Cuchillos Largos igualmente en 1934, hasta ser movimientos de fusión y confusión complementarios

y no anacronismos de la dependencia internacional. En toda esta incertidumbre el partido, mas que la esperanza de un pueblo salido del injurio medieval, se erigía como un órgano de conspiración precisado en una institución representativa que después de todo les permitía luchar en la derrota y no terminar sus días sin combatir; al final todos, tanto pueblo como partido, se convertían en mera pusilanimidad resurgiendo como único triunfador el tesón de liderazgo laque que hizo que la grandeza de Iosif fuese aún mayor mientras más insignificantes eran los acontecimientos; Stalin hace de la historia de la guerra civil una insidiosidad que provoca el que la masa estuviera siempre intrigante y pérfida en la valla en un momento cónclave y crítico; escarnio ensordecedor ominoso en donde antes y ahora: "La revolución no sabe ni llorar ni enterrar a sus cadáveres políticos."⁴⁹

Que lejos me parecen aquellos días, el mundo, la CEI y América se enfrentan a nuevas problemáticas, explosión demografica, destrucción, dislocación, mala nutrición, racismo, emigración, inflación, carencia de recursos, pobreza; no existe más su Estado benefactor; todos movimientos inevitables, pautas imprevisibles que a pesar de los maravillosos logros de la humanidad no es orgullo, sino humildad; "Es raro, históricamente, que los hombres extraigan de los grandes hechos los beneficios precisos que esperaban. El problema más confuso de la Humanidad se puede solucionar más por la presión de los hechos y contingencias . . . que por el ingenioso plan elaborado por los expertos o profetas."⁵⁰

⁴⁹ Isaac Duetscher. *Rusia Después de Stalin*, Ed. Martínez Roca, Novocurso. España:1972, p. 170.

⁵⁰ David Thomson. *Historia Mundial de 1914-1968*, FCE. México:1990, p. 248.

Stalin no hizo más que esperar en el anonimato de su Comisariado de las Nacionalidades en Rusia o rebelándose en el seminario hasta que las situaciones maduraron para aprovecharlas en forma decisiva; los acontecimientos, en los grandes momentos, sólo toleran como líderes a hombres que saben cómo trazar su propio curso y que saben cómo colocarse de parte del tiempo para luchar y discernir, elevándose por encima del tiempo y del mundo; además de que si bien sus motivaciones eran hedoné-individualistas fue de modo indispensable el que asumiera la identificación de una causa para con la masa ya que: "los líderes de los hombres, políticos, profetas, soldados que más lograron de los demás, se identificaron con grandes ideas."⁵¹ Cuidando, siempre cuidando a cada instante ese doble juego del poder del interés nacional y el personal; actuar y a la vez dirigir, corepresentar y producir la obra soviética en el escenario mundial; hablamos con ello de lo que Stanley e Inge Hoffmann denomina más que un desdoblamiento de personalidad, un destriplamiento por asumir a Stalin como el político público, el camarada líder de la cruzada socialista, el líder Secretario del Partido, la encarnación de la causa comunista al ir percibiendo únicamente la coyuntura de situaciones y personalidades; pero sin determinar a ciencia cierta cuál domina a cuál sino porque todo confluye en una identificación de corresponsabilidades. Por ello la crisis rusa va a proporcionar a Koba no solamente la trascendencia que necesitaba, también le fijará los límites a sus anhelos hasta hacer que la URSS sea ella misma, intentando no depender de nadie y a la vez realizar a su ser mismo; precisamente será ese requisito del poder el aparentar un requerimiento de conservar la personalidad de la Unión como tal, lo que determinará la subordinación del Yo staliniano supeditado al Super Yo colectivo de la masa mediante la prudente y misionera protección de la nación logrando que eso, llamado por ellos patria y en nombre de la cual justifican y legitiman su poder, termine por ser objeto y razón de ser en un instrumento de gloria

⁵¹ Citado por Dankwart Rustow, en *Philosophers and Kings, Studies in Leadership*, New York: 1970, p. 334.

personal que no hace más que manifestar la existencia de ese egoísta, pero tan realista hedonismo del poder.

La revolución sería, por la masa, considerada como la reivindicación de las clases oprimidas; para Stalin significaría su triunfo sobre la oscuridad y el anonimato sobre las "celebridades" socialistas, desenfadada diatriba y frustración acumulada; provocada por la efusión bélico-civil e intervención extranjera donde la revolución sacrificó algunas aspiraciones, esperanza e ilusiones para salvar la estructura esencial de un proyecto; tanto partido como miembros se transformaron espiritual y políticamente; el POSDR no era tan revolucionario para todo el caleidoscopio de necesidades, se provocó el cruento enfrentamiento civil en la inexorabilidad de la esencia revolucionaria que crea sus propias antítesis masa-líder al no poder realizar el cumplimiento de las promesas iniciales, tras haber destruido y verse en el impedimento de no poder construir la alternativa tan leninistamente soñada y siervamente esperada; creando las bases de una organización superior en la sociedad y utilizando a la misma como una justificación, y sin la posibilidad de nunca jamás poder volver atrás en la abdicación. De hecho Stalin se encontraba como partido y como líder del mismo, en la imposibilidad, en la inmediatez de hacerse consciente de las implicaciones de lo logrado, haciendo que el poder se convirtiese en una necesidad y una carencia al, en un momento, haber sido concebido como un gobierno por el pueblo y ahora sencillamente dejarlo de ser para nuevamente degenerar en la autocracia que rompe la revolución y al pueblo irremediamente, hasta hacer más abismal la diferencia entre gobernantes y gobernados nunca por haber sido traicionada, sino por haber probado, su dirigente, los néctares del poder mediante la transición de la oscuridad y la pobreza hacia el camino de la magnanimidad a partir de un 26 de octubre de 1917, cuando aquel parco

Comité de las Nacionalidades construyera igual que a su reino, partiendo siempre desde cero, haciendo que por la misma problemática que presentaba al interior de la estructura partidista su cargo se estrenase con la mentira en el Congreso del Partido Socialdemócrata Finlandés en Helsinki, declarando a nombre de su gobierno la independencia de Finlandia respecto de Rusia desde las guerra napoleónicas en solemne acto de justicia histórica llena de farfullos y flemáticos proceder, pero *d'acorde* con su problema sobre el marxismo y las nacionalidades; ¡vaya burlas *mon dieu!* al dar libertad para luego, él mismo quitarla; eso era lo que le hacía sentirse con ínfulas divinas, al tiempo de lo que se le daba a los amigos finlandeses le era negado a los hermanos ucranianos; análogo al reciente caso de la independencia de Estonia, Letonia y Lituania. Resultaba en consecuencia una sensiblería el pretender construir una sociedad socialista internacional con el consentimiento voluntario de los pueblos, perpetuándose ello en La Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia e integrando algunos de los postulados revolucionarios de igualdad y soberanía, autodeterminación, eliminación de privilegios sociales, desarrollo de minorías étnicas y nacionales; la paradoja al emitirlo y propugnar por su consecución y al mismo tiempo negar la independencia y atomización de las antiguas provincias del imperio Romanoff, engañando, siempre engañando por la fraternización; si pretendían ayudar a un socialismo alemán necesitaban sucumbir, lo cual en aquellos tiempos de alegoría revolucionaria resultaba preferible a la traición. Las cosas cambiarían al no poder aceptar ni la paz ni la guerra, al tolerar que las potencias extranjeras a cambio de dejarles en paz se anexaran los territorios de la casa de los Hohenzollern. De nada sirvieron las predicas impasibles y exhortaciones que hizo Stalin, pues después de todo no podía sacrificar la Revolución Rusa por el Socialismo Europeo; no estaba infectado como los otros teóricos marxistas-leninistas, él solamente estaba imbuido en el Cáucaso y por Bakú; individualista siempre en la soledad carcelaria. para simplemente ser un acérrimo ruso internacional en la cotidianidad del

poder: un poder que es placer solitario, y que con nadie nuestro ser comparte, ni compartirá.

La propia contextualización hizo que la fe del pueblo menguara, la paciencia de Stalin con respecto a ella lo hacía aún más rápido por la enemistad ancestral entre el líder socialista y la masa soviética, aunado a las andanadas de enfermos *chauvinismos* locales, enorme paradoja cuando de hecho Stalin debía hablar con la voz unificada de todo el país en el registro de Moscú, que tenía sus méritos intrínsecos así como sus calamidades implícitas con la única finalidad, como interés nacional, de hacer una Rusia de grandes, poderosa e indivisible; ambición semispúrea y semigenuina; donde por una parte debía atender las necesidades de libertad nacional proclamando así en 1914 la República Autónoma de los Bashkires; en 1920 la República Soviética Autónoma de los Kirguizes y más tarde la de los Tártaros; jugando, siempre jugando cobardemente con la masa y la convalescencia de una ya lastimada ilusión, recalitrado en un líder cuyo fanatismo Lenin únicamente descubrió en la fanestra de la teoría y en el pórtico de la abrupta y lacerante realidad de la vida y de la muerte, únicamente para angustiarse más dentro de un Politburó en donde a tanta eminencia se le ató con el autoritarismo del cerebro gracias al camarada de la "oscura mediocridad", aún a pesar de los delirios agónicos y las aprensiones condenatorias de Lenin al señalar que el camarada Stalin, habiéndose convertido en Secretario General, había concentrado un enorme poder en sus manos, y no estaba seguro de que siempre sepa cómo usar ese poder con suficiente discreción. Lo cierto era que Ilich tenía envidia a la vida al acercarse la muerte demasiado pronto, y en desesperado y último intento impedir y prohibir aquello de lo que ya no podía disfrutar, haciendo que su escéptica desconfianza sólo hiciera más acérrimo el comportamiento de Stalin. Para enero de 1923 todo ello resultaban

nimiedades en el mundo y futuro atisbado de poder que Iosif ya había planeado en pensamiento para solitariamente degustar. El 30 de diciembre en el Congreso Fundador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hizo patente su poderío e influencia para que el mundo se percatase de que tenía toda la capacidad de construir lo nuevo, mejor que como se había destruido lo viejo y anquilosado, mediante la impulsividad y ojeriza política que impregnaba con un matiz diferente e inclusive opuesto el nacionalismo del oprimido y el sentimiento nacionalista del oprimido; confundiendo la locuacidad de la masa proletaria por el contubernio del órgano partidista y el pueblo entero frente a un hombre poderoso con tal ambición que les socabaría la visión hasta convertirlos en cómplices, antes y después de la muerte de Lenin, en una insana y falsaria devoción; cuando lo que verdaderamente se deseaba era ocupar el vacío dejado, pero sin ponerse tan burdamente en evidencia y acudiendo por su irreparable necesidad a la formación de un triunvirato entre Zinóviev, Kámenev y Stalin; un instrumento humano tan sólo para la realización de los caprichos de Iosif con el único objetivo de evitar la toma del poder de Trotsky; cada uno por separado, sencillamente no podían compararse a la intelectualidad del partido favorito del Lenin profesor, los tres debido al talento y las influencias harían milagros por la Unión; Zinóviev era el político, orador y demagogo popular; Kámenev el estratega y cerebro doctrinario, mas el camarada siempre sería, para regocijo suyo, el táctico circunspecto organizador con una imagen de moderado, sensato y más conciliador de los triunviros, conformando así entre todos la tradición del partido; actitud plenamente estructurada en 1921 mediante el aparato político de la NEP, con careta de desafío e ironía en la refriega social de andanadas públicas y patéticos solecismos. Un triunviro en donde los dos oponentes consideraban obvia su superioridad sobre el adversario, pero nunca consideraron a pesar de ser el menos sañudo, que las ambiciones de Stalin fuesen de tal magnitud, hasta que en 1925 se da la distensión en la trinidad y aunque él envidiaba el dominio y manejo de los conocimientos

doctrinarios de Zinóviev y Kámenev, a pesar de ello en estructura se sabía superior, utilizando para eliminarles la incriminación sobre la realización de crímenes de conciencia; acepción de tintes evidentemente teológicos, pero emitidos por motivaciones de índole material y eminentemente táctica; haciendo de su obscuridad, mediocridad e ignorancia más que una desventaja su imprescindible ventaja, demostrando que el sentimiento colectivo de pertenencia socialista le era plenamente inmune, y en cambio se encontraba totalmente impregnado del individualismo humano resaca del poder. Carente de personalidad y de algo que ligeramente llamase la atención de su persona por las calles al pasar, característica que reflejaba para la exacta y buscada conveniencia esa carencia de egoísmo al rezagarse sin hablar en conferencias, refugiándose en el fumar para de todos aprender, escuchar para aprender al no tener algo más hermoso que el silencio para ofrecer, "no le confiaba a nadie sus pensamientos más íntimos. Sólo en contadas ocasiones compartía sus ideas e impresiones con sus colaboradores más cercanos. Poseía en alto grado el don del silencio, y en este sentido era excepcional en un país donde todo el mundo hablaba mucho más de la cuenta;"⁵² sin cultivar más vicio alguno que el hedonismo del poder en magnificencia, siendo siempre como él era, con la sencillez y austeridad que siempre le rodeaban; el mundo nunca lo entendió ni mucho menos disfrutó de ese ajedrez de personalidades que cual vestuario teatral utilizaba según la representación, siempre esperando y aprendiendo, aprendiendo y esperando.

Si bien la masa se estaba convirtiendo en su incondicional, la élite del poder seguía disputándose el mismo trono, ante tales medidas económicas de industrialización la esencia misma campesina de la soviética nación se vio contrariada; Zinóviev y Kámenev firmaron

⁵² Op. cit, p. 259.

su sentencia de muerte frente a Stalin y Bujarin que en ese momento estaba con el camarada, aunque después correría la misma suerte que sus compañeros, por acusarle mediante un análisis marxista de haber transformado la situación real de la victoria del proletariado en la URSS por la teoría pequeño-burguesa del Socialismo En Un Sólo País. Se denotaba que al existir una oposición y su posterior derrocamiento de modo unificado en la expulsión de uno de los grandes teóricos, se predecía un autoritarismo nacional stalinista; se empezó a construir el hito histórico que infundió un hábito de alivio a su ahora ya inobstaculizada cúspide del poder, se institucionalizaba que la finalidad de toda desviación no implicaba escuetamente diferencias políticas superficiales, sino una herejía doctrinal haciendo que los crímenes de Estado fuesen de índole contrarrevolucionaria e iniciándose la imposición desde la máxima jerarquía del poder de una autoridad poderosa y despótica, de una rígida ortodoxia de opinión y de los más duros castigos para aquellos que se enfrentaban contra ellas. Paulatinamente Iosif aprendería las lecciones políticas de la conciencia, la eficacia del dominante militarismo alemán y lo encantador del yunque bolchevique; por eso sabía aprovechar, o bien despreciar, una cáustica y efímera paz de Brest-Litovsk ya que quedó desconocida al desaparecer Austria y Alemania independientes, y solamente provocar que se malquistaran los comunistas de izquierda por oportunistas; y al interior del partido únicamente pusieran de manifiesto la antidogmática y prosaica vulgaridad de la ambición de poder. Ambición entre el líder, entre la masa, entre Lenin, Trotsky y Stalin; los tres unidos, los tres amigos, los tres enemigos dos con intelectualidad, fama y afecto popular de los *narodniks*;⁵³ uno en el anonimato, contraste abismal entre poder y oscuridad sin distinguirlo hasta que se aniquila el cerebro de León; con Vladimir Ilich la envidia era sencillamente de divergentes dimensiones, Stalin argumentaba la justificación de la gran diferencia, resultado de la incompatibilidad generacional de edades,

⁵³ Grupo subversivo pro defensa de los intereses campesinos, para más detalles v. Edward H. Carr, *La Revolución Rusa de Lenin a Stalin, 1917-1929*, AU, Madrid:1981, 245 pp.

y por ende la implícita enorme cantidad de síndrome de inmuno experiencia adquirida; con Trotsky las cosas eran sumamente diferentes, ambos eran contemporáneos, le provocaba abyecta envidia al oír aplaudir a León en las multitudes y él, totalmente desapercibido; situación que inmersa llevaba la motividad ideológico-política y personal del conflicto stalinista-trotskyista, entre el Comisario de las Nacionalidades y el Comisario de la Guerra; adquiriendo este último gran popularidad al ingresar al partido cuando se encontraba en crisis interna y provocando con su imagen el fortalecimiento del mismo. Como revancha el camarada sobrepasaba tergiversando siempre sus atribuciones, pero ¿qué te crees líder? que por ser Stalin rey del mundo y de la espuma puedes arrastrar y vilipendiar a un ejército y mancillar a la inmaculada masa; no, tan sólo provocas fútil disputa que ha alterado la mecánica de la Historia, y a tu patria el hambre no le ha podido resolver, has querido que hasta Ilich, el padre supremo de la Revolución Bolchevique se cuide de no herirte, de no maltratar tu orgullo ni amor propio, pero en cambio tú sí puedes menospreciar al pueblo, a la mujer, asesinar a tus adversarios, desdeñar las ambiciones de tu pueblo y ofenderlo a cada paso, en cada orden, en cada anhelo expresado y en cada desconsuelo aforado con celeridad, pero eras el líder Iosif, no eras Dios, no más Iosif, no más.

El partido, el Kremlin y Stalin querían rusificar a Europa y hacer una civilización propiamente staliniana; ya Lenin escribía en 1913 La Europa Atrasada y el Asia Progresiva; se consideraba al socialismo como el máximo rasgo de perfección y elocuencia de la modernidad de la posguerra mientras que a Occidente tanto dinero y tan poca fe lo hacían verse enrolado en el imperialismo y conservadurismo; en Oriente el atraso lo hacía avanzar en el cambio social; así el aceptar el marxismo era el progreso para Lenin por la Filosofía Alemana, Economía Política Inglesa y el Socialismo Utópico Francés hasta hacer

que la beatitud de Occidente lograra el "no os olvidéis de Oriente". Mentira, todo una vulgar y gran mentira, crasa política de opaco lenguaje, seco, descolorido, estéril de imaginación y soporífero de cansantes argumentos reiterativos llenos de inconsecuencias e incongruentes lógicas tras una requisición en la masa de mentes conspicuas, pero sensibles y carentes de sintaxis en sus ideas, hasta hacer que de hecho el socialismo por antonomasia no poseyera inherentes las libertades, justicias y democracias en su paria existencia, frente a un líder hombre preñado de poder que controla en stalinato la maquinaria de gobierno con Lenin, Trotsky, Kámenev, Bujarín, Zinóviev, Tomsky; hasta el punto de estar aberrantemente al tanto de los manejos diarios del partido y las maquinaciones tras bastidores; y así convertirse el 3 de abril de 1922 en el Secretario General del Comité Central; iniciándose el amasiato entre el líder y la masa con el cómplice de la máquina de pensamiento de los *think-thanks*, pero sin nunca permitir dualidad alguna en la cima del poder ni del partido y, a través de ese órgano, controlar la tramoya del teatro que va desde la selección de los temarios de sesiones de cada congreso, documentaciones, transacciones y decisiones; contactando con todos los funcionarios de provincia, realizando nombramientos, ascensos, destituciones, cuestiones de política sobre el comisariado central; y con todo ello adquirir la escenografía de ese sueño a realizar soñando, siempre soñando como cuando Hitler enardeció al no salir ganador su billete de lotería alemana, uno de los primeros pasos para convertirse en dueño del mundo; mas el de Iosif líder, sí que saldría premiado, ¡vaya que sí!

La megalomanía mariscal de la Unión Soviética y su estirpe de la espuma y de la nada nombráronle generalísimo; Iosif, a todos puedes engañar, mas cómo decirles que te hiciste sacerdote al salir de la pobreza con una lastimera beca en Tiflis para pasar

soterradamente de estudiante modelo a maestro del disimulo, incorporando a hierro y a sangre la política de colectivización desde la más pequeña finca rústica hasta el mundo de los años 30'S riendo y malsanamente disfrutando del poderío, cuando el pueblo se debatía en la terrible depresión económica, cuando lo que esa masa necesitaba, no era poseer ni construir las más gigantescas fábricas de tractores y conservas, altos hornos y refinerías petrolíferas, sino lo que necesitaba era el alimento que le diera vida a su esperanza. Se provocó una carrera productiva infernal, de lo que resultó un crecimiento fulminante del peso precisamente correspondiente y específico del gigantesco país que ocupaba una gran vastedad en el escenario internacional, un escenario en el que se estaba aniquilando a Kirov, con y contra Adolfo; y así como éste pretendía el iniciar la empresa de buscar y construir el Espacio Vital para Alemania así también Stalin lo buscaba para la Unión; se utilizó muy acertadamente el doblez de la oportunidad y de la astucia firmando en 1939 un Tratado de no Agresión dejando libre a Hitler que invadiese Polonia y siguiese con el incremento en la fabricación de armamento; si una Sociedad Internacional obstaculizaba a la URSS la adhesión no importaba, de hecho se pertenecía a un mundo aunque fuese a la zaga. Más como este mundo es de los vivos el 22 de junio de 1941 Hitler, tras empatizar con Napoleón, invadió la URSS, el declive de la vida y poder, apenas iniciaba. La Decantación Histórica Prolegómeno del poderío se escondía, el declive de su vida y poder apenas iniciaba.

Stalin, símbolo del poderío, Stalingrado, emblema de la industrialización lograda, cuya fortaleza le haría devolver a Alemania cada ofensa por otra en la *Ley del Talión*; e invadir territorio alemán el 1 de octubre de 1945, cuestionando siempre a Occidente y específicamente a los Estados Unidos por burdamente invadir para implantar su poder, y no

paulatinamente controlar sin necesidad de recurrir a un Hiroshima o Nagasaki, desatándose con ello los preludios de una Guerra Fría. Por ello, todo lo referente a su liderazgo tiene mucha relación a esa magia, con ese misticismo que engrandece y envanece, ennobleciendo a cada paso, sin recurrir a las triviales y obsoletas frivolidades de Occidente; sí, un alma rusa que desde el zar hasta el más miserable *muik* se impregnaron de misticismo, la única herencia para Iosif quien jugando macabramente hizo pender sobre la masa la espada de Damócles con la que se amenazaría y hostigaría a cada instante, en cada respiro, lo que los pensamientos de una masa pudiesen crear; que el pueblo sufriría como nunca si se derramaba sangre, eso ya Grigori Efimovich Rasputín desde antes de la Bolchevique Revolución podía aspirarlo en el aire, pero sufrirían aún más en el futuro, la primera bomba atómica en 1949 los convertiría en el adversario por excelencia, pero no les daría la felicidad acompañada por el alimento tan añorado y esperado; en efecto, nadie podía pedir piedad de alguien que nunca la había, ni por error, experimentado, nadie le tuvo piedad al desterrarlo en 1913 a Siberia; en 1918 emite: La Declaración de los Pueblos de Rusia, pero nada de sus congratulantes aconteceres haría que Stalin le permitiera a Iosif sentir piedad, nunca jamás.

Una vez más llegamos a las escabrosas situaciones tan paradójicas que precisamente en los análisis se mencionan y acompañan de una racionalización de inexplicabilidad, si el mundo creía que Hitler había sido el monstruo de la centuria, ¡vaya decepción!, hasta un alemán se encontraba a salvo al no ser judío o miembro de un grupo extremista; en lo que respecta a la sociedad soviética, el ser simplemente un ente pensante con una capacidad humana de ser protesta, respuesta y propuesta ya bastaba con eliminar hasta el aire que le entornase. Y es que Iosif aprendió muy acertadamente por toda su experiencia personal

que en esta vida ni de la imagen se puede confiar pudiese ser un espejismo y no la auténtica realidad; lo que más ha hecho mella en un sinnúmero de investigaciones y de hecho, que para la humanidad resulta incomprendible, es un Kámenev, Bujarin, Trotsky o Koroshilov que por el hecho de ser parte del mundo político experimentan los riesgos que ello implica, vivieron lo que en muchos casos hicieron a otros vivir, eran parte de esa misma máquina de engaños. Otro aspecto, a considerar innegablemente, resultó el surgimiento de la nueva intelectualidad con cualidades culturales y políticas, diseñados como los *frontier men* para pensar y enseñar lo inconveniente que le resultaba al pueblo hacer del socialismo staliniano la inexistencia de los parámetros de igualdad, requería indefectiblemente de una escala diferenciada de recompensas materiales por el trabajo, para estimular una habilidad y eficiencia en ascética concepción recibiendo los beneficios *d'accorde* al trabajo realizado y no a las necesidades; creando un sentido popular de hacer de ello un juego con fuego de rígida jerarquía e influencia; pero eso la masa, su pueblo, nunca lo entendió. Esto aconteció a cada momento, a cada centuria y en cada efimeridad de la Historia, que aunque llena de sangre y de lodo, de luchas y oprobio, representó excelso progreso y denuedo para la humanidad que fue la obertura a los tiempos de una prometedora civilización; Stalin, vástago ilegítimo y rebelde de la lucha soviética que se derramó porque los dioses tenían sed de la sangre del hombre, de la savia del mundo, aunque ello provocase una hecatombe; absorbía la materia con vida como en la villa de Lovencrafft; macabra cualidad de tintes de austera crueldad y horror de mitológica sinrazón.

La conflictualidad crece aún más cuando se constata que aniquiló a poetas, a escritores, contra esa gran masa de seres sencillos cuya única culpabilidad precisamente fue haber engrandecido la ambición de su gobernante y que estaban tan indefensos como Isif;

como analista lo entiendo, mas como ser humano no lo puedo perdonar. Por eso, aunque mucho se ha especulado sobre el hecho de haber sido ellos mismos los jueces, el problema en que nos encontramos es precisamente cuestionar esa etapa de la humanidad desde nuestra perspectiva y conceptualización de justicia, sin considerar que él tenía su propio sentido de la justicia para consigo y para el resto del mundo, lo cual, evidentemente, llevaba a la práctica de su Política Exterior en guerra, haciendo que su gente fuese víctima de su propia gente, bastaba aplicar el raciocinio maquiavélico cual zorra y hacer que alguien, llámese como se llame, pagase sus culpas, por el bienestar psíquico del pueblo y el propio; las denominaciones salen sobrando, a final de cuentas resultó macroinventar sus deseos y ambiciones, ¿para qué matar tan sólo a una persona?, no vale la pena hacerlo para que le llamen a uno asesino cuando al aniquilar a miles se le puede considerar un conquistador, por algo no era un asesino común, era un hombre de acción masiva asumiendo lo que resultase concretamente convencional a su vocación por el poder; dícese no tenía ni dinero, ni personalidad, ni el conocimiento suficiente, más sin embargo poseía la inteligencia inherente a su condicionalidad humana, utilizó la fuerza y la mendacidad patológica de otros hombres como Vishinsky que le resultaron cotizadísimos y redituables instrumentos de coerción. Todo, purgas, desavenencias y enjuiciamientos eran una forma sublime de expresar cuanto necesitaba a su pueblo "a Stalin le agradaba tanto atemorizar a la gente, y después del susto los esclavos le lamían las botas más asiduamente,"⁵⁴ exacta expresión de esa íntima relación pueblo-líder que los llevó hasta el autoaniquilamiento y climática expresión de visceralidad y dominación. Sí, sé que llevó a millares a la muerte y a la cárcel, que también compartían los que estaban fuera, pero la cantidad es lo de menos, la pureza de la acción es lo verdaderamente trascendental, el autoritarismo era un instrumento más al igual que las purgas, él estaba ya más allá del bien y del mal en un intento por

⁵⁴ Citado por Walter Laqueur haciendo referencia a Vaksberg, en "Purgas por Doquier," *Stalin*, p. 145.

aniquilar a martillazos su propia sinrazón de poder que lo impulsaba a seguir deambulando por el sendero sin importar familia, nación, tan sólo la ilusión, peleando y luchando por arrancar a la banal realidad política un pedazo de Historia, sin importar cuántos cielos hubiese que derrumbar y eso el pueblo nunca lo entendió, mucho menos un mundo que no concebía el hecho de haber sido la mayor tragedia de un pueblo en tiempos de paz de la Historia moderna.

Así se escribió la Historia: "Erase una vez en la Rusia Soviética . . . "; al igual que Erase una vez en América . . ., en una vida en que jamás hubo anuencia para nadie, tan sólo para él, dejándoles como armas el propio llanto, la pluma y el dolor; contubernio sin retractación, panegírico que para mayor seguridad creó a raíz del stalinismo soviético; era una más de sus "geniales" ideas a más de la creación en 1936 de la Constitución "más democrática", haciendo una tétrica farsa mezcla de terror y de ilusión en donde en sensual apareamiento se fundían los tradicionalismos esotéricos; esquivando, siempre esquivando el tiempo; "Nosotros hemos corregido tu obra y la hemos fundado en el Milagro, el Misterio y la Autoridad . . . y los hombres se alegraron de volver a ser conducidos como un rebaño y de que al fin su corazón se viera aligerado de un don tan terrible, del don de la libertad que les había causado tantos tormentos. ¿Hemos estado en lo justo al enseñar y al obrar así? ¡Habla! ¿No es cierto que hemos amado a la humanidad cuando, al comprender tan humildemente su impotencia, la aliviámos amorosamente de su carga y hasta le permitimos a su endeble naturaleza que pecara, siempre que fuera con nuestro permiso?"⁵⁵ Heréticas alusiones hasta hacer de la ciencia historia y arte para los servidores de placer en su política; mas placer ¿para qué sirves?, ¿a qué hueses?, ¿para qué te desea la humanidad?, de

⁵⁵ Fedor Dostolevsky, *Los Hermanos Karamázov*, Porrúa, México:1989, 213 pp.

verdad que no es por la evanescencia de la felicidad ni por construirse líderes llenos de benignidad que se ha matado mucha gente del pueblo universal -demasiada diría yo-, pero el líder matando a uno tan sólo no pasaría de ser mediocre asesino, con miles habrá pasado a ser ese excelso conquistador en un hedonismo saboreado al infinito, pero apócrifo porque mientras más se piense, más se acerca la hora en que nadie necesite de él. En efecto, pareciera que ya nadie necesita de él, ni del PCUS ni del círculo del poder. La Decantación Histórica, Prolegómeno del Poderío en 1953 se acabó, otra alborada se iniciaba para la soviética nación volviéndose una y otra vez a escribir *ad infinitum*, por toda una eternidad en el confin de los tiempos: Erase una vez en la Rusia Soviética.

2.2. LA TRAMOYA-CONTEXTUALIZACION ECONOMICA, SOCIAL Y CULTURAL

La masa obedece, el líder domina para no enloquecer en un proceso sado-masoquista-hedonista del poder y así, ambos ser útiles; uno en la acción y la otra en la aparente inercia de emociones y de pensamiento; cada cual con sus seguras e incorruptibles convicciones, semillas y gérmenes de revolución en donde Stalin hará de Rusia un pasajero *affair* pues la patria y la misma vida carecerán de sentido en la medida y en tanto que estén al servicio de lo infinito, de un hedonismo que contemple la realización del poder hasta hacer de su obra y su muerte una protesta de reacción al oprobio de la masa que todo lo encadena, preparando cual tramoya económico-social y cultural el magnánimo espectáculo del poderío soviético.

Stalin en su epíteto del poder, al surgir de la nada con padre zapatero, Hitler de mediocre funcionario o Gandhi de olvidado abogado, se erige el todopoderoso a pesar de su indigencia lamentable y a pesar de que como señalase Trotsky era la más grande

mediocridad del partido; era el único que creía en su misión y con ello bastaba al encerrarse en su círculo del infierno y del poder de los ignaros. La criatura inominable de celadas realidades en la masa, subordinó todo a la posesión del poder para descubrir el secreto de su vida, ¿la masa acaso descubrió el suyo? me parece que no; el majestuoso exultado *quid* de la cuestión se encuentra en el sobreseimiento de su teoría primitiva y mágica, de la dulce venganza y la frialdad del poder, en donde lo verdaderamente lamentable era que entre tanto caos él era el único hombre al que se podía seguir obedeciendo, los otros estaban muertos; precisamente por esto último la masa experimentó el delirio sagrado por el líder dictador y Jefe de Estado más grande del mundo, al igual que Fidel no llevaba consigo más condecoraciones que las proporcionadas por la avasalladora calidez de la realidad al ser considerado en una ocasión, por más de dos mil obreros como el padre amado. El ahora rechazo de los soviéticos de lo que, bien o mal fue su patria y es hoy su historia, no es más que la sinicura de algo más fuerte que el miedo y que es el rencor de los hombres de esa masa soviética-socialista en Europa y Asia en los últimos tiempos, de la media noche del siglo hasta nuestros días; miedo y rencor, miedo a sí mismos y rencor a los miasmas del sistema, a objetar que se les inmiscuiese en un proyecto de excelsas ambiciones, era la dualidad del poder, al tanto ellos como Stalin, no querer una España fascista, pero tampoco un gobierno socialista democrático que de indiferencias sociales y crasa economía no pudiesen controlar.

En toda esta escenografía la inexorable realidad hizo gala de presencia, por lo que el incremento en la producción agrícola era una necesidad insustituible a la vez que la existencia de los kulaks con su ominosa ambición de poder, aunada a los problemas de nuevas confrontaciones mundiales, hicieron que el camarada propusiera el cultivo colectivo;

ante el peligro del fracaso de su planificada ilusión adoptó una serie de medidas extraordinarias de confiscación por la ocultación de granos cuidando muy bien de que no se le considerase a él como el autor de la megalomasacre sino tan sólo de todos los triunfos obtenidos a nombre de su nación. De tal forma que el nuevo aparato del partido con Stalin, Molotov y Kuibishev a la cabeza establecerán *de facto* la necesaria industrialización a ultranza que al compaginar la miseria del campesino con un relativo crecimiento de las condiciones urbanas hicieron patente el que se requiriera de una voluntad de hierro para salvar obstáculos mediante la coerción, así como una determinación heroica y una brutalidad insensible; atributos de exclusividad litoral que por razones obvias la masa jamás lograría considerar y entender; porque un líder como Stalin es único y singular, anteriores hombres poseedores del poder -no necesariamente líderes- jamás se preocuparon siquiera por cimentar toda una generación profesionalizada, cuya necesaria integración conllevó a la formación de sindicatos, extensión más de la dominación desarrollada por el órgano central del partido. Se tenía entonces que construir una gran nación y, como señalaba Pedro el Grande: "O la construimos nosotros, o nos destruirán", las grandes dificultades seguían siendo esa disparidad entre campesinos y obreros, entre elaboración de medios de producción y medios de consumo, que a pesar de ser los más necesarios también eran a los más difíciles de acceder por los impuestos. Es así como después de todo, los primeros resultados de la planificación tienen lugar en 1929, fecha evidentemente paradójica cuando el socialismo regocijábese de sus triunfos y el mundo capitalista experimentaba los estragos de la crisis monetaria cuya principal contrarrespuesta fue el nacimiento y consolidación de los regímenes fascistas. Tal auge y desarrollo se debía no a los sacrificios y confiscaciones hechas a un pueblo, no, eso aunque cierto, era impronunciable, todo se debía al camarada que siempre atendía a la grandeza nacional como máxima prioridad, lo único que la indefensa masa no sabía era que Iosif toleraba sus necesidades en la medida en que

era conveniente tolerarlas. Aunque no se podía a diestra y siniestra dejar las economías en manos del impredecible mercado, el plan quinquenal soviético, a pesar de que no se hubieran estudiado o comprendido lo suficiente las condiciones de su adopción y funcionamiento, era un antecedente invaluable a la desorganizada economía soviética.

En lo referente al ámbito del campesino y su colectivización el tractor constituyó la base del engaño, se pretendió fuese un proceso voluntario a grado tal, que en marzo de 1930 Stalin escribió Los Éxitos Se Nos Suben a La Cabeza, para en cierta medida frenar las sangrientas colectivizaciones voluntarias que eran producto de una revolución desde arriba "apoyada" y desde abajo fingiendo que se auxiliaba a la masa campesina cuando ni siquiera se le intentaba otorgar un respeto a su mentalidad, a grado tal que: "Lo que había sido planeada como una gran realización terminó en una de las grandes tragedias que dejaron una mancha en la historia soviética. El cultivador de la tierra había sido colectivizado. Pero a la agricultura soviética le costaría muchos años recuperarse de las implicaciones que conllevó el proceso."⁵⁶ Y aunque mucho se cuestionó la precipitación y la crueldad con las que Stalin intentaba alcanzar los objetivos de la revolución y la intensidad del intento, se logró lo que a final de cuentas era el único objetivo en su haber; el incremento y realización de su voluntad de poderío alimentado a la vez por aquellos que posteriormente experimentarían en carne propia lo que ahora en complicidad le ayudaban a concretizar; como Bujarin y su lealtad, que era no sólo característica de la masa, sino de los subordinados más directos del camarada, él siempre se había apoyado para su gestión rígida y meticulosa en la maquinaria que controlaba todos los nombramientos de los puestos clave en el Estado, en su entorno había sólo partidarios los que le debían una fidelidad política

⁵⁶ Véase Edward H. Carr, "La Colectivización del Campesino," *La Revolución Rusa de Lenin a Stalin, 1917-1929*, p. 209.

incuestionable, a modo de que el paralelismo era por todos cultivado e inclusive su posterior cambio por El Socialismo En Un Sólo País. Con tal de lograr apoyo se le atribuyó a la autoría del maestro Vladimir, pero a diferencia de él "Stalin poseía una forma de vanidad, totalmente ajena a Lenin que exigía, no ya la posesión del poder o su boato, sino la obediencia absoluta y el reconocimiento de su infalibilidad. Ninguna crítica abierta, ninguna expresión de disidencia aparecería nunca más."⁵⁷

Y sin embargo todo era fingido, sí, fingido porque todo el sacrificio pareciera que hubiese sido unilateral; inclusive, durante la implantación de la Nueva Política Económica el pueblo aceptó incondicionalmente todas las necesidades implícitas de la revolución, entendió que para la autosuficiencia nacional se debía comerciar y vender; mas nunca acabó de comprender que como pueblo durante este período se vio desplazado, hundido, corrompido, desempleado y confundido; Stalin le burlaba y embrollaba aun más su ignorancia, era mediocre ante los teóricos, y brillante ante la masa, señalaba el restablecer las propiedades por bien del campesino, lo que de paso era mostrar la incapacidad de Lenin al haber, sin ton ni son, nacionalizado todo lo posible de nacionalizar; en efecto, se tomaría esa medida para bien del campesino, pero el campesino propietario del kulak; por encima de los impuestos tributarios y "por el bien de la nación" se especularía sobre la pobreza del pueblo y éste acurrucado en la confianza de que todo era para la grandeza de su patria no hacía más que callar, obedecer y refugiarse en el vodka; no había otra salida, en nadie más podían confiar, ya no estaba la vieja guardia para ayudar, los que antaño engrandecían con su experiencia de prisión estaban muertos o en la fría Siberia exiliados; se hizo poderosa a la nación, pero la necesaria ponderación muestra que como equilibrio de costo se

⁵⁷ Op. cit, "Pautas Dictatoriales," pp. 210-221.

burocratizó y envileció al Estado; Lenin, hasta el 21 de enero de 1924 trató de luchar contra ello, pero ya de nada le valió y lo único que realizó fue que en vez de erigirse la dictadura del proletariado se solidificó la dictadura del secretariado.

De hecho, el verdadero problema fue entre la política económica y la agricultura e industria; exiguo era el avance entre las dos primeras, y en las segundas la corrupción no se hizo esperar, provocando la escasez y la especulación de artículos por la baja de precios ofrecidos por el gobierno; provocándose una crisis nacional que se resolvería mediante la "democratización del partido", la creación de un eficaz plan de industrialización o que los *nepmans kulaks* dieran sus propiedades al Estado; optándose por la segunda alternativa bajo la dirección de Stalin, que llevó a la URSS al gran auge quinquenal en 1929. En vano escribió Trotsky con su brillante pluma las cosas mejor pensadas, e inclusive, a pesar de poseer mejores conocimientos de la doctrina económica, no tenía la idea, no decidió enfrentar a la estructura de poder con el mando de su rimbombante Ejército Rojo, porque era su propio partido y porque no deseaba hacer de la gloriosa Revolución Rusa una mediocridad burguesa; los proyectos de ambos dirigentes se excluyeron, más que por gusto de Trotsky o méritos de Stalin, por el exceso de confianza de uno y la exorbitante acumulación de poder del otro; provocándose la esperada e irremediable escisión. Con tal marco internacional se inicia la planificación económica, particular modelo que intenta sustituir a la economía de mercado al considerar que a nivel mundial nada se esperaba ya; así y sólo así se percataron de que se encontraban solos contra el mundo. Era patente el hecho de que la misma naturaleza imperialista de las naciones había conllevado a que por las acciones bélicas el capitalismo monopolístico se convirtiese en sistema unipolar de Estado, a lo que Alemania proporcionaba un ejemplo de tal situación. La Unión a pesar

de todo su convencimiento en las teorías socialistas poseía, gracias a su líder, la praxis y tolerancia del poder, repudiaban las medidas occidentales, pero necesitaban del dinero de los bancos para electrificarse, lo cierto era su desconocimiento total al respecto ya que sus únicos argumentos eran de índole política más no económica, y por la ineficacia misma de la NEP el Estado necesitaba intervenir asegurándose la independencia económica, el desarrollo de los medios de producción y la acumulación de reservas, lo cual gracias a nuestra investigación con privilegio de retrospectiva veremos que resultó eminentemente ser una mentira; el primer punto ambicionado era imposible de lograrse, el mundo no está construido sociológicamente a nivel de las naciones para ninguna *robinsonada*, además de que el desarrollo pretendido de los medios de producción resultó ser, en todo momento, la careta de una economía de guerra e industrial que nada tenía que ver con la naturaleza agrícola nacional; el objetivo inmediato planteado fue no sólo saber si de verdad era necesario el desarrollo industrial, sino cómo hacerlo; decisiones patéticamente tomadas cual visceral arrebato de un líder que lo único que le preocupaba era incrementar su poder a como diése lugar; y tocó la gracia de que fue mediante la planificación soviética que lo logró, que no tuviese ni el más mínimo conocimiento y prudencia para elaborar un proyecto económico, sencillamente, era lo de menos. Sin la menor consideración de si ese proyecto era humanamente posible y realistamente eficaz determinó la mencionada planificación de la URSS a través de una concepción estructural que implicaba un plan a largo plazo constituyendo su fase general, una perspectiva temporal de quinquenios que por cierto es la más conocida, y planes operativos anuales; todos los cuales resultaron ser intentos de abortos de proyecto pues en el ámbito general no se logró el objetivo planteado; en lo referente al aspecto local y quinquenal se sobrepasaban los términos instituidos, pero no de un modo organizado. El único obstáculo infranqueable fue el hecho de que Stalin confiaba tremendamente en sus capacidades y decidió también confiar en las de la masa, sin

saber que las genialidades ocurren una vez en un siglo y no por generación espontánea, fue el optimismo el que los destruyó, fue también él mismo quien fortaleció su esperanza de hacer de la URSS un país autosuficiente y capacitarlo para que enfrentase un mundo hostil; aunque se racionalizó la producción y se llevó a cabo relativamente una planificación e industrialización efectiva, bastó para que el pueblo entero se entregase al líder sin más miramientos que una promesa, fue ese sentido de autoimportancia lo que le hizo ganarse su confianza, no porque se los fuera a cumplir o no, sino tan sólo con la prometedora esperanza de que lo haría fue suficiente para que le obedecieran ciegamente.

Se concretizan por ende, todas esas diferencias que más que continuidad de pensamiento y proyectos entre los dos, fue la alborada de la Revolución Stalinista; todo, todo absolutamente cambio, desde el concepto de la Revolución Comunista Internacional hasta la concepción del enarbolamiento del Socialismo En Un sólo País, de la dictadura del proletariado como democracia se hace una dictadura del Secretariado General; la III Internacional quedaba en rezagos llenos de vergüenza, el comunismo mundial simplemente fue de fracaso en fracaso, la igualdad económica convirtiéndose en minoría privilegiada haciendo de la inequidad la única justicia posible por la concatenación a través de la ocultación de productos y masacre de ganado antes que concebirse dentro de un kolkhoze; se les dice que la propiedad socialista es sagrada y que es su propiedad, pero nadie les puede explicar el porqué ellos no lo sienten ni asumen como tal; las promesas de felicidad y libertad se hacen crudeza en la realidad, el camarada callaba; la industrialización y colectivización habían sido la creación de un pretexto elevado a una patriótica obligación; el ejército corría la misma suerte, era también parte del enemigo y por ende no esperaban les ayudasen y lo único verdadero es que esa masa era tratada como si fuese la gran enemiga de

la nación: su sanguinaria depuración mostraba la cobardía de un líder al no asumir sus responsabilidades y culpar al aparato burocrático permaneciendo, como siempre, immaculado; él "no sería capaz", siendo su protector, su camarada, masa igual que ellos que solamente pretendía la alianza del proletariado con el campesinado para la obtención del poder en el primero; seguiría immaculado, por siempre immaculado aunque los piojos campesinos estuviesen creciendo en las estaciones de ferrocarril sin un maldito *kopeck* ni vodka para olvidar y seguir inertes dando vueltas en ese ferrocarril, su único refugio con la esperanza de agradecidamente encontrarse y morir haciendo que de un silencio se derive una premisa más del poder stalinista, que será el recurrir a los más absurdos argumentos igual que el *macarthismo* para legitimarse, bastará una palabra, un gesto, un hacer, un no hacer o, insisto, la presencia de un lastimero silencio para obligar a capitular, ceder, dejar de pensar, aprobar y dejarse llevar por un proselitismo que al integrante de la masa lo hace nada al desincorporarlo de la organización partidista, y únicamente utilizar su carne para la máquina molinera de la GPU que usa cada vida para darse razón de ser en cada alma hambrienta, palúdica, asesinada y aún después de todo esperanzada.

Con tal impulso mental se inicia la planificación concebida como el método efectivo para la explotación de los recursos económicos de una nación, únicamente la constante política económica y social sería recurrir al trabajo forzado, pues la masa por voluntad no colaboraría, se requería de "domárseles" para la vida industrializada que evidentemente era muy diferente a los campos de sorgo soviéticos del *mujik* que acostumbrado a trabajar el verano y descansar el invierno cambiaría de tajo sus costumbres, su vida, su cuerpo y su mente. Planificación, urbanización, mas a diferencia del régimen maolista o castrista no hizo Stalin una popular revolución cultural, pues entre más preparados se encontrarían

menos dominados; el veneno creó su propio antígeno, si la colectivización autoritaria era directamente proporcional a la impotencia campesina atomizada, ellos por inercia lo negaban optando por dejar de participar; obviamente el socialismo se encontraba todavía muy lejos de comprender el egoísmo humano, total abstención a la modernidad convirtiéndose en los ludites soviéticos. La industrialización, un asunto de orgullo nacional, el stalinismo encontraba su fuente de justificación en esa modernización bélica y agropecuaria; haciendo que por deducción la génesis del stalinismo esté precisamente en el encenegamiento y atraso ruso. La lógica económica de la situación determinaba que a más producción industrial y armamentista, menos producción de bienes de consumo; una lucha económica intolerable donde Iosif les pedía que realizaran el esfuerzo que estaban realizando, que soportaran los sacrificios que estaban soportando y además creyeran que vivían cómodamente y mejor que la masa capitalista; situación que quizá no fuese su culpa, pero lo cual no le excluía en su responsabilidad de haber enjaulado tras la cortina de hierro herméticamente a todo ese pueblo, inmunizándolos enconadamente de la fetidez exterior en un semiextinto fervor ideológico de su pasado, doblemente amurallado, todavía más patético que Berlín, prisioneros de hermética psicosis, erróneamente convencidos y sin paladear la experiencia de la formación independiente para insuflar en ellos el espíritu de pensamiento dubitativo, la inmaculez de la verdad en la visión de los vencidos que se "conscientizaban" hasta el hartazgo en lo mucho que había hecho el socialismo por su pueblo; los aislaba sabiendo que solos lo son todo y son la nada, necesitaban compararse con otros dioses para realmente ponderar la grandeza de su divinidad. Lo cierto es que después de la guerra les era vedado el descansar, requerían de movilizarse para extirparles hasta la última gota de energética esperanza como el viento púrpura obtenido de cerebros humanos en su infatigable severidad, la mentalidad mutó con la experiencia, pero la de Stalin poseía una vigorosa recuperabilidad; ahora ni Iosif ni su pueblo eran lo que habían

sido; necesitaban amortecer la obsolescencia y lobrete que se experimentaba al final de cada plan quinquenal, que en la memoria de la Historia no hacía más que prometer prosperidad y sin embargo se revertía en reservas agotadas, el ganado se sacrificó al igual que las maquinarias y tractores en mal estado o en cantidad insuficiente, hasta provocar que en 1946 la sequía les hiciera a sus confraternos comer el corazón de 20 millones que murieron; los que sobrevivieron fueron mutilados, nadie se encontraba en posibilidades de elegir, el esfuerzo sería aún mayor y a Siberia se le volvería a atestar ya fuese con los tártaros de Crimea, igush-chechenes por traición o una anciana por su no adhesión, ¿qué más daba causar el estridente malestar ideológico nihilista por 30 años de lucha intestina?, ahora la mitad de la masa correspondía a la vieja generación que no más protestaba, sonámbulamente respiraba aunada a una sangría humana de fantasmas y una contramilita de juventud que engrosaban al partido pues ellos no tenían en la mente la pesada carga y obsesiones de un antepasado revolucionario, eran nueva respuesta impelida de comprender los sufrimientos bolcheviques por no haberlos experimentado y tan sólo recordados en la mentira de un amarillento folleto subversivo. Frente a ello Stalin reaccionó sereno y confiado porque ante las antítesis mundiales no deseaba la penetración violenta ni una estadounidense económica invasión; renegaba de dar al mundo la satisfacción de percatarse de la rusa debilidad y la inmensa riqueza de su entidad, menos aún con Truman y el estrenado monopolio nuclear; difirió y aceleró la revolución en la Europa Occidental, con los remanentes de poderío en Yugoslavia, Checoslovaquia y Bulgaria donde el comunismo era demasiado popular, problemático en territorio francés o italiano y difícil de auspiciar en Gran Bretaña; aunque sus reacciones en el egoísmo del poder resultaban paradójicas se contrapuso al *ritalismo* a pesar de en un principio ser el más dogmático y fanático stalinista; o a Mao, que en afable frenesí, desde una cueva, departió el liderazgo con su pueblo; ambos inagotables talentos de astucia, pero Mao más humano y cultivado pues la

Revolución Comunista China era su vida y su misión; para Stalin un medio, una ganancia que implicaba peligro, acción y decisión, sin perder nunca el hedonismo del poder, pues cuando un dios te acaricia te hace híbrido y egoísta, vivió con la expropiación y la esclavitud porque así lo habían enseñado a hacerlo, justificándose en una anquilosada *raison d'état*, oráculo policéntrico con un cetro que precisamente había sido depositado en sus manos; hasta que aprendió y enseñó a despreciar al mundo, a celebrar su propio genio, a estimar su grandeza y no esperar los triunfos de su poderío, sencillamente ir tras él; después de todo no había sido el monstruo antisemita como Adolfo, sólo a conveniencia y hasta auspiciando en 1948 del estado de Israel su creación.

Por motivaciones nacionales, internacionales e individuales en los términos de la política estatal la industrialización resultaba esencial acelerar el ritmo aumentando las obligaciones para todo el mundo obrero o decidirse quedar a la zaga derrotados:

"Amortiguar el ritmo significa quedarse atrás. Y los que se quedan atrás son derrotados. Y nosotros no queremos ser derrotados. ¡No, no lo queremos! La historia de la vieja Rusia consistía, entre otras cosas, en que era constantemente derrotada por su atraso. La derrotaron los Khanes mongoles. La derrotaron los Beys turcos. La derrotaron los señores feudales de Suecia. La derrotaron los Panis de Polonia y Lituania. La derrotaron los capitalistas de Inglaterra y Francia. La derrotaron los Barones del Japón. La derrotaron todos por su atraso. Por su atraso militar, por su atraso cultural, por su atraso estatal, por su atraso industrial y por su atraso agrícola. La batían porque aquello era productivo y porque se podía hacer impunemente. Acordaos de las palabras del poeta de antes de la revolución: eres mísera y opulenta, eres vigorosa e impotente, madre Rusia.

. . . Marchámbamos 50 ó 100 años detrás de los países más adelantados. En diez años, tenemos que ganar este terreno. O lo hacemos o nos aplastan."⁵⁸

⁵⁸ José V. Stalin, *Cuestiones de Leninismo*, II (3 vols.; 2 ed.; EDA, México:1977) p. 395.

Stalin de verdad que lo impidió otorgando a la soviética nación, a través de su liderear, algo más elemental y relevante que el dinero occidental, el pseudo-otorgamiento del principio de autoimportancia masivo-mental. De ahí el culto a su personalidad ignominioso, absurdo y real lo nominó "Padre de los Pueblos", "Amigo y Maestro De Todos Los Trabajadores", "Sol Radiante de la Humanidad" y "Fuerza Vivificadora del Socialismo"; pero qué lejos te encontrabas masa de percartarte que opinaba por tí, sin informar de su decisión de pisotearte imbufendote en una escuela de la falsificación, paranoia inherente y suspicaz en donde fuiste su premisa de acción mas no su consecuencia de realización, en el círculo vicioso de su terror, en su mente que era la misma persecutoria que desesperado delineaba con la obsequiosidad de un amigo; que aunque conspirase al no cristalizar esa pseudorebelión daba lo mismo, de nada sirvió porque no se materializó. La masa estaba ligada a él como el calor al fuego, porque dijo que era poderoso y se lo creyeron, cuestionaron a su cerebro y le creyeron a él; estaba en ellos y no podían separárseles jamás; olvidaron que Iosif también era mortal y no una deidad de omnipresente voluntad capaz de anular con el hedonista deseo su proceso mental; mas sin embargo Stalin sí lo sabía y se percató de que la URSS tan sólo había significado un baluarte ermitaño del socialismo que pertenecía al pasado y no a la realidad de una nueva era y nuevo mundo brigado, pronunciando así su oración fúnebre a la doctrina del Socialismo En Un Sólo País, que al no ser producto de una lumbrera no pudo hacer otra y renovar, despidiéndose *de facto* de una sociedad que gobernó por más de tres décadas. Ello se vería bemoledo por los "asesinos de bata blanca", espías judíos, mas la época de oro de las purgas ya era historia; las hostilidades en Korea se prolongaban y el mundo de Stalin tan sólo se apagaba. Prevaricaba y la masa no deseaba una revolución, anhelaba algo más fácil, modestamente a su patria liberar, no del hambre, la pobreza o diserción de Stalin, de Stalin y nada más; él decía que no era Hitler que él sí sabía donde detenerse y el horror parar, pero frente al

mundo y no frente a él mismo, no más; su tutela resultaba anacrónica para la masiva sociedad, ya no eran más el pueblo que el recordaba, no más; la revolución engullía a su padre; antaño se nutrió de la indolencia y estopor, pero no más; había creado una sociedad urbana rescatándoles de la barbarie por mediatizaciones igualmente bárbaras en donde el único parámetro de igualdad era la sumisión en razón de su masividad; el stalinismo expiraba antecediendo y aguardando por el próximo deceso de su progenitor; el mundo seguía girando y no podía andar con él acompañándole en el camino que les labró para su destrucción, no más; vivió en soledad y debía morir con ella, pero lo mejor de él seguiría girando con ese mundo por siempre jamás, aunque lo abandonase el 6 de marzo de 1953; la masa había sido su sombra, pero una sombra no puede a una nación gobernar, después de todo el daño ya había sido hecho y hasta en la contemporaneidad no se ha podido destruir esa realidad, aunque en la euforia de una decretada "libertad" *post perestroikiana* tu estuata sea pisoteada y vilipendiada, es una masa todavía incapaz de superarte y trascenderte que en desesperación psíquica trata de su memoria borrarte, desterrarte, olvidarte en los remanentes de una libertad todavía impermisible por miles de decretos que digan lo contrario.

Despreocúpate Stalin, que así como en la tramoya contextualización económico-social y cultural se han deseado de tí, cual fría venganza del poder, tampoco han vuelto a tener como nación el poderío al que les llevaste Stalin no más lo han tenido Iosif. No más.

2.3. LA POLITICA EXTERIOR SOVIETICA FRENTE A LA COYUNTURA INTERNACIONAL

Una decantación histórica, una tramoya de soviética y poderosa contextualización. Mientras tanto, el mundo seguía con su insulso reacomodo y en 1928 firman el Tratado Briand-Kelloggs, Alemania y los Estados Unidos rebasaban ya a una anacrónica reina mundial llamada Gran Bretaña; al mismo tiempo que la Sociedad de Naciones y Los Amigos de la Unión lo único que lograban era anquilosarse entre tanta inoperancia. Todo ello adornaba el escenario de homenajes al líder, figura remota y aislada, exaltada muy por encima de los vulgares mortales, carecido de cualquier sentimiento de agradecimiento hacia esa masa que tanto lo había encumbrado, era cruel y vengativo contra todo aquel mediocre humano que osara amenazar su voluntad o exitar su antipatía, su compromiso con el marxismo y el socialismo era sólo un instrumento epidérmico y falaz, no era algo para la conscientización social en nombre de la libertad de la humanidad, sino algo cuya imposición por los nexos con el poder lo justificaban y legitimaban todo; inclusive su actitud hacia las masas era desprecio e indiferencia a la libertad y a la igualdad, desdeñando perspectivas de revolución en cualquier nación que no fuese la URSS, pues no concebía entes más

inteligentes que los rusos, por lo que no podía haber brotes revolucionarios en esos países, o para muestra basta mencionar los intentos que hacía Tito en Yugoslavia, de modo que la idea del Socialismo En Un Sólo País le venía muy bien a Iosif para así hacer que se volviera a la vieja exclusividad rusa tan vilipendiada por Lenin y Marx.

Las circunstancias histórico-sociales y los pactos de Brest-Litovsk en 1939 y el de 1918 se diferenciaban por mucho en cualidad ya que al hacer siempre gala de los tan socorridos principios de la *real politik* Stalin señaló, para diferenciar ambos tratados, que: "Una cosa es entregar nuestro dinero a un bandido con el fin de sobrevivir; eso es un compromiso que ningún ser humano razonable rechazará. Otra clase de compromiso es unirse al bandido, entregarse armas y dinero para dividirse el botín."⁵⁹ Stalin por la embriagante fragancia del poder cometió el error fundamental de enviar un ultimátum a Finlandia, simple ironía del destino hacia una nación donde ayer apenas fuese a proclamar su independencia en el pleno auge de las conflictualidades en las nacionalidades soviéticas, esto nos muestra lo cambiante y ambivalente del ser humano, y lo difícil de asumir el papel litoral en donde la equivocación de cualquier hombre no es traicionar su honor, sino creer demasiado en la obsesionante voluntad de poderío; dirigentes como Hitler subordinaban sus actos al político fanático, no sabía dónde detenerse y aunque Stalin compartía algunos de estos defectos no así otros, en la mayoría de las veces tampoco carecía de inteligencia y de sentido común pues muchas de sus órdenes fueron acertadas y se justificaban; aunque no entendía muy bien la táctica militar era muy laborioso haciendo que la creencia en su infalibilidad no se debilitara e inclusive, a veces tan contradictorio también admiraba a aquel que lo desavenía y cuestionaba sus órdenes demostrando el valor de defender sus

⁵⁹ Para más detalles v. J. Stalin, *Obras Completas*, EDA, México:1977, vls. I-V.

convicciones; paradójicamente desconfiaba en demasía de las caras nuevas, tal vez por que le recordaban sus inicios encarnados por la vocación lidalal. Todo más tarde se elevó con creces ante la derrota alemana, conjunción de valores objetivos y subjetivos; llevó a la Unión a la victoria, descubrió fehacientemente esa fuente de poderío militar que le costaría décadas de sufrimiento hasta nuestros días a su pueblo, sacrificando prioridades materiales y humanas que quizá no hubiesen sido del todo necesarias de experimentar.

En lo referente a la evolución e influencia de la III Internacional, fundada en Moscú en 1919, en sus primeros tiempos se caracterizó por una gran camaradería y enormes ilusiones de transformar bajo el liderazgo de la Unión Soviética al mundo entero; fue la época de la gran boga designando sus 21 puntos de adhesión para evitar el infecto oportunismo, por ella se combatía y se moría, verdadera fuerza ideológico-política, convergencia centrípeta de intelectuales revolucionarios con sinceras devociones. Sin embargo, todo tiene caducidad y con Stalin todo irá a desaparecer, por su sometimiento al líder la misma Internacional Comunista va a malgastar sus fuerzas y subestimar su capacidad mediante las vulgaridades de la persecución y deportación de sus fieles integrantes, que antaño formaran parte de sus seis grandes partidos-esperanzas en Francia, Alemania, Italia, Bulgaria, Yugoslavia y Checoslovaquia; al transcurrir el tiempo las cosas no fueron como se esperaba, como la premisa del poder también es el oportunismo aprovechable, Iosif ejerció ese arte de modelar su mente hasta hacer que esas esperanzas debieran ahora de sembrarse en el Oriente donde, por el bloqueo de Hong-Kong por Cantón, se pretendía edificar una república revolucionaria en el Sur bajo instructores como Borodín a Chiang-Kai-Shek con Gallen y con Voitinski en Pekín; ejerciéndose así otra de la premisas del poder que precisamente será la realización de ese doble juego, expresión del

hedonismo humano en su manifestación de la consecución y concreción del poderío al hacer un enfrentamiento masivo, exacta replica de las tácticas de Stalin experimentadas a nivel internacional; obviamente, en nada le interesaba a los soviéticos la conflictualidad y enfrentamientos que provocaran en lugares que después de todo no eran sus naciones así fuesen los cien mil que fueron, pues si hacían sufrir del modo que lo hacían a su propio pueblo, cuanti más a extraños. Se provocan derrotas, proscripciones, capitulaciones, la fuerza de poderes borrascosos hacen emerger ante Stalin la oportunidad de fortificar su grandeza ante la derrota de la revolución en Asia, se aseguraba su victoria al interior reafirmando la esencia socialista en el orbe; es entonces el preciso momento de llevar más que nunca la realización del Socialismo En Un Sólo País. Esto muestra que no es que Iosif se obsesara con el poder, sino que el poderío le perseguía y ponía ante sí las oportunidades históricas para su realización hedónica liberal. A partir de ese momento, la Internacional Comunista cambiaría de faz porque la fisonomía del poder también lo había hecho, tendrían lugar en ese instante una serie de derrotas; Bela-Kun en Hungría, Kusien en Finlandia, Kolarov y Dimitrov en Bulgaria así como Heinz Neumann en Alemania y Cantón; unos deportados, otros asesinados y otros diplomáticos camaradas que se habían cansado ya de la vocación de mártir, convirtiendo lo que antes fue la cuna intelectual comunista ahora en una fuente del desfallecimiento; la situación de la Unión era desastrosa, la del Comité Central catastrófica; ya nada se podía esperar de los camaradas socialistas internacionales, comprendían demasiado bien las cosas como para seguirles en la locura, los revolucionarios mostraban bajo ese liderazgo y ansiedad de poderío que todo había sido fingido.

Será pues la decantación histórica prolegómeno del poderío soviético frente a la coyuntura internacional, quien en los albores del stalinismo decidirá el que se cambie de modo completo los idearios de la política exterior soviética; creando una nueva estrategia industrial y agraria, fundamentando los planteamientos del Socialismo En Un Sólo País, hasta hacer lo verdaderamente trascendental que fue fortalecer a la Unión en los años treinta, la industria se nacionaliza y la agricultura se colectiviza, del partido se hace una élite, mas sin embargo no se equipara en igualdad a los *stakhanovitas*, se atacaría a Occidente con los métodos de Occidente al igual que lo realizado por Gandhi en la independencia de la India; en el exterior se continuará con el frente unido y una política doble a conveniencia. Lo primordial sería mantener la seguridad en las fronteras con Estonia, Letonia, Lituania y Latvia; estableciendo que el poderío de Hitler le llevaría años conseguirlo, error de menosprecio que en términos de poder resultó ser desastroso al plantearse que fue alcanzado en semanas, para en días lograr la conquista de Europa; hasta disolver en su totalidad la Comintern en 1943; lo paradójico por ende es que la misma funcionó esencialmente cuando la URSS se encontraba en declive como un frente común contra los nazis, genuina coalición antialemana; el PCUS con tal cantidad de poderío incorporado elimina todos los partidos de oposición legitimándose en problemas étnicos y regionales e instigando a que cada cual en su contextualización creara un golpe de Estado; incitando a las problemática civil en Albania, Bulgaria, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Rumania y, de ser necesario, en el mundo entero.

La masa podría rebelarse contra las injusticias de Occidente o de la Liga, pero los demás no pueden rebelarse contra el régimen, Stalin permanentemente se verá en la asfixiante necesidad de no hacer nada que al mancillar su propio personaje público echase a

perder las oportunidades y manchara el honor de la nación; situación cuasi-perfecta si no hubiere sido por el hecho de que esa elección de circunstancias correría a cargo de su capacidad perceptiva y facultad discrecional; equilibrando fines y medios para distinguir lo irresistible de lo reversible, para que no lo destruya la hubris siendo su noción de grandeza la que precisamente en este laberinto le auxiliará. Se deriva, en consecuencia, que entre el mismo bloque socialista se definió una lucha ideológica por el poder, como un axioma de las Relaciones Internacionales, ya que en términos de la expansión ideológica comunista se hace coherente su génesis, el marxismo esperaba una revolución mundial como su objetivo, debido a que a partir del *leninismo* se crea la Comintern, la internacionalización de los partidos comunistas, lo cual hace crecer más el Estado capitalista, recayendo todo en un círculo vicioso de poder. Se da por lógica respuesta al Equilibrio del Terror en la posguerra, que surge primeramente como conflicto de intereses y no por ortodoxia ideológica; en 1939 la URSS por arreglos bilaterales con la Alemania hitleriana en una contextualización de sociedad internacional se anexa el Báltico y Polonia, no por antagonismos ideológicos, sino por la influencia que los EU adquirieron en Asia después de 1945. De este modo, el conflicto histórico fue por cuestiones geográficas, económicas, políticas o culturales; por tanto, las doctrinas y propuestas ideológicas no fueron la causa exclusiva del expansionismo soviético, resultaron revelantes, más no las únicas; dentro de la problemática de la verdad sociológica y *real politik morghenthauiana* fueron también provocadas por esa necesidad del enemigo, por factores históricos e intereses estratégicos. Después de la Segunda Guerra Mundial ya muchas colonias de EU se encontraban independientes creando un vacío de poder; por tanto, el expansionismo de URSS no es más que para contrarrestar el de EU en su intevencionismo del Destino Manifiesto, de **Nuestros Buenos Vecinos**; el conflicto Este-Oeste será por la ideología comunista y la estructura del

conflicto ante la reacción de el imperialismo estadounidense un sueño, una ideología del poder más por realizar.

Se determina en consecuencia, la dinámica del conflicto cuya primera fase será de 1917 a 1949; después, las relaciones entre la URSS y Occidente se harán con base al marxismo-leninismo; durante los tres primeros años posteriores a la Revolución Bolchevique se declaran los grandes movimientos de las posibilidades en la internacionalización de la guerra comunista, se crea el *Komsomol* con la nueva generación en la masa del partido que para la era stalinista fungiría como búsqueda de nuevos espacios de poder para la consecución de los respectivos proyectos nacionales proletarios, con una nueva educación; se coloca por ende la URSS en la obstinación de no pagar deudas internacionales; Alemania había hecho lo mismo, ella ¿por qué no? Pronto vendría la rebelión de los partidos proletarios, en ellos radicaba la mayoría de sus esperanzas y el anhelo de que mediante la cohesión de sus fuerzas lograrían la concreción del comunismo internacional. Para los 20'S, la catástrofe vendría a desmoralizarlos ante los fracasos de la Comintern en Bavaria y Hungría; Marx fracasó en su salvación pues el comunismo no había llegado precisamente a la naciones de gran desarrollo capitalista e industrializadas. En Occidente ante el terror fundado en la ignorancia los haría crear el tácito rompimiento de relaciones. En la URSS la guerra civil, las carencias tecnológicas, el retiro de inversiones y la suspensión de créditos la hicieron mermar en lo agresivo de sus objetivos; por ello, en términos prácticos se debía crear una solución que en términos de poder construyera y mantuviera la ideología y situación revolucionaria utilizando nuevos y eficientes medios económico-políticos, se resolvió desnacionalizar toda la industria retomando nuevas constantes sociales estimulando por requerimientos de crecimiento

económico el incremento de las inversiones para que finalmente y mediante la propaganda se creara la defensa de los principios bolcheviques en la Comintern.

El sinnúmero de luchas intestinas, la heterodoxia de objetivos, las planeaciones quinquenales, purgas y hambrunas lo hizo parecer acontecimientos incoherentes, irreconocibles al hombre que dirigía las hiladas de humanidad y diatribas llenas de ilusionismos, pero el pueblo olvidó que puede existir un amor que quema y que destruye, después de todo, Stalin seguramente pensaba: "Y si no, no tenemos nada que perder, Nosotros, también, sabemos ser pérfidos cuando queremos . . . "60 Atávica insignificancia en cada hombre del partido que hacia al líder existir tan sólo en virtud de su apoyo; la URSS en el stalinismo no fue una premura, sino lo principal de su política porque fue la sombra del Socialismo Internacional y la figura real de un Socialismo En Un Sólo País enfrentada a la prueba de fuego en 1923 ante Alemania, en la ocupación francesa del Ruhr y la devaluación de su moneda, que lejos estaban de revivir el experimentado octubre alemán; a diferencia de la Rusia stalinista no se encontraba detrás una masa ávida de esperanza que domestica, se dio salida a los hombres de mentalidad independiente que aunque le agradaban resultaban ser un peligro en su ultraradical vehemencia comunista europea por la espontaneidad en la inocencia revolucionaria. Hasta ese momento la URSS había hecho su revolución y la Comintern no sería más que un instrumento diseñado en la mentalidad de Stalin, reflejo y extensión de su anhelo de resurrección en la cultura imperialista zarista del Siglo XIX con inminente incapacidad de comprender que ese imperialismo era una concepción en sumo diferente a la erigida en Occidente como mera colonización territorial.

⁶⁰ Véase a Alexander Blok, *Poema Místico Revolucionario Los Esceltas*, escrito en los primeros días de la Revolución Rusa.

La URSS frente a la coyuntura internacional, Stalin frente a los retos de la vida, situación en sumo trascendental que por ello en nombre de esa evolución histórica se hace necesario el remitirse a la ambientación, a los antecedentes del mundo contemporáneo y los ensayos bélicos del contexto previo a la segunda Guerra Mundial, de endeble equilibrio e inconformidades que requerían de un Nuevo Orden Internacional; Gran Bretaña y Francia iniciaban su irreversible debilidad y Alemania encontrábase resentida; en 1929 simultáneamente a la crisis económica occidental se manifestaba el éxito del Primer Plan Quinquenal staliniano; en 1931 se crea La Segunda República Española, tiene lugar la invasión de Japón a Manchuria, en 1932 el Pacto De No Agresión Franco-Ruso; en 1933 El New Deal, Hitler en el poder, Japón sale de La Liga de Naciones; en 1934 el proceso de rearme alemán que también provoca su salida y el ingreso de la URSS; en 1935 La Larga Marcha, la invasión de Italia a Abisinia; en 1936 el Pacto Antikomintern; los fascismos en 1937 la guerra Chino-japonesa, en 1938 el Anschluss, en 1940 el Pacto Tripartido o Eje Berlín-Roma-Tokio. La Unión Soviética encontrábase fuerte porque el resto se debilitaba, los tratados convirtieron en letra muerta porque nadie les respetaba, la unión internacional sencillamente era inexistente; la Liga ineficaz, era legal, mas no real; la seguridad colectiva fue en términos de poder seguridad selectiva y el Derecho Internacional como ayer y como siempre tan sólo una instancia ideal. En los 40'S el panorama sigue siendo igualmente patético, la Guerra de Korea, de Vietnam, Pakistán, Bangladesh. En 1943 la caída de Mussolini y la proclamación de la República Democrática de Vietnam; en 1941 la Conferencia de Moscú y la Carta del Atlántico; en 1945 se crea el FMI, BM, Tito gobierna Yugoslavia, las Conferencias de Yalta, Postdam, la creación de La ONU; en 1946 el funcionamiento del cuarto plan quinquenal quedaría inconcluso, se institucionaliza la

Guerra Fría, la independencia de Filipinas y el inicio de la Guerra de Vietnam; surge fuertemente el comunismo en Bulgaria, Rumania, Polonia, Checoslovaquia, independencia entre La India y Pakistán; surge la Doctrina Truman. En 1948 el Plan Marshall, la OEEC, OEA, Yugoslavia rompe con la URSS, independencia de Indonesia, de Israel, se dividen la República Popular de Corea del Norte y la del Sur, continuación de La Guerra Palestina. En 1949 el comunismo en Hungría, se divide Alemania, la Revolución Cultural China, se crean la OTAN, el COMECON, la Conferencia de Washington para el bloqueo de Berlín. En 1950 la crisis coreana, el Pacto de Amistad Chino-Soviético. Para 1952 la creación de la CECA, en 1953 el Pr. Eisenhower inicia su "cacería de brujas", provocando disturbios en territorio estadounidense, la ANSEAN, la guerra en Argel, independencia de Vietnam con Ho-Chi-Minh. En 1955 el Pacto de Varsovia y la Conferencia de Bandung, la independencia de Marruecos, Crisis del Suez, en Hungría y Polonia; el Tratado de Maestrich y la CEE, en 1959 la Revolución Cubana, acercamiento de EU y la URSS, las independencias africanas que se consolidarían hasta los años sesentas. Todo ello determinando el conflicto Este-Oeste en una interactividad, convertibilidad, conexión y mundialización del poder.

En cuanto a los legados y tópicos específicos de la Política Exterior stalinista mucho se derivó de las experiencias en China con el Kuomintang, en Francia y España 1936-1938, el Pacto Nazi Soviético 1939-1941 entre Ribbentrop y Molotov; siempre se jugaba en un doble tablero, pero considerando en la mayoría de las veces, que los verdaderos enemigos eran Occidente, encarnados en Gran Bretaña y Francia, y no el III Reich. Stalin sacrificó todo cuanto interés extranjero había en nombre de ese egoísmo de la Revolución Rusa como con Tito, Finlandia, Polonia, Hungría, Bulgaria, Rumania y Alemania Oriental entre 1939

y 1940, colocando así tropas en las Repúblicas Bálticas, Ucrania, Bélgica y queriendo siempre obtener el botín de guerra pero sin participar en la masacre ni ensuciarse las manos con ello, haciendo que todos fueran sus amigos y todos fueran sus enemigos en nombre de esa Política de Autocontención. El error de cálculo consistió en pensar que con la semilla de un organismo comunista en cada país podría controlar absolutamente todo, pero en Occidente y la rimbombante Sociedad Internacional importa más el dinero, el poder y los intereses comparados con liliputienses partidos que osan retar a un gobierno como el de De Gaulle o que sólo hacen enfrentar a los verdaderos líderes como Mao y Chiang-Kai-Chek. En los tiempos de los acuerdos Teherán-Yalta-Postdam, Yugoslavia todavía no era entregada como la esfera de influencia soviética, Stalin se vendía al mejor postor aunque fuese contrarrevolucionario como Drazha Milkhailovich contra Joseph Broz Tito, con tal de mantener y no ver amenazado su poderío Stalin le sonreía a la reimplantación monárquica en Yugoslavia permitiendo hasta una invasión de Gran Bretaña; eso poco significaba, nuevamente era lo de menos.

De hecho, en términos diplomáticos, el panorama no parecía tan prometedor, en naciones como el Japón lo que sobraba de población proletaria faltaba de convicción socialista, mejor se optó por fortalecer territorios como Mongolia que en 1921 era ya totalmente dominada por la URSS; sin duda alguna quien ofrecía una perspectiva mucho más fructífera indudablemente era la China del Dr. Sen que en los tiempos de Lenin pareciera haber compartido ideales y ambiciones con él mismo, mas al ambos descontextualizarse, la ambición y suspicacia de tradición predecesora dominante en el socialismo hicieron que por inercia Stalin subestimara las acciones de China, que implantaría su socialismo agrícola y no industrial como la URSS convirtiéndolo de modo

fehaciente, en un soviétismo más que un comunismo; Chiang-Kai-Chek representa esa rebeldía contra los parámetros de acción política de la Unión Soviética, quien por los problemas internos en la misma China y Cantón, así como por el pretexto de liberarlos del yugo imperialista desde la época de la dinastía imperial provocarían potenciales enfrentamientos, ni con él ni con Mao se vió realizado el sueño de los soviéticos de implantar en China su foco de acción. En cambio, se hizo patente que con los dos gigantes las esperanzas no eran muy alentadoras, con el comunismo asiático la existencia precaria era aún mayor, los partidos obreros eran más prometedores, pero con la certeza de que éstos fueron atacados, quedaron en famélicos abortos de revolución en Indonesia o Medio Oriente donde la presencia imperialista era tan determinante que nada se pudo hacer; en el único sitio en que se realizó el intento fue en el partido comunista indio en donde de no tomarse esa medida, nada peor se tenía para perder.

Hablemos por ello ahora del nacionalismo, no sólo soviético, sino el que el por la misma voracidad del movimiento se provocó; en un principio, si bien en naciones como el cuestionador gigante Sino, hicieron que China fuese para China, democracia y libertad a través de los cuatro grandes movimientos predecesores en la Gran Revolución Campesina de 1851, la Revolución de los Boexeres de 1900, el Movimiento de Autoconstitución y la Revolución Nacionalista de 1911. Ante tal capital cultural susceptible de explotación por parte de Rusia se decide, a través de Lenin y el Dr. Sun Yat-Sen, fundar el Kuomintang; lo cual ante tanta dependencia lejos se encontraría de considerar el que Chiang-Kai-Chek y posteriormente Mao-Tse-Tung serían tan diferentes, a través de los sistemas de alianzas militares del Este en los años 50'S, que posteriormente desembocarían en el conflicto Sino-Soviético. Surge con ello una Europa del Este Socialista tan sólo unida por la agricultura

tan deprimente y escasamente desarrollada, una ubicación geográfica en donde ya habían tenido la experiencia de la alternativa capitalista; teniendo así una estructura divergente más que un cohesionador problema estructural en la mediocridad de sus pueblos, de modo que su instrumento de poder portador de gran plusvalía sería precisamente su alianza con la URSS, China era importante, no indispensable; planteaba carencias e intereses comunes, pero la de la verdadera envergadura y poderío era la URSS, hasta que como contrademanda al Plan Marshall se crea el Plan Molotov, así los problemas con sus dominios sería el cuestionamiento de la concentración de poder que en los 60'S se colapsarían en el intento de ésta para ingresar al club nuclear.

Resultaba en consecuencia terrible observar que aquellas piezas que se encontraban en el tablero que él mismo había creado, ahora empezaban a cobrar vida propia y hacían sus jugadas sin consultar al rey; será hasta 1947 con la proclamación de la Doctrina Truman que se inicie la expansión *de jure* del comunismo. Posteriormente la misma contextualidad haría que la Política de Autocontención desapareciera primordialmente por el fermento revolucionario exógeno, la propia ideología absorbida entre el ejército por Stalin y las estrategias de los aliados en su afán de poder. Inclusive se facilita la expansión del comunismo por las propias medidas estadounidenses que al definirse un ambiente de somera estabilización internacional solamente dejan ejércitos de representación en los estados que se encontraban bajo su custodia, facilitándole a Iosif el que pudiera avanzar culpando a Occidente de que ellos habían sido los provocadores, lo cual aunado a que Yalta-Postdam-Teherán eran tan imprecisos le hace más fácil el doble juego; por una parte se presentaba la problemática del comunismo griego a favor del dirigente yugoslavo; además de que en 1948 se pierde por este juego a Hungría y el triunfo de la Revolución China que terminó por

desequilibrar completamente el *statu quo* de por sí precario. Era apenas el inicio del reto directo a la autoridad staliniana, conflictuándose más cuando Mao se enfrenta a Stalin y sutilmente, a fin de cuentas, hace lo que le place e inclusive haciéndolo de un modo acertado llevándolo así al Comunismo Chino a la victoria. Por otra parte, también la salida de Japón y de la misma URSS de Manchuria ponen en entre dicho a la tan controvertida Sociedad de Naciones que servía para nada, para nada y para lo mismo; finalizando con el hecho de ser el propio Mao el poseedor del armamento sin entregarlo aún después de su victoria. Todo ello significaba un cuestionamiento y muy duro golpe de enfrentar por parte de Stalin; sin embargo, como excelente estrategia que era, a nivel internacional, no podía más que apoyar el naciente estado comunista chino y curiosamente Occidente termina por creerlo, impresionándose con la falaz apariencia de que Stalin hacia revoluciones y deshacía imperios haciendo que todos se vieran sometidos a su yugo; y aunque fingió dar apoyo al pueblo y gobierno chino, la magia del tiempo nos demostraría que no era tal, pues si Stalin por el momento, muy por el momento involuntariamente aceptaba que el mundo estuviese dividido en dos hemisferios no implicaba que de modo alguno aceptase que a su vez el universo soviético también tuviese que estarlo, sencillamente aceptaba el emerger de China, e inclusive las derrotas del socialismo soviético en ese país las instrumentó, pero de eso a tácitamente permitir otro rey dentro de la misma posición sería como tener al enemigo en casa y eso, distaba mucho, pero mucho de permitirlo.

Por su parte, los EU estratégicamente posible consideraban el que Gran Bretaña sería un obstáculo contra el comunismo en Grecia y en Turquía; determinando con ello su Política de Contención, y en 1948 logra hacer que Checoeslovaquia ingrese al bloque

comunista ya que desde 1938 es absorbida por Alemania Oriental; Occidente se desentiende totalmente por rencillas en Bohemia y Eslovaquia y se crea un golpe de estado. De este modo, doce naciones crean la OTAN para contener la expansión soviética, de modo que la primera fricción en Alemania sería en 1945 por su división en las cuatro zonas entre Gran Bretaña, Francia, EU y la URSS; después al haber absorbido la URSS a Checoslovaquia se aísla a Berlín Oriental hasta que en 1949 la población decide unificarse, se decidía la realización de elecciones a las cuales el régimen stalinista se oponía en gran medida ya que la mayoría obviamente pretendía incorporarse a Alemania Occidental por lo que después de ser adherida se pretendería realizar lo mismo con Polonia y Checoslovaquia. EU tampoco pretenderían salir de la zona por la cercanía geopolítica de la Unión y porque psicológicamente determinarían que la seguridad de esa nación fuese abandonada. Desde ese entonces, el conflicto Este-Oeste se radicaliza y se vuelve inexorable, hasta que en 1948 por primera vez en la Historia, un partido comunista local retaba a Moscú; Broz Tito estaba contra los nazis, pero también contra Stalin, quien se encontraba demasiado prepotente e intolerable, más en términos de poder, no hizo sino lo correcto al igual que Gorbachov al atacar al Báltico en el antepenúltimo año de su gestión, Tito pretendía crear un imperio dentro de otro; Occidente auxilia a Tito y todas esas situaciones hacen aún más precario el equilibrio de poder. Tales cuestiones aunadas a las conflictualidades creadas por el Partido Comunista Chino, con Mao, influyen hasta que se reconoce a Pekín en 1949; creándose así tres centros del comunismo en Moscú, Pekín y Belgrado de modo que aunque se aparentara fortaleza al exterior, la debilidad era al interior del propio sistema socialista. La Comintern había creado ya un sinnúmero de errores entre 1920 y 1930, Occidente le temía por atacar la propiedad privada, así como su propuesta de sofisticación ideológica con visión humanitaria e igualdad democrática; la revolución era para el revolucionario y la dialéctica para el intelectual, conformándose una vida para el obrero como religión

secularizada, con el líder como Dios y el partido como iglesia. Pero también le temían al imperialismo nazi; de modo que el movimiento del mundo sería con base a su poderío e influencia. Para después de 1949 todo se haría más rígido en una guerra de poder contra poder en cuyo teatro se deslizaría América, Asia y África, de acuerdo a los intereses en juego.

En una segunda fase de tal conflictualidad se da el potente surgimiento de la China Comunista, lo sorprendente del conflicto fue todo el temor que se le tenía a la URSS hasta que de una verdad gigantesca se deriva el que en Asia en los 50'S y principios de los 60'S la URSS no pueda luchar ya que China va a Korea en auxilio de Inochina, va al Tibet y a la India; la URSS se dedica a cuidar a Polonia y Hungría. Mao, en su gran paso adelante en la reforma agraria, abolió la propiedad privada, situación que Stalin y Khrushchev no realizan, y aunque fue muy difícil para China surgir como potencia, se independiza del comunismo y del Conflicto Este-Oeste, el capitalismo se derrota por la guerra y Khrushchev se decide por la coexistencia pacífica; manteniendo problemas por sus fronteras mutuas y en África. Las diferencias, obviamente más que concretas eran de índole doctrinaria, cada cual estaba plenamente convencida que era la máxima expresión del Marxismo-Leninismo, China atacaba el revisionismo soviético y la URSS estaba contra la aventura en Albania. El enfrentamiento fue al pretender implantar una nueva política expansionista china que paulatinamente iba adquiriendo más territorios mientras que la Unión trataba mínimamente de mantener los que ya poseía. Con la muerte de Stalin, la revolución Húngara y la Primavera de Praga se da un margen de tolerancia que evidentemente a un largo plazo los debilitará. Durante los 50'S China y la URSS eran cofraternas, EU temía esto; después de la crisis de los misiles cubanos en 1962 China teme la alianza de URSS y EU y en los

70'S la URSS se preocuparía de que China y EU se amistarán; todo ello demuestra lo estable e inestable del conflicto y cooperación en la rimbombante comunidad internacional. Entre China y la URSS se da una inestabilidad, problemas territoriales, fronterizos; a pesar de que eran comunistas, se disputaban el liderazgo del bloque a la vez que no existían pautas de identificación; la lucha internacional por el poder ha fungido como una constante, aunque con diferenciación de manifestaciones. Trotsky en su momento no quiso ser héroe por lo inútil que él mismo consideraba su sacrificio, Stalin se atrevió, y en la actualidad Gorbachov pretendía un socialismo de rostro humano, siendo que el poder en ningún momento lo es; más que socialismo, fue un sistema del error al aplastar un ideal stalinista que con el tiempo volvería a ser un ideal, antes Havel, después Dubeck firmarían el acta de los 77 para librar el yugo, ahora sucedió ese mismo intento, pero con resultados no victoriosos, sino diferentes.

Dugazhwilli surgió de los grandes conflictos internacionales bastante victorioso, a decir verdad por las condicionalidades experimentadas sintió el estrujante deleite de tener un inimaginable poder no en sus manos, sino en su cerebro sobreviviendo a los vientos de cambio de la postguerra donde iban y venían jefes de estado, cracks financieros y enfrentamientos; él se mantenía en el poder, ahora negociaba con Roosevelt, mañana Churchill, que más da; la tolerancia del poder era quien le otorgaba esa sensatez de que su capacidad de olvido político echara a andar la máquina de engaños y aún cuando todos fuesen sus amigos todos eran sus enemigos, por eso se firmaban cuantos Pactos Nazi-Soviéticos fuesen necesarios; demostró la praxis de las relaciones de poder donde precisamente no existe la dogmatización ideológica en las Relaciones Internacionales, la única gran doctrina era no perder e incrementar en la medida de lo posible ese poder; era

precisamente esa claridad que su misma ambición les otorgaba a los líderes del poder; tanto Hitler como Stalin o Mahatma son hijos de una misma esencia madre, algunos engendros, otros abortos, pero derivados todos de la común matriz del poder. Por ello es que Stalin respetaba a Adolfo y él a Iosif, eran relaciones entre iguales, no entre mediocridades, Hitler tenía aun gran respeto por Iosif: "También Stalin debe suscitar nuestro respeto incondicional. A su modo es un gran tipo."⁶¹ En lo que se refiere a los puntos de acercamiento entre el camarada y el Führer cabe destacar que en trascendencia solamente existían divergencias doctrinarias, pero una misma ideología del poder que hacía que las grandes conflictualidades de la política exterior se desvanecieran en términos de la praxis del poder, a tal grado de que debido a las purgas la *real politik* occidental vilipendiaba cualquier entendimiento con la Rusia stalinista, que sin embargo fructificó porque el liderazgo soviético verdaderamente deseaba un entendimiento con Occidente, librándose así de una guerra en dos frentes e impidiendo la formación de un bloque antisoviético y si en cambio uno con el bloque occidental, ese fue el resultado del Pacto Nazi-Soviético cuyo apresuramiento corrió siempre a cargo de Alemania, prisa que implícitamente significaba que la otra parte inversamente debía tomarse tiempo para meditar los motivos de ella y demostrar la mayor cautela posible, aun a costa de Polonia; solamente entre ellos dos se decidían repartir especulaciones de poder en otras naciones; todo de un modo exclusivo ya que el resto era precisamente eso, el resto a quien no valía la pena considerar. Fue precisamente debido a la guerra, que la Unión Soviética puso a prueba sus posibilidades militares, y que al terminar se convirtieran muchas de ellas, ante la decepción capitalista, al sistema socialista.

⁶¹ Para más detalles v. *Hitler's Table Talk*, 1941-1944, Londres:1988, p. 361.

Koba basándose en las teorizaciones Leninistas pretendía hacerlo a través de los capitales financieros nacionales e internacionales, colonización y sometimiento político; es decir, de un modo inteligentemente estructural; creando toda una filosofía axiomática de su política exterior: "No deseamos una sola pulgada del territorio extranjero, pero tampoco cederemos una sola pulgada de nuestro territorio."⁶² Lo que deseaba no eran cosas burdas como la tierra, deseaba una neurona de cada cerebro proletario, a pesar de los *impasses* y boicots entre el mundo y Rusia o entre las naciones socialistas, lo que se pretendía era ser dueña de un mundo sin la necesidad de siquiera darles la oportunidad de contactar con él; ni aun en la añagaza táctica alharaca hizo de su política exterior un plan preconcebido, sino la consecuencia de presiones internas y externas contradictorias matizadas de recriminación y desaveniencias acallándolas mediante la doble metodología nacionalista de tratar de alimentar a los vencidos y amplificar el poderío nacional con la planificación económica; Rusia se encontraba aislada cuando la expansión alemana era explosiva por la crisis de Munich en la penumbra de entretelones, en donde Hitler incendiaba al mundo y Stalin no hacía más que alejar el fuego de su país, luchando siempre solo contra el tiempo, con su endemita naturaleza que sin embargo hizo crecer en él una enorme fortaleza en el adalid ulterior de una nación al denostar en el medio de los estertores y al uncir una desaprensiva perfidia, efecto de la mentalidad pragmática que se aferraba a concepciones estratégicas concretas, bases militares y fronteras diseñadas en el desdén de factores disímbolos inmatereales coloreados de un vigoroso realismo. A su lado, siempre fiel la masa, la endeble masa agotada por años de construcción económica, sintiéndose aislada y defraudada, ultrajada e hipnotizada haciendo unísono frente con el bienamado líder que ignominiosamente en el río revuelto del destino identificó su interés personal con el interés nacional en *diletante* logística; alerta, siempre al acecho y alerta, ahora que se

⁶² José V. Stalin, *Cuestiones de Leninismo*, p. 325.

garantizase una pacificación por separado, mañana que se le reconocieran las fronteras por el Jefe Roosevelt del New Deal, mañana detener a Churchill contra los bolcheviques; creando, siempre creando la simbología de la progresista humanidad a veces en afable disensión inesperada apostando todo en nombre de su interés, pues en tanto que el cielo pertenece a las estrellas por un silogismo, el mundo le pertenece a la URSS, a Stalin por exoneración hasta evadirlo y convertirlo en Mariscal, en 1943, en su sexagésimo cuarto aniversario.

Stalin, Hitler; Hitler, Stalin; mera profusa alusión que invariablemente permanece desde el primigenio respiro de la centuria; semiespuria mundanal que únicamente en el arte militar estimulaba la mentalidad original y experimentadora, pero eran suyos, suyos por severidad draconiana en un Teherán, Yalta y Postdam, antípodas políticas, cortinas de mortalidad que difumina la verdad, oprobio que yerga decir auspiciaba una grandeza plagada de anomalías, que aún en la contemporaneidad nos hace remontar a aquellas temporalidades en donde Stalin sencillamente no respetaba a la Sociedad de Naciones porque en la Guerra Ruso-Finlandesa de 1939, a la URSS expulsó, la misma mediocre Sociedad que no había levantado un dedo contra Hitler. De ahí en adelante jamás permitiría Stalin que a Rusia, a su Rusia, se le tratase así en un funuro; pues el negocio del país es el negocio, mas el negocio del líder es el poder. La época de la posguerra se define como una parafernalia de dualismo universal al mando de un flagrante demiurgo señor de las maniobras y estratagemas, líder enfrentador de detractores apologistas y protector de una masa hambrienta y listada.

Y después de todo, no juzgo a Hitler como tampoco juzgo a Stalin, investigo, analizo; no son éstos los tiempos de juicio, porque no es ya momento; esta es una era de transición y soy afortunada al experimentarla, el panorama, el futuro no son claros; es tiempo de reacomodo y realismo, no más de anquilosantes luchas; es el instante de razonar, de pensar, que la derrota no es derrota ni la victoria es victoria. La época de Stalin tampoco lo fue. Fue un líder agente del cambio y el mundo fue como Stalin, y como el mundo quiso que fuese, precisamente ese dinamismo de paz y enfrentamiento bélico, al mundo ha hecho girar, y no la igualdad socialista; siempre habrá unos más iguales que otros; en donde la objetividad, la imparcialidad, tolerancia y subjetividad humana provoca un desfase no por la paz sino por el poder; emitiéndose una verdad que no es universal, sino una verdad relativa y cierta, perspectiva de análisis de convergencia infinita de factores y valores que crean el ámbito de verdad objetiva, imparcial y real en todas. Stalin da vida así a un planteamiento teórico y práctico que dará respuesta al ¿qué? y ¿para qué? del stalinismo y de mi investigación; la única verdad, la verdad de Stalin y comprometido tan sólo con ella. Sin embargo, la realidad enseña más que cualquier didáctica investigación, lo cual a mis escasos 20 años de soledad, me demuestra que con una investigación no erradicaré el hambre a los pueblos, ni el poder a los líderes, ni la mediocridad a la masa, pero por lo menos aronianamente habré insuflado en ellos y en esta coyuntura internacional el espíritu científico de la duda analizando, investigando, tan sólo investigando y proponiendo, proponiendo e investigando.

2.4. LA VANGUARDIA STALINISTA COMO EL REMANENTE DOCTRINARIO EN LA CONTEMPORANIDAD DE EUROPA DEL ESTE Y EL MUNDO

En un horizonte lejano, a más de miles de muertos atrás y de cuyo nombre no quiere el mundo acordarse, hace ya tiempo que las enconadas y perniciosas circunstancias hicieron que después de la muerte de Iosif de un modo u otro la sociedad soviética se percatase, que a pesar de ello seguía viva; marzo de 1953, terminaba el martirio y comenzaba el verdadero reto por las vicisitudes que se crearon, combinación del genio infalible de un hombre, de un partido y el *maquiavellismo* demoníaco y sumamente realista de un líder que al morir de modo simultáneo hizo perdurar la existencia de la estructura jerárquica y frígidamente insensibilizar la imaginación política de un pueblo por entero.

Sin embargo, debemos aseverar que nuestra profesión investigadora no nos deja libres de trampas y peligros ocultos por lo que científicamente se deben escrutar las posibles apostasías, para considerar, gracias a la histórica oportunidad de la retrospectiva,

para comparar que con certeza se abarcan una combinación de medidas y aspectos dirigidos precisamente a revisar tópicos tan variados que van desde la dictadura de un solo hombre, despotismo y terror de toda una era política, de la omnipotente burocracia stalinista hasta el insuperable centralismo económico; a los cuales hay que añadir aspectos paliativos tales como los esfuerzos por la industrialización, la tolerancia en la política exterior y la acepción de adquirir relevancia internacional. Al tomar en consideración ambos aspectos de la problemática lo que se hace patente es el hecho de no darle un tratamiento tan trivial y superfluo, pues tratase de un estudio que incumbe, un estudio sociológico, económico-político, psicológico e historiográfico. En la presente investigación tratase del balance de toda una era y generación, quienes al morir el camarada experimentaron el desconcierto tanto como enemigos que como seguidores, su existencia melló con incalculables consecuencias un histórico momento cuyos alcances irfan hasta la influencia coetánea de un féretro, tras haber sido unilateral y solitariamente el gobernante de un vasto territorio durante casi 30 años y haber sido el régimen mejor establecido de su época, que en los tiempos entre y post bélicos era en sí un logro descomunal y bastante considerable. Incólume el frustrado sacerdote del Cáucaso georgiano, expulsado alumno del Seminario Teológico de Tiflis y un parco miembro del partido logró el poderío político más impresionante del siglo siendo un líder que más que mítica divinidad era convergencia de genialidad y perspicacia humana, haciendo de esa atrevida, hambrienta y revolucionaria masa un barro moldeable en sus manos, al igual que la China Maoísta; y aunque en algunas opiniones tales consideraciones fueran ilusión óptica ante la visceralidad social, su enorme capacidad de decisión política en la realidad y la dialéctica del mismo proceso han hecho que si bien su muerte no provocó un cambio radical, actuó como catalizador de procesos de transformación latentes y actuantes desde su desaparición. Tal vez sí la situación se presentase hoy día por la vanguardia misma del momento y por la modernización en las

técnicas gubernamentales para dominar se podría comprender que la nación más turbulenta, a través de los *mass media* de propaganda e influencia política hiciesen de ella un ente tan dócil, precisamente será la agresión instrumentada en un terrorismo político lo que hace aun más incomprensible tal sumisión; a más de las rivalidades entre Malenkov, Beria y Molotov, al interior del Kremlin.

Al dejar un legado tan sólidamente construido Malenkov muy difícilmente logró con plenitud ser ese medio del cambio, necesitaba elegir y no estar a la mitad de la vereda haciendo actuar el placer de cambiar a voluntad la Historia, el cual nunca experimentó; se hace así necesaria la presencia de los fantasmas del pasado para hacer las comparaciones siempre tan oportunas y aleccionadoras; pues si Nicolás I El Zar de Hierro fue un gobernante sanguinario de 1825-1855, con Alejandro II de 1855-1861 se pretendió crear un régimen libertario que hiciera olvidar la penumbra del recuerdo y los sufrimientos del pueblo por lo que señalaba que: "Es mejor abolir la servidumbre desde arriba que esperar se emancipen desde abajo;"⁶³ Malenkov trató de hacer lo mismo, pero indudablemente seguía siendo un producto directo del proceso stalinista, aparentemente asestó e inició el proceso de desestalinización aseverando que: "Mi sucesor puede actuar como le plazca, yo no puedo cambiar;"⁶⁴ proclamación por demás obvia ya que de ningún modo, a pesar de cuantas aberraciones se gusten mencionar, ni aun así el tiempo de Stalin se podrá impunemente vilipendiar, fue de progreso socioeconómico sin precedentes y al igual que Alejandro II la reforma ante la incapacidad de acción y decisión de la masa necesitaba ser desde arriba, desde El Círculo del Poder.

⁶³ Isaac Deutscher, *Rusia Después de Stalin*, p. 136.

⁶⁴ *Ibidem*.

Se fue definiendo así en el régimen stalinista la regla del doble deber y un sólo poder entre el líder y la masa, cada cual desde su rol social de las posibles variaciones externas e internas, contra los gérmenes destructores que llevan en sí mismos. Por la vulnerabilidad de ambas partes en un principio, Lenin consideró que un modo de solventar y de complementar las respectivas carencias sería confiar en la expansión de las ideas socialistas a nivel internacional, confiaba que ambas concepciones marxista-socialistas de la Alemania industrial y la Rusia agrícola tendrían al unirse asegurado el futuro; lo cual en este sentido se cuestionaría; de hecho, si se plantearon un sinnúmero de dificultades entre Stalin y Mao-Tse-Tung, hubiese sido peor si el liderazgo comunista se hubiese tenido que disputar entre Adolfo y Iosif, el mundo hubiera conocido otras luchas, pero también otras historias, otros anhelos, pero también otros horrores y desvelos; todo sucedió de modo diferente, infinita y transitoriamente el tiempo se prolongó bajo aspectos siempre imprevisibles y solamente conocidos hasta el momento de las grandes luchas, las grandes revoluciones y los grandes hombres. En este sentido, el marzo de 1917 se vio dominado precisamente por la honestidad de su líder Lenin y los revolucionarios para con su pueblo; Stalin también fue honesto, pero para sí; ello no implicó el que dejase de compartir en cierta medida esos ideales bolcheviques de dar tierra a los campesinos, fábricas a los obreros y alimento al pueblo; diferente fue en sí la teoría a la práctica de los hechos ya que era inmensa la pobreza y opresión, lo cual iba terriblemente aunado a los antagonismos de la estructura del poder entre la obtención de la paz o del equilibrio; por ello, la Revolución Rusa fue grandiosa por las necesidades internas que planteaba e igualmente lamentable por la carencia de audacia en la realización de la misma. En un principio, el proyecto se difuminó en la desorganización de socialistas revolucionarios radicales, social demócratas mencheviques y social demócratas bolcheviques que se encontraban a la vera del camino

con todo un ideario a medias. Era evidente la carencia y la urgente necesidad de un hombre líder con grandes lineamientos en perspectiva que a más de enfrentarse a todo un reto de los problemas internos nacionales en el exterior se debía enfrentar en 1917 a una Francia insertada en el *clemencismo*, peleas en Macedonia, Mesopotamia, Palestina y Africa, la entrada de EU a la belicosidad mundial, la mezcla de problemáticas entre hindúes, australianos, canadienses y portugueses; se esbozaba así un mundo en donde: "La sangre de todas las razas formaban un mar hediondo."⁶⁵

Malenkov quería reformar lo que de hecho había sido una revolución, ¿en dónde estaba entonces la política aportación?, el propio sociosistema creado hacia tales reformas casi imposibles, no se podía romper de un tajo toda una forma de vida y los consecuentes parámetros de existencia; la masa no podía seguir adorando lo que ya no existía, Stalin por muy líder no habría llegado a las latitudes del liderazgo de Cristo, soterrándose lentamente el estridente culto, para salir del efecto del líder enervante y volver a la cruda realidad de haber vivido en un engaño y trabajando para la consecución de un sueño, ni siquiera un sueño hermoso y que ni siquiera era el suyo. A la implicación del stalinismo Malenkov decide darle un trato como a cualquiera del partido, reduce los ministerios, pero será todavía el Presidium en el anonimato el que asuma las responsabilidades, el temor todavía es grande en el *interregnum* y aunque con Stalin se consolidó el socialismo y desaparecieron las clases propietarias en la posteridad de la era seguirá mediante un aura de influencia determinando luchas al interior y exterior que sólo condujeron a enfrentamientos, traiciones y sabotajes. En este tiempo también se dan a conocer los terrores del stalinismo, los campos de concentración, las purgas y aún en esta época, en la expiración del siglo, se

⁶⁵ Victor Serge, *De Lenin a Stalin*, Ed. Transición, México:1970, p. 32.

siguen descubriendo secretos; aunque después de todo Stalin y la obtención de su poder seguirán siendo un secreto de Estado, como aseverara Malenkov: "Somos más fuertes que nunca y por consecuencia podemos permitirnos tal suavidad."⁶⁶ Se consideraba que Stalin fue el opio del pueblo y que su régimen y la ahora su masa no eran tan vulgares, ¿o quizá tan poderosas? como para aniquilarse; nosotros no tenemos la necesidad de tales barbaridades. "Nosotros os liberamos. Recordad a quien debéis vuestra libertad."⁶⁷ La última argucia que el camarada les heredó fue el Complot de los Médicos; ellos no lo aniquilaron, fue su monstruo creado en la cabeza que en forma de aneurisma creció y creció hasta reventarla; Malenkov sólo representó esa ansia de libertad de la masa, como ahora con Yeltsin, no porque ellos fuesen la mejor alternativa, sino porque quizá eran la única posible, mas esa realidad, esperanzas y deseos insatisfechos fueron los que después hicieron que la masa rebasara a sus líderes y lo que les podían proporcionar; ante la migaja de una bocanada de libertad sólo, tan sólo les dio por hacerse atragantar.

Referente a la política exterior *post mortem* y la contemporaneidad Este-Europea y mundial de Stalin, se pretendió que la misma región se liberara de tanta irracionalidad, por ello perdió tanto poderío; hacerla una política de paz, temporal, refinada, realista y flexible liberándose de los compromisos heredados; demostrándose con ello que se criticaba y cuestionaba sumamente la política exterior de Iosif aunque en realidad se hiciera tal crítica tan sólo a la forma, mas que al contenido de la misma; "Cada éxito soviético había que exagerarlo fantásticamente, cada fracaso había que disfrazarlo de éxito."⁶⁸ Mediante una política pacifista se pretendió con Malenkov mantener el *statu quo* y destruir los horrores

⁶⁶ Isaac Deutscher, *Rusia Después de Stalin*, p. 136.

⁶⁷ Op. cit, p. 138.

⁶⁸ Op. cit, p. 143.

stalinistas, siendo que eran unísona expresión, por ello pretendían que Alemania siguiera dividida, manteniendo la parte Oriental bajo su dominio, colocándose ellos mismos ante la encrucijada de la Historia. En 1952 había cataclismos en el partido checo y el polaco, los dirigentes son destituidos y aniquilados, siendo que por otro frente desean colaborar para la solución del asunto coreano. Se vivía la plenitud de la Guerra Fría con la implícita Carrera Armamentista a más de los problemas al interior del bloque con China por la bomba atómica, haciendo que en toda la Europa Comunista se aniquilasen antes de nacer todos los Maos o Titos que pudiesen crear más problemas de los ya existentes para echar a pique la Política de Autocontención de Malenkov; pero aún con todo a su favor jamás lograría igualar el poder de Stalin al ser un líder pálido y puritano que al negarse los oscuros instintos hedonistas del poder se negaba a él mismo; Stalin con esa voluntad de poderlo en conjunción *gramsciana* con las necesidades históricas se forjaría un destino de la envergadura del que efectivamente se creó; no era tan sencillo como lo planteaba Malenkov ya que: "Un Bonaparte no surge allí dónde no puede conquistar un continente."⁶⁹

Nikita Jruschov, si bien pretendió liberalizar a su patria, también se vio inmerso en la magia de Stalin y pese a todas sus medidas adoptadas era también como gran parte de la nación un producto de él y si bien asumió una aparente oposición a Stalin lo hizo en buena medida por las circunstancias y no por una plena convicción; inclusive para mostrar los execrables y siniestros misterios al gobernar basta señalar lo que el mismo Jruschov expresare: "Stalin: nuestra esperanza; Stalin: nuestro anhelo; Stalin: la luz de la humanidad progresista y avanzada; Stalin: nuestra voluntad; Stalin: nuestra victoria."⁷⁰ Pero las posiciones de Nikita si bien no fueron del todo honestas en cambio si son bastante

⁶⁹ Op. cit., p. 159.

⁷⁰ Walter Laqueur, "El Culto de la Personalidad," pp. 205-230.

comprensibles; aunque adoptó esa política, muy lejos estaba de tener en sus manos como Iosif esa Espada de Damócles que le hiciera ser un líder dictador de la última palabra para el mundo soviético; buscaba una política genuina, pero ésta no se logra vilipendiando el pasado; el hacerlo no lo convirtió en héroe por su enorme pragmatismo político y lo oportunista de su régimen, a la vez que la lealtad de un pueblo no se gana mediante proyectos contradictorios, estrategias y tácticas divergentes sino con honestidad, quizá mal encauzada pero al fin y al cabo honestidad; por eso, al compararlo con la política stalinista, las diferencias son sencillamente inconmensurables, la aventura del camarada si algo tiene de lo cual enorgullecerse es de esa ambición que, si bien iba contra natura y era por mucho opuesta al marxismo, tenía cierta grandeza en los alcances de esa ilusión de construir El Socialismo En Un Sólo País.

Los resultados de haber experimentado la dominación stalinista hacían que ya en 1968 se vislumbraran atrevidas y acertadas premoniciones políticas en Deutscher quien señalaba que: "La Rusia soviética se vería arrastrada a un régimen que, al igual que las sociedades burguesas, tiende a un aumento del consumo en una atmósfera de satisfacción y apatía general, bajo el "brillante" control de sus administradores; este es el camino que ha tomado la URSS, y el destino que inevitablemente le espera."⁷¹ Pareciera que tal perspectiva desarrollada por Deutscher y los intentos desesperados por parte de Gorbachov han sido evidentemente más optimistas que el fatalismo resignado que ha infectado a la soviética sociedad; no obstante, es precisamente el optimismo de tal índole, es la esencia misma de la filosofía marxista, que aún impregnada de escepticismo estoy segura no esperaban que sus predicciones llegaran a hacerse realidad tan prontamente. Será esa

⁷¹ Op. cit., "El Futuro, Política Interna," pp. 160-174.

dualidad de existencia, de haberse sometido a toda una historia de dictaduras exacerbada para hacer de su país una civilización moderna después de la precaria existencia medieval para posteriormente ser regido por un hombre, producto también de Stalin, cuyo objetivo era liberalizarse del régimen y contribuir a una paz mundial cuestionable por el caso de los misiles cubanos. Todo ello hace que en la actualidad de la Comunidad de Estados Independientes domine esa incertidumbre en donde los anhelos de cambio racionales hacen nuevamente dudar de su dinamización a una sociedad nacional en sus relaciones con el mundo, por eso es que no resulta en modo alguno sorprendente esa pérdida de prestigio y autoridad en el mundo soviético *post perestroikiano* y su confrontación con Occidente.

Las implicaciones de la Revolución Rusa como del stalinismo son profundas y duraderas como el fenómeno político de mayor envergadura de principios de siglo, el pragmatismo de la ideología socialista de descontento contra Nicolás II, polarización y colapso del imperialismo ruso que se exacerbó en la guerra contra Japón de 1904 a 1905 y la Primera Guerra Mundial no se realiza en la sociedad capitalista desarrollada, pero se instaura la primera dictadura del proletariado del POSDR al imposibilitarse en mantener una guerra de dos frentes, tenían por lo menos una perspectiva propia y no una abstracción de la escoria capitalista como ahora, fusionando el comunismo con el nacionalismo. Moscú no cree más en lágrimas, ya no. Ahora se vive un stalinismo sin Stalin, eso es lo verdaderamente patético. La Revolución Bolchevique fue varias a la vez, fue la revolución de revoluciones y China fue la tentación en la realización de la teoría y práctica revolucionaria, pero hoy el pasado no perdona a quien pretenda echarle por la borda en una inercia mental; si tan sólo tuvieramos alas y el hombre pudiese volar se pecaría de lo que ha hecho. Krushev pretendía desestalinizar sin terminar con sus elementos centrales ni

los monopolios del PCUS ni la economía de comando, con ausencia de libertades civiles, sin supresión de autonomía nacional, la Historia no lo perdonó y el reformador terminó devorado por su reforma. Con Brezhnev se da el *neostalinismo*, obscuro, mediocre y corrupto, con depresión económica, crisis política que desembocó en la *Perestroika*, la gloriosa e incomprendida *Perestroika*. Si bien la institucionalización de la Revolución Bolchevique no pudo resolver el paradigma central del tránsito entre un poder despótico y autocrático; el atraso cibernético de la Rusia socialista implicaba una mala organización de la vida social, se requería el drenar toda esa escoria proletaria pasividad matizada, aplicando el Síndrome de Gibbon en Brezhnev para reavivar esa esperanza revolucionaria socialista de los estados en guerra en donde pensaba que recurrir a la URSS en cuanto a cuotas de poder le redituaria grandes beneficios, buscaban ayuda financiera y militar en Vietnam del Sur, Camboya, Angola, Mozambique, Siria, Irak, Palestina; de modo que se incrementó el aparato parasitario burocrático-militar, disminuyeron las inversiones y aceleró la improductividad. Se encontraba la antigua potencia en los inicios del colapso, imposibilitados de saber y poder responder a cada uno de los retos; en la política, el problema no es hacer frente a los problemas sino descubrir el hilo que los ata; enervante síntoma de debilidad que acelera la crisis y depresión financiera; mas Gorbachov acertadamente logró enfrentarse a una burocracia moderna y cosmopolita, simpleza de ser un líder operador fáctico del poder en los enigmas de la *Perestroika* y la realidad soviética; al igual que en su tiempo la Rusia, ahora la Revolución Gorbachoniana ha resultado ser la más profunda de la segunda mitad del Siglo XX.

Isif crea toda una vida, toda una era y toda una Historia, tocaba entonces al mundo saber qué hacer después de su muerte; Georgi Maximilianovich Malenkov se presentó como

una posible alternativa a cambiar, pero el daño estaba ya hecho y no bastaba decirle al pueblo que era libre necesitaba realmente creerlo, la sombra sobre el nuevo gobierno y la masa de siempre seguiría cubriéndolos y asfixiándolos como nuestras sombras. No podrían ni han podido por completo desprenderse de la política oculta y también esotérica para el consumo masivo cual si fuese un *dyurushtiki* con dos caras para tener en su destino; las demandas sociales forzosamente necesitan satisfacerse; Stalin no quería jamás contradecirse y durmió toda su vida con la misma doctrina, a cada paso necesitaba justificar sus acciones, el Stalin de los años 30'S legitimaba al de los 20'S y el de los años 50'S al de los 20'S 30'S y 40'S; jamás consideraron que después de años a veces los hombres somos exactamente aquello contra lo que veinte años atrás luchábamos y terminamos aplastando toda oposición a ello; pero lo mejor todavía estaba por llegar, los horrores de la "voluntaria" colectivización, de los campos de concentración, de los procesos fatales y la matanza indiscriminada, si bien práctica horrorizada no fueron peor que la utilización que de ellas hizo el *macarhismo*, una causa siempre necesita víctimas y las emociones confusas o contradictorias de admiración y vergüenza por un infinito existirán, también sus antecesores fueron implacables y fue como señala Hallet "el gran déspota y gran occidentalizador,"⁷² pero que no se vanaglorie la vida, de a Stalin haberle perdido, mejor que luche porque no nazca un hombre con mayor genialidad encarnizada, porque en todo caso la única culpable sería la pasividad-mediocridad que la humanidad entera osa de cultivar.

La problemática se recrudeció todavía más durante la Guerra de Afganistán contra los mujadehin al conllevar relevantes costos económicos y políticos con un enorme revés

⁷² Edward H. Carr, *La Revolución Rusa de Lenin a Stalin, 1917-1929*, A U, Madrid:1981, 245 pp.

moral al tener que retirarse de modo que sus ideales de anquilosada conquista le comenzaban a autoconsumir, no podían seguir construyendo en el fango, destruyendo Mijail realizó una obra de arte irrepetible por los alcances, pero el mundo nunca lo entendió, como en su tiempo Dalí, analizó y asimiló al pasado histórico enfáticamente al stalinismo; mas el pueblo sigue enfermo, sin realizar su psicoanálisis, seguirán enfermos. El U2, Chernobyl, la inutilidad del ejército que en 1989 es incapaz de defender el territorio polaco, el sinnúmero de diferencias y deficiencias, el populismo democrático de solidaridad en Europa del Este el populismo autoritario de Rumania con Ceuscescu, el populismo democrático de Hungría; los problemas inéditos tan variados en respuestas y un diciembre 24 que como navideño regalo Gorbachov les entregaba plena libertad para dar rienda suelta a su mediocridad, de hecho, sirvieron para que Mijail se asegurase de que las tecnologías pueden diseñar el cambio, las tecnocracias instrumentarlo, mas únicamente el líder lo podría realizar eficazmente; sí, ese líder como Stalin, como Mijail Sergeyevisi Gorbachov, como Gandhi, ese líder variable, pero en búsqueda del constante poderío, imprescindible e imprevisible que lleva a cabo ese desarrollo matizado de peculiaridades, conscientizaciones, voluntades y decisiones de perspectiva propia y racionalización del mundo, producto de connotaciones, desgaste del modernismo soviético; fundador de una nueva clase política, de todo un grupo de *think-thanks* creadores del cambio, de la glasnost, específico, analítico y crítico iniciador de creaciones y transformaciones de su pueblo; pero lo que nunca les enseñó fue a tener un mínimo de conciencia posible, aunque necesitasen exactamente el *maximum*, ya que las necesidades nacionales o se resuelven, o se resuelven para romper el hermetismo histórico ante una era stalinista que en política es mucho tiempo. Stalin, un líder a quien la Historia no le puede perdonar que haya aniquilado a su propio pueblo, Adolfo por lo menos lo hizo con un pueblo ajeno, pero él hizo que su proyecto individual pasare como proyecto universal de modo efectivo, estando a tiempo con los tiempos,

realizando acciones contra un *anciane regime* antaño y hoy día contra el *anciane Stalin*; solamente hizo lo que debía hacer en legitimación de la conservación del poderío, Fidel lo hizo en la pena de muerte contra tres cubanos al inicio de la década, Gorbachov contra el Báltico; mas precisamente por su realidad de poder stalinista resultó para la masa en las relaciones entabladas incontrolable, hoy día a través de las reformas socialistas se ha pretendido dar bocanadas de libertad y se han terminado por asfixiar. La razón de Estado del poder se amalgama con la razón humana del hedonismo; en un mundo que más que dogmatismo requiere de pragmatismo-utopía, que crea la existencia social y una liberal como los planteamientos de Goldmann con un interés de vanguardia siempre en el poder; un materialismo dialéctico de acción y pensamiento en su verdad; siempre es arriesgado, pues ese cambio se puede convertir en su ruina, la lógica del poder y la realidad pueden superar su incoherente libertad al trazar democracias de poder que nunca han resultado un negocio redituable a la *real politik*. La *Perestroika* en la mitad de los 80'S significa en pleno superar el estancamiento, iniciativa para las masas evidentemente echada por la borda, democracia, autonomía socialista, disciplina, creación y respeto máximo por el individuo; mas ¿cómo puede el dirigente realizar una iniciativa de respeto cuando no es ni siquiera el propio individuo quien tiene el interés de hacerse respetar?; el socialismo ni desapareció ni el capitalismo es el vencedor, la realidad no se ha entendido, se ha encubierto, para entenderla se necesita olfatear, probar, amar al poder del proyecto perestroikiano; la *Perestroika* surgió de las mismas carencias socialistas, mas la revolución se comió a sus propios padres en parricidio ya que una revolución no es blanca ni reformista, es revolución, punto y basta; es adaptación, flexibilidad, reconocimiento de limitaciones, no fracaso del socialismo, es revisión y análisis del mismo, ruptura con la unidad partidista, elecciones; es todo ello, mas no la doctrina redentora; baste tan sólo con mirar qué es lo que han hecho de ella, fue dar margaritas a los cerdos, la prehispanica y humillante burla de

intercambiar joyas por un espejo; la *glasnost* incitaba al trabajo para fortalecer el socialismo, una iniciativa de praxis intelectual, pero con las elecciones no serán libres jamás, ni con propuestas de Yeltsin ni Zhirinovskiy; con líderes de coyuntura y por demás burdos no lograrán económicamente lo que la Comunidad Económica Europea ha intentado desde 1945; la CEI hoy día es una agrupación dependiente sin poder, confederados por la mediocridad; no pueden, no podemos permitirlo, nos transformamos de un mundo dogmático a uno pragmático y simbólico que implica violencia y fortalecimiento de las estructuras de poder que no necesita de sadismos sociales ni patéticos *chauvinismos*; no, lo que se requiere en términos políticos si bien es controlar, dominar y unificar, también es conocernos, si es preciso con un maquillaje de funcionalidad social al readaptar los intereses vanguardistas de su y de nuestro momento histórico aunque se arriesgue el que ese cambio se convierta en ruina, en su ruina, en nuestra ruina; pasando de un proyecto a una utopía, a un sueño, una esperanza que impulse a los hombres a actuar y creer en las cosas más absurdas ante el vacío no sólo político sino espiritual que experimentan; y creo que con sólo ser una alternativa, con ser una esperanza ya es decir mucho pues los hombres necesitamos de las utopías, de las ilusiones para vivir, para respirar, para tener magia en el alma.

En las Relaciones Internacionales se requiere de la realización de un análisis en términos de la *real politik*; un sinnúmero de teorizaciones y connotaciones surgirán, por ello Tucídides analiza el no ceder otorgando doctrinariamente esa legitimidad liberal objetiva el poder, la realidad y su crudeza; otorgándole una lógica y moral que serán las que operen ante la cohesión de luchar en unanimidad por un supuesto ideal; se renuncia en *strictu sensu* a una racionalidad como posibilidad para el cambio, para aprovechar y no evitar crueles experiencias políticas en la intemporalidad del poder. Maquiavelo en 1523 también

realizó lo propio en cuanto a en El Príncipe teorizar esa relación entre el pueblo y el líder-rey; como incuestionabilidad, inmutable y absoluto; preferible tiranía y no el caos absoluto de la sensiblería de la masa. Y aunque fueron realmente interesantes el tomar a consideración todas las cuestiones de factores demográficos, económicos, políticos, culturales, ideológicos, tecnológicos y sociales de la época, los factores económico, político, ideológico, técnico, geográfico, demográfico de Merle se cohesionan por el poder como la realidad objetiva en la subjetividad del poder; una ideología del poder, producto de intereses, ya que la política, el poder y el mundo suponen leyes objetivas, un poder de validez universal, pero no inmutable, que comprende cualquier cosa para dominar haciéndose así compatible, o no, con los intereses nacionales de un pueblo; cuya problemática recaerá en la Psicología del conflicto humano como necesidad histórico-práctica y coyuntural. Por ello la finalidad de mi planteamiento precisamente será el aceptar esa multiplicidad del porqué del conflicto del poder entre el líder y la masa; que no se autoaniquilan y solamente sucumben en cada enfrentamiento a una mutación; en el poder, irracionalidad inquisitoria y regresiva que dará pie a su concreción que Stalin reconoce como voluntad y su capacidad de transformación del sistema; el socialismo o muerte tan sólo sería un reproche catártico-escatológico del inasequible erizo incrustado en el cerebro de la masa.

De hecho se analiza en la presente investigación la era staliniana porque precisamente es un camino para una posible respuesta y sentido ante la incertidumbre actual de la nación de estados independientes; evidentemente que por eliminación no se vislumbra ni una restalinización ni una dictadura militar, ni siquiera se aprovechó la posibilidad de una evolución del régimen con la *Perestroika gorbachoviana*; lo que se está eligiendo es una

mera copia absurda de Occidente; le han restado la grandeza e importancia a la Revolución Rusa que se distinguió entre otras cosas por haber sido iniciada por una nueva generación en busca de espacios políticos contra el *anciane regime*, al igual que lo hizo Cromwell en favor de los derechos parlamentarios contra la corona, o Francia contra la aristocracia; Rusia hizo lo propio a favor de la creación de los Consejos de los Comisarios Obreros contra el zar. Se creó un ambiente que hizo que el movimiento revolucionario se iniciara con el apoyo de las masas, pero al finalizar el proceso se encontraban ya frustradas y apáticas; desintegradas, anárquicas, con decremento del interés popular y sin capacidad de elección y decisión dejándose simplemente gobernar. En cuanto a los dirigentes, la vieja guardia se encuentra destruida, la nueva fastidiada, atomizada, confusa y desorganizada; al ser incapaces de gobernarse, otros seguramente lo hicieron y harán por ella. Y como los intereses de poder no actúan en el vacío cada pueblo y partido serán integrantes independientes de una misma totalidad, sometidas por entero a la persona del líder, el cual a su vez actuará sobre ese vacío que se ocupará precisamente por la masa, haciendo que el uso de la fuerza sea inversamente proporcional al apoyo que ésta conceda, determinando que si se trató de un régimen sanguinario fue exactamente porque la masa nunca en el confin de los tiempos lo ha impedido.

Un hoy, una realidad donde el establecimiento de una dictadura democrática o seguir con el esquema actual solamente llevará nuevamente al desorden y la anarquía deteniendo el progreso económico que tanta falta les hace pues lo que Stalin logró sencillamente es nada. El pueblo soviético nuevamente necesita del rigor de esa autoridad, otra revolución ya que se inmuta ante las consideradas concesiones reformistas mirándoles como signo de debilidad. Requieren despertar de esa encefalitis, la sociedad rusa post

stalinista tenía buena coartada de mutismo ante las experiencias que vivió, ¿pero la actual?, antaño se vivieron tiempos en grados más difíciles que los de hoy día, por ello cualquier justificación es poca ante lo que falta por hacer. Las experiencias con el liderazgo stalinista y el sometimiento de la sociedad soviética en toda su masividad son ante todo eso; aleccionadoras experiencias, para que así como investigadores sociales no osemos anatematizar el *führerprinzip*⁷³ de Stalin. Si Rusia hubiera sido libre para elegir su camino, difícilmente hubiera marchado por el camino que la han conducido los bolcheviques; tal vez, ¿por qué no?, mas sin embargo pienso que el problema no fue esa carencia de iniciativa; ya que antes y ahora, en los anales de una utopía dialéctico-universal los soviéticos no necesitan paz ni igualdad, sino libertad de pensamiento y grandeza, simplemente grandeza en sus sueños.

Sí, grandeza en los sueños de Stalin, de un investigador que aún admitiendo las limitaciones históricas ello no explicarla la esterilidad del interés teórico por el poder dentro de la teorización social. Sobre todo si se considera que el problema del poder es fundamental y permea la interacción social e internacional de los hombres y naciones, influenciando todos los aspectos de la vida como una abstracción convertida en realidad ineludible, tal vez, su misma omnipresencia es quien induce inconscientemente a tratar de soslayarlo como un problema, sin embargo, merecedor de profundo análisis teórico y estudio empírico; e inclusive a nivel psicológico, escenificamos el doble papel simultáneo en donde se es sujeto y objeto de estudio al ser parte de esa comunidad masiva, cierta e inevitablemente, la indagación sobre el estudio de la teoría del poder se encuentra inmersa en algún sistema sin escapar indefectiblemente de modo alguno a cierto grado de

⁷³ Isaac Deutscher, *Rusia Después de Stalin*, p. 172.

envolvimiento. Como investigador social cabe la consideración de que si se procediese con indiferencia o despersonalización en el estudio del poder como condiciones para la objetividad y precisión, sencillamente no nos crearíamos la propia alternativa de en su estudio comprender a un líder, una masa, un país, a una humanidad.

Surge el decremento de poder europeo, así como los despertares nacionalistas creando un vacío de poder económico, político, cultural y psicológico. La lucha por el poder siempre será universal, el dominio que ejerce sobre el hombre no es abstracción, es real. Si realmente queremos ser libres lo seremos, no debemos conformarnos únicamente con ver las sombras de la cueva de Platón, necesitamos escapar de los grilletes, pues todos los amigos, son también enemigos en tanto que no son nosotros. Necesitan escepticismo y únicamente como investigador estar comprometido con mi verdad y no un teleológico fin mesiánico, que como Stalin es coherente a su humanidad en la incoherencia del poder y no enclaustrar al mundo en una indiferencia que es la forma práctica de manifestar el repudio a la vida. Por todo ello es que considero la fenomenología social analizada en la presente investigación, como una contribución a instituir el intercambio de conocimiento y almas entre generaciones, naciones y razas que todavía no es amplio, pero que se va ampliando al analizar a los pueblos como masa y como expresiones de un líder, llámese Gandhi, Hitler o Stalin; después de todo son hombres, son pueblos y son una misma Historia creada por ellos y por esos dramaturgos todo poderosos de los líderes; su poderío precisamente estribó en ser revolucionarios en tiempos de revolución y el de Stalin en haber sido líder cuando la Unión requería de un autoritario liderazgo, *mefistofélicamente* la popularidad de esos líderes no son ni fabricadas ni impuestas, la grandiosidad se impone por sí misma porque los líderes también poseen una vida colectiva. Hoy día tanto el líder

como el partido, los soviets y la masa tienen otro sentido, rehacen nuevas historias; el líder sigue siendo el dueño de todo por la popularidad y eficiencia en su acción que preconiza el poderío.

Sin embargo, la continuidad con el pasado me obliga, como investigador social, a devolverle a ese cruento individuo liberal su merecedora dignidad, la propia mediocridad de la masa nos hace incapaces de valorizar sus acciones, si bien tratóse de la encarnación viva y eficaz del poder, también poseía su razón de ser humano, de ser esencia y de ser presencia y como las palabras son vacías cuando no se dicen con la sinceridad del corazón, voy a devolverle al pensamiento su sentido tan sólo apreciando la pureza de su acción; también él puso en juego la grandeza de su ilusión para hacer de una tierra feudal un sacro gobierno de tinte imperial cuando contaba tan sólo con unos pocos años de haber degustado el placer de gobernar, ello escuetamente le bastó para imponer su voluntad, su voluntad de poderío y concretizar su Filosofía del Poder en el liberal hedonismo.

La magia de la retrospectiva, la conspicua magia hilandera de sueños; qué lejos se encontraba aquel redactor de la primera constitución soviética de soñar que algún día se realizarían todas las libertades, bienestares e igualdades que en ella consignaba; pero el hecho es que el asunto del hedonismo del poder ya sea encarnado en Stalin o en cualquier otro no es un asunto de la problemática teórica, su solución o metamorfosis no depende de la masa, sino del propio preceptor del liderazgo; por ello es que mediante mi científico-social investigación, de ningún modo pretendo exponer un doctrinario raciocinio; trato de desentrañar el sentido de los acontecimientos suscitados por sí mismos, para que la

presencia y actividad desarrollada por esa gran potencia socialista que fue la URSS al analizarla al unísono que el liderazgo de Iosif, pueda resultarnos en mucho decisiva y bienhechora al reflexionar sobre ¿cuál ha sido el papel y la contemporánea influencia de esa potencia stalinista?, hasta lograr que las hipotéticas verdades lejos de eclécticamente juzgarse se expresen como una alternativa que sí se conoce nos deje de convertir en mentirosos y falsarios cómplices; el mundo no únicamente son los problemas de nuestra nación, no, al mundo hay que analizarlo todo, hay que defenderlo todo y que salvarlo absolutamente a todo, para recurrir a esa visceralidad del pueblo, para que se concientice en las acciones exteriores de cada nación una actitud más humana y en su interior un comportamiento simplemente más humano en este mundo que del otro lado del sol se encuentra en decadencia. Como científico social y como parte de esta humanidad realmente me hubiese gustado ser parte de ese partido, ser un pueblo así y haber tenido a Stalin como líder, para que ahora pudiese dejar a las generaciones de la posteridad un argumento más realista y verdadero de la forma en que Iosif cultivó se hedonismo y que influenció al mundo de aquellos días; mas sin embargo mi fortuna se limita tan sólo a la investigación e hipotética especulación; bajo mi historia y mi pluma; todas las líneas que pudiese hacer serían tan sólo eso, líneas que nunca comprenderán la sangre vertida de ese pueblo ni los sueños de aquel líder, pero ojalá puedan servir para que cada hombre que las llegase a leer considere que ni la sumisión ni el poderío valen más que intentar cada día ser humanos, sencillamente humanos ya sea dirigiendo una nación que no cree más en lágrimas, con una propuesta tética de investigación o con una decantación histórica prolegómeno de un poderío en éste que es el ensayo de un líder, de un hedonismo y una Filosofía del Poder de Stalin, de un estadista, de un ente que como cualquier otro se mantuvo luchando como humano, sencillamente humano en la contemporaneidad Este-Europea, en la vanguardia mundial, en la eternidad universal.

SEGUNDA PARTE

LA DIALECTICA MASIVO LIBERAL

FALTA PAGINA

No **159** la 

CAPITULO III

ENSAYO DE UN LIDER

Stalin, una Filosofía del Poder, un estepario existir, un omnibulado dirigir, concreción de un hedonismo y un sueño, tan sólo un sueño con voluntad de poderío; una mente, una gran muerte con vicios y defectos; con virtudes y proyectos al cual como hombre lo comprendo y como líder me sorprendo pues el proyecto universal hacia su patria y su persona fue tan sublime y soberbio que el mundo nunca lo entendió; a veces, en mi desenfrenado anhelo de juventud pienso que tiene algo de mártir ya que su certera voluntad de poderío tiene toda la inutilidad patética del martirio hacia su pueblo y toda la belleza de la desolación; nunca fue ni el asesino ni el dios que se le creyó, no fue el líder absoluto, porque la inteligencia humana simplemente es incapaz de aprenderlo, fue el mejor de la Unión Soviética, punto y basta; hizo realidad las cosas que deseo tocar y poseer,

expectativas de potencialidad por un país, y el poder sobre los hombres cual temperamento artístico, como sólo los genios lo saben hacer, pero el mundo nunca lo entendió, tan sólo años han querido para vilipendiarle y ofenderle, no han entendido, no han comprendido que su esencia de hombre superó a su propio ser de hombre, su carne de pasiones superó a su pensamiento con voluntad de poderío. Los hombres cambian, pero el encanto de la esencia es siempre el mismo, por eso son siempre líderes, son siempre hombres, y la Historia los quiere siempre lo mismo, aunque enarboles el nazismo o el pacifismo. Habrá más justos que él, pero más poderosos, aún la CEI no los ve a la masa soviética dirigir, sencillamente no. El resto del mundo entre tantas guerras tenía demasiado miedo a la vida, mientras que Stalin era simple y honestamente él mismo. Pese a ignominias, por su pueblo era querido y su personalidad tan sólo señaló la tendencia a su arte y su poder, había en él tanta criminalidad y tanta nobleza como en cualquiera, pero materializada en genio, por eso es que el hombre tan brutal y vulgar no lo ha podido jamás entender, el secreto fue el ser constante en su voluntad y los que tienen fama de constantes son tan demasiado humanos como los demás, la única diferencia existente radica en la grandeza de los caprichos que cada uno guarda para sí, siendo el suyo el poder, anhelo aún más importante que la fama y que la gloria. Bastó que su pueblo lo conociese para ejercer en él influencia sobrehumana dominando cuerpo, alma y corazón, metamorfoseándolos en visible encarnación de ese ideal cuyo pensamiento de creación lo concibió con la exquisitez de un sueño, reflejándose así cual imagen en su espejo, cara a cara, de modo que en poderosa locura viese el mundo lleno de poder y de liberal locura; Stalin simplemente adoraba a su creación, habiendo tan sólo un peligro en tales adoraciones, el peligro de perderlas, no menos que el de conservarlas, porque son su propio retrato. Stalin adoraba su poder creado y el pueblo les adoraba a los dos, y en algo tan voluntariamente efectuado no podía resultar nada obsoletamente trágico, es una relación sensualmente novelesca,

siendo el poder retrato del líder, ensayo de un alma y siendo él mismo retrato de su nación, pero lo singularmente peculiar, y que los coloca a la orilla del vacío, es que el fatalismo de un retrato radica en tener vida propia.

Sea pues este el ensayo de un líder, breve historia sobre un anhelo, de ser esencia, de ser presencia liberal en Stalin; no desde un punto de vista y tema tradicional, sin ser demasiado ortodoxos y muy lejos de dilemas metodológicos habituales, construyendo una nueva unidad básica de análisis que proporcione a su vez una renovada perspectiva y no caer en deterministas marcos teóricos doctrinarios de análisis como los planteados por Hobbes y Locke en las teorías del contrato social donde lo que interesa es el análisis de los líderes gobernantes y no en modo alguno los derechos de las masas; ni mucho menos Bentham que como norma moral establece que la mayor felicidad se le deberá proporcionar al mayor número, eterna ficción; o los radicalismos de Rousseau en que presupone la naturaleza de ese hombre beatificada y en ese sentido tan sólo corrompida por el pauperismo social, o Smith que considera que los beneficios económicos surgen de manera espontánea gracias a la acción de la mano invisible del Estado cuyos egoístas intereses harán que la riqueza de las naciones sea por mucho relativa. No, sencillamente no, dentro de la investigación social presente ante todo considero el hecho de que lo cuestionable en los mencionados análisis, y tantos y tantos más, es que se estudia al líder como un *zoon politikon*, que en efecto lo es, pero desde una perspectiva que le considere también un animal humano, que en efecto también lo es; se le debe estudiar desde un sinnúmero de perspectivas que no les dé el simple trato a esos líderes de estadistas o maestros; no, de ser así evidentemente tratase de parca investigación. El tratamiento que debe otorgárseles es el de lo que en realidad demostraron ser como mitos y como dioses, dentro de una religión

política que ellos mismos erigieron; por ser lo que fueron se les admira a distancia como el producto de toda una vida de experiencias y frustraciones y no *eriksonianamente* como el resultado de la alborada vivencial, génesis de la desviación patológica en los cánones de la evidencia histórica. Fue a través de medio siglo de revolución, crisis económicas y guerras que se minó a las instituciones y tradiciones soviéticas; desafiando así las ideas aceptadas y prestando un mayor dramatismo a la actuación de cada líder, todo visualizado con una Psicología muy individual, con rasgos humanos comunes mediante la selección de traspuestos hasta conseguir una nueva visión teórica y dinámica del proceso político en conjunto que reunirá en el líder tantos elementos como la diversidad universal en un núcleo visible y único. Así, mediante este capítulo que es el ensayo de un líder, se estudia al liderazgo como el reflejo de una personalidad del mismo; como el reflejo del carácter y de la situación de los secuencias potenciales, como arte o técnica y como una relación personal entre el investigador y su tema de investigación. Pero, aún y que todo el proceso se convierte en una cadena de interconexiones entre el líder y la masa, en las que centrífugamente todas salen del líder, así como centrípetamente también llegan al mismo; mas sin embargo éste, al ubicarse en la cima del poder, se encontrará solo haciendo de su personalidad el último y único recurso, el cual se evidenciará más que ningún otro bajo su absoluto control y sin posibilidades de ser substituído, nadie por la abismal diferencia de naturalezas se encuentra en posibilidades de substituirle, nadie lo salvará de sí mismo; para él considerarse como tal necesita primordialmente un impulso emocional muy intenso y la motivación de ese hedonismo en la objetividad del poder hasta hacer de toda esa dominación hacia sus prosélitos una obsesión, cual si fuese una cascada a la que mira y se deleita al paladearla con la mirada sin llegar jamás a cansarse.

Nosotros como analistas necesitamos ante todo comparar para poder ponderar los diferentes recursos de la personalidad a que acude un líder y sus respectivas reacciones ante la situación revolucionaria, poniendo de relieve lo único de cada cual y simultáneamente establecer lo similar del poder que también puede ser algo plausible; la verdadera juventud y mantenimiento del liderazgo es la inteligencia debido a una relación de poder, un pequeño desequilibrio entre la intelectualidad y la patología pueden provocar la diferencia entre el genio y el loco o ser las dos facetas en el líder y más, como señalase Herman Hesse. La interpretación Psicológica de un hedonismo del poder en los grandes hombres hace del proceso algo estrambótico e impensable, porque revela un oculto deseo frenético, impulso manifiesto hacia un logro extraordinario, unido con una urgencia de poder latente que hace que no en modo alguno se rebaje al líder a la escueta referencia de su psique, hacerlo significaría reducir la grandeza del líder a la mediocridad de la masa; y aunque hay problemas, también hay quienes sólo los solventan al transformar el medio social en un don lideral que es atribuido personalmente o por la misma percepción de esa mente colectiva que lo ve así, y a su vez lo relaciona con ellos. En consecuencia, se logra que ese carisma a que tanta alusión hace Weber ya sea ilegítimo, tradicional o racional quede desplazado por la mera acción eficaz de la formación lideral, el poder no es un estado permanente, también crece, se deflaca, disminuye, aparece y desaparece; esa misma dinámica hará que el líder y el pueblo en cuestión sufran, lo cual obviamente no experimentarían ante un proceso estático y pasivo, más con Stalin el poder ejercido será directamente proporcional a la distancia entre las circunstancias y anhelo de carisma que determinan la integración política en donde se anula nuestra propia capacidad de selección y elección. Por mucho que sean diferentes las necesidades psíquicas del líder y las necesidades sociales de la masa; será el líder quien se encargue de hacer esto congruente por la inteligencia superior, se presume posea, la cual conoce hasta lo más profundo las

pasiones de los hombres y las puede dominar para no susceptibilizarse ante ninguna de ellas y jugar el doble juego de ser desprendidos en nombre de su pueblo y a la vez interesados por su persona. De ningún modo se ha sembrado un mamey para cosechar su fruto hasta dentro de veinticinco años; el líder mismo a sus logros les quiere disfrutar sin eufemismos hasta hacer de la comunicación y dominación de la masa todo un arte cual paisaje de Velasco, de un pasado remoto un presente inmediato y crear un futuro mejor, el líder se convertirá en un metamorfo, drástico e ininterrumpido. Sin la generalización hacemos aún así comparaciones y predicciones para la evaluación histórica a pesar de las ambigüedades permanentes y, por ende, la actuación del líder se juzgará por su éxito o fracaso de acuerdo al tiempo y perspectivas vigentes de un pueblo, de un mundo, en donde a pesar de todo nadie podrá minimizar la pura esperanza visceralizada por esa masa, y el placer emergido en él líder de la obra que él mismo engendró.

Pasemos ahora al entruncado acontecer surgido de la consecución de implicaciones derivadas de esa retroidentificación del líder para con la masa; generándose el poder para el dirigente y el asesinato del alma para la sociedad, lo cual reviste singular importancia debido, precisamente, a que no es la trivialidad sino los síntomas de toda una vida generacional con proyección a futuro lo que logra en el deambular mundial contemporáneo se haga forzosa esa retrospectiva del presente y del pasado, que evidentemente hacen su interpretación protagónica en los instantes del presente. Con fines analíticos, pasaremos a determinar esta correlación de fuerzas desde un punto de vista de la micropolítica de la perspectiva liberal al de la macropolítica de las congregaciones y grupos humanos. En un punto neurálgico de la sociedad en el que haya surgido la inconformidad para con los Jefes de Estado soviéticos es efecto precisamente de esa carencia de capacidad del líder en lo

referente a la resolución de problemas que él mismo, de modo directamente inconsciente, ha generado; su paradigma dominante ha dejado de resolver la problemática de un mundo que requiere del surgimiento de nuevos espacios y opciones alternativas; si bien existía, en la era staliniana ese descontento era mayoritario, lo paradójico es no haber buscado la efectiva realización del mismo; proponiéndose en ese sentido al líder como el único culpable. En la política, debido a la embriagante existencia del poder, las naciones se encuentran en términos reales en manos de sus gobernantes, en los modos de pensar y ver estamos en el poder no de nuestras premisas, sino de sus planeaciones, sujetas a su interpretación. La culpabilidad histórica para con la masa es el no haber sabido elegir bien, hasta para eso se necesita inteligencia, la inteligencia del poder. Mas después de todo, aun cuando en mi reciente investigación no pretendo el descubrimiento pulido de una verdad por mucho patente y biunívocamente difuminada, nunca será demasiado pronto para ello, la muestra es precisamente este análisis-cuestionamiento-comprensión del poderío ejercido por Stalin.

En un sinnúmero de experiencias académicas y universitarias he tenido la oportunidad de observar esa desacreditación y falta de conocimiento al respecto en lo referente a la figura de Iosif, juzgamos desde nuestra tontera moral en la banalidad superficial de esa ignorancia de la masa; sencillamente no conocemos ni los motivos, ni someramente los personajes de esa escenificación; los integrantes de esa gran familia soviética son corresponsables directos del porqué de determinado comportamiento de su miembro principal, de su hacer y de su no hacer.

En efecto, analizaremos el encantamiento ejercido por Stalin, desde el punto de vista de que todas y cada una de las acciones ejercidas sean de un modo u otro, en menor o en mayor cantidad, una dominación o una distancia; visualizadas hasta en los más mínimos detalles se verá que inclusive el sentirse parte del Estado Soviético, cooperar de la grandeza nacional debía de estar avalado por la participación, aceptación e incursión en el Partido Comunista de la Unión Soviética, creando en cierto punto un sistema educacional global en donde sus métodos eran pragmatizados en esa masa soviética. Estaba plenamente convencido de que al aplicar su ideología en la cotidianidad social se daría como resultado no una raza pura, como el "desquiciamiento hitleriano", ni un pueblo induistamente sufrido y anquilosado como la India de Gandhi, pero sí una nación con una mentalidad de grandeza y con especial dedicación a futuras generaciones; vértice que una vez más hace que se corrobore el hecho de permanentemente ser esa esencia litoral diversificada en su expresión. Y si Karl fue el padre del marxismo, Lenin de la Bolchevique Revolución, Stalin hizo también lo propio, fue el padre de la Unión; un padre que para beneplácito del mundo científico, aunque no hubiese poseído la brillantez de un Trotsky, nunca se distinguió por su insignificancia; logrando un desarrollo nacional, una educación social y un cuidado mental de ese ejercicio intelectual, desarrollando una especie de ambiente terapéutico pro incremento del poder que sin objeción alguna prosperó en cuanto a su concepción pedagógica al esos principios basarlos principalmente en la rienda y dirigencia que de ellos hizo el padre litoral; la responsabilidad principal del resultado de una educación del sometimiento corresponde siempre al padre, correspondió siempre a Stalin, la presencia del poderío nacional dependió, sino de modo absoluto e irrevocable al dirigente, si por lo menos en una buena parte. Los miembros de esa gran familia soviética relacionan el estado de su situación social con el sistema de poder nacional e internacional en términos cósmicos de grandeza humana, y el padre, habiéndose atribuido el

papel de dios y siendo considerado por los suyos como Dios, les enseñó con su autoridad que Dios es padre, he ahí una dicotomía del culto stalinista como la acepción de conceptualización religiosa y la frialdad de los términos políticos de la misma; todo aquello emanante de la relación líder-masa trascendió a la esfera del poderío staliniano, quedó bajo la dispensa de su misma mano superior; si el líder de un pueblo es su dios, y el pueblo aprende que todo lo que trasciende a la esfera de su propio poder queda a merced de dios, entonces el poder de su líder sobre el crece todavía más; los líderes restringían la libertad de ese pueblo mediante severas disciplinas en aras de la libertad, gobierno proletario y la consolidación del socialismo, porque si aún no se habían convertido en criminales seguramente de no instruírseles a tiempo llegarían a serlo, se les debía disciplinar y por consecuencia se les obligaba mediante la persuasión a esas reuniones regulares del partido. El partido, la gran máquina de engaños a semejanza, las sinagogas para los judíos, las mezquitas para los musulmanes y las iglesias para los cristianos, sirvieron como el principal centro de reunión y el medio de comunicación más eficaz para con la masa; mediante la asistencia asidua se lograban localizar y erradicar de raíz, -en caso de existir- las problemáticas o dubitaciones que entre los camaradas del pueblo tuviesen lugar; el líder por la contactología directa haría que esa masa no lo tratase de engañar, a través de la pertenencia al PCUS la cúpula del poder lograría la elevación moral de esa masa al tener las conciencias de la misma bajo un control mutuo, uniforme y próximo, perteneciendo siempre de una u otra forma al sistema; como señala la *Teoría del Enfoque Sistémico* de la institucionalidad política, los problemas o disonancias funcionales sólo se resuelven si esa disfunción pertenece al mismo, va implícito que se poseen las instancias necesarias para corregirlo, cuando la problemática se encuentra fuera del mismo, las opciones para solventarlo son menos que inexistentes. Para la conservación del poder es necesario que el líder interponga entre él y la masa un muro, cuya diferencia del estar de un lado o del

otro lo hace el predominio de esa emocionalidad y sensiblería blandengue; enfermedad de su y nuestra época que debe ser reconocida como el motivo habitual de las mediocridades e irrelevancias de los pueblos del orbe; por eso, el remedio más eficaz es predicar con el ejemplo, con la demostración del diario actuar y acontecer, para que se demuestre a la masa que se forma parte de ella, que se es uno entre tantos y que el ser líder es una circunstancia más, aquellas situaciones o actitudes que llegasen a objetar tal axioma contribuirán a que el líder ante la masa haga la negación de sí mismo; la bondad ante el pueblo, la humildad del corazón y el espíritu heroico de esa criatura andrógina líder-masa harán que la elevación misma de tales pensamientos imposibiliten la presencia de temor alguno, la madurez mental y la firmeza inflexible de un carácter, cual torbellino les hará llegar después de una persecución a la obtención de esas elevadas finalidades histórico-nacionales.

Finalidades que Stalin a su modo también concretizó, lo intentó; sin ser nobilísimo de intención, sino eficaz en la acción; anunciando a Europa que él haría respetar a la URSS en la pomposa comunidad internacional. El análisis metodológico propiamente dicho situará al camarada en torno al hedonismo del poder necesitando definir toda una estructura fenomenológica, delimitarla, deducir sus causalidades y consecuencias, acciones y reacciones, aunados a los factores de la conflictualidad con los diferentes proyectos de una nueva clase política, amalgamando intereses cuyos efectos permearían al mundo entero. Por ende, este ensayo no pretende juzgar a Iosif escuetamente como líder político, ello implicaría la atrevida y osada evaluación de mérito intrínseco en sus sueños y ambiciones; se intenta mejor analizarlo como un artista político, al querer dueño de sí ser y no un miembro más del partido; De Gaulle encontró el placer a través de Francia: "La trataba no

como una bolsa de dinero, sino suave y amorosamente, como a una mujer;⁷⁴ Fidel lo ha hecho a través de Cuba y Koba también con su amante Rusia lo intentó. Cuán lejanos parecen aquellos tiempos de soviético poder; pareciera que Stalin murió apenas ayer porque el pueblo tenía la fe y la esperanza depositadas en él y en su país; después de ser servilidad pasaron a ser vanguardia de la humanidad, la alternativa que buena o mala era la otra posibilidad:

"¿Cómo demonios podía vivir la gente en el infierno del dominio de Stalin? Pero lo hacía. Trabajaba, construía diques y fábricas, cantaba canciones, danzaba, celebraba las festividades nacionales, se moría de hambre, languidecía tras el alambre de púa y elogiaba a Stalin, incluso frente al pelotón de fusilamiento. La vida continuaba. Algunos ejecutaban a los campesinos, otros exigían sentencias de muerte para los "enemigos del pueblo", y otros incluso se autocensuraban porque no alcanzaban a entender la grandeza de las ideas de Stalin. ¿Por qué vivían así?"⁷⁵

Morían de amor por el staliniano ideal, y como de amor se muere tan sólo una vez, para losif fue precisamente su primera vez, pareciéndoles la consecución de común compartido, pero de unilateralidad concebido casi al alcance de sus manos; todo lo cual no era ni justo ni injusto, simple y llanamente era así. Resulta por ello obvio que las lamentaciones de la humanidad persistan, pero con un arrollador llorar nada se solucionará, la verdadera genialidad no se expresa, se lleva en la intimidad de una mirada introspectiva; sí, esa interioridad en donde nos está vedado el dejar de soñar y a pesar de no tener razón

⁷⁴ Para más detalles v. Dankwart A. Rustow [et. al.] "Voluntad de Grandeza: De Gaulle Artista Político," en Stanley e Inge Hoffmann, *Filósofos y Estadistas*, FCE, Nueva York:1970, pp. 312-394.

⁷⁵ Walter Laqueur, *Stalin*, Vergara, Argentina:1991, p. 328.

tenemos el derecho de intentarlo; de ello exactamente careció esa pasiva masividad al no percatarse de que en la crítica a su realidad era libre, mas no la independencia de su acción.

Tras tantos logros de esta centuria de conquistar una estrella en la luna y de tantas guerras y tantas genialidades más, al igual que losif, Hitler o Gandhi, se debe creer en la existencia de esa magia que nos permita placenteramente paladear ya sea como masa o como líder que si la vida es eso que somos y lo que nunca llegaremos a ser, entonces, se nos otorgue la fuerza para aceptar lo que en la Historia de los tiempos hemos sido y tendremos irremediamente que ser, aunque ello signifique liderar una poderosa nación, vagar por el mundo en busca de una ilusión o ¿por qué no?, escribir esto que es el Ensayo de un Líder, breve historia sobre un anhelo, de ser esencia, de ser presencia y eficaz concreción en la historia más grandiosa de la Historia, en la voluntad del poderío stalinista.

3.1. EL AMANTE DE LA RUSIA DEL NORTE

Estudiar a Iosif, pretencioso y complicado, pero siempre una experiencia excitante al quererle analizar; como hombre es desconcertante, como político para mi gusto es genial por eso yo al ser humano lo entiendo y como investigador lo comprendo; más en razón de su propia plenitud en acción y pensamiento nunca ni en la soledad del egocentrismo erudicional pretenderé hallar de su acontecer líderal la verdad para el mundo banal, confórmase mi persona en comprender su verdad y de su poderío la realidad. Tanto alarde y eufemismo hace el mundo y la científicidad social en su tópica fenomenología que atrevidamente se arguye un desprendimiento-objetividad necesarios para descubrir la verdad, pero ¿de quién?, ¿del líder?, ¿acaso de la masa?, y después de todo, ¿cuál sería el significado de una verdad sin alma?

El interés intelectual y la objetividad científica pueden ser formadas insidiosas y peligrosas de irresponsabilidad, ello me incita a intentar demostrar un aspecto herido y desolado del camarada, tengo la saciedad de sentir que el resto del mundo, aunque lo juzgue

y condene a sus muchas veces ignorante consideración, tenga en cuenta la base realista para la esperanza de un mundo político e internacionalmente mejor, radicante en esa capacidad de empatía que tenemos los hombres; la masa a más de injusta, cómodamente intuye, exige, aniquila y mata en el curso de sinuosa y, a medida patética búsqueda de una irrealizable paz y libertad mundial. No podemos dejar que entre tanta enajenación perdamos la inteligencia que puede hacerse más funcional y eficaz por medio de un conocimiento adiestrado y adaptativo de la sociedad, así como el líder no puede negar a su masa, tampoco el cerebro puede subordinarse al corazón; para estudiar al líder se necesita aun más la científicidad y objetividad existente, la empatía de un espíritu libre para encontrar las justas dimensiones sin verse en la penosa necesidad de en la indagación obligarse a alienar en sí misma la protección que implica el aceptar su existencia sin valoraciones críticas o eclécticas, tan sólo con un realismo presente, pero no por ello negable.

Stalin, precisamente Stalin, se habla tanto de él que de no ser así sería como si no hubiese en efecto existido y aunque lo hecho hecho está y lo pasado es pasado, algo peor al poder es justamente no tenerlo. Su paso por la evolución del mundo y de su alma han constituido un enorme baluarte para pensarle como un ser terriblemente perverso, pero también terriblemente honesto, en el sentido de no haber sido un hombre superficial, por no haber necesitado de cien años de soledad para liberar su deseo irrefrenable de constituirse en un líder mundial y de llevar a su nación a las cumbres del poder. Un hombre, dueño de sí mismo y del destino de millones de almas, que pudo poner fin a la pena de los recuerdos de la Rusia zarista con la misma facilidad que inventar el placer de un poderío concretizando no sólo el deleite de dar vida a sus proyectos, sino de ser viva imagen de la inteligencia del poder al jamás estar a merced de sus anhelos y emociones, sino tan sólo de

crear sus posesiones, engrandecerlas y dominarlas cual si fuese un *koljose* a su merced, siempre a su merced dando grandilocuente existir a la tragedia más soberbia y catastrófica de nuestros tiempos allá, en el anasiato del poder entre el líder y la masa, entre Stalin y la dominante Rusia del Norte.

Iosif, subyugante amante que nació siervo, de familia esclava de sí, pero con mente libre, aprendiendo de Ekaterina madre la mediocridad y del zapatero progenitor, cómo filosofar a martillazos. Tempranamente adquiriendo la viruela en su cuerpo y el virus del poder en su mente, dramático deambular de reflexión que ahora nos provoca el terror y a Soselo antaño el insalvable conflicto interior; en donde lo único y verdaderamente importante era lograr lo planteado, alcanzar lo anhelado; únicamente en el seminario podría adquirir el poder del conocimiento, no tenía dinero, pero sí un cerebro para ingresar en el semillero de intelectualidad de Tiflis y lograr ser el centro de una revolución teológica a pequeña escala; ensayo minúsculo de la majestuosa actuación que le esperaba al filo del tiempo futuro, a la orilla del silencio, no sin antes pasar por la patética escenificación de ser el alumno modelo, precio en suma alto para la consecución de los grandes sueños. Yo te entiendo Iosif, yo lo sé; si supieran, si esa mediocridad que nos lisonjea y a la vez nos vilipendia supiera, si sospechase en grado mínimo lo que somos, lo que eras, lo que eres, lo que soy, si tan sólo me dejasen murmurar que somos un mundo sin nada, un mundo sin alas.

Mucho se ha especulado en lo referente a su vida personal y de ello podemos deducir algunas particularidades tales como el que ni aún en la intimidad de su hogar ni de sus

sueños deseaba despojarse del poderío implicado en su vestimenta lúberal; no necesitaba de beatitudes de una masa que mucho le podría aprender y nada en absoluto de ella podría obtener, la convertiría en creación, a la larga engullidora de su propio padre; no se interesó por su familia, únicamente lo indispensable para dañarlos, lo lamentable fue precisamente ese sumo interés en su nación porque acabó destruyéndola en pos de su propio talento. Sin educación, sin considerable capital cultural, sin dinero, sin humanidad expresada, mas sin embargo con una inteligencia para obtener todo ello a través del poder; situación de ajeno bocado al mundanal vulgo por no poderle comprender en cuanto llanamente no se posee la experiencia del mismo. El costo social incommensurable para el líder y la masa fue, la iconostásica realidad del destino les preparó una jugarreta entre los meandros de una vida en el campo que resultó ser un nido de atraso; ante lo cual su bullanguera, arrogante y desenfrenada juventud estaba pidiendo a gritos acciones, proezas, realidades. El tiempo transcurría y él todavía no había realizado ninguna hazaña, se encontraba sin un *kopeck*, lleno de frustraciones, sin una familia en un abismo perdido, no había nada en ese país que valiese la pena, pero la ley de la compensación histórica le tenía ya reservado un Secretariado General frente a una nación llena de servidumbre, sin empleos, sin tierras y sin ilusión; todavía se necesitaba mucho tiempo, lo único en cambio que había por el momento era mucho socialismo que se desbordaba por las paredes de la ciudad; para ingresar no se necesitaba ni inteligencia, ni rublos, ni abolengo, sino tan sólo una gran carencia de ilusión, los ideales revolucionarios a todos acogían otorgándoles de modo inmediato con su ingreso, una importancia en la vida y un sentido a su existir. He lo ahí entonces que finalmente ingresó con artística negligencia y desparpajo pues si de infinidad de lugares era expulsado, del seminario, de Georgia, de la vida, la crudeza revolucionaria sería apenas el comienzo para hacer que lo pernicioso de la realidad nunca fuera demasiado ni poco en la fórmula de la existencia, en los aciertos y fracasos de la estirpe de los grandes déspotas.

El hijo de campesinos logró elevar a escala mundial lo que no pudo incrementar a nivel social, su voluntad y la coyuntura de la Historia hicieron surgir en él, en un principio, el más profundo complejo de inferioridad, ironías de la vida desembocados en la creación de la libertad espiritual, objetivo evidentemente vislumbrado como una generalidad, pero cuya lucha tan sólo la encaminaría a su liberal individualidad. Al aniquilar al Segundo Zar Nicolás se acabó con un autócrata más, no con la autocracia; con Stalin la proclive, obtusa y lacerante masividad lograba enarbolar la razón de ser de su dirigencia que se transformaría en fenomenología de dominación, no la esencia comunista ni su proletaria implicación. Durante la era stalinista se le erigió como líder, mas ello no hizo en modo alguno desaparecer la servidumbre *meshiviki* quienes habrían de argumentar que en una revolución, el objetivo era reemplazar al feudalismo por el capitalismo, la clase media liberal inevitablemente debía de ejercer el mando; como los socialistas habían ayudado al liberalismo a derrotar a la autocracia y así obtener el poder, debían a continuación asumir el papel de una oposición socialista ordinaria en una república capitalista parlamentaria. En este sentido, las propias circunstancias en la Psicología masiva y la mecánica suicida de la autodefensa del autoritarismo Romanoff heredado debían de hecho convertirle en ese técnico de la revolución que les proporcionase la madurez en sus deseos; características adquiridas paulatinamente gracias a la inocuidad de la prisión y exilios siberianos, brutalidad paradójicamente reafirmante de odios, pasiones y benevolencias. Despertóse al fin su aletargada revolucionariedad, que mucho lo era al haber puesto en práctica un nuevo principio fundamental de organización social, al haber instrumentado mediante una economía planeada colectivizando la soviética sociedad, alterando perdurablemente su estructura; en donde un líder en transformación no hace sino sencillamente verificar, a

través de las necesarias comparaciones históricas, que la pueril y arrebatada admiración de un pueblo hacia su dirigente no se difumina al constatar que, a diferencia de otros, el no fue Hitler:

"Hitler fue el jefe de una contrarrevolución estéril, mientras que Stalin ha sido tanto el jefe como el explotador de una revolución trágica y contradictoria pero creadora . . . No hay una sola esfera en que Hitler haya hecho avanzar a la nación alemana más allá del punto en que se encontraba cuando él tomó el poder. En la mayor parte de las esferas la ha hecho retroceder terriblemente . . . Stalin se propuso . . . extirpar la barbarie de Rusia recurriendo a medios bárbaros. Dada la naturaleza de los medios que empleó, buena parte de la barbarie . . . ha vuelto a renacer . . . Ello no obstante, la nación ha avanzado en la mayoría de las esferas de su existencia . . . Rusia es ahora la primera potencia industrial de Europa y la segunda del mundo. Su mente ha sido despertada de tal modo que difícilmente podrá adormecerse la otra vez."⁷⁶

La nación soviética convirtiéndose en monumental potencia, el pueblo debería pagar por ello; toda causa necesita un mártir y si el camarada Stalin no lo hubiese definido en la masa, probablemente continuarían en su mediocridad. Y después de todo, ¿qué más podía el mundo esperar de una infancia y juventud clandestina en la dialéctica de la victoria? Stalin en un país, el hombre en una tesis creación del propio cuadro; un pueblo, un líder, una era en que Iosif fue una divinidad, ¿cómo resolvió los problemas soviéticos?, ¿cómo formaron su historia y la idea sobre ellos mismos?; asunto ilimitado como la Historia Universal, como un alma en el mundo siempre aprovechable. Dughazivilli, abundante originalidad del alma proyectada de la masa, se mienten en su elemento nacional, rodeados de un egoísmo de divina relación en donde un hombre se une a otro como ser real y

⁷⁶ Isaac Deutscher, *Stalin, Biografía Política*, Era, España: 1973, pp. 12-13.

realidad única dando vida y sentido nacional en la inextricable balumba de falaces perspectivas que en extravagante doctrina del Socialismo En Un Sólo País erradica nuestros paganismos por los laberintos de insensateces teniendo satisfecha a esa soviética masividad. Pero él se había librado, estuvo en la masa sin ser nunca parte de ella; Mishima creó su ejército personal, Iosif creó su patria individual; sus propios tesoros, siervos y poder que coleccionaba en su enorme *dacha* de nación servíale para olvidar, para sustraerse de los terrores de su alma que no podía soportar; al llevar a la URSS a ser la gran potencia mundial se fugaba iridiscente ese orgullo del individualismo, semifascinación del pecado al osarse a atrever, sonriendo con secreto placer a aquella enorme sombra nacional sostenedora de la carga que a él gustase hacerle cargar. Lenta y suavemente esa obra estatal era parte inherente de su ser, no podría concebirse la idea de separarseles, eran mutua participación en sus respectivas vidas, la grandeza soviética era para él un ser con energía y dinamismo, compuesto de miradas en carencias sociales, de deseos y sensaciones de una región hecha líder en una Historia del mundo que no era sino la de su propia vida, no como él la había vivido en hechos y acciones, sino como las creó su imaginación, como fue en su cerebro; haciendo que la vida de aquellos fuese el baluarte de la propia, melancolía no curable sino con el espectáculo del poder por el que sentía una pasión, al igual que otros la tienen por el vino o por la seducción, formándose un aura de maldad alimentada de poder y de talento.

Lógicamente resultará así paradójico y contradictorio el que se tenga que aceptar el hecho que del Cáucaso georgiano, desde diciembre de 1879, se haya comenzado a escribir la efímera, pero tan sustancial historia de la era stalinista. Emergido precisamente de esa masa fue su vida un sufrimiento y un placer al darle la espalda a ese lamentar para construir su imperio ladrillo por ladrillo; dando al entorno por muy desastroso una identidad ni

nacionalista ni de socialista identificación simplemente, sino una cohesión con los estertores del poder, asumiendo sus fructificaciones con una férrea autodisciplina y gran acierto de cultivar el principio del ocultamiento y la inexistencia de íntimas amistades y personales confesiones, acrecentando su implacabilidad sin adoptar jamás la vanagloria y sin formarse grandes expectativas alimentándose solamente de aquello que realmente podría lograr. Eufemísticamente el origen y la esencia de Stalin no han sido resultado mecánico de raíces históricas e ideológicas de referencia únicamente a su personalidad lideral, no fue continuidad de un panfleto de revolución, sino de una creación en sí misma, y aunque stalinismo, nazismo o pacifismo de un modo u otro no dejan de ser puertos de escala que arriban en el poder o que naufragan caóticamente en la Historia. Por ello, en el estudio de este trascendental período para el mundo cabe considerar que si la situación de Rusia era inestable, la de Europa no era en mucho aceptable, la existencia de una cultura servilista soviética y el surgimiento de un frustrado menchevismo fueron resultado de un prisma multifactorial étnico-ideológico, económico, político y social; pero ante todo la necesidad de intentar la tutela y posesión de su propia savia vital. E ahí exactamente en donde hallaremos las reminiscencias de una humanidad antes y ahora con profesada enemistad a Soso, expresada en esa incapacidad de perdón e incapacidad de tolerancia y de olvido para alguien que de insignificante pasó a ser un líder encabezador de un país enorme, gracias a ser un hombre de hierro y enormes sentimientos de grandeza, acciones incommovibles de sapiente prudencia con una naturaleza diáfana que no ambicionaba más de lo que terminaba teniendo; erradicando esa tentación de poder al acceder a ella dejando así una impronta ambición eternamente escrita en la evolución soviética, que en omnipresente y omnisciente personalidad les hizo creer nunca se equivocaría al protegerlos.

Un líder, una masa, el stalinismo y un poder que siempre se creyó absoluto, cuando lo cierto es que no hay una cosa en sí, en realidad, conocer es ponerse en relación con algo, sentirse condicionado y al mismo tiempo condicionar; "yo le conozco" es tan absurdo parámetro de investigación como otorgarle en ello significación y sentido que al fin y al cabo tendrán, aunque se le desconozca. Se abroga el que las cosas y los hombres tengan una naturaleza maniquesta y totalmente conocida, la realidad propia lo rechaza pues: "Nuestros sentimientos están provistos de un determinado quantum como medio dentro del cual funcionan; es decir, sienten lo grande y lo pequeño en relación con nuestra existencia,"⁷⁷ como si ello fuese lo que le otorgase validez. "Si pudiéramos aumentar o disminuir diez veces la agudeza de nuestros sentidos, moriríamos; es decir, que nosotros sentimos también relación de grandeza en relación con nuestra posible existencia como cualidades;"⁷⁸ por tanto, la masa tan sólo percibe en el líder lo que en potencia y por cobardía no exterioriza jamás.

21 de diciembre, iniciación de un culto imperecedero, histórica oportunidad irrepetible y privilegiada en donde el líder y la masa se tornaron cual gemela simbiosis con diferente vitalidad sin clasificación alguna del liderazgo ejercido exclusivamente el eficaz, émulo de una inteligencia e imaginación para comprender una tríada de posibilidades dentro de la dialéctica del poder; o se es tesis como Gandhi o se es antítesis como Hitler o síntesis esencial como el camarada, de modo que resulte inconcebible emitir un juicio definitivo merecedor de acuerdo universal; la Historia se engendra y vuelve a escribirse hasta cierto período en que cesa de interesar a la humanidad, lo cual resulta por el momento improbable en el caso de Koba cuyas implicaciones resultan ser de carácter sorprendentemente actual.

⁷⁷ Friedrich W. Nietzsche, *La Voluntad de Poderlo*, Edaf, Madrid:1980, p. 306.

⁷⁸ *Ibidem*.

Se vivieron factores -como señalaría Merle- de índole eminentemente estructural, crisis económica, incertidumbre social, poderío político y unilateralidad ideológica; pero nunca su coyuntura tan característica podrá hacer que se pierda en vulgaridades de ilegalidad como argumentase Jrushov, todavía coexistía la hipertrofia de un padre, el que sea o no culpable no implica el que deje de serlo; creando el síndrome entre masa y líder del padre y el huérfano cuyo eterno y necesario antagonismo son la hegeliana dialéctica del amo y el esclavo. Lo cual no es sino la aplicación de la Teoría de la Disonancia Cognitiva donde, tanto líder como masa, deben racionalizar sus actitudes para alcanzar ese *maximum* de armonía: "Si Stalin es grande, yo soy pequeño, una mera nada. Si él es el sol, yo no soy más que polvo,"⁷⁹ Perdiendo ese individuo conformador de la masa su identidad en un estado de sometimiento, tan sólo adaptándose al pensamiento grupal y a la vez liberándolo de decisiones sociales, pero responsabilizándolo ante las carencias sistémicas, volviéndolo a esa armonía psíquico-social al esgrimir que: "quizá todo esto sea necesario por razones que no conozco y no entiendo,"⁸⁰ pero así tenía y tiene que ser. Situación que evidentemente no pasa en cualquier espacio de esta tierra, sino elitistamente en: "Un país donde prevalecía el deseo de vivir en un mundo fantástico en que la voluntad y el pensamiento humano no conocen límites, en que los cuentos de hadas se realizan. El maximalismo y el romanticismo de la intelectualidad revolucionaria eran útiles en momentos críticos de la historia, sin soñadores, octubre de 1917 no habría existido."⁸¹ Cualesquiera y cuantos fueran que hayan sido los derrocados nunca serán suficientes para la realización de un sueño; así como se necesitan soñadores, igualmente se requieren entes con pensamientos esclavizadores a los cuales únicamente se les puede erradicar con una actitud acertada o errada, pero poderosamente escéptica. En legitimidad de ello la reminiscencia de un

⁷⁹ Walter Laqueur, p. 270.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ *Op. cit.*, p. 271.

culto con efervescencia y fortaleza material hace que la verdad trágica parezca no importar al percibir que son precisamente en esos gloriosos momentos de la humanidad en que su gran mayoría la existencia tiende a sacrificar, así podremos asumir un análisis en que nuestra falaz convivencia vanguardista no se inmiscuya al pretender la Historia reconsiderar.

Iosif con todo el placer experimentado en el hombre, al hacer algo que desea, creó por hedonista voluntad de poderío a Stalin, la obra de arte; incluso si conociéramos hasta el último detalle íntimo de la infancia de Koba, de su educación y de su familia, lo que podríamos deducir de su vida personal, sería importante, no en modo alguno trascendental para poder apreciarlo como un concepto artístico, únicamente nos auxiliaría a comprender al hombre como hacedor, no al líder que de ahí nació; la obra misma resultante puede darnos una clave de la íntima relación entre contenido y forma que constituyen la esencia de todo cuadro y escultura; a la inversa, el entender tal relación nos dirá mucho acerca del hombre; a modo de una Santísima Trinidad de Hombre, Masa y líder. La encarnación de la Rusia postbélica se identificará con los rasgos de Iosif, son uno solo, eternamente unidos no importando distancia psíquica alguna que se interponga para transformarlos o dominarlos; Stalin comenzó a cobrar vida y a poner en práctica todas las cualidades asociadas para su creación, mezcla de un desprendimiento-compromiso que le permitiese observar su obra desde lejos modelando su destino; expresando la mezcla de pasión y la voluntad de dejarse obsesionar por la imagen del espejo, la habilidad como líder político lo hará funcionar, incluso mientras su capacidad como líder lo hace eficaz y le ayuda correctamente a evaluar y considerar a la masa, a quien trata de esculpir como lo ha hecho con su persona gracias a una actividad instintiva propia de las almas grandes, con

equivalentes sueños instintuales, matizados dones de ese ente artista liberal hasta hacer de esa causa una ideología excesivamente abstracta representada en el comunismo explotado para sí mismo y no para la conservación de la identidad cultural. Su misión liberal no era ser un estadista más, sino dejar mella y cicatriz en la historia nacional y mundial, modelar su destino aunque se desafíe a la suerte y a la muerte; en el olvido, siempre en soledad conectando en forma creadora el pasado zarista y el futuro de potencia industrial; él como hombre será en esta vida, después de muerto, tan sólo lo que realiza, lo que hace rebelándose a sí mismo, en el análisis introspectivo de su creador acontecer.

En consecuencia, su vida cual novela con intrigas, no puede desmenuzarse con base a un personaje de psicológica locura, logró lo que intentó, fue *per se* su vida un eterno realizar todas las pasiones y las maneras de pensar que en otros siglos no se atrevieron a expresar; todas ellas congeladas en un único y *sui generis* magnetismo del placer, el placer por esta vida, el placer por soñar, el placer de sentir, por vivir y el placer exquisito, sublime y elitista de paladear el poder, resumiendo toda la animosidad histórica del Imperio Romanoff y el mundo; sometiéndolo tales sueños a merced de su simple artificiosidad, para que los sentidos figuren allí, descritos en términos de filosofía místico-política a modo de éxtasis espiritual entre un líder y las carencias sociales mórbidas propias de los pueblos en estado de posguerra, creando un régimen poderoso, pero envenenado, la anterior monotonía de un pueblo lleno de vejaciones evocaron el ánimo de una nueva clase política en búsqueda de espacios y nuevos cielos por derrumbar. E ahí la razón de ser de una teoría de poder y hedonismo stalinista como objeto de investigación, como humano con ideales y líder político me interesa, quizá el mundo no se ha librado de su sombra, porque no ha pensado nunca en hacerlo, en el camarada se expresa una imagen social anticipada de sí mismo, fue

ver en él la historia de su propia vida escrita antes de que como pueblo se viviese. Es ahora la historia soviética la que sufre y se acongoja ante el grotesco horror de los espejos, siendo una alegría fútil, la crueldad que tiene lugar en toda alegría, así como en todo placer; su sola presencia les hacía reverenciarlo, algo tenía de pureza en su virulento rostro que les hacía callar, logrando de modo simultáneo que su presencia les trajera a la memoria el recuerdo de la inocencia y el anhelo de salvar una vida. Pero, para salvar la vida, pese a la enorme precariedad, y darle así el pleno valor, todavía se necesitaba depurar aún más allí en el líder y en la masa; la ley interna del terror stalinista incorporada a la mente de los hombres por *ferro et igni* a pesar del tiempo sigue imantado las miradas de la masa y civilización, reminiscencia de un macabro espectáculo en donde el era autor, director y protagonista siempre presente y siempre invisible que cobró con carne y con sangre la realidad del contubernio.

Ni la victoria ni la derrota, sino el poder para Stalin, única razón de subsistencia para una vida ermitaña en donde sólo atreviéndose a expresar la magia de sus pensamientos en una mediocre carta a Allilúyeva que emitía vacío, frustración y soledad teniendo particularmente en la obscuridad ese estepario placer del cantar, como lo hace un mendigo o un investigador. A veces ni siquiera eso, poco a poco hasta ello ha quedado atrás, el deleite afrodisíaco de emitir en notas la paz o el delirio del alma, de su alma, del alma de la masa, de mi alma hermanas en donde por la experiencia de la vida todo va quedando atrás, todo se olvida; no se quiere más llorar en soledad buscando el refugio inmundo y encantador, encontrando el hedonismo del poder que a la vida sin sentido no la dejará perder. El Stalin que todos observaban era también el resultado de todo un engarce de piezas cuyo movimiento le inyectaba calor a la evolución; su sentido de la distancia, su

repugnancia a la intimidad y esa incapacidad de compartir decisiones por su afán de independencia, lo hicieron el líder que fue, organizó su acción y la institucionalizó a través del partido, inclusive esa impaciencia ante los detalles que pudiesen obstruir la mentalidad y los deseos del camarada líder hicieron que los deseos y capacidad de pensar u opinar de una masa también fuese institucionalizada; ese desagrado hacia las discusiones y debates diluían su voluntad y confundían más la comprensión intelectual de los mismos, por eso los evitaba, hacía del aislamiento un protector. Podía cambiar el mundo y deseaba lo supieran, no era un Mahatma mártir, ambicionaba el poder y se asumía como tal, de ahí su honestidad; decidía y prescribía para después de la consecución de sus deseos iniciar la acción y apoderarse de nuevo, por parte del sistema, de sus medios aunque por dentro sepa que ningún líder por mucho que lo sea podrá jamás substituir a la masa de un pueblo ni en su movilidad, ni en su actuación hasta que la lealtad para con sus particulares valores se transmitan y autoafirmen al modelar, retrasar o acelerar la Historia; consciente, siempre consciente de lo que ambicionaba, aunque cuanto más consciente se es de los límites de las propias posibilidades y las de la nación, más necesario resulta hacer lo que puede hacerse; asumiéndose como parte en el juego y como árbitro decidido a tomar el mando, sin respetar el equilibrio y resolviendo las tensiones interiores del juego mediante la subordinación del contrincante; situación que aunque auxilia, por otra parte eleva la tensión entre la obra y el artista desarrollando una contradicción entre el deseo y egósta personalidad en el sentido de su aventura personal, experimentando cierta embriaguez ante su propio destino y el goce impetuoso al haber hecho de sí mismo un capital tan precioso, deseo de la figura histórica de ser por encima de todo particular expresión de liderazgo.

Suscitóse finalmente en esa stalinista era, una realidad proyecto universal y liberal simultáneo tan victorioso que convirtió al poder en algo más importante a una simple riqueza vulgar. A Stalin la condena o el destierro ¿para qué?, nada importábale ya, tan sólo el intento de un conocimiento sobre la naturaleza humana y del poder que siempre de un modo u otro ayuda aunque escuetamente se especule, comprenda y descubra el conocimiento de esa naturaleza y de esa humanidad en las relaciones políticas. Pero a Stalin y a su condición de líder encarnada, nada, nada en absoluto importaba más fuera de él, a toda costa debía construir su mito sin importar cuantas vidas se hubiesen de arrastrar en el fodo de la ignominia.

El líder, inconexo superlativo humano, su vida servil fue de pronto ajena al orden común de las cosas, mediocre apacibilidad del céfiro social de una masa desprovista de carácter y dignidad de pensamiento que no se maravilla, sólo se endurece, desdeña y engaña. Fue por ello, por la grandeza de ese sueño incitante que a Stalin su pueblo lo amaba, les resultaba admirable porque era inteligente y era genial, por lo menos cuando se le comparaba a esa masa-referente socialista gremial; realizó los sueños de los grandes poetas del poder, daba forma y cuerpo a las sombras y a la fe; produciendo el encanto que proporciona toda la decantación histórica de decepción a grado tal que cuando el mundo vislumbró su aparición un extraño terror le sobrecogió, comprendía que estaba ante alguien cuya sola personalidad era tan fascinante que si se abandonaba a ella, absorbería por completo su naturaleza, su alma y su pensamiento. No fue nunca la vida a quien en su obra Stalin reflejó, sino al propio masivo espectador logrando al encumbrar a su nación que su arte de crear un proyecto estatal ocultara y realizara al mismo tiempo a su creador, dándole la facultad político-omnipotente para realizar sus sueños nacionales de grandeza, a

pesar de recurrir a instrumentaciones moralmente imperfectas, pero políticamente precisadas para diseñar algo si no perfecto por lo menos sí obra del hombre para superar al hombre, siendo siempre el principio del poder su única y final *raison d'état* para lograr el sentido de cualquier ideal liberal, de cualquier ideal humano. Un ideal humano y de poder que llevó al camarada líder lejos del pueblo austero y de su lenta mirada, encontrando la vida perfecta allí donde la vida se preocupa menos de su lógica, razones, medios e intenciones; para la reafirmación de la existencia en una nación con el semillero encanto de una manera de pensar opuesta que imanta por el enigma y aversión definida de conceptualizaciones universales en un placer derivado de la voluntad de poderío, de la acción intelectualizadora de un líder en su pluralidad; lucha y juego como base de la masa ideación y su consecuente conscientización como fuerza niveladora y ordenadora que rige el ideoplasma de la sociedad soviética y la incorpora al mundo exterior mediante la imposición y aun más, la creación de las categorías impuestas a la sociedad inmóvil al costado de un líder en eterno movimiento que coacciona subjetivamente y hace al pueblo creer en la lógica antes de conscientizarla, realizando los postulados que él mismo define al encontrarse en su presencia y considerár su acción como un aval de verdad universal, necesaria y eternamente válida en la dimensión del cruel, irónico e inexorable poder, concretizado y humanizado en un lugar del Cáucaso de cuyo nombre el mundo no quiere acordarse de ese viril amante de la Rusia del Norte.

3.2. FUNDAMENTACIONES DOCTRINALES DEL PROYECTO STALINISTA. EL MARXISMO-LENINISMO

El *leitmotiv* que da significación al estudio de las fundamentaciones doctrinales de Stalin requiere indefectiblemente de una consideración de dualidad en el carácter político del régimen; heredero como parte de una masa de la Rusia zarista y simbióticamente ser el receptor revolucionario de Lenin, enarbolándose el *Socialismo Stalinista* de una nación como necesidad de un pueblo a la vez que como requerimiento personal de su dirigente. Se logró así, la platónica realización del flagrante y hermoso palimpsesto del dominio mediante un escrutinio aterrador que a Stalin provocó en cada instante el desprecio; sí ese desprecio por su destino, por la mediocridad de la masa, por su nación, por su pueblo, por él mismo y hasta sobre el maestro de quien tanto se ha mamado y aprendido, al percatarse que Lenin no era aquella "águila de las montañas",⁸² haciéndole desprender una adrenalina de subestimación sobre quien detentaba el poder; creando en la imaginación la idea de que con mayor dignidad podría su persona portar el secretariado partidista. De hecho el apostema demostraba la falta de democracia al interior del organismo, resultado

⁸² Referencia metafórica de la masa soviética hacia Stalin que es simbología equivalente a la grandeza y el retorno al poderío en el Imperio romano.

concrecional de su juventud pasada y próxima, de sus inicios en las dirigencias comitivas debido al gran encantamiento e influencia que la masa le producía haciéndole remontar hasta Batum, en donde por primera vez encabezaría un desfile callejero de 200 mutantes, preciso cuadrante donde percibió la semilla a punto de germinar, por inercia y obviedad el poder no era más que la fuerza y alcance de sus ideales, de ahí en adelante no olvidaría jamás el sabor de ese momento. El poder, su poder, lo único agradable en la vida, sólo entendía una vida así, no era la mejor alternativa, sino la única, pues a través de ella lograría la consecución de los pensamientos planteados como posteriormente sucedería en la *Ospolitik* en el ingresar de las naciones a la agrupación del Pacto de Varsovia, era el único chance en esta vida para probar y paladear el aroma diferente de otra posibilidad.

Vladimir Ilitch Uliánov será el hombre, el teórico por la masa soviética esperado; no el líder, éste llegaría después. Lenin, dirigente de formación teórica y arraigadamente doctrinaria fue el adecuado fundador de esa *Iskra*, como publicación y como concepto bolchevique, escuela del Partido Social Demócrata Ruso, transformó esa guerra imperialista en una guerra civil, considerando siempre los límites de lo posible, agotando todas sus alternativas, si bien no se pueden tener todos los privilegios, sí por lo menos absorber esta vida en todas sus expresiones, hasta lo último; e ahí la gran diferencia con Iosif, él nunca vivió en el límite de lo posible, sus sueños eran pinceladas de irrealidad, sin circunscribirse a sus posibilidades, él mismo las creaba. Se determina en la brillantez de realización de sus Tesis de Abril, programando la toma del poder de manera genial pues sabía decir lo que la masa exactamente quería escuchar, pero no podía tampoco emitir; la masa deseaba una república proletaria y campesina no creo ya democrática, sino que no la torturase tanto; por ello realiza la nacionalización de los bancos, trust, cartels, al tiempo

que les concedía -por la problemática de las nacionalidades- pudiesen obtener su autonomía gracias a una revolución que no podía terminar sino hasta acabar con la obra de modo propio impuesta y que no se podía concebir sin su continuación a nivel internacional. Revolución azarosa sin duda alguna, con muchas probabilidades de éxito por la preparación teórico-revolucionaria especulada y sobre todo por las esperanzas de libertad; una guerra minuciosa, abarcadora de todo el territorio, demasiado tentadora e incitante cuyo olor logró atraer a la masa; condicionalidades lógicas en extremo adecuadas para que el movimiento de arengadas ansias triunfara en su nación, lo cual no implicaba sucediese lo mismo en la exportación de la misma, cada nación posee su propia lógica de mutación; por ello, Brest-Litovsk como intento de pacificación externa e incremento de los alcances nacionales, más que una contribución significó una gran herida al nacionalismo al ni siquiera conscientizarse de lo realizado. Desde 1926 no serían más los cómplices poscriptos, su única similitud era la incertidumbre hacia Polonia y de nuevo en esencia todo quedaba igual; peligrosa situación ya que siempre, como naciones, todos son nuestros amigos, todos son nuestros enemigos. Ante tanta beatitud diplomática, los problemas en cuanto a la revolución internacional comenzaron a amainar, los intereses de la misma en los intereses de la URSS eran inseparables por lo que un choque entre el partido bolchevique y la Comintern era ya sencillamente impensable; pero paulatinamente los divergentes objetivos nacionales hicieron que cada vez se encontraran con menor convicción; y aunque en 1927 se crea la Sociedad Internacional de Amigos de la Unión Soviética los proletarios del resto del mundo parecieron defraudarse de tanto esperar al no poseer las agallas del proletariado soviético. Todo ello coadyuvaría a que la idea del Socialismo En Un Sólo País fuese cobrando forma, sino en la teoría stalinista, sí en la realidad del régimen; lo cual aunado al hecho de que como a Hussein se le considerara como un líder conveniente a Occidente por su moderación en referencia al Ayatola, así también a Stalin se le preferiría en comparación al irracible

Hitler; a ambos se les incrementarían su rango de poderío; paradójicamente, la sociedad internacional haciendo movimientos a conveniencia creaba inconscientemente sus fenomenologías conflictivas.

Se construye en consecuencia a Stalin su imperio en Euroasia con más de 800 millones de entes formadores de una sola masa a la disponibilidad de una mirada del líder, en donde el único obstáculo para sus sueños liderales sería simplemente el tiempo, siempre el tiempo. E incongruente y escolástico como su vida fue el pretender que el mundo se aniquilase entre sí para aprovechar oportunamente su distensión, por falta de capacidad no quería directamente participar en esa lucha, o tal vez por el contrario, porque le sobraba demasiada capacidad como para enredarse en juegos bélicos tan absurdos por la precariedad de su situación nacional, tenía todo que perder y no mucho que ganar. Pero después de todo ello, Rusia con Stalin llevó a cabo una transición estructural, de fondo cambió las relaciones del líder para con su masa, entre gobernantes y gobernados, cortándoles las alas y dejando a la nación sin una verdadera oposición con propia opinión; se quejaban del arnés, pero aún no habían aprendido a vivir sin él y hasta ahora llegan a la realidad rémoras de que el stalinismo ha agotado su función histórica; parió lo que tenía que parir, no más; el proceso de asimilación experimental indudablemente perdura en su continuidad. Lo proclamado por él no era en modo alguno un proyecto socialista igualitario, materialmente no se contaba con los recursos necesarios para llevarlo a cabo, creándose elitistamente una minoría privilegiada de administradores, planificadores y obreros especializados que cambian la propuesta; Stalin era un experto en hacer que las situaciones adversas en un tris tras fuesen sus mejores argumentos de apoyo; señalando así que los que necesitan ser iguales son los integrantes de la masa, pero no de ella en referencia a la cúpula de poder de

la cual a sí mismo se ha enajenado; considerando que unos son más iguales que otros, pues de llevarse a cabo la homogeneidad social se llegaría en lugar del teleológico comunismo prometido a un desfasado estancamiento económico. Esperaba el pueblo se sacrificase después de asimilado este argumento en nombre de todos, lo cual evidentemente implicaba un doble sentido ante toda una historia de dominación y el hecho de favorablemente ya encontrarse habituados a la misma; ello se refleja directamente también en la realidad contemporánea en donde irónicamente ya "todos son libres e iguales" en tanto que consumen, sin saber que para ello esa precaria CEB necesita dinero con el cual no cuentan, ni contarán a un corto y mediano plazo, entonces por realista inducción siguen como antaño; no se es libre ni igual por decreto, sino *de facto* en una realidad político-social donde a pesar de no poseer un valor monetario se debería mínimamente demostrar que se tienen las agallas para hacerlo. Evidentemente, les ha medrado el creerse la sal de la tierra, a nada lleva el observar el bosque, también deben adentrarse para internarse y comprender los secretos de la maleza y así no rimbombantemente juzgar sino sencillamente entender, entender y entender para así la vida poder transformar.

Se define con ello, primeramente ese salto del período leninista al stalinista, punto de transformación revolucionaria cualitativa en el desarrollo de la dialéctica histórica en espiral. Situación que para poder entenderla hace necesario e indispensable considerar el papel de cada uno de esos líderes en su expresión temporal respectiva, deduciendo que como señala Plejanov: "Debido a las cualidades específicas de sus caracteres, las personalidades influyentes pueden alterar las características singulares de los acontecimientos, de algunas de sus consecuencias especiales, pero no pueden alterar su desarrollo general, que está

determinado por otras fuerzas.⁸³ Sin embargo, en el presente estudio comparativo si bien Iosif teniendo en cuenta el papel de su individualidad en la Historia bebió algunos aspectos de su régimen antecesor, también creó su propia lógica de existencia; en 1924 con la muerte del padre de la Revolución Bolchevique ya las mismas necesidades soviéticas requerían esa renovación para su subsistencia y permanencia en los ideales de revolución. Por una parte Lenin representaba ese *anciane regime* de la vieja escuela marxista de la Europa Occidental por lo que la revolución del proletariado, la dictadura del mismo y la operación de una economía socialista era impensable en aplicación a la realidad rusa; paradójicamente la clase obrera se convirtió en el motor de la contienda y muy apropiadamente captaron el que el luchar con el Estado Zarista no era todo; necesitaban enfrentar a los industriales capitalistas convirtiéndose ello en el inicio de una catástris stalinista que conduciría a la economía nacionalizada y planificada aún a pesar de que el mismo Lenin estaba más que consciente de la incapacidad y carencia de recursos materiales e intelectuales de la masa para poder implantar el socialismo y ser así la génesis de una Revolución Proletaria Internacional. Fue ese precisamente el primer y último garrafal error de cálculo en Vladimir, consideraba que el aislado socialismo en un país tan atrasado como Rusia sería un intento abortado y por tanto los intereses de Rusia debían subordinarse a la revolución mundial; todo lo cual sencillamente fue catalogado como un pensamiento aberrante dentro de la lógica de Stalin, desarrollando la alborada de una génesis en la formación del pensamiento stalinista cuya característica medular era confiar, desde el alfa hasta el omega en la historia socialista soviética, en la autosuficiencia ideológica, económica, política y cultural; de modo que lo que para Lenin era el único camino para la consecución del socialismo, para Iosif resultaba ser el obstáculo más inmediatamente requerido para franquear. Lenin consideraba que la identificación de intereses en un

⁸³ Para más detalles v. Georgii Plekhanov, *El Concepto del Individuo en la Historia*, México:1969, 158 pp.

concierto proletario harfan a la propia industrialización, técnica y civilización occidental proporcionar los elementos necesarios para la creación del socialismo; a fin de cuentas tanto optimismo resultó precario, las clases obreras del mundo como la inglesa y la alemana no estaban listas, así como tampoco deseaban derrocar al capitalismo; además de que al interior de la URSS esa dictadura del proletario se convirtió en eso, en una dictadura y no en un régimen con siquiera rezagos de tintes democráticos en favor del bienestar de la masa del pueblo, destruyendo antes y después de la guerra las libertades políticas que de hecho eran muy pocas, sirviendo tan sólo para legitimar esa condicionalidad de dictadura en nombre del tan lastimado proletariado, mostrándose como una mera justificación que harfa de hecho pasar de un autoritarismo zarista a una dictadura de partido y a un autoritarismo liberal.

La inocuidad del leninismo en la práctica política se vio contravenida precisamente por Stalin, por esa honestidad y perseverancia en ser el líder único e incuestionable de la tan efervescente nación, convirtiéndose la construcción del *Socialismo-Stalinismo* ruso en el sueño generacional, dando sentido a que primero es Rusia, luego es Rusia y finalmente se lucha por Rusia; haciendo un egoísmo de exclusividad práctica y eficaz para que la URSS se convirtiese en la primicia de una gafa hegemónica, que de la suprema expresión de la Revolución Bolchevique pasara a conformar el único e inigualable estado proletario del mundo, la gafa del comunismo internacional; lo cual inteligentemente no implicaba desconocer y desaprovechar un posible entendimiento con el comunismo extranjero de La Internacional; los intereses soviéticos de modo alguno se subordinarían sino que muy por el contrario harfan de ese comunismo internacional vanguardia de la revolución mundial una retaguardia y apoyo instrumentado de la diplomacia stalinista. *Socialismo En Un Sólo País*; política de autocontención en donde el slogan de la lucha para la desmediocratización

fue luchar contra el reflejo de la misma nación, contra ellos mismos; contra su desfasado paternalismo medieval y lograr la tan envidiada industrialización, colectivización y modernización general para conformar, de modo lógico y consecuente, el cuño particularista de la era stalinista. Por ello, el paso del leninismo al stalinismo consistió precisamente en hacer obsoleto el pensamiento de la vieja guardia revolucionaria en pro de los intereses de la revolución e implantamiento del Socialismo En Un Sólo País hasta hacer que la alimentación del comunismo internacional fuese unívoco, creando en sí y para sí su propio espacio estatal nacional fungiendo Stalin como la amalgama entre el rezago e influencia marxista-leninista de raíces europeizadas y la barbarie de la tradiciones políticas despóticas del pasado soviético. Esto último se corrobora en el sentido de que precisamente el comunismo marxista tendrá su cuna en las naciones occidentales industrializadas, consecuencia de la Filosofía de Hegel, la Economía Política de Ricardo, las ideas de los Socialistas Utópicos Saint-Simon, Fourier, Owen, la Ideología Alemana; la *intelligentsia* de una clase obrera joven en busca de nuevos espacios políticos de expresión, mas, si bien Iosif no fue pionero iniciador del estudio y aplicación del marxismo, sí en cambio fue el indiscutible "primer revolucionario marxista que llegó a ser el primer dirigente autócrata de un vasto imperio."⁸⁴

Las necesidades sociohistóricas crean sus propios medios y hombres para autosatisfacerse haciendo que el movimiento disidente dimane de las mismas condiciones sociales. Koba, pese a no ser un teórico marxista si fue más táctico que estratega, inmediato hacedor de planes a largo plazo que para solventarlos se convirtió en un excelente organizador erigiéndose el dios de su autoaislamiento mental. Stalin fue también una

⁸⁴ Isaac Deutscher, *Rusia Después de Stalin*, Ed. Matinez Roca, Novocurso, España:1972, p. 51.

circunstancia con voluntad, una circunstancia al fin y al cabo que no destruyó la democracia del ideal revolucionario, quizá únicamente fue quien le dio *le coup de grâce* al anquilosado proyecto sin asumir jamás una culpabilidad de que esa masa se encontrara prisionera de sus escrúpulos, sentimientos y dudas; si ellos no luchaban por su democracia él si estaba muy seguro de su antidemocracia, a ellos los aplastó su conciencia, él sencillamente se despojó de ella y asunto arreglado. Lo que indispensablemente se requería era la imposición de autoridad, disciplina y organización acompañada de la acción directa, certera y eficaz, resultado evidentemente de toda una formación cultural y educacional del ambiente caucasiano de la ortodoxia griega; por ello odiaba los debates a más de que no era capaz de hacer uno interesante, tales influencias culturales primitivas jamás serían subsanadas por poder alguno, mas sí equilibrados por la inteligencia del poder mismo. Poco importaba en realidad el que Iosif no contase con las racionalidades requeridas para dirigir al partido, poseía el jockey más adaptable que eran sus argumentos y actitudes para la obtención de ese poder, lo sobrante en Trotsky nada fue al compararlo con la experiencia, ambiente cultural y formación actitudinal mental del dirigente; e inclusive un aspecto que se pudiese considerar como una carencia le resultó en mucho favorable para la creación de su mitificación; en este sentido, nos referimos a que el camarada no fue personal y directamente influenciado por la ideología marxista europeizada y occidental, no fue exiliado por mucho tiempo ni a grandes lejanías, tan sólo mamaba los rezagos de conocimientos en panfletos clandestinos permitíendose distinguir aquello que a los inteligentes, entre tanta brillantez y lucidez, les estaba vedado percibir, vislumbraba en su poderío con suma claridad; convirtiendo su propia ignorancia en el mecanismo *ad hoc* para percibir con mayor realismo su potencialidad revolucionaria y la autosuficiencia soviética.

Stalin con toda la premeditación posible se prestó a la lectura del juramento de Lenin, de igual modo que al ocultamiento de un testamento: "Te juramos camarada Lenin . . ." que lograré ser el líder con mayor poder de este mundo, lo prometo y lo juro no a tí camarada, sino a mi propia voluntad de poderlo. Cuestión que evidentemente se interpretó teológicamente a manera de dogma incuestionable bajo la influencia de hipnotizadora magia que fungiría para retrotraer a la masa del mismo modo que lo hizo Hitler, debido -insisto- a toda esa absorción cultural georgiano caucásica entre Europa y el Continente Asiático; punto evidente de convergencia de la Mitología Griega y Oriental, de ahí sus acepciones de divinidad imperial y esa capacidad de sufrimiento psicológica y corporal; definiéndose todo un folklore lleno de tabúes georgianos como lo son las venganzas de sangre ya que como señalaba el Daily Express el 5 de marzo de 1953: "la sangre es el combustible idóneo para hacer funcionar La Máquina Roja";⁸⁵ y su implícita Ley del Talión de cobrar vida por vida, expresión simultánea de la Ley de los Khevsures que obliga a tomar venganza; y revolucionarios o no, toda esa carga formacional cultural es en buena parte determinística, como señalaba el propio Stalin: "Ningún georgiano olvida una ofensa, o un insulto personal, a su familia o antepasados, ¡Nunca!"⁸⁶ Estableció una analogía, el partido sería el totem y, cual jefe del grupo tribal, a Lenin se le consideraría sobre más de 200 millones de seres humanos, haciendo que posterior a él fuese Soso quien modelara en forma y en la praxis el culto a su personalidad por el poder de la transmigración, convirtiéndose Adolfo en el Napoleón de su tiempo y Iosif haciendo lo propio con respecto a Marx. Todo eso indirectamente conllevaría a que dentro de la mítica y funcional complejidad se construyera entre el líder y su pueblo una voluntad, que al serlo es un placer, peculiar lógica de principios de ese sistema stalinista matizándolos de sencillez, eficacia, virtud, belleza y ante todo y sobre todo de poder.

⁸⁵ Citado por Isaac Deutscher, *Rusia Después de Stalin*, p. 12.

⁸⁶ Op. cit., "Marxismo y Magia Primitiva," p. 63.

El legado a la política nacional de la experiencia stalinista se ha esfumado o consolidado según permanezcan las necesidades vitales de esa sociedad para la que se creó; el sentido de su existencia fue determinado por haber llegado a la cúpula del poder en la Unión cuando ésta se encontraba con arados de madera y haberla dejado con centrales atómicas instaladas en menos de tres décadas. Que bueno que Stalin desapareció justo cuando tenía que hacerlo en el clímax de su poderío; de no hacerlo seguramente otras investigaciones como la presente tendrían muchos más horrores y materia prima humana para hacer fantásticas y macabras deducciones; pero el stalinismo, después de todo, también fue una Revolución Industrial Soviética cuyo doble mérito fue el haber sostenido y solventado de modo simultáneo problemáticas internas y externas, pues naciones como Gran Bretaña, Estados Unidos o Alemania no se enfrentaron a situaciones tan adversas al tener asegurado el flujo de capitales extranjeros, y al no romper con formas tan anacrónicas de gobierno; la URSS en su vulnerabilidad mantuvo la fortaleza. Se deducía en consecuencia que no se llevó a cabo la capacitación de un pueblo por ser el tiempo demasiado estrecho, la enseñanza aprendizaje se tendría que realizar sobre la marcha ya fuese en la fábrica o en el campo de batalla, no era nada fácil y hacía indispensable recurrir a la crueldad, se necesitaba alcanzar y rebasar a Francia, a Alemania, ambas las favoritas occidentales; tal vez Soselo soñaba, pero si se sueña se debe soñar a lo grande o más vale tan sólo dormir como un vegetal.

Ahora bien, dentro de un patrón marxista de referencia se analiza la citada fenomenología del poder no como estadista o político escuetamente, sino como descubridor

de nuevas alternativas que no mesmerizan las grandes ambiciones; Stalin no únicamente arrebató el poder al partido, también lo transformó a su propia semejanza haciendo que lo que para Lenin fue una tragedia para él se convirtiese en la oportunidad única para que el poder aprendiese a no subestimar a los pusilánimes, hasta los más mediocres tienen intervención en el girar de este mundo, adquiriendo en nombre de su misma "implenitud" esa perspectiva que hace falta a las intelectualidades como Trotsky. Astutamente logró que la misma masa fuese quien instituyera la sistematización del poder con su propia fuerza aunque se supeditara su voluntad hasta hacer que un pueblo y un hombre, a través de un partido, cambiaran el curso de la Historia mundial, nada tenía de particular el desear abandonar la servidumbre y aspirar a considerarse una gran nación; nada en particular le dio importancia a su teoría frente a la vida creando cada parte de su propia intolerancia en la otra. Nadie que no hubiese sido el mismo Koba o una arena en esa masa podrá verazmente expresar la importancia del líder en su historia: "La rudeza de Stalin, como dijo Lenin en su testamento, resultaba tan importante para el futuro de Rusia como su crecimiento industrial, ¿y quién puede decir ahora que no iba a resultar aun más importante?"⁸⁷

Habría que retroceder hasta el más extravagante emperador romano para encontrar un paralelismo a las capacidades liderales de Iosif al asumir una visión de la política como una forma de vida, porque el líder necesita más que ser un parco estadista, asumirse como héroe y profeta para que cuando la racionalidad del proceso haya sido puesta en tela de juicio por los enfrentamientos mundiales se esté ya esperando triunfar sobre los adversarios, sobre el mundo y sobre la realidad.

⁸⁷ Dankwart Rustow. "El Patrón Marxista," en Adam B. Ulam, pp. 127-148.

El ser *bolshiviki* o *menshiviki* sencillamente se debió a posibilidades del destino, simple conveniencia logística en donde ingeniosamente Stalin en la alborada de sus dirigencias en el Comisariado de las Nacionalidades haría que por atrocidades o apatías se obstruyesen mutuamente las guerrillas revolucionarias. Al fin del camino se tenía a sí mismo y con ello siempre sería suficiente, alternando con otros pasados o futuros, pero irremediables superpuestos liderazgos con la consecución de diferentes hazañas guerrilleras; al frente de diferentes realidades nacionales tenían ante sí los mismos retos y carencias sociales a solventar, no importando se encontrasen en la historia de Nicolás II o de Nikita Jrushov, convirtiendo a Stalin en el último de los mohicanos cuyo silencio de muerte hizo que la caja de resonancia en Rusia reverberara a su favor hasta hacer del partido el centro revolucionario, cuerpo coherente, compacto y altamente centralizado provisto de pertinaces arneses e irrestricta escisión de pérdidas maquinaciones contra los líderes revolucionarios ancestrales; producto de la sinópsis y resquemores del mundo. Sí, el partido, adminículo de pseudopensadores en donde hasta un Trotsky que predicaba la dictadura del proletariado pensara que todos los ideales revolucionarios soviéticos debían irremediablemente ir acompañados de ese levantamiento europeo y revolución permanente. Más los yerros de estío harían que desde aquel primer encuentro en el Congreso de Londres, el antaño Presidente del Soviet de Petesburgo, se convirtiese en uno más de tantos cobardes que después de haber bebido las teorías marxistas-leninistas, lo único que hizo fue dejarse vencer en nombre de un partido, de una adversidad; no importa, lo que nunca debió haber hecho fue anteponer ese gran ideal, su ideal, como él mismo señala, pero se dejó vencer por una intelectualidad menor, que poseía la grandeza de la imaginación propiedad de un soñador en una revolución en donde solamente valía y contaba quién convenía a quién

sobre lo que debía soñar y no la labia intelectual del adversario que quizá nunca experimentó el rencor del poderío y el odio hacia quien en vida tratábale incondescendentemente. Todo empezó como un juego, todo se inició como un error del seminarista Soso quien en el círculo revolucionario obtendría el empleo de Estado que en circunspección al interior de la Policía Secreta Ojranka y la Iskra iniciarían el diseño de eso que, también por las ironías del destino, se convertiría en el círculo del poder.

Por todo ello, fue precisamente Stalin y no Lenin quien conoció el verdadero poder, el padre revolucionario sencillamente no contaba con la fuerza económica, la madurez política ni la coherencia interior para imponer un poderío de tal envergadura; el país estaba tan mortalmente atrasado que todas las premisas marxistas, de lograrse, debían estar contempladas dentro del marco de referencia que la revolución asumía con el carácter de internacional; la condicionalidad interna híbrida y ambigua de la nación soviética hacían que el partido stalinista fuese todo un cuerpo organizado y disciplinado cuyos dirigentes eran un pequeño grupo fiel de intelectuales, nueva clase política en busca de espacios alternativos de poder, para otorgar ese *minimum* de satisfactores de que el pueblo en lo más elemental carecía, y como e insistido a todo lo largo de la investigación, la masa se conformaba agradecida con una miseria porque precisamente hasta de ello en la nada, había carecido; de tal modo que surge así la precisa coyuntura nacional e internacional que dió génesis a la realidad del poderío stalinista, construyendose de esta manera a la andrógina nación soviética mitad espiritualidad del poder y el resto la materialidad del poderío ejercido. En lógica consecuencia, aunque la dureza y crueldad eran reales, también reales eran sus logros-nimiedad de omnipotente índole, el costo social en efecto era mucho, pero significaba nada para una población que se sacrificaba a cambio de migajas, una libertad de

la que después de todo nunca disfrutaba. En términos de ponderación del poder nada se tenía por perder y mucho se vislumbraba por ganar. Las expresiones de los ímpetus revolucionarios en la comunidad internacional hicieron que ante el peligro inminente contra el poder imperial occidental y las esperanzas de la izquierda radical se le comunicara una fortaleza al comunismo internacional que desde ese instante sería la expresión de la ortodoxia socialista. Sin embargo, la revolución mundial cambió con el axioma de implantar el Socialismo En Un Sólo País, los ideales de la revolución en una población ignorante y hambrienta hacían que una revolución desde arriba fuese preferible a la nada; en los países avanzados las implicaciones fueron mayores al hacer que esos ideales que mucho destruían los modelos planteados, no presentaran alternativas a escoger, haciendo que los objetivos de la Unión la erigieran como la dirigente mundial del mundo atrasado contra la dominación occidental, mas al final de la Historia, la Revolución Bolchevique se rezagó en los objetivos fijados a alcanzar, así como había dejado irrealizables las planteadas esperanzas; y aunque su trayectoria fue imperfecta y ambigua, no cabe duda que ha producido las repercusiones más profundas del Siglo XX. El movimiento revolucionario agotó sus ímpetus en razón a su propia plenitud y lentamente se extinguió, como ahora que se sienten más derrotados de lo que realmente están. Stalin fue en el juicio de los hombres vencido, mas nunca derrotado en su mandamiento teológico seminarista, a grado tal de no dejarse llevar por las provocaciones contrarrevolucionarias para guardar fuerzas y agruparse estrechamente en torno al partido animando a los débiles y reuniendo a los rezagados; preservando eternamente la confianza en sí mismo para no caer en los desvaríos leninistas-trotskyistas de que el socialismo tenía que seguir necrofilamente lamiendo los rezagos de la intelectualidad en Europa; ese hombre que dirigía al partido producía sus pensamientos aun a pesar de encontrarse en medio de la noche y la tormenta, sin perder nunca la serenidad, pues a los enemigos con toda tranquilidad hay que combatirlos y no

nefastamente pactar compromisos con ellos quienes valen lo mismo que el papel en que están plasmados.

Stalin requería más que de fundamentaciones doctrinarias que por muy perfectas no dejaban de ser teorizaciones de un mundo, requería del poder para alcanzar todo lo que el mediocre pueblo le tenía vedado, si debía ir contra la brisa del mar, lo haría; si decidiese ir contra el balancear del mundo, lo haría; si había de destruirte el cráneo a Trotsky lo haría; sencilla y deleitosamente lo haría, aunque con ello cual espejismo caiga en ignominioso empantanamiento; no podía vulgarmente permitirse que ni Hitler en vergonzosos *agreements* lo volviesen a timar; en 1944 también le traicionaron los ucranianos, lituanos, estonios, tártaros, cosacos, kalmucos, chechenes, inguches, letones, y lo peor, los mismos georgianos; siendo fieles únicamente por interés los rusos y judíos; pero aunque con ello se suscitase una vida hermosa en verdadero paradigma, nunca humano alguno le volvería a engañar; seguro que no, en el delirio de la fiebre del poder pensaba que sí a alguien en esta vida le tocaba sufrir, que ese alguien fuese la masa, el pueblo; él sencillamente no podía sufrir más, no más, le aguardaba ese hedonismo omnibulado que se materializaría gracias a esa hábil y conspicua voluntad de poderlo.

Iosif al igual que Luther King también había tenido un sueño, poseía una mentalidad, pero también lo acosaba una realidad. Erase una vez que en la Rusia Soviética, como érase una vez en América, se requirió para la praxis política se le reconociese internacionalmente, no porque de hecho tal aceptación le importase mucho, sino porque era una cuestión de esencialidad política internacional. Contaba con un testamento de Lenin

que de nada sirvió, el poder que se desea ejercer después de la muerte se debe cultivar en toda una vida y no en deseos de alacado frenesí de la agonía; también tenía ante sí a seis herederos que subrepticamente serían aniquilados por el sexto, porque sí para ser cristianos se necesita perdonar, para ser poderosos se requiere aniquilar asumiendo su papel histórico; porque fue un tiempo de canallas en que todos estaban obligados a mentir, se autoacusaban y autoflagelaban por ser imposible el actuar de otro modo, defenestró a su pueblo por ese socialismo de sí mismo gracias a que la masa es inteligente, pero su ingenuidad es más profunda; la cuestión ideológica resultaba ser una instrumentación más confusa que salvadora, mientras más ferviente se era en el comunismo, más difícil resultaba la comprensión del stalinismo. Evidentemente no fue virtuosa facultad de la masa el que pudiesen comprender, con todo y esas consecuencias trágicas una necesidad histórica; necesitaban la acelerada industrialización para fortalecer el régimen, elevar el nivel general de vida y crear una inmensa base estructural que permitiese al país defenderse de la escoria internacional. Ciertamente que aunque acertada y progresista, en su nombre se cometieron errores donde muchas personas sufrieron, pero son trivialidades del oficio; debían aprovechar lo poco que pudiesen tener, a diferencia del monstruo alemán que no aprovechaba lo que tenía. Mas sin embargo, fueron las consecuencias psicológicas de la deshumanización de la estructura partidista las más influenciadoras, nunca se trató de una pureza ideológica sino de un nuevo despotismo de dirección estatal, nunca se le pensó en un abyecto compartimento del poder pues hubiese sido una dictadura de jefes y no el dominio de un líder. Por ello, el preconizar en aquellos tiempos un comunismo de rostro humano resultaba lejano, aún a costa de la propia existencia el individuo era hombre en tanto que pertenecía a la institucionalidad partidista; de lo contrario simplemente valía nada en absoluto, nada de verdad; escuetamente se obtenía significación si de comunidad se

compartía un ideal que más que fundamentación doctrinaria socialista era segundo a segundo el encumbramiento de La Filosofía del Poder Stalinista.

3.3. LA FILOSOFIA DEL PODER DE STALIN

Stalin caos, grandeza, lucha, poder, sueños de gloria y fatalismo, la idea grande que se repite una y otra vez, donde el gran líder no se concibe sin una buena dosis de egoísmo, orgullo y astucia al cual el pueblo perdonará por haber sido capaz independientemente de realizar, de tan sólo concebir grandes hazañas; recibía consejos, nunca órdenes ni influencias, gracias a la frialdad deliberada y la ironía vigilante que envuelve a la soledad y a la pasión de un dominio endurecido por su conciencia de los propios méritos, hasta hacer que Rusia se adaptara a sus requisitos mostrando a un líder, hombre que concebía el poder a y para sí mismo, que se imponía e impulsaba por lo que había en él y no en lo que dictaban las doctrinas de los pensadores, hasta autoengendrarse y perpetuamente renovarse en cada desafío, para hacerse poseedor y poseído cual secreto misterio de distancia y de silencio; porque la Historia posee altibajos, cimas y depresiones en la tormenta hasta renacer de las cenizas en un escenario en donde el hombre será el actor teatral y político en la metáfora del drama capaz de representar cualesquiera registros disponibles al aprovechar las circunstancias y saber discernir elevándose por encima del momento, trabajando y luchando, siempre expreso para sí mismo y convirtiéndose en concreción *bismarckiana*

de que: "Lo que resulta imponente aquí en la tierra . . . tiene siempre algo del ángel caído, que es hermoso sin paz, grande en sus conceptos y sus obras, pero sin éxito, orgulloso y solitario."⁸⁸

El camarada logró ser más que un hombre de la masa un ideólogo por derecho propio, no sería nunca más un administrativo Secretario del Partido, era también un autor, un artista creador de un nuevo dogma, lo cual para un hombre tan humillado, vejado y menospreciado era dar con el stalinismo un acérrimo golpe a la masa y a ese Partido Comunista que resultaba aun más mediocre que él, entre tantas ironías e incredulidades había declarado el nuevo dogma nacional; era la *vox dei* epíteto y elocuencia de una ominosa advertencia a la masa rusa, al mundo y al poder que con los brazos abiertos le aguardaba esperando, tan sólo esperando; fruto immaculado de la excepción sensiblera, de esperanzas petrificadas, de deseos tácticos inexpresados y la máxima realización del placer humano; haciendo de Rusia el centro de una nueva concepción de civilización y de él, el centro de la misma en *shakespeariano* teatro donde se es expresión de mundos cuyo vertebral sostén será el hombre, será el líder y lo fue Stalin. Siendo su propia revolución, con la *Sharia* stalinista fundamentalista inmersa en cuerpo y pensamiento, sin tiempo ni espacio; encontrándose en proporción con los acontecimientos, congruente con el poder infinito alcanzado, y en sus universales dimensiones degustado. De ahora en adelante no habría más proclividades; cenáculo, lerdó y obtuso, pero divinamente eficaz y afrodisíacamente placentero como las sensaciones carnales de los hombres, como el sabor de un beso en la oscuridad de la piel, como el orgasmo entre palabra y pensamiento;

⁸⁸ Op. cit. "El Revolucionario Blanco: Reflexiones Sobre Bismarck," en Henry A. Kissinger, p. 436.

hedonista como los sueños de este mundo en donde si apostamos nuestra esencia de hombres frente al poder, inexorablemente extraviaremos la propia humanidad.

Pero Iosif también tuvo en términos de su naturaleza gnoseológica líderal y de la exterioridad de la masa ese acontecer que no es una mera construcción racional indispensablemente coherente con nuestra pseudoracionalidad mental, sino mediante un esquema mental que desea obsesivamente la preservación del *statu quo* de un mundo en su acción práctica determinada. Un análisis de inducción requiere hacer una abstracción de ese centro vital social sin sentenciar, simplemente aceptar que el hombre es así y la Historia sería, de un modo u otro, en un sentido práctico técnico diferente, mas sin embargo seguiría girando. En todo caso, lo trascendental es el hecho de que esa masa, con las implícitas leyes del rebaño es una asociación de almas siempre cambiante y siempre anquilosada, juntos serán capaces de hacer cualesquiera cosas que como *robinsoniana* cruzada en modo alguno podrían lograr, pues a veces, a pesar de ser animales organizados, en un ente estatal es impensable el ser *per se* esa organización la hacedora de su grandeza. Será su líder, sólo su líder quien por ser la intuición encarnada de una humanidad resulta el paliativo social ante esa masa carente de una actitud mental con una objetividad perfectamente dirigida y encauzada, la masa indiferente y corresponsable hace al líder un cosmopolita indispensable e irremplazable; hace de la labor de seducir una concreción semiconsciente que afirma la erótica idealidad de toda una nación a la que cambia sí y sólo sí la historia misma de su patria solicita el que la cambien. Al líder la propia obra creada le causa plenitud y repulsión, determina la mediocridad o divinidad de esa voluntad de poderío sobre nuestra conciencia de valores, hasta hacernos parecer a esos líderes en nuestro ser mismo, aunque suframos, porque al vivir y sufrir la historia es solamente como le podemos

comprender. No se trata entonces de abstracciones analizadas por la empírica observación, van más allá, son cada hombre percibido como ideal de eternidad, conteniendo a la vez gran cantidad de valores e irredituabilidades, pero siempre como un sólo líder, porque el líder es un santo, por los valores culturales, es un héroe por los valores históricos y a la vez un genio por la grandeza y realización alcanzada por sus ideales.

De hecho, implícito en la Filosofía del Poder de Stalin va el que el líder opera y transforma cada alma, más sin embargo resulta difícil de entenderse, clasificarse o medirse como el amor, que ni se mide ni se pesa, tan sólo se expresa; es la imagen de un pueblo, porque todo hombre tiene ante sus ojos un reflejo de lo que debe ser; mientras no lo sea no está plenamente tranquilo, esa relación entre la masa y su imagen no es precisamente como señala Scheller una relación consciente, por el contrario es por mucho inconsciente al estar implícita la irracionalidad del poder; esas interinfluencias son de índole sociológico, lo cual a pesar de todo no puede completamente explicar el porqué el líder sigue gobernando aun sin estar aquí, a través de esa analogía corporal *spenceriana* en donde evidentemente los camaradas de armas serán la cabeza, Koba el único e irreductible cerebro regente, con una tendencia dominante y la masa una mera obediencia-acción predominante; el líder siempre el influenciante, ya sea "santo, genio, héroe, conductor espiritual de la civilización y del arte en ese acto de gozar",⁸⁹ será la encarnación de un valor de querer, valor del ser y valor del hacer, la acción en donde no será ni fatalidad modificable como asevera Comté, ni una sucesión de condiciones económicas como asegura Marx, ya que por siempre el mundo posible es ontóticamente determinado por capacidades reales de ejercer el liderazgo. Precisamente la dominación en las leyes de la asociación psíquica será el vértice vital de

⁸⁹ Para más detalles v. Marx Scheller, "El Espíritu Conductor de la Civilización," "El Artista del Placer," *El Santo, El Genio, El Héroe*, Nueva Colección, Argentina: 1971, pp. 97-102.

donde dirige, centro de la esperanza y la razón, en donde lo único que lo sustena es precisamente su voluntad de poderío y el anhelo de mantener la ficción de su interpretación escénica.

3.3.1. LA IDEOLOGIA DE LA OMNIPOTENCIA

Una teorización del poder en la Historia, una Filosofía del Poder de estigma stalinista que sin embargo para lograr el entendimiento en su consecución es preciso un criterio de reflexión en torno al líder y su historia que manipule la dialéctica de la condicionalidad material, incrementándose como si fuese la dialéctica de un proceso psicoanalítico y concretizándose en una ideología de la omnipotencia; que exactamente termine por orientar la investigación hacia Freud y Marx, convergencia de un estudio de conflictos, antagonismos e irracionalidades expresadas en el poder; los tabúes y limitaciones a cuestionar serán el Super Yo estatal considerado superior al hombre mismo y que crea en un Super Yo liberal su correspondiente social en la ideología de la impotencia; ambos producto en el escenario soviético de un proceso evolutivo de coerción y autoritarismo; ambos poseedores de un mecanismo para restablecer el equilibrio psíquico liberal mediante la dominación y el antiético equilibrio psíquico-colectivo de la obediencia. En la masa, la religiosidad del socialismo y en Stalin la santidad del poder justificaron su ser en una conceptualización de un ente que terminó por dominarlos hasta que el poder convirtiéndose en el opio del líder y la sumisión en el opio del ente masivo; ambos razonamientos

psicológicos de una sociedad soviética específica, pero de explicación universal, racionalizan frustraciones para dominar el tópico de desarrollo respectivo, ambas debilidades y realidades humanas que mutuamente transformaron sus procesos mentales para proyectarlos como liderazgos y sometimiento exteriorizado, justificándose en unidades yóicas dinámicas a modo de fuerzas políticas de contrachoque; con una visión general e individual y con el mismo sujeto en la relación de poder: el hombre, con una concepción materialista del mundo independiente; por ello, es justo y necesario un análisis dialéctico de la psicología del líder y la masa en referencia al poder; Yo, Ello y Super Yo líderal, Yo, Ello y Super Yo social con una energía psíquica y dialéctica constante en la Ley de los Contrarios; en una cantidad y calidad de su líbido enriqueciéndose a pesar de la autoritaria relación.

Los instintos y pulsiones de un Eros y Thanatos presentes en las consideraciones analíticas de la fenomenología en las relaciones de poder nos hacen comprender que en un sadismo-masochismo, el líder y la masa se plantean el aceptar y paralelamente relegar sus lastres, el policía líder interior será por ende una realidad misma de la estructura mental en las sociedades, que una vez conscientizada transformará la materialidad del mundo mediante un proceso de la Psicología Social, que lejos de debaclararse puede convertirse en una fuente de progreso en las civilizaciones para que el poder, que no es más que una explotación real de los deseos y temores, lo haga también en sus aspectos infinitos de la vida actuando y luchando en pos de un hedonismo que cubra toda su vida hasta que el poder interior de la irracionalidad y materialidad de las relaciones sociales del hombre sea el máximo placer susceptible de disfrutarse. Simultáneamente, el poder será irracionalidad abstracta freudiana así como efectividad real y material; no estamos a la zaga del mundo, somos parte de él y es necesario que exista una estructura y fuerza mental líder-masa con proyección nacional, conjuntando la realidad dialéctica material y la irracionalidad abstracta del poder en la amalgama del Marxismo y Psicoanálisis.

De esta forma es como la lógica de la investigación misma nos lleva a visualizar una interrelación entre el Psicoanálisis del hedonismo de un líder, el análisis marxista de las masas y la utopía del poder; situación en cierto sentido relacionada con cuestiones que efectivamente determinan la calidad esencial de los instintos sociales de vida con los instintos de muerte, los hace interconectarse en los proyectos liderales, los cuales efectivamente hacen acto de presencia aun cuando el sentido social de justicia y bien común en los hombres parezca prohibir la existencia de un instinto destructivo en la humanidad y más aún si está inmiscuido el poder. Pero, el hecho es que en ningún momento se puede reducir un problema tan indispensable de analizar a nivel histórico, en un mero marco de referencia psicoanalítica del líder o de la masa; muy por el contrario, precisamente es el Psicoanálisis el que debe abrirse a un pensamiento social y la praxis del mismo; aún comprobándose la hipótesis de la presente investigación, nadie podrá dejar de fludar y contravenirse ya que después de todo, el ámbito psicoanalítico de Stalin es totalmente diferente del campo de acción social del pueblo soviético, no debe olvidarse que entre los mismos se daba una relación tética y antitética tan enardecida que el líder logró se le siguiera, con facilidad y agradabilidad; lo cual indirectamente hace un reconocimiento al hecho de que dentro de las interconexiones del poder el líder dispone de una agresividad tal que le hace crear el todo de la nada y materializa una rama de sus conocimientos que representa tan sólo un apartado de las posibilidades humanas, a través de su papel dirigente es capaz de visualizar claramente lo que desea de su país, que no siempre son sus necesidades nacionales; pareciera que es precisamente el líder quien ha vivido lo esencial para hacer de él mismo una autocrítica y autorealización, intenta vivir conscientemente el tiempo presente, pero al unísono se compromete consecuentemente, evitando que a cada

momento le falte el equilibrio entre teoría y praxis de su particular proyecto nacional. Así, es evidente que la ayuda proporcionada por el Psicoanálisis resultará de gran envergadura, como señala Igor A. Caruso: "El Psicoanálisis no es un lujo ni una coartada, sino también un medio para la crítica de las ideologías y para captar la propias racionalizaciones ideológicamente condicionadas."⁹⁰ Se determina con ello, en mi papel como investigador, un compromiso político-social en donde se ha pretendido manifestar que al ser parte también inevitablemente de esa masa se ha aprendido a relacionar sus debilidades ideológicas con sus mecanismos de defensa social y ontogénicamente condicionados, convirtiéndome en un instrumento de crítica simultáneo hacia la ideología socialista, pero también hacia la naturaleza humana específicamente liberal, siendo interesante propuesta, independientemente de ser comprobable o no, si por lo menos adquiere la oportunidad de convertirse en un valioso instrumento de ayuda analítica histórico-dialéctica.

Dialéctica de la evolución humana en la que losif desarrolla un agudo sentido de la espera y creación de la premisa del dominio en su cultura y personalidad hasta hacer le preocupasen más los asuntos del poder que las mismas necesidades sociales; pues el poder consiste también en una serie de símbolos de tiempo y lugar que en un contexto exterior darán un significado profundamente simbólico y especial desplazando *laswellianamente* los efectos privados hacia objetos públicos en donde Stalin únicamente se lanzó a resolver, por todo su país y por todo un pueblo, aquello que ni siquiera se atrevía a arreglar para sí mismo, creando el resultado político de una carencia personal que frente a los éxitos espectaculares logrados harían que como Hitler el creador destruyese su creación, pero a la

⁹⁰ Igor A. Caruso, *Psicoanálisis, Marxismo y Utopía*, Siglo XXI, México:1974, p. 11.

vez haciendo que la obra perdurara. Porque Iosif toleraba que su pueblo lo idolatrara, mas no soportaba que ostigosamente lo asumiese tanto, a diferencia de otros líderes como Kemal Ataturk, él por bien de su poderío desprendió lo sentimental de lo político haciendo que incluso el uno aniquilase al otro aspecto. En consecuencia, la investigación es el *réquiem* de una innovación, una tradición y su realización; inclusive ningún otro estadista, salvo Otto Von Bismarck o Hitler, han alterado a tal grado la historia de su sociedad; Stalin, muy ignorante para los intelectuales, muy autoritario para los liberales, demasiado orientado hacia el poder para los legitimistas; de modo que sencillamente la genialidad consistió en trabajar para reprimir a las fuerzas contendientes, lo mismo nacionales que extranjeras manipulando con ello sus antagonismos; por ello, si el obligar a un líder a respetar el mundo resulta difícil, el estimular a la mediocridad de una masa a que imite la grandeza es una irresponsabilidad en éste que es el ensayo de un líder, la estructura de un revolucionario y a la vez una reflexión sobre Stalin; hombre de sangre y de hierro, de plasticidad y poderío extraordinario que hizo de un pueblo una orquesta donde él era el director, otros las cuerdas, otros los instrumentos de viento y la gran mayoría, tan sólo a cargo del triángulo, les dejaba participar, teniendo la obligación de interpretar esa partitura aunque no les llegase a gustar. En su ideología de la omnipotencia era Dios, pero su Dios el poder únicamente será; si, su poder a quien rezará en la apología de mundiales y mundanos pecados, para hacer de una simple revolución una necesidad compatible con el orden existente y la oportunidad de imponerla; bucólica experiencia de críptico realizar en un orden internacional cuyo equilibrio de fuerzas dependía en gran parte de que la URSS se sintiera segura y, hasta cierto punto, de acuerdo con la justicia y equidad impartida por la beata Liga y excluyéndose de ella al sencillamente haberle perdido el respeto. En este sentido, Alemania era por mucho la clave de ese equilibrio internacional, mas la Unión Soviética resultaba ser el condimento. La URSS de antaño y la Cuba de hoy día se han

hecho grandes en esencia no por el socialismo, no, éste no pasa de ser una doctrina plasmada en El Capital, El Manifiesto del Partido Comunista o en La Ideología Alemana; son grandes por quienes en su momento convirtieron a esa doctrina en una realidad política de poder, ellas debían absorber el seso del mundo y no al contrario; Stalin de esta forma no defendía exclusivamente un idealista principio, sino un hecho; no una doctrina, sino una omnipotente realidad en la que no atacó al capitalismo porque éste vejara la Historia Universal, sino porque contradecía sus anhelos en un maquiavelismo práctico; viviendo así una época maravillosa en que el fuerte es débil por sus escrúpulos morales y en la que el débil se hace fuerte debido a su audacia. Una política sentimental no tendría siquiera derecho a usurpar la nominación de política, todos los gobiernos buscan el criterio de sus acciones en sus intereses, quedan totalmente excluidas todas las alianzas sentimentales en que la conciencia de haber llevado a cabo una obra buena sea la única recompensa del sacrificio de un pueblo; la única base sana para la política de una gran potencia, de la envergadura que lo fue la hoy CEI es el egoísmo y no el romanticismo; Stalin sabía que la gratitud y la confianza en otros que no fuera su persona, no llevarían a un sólo hombre a colaborar en la grandeza nacional; únicamente lo haría el miedo si se utilizaba con habilidad y cautela haciendo de "la política el arte de lo posible, la ciencia de lo relativo"⁹¹, pues la política depende del cálculo, no de las emociones. Stalin hizo que la desesperada situación no los hiciera encerrarse en ellos mismos ante el avance de los grandes poderes, no eran capaces de dar forma como quisiesen a una realidad, lo que si tenían era la posibilidad de utilizar su ventaja en las relaciones y acontecimientos que fuesen surgiendo; no podían cambiar los hechos, podían utilizarlos; semejante política obviamente requería de poseer unos nervios bien templados puesto que perseguía sus objetivos mediante la aceptación serena de grandes riesgos; sus recompensas serían también grandes al

⁹¹ Cfr. Osbert Reuben, *Marxismo y Psicoanálisis*, Península, Barcelona:1989, 187 pp.

acertadamente haber comprendido que ningún pueblo tiene el derecho a sacrificar sus oportunidades a sus principios, ya que si en una coyuntura el poder y los principios llegasen a enfrentarse, el que irónicamente sobrevive es el poder.

La omnipotencia, la omnipresencia, y una Filosofía del Poder en donde la capacidad staliniana de admirar a su pueblo no era precisamente un rasgo predominante, y muy por el contrario percibía mejor sus debilidades que sus virtudes; el mundo le importaba en tanto que éste afectara a Rusia, a su vez se percataba de la existencia de la misma en tanto que ella amenazara su placentero juego del poder; lo que se debatía en él no era una política, sino una filosofía ante la vida, ante un sistema que a cada paso del tiempo exige la presencia de un nuevo gran hombre. Con evidencias e inferencias, la única certeza metodológica en la investigación stalinista es la subjetividad disciplinada, porque ese pasado revolucionario y dominado impone una renovación en la toma de conciencia que reclama actualidad y continúa presente en nuestros compromisos contemporáneos, a pesar de una resistencia interior colectiva a ciertos recuerdos debido al significado etiológico de la vida política y del poder patogénico del líder. El líder se apropió y adaptó en esa propuesta filosófica como cada cual a su método para alcanzar así el "Moksha"⁹² y ver a Dios cara a cara mediante la renunciación o retirada definitiva y dar un nuevo nivel de conciencia política-espiritual en su nación al igual que cualquier otro dirigente. El camarada triunfó en un contexto que estaba dispuesto a recibir su proyecto y al *medium* del mismo, haciéndose de ese hedonismo del poder una gran tragedia griega en una trilogía diferenciada partes de un mismo mundo de orgías revolucionarias, cada una independiente, pero a la vez cada cual transmutada en una propuesta confesional Adolfo en **MI Lucha**, Stalin en su imperio

⁹² Para más detalles v. Mahatma Gandhi, *Mi Credo Hinduista*, Dédalo, Argentina: 1986, 158 pp.

y Gandhi en sus **Experimentos de Verdad**; Stalin y Hitler con la violencia y el terror, pero no por eso siendo mejores o peores que Gandhi; él consideró que por su timidez y lo apocado debía de dominar a esos engreídos humanos, se les debía vencer con sumisión y no con la bizantina violencia; aunque adusto también como a otros le envolvió el esplendor de un cuadro realizado con sus famélicas manos, en donde la podredumbre se reflejaba en la obra y no en el líder creado, hasta hacer que todo se convirtiera en una castrante relación edípica con el padre revolucionario, Lenin, amando su doctrina con tanta fuerza como, explica Freud, el niño a un pájaro al que termina presionando hasta matarlo y descargar toda su placentera humanidad. Se crea entre el líder y el pueblo ese Complejo de Edipo para que la masa supere al líder Layo, lo cual inconscientemente significa el sustituirle; sobrevivirle equivaldrá a matarlo, superando sus dominios al apropiarse de la madre masa; sencilla y fehaciente visión onto y filogenética para estar en el *bouvierano* centro de todas las cosas, de la nación, del mundo y del universo. El régimen stalinista fue al mismo tiempo que una ironía, también un hábito mediante el desafío ante la vida haciendo que la historia se renovase, elevarse por encima de uno mismo para dominar a los demás y a los acontecimientos.

Se logra así que el origen de ese poder staliniano sea conservado y eficaz a lo largo de todo un proceso de duración temporal, pero también sea suprimido en el sentido de que es rebasado por la realidad; y cuando se llega a dar el retorno al origen, este retorno será por mucho cualitativamente distinto; el origen está presente en el proceso de poder, pero a la vez tiene la posibilidad de ser anulado en ese proceso. La materia animada del poder hace que la acción del líder y la reacción de la masa no puedan dialécticamente separarse por completo, el poder surge de las propiedades de una energía interna correspondientes a

una situación particular que los involucra a ambos constituyéndose más que un principio de poder un principio de realidad, la fuerza de la inercia en el acontecer histórico crea unívocas expresiones de la existencia del poder, reveladoras de una bilateral facultad de adaptación activa y creadora, lo cual muchas veces resulta una identificación dolorosa de integración que será una eterna interrelación insatisfecha que modifica la realidad extrayendo de ahí el placer de transformarla de modo discrecional y dependiendo de la pasividad masiva; ese principio de la realidad se convierte en un principio del placer haciendo que la conciencia cósmica de los pueblos recapitule en relación con sus gobernantes, el ser y el devenir de la Historia Universal concretizada en un líder como ser consciente, de la totalidad filo y ontogenética. Pero el pensamiento dialéctico de un líder exige a su vez mucho de él, no se trata de un fenómeno de la naturaleza o la conciencia misma del hombre, tampoco de un proceso mecánicamente infalible e idéntico a sí mismo; el líder se extraordinariza del resto para que el hombre supere al líder trascendiéndose a través del poder mediante un principio de *neotenia*, que como señala Freud es esa eterna recurrencia de infantil fijación en una necesidad imprescindible e insaciable de ser idolatrado; formándose la confrontación racional civilizadora e histórica con el mundo, pues la civilización es un intento, siempre reiterado y jamás acabado. Incumbe de este modo a la civilización, el que como instancia social y formativa el Super Yo defienda a la masa contra ese líder y viceversa, la masa es por mucho inexperta e inacabable de modo que la cultura del poder creada por el líder será la respuesta a esa limitación aniquilante de su naturaleza, el líder mantendrá en jaque a la masa haciendo que la existencia histórica del poder se manifieste en esa comunicación erótico-social cuyo principio de realidad condicionará precisamente la existencia y alcance de ese poder, el hombre no es malo, él no es aún lo suficientemente bueno para las necesidades actuales de la sociedad. Lo anterior resulta comprensible cuando consideramos que la agresividad liberal es también respuesta a

un fenómeno cultural, la misma "civilización" ha determinado tal comportamiento haciendo que el hombre acometa la muerte de su compañero de especie y extienda esa muerte hasta lo inconmensurable, esa agresividad intraespecífica no será escueto mecanismo de defensa sino una conducta espontánea y necesaria en interés de la conservación de la especie, pero de la especie del poder. Por ello, cabe definir que como instrumento de selección natural-social es la agresión, la conservadora de la vida y de la especie, aunque a nivel de humanidad lleve a consecuencias de autodestrucción; la responsabilidad es de la propia civilización, es ella quien debe poner remedio a las crisis engendradas en su propia naturaleza al trascenderse en nombre de valoraciones de libertad, que son exactamente las ambigüedades de una pretendida madurez.

El mundo quizá olvide precisamente lo más importante, pero son las repeticiones históricas, la garantía de un exitoso reacomodo de fuerzas nacionales aprendiendo de errores experimentales, aunque el Psicoanálisis se convierta a veces en una metodología ambivalente en su proyecto y en su método, no es solamente un fenómeno histórico repetitivamente mecánico, también por la misma esencia de una praxis del devenir la vida es una perturbación que ella misma trata de eliminar mediante complicaciones y deseos de una humanidad colocada en la misma encrucijada. Es así como pretendo que mediante la anámnisis-anáfora, y el verdadero retorno al pasado histórico, se modifique ese pasado mundial para crear un nuevo presente, un nuevo porvenir y se construya así una esperanza, el origen no es algo que permanezca en un pasado inamovible, el pasado es entonces representado a fin de ser revivificado con miras al devenir, aprovechando, mediante el arte del espejo, esa compulsión repetitiva, en donde las diferencias entre la interacción y acto de poder hacen que la relación se vea consumada en una realidad mediante los recursos

políticos, permitiendo la obediencia dependiendo de las circunstancias y la condición como una instancia política suprema del hedonismo del poder.

Será ese hedonismo del poder lo que al líder le impulsará a perpetuarse, sin de modo absoluto nunca lograrlo; he ahí una experiencia nunca aprendida de la majestuosidad del imperio romano, cuando todo se construía para ser eterno; ahora tan sólo el conformismo les regocija en ser un Estado liliputiense, pero Stalin si lo había aprendido en una nación de la cual no pretendía ejercer la paternidad, sino el poder, la autoridad de soberbia dignidad, a través de sus fenomenologías discursivas: "las ideas se han transformado y los recuerdos se han desvanecido; pero las palabras subsisten, testigos inmutables de creencias desaparecidas."⁹³ El vulgo es mutable, pero sus almas no y no pueden vivir por lo doloso de su sueño frente al mundo, frente a Stalin que poseía una teoría revolucionaria, un conocimiento de la Historia y una comprensión profunda del movimiento práctico, asumiendo que la masa es para la masa y también para el líder; contribuye en consecuencia al conocimiento que da razón de ser a la habilidad del hombre para comprender las verdades en las ideas y ¿por qué no?, sus ambigüedades. La investigación por ende pretenderá que la científicidad de la misma sea objetiva y racional, pero el poder no lo es, se encuentra ligado a la causa y efecto; resulta irónico que como un aspecto del conocimiento la hipótesis intente explicar un fenómeno irracional con una explicación científico-social objetiva de algo que al ser producto del hombre es evidentemente subjetivo; surgiendo la cuestión de, ¿hasta qué punto es correcto tal método en la realidad como un estudio sociológico-psicológico y socio antropológico-cultural?; como premisa se define el que resulta diacrónico entender al poder meramente como una evolución social spenceriana; como un

⁹³ Fustel De Coulanges, *La Ciudad Antigua*, México:1991, p. 3.

movimiento necesario y continuo de la humanidad en Comité. Las relaciones de poder entre el Kremlin y la nación se deben entender interpretándolas, explicándolas causalmente en su desarrollo y efectos, en una acción policromáticamente manifestada *weberianamente* en aspectos sincrónicos tales como las interacciones humanas, sus condiciones y consecuencias de Ginsberg; como una estructura de Melver, o asimismo como una complejidad colectiva de Park y Burguer. Aspectos que lejos de radicalizarse son una combinación de los mismos en una dialéctica diacrónica y sincrónica paralelamente; así el poder se da en diferentes formas de organización social y las relaciones institucionales con la finalidad no de crear leyes irrefutables, abrogables o derogables sino sencillamente reales y entendibles, eliminando la espuria tan fácil y rápidamente en la *sui generis* creación de la Filosofía del Poder de Stalin, en la Ideología de la Omnipotencia.

Omnipotencia en donde con su propuesta y particular concepto revolucionario Stalin expresa que de entrada poseía una naturaleza espectacular que abarcaba junto con su masa poblacional grandes y excelsas dimensiones intelectuales, pero subordinadas a aspectos políticos; mas sin embargo, el líder también posee otras expresiones como dirigente *voltairanamente* intelectual que no necesariamente se encuentran en relación directa con los tópicos políticos; requiriéndose por igual de un líder intelectual y un político combinado para hacer de una identidad intrínseca una ideología que cada cual pregonaba con lazos económicos y políticos indisolubles donde Iosif simplemente no hizo más que trabajar y como trabajó más arduamente que otros, por inercia terminó superando a los demás, de modo que irónicamente al hacerse a sí mismo fue siempre patrocinado por ese pueblo que tanto gimoteó y que paradójicamente elevó a ese hombre, al cual respetó, mas nunca porque les reprimió el sentimiento y la pasión bajo el histórico *cliché* de que el líder anulaba

implícitamente la opinión pública e irradiaba fuerza, pues aún después de la muerte, inspiró e influenció asesinando el alma de un pueblo a través de una mucho más enferma. En el líder hay más que una condicionalidad social favorable, condiciones genéticas o una mentalidad elevada; siendo que no hay nada más deplorable en la política que un pseudolíder cuyo primer acto de libertad le ha sido vedado porque él mismo no cree en la libre voluntad; el líder en algunas ocasiones desea abandonar el poderío en el clímax del mismo, la vida le enseñó más que cualquier teoría leninista o filosofía marxista; su propio pueblo y él fueron testigos de esa elocuente verdad reminiscente que hace inteligentemente de la masa una última propuesta sin respuesta haciendo como si él no existiese, después de todo un gobernante siempre será algo muy, pero muy diferente a un líder, este último lo que usa para ascender al poder es muchas veces totalmente biconvexo a lo que necesita para mantenerse, tal vez razón, ordenanza, moral, tal vez hedonismo, depende, todo depende.

El líder así actuará en relación a problemáticas y esquemas mediante los cuales compete, adapta, dirige y responde tal y como si estuviese sin memoria en un sistema con historia en la reticente frustración de una indecible tristeza cáustica; enconada arenga que tergiversa el liderazgo por la sangre derramada, ya sea simultáneamente o a futuro, por otros líderes a través de alocuciones con temor a su propia voz y sin embargo elaboradas mediante mecanismos de identificación, con un grupo donde se practique la estrategia pensada del ideal abstracto desprovisto de pasión, traducido en forma humana hacia la encarnación de un proyecto nacional que no es imposible de ser logrado sino que se convierte en un ideal desarrollado mediante la confluencia de motivaciones personales, recursos liderales y oportunidades históricas para reunir, en su juventud, la capacidad de un

hacer, así como las oportunidades políticas de instrumentación en un ambiente próximo, elaborando una estrategia peculiar que use por el resto de su vida para dominar la multitud de un país y ambos sobrevivir a un futuro caótico, ya que: "Cuando un hombre ha sido elegido para dirigir una gran nación se encuentra en un lugar único y solitario, que no se parece mucho a la escalera que ha estado subiendo. Pero en su memoria queda otro tiempo en que surgió de una relativa pequeñez a una relativa grandeza."⁹⁴ Sin caer jamás en el estilo peyorativo de creerse un autócrata del poder mediante modelar una sinecura. Por la validez que el mismo stalinismo le otorgó a su filosofía del poder, a la verdad política la hizo hablar por sí misma, siempre requiriendo de un medio para difundirla a través del reclutamiento de toda una masa definida en su ser propio aún habiendo enfrentado toda una historia con guerras de verdad; por eso el contenido de tal política deseada por Stalin no podía haber prevalecido sin la fuerza brutal que él mismo imponía y ejercía, con poderío y con talento. Talento cuyo gravísimo desacierto resultó ser el dejar corporalmente la nación a libre destino, les condujo hasta abismos, para luego dejarles solos contra el mundo, aún cuando son inseparables, para abandonarles a un Krushev o un mediocre Yeltsin; en el imperio que Iosif creó no había nada de malo, nada de deshonroso, era reconocer en una conjugación nacional el propio cielo del poder y el infierno existente de la mendicidad social, pero había pecados de la servilidad imperial a los Romanoff cuyo recuerdo era más pecaminoso que el acto en sí, por ello a tales recuerdos debían aleargarles con adormideras, ahogarles para que no le ahogasen a él. La molestia que causara al mundo radica en que era demasiado inteligente y carecía de ese encanto inefable de los débiles, tenía la gracia de haber pasado por el fuego de los acontecimientos bélicos sin destruirse, y lo que el fuego no destruye, lo endurece; la vida es demasiado dura para soportar encima los errores del prójimo, cada uno vive la propia y paga lo que se merece al

⁹⁴ D. Rustov, "Identidad Adulta y Estilo Presidencial: El Enfoque Retórico," en James D. Barber, pp. 453-490.

vivirla; la masa debía preocuparse por su dominio y el líder por su voluntad de poderío. Stalin vivió por y para el poder, y este último vive precisamente por su repetición, la que hace artístico el consolidamiento del ideal. Fue la imaginación de poder la que puso remordimiento en un mundo de los hechos en donde los malos no son castigados ni los buenos recompensados, pues no es un juego de ganar o perder es un juego simplemente de poder. Sí, de poder en donde la propia naturaleza del líder se rebelaba contra el exceso de mediocridad que intenta dañar mutilando de su proyecto de nación la majestuosidad; esto pasa siempre a los temperamentos sutiles y finamente templados, sus poderosas pasiones los retan y engañan, hiriendo, doblegando al hombre o muriendo ellas mismas; de ahí que los dolores mediocres y los amores vulgares sobrevivan, los grandes ideales de poder, los grandes amores y las penas verdaderas se aniquilan a merced de su propia plenitud; tal como Stalin engrandeció aniquilando las entrañas de su idolatrada URSS, nación a la que en mucho apreciaba, pero la estimaba menos, haciendo así supremamente armoniosa la relación que nunca fue criminal porque todo crimen es vulgar, como toda vulgaridad es un crimen, el crimen pertenece tan sólo a la masa siendo esto para ella lo que el arte para los genios, como el camarada, aunque a pesar de tanta sensibilidad, se crea que son: "como la pintura de una pena, como una figura sin corazón",⁹⁵ pero Stalin poseyó siempre calculadoramente su alma, pues: "qué provecho saca un hombre que gana el mundo entero si pierde su alma".⁹⁶ Alma, con la que puede comprar, vender o traficar provocando que al no perder su encanto se le permita elaborar teorías que valgan la pena, llámesele placer de poder, inteligencia humana o *marxismo freudiano*.

⁹⁵ Morton Schatzmann, *El Asesinato del Alma*, Siglo XXI, España: 1990, 195 pp.

⁹⁶ *Ibidem*.

Así, en esa ideología de la omnipotencia esa masa y ese líder existirán el uno para el poder y el otro para engendrarlo, sin embargo ambos para pensar exactamente a quién le corresponde dar las gracias y de qué, porque en convalescencia genuflexión de incompreensión el dar del líder es la necesidad de esa masa que alivia su melancolía, haciendo que entre más profundo sea el dolor más profunda sea la alegría; porque el dolor pasa y se acaba, pero la experiencia esa, por muy fuerza divina nadie nos la quita haciendo que, cual parábola hirviente con encolerizada fuerza de esperar, en la masa se encuentre reunido todo lo malo, pero liberado y santificado por su propia bienaventuranza para transformarnos en lo que somos y no en lo que se ansía llegar a ser, aún a pesar de una inmensa miseria y pesar que nos arrastra en su andar acompañado del grito del hombre de mil cabezas, furesto creído, monstruo encañado, milenaria masa prostituida que por cualquier remendo de ternura se deja engañar y conocer por su líder perfectamente cual siniestro encantador en busca de veracidad, rectitud y sencillez, sin fingimientos ni oprobio; y aún en este deseo por fuelles obturado, signo de los tiempos centuriales, en ingenuo balancear se intenta de su líder alejar, pero no por ello deja de anhelar el ser su sombra hasta absorberle la médula de vida. Es precisamente por ello, que al analizar la mentalidad lideral se llega a la conclusión de que el estudio psicológico del mismo es fundamental para que fructifique toda tentativa que esté dirigida a entender el sentido de la naturaleza humana; es, por así decirlo, una manifestación de la arrogancia del intelecto humano que lleva al hombre a validar su pretensión de unicidad proponiendo cuestiones acerca de su identidad y demandando o inventando las respuestas. Es la convergencia de las ideas por medio de las cuales el hombre tratará de deidificarse y justificar su santidad; no obstante que en su intento se vea burlado y escarnecido por temores y ansiedades que lo hacen buscar su afirmación. Pero el científico social tendrá a bien el interesarse no sólo por la psicología del líder, para una comprensión integral se le deberá visualizar en la

totalidad de su humanidad como hombre, como ser social, como ser gregario y solitario, como dios y como su propio creador que en el sinfn de los tiempos ha buscado dar sentido a la sustancia ilusoria y quimérica del ego humano; predicamento consistente en que el ego posee sustancia autóctona o pathos del cerebro humano, por ello con el presente estudio se pretende dar coherencia y significación a todas estas humanidades siendo fuente de comprensión para la lucha por el conocimiento del hombre, nosotros en presuntuosa sapiencia como género mismo medimos sin saber ¿qué? ni ¿por qué? clasificamos a los seres humanos, sin conocer a la humanidad. Vamos por muy buen camino para desarrollar una ciencia y teoría de las Relaciones Internacionales llena de trivialidades, una ciencia de manipulación, una ciencia de retórica y jerga presuntuosa, para que no se cambie su objeto de estudio sino única y mediocrementemente reconocer lo establecido y perderse en anquilosadas y bizantinas discusiones. Lo más valioso fue separado de las realidades sociales; hemos definido la indiferencia a los valores como una inviolable virtud científica, cuyo pragmatismo ha intentado resolver los conflictos del poder y de la problemática social por medio de la política, la diplomacia, la violencia o la agresión, proporcionando la justificación del poder; pero esos métodos no son adaptativos a nuestra peligrosa era, de modo que el único método que queda por explorar es el de la ciencia de la integridad humana, ya que por mucho que lo intente, el hombre no puede divorciar sus análisis y conocimientos de la complejidad total de su propio ser.

Sea pues la de Stalin, una Filosofía del Poder e Ideología de la Omnipotencia, la concreción de un soviético liderazgo, anatema por excelencia de la beatitud política, con toda una experiencia de antepasados originarios y buscando siempre la fuente del porvenir cual tentación de un artesano cuando con su pueblo construye la obra postuma y

retrospectiva por excelencia al ser puente de ilusión entre dos entes eternamente separados, el uno con un alma y el otro poseedor de un inframundo, pero tan mortales como el cuerpo. Con esa experiencia en siete décadas de longevidad construyó una nación, en el primero hipnotizó las mentes, en el segundo se creó su economía quinquenal, en el tercero se erigió el máximo órgano de poder en el partido, al cuarto se le reservó la idea comunitaria de bienestar, en el quinto, cual impuesto medieval, se incentivó a "cooperar" para la patria aun a costa de la propia libertad, en el quinto sexto y séptimo se les penetró en los huesos, el alma y la razón; sería el camarada líder quien por ende haría de la paupérrima Unión un imperio de nación. Había dicho su palabra, pero lo que la masa no había aprendido es que su palabra también se destruye, por eso es que el líder ama a su voluntad y todo a lo que ella se le parece, enseñando a esa masa unida con él por los siglos de los siglos como exclusividad existencial a que escuchen, tienen más que aprender que aportar, y es que el hombre nunca escucha al hombre y mejor es ser loco por cuenta de uno, que sabio en la opinión de los demás, por eso el líder es el dios verdugo, dolor de Dios desconocido, que penetra con el falo del poder al femenino, sumiso y delicado pensamiento masivo expiador de espíritus, sagacidad disfrazada de mentira; eso es la masa, hambrienta encantadora de serpientes que se dice ayudar al extraviado impío y que sin embargo se regocija con sus enseñanzas. El líder no es más piadoso que la masa al aceptarse tal cual sin mentirse y sin mentir, a pesar de que todos los creadores son duros, todo amor grande es superior a su piedad; así en monólogo aquel que siempre se consideró el líder le habla siempre a su él y no al mundo, sin clamar jamás piedad del pueblo ni lástima de Dios, no es lo suficientemente mendigo para aceptar limosna alguna al ser rico en cosas tan indescriptiblemente generadoras como el poder de su propio esperma liberal que deja el alma abierta y lastimera por ese sibarita acontecer conquistador, que se vende ante cualquier

postor que le ofrezca mayor placer de poder, que haga a sus leyes un dogmatismo y que le deje, tan sólo le deje de una Filosofía del Poder ser su creador.

3.3.2. EL HEDONISMO OMNIBULADO

Stalin, febril realización de un líder de crasa subestimación hacia la masa en la imaginación, que también implica concreción y osadía de sentirse orgulloso de aquello que se sabe verdadero al sentirse como tal; omnibulada aventura donde no había naturalezas inexpugnables como la suavidad de una caricia del hierro y del acero, en *un tour de force* de fantasmas superindustriales, Stalin tenía algún poder sobre ellos que aún después de científicos análisis, aún así, seguiremos ignorando, al igual que toda la mediocre humanidad. Utilizar, manipular, tan sólo controlar, necesitaba las alianzas del capitalismo, pero las obtenía mediante el golpear a los *kulaks*, hostilizar al *muzhik*, coartando el libre albedrío de una falsedad que ellos mismos cavaron para arrinconarse y torturarse cuan princesa de hierro y dos paredes, negándose el lastimoso camino hacia la sumisión; ostracismo doblemente insoportable del cuerpo y de la mente.

En su identidad y valoración liberal tenía *durkheimianamente* una función social colaborando, de una u otra manera, en el proceso de formación integral de la nación

soviética en una capacidad de análisis y síntesis de la Historia, adaptación y organización, con habilidad de inducción y comunicación lógica que fomenta la pasividad del pueblo, pero no inhibe su capacidad de pensamiento; retroalimentándole, motivándole, en la internalización temprana y tardía del stalinismo como un proceso continuo de conocimiento que indica al hombre hacia dónde dirigirse, cuestión de suma relevancia en un ambiente de posguerra donde lo importante no era hacia dónde dirigir los pasos, sino tan sólo tener la oportunidad de dirigirlos hacia alguna parte, a la victoria o a la derrota; determinando la amplitud de su poderío estructurando, programando y usando las históricas experiencias, seleccionando los recursos de poder y haciendo factible la coordinación de objetivos generales de fortaleza del socialismo y los objetivos participativos de poderío con los objetivos específicos de la omnipotencia lideral a la que no bastará una vida entera para entenderte líder, ni entendernos en la masa; mucho menos en mediocres y efímeros instantes en que en su ignominia los hombres no se percataron de su voluptuosidad, de la voluptuosidad que nos invade y los pensamientos que irradiamos. Es el líder, susceptible de mirarse en el espejo, en el agua, en el cristal y el brillante; en la masa, son reflejos falaces pero que no hieren, es la masa, la más sencilla y tal vez sincera, como un espejo en el que cuán difícil resulta visualizar la podredumbre del alma hasta hacer de ese régimen un sistema de normas, principios y valores, con el que se regularon las relaciones mutuas entre los individuos y entre la dirigencia, de tal manera que dichas normas de carácter histórico y social, se acatan "libre y conscientemente" por una íntima convicción y no de un modo impersonal. Por ello es que tales elementos se analizan en la presente investigación, pues resulta inevitable la convergencia de factores endógenos y exógenos que coinciden definiendo una situación sin delimitar la preponderancia de cada uno, pero sí la coincidencia de responsabilidades; y después de todo ya ha pasado bastante tiempo para que el mundo

comprenda los cánones ni antimoralistas ni moralistas, sino amoralista de las relaciones de poder.

Se determina por ende, que en los desafíos del Siglo XX el líder y la masa establecerán, en una relación que engloba al resto, los intereses propios y generales, a modo de una filosofía propia, enarbolando la acción como la única variable capaz de transformar el mundo mediante un poder que no se comparte, atesora, ni deteriora, sino sencillamente se pierde o se ejerce; fuerza centrífuga y centrípeta en donde para la masa todos, hasta el semejante, resultarán ser todos amigos todos enemigos en la estabilidad y el cambio, el anquilosamiento y la dinámica.

Analicemos así en razón del líder en cuestión a ese hedonismo omnibulado del poder interaccionándolo con su eficacia liberal mediante el estudio de un aspecto al cual tanto se hace referencia con el carisma weberiano, relacionémoslos ahora nosotros no en el sentido de vulgarmente poseer popularidad, sino combinando a ésta con las potencialidades de una pianificación individual y nacional que lo hicieron poderoso en su persona, en su pueblo y en la estructura política nacional que creó, simbolizando unísonamente unidad y libertad con la magia de a la vez no otorgarlas, y conformar otra premisa del poder que es el dilema y la ambigüedad. Un séquito que tal vez posea dinero y fuerza, mas no poder ni conocimiento, conformará la estructura misma del poder sin realmente ejercerlo; a Hitler lo auxilian las "damas alemanas",⁹⁷ banqueros e industriales; a Stalin, no lo auxilia nada sino sus mismas promesas y fe en sus propios logros, nadie, nadie más en absoluto. Y es

⁹⁷ Para más detalles v. Wulf Schwarzwaller, *El Hitler Desconocido*, "Las Semillas de Riqueza y Poder," México:1993, pp. 64-89.

que el mundo no entiende el poder, y tanto como Historia, como humanidad o como investigadores transformamos los conflictos de intereses en conflictos de valores, polarizando los eclécticos y maniqueístas análisis, de modo que ante nuestros ojos el líder se convertirá en tesis, síntesis, antítesis de nombre Hitler, Gandhi o Stalin dependiendo todo del matiz ideológico, a quién se favorece e inclusive hasta a quién se desea impresionar, pero siempre tratándose de una misma savia, de una misma sustancia que el mundo se encargará de modelar de modos diferentes, pero siempre con el mismo barro del poder, único motivo sobre esta tierra por el que Stalin soportaba un séquito intelectual sí y únicamente sí le obedecían; he ahí para lo que sirve el ser grande, para observarse a sí mismo y con placer al poder, lo cual no es evanescente narcicismo que se olvida con el tiempo y se esfuma con el viento, y aunque en la cima de su poderío siempre hubo soledad, seguramente nunca faltó un mínimo de atención e interés por las carencias de la masa y aunque nunca hubiese un liderismo indeciso o intermedio, aún a pesar de todo y sobre todo, también hubo esfuerzos idealistas de un mundo diferente para intentar hacerlo mejor. El fracaso más importante de Stalin fue el mismo Stalin al no entender ni su grandeza ni sus obligaciones, le faltó más imaginación y habilidad para ser un hombre bueno y beato; nació como un revolucionario sin plan, como un visionario, como un constructor siempre en busca de, así como la masa siempre ante el vacío anduvo en busca de un gobernante, y el paraíso perdido tras un real y auténtico líder, pero eso el hombre nunca lo entendió ni como género, ni como pueblo. El liderazgo ejercido por Iosif sólo tendrá sentido dentro del contexto de la aparición del levantamiento de las grandes masas rusas y aunque trátase de histórica necesidad no cualquier inepto hubiese podido ocupar su lugar, de ningún modo; en los atisbos de la vida se convierte en un requisito su carisma y no como Weber señala en un paso importantísimo de transición de una sociedad tradicional gobernada colonialmente a una sociedad moderna política independiente, pues es mejor ser un fenómeno de significación universal expresada

en diversas dimensiones a nivel lideral, que ser un gobernante más. El carisma implica algo más profundo, a Stalin lo adoraban, pero no tan sólo por dinero o por temor, sencillamente por entusiasmo y esperanza; esto, debido a que lo específicamente esencial en la relación carismática no es la obediencia absoluta sino el aceptar a ese líder Stalin como una autoridad suprema sin estar necesariamente de acuerdo con él, encontrándose exactamente ahí la aquiescencia y *quid* de las relaciones pueblo-dirigente cuando el líder rompe con las formas de pensar y toma posiciones que difieren de las esperanzas de sus prosélitos; el ser líder será entonces sencillamente el ser reconocido y percibido como tal, lo demás es mera superficialidad; la masa ciegamente jamás concibe que el camarada Dios le abandone y por eso hace todo lo que hace, porque sabía que aun al traicionar o acusar a su colectividad familiar tenía la protección y actuaba en nombre de la razón de su líder; así, Stalin no será llanamente el hombre oportunista, idolatrado y libremente seguido por sus especuladas cualidades, sino el líder que demuestra dichas cualidades en el proceso de reunir a toda una masa en favor de un cambio, por eso hablar de Stalin como líder, implica a su vez hablar de la Unión Soviética masiva pasada por el calcidoscopio del proyecto lideral del Secretario del Partido en su staliniano y autoritario proyecto. Fidel, Mahatma, Tito, Dubecke, Nasser, fueron líderes que no eran el centro del poder desde un principio, para realmente asumirse como tal fue condición *sine qua non* la presencia del poder, no simplemente de carisma, quizá pudiesen haber sido queridos, pero sin poder sencillamente no son obedecidos. Y así como en su momento Luis XIV declarase que "El Estado soy Yo"; Stalin estaba plenamente convencido de que "El poder soy yo"; dando así la impresión por décadas sostenida de que la voluntad de un país se concentraba en un solo hombre y el resto actuaba en consecuencia, y en efecto, lo era. Como punto neurálgico Iosif consiguió el erigrse líder en tiempos de desgracias psicológicas, económicas, físicas, políticas y de esperanza haciendo que la masa le cultivase una devoción nacida de la

desgracia vivida y el entusiasmo de cambiar la realidad, asimilándolo como un líder mesiánico y salvador quien refrendaba a cada instante su grandeza mediante pruebas y demostraciones de ese poderío haciendo que la masa seguidora sufra y el líder en su muerte rejuvenezca. Por un conocimiento y sentimiento nirvánico se da la trágica pérdida de la individualidad en pro de ese proyecto mesiánico, culto espontáneo a la personalidad, y cuando mil almas se iluminan al verle, seguro de que no se trata de un hombre ordinario; precisamente, tal vez la razón del porqué la continuidad en su culto post mortem se deba al haber desaparecido sin poder comprobar que podía fracasar, a diferencia de Hitler o Mussolini; dejando tan sólo la sombra de esa enorme autoconfianza depositada en sí mismo, su capacidad visionaria y agresiva en sus discursos al no bizantinamente discutir los pros y los contras de determinada situación; sino que muy por el contrario confiaba fanáticamente en él mismo, no proponía, decidía, facultad en extremo importante cuando nadie se atrevía a hacerlo en una coyuntura en la que ya fuese acertada o erróneamente, lo que la nación necesitaba era actuar; antes perdió ya tiempo en sufrimientos y ahora no lo seguiría perdiendo en retóricas y demagógicas situaciones; se trataba de la Rusia *post medieval*, con una población que había perdido de vista sus metas y su voluntad, que carecía de fe en sí misma y padecía un complejo de inferioridad masivo, que sufría a la vez males reales e imaginarios, la idea de un salvador capaz de traer bienestar a todos con la fuerza de su voluntad no era sólo atrayente, sino una última esperanza; precisamente Stalin salvador y líder, prometía la grandeza a través de una apreciación plena de la victoria y de su valor, logrando una Rusia curada de la pobreza, con su dignidad nacional recobrada que volvería a ocupar su lugar entre las grandes naciones de Euroasia, gobernada por la verdadera energía revolucionaria, hasta hacer de 1917, a través del stalinismo, una realidad no doctrinaria como la preconizó Marx o absoluta como Lenin, sino hacer de ella la encarnación del poderío mediante una organización militar de revolucionarios como núcleo

proselista de un futuro imperio. Logrando que lo irresistible no fuese el carácter de Stalin o su genialidad intelectual, rasgos que por mucho son cuestionables; sino la magia de su lógica en tiempos de incertidumbre, que por muy poco concisa que fuese se apoderó de la masa como el perfume de una mujer que comienza incitando y termina subyugando en sus evangélicos y laberínticos discursos y omnibuladas legitimaciones hedonistas, pero lamentablemente para la historia soviética demasiado realistas.

De esta forma el poder se ejerció partiendo y visualizando de parte del líder no lo que será, sino lo que es, mas como muy probablemente eso que se pretende es no existe, únicamente queda lo imaginario, que será precisamente el mundo por él creado; de hecho, a juzgar por la fehadidad de su vida, para Stalin la realidad le era insoportable, tan sólo le era tolerable en su sentido fantasmal de modo que entre más volatizado y más acorde a su concepción de realidad le resultaba cuanto más valioso era en verdad, regocijándose su ser con el sentir de sus pasiones por muy grotescas que éstas fuesen mas no en su pensamiento, en ese pensamiento no hay verdad ni falsedad, sino un eterno *regressus in infinitum*. Y es que todo lo más temido, el origen de los más importantes sufrimientos, afán de poderío, voluptuosidad, ha sido tratado con más saña por el hombre eliminándolo del "verdadero" mundo; ésta es la causa de que hayan sido borradas poco a poco las pasiones; han creado al líder como absoluta antítesis de la masa, han hecho que la realidad suponga la negación de los deseos y de las pasiones, han creado a la nada como la suprema verdad; por ello hoy por hoy la historia soviética y las propuestas stalinianas serán un conocimiento-alternativa filosófico que proporciona una concepción de totalidad del mundo en su microcosmos aunque el mundo sea pequeño, que se retroalimenta del genio antecesor para superarlo y no parasitariamente absorberle, sino para penetrarlo, transgredirlo y construir el propio sueño

negando la desinteresada quietización del planeta y la decantación de la evolución internacional.

Todo ello fue en efecto lo único que realmente asumía valor en la personalidad del máximo jerarca que eufemísticamente al ser miembro del buró ruso hizo que ningún líder en la historia moderna pudiese acumular tanto poder en sus manos, Stalin hizo emerger triunfante a su nación hasta hacerla cuestionante opositora de la estadounidense potencia mundial, sólo bajo su mandato es que podría llevarse a cabo la dirigencia acertada del pueblo soviético como si se encontrasen cual Castillo de la Pureza, con un daño irreversible que aún erradicando la génesis del mismo es imposible volver atrás ante la inexistencia del punto de retorno en que se tenía precisamente por su futuro, Soso les había inculcado el hecho de que era precisamente él el único capaz de hacer que la Unión Soviética abandonara la servil sumisión, creían con suma seguridad que su dirección era la más adecuada para su nación. Lo cual resulta en suma extraordinario cuando ni siquiera se le consideraba se asemejase a esa figura demoníaca e hipnótica como Gandhi o Hitler poseedores de un liderazgo seductor; a diferencia de los grandes teóricos marxistas ni siquiera podía imponer su autoridad por no ser un gran intelectual, carecía en su totalidad de esos elementos racionales necesarios que le hicieren la configuración de un ente liberal; sin embargo una de las aportaciones y premisas obtenidas durante esta investigación social ha sido el deducir que el poder en sus más altas manifestaciones es por esencia irracional, fue igualmente la posesión y degustar de tal poder quienes hicieron se ensanchara en él esa veta de criminalidad y locura, aunado a ese sentido inflexible en la consecución de su propósito; si bien no era intelectual, despreciaba a los intelectuales, no podía existir superioridad alguna en sus términos de gobernar, era un gran táctico y conspirador de gran

casta, manipulaba a sus enemigos, ya fuesen reales o potenciales, los unos contra los otros haciendo que en tal confrontación se aniquilasen y él aprovechara esa histórica oportunidad de hacer que ante la ausencia de la revolución mundial la construcción del socialismo resultase la única alternativa posible. El problema fundamental de la Unión Soviética ha sido el asimilar que un cambio auténtico y duradero se logrará no eliminando al stalinismo como asegura Laqueur, sino asumiéndolo como parte de su historicidad que productora de miedos, temores o indiferencias ya que es particular y singularmente suyo; al hacerlo, seguramente no serán más libres, pero sí más seguros en sí mismos, pues: "El fantasma de Stalin aún no ha sido exorcisado, perseguirá a su país durante muchos años."⁹⁸ Muchos años más.

Aún frente a una Tercera Revolución Científico-Tecnológica, -que después de todo sigue traduciéndose en poder-; los medios son diferentes, los fines son los mismos e inclusive Stalin será ese nódulo de unión liberal que conectó a la antigua sociedad con un nuevo orden nacional e internacional, con parámetros de acción social específicos y fundamentados en férreas decisiones y triunfo en las adversidades; pueril y silenciosamente bebiendo del Marxismo-Leninismo, mas el poder es omnisapiente, es creación de los hombres; es completo y ordenado para dar una concepción monolítica del mundo, es intransigente, pero no copia fiel emergida de la Filosofía Alemana, la Economía Política Inglesa y el Socialismo Utópico Francés ya que aun cuan perfectas y sofisticadas resultasen Stalin tenía la suya propia, imperfecta, ambiciosa, pero al fin y al cabo suya y de nadie más.

⁹⁸ Walter Laqueur, *Stalin*, "Introducción," p. 18.

Trátase entonces en ese liderazgo omnibulado de abstracciones analizadas por la empírica observación, son más que ello, son cada hombre percibido como ideal de eternidad de valores conteniendo a la vez gran cantidad irredituable de los mismos, siempre como un sólo líder, como un santo por los valores culturales, como un héroe por los valores históricos y a la vez como un genio por la grandeza y realización alcanzada por sus ideales. En ese sentido Stalin fue héroe, sin concebir, claro está, determinismo alguno al haber vivido en la esfera íntima de las cosas, en lo verdadero e invisible a los demás, de existencia perenne aunque sólo se dieran cuenta en macabras manifestaciones, es en ello en lo que radica el ser héroe, no en hacerlo público por obra o palabra; de modo que impregnaba lo escrito con cierto adagio de santidad, propio a todos los hombres, el escribir se convierte en el acto más sublime del hombre, las facultades de dar vida a un libro o a un escrito es su verdad hecha pensamiento, taumatúrgica virtud; lo reconozca o no un mundo en el espacio impalpable del tiempo, y no porque haya sido el "Sol Radiante" portador de la luz del mundo, sino porque fue buscador de ella, cual revelación del secreto descubierto de millones de pensamientos seducidos a uno, incorporados con sangre en el humo, el llanto y el dolor en sumo; perdiendo así esa masa la irrepetible oportunidad de conocer, ordenar e intrínsecamente apreciar, porque la inteligencia no es un instrumento, sino una instancia que permite instrumentar, aunque los marchite con el tacto, con la clíitista doctrina de los motivos que es parte del hombre que ha enseñado que en el mundo no hay algo más digno que la noble ambición del hombre, que el vano amor de los placeres y el pusilánime dolor en que las exigencias de la vanidad miserable, lamentable y afortunadamente crean un objetivo primordial en la obediencia y la fe, acción vigorosa de la inteligencia que por llegar a la creencia de un mundo misterioso hace indescriptible esa divinidad humana; en un mundo ímplo, mordaz, falsario, pero humano, divinamente humano; por eso, dejémos que

los hombres prueben con Stalin, Fidel o Gorbachov, con victorias o sin ellas, porque una vida es un suspiro impenetrable e imperceptible en donde no nos salvaremos nosotros porque se salve el mundo, ni su destrucción acarreará por ende la nuestra en la inanidad ruda, terca y obstinada de una verdad ni infernal ni oportuna ni mendiga; únicamente verdad, originalidad que no consiste en ser nueva o mejor que lo propuesto por Lenin o Trotsky; tal vez artificial, pero no falsarias al formarse a sí mismas y al ser poseídas por una idea ardiente, impulso soberano en: "un mundo donde tanto hay que hacer y tan poco que saber."⁹⁹ Stalin, poseedor de un esforzado corazón, que se propuso pensar para realizarse ante una masa; "nada valen las lamentaciones; la exposición de la verdad, tal vez sea la cosa más provechosa;"¹⁰⁰ lo verdaderamente importante será como fenómeno, enigma o problema la idolatría o vilipendencia como reflejo del bien o mal de un pueblo, de un líder, de una generación.

Stalin omnibulado, disfrutaba su poder hasta la médula del sentido, no solamente con un trivial hedonismo, sino con la perfecta conciencia de paladearlo, acariciarlo, degustarlo y sensibilizarse con él a modo del exquisito enervante político; por eso, trátase del líder y de un estudio de ese hedonismo del poder en estructura, como Jefe de Estado, como hombre y como parte de una abstracción social, por lo que no resulta válido lo planteado tan someramente por los estoicos de la griega antigüedad, ya que el hedonismo del poder no es un mero goce particularista, de algún modo también se comparte con la masa ese deseo, sólo que en diferentes dimensiones, cada cual asumiendo el tópico específico de su personalidad espiritual e individual porque únicamente la obra de un genio es al mismo tiempo fuente que atestigua su origen sobre sí misma y sobre el microcosmos

⁹⁹ Thomas Carlyle, *Los Héroes, El Culto de los Héroes y lo Heroico en la Historia*, México:1986, p. 145.

¹⁰⁰ Op. cit. p. 153.

presente en la obra y la peculiaridad individual de su mundana estructura. El punto de vista paradigma científico-espiritual debe ir más allá de lo convencional, más allá del bien y del mal, al hablar la masa en su sufrimiento por ella misma y por nadie más. Una enclenque explicación histórica o sociológica sería absurda desnudadora de su pureza, el poder no es ni siquiera un punto de transición, de avance o de retroceso, sino que simultánea y solitariamente es la culminación del líder hombre en su totalidad. Soso, Dugazhvilli, líder congenial que al no oponerse de hecho como el mediocre equivalente a otro ni como una contemplación cognoscitiva-repetitiva es en sí mismo en su no hacer libre interpretación y audaz reafirmamiento del núcleo de una cultura soviéticamente espontánea; aunque exista real y psíquicamente de modo unilateral, es también dado a la masa, posibilitándola y concediéndose el no anquilosamiento en la profundidad de un fin y en su contenido; por ello, la masa siempre será masa y el líder siempre será el líder buscando la gloria por el deseo de eternización en su obra y nunca el honor, sólo el genio y su creación se verán libres de la burda metodología de la legalidad compitiendo con nadie y solamente consigo mismo en una filosofía particular que hace referencia a una forma de pensar sin ser una verdad absoluta, únicamente una verdad, aunque se viva y se muera en su nombre para que en un fin teleológico se llegue quizá a convertir en una mentira, pues para el hijo es una verdad lo que para el padre ayer fue una mentira, siempre asimilando que esa propuesta axiológico-valorativa de verdad emitida por el líder no es absolutamente objetiva y personal, tan sólo universalmente válida para él, tan sólo universal y realmente su verdad.

Es así como se hace hincapié en que el líder soviético no se hace cognoscible por un frígido análisis científico-metodológico, sino por la empatía concebida como una orden, único camino de la condicionalidad esencial *sui generis* e irrepetible, el verdadero genio no

se excluye de otro genio, subsiste en toda esa realidad al creer que es el centro de la Historia, de todo, o sencillamente no ser nada, creyendo en su ser, o en su ser así. "Yo soy el camino, la verdad y la vida,"¹⁰¹ sin pretender decir la verdad, ser sencillamente la verdad con forma de hombre y vestido de revolución; esencia perceptible del genio que tiene su obra, el pintor su cuadro y el héroe su acción, citando siempre lo que es y no lo que hace; por ello, este es el ensayo de un líder, el ejercicio de actitudes de técnicas del alma de un hombre que no escribe exhaustivamente su historia porque sabiamente no desea recuperarse en el hermano, quiere ser poderoso, ruin, gobernante y humano, simplemente humano; en donde las vivencias psíquicas de su discípula masa pretenderán contagiarse al poderse mutuamente influenciar, para inmortalizarse viviendo esa posibilidad de autoobjetividad al ver que su dirigente hará que toda la realidad del sueño vuelto verdad se plasme de modo completo en esa sociedad, *opera prima* única e irrepetible; el líder estará presente en esa masa que también comparte el mundo, el espejo viviente de un encadenamiento dinámico e intemporal con calidad eterna que quizá pueda olvidarse, pero nunca dejará de recordarse. El jefe, el estadista, el Führer, el Duce, el Mahatma, diferente e igual poder máximo de sublime duración que impregna todas las formas de gozo humanas después del cansancio de una imaginación que se abrumó de serlo y decidió volver el sueño de poderlo en una realidad; toda ciencia o toda historia no enseñan nada en absoluto de esa alma que habitaba en Iosif, que recreó ese país sin reglas, regido únicamente por su propia genialidad explicada únicamente en razón de esa iniciación cultural filológica de acción sin espacio ni tiempo y con un halo cosmopolita en la esfera internacional e interna de la existencia. Existencia que de sobremanera le interesaba al igual que el dominio de la voluntad en el cerebro humano; para liderarles en masa y sentirse realmente insustituible es que en 1928 mandó crear "El Instituto del Cerebro" en la

¹⁰¹ Citado por Max Scheller, p. 145.

"Academia de las Ciencias Rusas"; de ver lo logrado por la institución, hoy en día Iosif se defraudaría al constatar que ni el suyo era el cerebro de un dotado y que ni en peso o volumen lograba destacar; por ello, no fue una deducción científica ni un análisis conscienzudo y mucho menos un cerebro *plus ultra* lo que le encumbró en la cima del poder como las águilas, sino la grandeza de ese sueño y de esa alma.

Pero, sea como fuere es posible que llegue el día en que nos encontremos en mejores condiciones para evaluar el terror en la Historia y su efecto sobre la sociedad y políticas soviéticas. Durante mucho tiempo se observó mayor disposición a abordar los recuerdos, que a lidiar con ellos; y precisamente esta investigación es simple y llanamente uno de esos intentos. Y después de todo es que sencillamente ambos líder y masa se consideraban irremplazables de gran estima, observadores por decisión y ególatras por convicción, amando y masturbando tan sólo a sus ideas y a sus particulares principios, porque más placer que una nación entera es una ilusión, provocando de simplezas las más excelsas grandezas de todos los tiempos; ambos humanidad, visionarios, inmorales y sumamente poderosos, fingían que el culto a su persona les irritaba profundamente, aunque en el fondo a ambos les satisfacía en aras de ese hedonismo del poder en sus más variadas y mínimas expresiones; colocándose así, de modo uninacional, en el ancho umbral entre la genialidad y la locura en una dimensión en que a ellos los colocaba en imperiales ambiciones y al mundo en escuetas pretensiones. Y si bien herederos de tradiciones e ideologías diametralmente distintas el común denominador entre ambos aspectos, el masivo y el liberal, sería precisamente esa ansia de poder, como líder y como nación, uno hombre público y constructor, y el otro menos pretensioso y calculador, Stalin carente por mucho de escrúpulos y con tremenda seguridad en ser el poseedor de la única e indiscutible razón

de ser la persona indicada cuya amplitud de miras y decisión le permitieran conducir acertada y triunfadoramente a su país, que unidas a la crueldad y a la venganza establecían un *thomasiano* principio de la realidad, hasta hacer de él un individuo arterioesclerótico del cerebro y lo que es peor, de una alma podredumbreizada hedonísticamente en el poder. Por ello, será únicamente la Historia la que a través de los tiempos entenderá lo que ella misma engendró, nadie más podrá hacerlo puesto que no saben del dolor de perder y del dolor de parir a esa mortal creación; porque no es que sean promiscuos ni cometan orgías doctrinales, sino simplemente son coherentes con su mente.

Eso, precisamente eso, fue lo que logró que Stalin gobernara de ese modo que aunque patético, autoritario y despótico hizo que por la inercia misma de la consistencia de su acción gubernamental se suprimiera de modo inmediato todo pensamiento cuestionable que pudiese producir el pueblo, manteniendo lejos de él todo lo que de acuerdo a su visión de líder esa masa no deba hacer suyo y guiarle con perseverancia hacia todo aquello a lo que deba acostumbrarse. Porque si el líder acostumbra a su pueblo a lo que es bueno y justo lo preparamos para hacer lo "bueno" y lo "justo" el día de mañana conscientemente y según su "libre albedrío", ya que a la masa no es que se le engañe, sino que únicamente se le otorgan tres posibilidades; se le enseña cómo elegir, para que al final elija lo deseado, se le asigna de antemano qué elegir, o se le enseña que no es ella sencillamente la que vino a este mundo para elegir. De modo que esa habituación a la obediencia resulta una mera condición previa para hacer posible y facilitar el fin apropiado de "autodeterminación" de la libre voluntad, ya que si al pueblo se le ~~educa para participar~~, tener capacidad de selección y de decisión, en términos de la lógica del poder, lo que se estaría haciendo es que echen raíces esos hábitos mal dirigidos, poniendo esa estructura nacional y jerárquica del poder en

peligro; e incluso cuando esa masa reconozca que lo mejor no es exactamente lo que se le enseñó a reconocer como tal ya ni siquiera tendrá el poder ni la firmeza de voluntad necesarias para suprimir ese mal hábito, cual prisionera utopía del porvenir, convertida por la magia del encanto en el Kremlin del Poder; pues más vale prevenir que curar y como el camarada líder mostró a la masa desde un principio el modo del juego del ajedrez, más tarde no hubo que hacer nada y tan sólo dejó a su pueblo que siguiese "libremente" las enseñanzas recibidas; la idea fundamental de esa compenetración del líder y de su pueblo fungió como la de Dios para con el mundo. Stalin ejerció su poder milagroso y todopoderoso sobre la tierra socialista, no sólo soviética, y sólo hasta haber alcanzado el fin último del poder con su creación es que con su muerte abandonó a ese pueblo a su suerte, no defraudándolos, sino habiendo sembrado en ellos la capacidad de la inercia.

Paradójicamente ese omnibulador poderío impidió a Stalin hacer de la política un instante para ser humano, el vulgo nunca lo comprendió e hizo que erróneamente se apelara a la humanidad del líder y a sus necesidades, en vez de dirigirse a su lidercentrismo y de sus ventajas; por ello, el crédito de Stalin se sostiene hoy en el fango, no su poderío; tiene lugar así, un desfase entre el líder y la masa, nunca entre líder y poder; no hay que curar a las naciones socialistas, sino por entero a la humanidad, de la propia lepra del hombre ante un pueblo que sufre y una masa que suplica al resultarles imprescindible ese principio de autotranscendencia en el líder y de automediocridad en la sociedad para poder sobrevivir; para dejar de ver en el stalinismo un mundo de don nadies. La URSS se equivocó al desmembrarse y dejar de existir, sin embargo por ello mismo confío en ella, sería mejor atender y cuidar a quienes se jactan de no hacerlo como el resto del mundo y específicamente las nacientes potencias; el pasado no se olvida, se supera, no se deben más

ignorar las lágrimas de los pueblos, no podemos dejar de ignorar; aún con ello Stalin ha resultado en mucho valioso a la Historia de la humanidad, de él se deriva la premisa de que el poder agobia menos a quienes no lo tienen; verdad infalible de liderales invenciones psicóticamente eficaces en donde Iosif tuvo lo que pudo y quiso aunque no lo mereciese, porque no tuvo miedo como la masa soviética a vivir, opinar o existir, tan sólo a no intentar; a la escoria del líder y la masa, se les necesita enfrentar, nada se perderá, tan sólo la oportunidad, pues si se está en el negocio del poder, el hombre se encuentra en el negocio de todo. Por ello, más que objetivar la realidad de una nación -cuestión casi imposible en términos de poder-, debemos ampliar la mente y la acción, eso si es realizar una contribución al mundo mediante la investigación, ya que en el último momento de los tiempos no habrá más tiempo para pensar en ello, fue un tiempo que de no existir nada existiría; un tiempo, un poder que al ser sufrimiento para la masa no resta el que sea deleite líderal que le otorga sabiduría, verdad y dignidad al mundo entero en el prisma de su individualidad; es tragedia necesaria e inteligencia alimento de la maldad política y del talento líderal, concepción *sui generis* de placentera existencia; con causas, consecuencias y responsabilidades que cada líder y pueblo deben asumir, para que el mundo no diga, no más, que se debe ser indulgente con la URSS, que sus faltas son las de un niño prepotente y consentido, efecto de la ignorancia y los prejuicios; es preferible el poderío que la mediocridad, aunque en su desconocimiento el mundo les denomine déspotas; el líder debe serlo en efecto, déspota en modo estructural si con ello mantiene el poderío; pues: "Hay tres clases de déspotas; hay el déspota que ejerce su tiranía sobre el cuerpo, hay el que ejerce su tiranía sobre el alma; hay quien lo ejerce sobre el cuerpo y el alma."¹⁰² El primero se llama líder, el segundo socialismo y el tercero Stalin, quien logró grabar sobre piedra nacional lo que alguna vez tan sólo sugirió para luego elevarlo y que el mundo entero

¹⁰² Oscar Wilde, *El Retrato de Dorian Grey*, México:1980, 282 pp.

lo viese; su primera batalla resultó ser contra la intimidad, al ser un punto equidistante, fugaz y eterno concentrador del poder, no por culpa de la masa, ni mucho menos por mérito suyo; sino por un principio de la ideología de la omnipotencia lideral e ideología de la impotencia masiva; ambos expresados en un hedonismo omnipotente y lideral que interactuados nos hacen evolucionar y al mismo tiempo desfallecer; no se debe así nulificar ese conflicto de poder en un teorema político de suma-cero sencillamente porque el líder hace a un país poderoso y porque la masa debe asumir lo que tiene obligación de sacrificar; por el contrario, se debe de mantener esa conflictualidad que mantenga en dialéctica a la Historia, a la humanidad y al líder en una Filosofía y Hedonismo del poder donde no se es fiel con la razón sino con el alma.

3.4. EL LIDER ESTEPARIO

El líder estepario superioridad espiritual, hombre incommunicable y extraño, mal avenido en la confusión del mundo material y transitorio, crueldad de valor original, pero humano, que forja y concibe; llevando el luto y la miseria a su pueblo, pero el poderío a su nación, apasionante y tético con planes desde su infancia para la conquista rusa del mundo, del universo; que se amamanta del propio mundo cambiando su cultura, sus ideales, sus sentimientos, la esencia del hombre mismo en un afán de poderío fundamentado en un conflicto de intereses que convirtió la más grande guerra nacionalista del Siglo XIX en la más grande revolución mundial del Siglo XX.

Stalin poderoso envuelve en la oportunidad histórica la malla de sus tendidas redes y captura a la más ligera especie de las aves, así como a la raza temible de las fieras y a los seres que habitan el océano internacional. Con sus artes, se adueña de los animales salvajes y montaraces; al caballo de espesas crines lo domina con el freno y somete bajo el yugo que por ambas partes de cuerpo y razonamiento le sujeta al indómito toro bravo del

socialismo. Se adiestró en el arte de la palabra y en el pensamiento, sutil como el viento dio vida a las costumbres urbanas que rigen las ciudad aprendiendo a resguardarse de la intemperie, de las personas heladas y de las torrenciales masas. El líder es fecundo en recursos, no le falta en cualquier instante el evitar que al porvenir le sorprenda el azar; sólo la vanguardia contemporánea no ha encontrado medio de huir a pesar de haber acertado a luchar contra las más rebeldes enfermedades, cuya eficacia política no ha encontrado. A su patria la ha dotado de la industriosa habilidad del arte más allá de lo que podría esperarse, se labra un camino unas veces hacia el mal y otras hacia el bien confundiendo las leyes del mundo y la justicia que prometió a los dioses observar; sin ser jamás invención suya o de la masa, simplemente del hombre, tan sólo de la humanidad.

En consecuencia, debemos enfrentar que una investigación científica siempre se encuentra a favor de nosotros, la humanidad, pero ¿qué hay con la nesciencia que le veda a la objetividad científica el penetrar en el espíritu humano?, arcano del tiempo que aún concibe el que nosotros somos el centro de nosotros mismos en una realidad pletórica de sentimentalismos y tan incapaz de expresarlos; pero no todos lo saben, la masa vive el éxtasis de contemplar y ser inominado únicamente, sin soñar que el hombre puede superar al hombre en un pueblo en el que tocando al líder se tocaba la nueva oportunidad, oyéndole se le escuchaba al hombre. No es dable a esa masa el comprender, se basta en la voluntad de sentirlo, manifestándolo en el culto a un héroe cuya heroicidad consistió en hacer lo que el mundo no se atrevió; creador de la heroarquía, hombre como nosotros, con las mismas alegrías y pesares intrínsecos siendo lo que somos y no obstante hacedor de la realidad de una magna obra; en espera de que la masa lo admire, pues no solamente las estrellas son dignas de admirar, también lo es la lealtad de ese pueblo, alimento social,

aunque sea alabado el oro falso, lo que importa es la pureza de la fe. Un hombre, un héroe que al ser vulnerable se vuelve invencible aunque en esa grandeza y sinceridad ocupase un gran lugar el desconocimiento sobre sí mismo, ignorante de su ser que se remonta a las alturas para luego despeñarse en los abismos que construyó; líder y masa en interrelación se conjeturan como dos factores que reaccionan poderosamente sobre sí procurando no sobrepasar los oportunos límites, agigantándose en virtud de su propia plenitud en la imagen imperecedera de sus ensueños; mas el pensamiento de cada uno, sea cual fuere el modo en que se expresara, sencillamente es eso, pensamiento intrínsecamente inmenso; es precisamente el elemento vital de nuestra dignidad en el indestructible mérito de contemplar e interpretar el universo; deber sempiterno tan constante como el viento, en el tiempo, pero siempre acechando por el macabro terror, deseando siempre ser un líder vencedor en el glamour lideral o la sublime y silenciosa melancolía social de la masa. La sociedad menguó y su temor fue mayor, pero la muerte de un pueblo, un hombre o un suspiro en extinción se concretizaron sin definitud en nuestra dimensión masiva; es una simple ley de la transformación en la intimidad del pensamiento humano; porque todo lo que en este mundo ha sido, todas las obras que existen hoy también lo fueron; diferentes siempre, pero que al mutarse se manifiestan a sí mismas, lo verdaderamente actual es la unicidad de todas ellas, solas como líderes o como masa no constituyen todo lo que es, ya que todas y cada uno en su mentiras son así mismo verdaderas.

Stalin, algo que iba más allá de esa capacidad inverosmíl de poderío, un dios, mas nunca Dios, en soledad, siempre en soledad ya que si bien el talento se da en comunidad, la genialidad tan sólo puede degustarse en exquisita soledad; explorando y ejemplificando la Historia no como morbo sino como creación inócua y sucinta en una gran generación donde

los acontecimientos trascendentales tienen repercusiones no únicamente en Europa, sino en todo el mundo inventando a cada instante al propio universo; lo cual exclusivamente se logra estando en él, en subyacente anhelo donde lo sustantivo es que los acontecimientos no pueden pasar el uno sin el otro, siendo así con ello las Relaciones Internacionales un aspecto capital de las mismas, de modo que losif no podía ser omitido, condicionó las relaciones entre los rusos y entre Rusia y los hombres, en un tiempo centuria del primer viaje del hombre a la luna, de bombas atómicas, de un Concierto en Bangladesh por la Paz y de tanto y tanto daño entre los hombres, entre el animal por excelencia racional, pero yo me pregunto ¿hasta qué punto de verdad lo es si hasta los pájaros y las hierbas aun en su irracionalidad nunca matarían por la obsolescencia del poder?

Nunca ni como líder ni como hombre perdió el gusto por lo necesario para su poder en el hedonismo de su ser; en tiempos atrás ya se había mentido mucho a sí mismo, pero no más, sencillamente no más. Subterfugio de la intimidad que aún en nuestros días nos lleva hasta una Postmodernidad, New Age y La Tercera Revolución Mundial de Valores determinados en nuestras perspectivas de utilidad para así incrementar el dominio y no falsamente considerando la esencia de las cosas. De hecho Stalin no fue un líder patético al concluir un mundo con sentido aun en la relatividad de la cualidad de las cosas, sus valores planteados fueron en relación al poder que aplicó para hacerlos obedecer y dar la "libertad socialista" en un mundo en que nada es gratis y en donde desde la más pequeña sonrisa, hasta la más inconmensurable fortuna se pagan a un precio muy caro en nombre siempre de esa fantasmal y quimérica libertad expresada en poderío. Pero Stalin hizo que el hombre perdiera ante sí su propia dignidad indemnizando la conscientización proletaria a cambio de su autoridad personal, infiel a sus recuerdos revolucionarios que por mucho le

impregnaron una exorbitante fortaleza; no únicamente fue la encarnación de la creencia de que todo debe morir sino más que eso, aniquilarse y como *Ave Fénix* renacer, ilógicamente lógico para él, admitiendo sencillamente lo que hace ya tiempo sabía con certeza, cuestionándose aún en la victoria y obteniendo una meta arrastrando peligros *so color* de la maldad, haciendo peor lo que se encontrase mal, esa era llanamente la staliniana pasión surgida por la concatenación especial de su personalidad en la existencia de un rebaño que se vulgarizaría en la dubitación provocando en una nación un placer trágico de entusiasmo en la voluptuosidad del vacío frente a un mundo que no es lo que es, sino lo que él quiere creer por el impulso creador de universos al comprender la insolubilidad del sufrimiento de una vida que se vuelve contra la vida en la inutilidad de un mundo, mas no del mundo; sin jamás caer en la vulgaridad de la apariencia del placer sino de una intención y un sentido ante un todo que no merece la pena, pero en cambio creyendo que el todo sí merece la pena dándole objetividad a ese placer en el suceder, dividiendo conspicuamente la fortaleza del líder y la debilidad de la masa de modo que se encargará de destruir lo que no se rompe realizándose en el hedonismo del poder como expresión de creación, como la esencia necesaria para el surgimiento en el declive, del nacimiento de la vida cual síntesis de la tesis y antítesis para lograr que del stalinismo se herede la predisposición al poderío nacional.

Se erige así simultáneamente la debilidad de la masa a la cual en legendarias historias de los hombres se le ha compadecido, mas ¿quién tiene compasión de ti losif?, cómo es posible se te exigiese la tuvieras hacia tu pueblo cuando nunca le habías conocido y no sabías como era su faz; por ello se construyó el camino al retorno haciendo del placer del poder la perspectiva de una vida, pero ¿cómo podías dejar de ser? cuando tenías una

posición antitético-masiva tan mediocre, por eso nunca te cuestionaron, pues: "Las posiciones extremas no se resuelven con posiciones moderadas sino con otras igualmente extremas pero contrarias."¹⁰³ Ambos parámetros del líder y la masa como instrumentos de análisis poseen intereses divergentes y simultáneos, emanados de la común matriz zarista que más que definir una coyuntura desencadenó en la Sociología del Conflicto dos niveles de demanda en el socialismo soviético y el socialismo stalinista que los incitó a mutar la perspectiva del mundo con metas, valores y divergencias al actuar en su contextualización en donde Iosif no estuvo jamás contra la masa, sino a favor de su liderazgo; lo más gigantesco es que las hizo armonizar redefiniendo y matizando el poder constantemente, poniendo en juego intereses, espacios, civilizaciones y almas. Por ello no se puede eliminar la existencia de uno u otro, el líder si es preciso matar a un hombre lo hará; si es preciso desencadenar un enfrentamiento bélico, lo hará y si es preciso ir contra el mundo entero, también lo hará. El poder sencillamente no puede masificarse, es una cuestión total y naturalmente fuera de su alcance, el poder no sólo se reproduce, también crea sus condiciones de existencia, pero siempre elitista, no con un argumento obsoleto de superioridad, sino porque el poder es únicamente para los poderosos. Lo peligroso siempre fue que Stalin pensara tener una característica única entre todos los pueblos del mundo, enarblando "la plejanovista importancia del individuo en la Historia,"¹⁰⁴ contraparte de la importancia de ser insignificante de la masa; cada cual con sus valores e ideales que hicieron, durante el stalinismo, posible el surgimiento de nuevas fuerzas sociales y una condición y cultura política con nuevos parámetros de redefinición y caracteres que se manifiestan en la reconsideración del hombre en una coyuntura de la transición y reestructuración de valores como hoy día. Fue ese mismo incremento del poder adquirido lo que impuso el abandonar las ambigüedades y reconsiderar si se tiene un interés

¹⁰³ Friedrich W. Nietzsche, p. 50.

¹⁰⁴ Véase Georgii, Plekhanov, *La Concepción Materialista de La Historia*, Roca, México:1974, 157 pp.

universal realmente comprometido con valores abstractos o un hedonismo del poder, también muy válido, exclusivamente comprometido con el ente liberal; la solución por ende consistió en la identificación de esa disyuntiva de contradicciones y complementar ambas perspectivas indispensables sin atomizarse, pues necesitan procesos de identificación que a pesar de toda plusvalía del poder tengan a sí mismo respeto por el mundo.

La Psicohistoria jamás podrá entender ni a ese líder ni a esos sátrapas intercambiables que en un sólo *svoloch* no concibieron que en el stalinismo no hay ética sino posibilidades de ilusión, con nostalgia de viejos tiempos de poderío cuya naturaleza hacía que el miedo y el poder se encontrasen suspendidos en el aire para que la naturaleza de cada cual pudiese elegir qué respirar, con la posibilidad de como hombres equivocarse, aunque por la vocación liberal les estaba vedado el cuestionar, mientras se respirase "algo", afortunados se podrían considerar. Siendo así ese aire precisamente lo que determinó que no se hubiese reformado o abandonado el ideal de la revolución sino que sencillamente se conformara otro, para eso el líder también es humano, para formar, para transformar, para destruir y para nuevamente volver a crear sin importar cuántos cielos se hayan derrumbado, modelando realizaciones con permanencia *ad infinitum*, buscando esa hedonista permanencia aunque ello no implique la felicidad y sin que ello justifique el abandono que hizo de su nación; no creó herederos de poderío porque sencillamente no existía la materia prima para elaborarles, lo angustiante fue abandonar a ese pueblo al viento, no sabían pensar por sí mismos ni adoptar iniciativas, y aunque nunca esperasen ni amor del hombre ni lástima de Dios, el rencor persiste en no haberles enseñado a pensar sin él, pues su sustancia no era de las que se construyen los héroes trágicos o los grandes villanos. Después de todo, el dolor con dolor se cura y la locura también tiene su propia lógica y en

este punto traspasamos la línea que separa las cosas seguras de las probabilidades de una esfera de hipótesis y conjeturas, donde fue un hombre grande porque el escenario de su caracterización era grande, a menos de que como señala Laqueur se empeñase en destruir el escenario; el hecho es que la mediocridad de ese escenario no aprendió siquiera a despreciar la insignificancia con dignidad, el genio consistió en convencer al mundo de que sus acciones no eran más que su única alternativa posible; su verdadera capacidad de liderazgo fue aprovechar esos recursos, pero a su discrecionalidad, mas "lo que Stalin daba con la mano derecha lo quitaba con la izquierda."¹⁰⁵ Tan sólo se trataba de un mortal, pero con mente cual divinidad, Stalin sobrevivió a la guerra, por lo que resultó imposible romper con el pasado, impidiéndole a ese pueblo el poder ver la mentira; por ello el reconocer la importancia política de Stalin fue, no obra de un genio trastornado y perverso sino el resultado de las acción de esos pequeños stalins. Por desagradable que sea la verdad hay que afrontarla y enfrentarla, porque Rusia creó sus propios anhelos, valores, abismos y sus propios desvelos y nada tuvo que aprender del Occidente decadente.

Tanto en los años 20'S como en la actualidad el problema no es el poder, sino la elección de instrumentos para su consecución que ante el presente cataclismo han hecho de los avances de la científicidad una dimensión de envergadura. En el caos mundial, la caída del socialismo real y la problemática étnica, reestructuración de valores y crisis de la postmodernidad se ha sensibilizado el mundo en todos los sentidos, dando lugar a un nuevo tratamiento de carácter universal a los asuntos internacionales y la eterna historicidad del poder. El Estado Soviético y el mundo político debiesen ir más allá en la reconsideración de la fenomenología stalinista que no sea una propaganda institucional de prestigio, sino una

¹⁰⁵ Walter Laqueur. p. 318.

posición activa, de utilización eficaz y adecuada al mundo. La problemática socialista seguirá en boga, como motivo de preocupación internacional persistirá, no se puede destruir lo que no se ha creado; el día en que el hombre con toda su ciencia y razón construyan una estructura tan perfecta como una hormiga entonces si ya no tendría caso discutir trivialidades ideológicas. Nosotros como investigadores, como nación, como internacionalistas y como hombres tenemos la obligación de crear un acuerdo de civilización política; ya lo probamos, y de nada nos ha servido prostituir al mundo, a nuestro mundo; la prioridad no es ni el poder, ni la política, ni un hedonismo, ni siquiera el mundo entero, la prioridad somos nosotros; porque, ¿para qué preocuparse por el mundo?, sino es que para que hedonistamente lo disfrutemos y nos deleitemos en él. Falta mucho por hacer y una tesis sobre *El Hedonismo del Poder* no solucionará absolutamente nada; pero es el inicio somero por mi persona, de una propuesta no de un mundo mejor, ni proféticamente homogeneizador, sino llanamente habitable. Y finalmente sólo tenemos dos opciones, o humanizamos al hombre o nos perdemos en absurdas voluntades de poderío en un tiempo en que, me consta, sólo tenemos una vida y una oportunidad.

Iosif se había dado perfecta cuenta y autoconciencia de ello, de lo que era y de lo que quería construir y destruir. Es así como se lleva a cabo el monólogo interno del dictador viviendo siempre bajo el signo de la desesperanza, bajo el signo de *Calm* que nos impulsa a la grandeza, según nuestras grandezas, para salir del miserable abismo; no era grande moral o intelectualmente, sino por el alcance de sus empresas, la importancia de sus acciones y la vastedad del escenario que dominaba. Elemento este último del todo imprescindible para la comprensión de universalidad del hedonismo del poder interpretando el sufrimiento, el valor, la crueldad, la desesperación y la esperanza del género humano

siempre con empatía y con la capacidad de ver en un hombre a todos los hombres en uno mismo, lo cual lejos de ser teorización del sentimentalismo es *per se* una humana, demasiado real y humana expresión del hedonismo, nunca en modo alguno de un patetismo del poder. El aspecto más arduo en la comprensión de Stalin es el que atañe a la comprensión de su propio ego, al conocimiento y control de sus proclividades y añoranzas personales en relación con toda la arrogancia y sentimiento de culpa excesivo y debilitante de una colectividad humilde, evasiva y transparente.

Stalin, con pensamiento de sarcástico actuar, despiadado, frío, individualista, reflexivo, lógico, ambicioso y solitario; pues para algo sirve todo en la vida, e ahí la utilidad de la prisión que le otorgó la elitista oportunidad de cultivar tantos placeres que en la posteridad le despertarían uno definitivamente mejor, desatándose desde esos tiempos un alud histórico que hasta la fecha no se ha podido parar, siempre amorfo, pero siempre coherente. El pensamiento revolucionario, ominoso anatema de esencia partidista y organizadora, administradora y en la era staliniana contenedora de una esencia traductora que traspoló al georgiano tras el perfil staliniano todas las premisas, axiomas y enseñanzas leninistas creando así el epílogo atisbado de una transferencia de razonamientos que erigirían a Iosif la sal de esta tierra, esencia suprema del poder, espejo futuro de la humanidad que incitaba a acuciar y paulatinamente entender la importancia del factor tiempo en la revolución y sobre todo, la conciencia de tener tan sólo una vida para poder realizar sus sueños, tan sólo una vida y tan sólo una oportunidad, pues "las estirpes condenadas a cien años de soledad, no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra."¹⁰⁶

¹⁰⁶ Gabriel García Márquez, *Cien Años de Soledad*, Diana, México:1993, 432 pp.

Stalin lo comprendió en suma medida, lo asumió en su esteparia y hedonista voluntad de poderío.

3.5. LA VOLUNTAD DE PODERIO

"El hombre es grande y pequeño. Grande por su conciencia. Una "caña", pero "una caña" pensante. La única grandeza humana es el rechazo del mundo y la creencia en la existencia de un Dios";¹⁰⁷ perteneciente a una razón, sin razón, voluntad y pensamiento de valores supremos de la existencia en donde se definirá la diferencia entre líder y masa en las relaciones de un máximo de conciencia posible y su visión del mundo; sin caer en los determinismos de un *homo economicus* o un *homo* de poder que constituya una dimensión no tan superficial; en la simple adecuación y realización de conciencia donde lo relevante del hombre se definirá mediante sus posibilidades y empatías para con el líder en la conciencia posible aplicada, pero siempre limitada por un ente local y relativo; futilidad de expresión y forma de lógica analítica emanada de la pragmatividad histórico-analítica. Sociología del espíritu que estudiará el mundo de la política a través de dos planteamientos diferentes; el de la conciencia real de grupo en un máximo de conciencia posible y las individualidades excepcionales complementarias y elementales que constituyen el fundamento común del estoicismo; el stalinismo no habla nunca por sí mismo, sino

¹⁰⁷ Lucien Goldmann, *Las Ciencias Humanas y La Filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires:1987, p. 92.

inspirado en una teoría filosófica de conjunto que siempre pondrá de relieve en cualesquiera historias y fases revolucionarias la preponderancia de esa masa y la dominación del líder en una extenuante voluntad de poderío.

Se hace necesario por ende, que los grandes hombres frente a los grandes retos y expectativas deben concentrar su voluntad sobre los instantes así como él concentró su voluntad de poderío en los instantes de su gobernabilidad poniendo en ello toda su vida, que al final del sendero resultó en términos de poder redituable en excesiva plusvalía. En Stalin no hubo un *totemismo*, se convirtió en hermandad anulando en la conducta colectiva las funciones intelectuales como el criticismo, el juicio y el altruismo; todo y nada es una simpleza y maravillosidad del poder, mas Stalin en su válida agresividad -no contra el hombre, sino contra el mundo- no buscaba *per se* dañar a otro, no era su finalidad, sencillamente era una situación de Espacio Vital y *darwinismo* individual; todos los hombres se encuentran en eterna competencia, contra el mundo, contra el género, contra ellos mismos; los líderes no son la excepción, de una u otra forma buscan la implantación de su proyecto, llámeseles Mao en China, Albiza Campos en Puerto Rico, Allende en Chile, Biko en Sudáfrica, William Du Bois o Luther King en EUA, Fonseca en Nicaragua, Nehru y Gandhi en la India, Guevara y Castro en Cuba, Ho-Chi-Minh en Vietnam, Kenyatta en Kenia, Lumumba en Zaire, Nicolau Dos Reis Lobato en Timor Oriental, Cabral en Guinea Bissau/Cabo Verde, Mondlane y Machel en Mozambique, D'Gaulle en Francia, Bismarck y Hitler en Alemania, Makarios en Chipre, Farabundo Martí, Romero en el Salvador, Michelin en Uruguay, Mossadegh en Irán, Omar Al Mukhtar en Libia, Nasser en Egipto, N'Krumah en Ghana, Perón en Argentina, Charlemagne Peralte en Haití, Sandino en Nicaragua, Quiroga Sante Cruz en Bolivia, Camilo Torres en Colombia, Tito en

Yugoslavia, Torrijos en Panamá, El Valf en Sahara Occidental; tantos y tantos más que la única diferencia con Stalin fue un mínimo de poder para realizar sus sueños; es la apariencia lo que cambia, la substancia persistirá en un poder extensivo e intensivo, pero siempre subsistiendo.

Por ende, al proceso de liderazgo staliniano de suma importancia resulta el analizarle en su concepción del mundo moderno de la posguerra y sus consecuencias contemporáneas, en lógica consecuencia, podría darse una ambivalencia entre liderismo, estadismo o autoritarismo, tergiversación que en modo alguno debiese existir ya que entre el líder y la masa se va a desarrollar una esfera del pensamiento en donde por instantes parece que no se percibe el quién conduce y domina a quién, desde dónde y hasta qué límite; de modo que de una u otra forma se conformará el estado nación e ideología socialistas de hoy en día. Una y otra parte no deberán nunca limitarse a gobernar exactamente como lo hizo Stalin, quien fue más allá de un nuevo estilo de pensamiento entre los sueños de un hombre y los destinos de una nación, ya que las fuerzas intelectuales hacen creer que se realiza un método conductista y hace de un utilitarismo, pragmatismo y nacionalismo el existencialismo mismo de su vida. Todo lo cual hará que se pase a través de la investigación social la perspectiva otorgada por la Ciencia Política, a la Economía y al Psicoanálisis para establecer una lógica de la acción social hasta diseñar un cuadro con un sinnúmero de técnicas y colorido, una gran obra para colocarla a un pie de página en la Historia de la humanidad con una nueva visión teórica, total y dinámica del proceso político en su conjunto que reunirá en el líder tantos elementos como la diversidad universal en un núcleo visible y único.

Por ello, la tesis principal de esta investigación alude a los líderes considerados como poder, reflejando una contextualización cuyo entorno que los envuelve percibirán de un modo muy diferente; así, en mayor o menor medida con la aportación de la investigación podría hacerse salir a la luz y cuestionar algunas premisas obvias, pero incomprendidas sobre la vida nacional tan indiferente que sin embargo comparte la mayor parte de esa sonámbula gente; aunque siempre considerando mi subjetividad como investigador y como occidental integrante de un sistema capitalista a quien es más fácil ver lo que otros hacen que en lo que en su entorno inmediato sucede, porque el culpar a un hombre de los males de un pueblo, va contra la lógica más elemental; es la propia necesidad de explicar nuestra existencia individual y social lo que nos ha hecho ver que de ese líder y esa masa también nos construimos y retroalimentamos a nivel masivo internacional, para cambiar, sencillamente construir y transformar; de no hacerlo y asumirlo como tal, sería el fin de la historia mundial, el término de la voluntad de poderío y la extinción de la humanidad.

3.5.1. LA INTELIGENCIA DEL PODER

Misticismo, magia, creencia y fe en un líder por parte de un pueblo que en *sui generis* ritual del stalinismo impregnaron la atmósfera de una nación en la que tiene lugar simultáneamente una tradición de sometimiento y la gran era del poder en la URSS stalinista. Sí, misticismo y magia, herencia del ideal revolucionario de independencia, grandeza, soberanía y libertad nacional por el que afortunada o desafortunadamente todavía en la contemporaneidad se sigue luchando; creencia y fe de la gran mayoría de un pueblo para con un líder, para con un Jefe de Estado cuya fortaleza reside en no fríamente considerarlo tan sólo como tal, sino también como parte de una humanidad, conformando así en planos distintos el interés común nacional, nación a la cual había decidido Stalin que era el momento de engrandecer. *"Al César lo que es del César"* por lo que en éste, que es el ensayo de un líder como investigador científico-social se debe admitir que el camarada en su visión de proyecto nacional hizo que los años en la Unión Soviética no se juntasen burdamente como una mera acumulación del tiempo; y sobre todo, algo elemental es que esa enorme capacidad de sufrimiento de la masa soviética se fue llevando hasta los límites, identificando los intereses de poder y poderío nacional, ya que quizá el poder también a

través de los líderes ha aprendido a cultivar la rara delicadeza de la verdad para consigo mismo y secundariamente en ser reflejo de un pueblo también para con ellos. La lección de la historia aprendida durante el stalinismo no sólo han sido estragos de autoritarismo y respeto, sino sobre todo la habilidad de lograr incrementar ese poder no a través de vulgaridades, sino más sutilmente, con la inteligencia propia del poder.

Trátase por ende, de una implacable crítica a una tabla de valores determinada y vigente en su tiempo por las exigencias mismas de un sistema en abstracto, de modo que en términos de percepción general se suscita una reacción a la interpretación colectiva de las civilizaciones y los pueblos en el desarrollo histórico dentro de una concepción moderna del mundo; mas sin embargo ese actuar líderal resulta después de todo una mera intuición de la vida, de la razón o de las fases del progreso humano mediante la fenomenología de la conciencia inminente del hombre y su metafísica de la verdad. Las cualidades del líder, sus tipos y elección, educación e interrelación se convierten en un ansia de poder creador que al considerarlo teóricamente en una ulterior investigación científica psicovital construirá de un modo objetivo y subjetivo la fenomenología del espíritu del líder y sus dominios sobre la vida. En este sentido, la investigación se dirigirá con la esperanza de que mis planteamientos hipotéticos puedan ser de utilidad en la resolución o por lo menos comprensión de los problemas de la vida y no de analizar solamente el cómo y a quién se elige, sino también el por qué y para qué de esa elección líderal. De hecho, los líderes podrán determinar la creación de lazos utilitarios, tradicionales, personales, de amor, fidelidad, autoidentificación, de temor y carisma, pero nunca por la enclenque legalidad ni tan sólo por el escueto dominio derivado de la individualidad *weberiana* del líder, el hecho

es que en la crudeza de la realidad no hay modelo alguno de líderes, sencillamente se tiene poder o no, sin más ni más punto y basta.

Se da así, cuerpo a la inteligencia del poder, al liderazgo staliniano real, eficaz y duradero; ello mediante dos clases de demostraciones, una fundamentada en la causa *propter quid a priori* en *latu sensu* y la segunda legitimada en el efecto *de monstratio quid a priori* relativa al mundo; evidentemente por sí mismo en el stalinismo y demostrable por los efectos que de él conocemos. Se plantean primeramente que deducido del movimiento es imposible que el mismo líder se mueva unilateralmente sin que sea movido simultáneamente por una masa en incandescencia y en constante transformación en un intermovimiento *ad infinitum*. La naturaleza de la causa eficiente posible en la desembocadura actual del líder es paralelamente debida a sí mismo y a una revolución anterior. Pero el ejercer el liderazgo tiene también mucho que ver con el poder del intelecto y la política de ideas; esto porque los líderes del Siglo XX, a diferencia de las viejas generaciones, necesitan utilizar tácticas totalmente diferentes, el hacer que sus naciones pasen de la pobreza a la riqueza no es tan sencillo por lo que de una forma u otra Stalin tuvo que desarrollarse a pesar de lo precario de las situaciones para procurarse una formación especializada, una estructura nacional modernizada, creando así del liderazgo una profesión que coloque al intelecto por mucho o poco que el líder posea, al servicio del poder cual si fuese una sustancia básica e indispensable; de modo que el liderazgo requiera precisamente de una habilidad en la manipulación de los mecanismos y recursos de la comunidad intelectual haciendo de esta dominación también una política de ideas. Cada generación crea a sus líderes conforme a la imagen del liderazgo de que disponen logrando que la rapidez del proceso dependa de la erosionalidad que del culto al líder anterior se ha llevado a cabo; del cual evidentemente

Stalin aprendió, pero siempre rechazando el ejemplo por Lenin ofrecido, tratándolo y absorbiéndolo de acuerdo con su normatividad y proyectos en aquel entonces contemporáneos, tarea nada fácil pues primeramente necesitó experimentar diversos niveles políticos de su liderazgo que a su vez procedieron de la experiencia de la política de su caucásica comunidad, convirtiendo su pasado en un prólogo y su ahora en un epílogo de la historia que en Rusia hoy en día acontece. Consiguió hacer de toda su política de ideas una metodología de continuidad para la transmisión a perpetuidad por generaciones hasta hacer que esa política intelectual-estructural que Stalin ofrecía consistiera en parecer demasiado reconocible y real como para ser compatible con la tradición de un pueblo, haciendo ver una demostración de verdad ante la falsedad inherente del devenir, sostuvo las relaciones funcionales con los recursos de su tiempo patentizando el que su grandeza es fruto de la habilidad manipulativa o política de él más que de su fecundidad mental; hasta hacer que ese carisma lideral de un Stalin, un Hitler o un Gandhi, en vez de magia no sea otra cosa que la capacidad de crear ilusiones mágicas, hasta que su teoría y práctica se reúnan en un pensamiento sin anacronismos, pero con un gran individualismo que los aparta más y más de la masa; su personalidad como líder creará en ellos también un apartado intelectual, el cual directamente dependió de crearse todo un mundo de fantasmas y dirigir toda una complejidad local, institucional, regional y nacional; ejerciendo una política construida no sobre la sutileza ideológica, sino sobre las realidades de poder, que al ser manipuladas por Stalin necesitó estar lo suficientemente identificado con las ideas que pregonaba para justificar su derecho a controlar el poder. Logró que el poderío de un simple mortal se hiciera grandioso sin la necesaria condicionalidad de que se tratase de un líder intelectual, hasta hacer que en *sui generis* simbiosis se intercalasen esa capacidad lideral y la experiencia histórica para que no se tratara a las ideas del proyecto stalinista como la fuerza impulsora definitiva ni tampoco se les relegara al limbo de subordinación

que hizo que la masa soviética una masa sanguinolenta y hedionda alimentada necrofillicamente de la putrefacción del cuerpo común de ideas y posibilidades determinadas por el socialismo.

Por ende, en esa inteligencia del poder la *real politik* como condición *sine qua non* impulsó al hecho de a la masa programarle para obedecer los mandatos del líder cualesquiera de que se tratase la naturaleza de los mismos, difuminando en ese líder las características que le dan razón de ser a nivel interior la autodeterminación, capacidad de decisión, de transformación, la confianza de su capacidad social, la libre voluntad; tergiversándolo todo, de tal modo que se llega al estado en que el pueblo ya no necesita del líder para determinarse a sí mismo, él ya lo ha hecho de antemano por ellos; imponiéndoles intrínsecamente una doble reglamentación que consistirá en imponer la regla de la obediencia y al mismo tiempo crear situaciones en las que la tenga que poner en práctica utilizando el doble mecanismo de la Psicología para hacer creer a ese pueblo que, individual y socialmente, puede asumir su libertad. Primeramente se debe someter esa autovoluntad del pueblo, axioma paradójicamente irracional, pero absolutamente cierto, para que a la nación entera ni siquiera se le pueda ocurrir ni por asomo que estaba siendo controlada; es obligación del líder por su propio poder que le implante de modo inmutable en su conciencia colectiva el que debe ser un hábito subordinar su voluntad de masa a la voluntad de su dirigente, llámese Iosif o Fidel; todo es enteramente permitido dentro de las razonables y necesarias diferencias, ese dogma supremo de imposibilidad de luchar hará que la obediencia sea la condición básica para el sometimiento-educación de la nación, no se piensa siquiera en desobedecer porque de hecho no se tienen las posibilidades reales para lograrlo, por lo que resultará mejor no desperdiciar esfuerzos y mejor encaminarlos al

perfeccionamiento de ese rol social *durkheimiano* de la masa y se ocupe más en la especialización de su acción campesina para así realizar la contribución que les es propia coadyuvando a la grandeza de la Unión, para hacer que entre mayor sea el control y la obediencia, mayor será "la fuerza de voluntad moral" que incondicionalmente con el líder cooperará. Así, intelectualmente el trabajo ha quedado hecho a nivel externo, no se les prohíbe el luchar pero a nivel interno ya se ha llevado a cabo el daño, en el inconsciente ya no existe la esperanza de proponer y luchar, herida mortal a la etereidad del alma se les engaña porque el proponer y luchar es una condición fundamental de esta vida; el enemigo está dentro, se respira, se duerme y se ama con él al lado, se es libre en potencia mas no en la práctica, lo verdaderamente trascendental no es que me digan a mi pueblo, o a mi masa que soy libre, sino que realmente a mi ser mismo se lo pueda demostrar, así y sólo así se es libre en tanto que se hace entrega de la voluntad al líder. La masa se termina por creer que el aceptar y obedecer es lo que da razón a su vida, que debe estar de acuerdo con los mandatos lídérales, nunca considera que esos mandatos sean unilateralmente emergidos del pensamiento de su líder, no sospecha la existencia de premisas secretas en el ámbito del poder y la toma de decisiones; el propósito será que la masa haga lo que el líder desea pensando que hace exactamente lo que ella quiere, hacer y ver esa falta de libertad como la libertad misma, y si la ecuación líder masa no es igual a dominación-obediencia entonces lo único que se hace es cambiar de ecuación, de variables o de pueblos y poner otra metodología más redituable, punto y basta.

Deducimos con todo ello que la naturaleza de la causa eficiente posible en la desembocadura actual del líder es paralelamente debida a sí mismo y a una revolución anterior. El liderazgo es emitido por lo posible y lo necesario, en la revolución zarista

hubo un tiempo en que nada para el pueblo existía; por lo tanto, Stalin era necesario en sí mismo, ante la ambigüedad de haber en el escenario de Europa del Este situaciones más o menos represivas, más o menos verdaderas, lo que realmente requería esa masa incandescente era precisamente algo opresivo y verdadero por excelencia, un líder con la inteligencia del poder, con una voluntad de poderío. El gobierno del mundo, la masa desprovista de todo necesita dirigirse por algo como el líder que sí la conoce; luego, se le necesita para que les conduzca al fin; por todo ello, Stalin fue el líder soviético de la masa, su esencia y también su existencia; fue causado por un pasado servil y bolchevique; todo en su existir fue actualidad en forma y esencia; porque el líder que tiene poderío sin ser poderoso es poderoso por participación; mas Stalin lo fue por esencia, y a más de ello por convicción. En el camarada líder se pusieron todos los anhelos de la masa que se comprueban porque él mismo y su efecto se encuentran en esencia por su causa efectiva, luego, siendo Iosif la causa efectiva del stalinismo, es preciso que su imagen en los seres postexistentes y preexistentes se encuentre en ellos de un modo eminente, sin dejar de ser líder o dejar de ser masa, sino siendo ambas una realidad, en el sentido de ser causa y último retorno de todo. Convierte así su liderazgo en un ser subsistente por sí mismo, conteniendo la aceptación completa de su poderío; la masa debe por mucho su estadio al líder que la limita con un poderío infinito en magnitud y esencial en actitud. A través de ello el líder demostrará su hedonismo del poder por la simplicidad, por la infinitud de sus ilusiones, por su concepción y unicidad del mundo omnipotente, porque pudo e hizo todo lo que fue posible a su potencia, porque puede todo lo posible, su verdad abstracta radicará en el reconocimiento de todas las diferencias en los juicios de verdad como un líder de sustancia infinita, hacedora y creadora, una masa de visceralidad astuta, que no permite de su mediocridad la comprensión; Stalin poseía tres hedonismos, uno falso, en la boca, a la vista del mundo entero, otro en el pecho, sólo para sus amigos; y un tercero, en la

profundidad de la mente, reservado a él mismo y que nunca se manifestó a nadie. Stalin, creador de una era de incertidumbre soviética concretizada en un Jefe de Estado con acepción de ser único y grandioso en un mundo *shakesperiano* que a manera de Hamlet consideraba que el poder era un sinnúmero de pequeños mundos de donde él estaba precisamente en el centro de Moscú, en el centro del Partido como Secretario General y en el centro del mundo al ser jefe dirigente de su nación; con un liderazgo con objetivos racionales, pero actuando mucho menos racionalmente de lo que creía; coordinador de una nación con motivos privados inconscientes, preferencias y creencias con emotividades, actitudes y repercusiones en su nación; mezcla de una curiosa interconexión entre hedonismo y poderío, entre liderazgo e inteligencia del poder.

3.5.2. SER HUMANO, DEMASIADO HUMANO

El futuro del líder y de la obra, él mismo igual que *Dorian* a Stalin diseñó, era humano, sencillamente un humano que veía en su misión la perpetuación de su alma, lo cual da entre tanta sangre derramada el toque noble y humanitario aunque a nivel nacional o en su ámbito internacional haya puesto el tener razón muy por encima del mundo; el mensaje creó los propios malos entendidos pues si quiso devolver el orgullo a los soviéticos tan sólo alimentó su vanidad sustituyendo *chauvinismos* de nostalgia, envidia y resentimiento, desplazando la duda de un orgullo nacional en la recuperación de la independencia, la armonía y el progreso económico, reverberaciones pedagógico-estratégicas para excitar a los hombres haciéndoles creer que son mejores de lo que realmente son, de que están haciendo más de lo que hacen a fin de que realmente hagan más; sabiendo él mismo la triste verdad, pero a cada momento cultivando la capacidad de hacer que las propias crisis oportunamente representen los problemas de la colectividad, de hacer de la propia personalidad la respuesta a una crisis histórica y de llenar un vacío de identidad colectiva con la propia identidad a través de la acción lideral sobre la masa.

Hablemos ahora del líder como ente dominante, como humano; en un intento de ser esencia, de ser presencia; disfrutante por excelencia de su espíritu y su soledad, mas cuán vana sería su lucha si no tuviese a una masa por dominar ¿y qué sería de tí líder si me hubiese cansado y no me tuvieses a mí, al pueblo?; mas Koba, Soso o como le querás llamar debes saber que me he hastiado de tanta sabiduría y deseo corresponsabilidades, por eso somos simbiótica comunión de transformadora Unión. El líder, siempre el líder a quien nunca han aprendido a valorar sus tesoros, sus vanidades y sus santidades para comprender cual *nietzeniano* eco que el líder debe superar a los hombres y el hombre debe superar al propio hombre; mas la masa, en penumbrosos escondite nada hace para superar a ese hombre que asfixia y acaricia, que la daña y engaña. Sé que ha sido en el intento, motivo de dolosa desvergüenza, pero lo que no sabes mediocre masa es que entre ambos precisamente somos esa suprahumanidad que da sentido al girar de esta tierra, pues en la misma crueldad de retroestimulación se nos otorga la grandeza y la voluptuosidad. Mas sin embargo ese cuerpo de nación muestra la burdez de su alma pueblerina y parroquial, viéndose con ello la imagen sobre el espejo, llena de inmundicia, pobreza y descontento de ese líder encumbrado engendro de nuestra sierva creación, por lo que para construir un nuevo imperio destruyendo la otrora civilización se necesita esa catársis psicoanalítica, es la hora del gran desprecio. ¿Puede ocurrirnos algo más sublime? Es la hora en que se torna en hastío la propia felicidad, como nuestra razón y nuestra virtud, legitimando el término de una precaria existencia que haga el que sintamos piedad por nosotros mismos ya que no por ser abstracción social debemos hacer de nuestra condición una crucifixión, tenemos apenas la capacidad de perder las migajas de razón extraviada en el abismo de los golpes del trabajo y una comunidad con sangre nuestra asimilada, intentando, peleando, siempre luchando aunque sea deliciosamente peligroso el reconocer al otro lado del sueño el

propio ser inmorible e irrenunciable, pero siendo más peligroso el permanecer a un costado dubitando, observando. Iosif fue un puente, para pasar a ese otro lado, creó su propio infierno como Dios lo hizo creando a los hombres, de ahí su grandeza de ser el camino al nuevo lado crepuscular en una virtud de renunciamiento a la mediocridad creyéndose un único destino dándose más de lo que a sí mismo se solía prometer, para dar la oportunidad a esa masa de corregirlo y de volverlo a crear, gobernó para desaparecer, despreció para entender mejor a su desprotegida extensión de humanidad, sin razón alguna que su poderosa irracionalidad al sacrificar su patria en nombre de una inexorable realidad. Señaló al hombre mismo una meta llevándolos hasta las entrañas de su caótica nacionalidad donde no hay cielos ni infiernos; el alma de masa ha estado más muerta que todo su cuerpo de vulgaridad social, pero aún así lidereando y logrando encender en la cotidianidad internacional la comunista estrella; pero, ya no hay hombres que enciendan estrellas, ya que los buenos y los justos les aborrecen continuando la eterna persecución acción de seguimiento de sí mismos. Por ello necesitó ser prudente para ser astuto, acompañándole siempre su orgullo, mas érase una vez un siglo en que ese orgullo enredóse en la locura añadiéndole a ese sueño mucha, mucha desventura, en agitada envoltura de capullo de metamorfosis y transformación hacen que la historia de ese líder y ese pueblo se conviertan en el camello, en el niño y el león *nietzheimiano*; siendo el primero el hábito de humillación y carga de sufrimientos en suma necesarios para lograr la autoconciencia hasta lograr que el espíritu de ese pueblo se fortalezca por ser un buscador de esperanza y libertad ansiado erigirse como su propio y absoluto creador, redentor de históricas calamidades con derecho a transgredir y construir valores convirtiéndose en vida que transforma la vida; naciendo en el éxtasis de la agonía de la centuria y la existencia de un pueblo donde ya no hay punto de retorno al fortalecer el espíritu y en la inocencia olvidar la ignominia humana y mundana yendo solo y tan sólo sobre sí mismo. La masa sufre el hambre espiritual, el líder

asimismo sufre el hambre de grandeza por amor a esa verdad, mas por ello me place esa pobreza de espíritu social, porque logran en los sueños ser felices en la inocente racionalidad de una vida con carencia de sentido y con la urgencia de encontrar ese propio sin sentido, aceptando irremediamente lo que antaño se siguiera cegadoramente; de modo que esa masa termina siendo ese Yo que sin decirlo será la sabiduría del ser que vive en el cuerpo social, que es el propio cuerpo social, pero lo que no se sabe es que ese cuerpo quiere desaparecer y por eso la masa denigra al cuerpo y al líder sin crear nada por debajo, siempre por encima de, con la implicante envidia consciente de ser y no ser, de ser masa en el líder y no ser nada sin él.

Se integra en consecuencia Stalin como ser humano, demasiado humano, conciencia de la ciencia y realidad del poder que ni afirma ni invalida ninguna investigación, al analizar el proceso lideral se descubre que una individualidad histórica es, de un modo u otro, una realidad no dada que en cierta forma está construida y se construyó el objetivo que rescata lo esencial y elimina lo accesorio; logrando se defina un pensamiento marxista como un hecho humano y social, escatología producto de la diferenciación de ambiguas visiones sobre el mundo tratando siempre de comprender la realidad, único criterio legítimo para juzgar el valor de su obra, considerándola dentro de la totalidad de la actividad humana en la metodología dialéctica, material y psicológica, al mismo tiempo e inextricablemente en el stalinismo como realidad total que se expresa en todos los planos de la vida social; destacándose sobre toda la estructura de una realidad histórica y comunal de contenido eminentemente hiper-relativista; huelga señalar que tal proceso de dominación y a la vez autoconocimiento entre el líder y su masividad hacen desarrollar fuerzas, procesos, relaciones y uniformidades que pese a miles de generalidades se unifican en una singular

metodología sintética de un pensamiento dialéctico que pone de manifiesto la totalidad de la vida social, imposibilitando la separación de su parte espiritual que no concibe más una inercia social oscilando sobre el azar y logrando unir pensamiento y acción hasta estudiarse una vida histórico-social mediante la toma de conciencia por los sujetos, característica realizada por Stalin al interior de su soviética situación que lo lleva de lo abstracto a lo concreto en oscilación eterna entre el conjunto y sus partes, permitiéndosele analizar las grandes leyes de la estructura sin caer en un determinismo económico con carencia de factores intelectuales en virtud de su funcionalidad histórica y conciencia posible; como un ser vivo consciente en medio de determinados ambientes económicos, políticos y culturales, ideológicos y sociales, pero también pasando de una existencia social que determina su conciencia a una conciencia que determina esa existencia y a un Stalin capaz de determinarlo todo; a más de las influencias posibles orientando la acción pasiva de la masa únicamente hacia las temporalidades del mismo; averroísmo en donde lo más importante es la necesidad inminente de dar coherencia a una nueva ideología que necesita emanciparse de la anterior; que no permite desligarse de un materialismo histórico y que sin embargo trata de erradicarlo en los antagonismos de un mundo con evolución humana; cada uno ideal en sus propios términos, pero igualmente organizado socialmente. Incólume en el jansenismo y en la posibilidad de transformar una vida y una mentalidad.

Misántropo por convicción, se convirtió en un hombre capaz de engendrar horror, pero que no moriría nunca pues lo que son los gusanos para los muertos serían sus obras para su pueblo haciéndolo permanecer, sin embargo entre el líder y la masa convergirían un sinnúmero de pasiones y emociones que encontrarían su terrible salida en sus sueños que proyectarían sobre él la sombra de su perversa e inteligentemente construida

realidad; el mundo entero ha hecho que su aversión permanezca ahí, pero a lo que rechazan es a ver su imagen ente el espejo; como masa o como líder, el hombre sigue siendo el mismo, tan sólo la expresión es diferente y todo a final de cuentas resulta horrible en su crueldad pues lo que verdaderamente importa es la pureza de la acción. Es por ello que en la era staliniana era el alma de Iosif lo que se contemplaba desde lejos y había en él algo tan trágico-mágico que seduce y envenena de tal modo que a los lastimeros ojos del mundo jamás se había mostrado una persona tan maravillosamente alternativa, encantadora mente liberal que vio los pecados del mundo desfilar frente a él y lo que oscuramente soñó tomaba cuerpo ante sus ojos conformando lo que nunca imaginó.

El propio magnetismo, la innovación ideológica y los respectivos patrones de acción política nuevos y concretos de Stalin hicieron de él un líder fronterizo mentalmente entre la genialidad y la locura espiritual al haber nacido como líder en las márgenes de su propio pensamiento con un pie en el viejo mundo y otro en el nuevo, con ambiciones de poder que sencillamente no tenían límite. "Soy como un halcón real para quien el ancho campo del mundo, a pesar de sus dimensiones, resulta demasiado estrecho. Me sorprende que quieras confinarme en esta pequeña y reducida jaula."¹⁰⁸ Los grandes espíritus sencillamente necesitan grandes abismos que surcar cual pájaro en la necesidad de movimiento frente al horror de enjaular su libertad; de modo que a raíz del presente planteamiento el enfoque psicológico ayuda, pero correlacionándolo con el estudio de una figura histórica de modo aislado sencillamente no se lograría entender su personalidad suspicazmente; Stalin fue más que eso, fue el líder de una masa eficaz consagrando su vida a una causa que sentía profundamente como tal con un carácter y experiencia diferente y especial en comparación

¹⁰⁸ Dankwart Rustow, *Filósofos y Estadistas*, p. 207.

con las trivialidades de la masa; asesinó, cierto; degradó la humanidad de esa sociedad, también muy cierto; pero no lo culpo, si yo deseara algo con todas mis fuerzas no le permitiría a la vida arrebatármelo; él no hacía más que eso, no permitirle a la vida arrebatarle lo que tanto había moldeado, acariciado e incrementado en sus manos, cerebro y corazón. Cada líder hará lo propio y aunque las circunstancias sean diferentes siempre se actuará en pos del poderío perdido, a pesar de ser ramas de diferente árbol todas pertenecerán al mismo tronco malévolo y humano, las obras serán diferentes, las palabras, más el deseo hedonista siempre será el mismo y el líder como mecanismo psicológico de defensa se autoprohibirá el perder el tiempo con las alucinaciones y futilidades de una masa vil, condenándose a un duelo de vida para eternizarse en vida, siempre vivo y demostrar que no fue el trágico destino de la Historia quien hizo de tal o cual manera su liderazgo; lamentablemente el destino se ha convertido en un lugar común que ayuda en un proceso de racionalización al pueblo a justificar sus errores, cuando fueron y son ellos los que, precisamente sus errores y no solamente los tuyos los que les perdieron. Por tanto, aun el atributo más diabólico o exagerada adoración ofrendada a su líder tiene su fuente de procedencia en la emocionalidad antagónica entre las sociedades; pero, hoy en día de Oriente a Occidente, de la riqueza del Norte a la pobreza del Sur, la percepción del mundo por el mundo ha cambiado, antes el líder y la masa se encontraban el segundo al servicio del otro; ahora, ambos empiezan un proceso de mutuo reconocimiento y aceptación de la imprescindibilidad de uno y del otro, nunca dejando de ser uno el dominante y el otro el dominado; ahora, la misma interacción hace que en la intrusión uno se sienta atraído por la grandeza que posee y a la vez se asume como amenazado por la fuerza e impotencia del otro; ambivalencia que eternamente ha condicionado la Historia con el temor de perder cada cual su identidad en los estipendios de toda humanidad que atrevidamente ha osado el valorar las acciones de los pueblos. Tanto odio acumulado en el desarrollo del hombre y

de las naciones hace que ahora la serenidad que proporciona el tiempo nos orille no a valorar, sino sencillamente comprender a Stalin el líder, sobre todo a Iosif el hombre. A través de una evolución mundial se ha podido constatar que la bondad no ha hecho precisamente al hombre bueno como se presumiera en Gandhi ya que al ser líder o ser parte de una masa al ser humano no hay más remedio que asumirlo como tal en su prisma de acepciones, y aceptar ser sencillamente hombres en la pudibunda realidad de exégesis lastimeras; todos y cada uno de los integrantes de esa masa tienen ante sí un vacío y una posibilidad de asumir el liderazgo, luchando y haciendo favorable ese destino; son humanidad y en razón de ello tienen aunque sea despreciable un *minimum* de posibilidad, la grandeza está ahí esperando que alguien con suficientes agallas la quiera tomar y hacer suya; no sólo Stalin también muchos que formaban parte de esa realidad soviética podían darse el lujo de hablar con Dios, sólo que ninguno siquiera lo intentó, desconocían que: "Si no tengo el poder de distinguir lo bueno de lo malo, de elegir esio y de rechazar lo otro, seré esclavo de los demás. El alma es valiosa por su capacidad para estar sola. Aunque soy el más pequeño entre los hombres, puedo en cierta medida conversar directamente con el todopoderoso. Dios me enseña directamente sin valerse del papa o de los ministros, tan sólo de mí."¹⁰⁹ En la era stalinista la libertad no se conseguía burdamente acabando con los enemigos del partido, la KGB o el camarada; no, la libertad del pueblo fue hecha cautiva por sus "enemigos" y sufrió sus insultos, fue asesinada por ellos; para así conocerle al resucitar; esa, esa era la libertad de tener la confianza en las debilidades de un pueblo y las silenciosas aspiraciones de grandeza de la individualidad liberal. Ante tal responsabilidad, ahora el pueblo soviético cómodamente pretende tener un período de inocencia y de renacimiento cuando exactamente está haciendo lo mismo que en los años 30'S, tan sólo se está dejando arrastrar cuando lo que necesita es corresponsabilizarse y

¹⁰⁹ Op. cit. p. 245.

aceptarse tal y como son; así, con Iosif aunque inconscientemente, pero la masa creía en él y estoy segura como humano que de ello no se arrepintió, pues en su momento lo creyó y le dio razón de ser a su vida y a su acción, dinamizando y haciendo lógica a la masa en la realidad de sus proyectos de Stalin; naciendo ambos hacia un nuevo género y una nueva realidad, siendo únicamente a través de ese pasado actuante y la nueva generación del pueblo soviético que realmente sabrán hasta dónde y cuál ha sido el verdadero monto y significado que ha logrado inscribir Stalin en su histórica realidad y en el alma de un pueblo inmersa en la castrante humanidad.

Una humanidad en la que acertada o erróneamente el poder seguirá siendo el bien temporal más alto; sin embargo no debe dejar de considerarse el ingrediente universalista de la cultura soviética en la expansión de los horizontes, de modo que resulta que para la científica evaluación de esa obra de arte en la Historia se requiere sencilla y llanamente de hubris. Se pone de manifiesto que el valor intrínseco de la obra residirá no en su aportación social, sino en ser la realización de algo completamente oculto en su propia y compleja estructura, que al mundo le guste o no, que le parezca magnánima o grotesca carece de importancia, aquí no tienen cabida los maniqueísmos, la cuestión está más allá del bien y del mal; el *quid* de la cuestión no es saber si en realidad es una obra de arte, la respuesta aceptacional sencillamente fue otorgada por el tiempo al hacer que por definición ésta perdurara en su función y dejara huella en la historia de la Unión. Fue la crítica de su pueblo la que lo afamó y engrandeció, Stalin fue grande y contagioso, haciendo a Iosif prisionero de Stalin, pero a fin de cuentas disfrutarlo con autoindulgencia y sea como fuera, ha sido la encarnación de la idea de voluntad y poderío; por ello los soviéticos tienen que

aceptar que cada pueblo: "Se tiene la historia que se merece."¹¹⁰ Quien nace grande, vive y debe morir así aunque después la revolución, que en su momento provocó, termine engulléndose a su propio padre por haber necesitado la confianza de un pueblo. Pero la nación no es un hombre por muy líder que éste sea aunque le haya dado los propios rasgos a su patria, a su nación; al morir, Rusia debía ser ella misma, pero no lo logró Iosif, no lo logró, por ello me alegro de tu muerte para que no puedas ahora avergonzarte del cadalso al que ella misma se arrastró, ahora, las mentes de esa masa empiezan a librarse de tí, las esperanzas de cambio ya no están asociadas contigo sino con algo peor: la mediocre indiferencia al respirar, el poder a Yeltsin o Zhirinovskiy es una situación inasible, sencillamente no existe; qué bueno que has muerto Stalin, llegaste a ser líder, fuiste el líder que ganó porque en circunstancias adecuadas, incluso en los mismos errores, tu dominio dictó el guión, siendo el hombre que mayor poderío concentró en sus manos llevando a su nación tras de sí hacia la victoria.

De este modo, Stalin convirtiéndose en la humana manifestación de una voluntad de poder y de dominio que al criticarse por el mundo como falsos valores cosmológicos hizo a su vez implicar la propuesta de un nuevo ideal, únicamente como líder es que esa voluntad de dominio se rebela en toda su fuerza ocasionando la transmutación de valores, para estudiar una historia en donde las necesidades mismas de entender están hoy día aquí en su acción y angustia, que crecen instante a instante dejando al mundo tras de sí y lo que es peor fuera de sí, consolidando esa era staliniana como una época honorable por las mismas acciones liderales hasta el *nihilismo* en el rechazo al valor, sentido, deseo y nostalgia de la nada en donde el ser de esa masa se convertirá en castigo y en la autodestrucción que lo

¹¹⁰ Véase Dankwart Rustow, "Voluntad de Grandeza, De Gaulle, Artista Político," en Stanley e Inge Hoffmann, *Filósofos y Estadistas*, pp. 312-394.

hará volverse contra sí; careciendo de valores supremos y la respuesta al porqué de los mismos haciendo con ello insostenible la existencia, pero sin caer en el dogmático apreciar de despreciar al hombre e imponiendo la veracidad de un régimen despótico a la moralidad social. Siempre habrá un líder, la forma y manera de manifestarse solamente dependerá del tiempo y circunstancias, lazo de unión entre lo espiritual y lo sensible que se preconiza en un hombre que a través de las apariencias ve la virtud, el hedonismo y el provecho de las mismas logrando en sus sueños alcanzar la cúspide de la "perfección" emitida por la sociedad soviética. Pero ya no hay más mitos, ni dioses ni héroes Stalin; tu espiritualidad no fue infinita; solamente fuiste la disgregación de un pueblo, mas no de su alma ni su esencia, espasmódicamente en tus entrañas tu culto desapareció en un manto hipócrita y corruptor terminando tu espiritualidad en la temporalidad social; ahora no más se escuchan tus llantos Stalin, no más; tus órdenes no son más obedecidas Stalin, no más, ya que únicamente por todo el mundo desde el barullo revolucionario y tumultos innumerables se escuchan los dolores mundiales de una guerra en Sarajevo, hasta un hambre en la India; ya no más te escuchan Stalin, no más; únicamente se escucha el grito de libertad; tu imperio desapareció como la Atlántida; mas no te preocupes, pues aún en el fondo del mar un investigador, un campesino o una lágrima de aquel pueblo al que hiciste vilipendear te haremos en el mundo recordar.

Tenías que terminar Stalin, tu enfermedad iba en aumento, cumpliste con el principio del deber del poder, atravesaste los caminos de este mundo sembrádoles de maldad y confusión con la prudencia y resolución necesaria para salvar tu alma; y al final, con el cansancio de la vida, necesitando únicamente y como siempre tiempo, en el que si lo planteado llegase a prosperar es porque era verdadero aunque únicamente para tí y no para

la resurrección de tu pueblo, porque: "la destrucción de las antiguas formas no es la destrucción de las sempiternas sustancias."¹¹¹ Pero masa, también fuiste grandiosa por tu sinceridad y fe haciendo que sólo un mundo así fuese fructífero ya que lo único que impele a un pueblo a reverenciarse a un mortal es que se baste a sí mismo para que el extinto culto a los héroes sirva para que comience un mundo plagado de héroes por doquier. Y es precisamente esa acuidad entre el líder gobernante para con su pueblo sometido lo que hacía que el contraste aumentara su placer, enamorándose de su propia imagen e interesándose cada vez más en la delicuescencia de su alma, a veces expresada con terribles y monstruosas delicias, como su enemistad con la Yugoslavia de Tito o con la hermana comunista China, dibujándose estigmas atroces que los deshonraban, pero ¿cuáles eran más horribles, la grandeza y voluptuosidad de poderlo de su nación o la mediocridad de un mundo socialista sin convicción?, y es que su apetito voraz se tornaba insaciable a medida de que se les satisfacía, una especie de el eterno juego de la insatisfacción freudiana en donde el constante anhelar nuevas fronteras y tal vez no lograrlas hace de ellas permanentes relaciones siendo de entre estas relaciones el poder quien hará la primera y más grande de las artes.

¿En qué medida resultó un desastre, cuál fue su génesis y su modo de erradicación?, el averiguarlo sería tiempo perdido porque después de todo la URSS tiene derecho a replicar al mundo: ¿qué sabes de lo que pienso?, ¿qué sabes de lo que siento?, de que como nación no soy igual de mediocre que la India *gandhiana*, que para mí la no violencia no es un enfoque viable y sí por mucho despreciable, y que si bien un sadismo-masochismo pagué el justo precio de sentirme una nación libre, ¿no lo puedes entender? mediocre entorno que en

¹¹¹ Thomas Carlyle, p. 138.

el justo momento de una conciencia socialista resultaste para mí un aborto, pero nunca lo entendiste, se me agota el tiempo y se me agota la vida para perderlos en banalidades; quería ser grandiosa como nación, quería ser poderosa y lo conseguí, quizá mi único pecado fue precisamente el pretender tanto progreso con excesiva rapidez, pues a diferencia de un detestable sentido de la armonía de la *Gestalt* no correspondo por fortuna a un vulgar patrón normal. El enemigo estaba en casa durmiendo y bebiendo a nuestro lado, compartiendo sueños y desvelos, asimilando cual empatía de simbiosis que si se debía morir qué mejor que fuese con las propias convicciones, el líder que engendré vivió y murió con ellas al igual que yo que después de tanto y absurdo interrogatorio a mis entrañas experimenté un terrible y doloroso miedo a la muerte, mas ahora me encuentro serena; parece que sería capaz de calumniarme yo misma y hacer todo lo que fuese necesario para acabar con esta medieval tortura, pero es evidente que soy incapaz de autocalumniarme y formular una falsedad consciente, porque a saber, soy una maia, demasiado humana, pero no soy suicida, lo juro que no, en esa narcotizante cobardía tan sólo complete una muerte que deambula en espectro, que al ver su imagen ante el espejo escucho decirle: no importa lo que suceda en el tribunal, tú debes vivir. Si yo vivo, tendrás que ayudarme; si yo muero tú tendrás que ayudar al país realizando tareas útiles. Pero tú debes saber que sea cual fuere el desenlace, nunca me sentí tan estrechamente unida con la causa de mi sueño; pero es inútil ¿qué sabes mundo de lo que yo como masa pienso, de lo que siento?, nunca me has entendido bien.

En la investigación de un conocimiento, sea cual fuere su índole, el axioma por excelencia de mi persona como investigador es esa alegría de la voluntad, la alegría del engendrar y del llegar a ser, de modo que si hay inocencia o errar en mi conocimiento es

generado precisamente porque en él hay la voluntad de engendrar, pues si todo fuese certeza ¿qué quedaría por crear?, mi ardiente voluntad hacia esos hombres es lo que me impulsa sin cesar certera o erradamente, pero siempre a crear, aunque para ello sea preciso ser el abogado de Dios ante el diablo, de un líder, de un hombre, de una coyuntura y de una humanidad; sí, de una humanidad que como líder o como masa mutuamente se ama tanto que se ansía por sobre todo el poderse dominar para luego despreciarse pereciendo en su creación de relaciones peligrosas, creando valores más antiguos que el placer de transformar y adorar el ideal de un líder que quizá sea malo, pero la masa es malvada. La singularidad liberal hace que ante el pueblo nunca se olvide el látigo y procure el no humillarles al devolverles bien por mal, mas nunca has sido Stalin el culpable, que sea culpable la Historia al erigirse la capacidad de engendrar un episodio insidioso, el pueblo soviético no ha sido capaz de vencerse a sí mismo para que su victoria y su libertad aspiren a perpetuarse y así morir a tiempo y ser perpetuado eternamente por haberse permitido la oportunidad, tan sólo la oportunidad. ¿Por qué no te quedas Iosif al filo del silencio?, lejos de los puros y la mendacidad, tal vez así hubieses aprendido a ser hombre adquiriendo valía al ser raro e inútilmente poderoso como el oro y no ser únicamente un líder que traspasa la Historia, que lucha absoluto, incommovible, suficiente e inmutable pagando el precio, hiriéndote una y otra vez, empeñándote en sufrir y ser duro con tu pueblo, honrando tu sangre en la de ellos, aun cuando éste sea el peor testimonio de verdad que se rompe de la mentira al ser demasiada la suciedad de la venganza, casta recompensa e infame represalia, amando, siempre amando al poder-virtud como el pintor a su cuadro, su Yo más querido, fuente de poder, que construyó la ciudad soviética de la alegría; por ello tu mejor creación Iosif es ser sabio al no servir a la verdad, sino a tu verdad, no a tu pueblo, sino a la superstición de tu masa amando y detestando, pero siempre poseyendo algo en tí tan invulnerable que no se puede aniquilar y que se llama voluntad, la voluntad de imaginar lo

que serás, lo que será la voluntad de poderío que existe, incluso entre el más débil, esa voluntad de ser el amo, voluntad de vida y voluntad de creación divina porque todavía hay tantas y tantas cosas por construir en la metamorfosis trágica de la retórica del poder en donde el que derrota al monstruo y ocupa su lugar termina por convertirse en el monstruo, pero con una belleza inasequible para todo su poderío ya que el poder clemente es condescender y cuando se condesciende a la visible sencillez de la masa eso se convierte en belleza. Que la grandeza sea, líder, tu último vicio sobre tí mismo cual deseo immaculado al amar y temer una cima del poder en donde lo angustioso no es la altura, sino la pendiente por la que se puede caer; por eso Stalin certeramente moriste en el clímax orgásmico de tu poder como un erudito en la parvada de pájaros donde no, por pertenecer, todos poseen alas más que tú; impelidos de elevarse por encima del poder y sin cometer la falta más imperdonable de un líder que es el tener el poder y no reinar, ya que si bien es difícil hacer las cosas grandes, más difícil es el ordenarlas, sin embargo aunque no es el caso del presente en tu nación, un día habrá en que nazca un dragón aún más feroz a tí; solitario dragón de obscura cueva georgiana donde el poder corra detrás tuyo y no tú tras el mismo; hay una sola cosa imposible en este maniquista mundo y es el ser razonable, por eso "razonablemente" todos hablan de tí Soso, pero nadie piensa en tí, eso ha sido por décadas, el constructor del gran silencio asqueándote hasta de olerlos, solamente con un placer de poderío que se mete hasta tus poros incomprendidos que implican tu genialidad. Stalin, como humano, como líder, les hiciste ver nuevas estrellas, nuevas noches y les has enseñado pensamientos y aspiraciones para crear creyendo con todo lo que fue para superarse a sí mismos, aun a costa del prójimo, lo cual era malo, pero era verídico domador de ríos ante los cuales se necesita compasión por un pasado para no abandonarlo al ser un espejo de generaciones venideras; y así como no existen esas cinco razones para dejar de ser masa, tampoco existen para dejar de ser líder; hay que dar a Dios lo que es de Dios y al

líder lo que es del líder, cuya máxima cordialidad es no solamente ser un gran guerrero, sino saber a ciencia cierta qué es lo que se combate cual si fuese un arte.

Un arte en que de pronto pareciera que al líder estepario le abandonaba todo el mundo, que todos le rehufan, ¿y quiénes son esos todos? Torva melancólica hecha investigación en la que con respeto emito lo que mi ser percibe y comparte olfateando en el viento de fin de siglo; investigando hito tras hito en el stalinismo escrito, en un instante de poder, pero ¿caso eso es poco para toda una Historia humana? El axioma del éxito liberal parece todo justificar, todo, aun la tiranía que por costumbre llega a ser una necesidad, la necesidad del poderío, la necesidad de la protección liberal, la necesidad de esa masa de ser por lo menos un morador de las sombras, pero ser, sencillamente ser; cual ley cósmica inmutable ser un color más allá del espacio. La conmoción mental de ese pueblo fue la causa de mis inquietudes intelectuales, sus mórbidos temores por dejar de ser en la actualidad la estrambótica excentricidad del poder hecha nación, por dejar de ser estructura liberal, social y estatal para convertirse en tres ríos con afluentes de conocimiento y acción que pudiesen nuevamente transformar la historicidad. Pueblo exsocialista puedes vivir a tu manera ideal cuanto quieras, eso es cosa tuya, pero mi formación profesional como internacionalista me dice que de lo que yo tengo que cuidar es de que aprendas las pequeñas artes de la vida un poco mejor; tu vida no debe de ser superficial porque sepas que tu intento será estéril; tu lucha no fue el desvarío de un líder sino la neurosis de un tiempo, de una generación que necesita renacer y enardecerse de nuevo por el delirio de ser una potente nación, una soberbia creación, para que aun si se muere se haga en la voluptuosidad de construir una patria o una tesis ensayo de mundología; en la cual en un principio empecé por creer que Stalin estaba en un error, pero el peso de la

realidad hizo que como investigador le otorgase mi confianza por equivocarse inteligentemente; y después de todo, vale la pena afrontar cualquier peligro en aras del saber; por ello me intrunco en esa URSS, cual región semientantada que ahora se extingue en el silencio total, que antaño imperaba por la existencia de un sueño infinito del líder y su masa en yuxtaposición dimensional, causando al mundo fascinación casi alarmante. Stalin estertor, elucubración, autodestrucción del tiempo y edificación del poderío. Si Iosif se atrevió a divagar soñando, atrevete también Comunidad de Independientes Estados, vence la desconfianza en tí misma, atrevete a volver a ser todo lo que fuiste alguna vez, hazlo ya porque tanto a tí como al mundo se nos está acabando la vida, se nos están acabando los tiempos, se nos está acabando la ilusión.

No abrigo el realizar, en nombre de la investigación, una valoración científicamente acusadora sobre la humanidad, sus triunfos y fracasos; Stalin es grande si se considera en razón de la magnitud de sus empresas, el alcance de sus sueños y acciones así como la vastedad del escenario dominado; cierto, suprimió a la oposición sin escrúpulos ni piedad, pero no por ello fue mejor o peor que los demás, reestructuró la vida y a los hombres de su pueblo tan profunda y multifascéticamente con irreversibilidad; murió, como Ilich su predecesor, sin habla e inconsciente como él dejó a su masa; siendo él mismo aneurisma que por más de 30 años recalcitrola. Pero, Iosif regocíjate de haber deleitado el poder en vida porque en la otra sólo se dice existe un sólo líder, dímelo tú, sí es verdad, difícilmente competir podrás contra él, no serás más el líder Iosif, ya no más Iosif, no más, en la Historia solamente serás un ser humano, demasiado humano con voluntad de poderío en la inteligencia esteparia de una ideología de la omnipotencia-filosofía del poder, pero no seras más el líder Stalin, no más, no más.

CAPITULO IV

LA MASA, EL OMNIBULADO PORVENIR DE UNA ILUSION

El omnibulado pueblo soviético, el líder Stalin, jerarca de su tiempo y el porvenir de su esperanza hecha ilusión; luego entonces, se requiere de un sinnúmero de interconexiones determinísticas al respecto; en el socialismo se crearon las bases apropiadas para una extraordinaria participación del pueblo en todas las esferas de la vida social, sin embargo no por poseer racionalmente todos los elementos a nuestro favor se implicará que se lleve a cabo la consecución de lo perseguido, no debe olvidarse que la eclectividad liberal que nos gobierna no conoce mucho de beneficencia otorgar, lo peor del caso es que aún le necesitamos como sociedad hasta la muerte, *sparkinianamente*: "La masa necesita de una

dirección lúcida, como la tierra seca necesita de una buena lluvia."¹¹² No siempre lo es, así que este concepto es cuestionable, si la dirección es lúcida ¿para quién lo es?, para el líder o para la masa; mi experiencia me hace pensar que esas direcciones pueden encarnar en determinados hombres de cuya genialidad dependerá que desaparezcan en el instante de un período o que permanezcan al lado de la Historia, pues: "El hombre es muy poderoso y lo es aún más si ocupa un trono. Pero aquí volvemos a tropezar con la misma comparación: sólo es fuerte con la corriente que lo lleva y tanto más fuerte, cuanto mejor la comprende; pero la corriente sigue su curso aunque él no la comprenda, e inclusive, aunque se oponga a ella. Un parámetro teórico-doctrinario para considerar que un líder realmente es poderoso, es cuando como señala Hegel: Un gran hombre de su tiempo, es el que realiza para la época lo que ella quiere."¹¹³ Y que necesita, pues por muy poderoso en potencia que éste sea, no existen sociológicas *robinsonadas* se vive en un mundo, se condiciona por ese mundo y por toda una carga histórica del mismo. La genialidad del camarada Stalin radicó en aprovechar su oportunidad, si no hubiese sido él la Historia lo hubiese reemplazado y obviamente los acontecimientos no hubiesen sido iguales, los problemas tenían que ser solucionados porque las necesidades históricas nacionales de una masa e internacionales de un mundo están ahí y se resuelven o se resuelven; Iosif aprovechó su única oportunidad, porque definitivamente, no se posee una segunda oportunidad sobre esta tierra.

Hoy y siempre la importancia e indispensabilidad de las masas en cualesquiera relaciones de poder entre los dirigentes y los dirigidos, establecerán el acrecentarlo y darle

¹¹² Alexandr Spirkin, "La Sociedad y El Hombre, El Pueblo y La Personalidad," *El Marxismo y El Papel de las Masas en la Historia*, Estudio, Buenos Aires: 1973, p. 90.

¹¹³ Op. cit, p. 91.

vida práctica al mismo, pues este no se aprende ni se aprehende en el empirismo como señalaba Lenin tan fácilmente, ni tampoco como la *Teoría de las Elites* señala se nace con él; lo que atrevo a sugerir en mi hipotética investigación es que se debe tener una voluntad de poderío para ejercer y saborear; por ello es parte de toda una macroestructura interactuante con la creación de cultura espiritual que nada tiene que ver con ser capa superior o capa inferior, sino con ser como individuos el centro en donde confluyan esa historicidad a nuestro favor y la genialidad-ambición de sueños que se da tanto en la masa o en la clase gobernante, pero sólo en individuos con una grandeza espiritual y de pensamiento. El pueblo no es el creador de la Historia, es trascendente en su papel como individuo en ella a *modus plejanovista*, es importante e indispensable pero es un *merleano* elemento de factorización; contribuye a ella, sin ser siempre misma la magnitud de su participación, al igual que las características cualitativas de las masas que intervienen en esa creación a medida que pasa el tiempo son diferentes; por ende, más profundas serán las transformaciones y tanto más acelerado será el ritmo del desarrollo social, entre más elementos y diferenciaciones contribuyan a su evolución.

Se comprendía así, acertadamente, en el período stalinista y a la luz de la interpretación científica el papel de las masas en la Historia; que el venerar, adorar y adular al líder eran sin duda alguna reales concreciones del culto a la personalidad, por significar tanto en el destino de una nación; situación que dentro de los fundamentos de la doctrina marxista resultaba en alto grado comprometedora, era pilar fundamental el hecho de ser precisamente la masa la elementalidad insustituiblemente digna del merecimiento de todas las prioridades; en consecuencia, destacar a un líder como la maximización de la autoridad contravino a la misma historia bizantina del Imperio Ruso donde se consideraba al líder-ser

como un representante divino, actitud que Stalin con gran sapiencia logra trasmutar para no considerarse una sucursal de la divina autoridad, sino el mismo Dios; era el pueblo soviético el resultado de una cultura de la adulación, mas nunca como en el perfedo stalinista, que de hecho por un psicológico equilibrio dentro de su aparato psíquico al ser líder, y también al haber sido parte de esa masa, hicieron que de modo cuantitativo y formal pareciese despreciara tal veneración a su persona; Stalin lo deseaba y la masa necesitaba precisamente la existencia, no de una abstracción doctrinaria representada por la organización partidaria, mucho menos a un muerto para venerar como Lenin; no, lo que necesitaba era esa personalidad material concretizada para que por propia equidad y bienestar mental de ese ente masivo, se considerara y reconsiderara el ver representado, aunque fuese inalcanzable, a ese líder responsable en su acostumbrado estilo paternal y proteccionista antaño imperial, ahora lidal; era más que uno de tantos Secretarios Generales del PCUS o un Jefe de Estado al estilo de Krushev, era llana y majestuosamente la máxima autoridad ideológica encarnada, al propio nivel de Marx, Engels y Lenin; movilizaciones que quizá no ganó gracias a un extenuante conocimiento, pero sí gracias a una inteligencia del poder que lo hizo el amo por sobre todas las cosas; siendo con ello la única fuente de inspiración en la histórica decantación y en el alma de toda una enajenante nación, cuyo obscurantismo y modernidad tenfan mucho que ver con la era de la aparición y culminación de la carne de la carne, sangre de su sangre de Lenin. Stalin, a pesar de darle lógicos razonamientos al cerebro y su actuar, lo único que hizo fue, en el fondo, asumirse como tal rebasando el *führerprinzip* y lidereando absolutamente hasta el último contorno de su país, asumiendo la máxima expresión burocratizadora militarmente con su dominio de Europa del Este, explotación económica a través de los planes quinquenales, subyugamiento social mediante la ideología socialista e inclusive hasta en los edificios que se hacían o se dejaban de construir siempre y cuando fuesen del estilo clásico; todo esto, recae en magnífica certeza al

deducir que amaba lo clásico por la pompa y majestuosidad que ello implicaba, por ser símbolo de una eternidad imperecedera en las creaciones de los hombres.

Con tal autoritarismo como *Sharia* nacional esa masa para poder acceder al poder, -y eso solamente una parte de ella- es que pasará a ser la nueva élite, dejando fuera a otra parte que en su mayoría será la misma de antes, ya que si bien el hecho de que el proletariado ruso, empujado por el gobierno zarista, fuese tan numeroso hizo que los ideales revolucionarios rusos obtuvieran muchos de sus triunfos, ello jamás significó -ahí están los hechos para corroborarme- que la masa de campesinos y proletarios rusos accedieran a la élite política, lo hizo un pequeño grupo que les representaba, después a quien representaron fue a la esencia del poder, con lo que se demostraba que históricamente este juego socialista para los proletarios terminase siendo siempre la dialéctica del amo y el esclavo, donde muy contrariamente a lo que señala Marx, el móvil principal del Estado y de la sociedad en su conjunto son los intereses de todo el pueblo que concuerdan con el proceso objetivo de desarrollo, situación que me hace recordar el ideal *rosseauiano* de que los hombres nacen total y absolutamente buenos, idealismos, no más que idealismos con los que ya es tiempo de acabar, tanto nos ha defraudado de que el hombre por naturaleza no tiene ambiciones ni agresividad; no, los hombres somos tan demasiado humanos que en nombre del poder o el dinero hemos hecho a la escoria en este mundo reinar, por eso es que un hombre por el placer de ejercer poder como el camarada se atrevió a aniquilar a quienes confiaron en él, y si bien hizo de su nación lo que nadie ha repetido, también es hombre como nosotros y lo realizado en un primer momento nada tuvo que ver con hacer que el Estado Socialista y la sociedad se uniesen en pleno por los intereses del pueblo; no, Stalin fue el creador de un proyecto en su mente, si ese proyecto conllevó al unísono a la grandeza de la Unión

Soviética mejor para él, pero si no hubiese sido así, peor para la Unión, porque el placer del poder no siempre lo vislumbró como resultado de la condición *sine qua non* de complacer a su pueblo; por eso, hay que tener mucho cuidado de no confiar ni en el Estado, ni en un paternalismo gubernamental sino en nosotros mismos; nadie, absolutamente nadie en este mundo hará lo que nosotros podamos hacer por nosotros mismos; si confiamos en nuestra persona, no es garantía de que los demás puedan confiar en nosotros, por ello este planteamiento marxista de que el estado y por implicación sus gobernantes verán por los intereses del pueblo no hace más que traer a mi memoria el patético recuerdo de aquella novela romántica para la realidad en que vivimos del pretender un "mundo feliz."

Es así como la importancia de la reconsideración de esas masas en el proceso histórico es elemental, para por lo menos no pretenciosa, pero sí someramente comprender las leyes no sólo del desarrollo social, sino en nuestro caso del ámbito del poder, relevancia compartida por un trono común, pero no de igual importancia con el líder de esa masa a la que reafirmó; la única y elemental diferencia es precisamente esa voluntad de poderío con la cual se crean y destruyen imperios, naciones, sueños y omníbuladas ilusiones.

4.1. LA MASA, EXPRESION HISTORICA DE SU TIEMPO

De todas las particularidades históricas, prolegómeno del poderío soviético, es que en primera instancia deductivamente infero que el líder es una obra de la masa misma, aunque después del tiempo se vuelva en apariencia tan diferente a ella; es la creación que se rebela contra su propio padre pues cada pueblo forma y promueve el tipo de dirigente que por sus aspiraciones y cualidades personales esté en consonancia con los rasgos y requerimientos específicos; una Alemania necesitaba a un Hitler y eso se confeccionó, la India requería de un Mahatma Gandhi y *per se* lo modeló, la URSS se diseñó su propio terror de grandeza y dolor. Su gran cualidad de líder le hacía percibir a tiempo y evaluar inmediatamente los campos en la correlación de las fuerzas sociales disponibles y comprender antes que cualquier Trotsky o Zinóviev qué camino elegir para hacer triunfar su proyecto nacional y convertir en realidad una posibilidad histórica cuando ésta se encontrase ya madura. Con su genialidad, coraje y experiencia hizo que su personalidad histórica cambiara la forma particular de los acontecimientos y algunas de sus consecuencias parciales. Pero, jamás se podrá cambiar el curso general de esos acontecimientos y menos aún hacer volver atrás la rueda de la Historia, eso está fuera de su alcance inmediato; más

adelante, quizá, tal vez, ¿por qué no?; lo que sí sería erróneo es el considerar que la necesidad histórica unilateralmente está en condiciones de hacer que surja en un momento dado un político. La vida es demasiado compleja y rebasa los límites de tan burdo esquema, la naturaleza no peca de generosa al traer genios al mundo y el camino de éstos es penoso, no siempre se abre cortés hacia ellos; la realidad nos rebasa y así como no explica el porqué de la existencia de esos líderes-genios, tampoco explica por qué a pesar de tanta mediocridad en el mundo; hay quienes con su sola mente y persona hacen que el hombre supere al hombre, todo lo cual posee un enorme significado social de amplia resonancia e influye grandemente en los destinos de una nación, de un pueblo, e inclusive, de toda la humanidad; pero ante todo como señala Goethe: "Para crear algo, hay que ser algo. Para ser grande hay que realizar algo grande o, mejor dicho, ser capaz de hacerlo."¹¹⁴ Y en efecto, la grandeza del hombre depende tanto de sus dotes naturales, como de las cualidades mentales y del carácter adquirido, así como de la fuerza de las circunstancias. Es aquí donde tienen lugar las ironías del destino en el que toda la brillante actividad del líder se reduce a la nada si no penetra hasta las entrañas de la vida de la masa y atiende, si no a todos, por lo menos una mínima parte de sus intereses; y aunque todo lo referente al culto de la personalidad resulta ajeno al marxismo, no por ello deja de ser realidad la existencia de esas simbióticas conexiones entre la masa y su líder en autorreconocimiento; así como la masa es del líder, el líder es de su pueblo: "La verdadera importancia de la personalidad histórica -de un político, estadista, científico o figura destacada en la cultura- puede ser comprendida acertadamente sólo a la luz de la interpretación científica del papel de las masas populares, de las clases y de los partidos en la historia."¹¹⁵

¹¹⁴ Citado por Spirkin, p. 96.

¹¹⁵ Op. cit., p. 97.

Por ello estudiamos no sólo al líder sino a una masa, a su psique ya que:

"La psique de la masa sólo es accesible a lo que es fuerte e intransigente. Como una mujer cuya sensibilidad interna no está tan sometida al imperio del razonamiento abstracto, sino que está sometida siempre a la influencia de un vago anhelo emocional de una fuerza que complemente su ser, y que se siente más bien inclinada hacia el hombre -líder- que la ejerce . . . ; de modo parecido, las masas populares prefieren al gobernante que al suplicante y se llenan de una sensación más poderosa de seguridad mental mediante una educación que no permite ningún rival que les ofrezca liberalidad.

Carecen de la idea de cómo hacer tal elección y son propensas a sentirse abandonadas, sienten poca vergüenza de estar intelectualmente aterrorizadas y apenas tienen conciencia del hecho de que se abusa impunemente de su libertad como seres humanos; no teniendo, por tanto la menor sospecha de la falacia implícita en toda la doctrina; sólo ven la fuerza implacable y la brutalidad de sus manifestaciones, a las que siempre se someten."¹¹⁶

El líder representará la postura autoritaria cuyo papel político será mantener las relaciones entre la masa y el Estado hasta hacer que ese pueblo por naturaleza y actitud en sus pensamientos y acciones esté mucho menos determinado por un razonamiento austero que por la emoción y el sentimiento; la dictadura del proletariado y libertad contra los zares o los capitalistas era una mentira, es obvio que la libertad social y el autogobierno son inconcebibles en una nación con tal carga de rigidez, donde el pueblo debe obedecer a los mayores y éstos al camarada líder; pero a Iosif nunca le bastó el hacerse obedecer, necesitó también desarrollar en el pueblo ese sentido de autodisciplina y organización, condición primaria, fundamental e imprescindible para que se pudiese hacer cualquier cosa y llevar a cabo la realización de cualquier ilusión, se sería libre en tanto que se fuese obediente, de modo que en una sociedad planificada, como señala el Psicólogo B. F. Skinner: "el control de los seres humanos desde la infancia sería tan "científico" que no se producirían

¹¹⁶ Morton Schatzmann, *El Asesinato del Alma*, Siglo XXI, España:1990, p. 177.

disidencias con el orden establecido."¹¹⁷ Para que aún en la explotación ellos mismos se considerasen libres; esa, esa sería precisamente la fuente del poder que no controla la conducta final, sino la inclinación a conducirse, los motivos, deseos y aspiraciones. Pero así como se puede programar la sumisión no creo, a diferencia de Skinner, que se pueda programar la rebeldía gracias a una habituación, las civilizaciones y las individualizaciones son un proyecto de papel y valen lo mismo que ese papel en que están escritas, el alma se asesina, pero también es de humanos diseñarse una nueva.

Aún con la indiscutible tiranía de Stalin hubo movilidad y mutación al interior de la evolución soviética; no como en la época zarista, la naturaleza misma de la Revolución Rusa hizo de ella un acontecimiento comparable con la francesa, ninguna por el globo se extendió como la Bolchevique, continuada de hecho y derecho en el stalinismo. Más ahora todo se ha mutado, la realidad de poder, la estructura social, la habilidad política y hasta el clima moral; todo ha cambiado radicalmente, hemos sido elitistas testigos de la separación, vituperio y posterior reconocimiento de los antes humillados integrantes de la vieja guardia bolchevique, de nuevas guerras como la civil en Yugoslavia, Somalia, Angola, la del Golfo, el acercamiento árabe-israelí, Sudáfrica y Haití; todo ello debido a que tenemos todavía en potencia esa necesidad de una redefinición. Ellos como sociedad soviética y nosotros como comunidad internacional; de modo que en su particular especificación y ante la destrucción de la socialista Unión lo que queda ante nosotros, como investigadores sociales y como analistas internacionales, es el hecho de precisamente determinar ante esta Tercera Guerra Mundial expresada por la redefinición de valores políticos, sociales y culturales en el mundo ¿cuáles son las perspectivas a reemplazar? así como el determinar ¿hasta qué punto

¹¹⁷ Op. cit, p. 180.

se han desarrollado nuevas ideologías y aspiraciones?, para comprobar si es que verdaderamente se ha llevado a cabo el teleológico fin de la Historia *fukuyamista*.

De este modo, la "dictadura del proletariado" se analogó en su equivalente con la "democracia burguesa", a través de la eficaz teoría de una masa en la que el Estado Socialista debía ser el representante del pueblo o la marxista representante de la lucha de clases, y terminó por ser un órgano más al servicio del poder, donde de nada sirvieron triunviratos protocoaliciones; no hay poderes reales ni aparentes, sencillamente hay poder o se carece del mismo; y más que romper con la comunidad política la carencia de satisfactores los cohesionan en una actitud de la masa frente al líder. En Gran Bretaña, Parkinson estimaba tal acontecer en las más altas esferas de los grandes mandos, pero en la actualidad eso de nada importa a la CEE; en el olvido pretende no ser dañada, ni en alma ni pensamiento, establece la racionalización del conflicto como una figura psicológica que permite al pueblo y líderes por igual -como en su tiempo lo hizo con Krushev-, para mantener estable su economía psíquica por la frustración en el fracaso de la espera por un mundo mejor. Desde una perspectiva política resulta interesante la reacción de esa masa frente a la fenomenología política de una psicología de la guerra, psicología del rumor en Occidente respecto del desmembramiento de la URSS y la psicología anómica de Stalin; de tal forma que en el presente caso, el elemento reaccionante en la estructura psíquica colectiva de la masa resultó ser un elemento por demás complejo de tal situación actitudinal en la presencia de un Yo, un Super Yo, el Preconsciente e Inconsciente masivo y lideral. El ideal del Yo Lideral y stalinista pretende, en la conciencia de la realidad objetiva mediante las senso-percepciones políticas y de poder satisfacer sus necesidades básicas o instintos yoicos pulsionales que incluirán el instinto discriminatorio -de ahí el origen

subjetivo de las purgas-, lo realmente asombroso es que mediante el presente esquema psicoanalítico se pudo concretizar la grandeza de que el hombre pueda tener en las relaciones de poder su propio pensamiento también en forma de inconsciente; fuente de energía psíquica *catéxica* que respaldará todas las manifestaciones sanas o insanas del hedonismo del poder; se desarrollan así impulsos de ideación aunque se prescindan de considerárseles cálculos racionales; no por ello, dejarán de serlo, al igual que la afirmación en la investigación de mi planteamiento tético. El Super Yo contendrá las escalas valóricas ético-estéticas del poder en la cultura soviética como un segundo nivel de control del inconsciente; su fuente de energía en este último será quien transforme las *catéxias* en *contracatéxias* creando la existencia de *catéxias* yoicas y *superyoicas*. Por su parte, el preconsciente partidista se encontrará entre el Yo y el Inconsciente encubridor solamente motivado por la energía *catéxica* como una necesidad para tolerar el yo líder a modo de un desahogo subliminal; aunque ello equivalga a crear en la URSS una psicopatología de la vida cotidiana y del mundo que encubre el deseo, lo castiga y lo hace sufrir en el pueblo, a través de un Síndrome de Vergüenza y Complejo de Culpa, debido a que la razón de ser de la prohibición es porque es deseada; tal como en el líder al tener poder o al ser masa, obtiene la paz, libertad o la voluntad de poderlo.

Analogando lo expuesto por Reik sobre la religión y las neurosis obsesivas, la masa en el stalinismo pareció gozar de una segura protección contra la neurotica dominación, como si la aceptación de su neurosis social les evitara las implicaciones de la neurosis personal. Con ello, el reconocimiento que hago como valor histórico del socialismo stalinista se matiza de respeto, lo cual no invalida el hecho de los efectos acontecidos en la civilidad soviética, muy al contrario, con el análisis de la misma se sustituyen las posibles

represiones por una labor mental racional; no tenemos por qué lamentarlo, las verdades de Stalin contenidas en su doctrina tras viscerales valoraciones aparecen tan deformadas y tan sistemáticamente disfrazadas que nos impiden reconocerlas como tales; no debemos ocultar la verdad con simbolismos, la masa se da cuenta de que se le oculta algo, se considera engañada; naciendo de esta impresión la gran desconfianza y generalizada posición hostil hacia los líderes, de modo que será mi aportación científico-investigadora el no ocultar las reales circunstancias, claro está en una medida proporcional a su nivel intelectual; después de todo, la visceralidad y el razonamiento sí pueden conciliarse y tan es verdad como el que el ser humano es clara manifestación de ello; punto y basta. La masa cesará de temer cuando vea que otros lo están haciendo, yo lo hago y se darán de todos modos cuenta aunque yo no escribiese la presente investigación, el hombre también a más que diletantismo es inteligencia y racionalidad; la masa es visceralidad, ¿pero nos hemos preguntado realmente si tiene necesariamente que ser así? ¿si su naturaleza les obliga a ello y les tiene vedada la voluntad de poderlo? ¿acaso la naturaleza humana es lo único que poseemos?; la masa no se permitirá despojar ni con órdenes ni con prohibiciones, menos asesinándoles el alma, imposible sería soportar el peso de la vida y las crueldades de la realidad prescindiendo de la ilusión; necesitan de esa magia para obedecer, para vivir y respirar; primeramente tiene como masa -no como individualidad- que aceptar su impotencia desorganizada ante el poder para dejar de considerarse en multitud como el centro de la creación, tienen que educarse para la realidad, tal vez no resistan la prueba, pero en todo caso esperemos que sí; ello tampoco implica que nos abandonemos ortodoxamente al poder, no comparto tales esperanzas; más que por obstinación por reflexión; se trata de una cuestión práctica en la *real politik* y no el valor que el poder representa para la humanidad, lo único importante es el hombre y nada más, esto permitirá una purificación y una sublimación conceptual en la que desaparece todo lo que lleva la

huella del apasionamiento; las ilusiones no son ni irrectificables ni obsesivas, son ilusiones en espera de concretarse en realidad, no defendiendo una causa perdida, esto es la voz propia del intelecto humano, que siempre busca los medios para ser escuchada; a la larga nada substituye en absoluto la razón y la experiencia, matiza la diletancia, pero nada más. Se requiere de la ilusión para vivir y el alma no aniquilar, por lo que toca, "No, nuestra ciencia no es una ilusión. En cambio, sí lo sería creer que podemos obtener en otra parte cualquiera lo que ella no nos pueda dar."¹¹⁸

No podemos caer en el garrafal error de considerar que son los líderes, que unívocamente y como exclusiva razón por su mentalidad omnipotente, quienes de modo unilateral han construido nuestras glorias y nuestras guerras, hacerlo sería caer en un idólatra *carlyllismo* y no saber apreciar científicamente en su justa medida el papel de los individuos en la Historia, como señalan los postulados *plejanovistas*, y así tampoco científicamente aceptar que esta masa es absolutamente expresión de su tiempo. Por ello, atrévome a plantear el axioma de que sí bien los hombres son masa por carecer de la instrumentación elitista del poder, por otro lado, también está conformada por individuos, por seres humanos que son vida que transforma la vida, por eso son hombres; en circunstancia alguna me atrevería yo jamás a considerar que como individualidad están destinados *ad infinitum* a la obediencia y tan sólo conformada por plebe sin proyectos, sin ideales y sin sueños, condenada a la sumisión, ignorante e incapaz de poseer grandes ambiciones y sólo dispuesta a construir los grandes placeres de los verdaderos líderes; de ser así, caeríamos en la superioridad sociológica casi divina, lo cual evidentemente resultaría una aberración. Efectivamente, cada individuo y agrupación poseen su

¹¹⁸ Sigmund Freud, *El Porvenir de una Ilusión*, Alianza Editorial, Madrid:1991, p. 193.

durkheimiano rol de supervivencia, no por ello su condicionalidad esta predispuesta a esa precaria existencia. A pesar de tan esperanzadores augurios, si en un determinado momento esas condiciones materiales pudiesen cambiar, no tendrían de hecho posibilidad de desaparecer las dos grandes divisiones del mundo político cual *Teoría de Las Elites*: líder y masa. Sin caer en el patetismo de considerarlas como una "capa superior y capa inferior",¹¹⁹ no, de ninguna manera, haciendo una amalgama de esas teorías de Gaetano de Mosca podemos deducir que una capa es superior o inferior, nunca en virtud de calidad humana, sino en función de poseer la magnificencia del poder, lo cual no hace de ellas capas integradas por individuos superiores, sino capas con poder o sin él. Si bien es cierto que el marxismo consideró como humillantes y carentes de fundamento científico tales teorías, con esta combinación se le devuelve la dignidad al hombre con su correspondiente dosis de *real politik*, una cosa es que no agrade al género humano el hecho de verse sometido por cualesquiera circunstancias y otra que en realidad pueda deslindarse de ellas. Coincido con los postulados de Karl al considerar que en verdad la masa es una fuerza decisiva en las relaciones no sólo económicas de producción sino en las relaciones sociales como expresión de una *sui generis* coyuntura histórica, así con todo y los tópicos específicos que éstas impliquen, no siempre son la fuerza más decisiva, no se trata de ser hombres con capacidad en potencia, sino de ser hombres en realidad y en esencia, a fin de cuentas la fuerza de la mente de la élite gobernante termina siendo la que domina a la burda visceralidad utilizada por la gran masividad, y porque después de todo si Marx pudiese observar mucho de lo que nuestros pueblos y el mundo entero sufren y experimentan no haría tales aseveraciones encontrándose el planeta así; aunque se quisiera poner de ejemplo las intenciones socialistas de llevar a la masa al poder, el resultado es el mismo, el

¹¹⁹ Gaetano de Mosca, *La Teoría de Las Elites*, Alianza Editorial, Madrid:1985, 217 pp.

proletariado jamás ha gobernado la Unión Soviética, lo han hecho sus cuasirrepresentantes, quienes sólo han cambiado de nombre y han seguido siendo una élite del poder.

Cada pueblo tiene su santo, su genio, su héroe o todos a la vez en su líder, quienes en mística combinación se elevan a la meta suprema del poder para ser más que un líder o un asesino y para al final del camino lograr ser humanos, simplemente humanos. El líder se eleva a sí mismo con la ayuda del resto del mundo, configurando entre ambos su mito liberal y nacional, construyendo la sociología de su patria por medio de formas mentales, institucionales y valorativas del mundo, porque todos los hombres somos tan humanos, tan excesivamente humanos con la misma esencia; ni *rosseaunamente* beats, ni *estepariamente* maligna; lo mismo, siempre lo mismo en diversidad de creaciones expresado, con heterogéneo color de piel y divergente pensamiento, pero siempre lo mismo, con heterodoxos intereses, pero con un sólo hedonismo de poder sobre el mundo, sobre Dios y sobre nosotros mismos. Por ello, en un determinado caso no es que los líderes determinen a los pueblos por exclusividad; el garrafal error radicará precisamente en esa *gaya* ciencia de la investigación que osa pretender que en las explicaciones psicológicas o sociológicas se rechace al hombre por esto o por esto otro; no es el caso tan vulgar del proceder del alma del pueblo, la razón no analiza *a posteriori* el amor o el odio, es por la estructura de toda la globalidad social; la Historia y la ciencia no están ni a favor del pueblo soviético ni de Stalin, sino en contra de ambos, de modo que en la jerarquía eterna del vilipendio siempre estarán en el estribo. El poder indefectiblemente necesita a ese santo fundador, a esa masa mártir, al místico profeta y al líder-genio predicador, pero a pesar de que los necesita, en modo alguno existe un modelo único y unificador, no se trata de teorías de gracia y libertad sino de una humanidad, esencia de originalidad propia de la razón y la

Historia basada en una fuente de conocimiento y en busca de una trascendencia que vaya más allá de un vulgar raciocinio de naturaleza falazmente considerada como universalmente válida; para así, con ello, lograr que las emisiones mentales colectivas exorcicen el espíritu de todo un líder, de toda una nación, de todo un género que a más de ser expresión histórica de su tiempo son manifestaciones de la vivificante humanidad, son ansiada concreción de un tiempo de libertad, en fin, nada particular.

4.2. LA CRISIS COLECTIVO-CONSCIENSAL

El hedonismo del poder, el ensayo de un líder y la omnibulez de la masa obstaculizadora del porvenir de una ilusión, todos y cada uno, provocan el girar de la Historia, del mundo, de la humanidad; una investigación científico-social, el líder y la masa como variables, el poder como constante y finalmente, el análisis tético como una especulación tal vez en ocasiones extremada que el lector aceptará o rechazará según su perspectiva en tales cuestiones y la trascendencia de sus ilusiones en la vida; y sin embargo nunca, jamás humano alguno podrá arrebatarme el placer de enarbolar con ella un intento de perseguir y agotar una hipotética idea, tan simple y llanamente por inquietud intelectual de ver hasta qué confines nos podrá seductoramente arrastrar.

En esencia, tanto crédito y relevancia posee de un lado el sueño liberal, como el otro costado representado en la crisis colectivo-consciensial de la sociedad; en tal sentido paradójicamente es el líder de la Revolución Bolchevique quien con un juicio más ecuánime le asignó a las personalidades históricas una importancia en su justa medida. Pero

también, como otra objeción a la teoría marxista en la reconsideración de las masas, Karl considera que las clases carentes de propiedad son las oprimidas, con lo cual existe desacuerdo por parte de mi persona ya que no es la posesión de, o su carencia, las que hacen los abismos, en nuestros núcleos existen individuos con propiedad, lo que jamás de ningún modo les garantiza el no ser también, al igual que nosotros, un grupo oprimido y como todos, carente de poderlo. Lenin consideraba que precisamente por ello no se podía hablar de "pueblo en general", siempre a lo largo de la Historia ha sido utilizado como un concepto clasista, mas sin embargo, para mi gusto, me atrevo a utilizar, amén de todas las grandes diferenciaciones al interior, el común denominador de la carencia de poder en grandes porporciones, si no se es quien se gobierna, aún a pesar de todas las propiedades o toda la intelectualidad en nuestra persona, no dejamos de ser el pueblo que obedece; a diferencia de Lenin, no considero que sea una actitud burguesa y despectivamente clasista, es simplemente llamar las cosas con su respectiva nominalidad y el definir como masa o pueblo a una multirracionalidad social no es en modo alguno despectivo, es la siempre estrujante realidad política del poder que no siempre nuestra dignidad humana comparte, pero la realidad siempre se encuentra ahí esperándonos, reflejándonos y siempre cruda e inmorible hasta que simplemente sea diferente. A este respecto, Marx considera que las clases no han existido siempre, ni eternamente existirán, y tal vez aunque con algunos cuestionamientos -que no son materia de esta investigación-, podríamos aceptarlo, pero lo que ni siquiera oso pensar es considerar que la masa puede dejar de existir y continuar el desarrollo de la Historia, no, simple y sencillamente líder y masa son tan autoindispensables que no pueden unificarse el encanto de la esencia de cada cual es eminentemente diferente.

Es así como en efecto, al igual que la teoría marxista, pasaremos a tomar en consideración una fusión de posiciones objetivo-subjetivistas donde ni la Historia es resultado exclusivo de las condiciones materiales de vida, ni son producto de la voluntad humana; como bien señala Gramsci, las fenomenologías son efectos de esa sensual y sublime conjunción entre condicionalidad histórica y voluntad humana que convergen creando pies de páginas en el desarrollo de la humanidad; con tal planteamiento se le devuelve al hombre esa capacidad humana de que anteriormente hablábamos, esa voluntad de poderío que como líder o como masa les hace transformar, cambiar, autoconscientizarse y modelar un mundo -sí es que existen las condiciones y las necesidades de que ese mundo requiera ser cambiado-, conformándose como ente nacional esa unidad dialéctica biconstituida. Por ende, entre ese factor objetivo y subjetivo no se da una relación mecánica, sino una constante interacción donde se pondrá de manifiesto el que esa masa, como anteriormente lo mencioné, no está divinamente predestinada al fin teleológico de la sumisión, sino que de ser una masa en sí, puede y tiene siempre todas las capacidades, aunque no siempre todas las posibilidades, para transformarse en una masa para sí, aunque sin alternativas reales de dejar de ser masa en colectividad; su unión momentánea es esa carencia de poder, pero también esa autoconciencia que erradica en la medida de lo posible el apasionamiento y visceralidad que le es propio a ese monstruo de mil cabezas sin objetivos planteados *a priori* y carentes de organización; serán una masa para sí pero, al seguir sin poseer el poder, irremediablemente seguirá siendo hasta el confín de los tiempos eso, masa y nada más.

Ahora bien, un factor para mi gusto de singular importancia es el hecho de que se debe de intentar que a como dé lugar se cree una producción de cultura del poder en las

masas, para que de modo intelectual se pueda acceder al mismo e ingresar a él con sus propias armas, de tal modo que no habrá rechazo y se encontrará la oportunidad histórica e insustituible en esa exacta coyuntura para no terminar en abortos de creación. Cabe recordar, que si bien la masa posee por mucho certeramente la fuerza que forja la Historia Universal, el hecho también es que ese diamante no se ha pulido, se le ha dejado en bruto y hasta hoy la enorme experiencia acumulada permanece anquilosada, sólo hasta que el genio de algún hombre esté al exacto nivel de la grandeza vivida por las masas es que se hacen realidad los grandes proyectos; lo único certero es que los grandes imperios no se han hecho exclusivamente de experiencia, sino también con la ayuda de las genialidades y excelencias de los individuos que fungirán como líderes. El determinar cuál tiene mayor importancia sería imposible, haciendo que absurdamente se gaste el tiempo en bizantinas banalidades, lo importante es considerar esa coincidencia de responsabilidades entre materialidad y valores ideales en las que todos participen, pero no en la misma medida; lo relevante es que no podemos caer en la bajeza de considerar exista una aristocracia espiritual; por ende, los miembros de esa masa también pueden crear, pensar y transformar, también son hombres, en forma diferentes, pero la esencia es y seguirá inmaculadamente igual para todos y cada uno hasta el ocaso de la existencia. Al respecto, inclusive Alexander Spirkin en su libro El Papel de las Masas en la Historia hace hincapié en la referencia de que el socialismo había eliminado definitivamente los privilegios sociales, políticos y económicos, y con ello creó las bases reales para la revelación del talento y las aptitudes de los hombres. Con lo que evidentemente, me encuentro totalmente en desacuerdo, si bien el objetivo de estudio de la presente investigación se delimita específicamente al fenómeno stalinista del poder y sus implicaciones, el hecho es que ni antes, ni durante, ni después de la historiografía de esa nación fue el socialismo que como un objetivo de Estado desarrolló el talento de los hombres supeditados a él; contrariamente, pienso que fueron precisamente las adversidades

conscienciales experimentadas a lo largo de todas las vivencias socialistas las que hicieron que los hombres, para bien o para mal, reconsiderasen el verdadero sentido de su existencia al interior de su patria, del mundo y de su experiencia; el hacerlo sí que sería una verdadera aportación del socialismo, pues sólo cuando el hombre se enfrenta al sufrimiento, en materia y en esencia, es que puede encontrar el justo sentido de ser presencia en el mundo.

"La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente, y sobre todo, revolucionaria. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, despeja su inteligencia y forja su voluntad."¹²⁰ En efecto, no se trata fámelicamente de educar a las masas para; sino de que se lleve a cabo en la praxis revolucionaria lo que tanto se ha pensado y educado, debe no sólo decirse que es masa en sí, sino demostrar que es también una realidad; las crisis de conciencia masiva provocadas por el stalinismo no deben soñar la libertad, también deben disfrutar de la misma; ésa vendría a ser precisamente otra de las diferencias entre el líder y la masa, esta última vive siempre soñando, esperando y suspirando a futuro mientras que el líder piensa en sus sueños, también por eso hace que dejen de serlo transformándolos en su realidad; de hecho, la masa debe vencer sus tentaciones de libertad, porque *wildenianamente*: "Las tentaciones sólo se vencen accediendo a ellas."¹²¹ Una cosa es muy cierta, que sí bien a través de la masa y gracias a ella es que el líder hace realidad sus sueños, no por ello debe subordinársele, he ahí una de las paradojas del mundo del poder, entendimiento en este aspecto totalmente vedado a la visceralidad de la multitud, sus naturalezas son esencialmente incompatibles y en un ajedrecístico juego político se les hace participar;

¹²⁰ Vladimir Ilich Lenin, *Obras Completas*, XX (23 vols.; 2 ed; Edaf, México:1977) p. 192.

¹²¹ Oscar Wilde, *El Retrato de Dorian Grey*, México:1980, 282 pp.

actuará entonces justamente la inteligencia del poder; participan claro que participan lo que no implica que decidan sobre el poder; ése, es manjar exclusivo de dioses. Pero, que ello no te asfixie en crisis consciensales masa, después de todo hoy día, aquí y ahora es el tiempo de la postmodernidad que frente al vacío obliga a la autoconciencia, a que como pueblo te puedas autopensar, sencillamente porque el porvenir de la ilusión depende precisamente de ese tiempo de libertad.

4.2.1. EL PLACER DE LA OBEDIENCIA

En una primera instancia y como punto nodal de la presente valoración hipotética es que pasaremos a considerar el papel de las masas en esta birrelación de poder, siempre partiendo de la premisa de manejarla como una unidad, como un todo que aún condensándolo en su interior presenta un gran número de diferenciaciones ideológico-sociales, el común denominador, en consecuencia, será el hecho de que al interior de esa agrupación social existe la clase hegemónica gobernante poseedora del poder y el resto que sencillamente carece del mismo. Se debe hacer la valoración partiendo del axioma que considere el empleo del nominativo pueblo como sinónimo esencial de masa, por razones metodológicas en la investigación se maneja como tal debido a que Marx no veía con ella la diferencia de clases, sino que unificaba determinados elementos capaces de llevar la revolución hasta su término. Uno de esos elementos unificadores de la masa precisamente radicará en la carencia real y efectiva de acumular y ejercer poder, no por ello resulta su papel secundario; muy por el contrario es esa nada tan inmensa lo que les hace ser protagonistas en el primer acto de la escenificación política determinística para que se den las particularidades de la relación pueblo-gobernante. De este punto es el que podríamos

derivar una segunda característica unificadora que es por una parte el desconocimiento de la situación de ser no sólo importantes, sino indispensables; sin sonar tan patéticos, consideraremos que quizá existan remotamente alejados y desconectados grupos o individuos al interior de esa masividad que a nivel intelectual posean una situación para sí, fundamentada en la autoconciencia de su relatividad social; mas un abismo de diferencia existe en tener conocimiento de ello, que llevarlo a cabo, es por eso que a final de cuentas el resultado viene siendo cuasisemejante al verse impelidos de la capacidad real y efectiva de hacer valer esa indispensabilidad de que gozan, materialización social de la dialéctica del amo y el esclavo *hegeliana*, en donde uno y otro son insustituibles; irónicamente los únicos que lo sabrán serán quienes ejercerán el poder a lo largo de la Historia; y la masa tan sólo mutara experimentando la crisis colectivo-consciencial que tanto la domina, enajena y engaña.

En lo referente a la masiva participación, si bien ésta tiene mucho que ver con su grado de organización política, no por ello se garantiza una efectividad de la misma, directa o indirectamente es una oportunidad para demostrar su conciencia sustituyendo la pretendida pasividad de los elitistas; serán precisamente la lucha y la acción efectiva quienes redimirán a la masa o a la élite de ella derivada, convirtiéndose -sí es que fructifica la lucha- nuevamente en una estructura de poder emanada de su interioridad masivo-social, pero ahora con voluntad de poderío, dejando de ser masa, para ser poder. En relación a la efectiva participación Lenin señalaba que: "Nunca las masas populares son capaces de ser creadoras tan activas de nuevos regímenes sociales como durante la revolución. Las cosas de que es capaz el pueblo durante los períodos revolucionarios son milagrosas . . ." ¹²²

¹²² Véase Vladimir I. Lenin, "Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática," *Obras Completas*, IX (23 vols.; 2 ed; Edaf, México:1977) p. 109.

Es la necesidad de, lo que obliga a ir en busca de ello sin duda alguna, mucho hay de cierto; por la efervescencia del momento se da ese único y singularísimo instante de apareamiento entre alma y pensamiento de la voluntad de esa masa y la Historia: "Al decidirse la suerte de las revoluciones sociales, así como de todo movimiento político y nacional, las masas tienen la última palabra."¹²³ Quizá, pero yo agregaría que el hecho de tener la última palabra la gran masividad en un período revolucionario, eso ni muy someramente significaría el que esa última palabra sea la más acertada y por ende, no puedo sino rechazar el aceptar que esos períodos revolucionarios sean momentos de purificación social, son simplemente tiempos, no de mejoría o empeoramiento situacional, sino tiempos y vientos de transformación de la vida en todas sus plenitudes posibles. El pueblo tiene todo el derecho a efectuar la revolución, lo cual no implica que se tenga toda la capacidad para hacer valer esos derechos. Luego entonces, el sentido histórico de las revoluciones sociales no reside en el acto revolucionario en sí, sino en sus consecuencias, en la solución de las contradicciones políticas, económico e ideológicas que se habían ido acumulando en el período de marcha relativamente pacífica de la sociedad. Las revoluciones transforman al pueblo, en su transcurso despierta la energía creadora de millones de hombres que resuelven contradicciones de la vida de la sociedad, en un trago de vodka y café que han venido madurando tal vez durante siglos; la masa adquiere experiencia de lucha política, empieza a comprender la vida social, pero el que deje de convertirse en masa, eso ya tratase de otra revolución, pero de fudole con la vida y de la realidad mental.

Relacionado con esto último es que también se ha establecido en la teoría marxista, cobrando gran vigencia hasta nuestros días, el que el papel de la masa de un país

¹²³ Alexandr Spirkin, p. 52.

determinado pudiese ser hegemónico en materia de poseer una masa para sí, ello, adquiere gran relevancia para con los movimientos de liberación nacional; lo cual no es sino simplemente hacer una escala macro de nuestras consideraciones; después de la Guerra Fría, los movimientos liberalizadores en los pueblos sometidos tienen como objetivo común el luchar contra el poderío de las potencias y del líder, lo que si a su escala nacional es difícil, a nivel internacional es prácticamente imposible. Insisto, se necesita de la existencia del Norte y el Sur, de la potencia y el subordinado, no porque me agrade ni sea de mentalidad pro yanqui o pro Consejo de Seguridad, el hecho es que son los ingredientes necesarios que hacen a la química del mundo girar, no tendríamos razón de ser como individuos o como naciones sin esa polidiversidad que en esta vida provoca los conocidos sufrimientos humanos, pero tan enriquecedoras experiencias que nos hacen poseer y degustar la deleitez de las diferencias. Para entender la índole del pueblo necesitamos ante todo partir del análisis liberal para en la manera de lo posible recobrar lo perdido de una masa que no está acostumbrada a vivir, que se venga de las pequeñas ofensas, mas nunca de las grandes bajezas y sin prever deja crecer al líder en un proceso irreversible; por ello Stalin aniquiló la fuerza del país pequeño como Yugoslavia, el Báltico o Hungría, paralelamente incrementando a los ya gigantes como China; llevando así a la URSS a un patetismo, pues al engrandecer a China trabajó en daño propio, a la vez que construyó por vías que otros abren estando al pie de la ocasión: "Sin la ocasión, su talento y virtud fueran inútiles, y sin sus cualidades la ocasión llegara en vano."¹²⁴ Fue respetado, antes que querido, trabajó para permanecer sin lograrlo con la ayuda de banqueros e industriales como Hitler; con la muerte de Lenin salvó la única deuda que podría tener; ganar o destruir, con bases de poder estables; vencer por fuerza y astucia rompiendo con la deslealtad y asegurándose a los enemigos que, al ofenderlo, demuestran el miedo y odio. Stalin hábil, con grandeza de

¹²⁴ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Quinto Sol, México:1985, p. 16.

ánimo, que muertos los que le ofenden se afianza al poder y gobierna tranquilo en un régimen que si se quiere no es virtud, pero si *intelligentsia* y aunque usurpador, para mantenerse necesitaba procurarse crueldad; el error fue tuyo masa que te conformas con tan poco, tan sólo con no ser oprimida y tú, líder, te fundamentas en tu hedonista poder, nunca en tu nación; aunque después de todo hoy por hoy, "Fundarse en el pueblo es como cimentarse en el lodo."¹²⁵ El acierto fue que el líder hizo que su pueblo necesitase de su autoridad tan laudable, como si necesitase del aire. Poseía un excelente Ejército Rojo, profundas leyes autoritarias, contó con mercenarios mentales que con pereza y cobardía al combatir, terminaron por pretender defender al resto de la Europa Comunista arruinándola, abandonándola y ahogándola; él sabía sus males y los del pueblo, la incurabilidad de los mismos jamás lo enmudeció; manteniéndose siempre fiel al arte de la organización y la disciplina, sin permanecer ocioso en la paz, cultivando esa verdadera ciencia del gobernante para mantener el poder y así en el conocimiento de la Historia no errar y siempre aprender.

Se hace indiscutible e indispensable el que desmenucemos paulatinamente sí existe manera alguna de hacer comprensibles los conflictos entre los grupos, las crisis internacionales y las guerras referidas como perturbaciones de la colectividad social y de la personalidad liberal. Se podría vislumbrar con ello que un Estado envuelto en poderío contiene fuerzas liderales y contrafuerzas masivas en que se lucha por tener poder y hegemonía, con lo cual, de lograrlo, se amenazaría con aumentar la frustración de algunos y perturbar el equilibrio funcional total del organismo social. Por ello, en la investigación científica de la situación de crisis soviética habría que estudiar no sólo la estructura de poder sino la Psicología de la motivación humana y las crisis conscienciales en

¹²⁵ Op. cit, p. 26.

la masa provocadas; sin embargo, comprender la índole de las tensiones no significa conocer su dinámica ni su génesis, pese a lo cual tal conocimiento es probablemente necesario para la solución de uno de los enigmas del poder, manifestación inconfundible de la potencialidad muchas veces patológica de la sociedad, por lo que entonces podríamos definir que la lucha y la competencia por el poder nacional e internacional no pueden explicarse por ser enteramente análogas a la tendencia del poder en las relaciones interpersonales. Las aportaciones en el estudio político de cualquier manera se darán, a pesar de que no existe una total dicotomía entre el individuo-líder y la sociedad-masa; en cuanto a fenomenologías de la conducta humana no existe una comprensión de gran relevancia sobre las situaciones de poder en los líderes y su efecto sobre la estabilidad de la sociedad, no obstante, ser aquéllos capaces de ejercer un inmenso poder sobre el mundo entero. Referido a esto último, cabe mencionar la obra de Bertrand Russell Power. A New Social Analysis en donde sostenía que el concepto fundamental de la Ciencia Social es el poder, de la misma manera que la energía lo es en la ciencia física; mas sin embargo me atrevería yo a considerar que no es exclusivamente el poder, sino también el interés, la materia de estudio presente no sólo en las Ciencias Sociales sino en cualquier estudio de una ciencia humana; es el interés por algo, por un mundo, por un ideal o por el poder el que precisamente mueve montañas, aunque también de modo simultáneo es que las leyes de la dinámica social son por mucho ininteligibles a la luz del poder, en cierta medida considero que son estos parámetros quienes pueden liberar al hombre para que pruebe con el poder mismo el alcance de su imaginación y su intelecto, preparando al propio hombre para una vida significativa desarrollando relaciones de poder no sólo aterradoras y aniquiladoras, sino ante todo creadoras, pues sólo los sueños audaces pueden salvarnos de la realidad de nuestras vidas.

La omnibulez de una ilusión, la crisis colectivo-consciencial implícita en una nación, en una región, en el planeta por igual; después de todo en las Ciencias Sociales y el estudio de *El Hedonismo del Poder* hay una gran contradicción que consiste en tratar racionalmente lo absolutamente indefinible e impalpable: la mente humana; aun no hemos aprendido a conocer el placer de vengarse de Stalin con el perdón en una fría y elegante frigidéz; lo verdaderamente importante en un análisis de investigación es la voluntad y el coraje para seguir adelante, en un proceso que resulta aún más complicado que el amor; pero no han sido dos años perdidos, fue en sumo, tiempo ganado. "Una investigación que avanza libre de objeciones exteriores, como un monólogo, corre cierto peligro. Es muy fácil ceder, además, a la tentación de apartar a un lado las ideas propias que tratan de interrumpirla."¹²⁶ La voluntad de la ignorancia, el placer de la obediencia, instancias que fungen como complementariedad de la filosofía hedonística liberal; trátase entre dirigentes y masa de uno de los sectores más oscuros e impenetrables de la existencia antimico-social. Dolor y placer, ser o no ser, tan ambiguos y sin embargo, en razón de la *real politik* y praxis del poder, irremediamente formando la unicidad universal. El hedonismo liberal de Stalin, el nirvánico resistir del pueblo sometido; ambos estados de estabilidad e inestabilidad, entre sus límites como umbral cualitativo de una micro distancia, muchas veces de ello dependerá la indiferencia social, el poderío liberal y más trascendental aún, el porvenir de una ilusión.

El principio del placer freudiano, mas no de la felicidad del ser humano; en términos de poder, es el ámbito psíquico que lleva al líder a las cumbres de la dominación, a la masa al fondo de la sumisión; Stalin deleitó el talismán de la omnipresencia, así también la masa

¹²⁶ Sigmund Freud, p. 158.

asumió el placer de la obediencia; reprochable, pero real. Tales principios requieren a su vez del axioma de la constancia y de la realidad, de modo que el cuarteto del camarada al interconectarse definió la situación de la era stalinista; por convicción llegamos a inferir que también en *El Hedonismo del Poder* existirán medios para objetivizar al hombre; el inconsciente liberal de dominación ante el estatismo del resto por una realidad favorable y constancia en lo deseado, no hace sino abrirse paso hasta la conciencia y el acto real; el macroconsciente de la masa ante la fascinación del líder se halla igual que su inconsciente al servicio del principio del placer de la obediencia; concretándose en las realidades planteadas por las relaciones de poder nacional. Y en todo caso, no es que tal tendencia se haya por herencia adquirido, sino que la corteza de toda la experiencia de un pueblo se ha calcinado por el efecto de la histórica decautación, prolegómeno del poderío mismo; por ende, ante cualquier estímulo liberal, la obediencia se propaga con intensidad. Esta prevalencia de sensaciones de dominio y obediencia hacía que las conductas asumidas fuesen preferibles a las épocas de antaño; ambos, líder y masa, soñaban realizando en ello sus deseos y efluyéndolos a una realidad, simultáneamente admitiendo que entre más se incrementase el *narcisismo* liberal, la masa herida aumentaría su excitación; correspondería a Stalin ligarla a los instintos masivos a su proyecto hedonístico liberal y a su vez al nacional; en ese sentido, la novedad del proyecto stalinista fue para la masa su fuente de goce en la repetición del yugo, un reencuentro con la identidad del placer de la obediencia; su instinto en consecuencia sería esa tendencia social a la reconstrucción de su estado de explotación anterior, su génesis, su punto de partida; pues "la meta de toda vida es la muerte."¹²⁷ "Pero la misteriosa e inexplicable tendencia del organismo a afirmarse en contra del mundo entero desaparece, y sólo queda el hecho de que el organismo no quiere morir sino a su manera."¹²⁸ La masa así también dentro de esa lógica a su manera lo hizo.

¹²⁷ Sigmund Freud, *Más Allá del Principio del Placer*, Alianza Editorial, Madrid: 1991, p. 114.

¹²⁸ Op: cit, pp. 114-115.

La masa y el líder, dos células germinativas determinadamente diferenciadas, una mitad mortal, el *soma* freudiano, la otra mitad, el ente lideral; son potencia inmortal porque tienen la capacidad de, en circunstancias favorables, ser un nuevo soma reproduciéndose por escisiparidad. Sin embargo, el líder ayuda a conservar la vida de la masa y así en unicidad seguir viviendo, aunque algunos tengan que sucumbir, la toma como objeto, pero neutraliza aunque sea parcialmente los procesos por ellos incitados manteniéndola viva. El principio de la impotencia masiva y la omnipotencia lideral no tendrán que ser necesariamente contradictorios, sino más allá del bien y del mal complementarios, cada principio en su transformación obra en su favor, es la ligadura que les asegura e introduce en el mutuo dominio e inseparabilidad; estarán al servicio de su función, en la magnitud misma de la unicidad entre el espacio y el tiempo.

Después de todo, en una propuesta tética de *El Hedonismo del Poder*:

"Debemos esperar de ella los más sorprendentes esclarecimientos y no podemos adivinar qué respuestas dará dentro de algunos decenios a los problemas por nosotros planteados. Quizá sean dichas respuestas tales, que echen por tierra nuestro artificial edificio de hipótesis. Si ha de ser así, pudiéramos preguntar para qué se emprenden trabajos como el expuesto en este capítulo y por qué se hacen públicos. A esto contestaré que no puedo negar que algunas de las analogías, conexiones y enlaces que contiene me han parecido dignas de consideración."¹²⁹

¹²⁹ Op. cit, p. 135.

*Debemos ser pacientes y esperar la aparición de nuevos medios y motivos de investigación, pero permaneciendo siempre dispuestos a abandonar, en el momento en que veamos que no conduce a nada útil, el camino seguido durante algún tiempo. Tan sólo aquellos crédulos que piden a la ciencia un sustitutivo del abandonado catecismo podrán reprochar al investigador el desarrollo o modificación de sus opiniones. Por lo demás, dejémos que un poeta nos consuele de los lentos progresos de nuestro conocimiento científico:

Si no se puede avanzar volando, bueno es
progresar cojeando,
pues está escrito que no es pecado el cojear.¹³⁰

¹³⁰ Op. cit, p. 137.

4.2.2. EL ESPEJO ROTO

La masa, la omnibulada madre de los reyes cuyo mérito radica en casi nada, en todo, en el poderío a ellos otorgado, en la riqueza de sus ideales, que independientemente de realizarse o no construyen una lógica del mundo, motor de su vida y de la Historia, el luchar por ellos hasta el final como ente lideral es lo que les otorga excelstitud sobre esa masiva fuerza social progenitora que permanece en la mayoría de las veces a la zaga, oculta, tras bambalinas, esperando, gimiendo e implorando, y aun después de todo esperanzada.

El ente colectivo, la materia prima masivo-social, el arrabal que vomita "la escoria humana", generaciones que nacen con el espejo roto, sin alternativa y la vida sigue siempre igual, lenta como un río de fango henchido de temor y perplejidad, en donde nadie se atreve, de saberlo, a explicar el porqué vivir es un penar. Primeramente por su mediocridad empeze por subestimarlos, a unos por cobardes, a otros no sé por qué en cambio ahora ya no es lo mismo, creo que me dan lástima porque empiezan a vivir, otra vez se encuentran próximos y lejanos. Tienen miedo, pero por ese miedo nos estamos

muriendo todos y los poderosos se aprovechan de ese miedo para atemorizarlos más, y como afirmase en su tiempo Gorki: "¿cómo no tener miedo si se han pasado la vida llenos de temor?, tienen llena de temor el alma; silban para no permitirse el llorar, es más fácil morir que enseñar a reír a los hombres."¹³¹ Mucho de ello le deben a Stalin, pero para entenderle hay que ver en la muerte de su pueblo cómo comenzó a vivir, la masa humillada se apretaba la razón por la compasión hacia él y hacia ella misma, por eso hay que conocer toda la verdad, toda la mentira; pero masa, ante todo debes demostrar a los poderosos que quieres ser hombre también, que aunque te exploten y cierren los ojos, todo lo ves, que no eres de ideología meramente impotente ni estás resignada por los siglos de los siglos a la obediencia, que no quieres comer para tener condiciones marxistas de existencia más digna, quieres ser hombre; yo lo escribo masa, pero nadie me escucha sino tengo la fortaleza de tu social existencia, ¿por qué eres incapaz de gritarlo sin mi ayuda?, ¿por qué no lo haces?, ¿por qué? Responde por qué las historias se te resbalan una tras otra sin que nadie llegue al final, pareciera que la imagen del espejo roto con el líder y la realidad, demostrara a cada segundo en el tiempo que eres quien debe y Stalin quien quiere y puede, esa mediocridad es lo que te ha otorgado el mote de parentesco espiritual en la mediocridad; "las codornices se hicieron para caer en las redes",¹³² pero tú no, estoy convencida en razón de tu humanidad, de que tú no. Eres un espejo roto, pero que a pesar de tanta esclavitud del pensamiento, permanece pulcro, transparente, aunque el líder te haya revestido de mentira y calumnia mutilándote el rostro, te han asesinado el alma, pero matarte la humanidad no, como investigador estoy seguro de que no. Tienes algo que los líderes *so color* de la irracionalidad del poderío no tendrán jamás, tienes la oportunidad de cambiar al mundo con tus ilusiones, con tu razón; pero no es unilateralmente tuya la culpa de tu esterilidad, todos

¹³¹ Maximo Gorki, *La Madre*, EDES, México:1993, 356 pp.

¹³² *Ibidem*.

la hemos cultivado, el líder no te otorgó ni firmeza ni seguridad, en cambio nosotros te hemos regalado injusticia y precariedad.

Stalin y el pueblo soviético fueron uno, pero independientes; por eso investigo sobre tí pueblo, sobre tí masa, sobre tí humanidad porque sé lo que eres y lo que fuiste; lo que ha de ser de tí, de mí, sencillamente está fuera de mi alcance, más no de nuestra humana inteligencia; sé que la vida es dura para tí, que la padeces, lo peor es que quieres no aparentarlo en tu segunda piel, debes abrir los ojos aunque te lastimen las astillas de tu espejo roto, perderlos, te aseguro masa, es mejor que cerrarlos en tu mediocridad e ignorancia. Una imagen que el líder ha podredumbreizado, un espejo roto y una masa que nunca ríe. mira y escucha con atención, con la cara cubierta de sudor por el trabajo fabril, su piel mana lágrimas negras que se confunden con la obscuridad de la tierra y del dolor. Pero a ella no se le cautivará con la razón, se le debe tocar el corazón. la masa es tan sencilla, tan extrañamente cercana una de otra y tan aislada del verdadero vivir; necesitan renunciar a sí mismos para reconstruir el reflejo; no es cosa de que la masa sea grande o pequeña, no es cosa de personas, sino de grandeza en las ideas, sí, grandeza que será aún mayor, si a más de romper sus grilletes con conocimiento o poder, un hombre es capaz de arrancar las cadenas de la razón del prójimo, de toda su nación; pero como todos desean como lobos despedazarse y devorar, por la escasez en sus presas intentan engullir al hermano de la masa, a ese prójimo, a ese desdichado ente social tan desvalido como todos. La masa tiene que aprender a enseñar a otros, tal es su tarea; mucha gente integra el pueblo y cada cual se aqueja a su modo, cada cual tiene su grandeza y novedad; cada uno con su estrepitosa risa porque están sufriendo sin cesar y lo echan todo a broma, con malicia y sin maldad; y lloran, a la masa le gusta llorar igual de gozo que de penar; hoy día todo está

cambiando, la pena es diferente, la alegoría también, mientras, la masa se resquebraja en el espejo, todos estan rotos por la diversidad de intereses, roídos por la avidez, por la envidia, cubiertos de mentira y cobardía; el tiempo de aborrecerse terminó, se necesitan destruir ya sea Hitler, Fidel o el ambulante vagabundo, si, por él se entorpece a todo un pueblo la existencia, para que así sacrificando todo lo valioso para cada hombre, hagan que arribe el momento en que cada cual brille ante los ojos de los demás. No hay que arremeter contra el hombre de la misma masa que está tan privado de derechos como uno mismo; de esa debilidad se valió Stalin y cuántos y qué tantos líderes también para atrocemente asesinar a millones de hombres, efectuando una megalomasacre de esencias, de almas. Con mi labor como investigador únicamente pretendo no dejar descansar a quien me lea, quiero insertarles un erizo en el cráneo porque el pueblo soviético, el eslavo, el sudafricano y el latino son el mismo, con diferentes cantos que pregonan divergentes tradiciones, pero todos con la misma mascullada esperanza de libertad a la que ahogan sus propias manos que hacen oración a Dios, a quien probablemente ya no le queda espacio para escucharles; él para todos hace arder el fuego por igual, a la masa le ciega el hambre, al líder el poder; y como señalarle Gorki: "Cuando una máquina arranca un brazo a un hombre o le mata, siempre hay explicación: él tiene siempre la culpa. Pero que se le chupe la sangre a un hombre y luego se le eche a un lado como carroña, no tiene explicación."¹³³ Los deseos del hombre son inagotables y sin embargo su espíritu sólo se enriquece lentamente, pero en el mundo de hoy estoy segura que la juventud no permitirá que continúe tal situación, y aunque también mediocre en suma, la masa necesita de su ayuda, necesita brazos jóvenes y robustos, espíritus leales para vencer a la infamia y al poder. Los hombres deben reaccionar y hacer que el mundo se entere de su existencia; después de todo, tan sólo tienen un anquilosamiento para perder; ¿por qué no sueñas masa?, ¿por qué no?, no le huyas al dolor,

¹³³ Op. cit, p. 206.

penetra en él, tócalo, pruébalo, siéntelo, huélelo y hazle frente como ser humano que eres; que no se espante el pueblo ante el castigo, lo que de hecho asusta no es el juicio, sino la valoración de verdad y eso lamentablemente se hace porque la gente es más infinitamente tonta que mala.

El desfasado mundo, la enclenque sociedad internacional se ha transformado de una voluntad a una realidad de poderío, en una crasa estepareidad de la apatía, indiferencia y desolación, ¿para qué engañarnos, para qué?, si pretendemos rehumanizarnos no podemos hacerlo ya más, no más. La mitificidad y magia del sibarita hedonismo, fermento de abstraídos pensamientos y diletantes heroísmos han hecho de este mundo, nuestro mundo, el monólogo soberbio del poder en la estructura lidal; entre la prepotencia de la globalidad económica, la democracia política y pluralidad ideológica han logrado extraviar al mundo, hemos estado perdidos desde siempre, por siempre, pero no debemos permitir que sea para siempre, de este modo lograremos así el equilibrio que proporciona no ya la tan vejada pacificidad internacional, no, si continuamos en la lucha obtendremos algo más efímero, pero más real que cualquier materialidad política o monetaria, percibiremos la tranquilidad que se degusta cuando reconozcamos como propias las figuras deformes y aceptemos escuchar las voces horribles de la imagen, del espejo.

El espejo se ha roto y la imagen también, construyamos con el agua uno nuevo porque este mundo tan absurdo e intolerante se está muriendo, así que a aprovecharse con la vida y ganarle la delantera a la empatía; ¿por qué no juegas masa a que te puedes emancipar?, a que puedes pensar, ¿por qué no luchas?, ¿por qué no intentas?, ¿por qué?,

¿por qué?, ¿por qué?; a fin de cuentas es por tí masa, únicamente te tienes a tí misma, estás sola contra el mundo, antes, ahora, por siempre, para siempre. Yo te acuso masa de ser corresponsable de tu misma ignominia, te has dejado vencer y pisotear; pueblo, ¿por qué no te atreves?, tan sólo responde ¿por qué no eres capaz de cuestionar y no inteligentemente por el poder dejarte extraviar? es tiempo de no mentirte más, es tiempo de cambiar, es el tiempo de libertad que vendrá cuando tan sólo tengas el valor para atreverte en el espejo a mirar. La masa aborrece en su líder a ese espejo, pero idolátra su reflejo porque que nos permite dudar; sí, la duda para la masa es lo que pido, para que se convierta en experta hermenéutica de la vida, los líderes, el hambre y la melancolía masa te están anquilosando para no tener siquiera la esperanza que otorga el transformar, para construir y destruir tus mundos y tus civilizaciones a ambos lados del océano; debemos con ello no asumir tan sólo la socialización de las ganancias, sino asimismo evitar la privatización del poder; en lógica consecuencia, a través de la presente aportación pretendo que el hombre sea como masa un observador, pero un observador comprometido con su verdad, con su libertad, para que a esta vida no la convirtamos en un fámélico proyecto de humanidad, pues el hecho es que la propia exterioridad liberal intenta perder a la estructura masiva como ente pensante, extraviarla en su ser; lo que no implica el que se pierda la lucha frente a conflictualidades que traen consigo un *stock* considerable de no ser, la humanidad sé que lo impedirá, lo sé; porque como investigador, como internacionalista y como observador comprometido con esa verdad, con esa libertad, en lo que esté a mi alcance y mucho más masa, no permitiré, de ningún modo permitiré que ningún líder, ningún hombre aniquile el porvenir de tu ilusión, de su ilusión, de mi ilusión, de la ilusión; quizá antes no tenías a nadie, pero yo con mi palabra de protesta, alma de respuesta y mentalidad de propuesta haré que para tí, pueblo, ese tiempo de libertad termine por llegar, seguro que terminará por hacerlo; eso es precisamente lo que da razón de ser a mi escritura, la fenomenología temática es lo de

menos, hoy es sobre un espejo roto, sobre Stalin, ¿qué más da?; escribo humanidad para tí, para ellos, para aquellos a quienes quizá no cambie la vida, mas será en gran valía retribuida al haber insuflado en su razón el espíritu de la duda, que hará que el omnibulador porvenir de una masiva ilusión se transforme en el tiempo de libertad.

4.3. EL PRINCIPIO DE LA AUTOIMPORTANCIA MASIVA

El mundo es tan reciente que muchas cosas carecen de nombre, pero tienen vida propia, milagro y magia en un recuerdo hereditariamente social de común subestimable rendimiento en la autoconciencia; todavía en la alucinada lucidez desmigajándose de sufrimientos y decrepitud los saumerios hacen que sigamos conservando intacta la esperanza embalsada, no nos percatamos que de tanto pelear contra los poderosos hemos terminado por podredumbrearnos al igual que ellos y lo perpetuamos a través de explotadas generaciones en la exquisitez de la miseria que todo lo sabe; las verdaderas revoluciones se nos han perdido, se nos han ido como al coger arena del mar entre las manos, en el intercambio de fantasías en vez de ilusiones y nos contentamos con en la soledad encontrar un concupiscente desierto, el anhelado y divino tesoro, y alejando cada vez más el tiempo de libertad.

El anacrónico zarismo, la ineficacia de la dirigencia original bolchevique, la necesidad de enfrentar los problemas y el compromiso con una cosmovisión ideológica

fueron indudablemente los puntos neurálgicos que dieron pauta no al nacimiento, sino a una matización del antaño inexorable dogmatismo doctrinario del país más poderosos del Este Europeo, dando con ello paso al pragmatismo de Stalin en la política de la viabilidad en la empatía de anular el principio de la autoimportancia masiva atiborrado de ese sentimentalismo romántico tan visceral y degradado, pero tan bñunfocamente cierto, real y auténtico como cualquier otra indagación metodológica de la cientificidad social. Sin embargo, el implacable *rebus sic stantibus* de las Relaciones Internacionales dieron por la voluntad del poderío stalinista una connotación virtualmente distinta aún a pesar de que ella, esa masa, es la que dio legitimación al cerebro lideral; es la disonancia cognitiva del poder que en la infinidad incommensurable de la socialista historicidad en humillante lejanía episódica es espejo de dominio y vejación mantenido en la imagen masiva y lideral; los conceptos y las necesidades humanas en trivial encasillamiento enajenan la verdadera grandeza, cuya utilidad estriba ahora en las comparaciones con el pasado próximo que siempre serán buenas para que así la miseria de la masa en la Historia a pesar de todo se dignifique, ennoblezca y glorifique.

El principio de la autoimportancia masiva, la relevancia de ser insignificantes; en donde el pasado no se olvida, se supera y queda en la memoria de un pueblo el recuerdo; cataléptico en la esperanza a que pase el tiempo, un tiempo en el que en efecto la *galileana* materialidad se transforma y la esencia, es inmutable. Una nación, una masa, una vida de confrontación y una cruenta realidad que reta y que daña, que miente y engaña; los líderes son otros y en la esperanza soviética de la mediocridad todavía titila un universo de promesas de paz, de democracia y libertad que se anhelan alcanzar; pero, no pueden enarbolar una tétrica importancia de ser insignificantes que escude su debilidad, debe no

sólo una masa frente al líder aprovechar las oportunidades, debe ir más allá, debe crearse sus propias oportunidades. En este sentido, el pueblo deberá percatarse que la acción es una de las pocas y más cercanas realidades con las que cuenta para emerger de la pasividad, las responsabilidades de los compromisos en colectividad adquiridos apenas comienzan, se deberá reducir la podredumbre a su mínima expresión. La tolerancia a la intolerancia necesitan imponer, tan sólo espero que tantos abusos y humillaciones del poder sirvan no para que la masa se anquilese en rencores, sino para no olvidar lo que antes fueron; y para que la subestimación no se convierta para la masa en la posibilidad de demostrar al mundo lo insignificantes que podemos ser en aras de un poderío que comparado con nuestra humanidad es nada; después de todo qué sabe el poder sobre de que si el ordenar engrandece; el obedecer agiganta. El que el líder en *latu sensu* no reconozca la importancia de la masa es lo de menos; es la sociedad quien debe hacerlo para romper los grilletes. Pareciera que la coyuntura política de la transición ha favorecido el auge y la despreocupación, revistiéndose con matices y porporciones políticas, al tiempo que simultáneamente manifiesta y refleja esa urgencia en la restructuración universal de valores. La degradación social es ya un conflicto de todos conocido, el verdadero problema radica entonces en encontrar y proponer soluciones de factible aplicación para así realizar la amalgama del equilibrio nacional; no es fácil, ante todo se requiere de esa voluntad para cambiar ante opciones racionales que nos hagan al hombre preservar.

La masa alienada se encuentra insensibilizada de su importancia en todos los sentidos; se encuentran vacíos, sin la ideología que les solucione la vida, sin saber a qué dios deben rezar; el que los pueblos no se percaten de su autoimportancia aunque no tengan el poder, no implica que deje de ser la madre de todo líder-rey, la fundamentación del

poder; es por eso que a la fenomenología aquí investigada no se le pueden otorgar tintes moralistas, no se trata de un problema ético, es más que eso, es el interés y la recuperación de cada individualidad nacional que desemboca en un vértice internacional para darle un tratamiento universal verdaderamente eficaz. El que la colectividad social se pueda desenajenar no dará resultado si se operan mecanismos de percepción, sino de acción y realización. El desencanto seguirá en boga, es intemporal y como motivo de preocupación intelectual persistirá, la prioridad no es ni el líder ni la masa, es toda la humanidad; las irónicas analogías de la Historia hacen que una sociológica comparación entre el presente y el pasado rechacen por cómodo estatismo el recurrir al *laissez faire-laissez passer*; no, la indiferencia no puede hacer maletas de memoria y aunque en el fin del milenio la problemática se presente similar en su dificultad, aún a la distancia de los años tenemos que hacer un esfuerzo para que los juicios de valoración sobre los acontecimientos no caigan en maniqueísmos que hacen más inoperable la resolución de los mismos. En términos de la Filosofía Política y Sociología Aplicada lo que experimentamos a nivel mundial no es más que un cruento y fidedigno testimonio de la relación entre las ideas de la inteligencia del hombre y el estado social; la CEF en un chasquido se encuentra una vez más, una vez más ante esa carencia de sentido en las instituciones, valores y conceptualizaciones que alguna ocasión antaño en la era stalinista con todo y sus cuestionamientos, simbolizaron algo y legitimaron su proceder, la dialéctica a más de la evolución, también les ha despojado de sentido alguno en su existencia. Lastimero y extraviado, entre bombos doctrinarios se distingue por la bruma del pasado el país que a unos años atrás, en un suspiro al mundo se solía disputar; mas de repente en un aneurísmico instante la ilusión terminó con la careta del cansancio y el fastidio que en el pueblo entero apareció. En el fondo, el escenario mantiene su carácter desolador; la resaca staliniana, hambres, enfrentamientos interiores, persecuciones, inestabilidad económica y hastío persisten, los efectos reales e inmediatos son

lamentablemente uno solo, la vuelta al punto cero. Discúlpeame de antemano si el regocijo experimentado ante el catatónico desmembramiento soviético resulta una sensación ajena a mí persona, pero en la retrospectiva de remembranzas soviéticas la eterna ambivalencia del hombre, de sus sociedades e ideales vuelve a congratularse y a hacer acto de presencia; la cita con el destino a 78 años de la Revolución Bolchevique reclama consideraciones aunque la mentira de ayer resulte junto a la mentira de hoy simultánea e irremediamente cierta. El principio de la autoimportancia masiva no ha sido percibida y mucho menos realizada más que por individualidades, lo que de nada sirve si no se ha comprendido al mismo dentro de la colectividad social; el pueblo soviético se convierte ahora en exactamente aquello contra lo que luchó hace casi ocho décadas; ¿y qué?, no es tiempo de reproches, no lo es, es el momento de otorgarle a la viabilidad una alternativa de realidad, por eso somos hombres, para destruir construyendo, para evolucionar y transformar; al fin y al cabo también somos una eterna contradicción; y ante esto, la senilidad del siglo enseña ya sea a la Rusia bolchevique o a la actual pseudofederación, la praxis de una insatisfacción que ha hecho la existencia del hombre permanente en cada verdad, en cada mentira; hoy por hoy las contradicciones en todas las naciones se hacen igualmente ciertas. Por eso masa, si persistes en cegar el reflejo de tu autoimportancia ¿qué más da?; lo que no puedo ni como investigador ni como hombre es permitir que te niegues a mirar tu humanidad, esa humanidad que impida que a cada lado del océano el mundo se siga encontrando en patética decadencia.

4.3.1. LA IDEOLOGIA DE LA IMPOTENCIA

La Psicología de las masas, la ideología de la impotencia, la voluntad del poderío de Stalin; variables metodológicas que en cierto modo limitan el campo de estudio de nuestra investigación, lo cual no equivale a una negación de la existencia de tales problemas; por ende, al introducir en la investigación a la masa como un elemento trascendental se logrará indicar el punto nodal de enlace entre lo anteriormente dicho y lo que ahora trato de exponer con la motivación profunda y la manifiesta. Entre las finalidades del presente análisis, el pronunciarse sobre la verdad del liderazgo stalinista hace que demos un paso hacia los descubrimientos de uno de tantos y tantos enigmas en el mundo, que del otro lado del sol se encuentra en decadencia, en infinita *decadéncé*. Sin embargo es la base de nuestra civilización y hagamos lo que hagamos en su contra nos seguirá queriendo igual, somos la interioridad de hombres que habita sus entrañas; por ello el poder, de una u otra forma, ha contribuido a dominar los instintos sociales, adquiriendo el tiempo preciso y necesario para demostrar su eficacia; si el poderío stalinista hubiera podido solventar los requerimientos de la mayoría de los hombres nadie hubiese aspirado a modificación alguna; pero en lugar de eso, la ahora civilización se muestra descontenta y se siente desdichada

dentro de ella, considerando al poder como un yugo del que intenta liberarse y quiere modificar de civilización o transpolar sus instintos para no hacerse más daño; no han aceptado que el poder paralizó la justicia, lo que de ningún modo implica que el líder sea el fuerte y la masa el vulgar pecador; eso no es verdad aunque lo digan miles de libros, pues más que leer la vida, en ellos se debe descubrir la realidad que nadie nos enseñará, aun así se vacila mucho en ello, como si hubiesen peligros aún mayores que los experimentados hasta hoy; no terminan de entender que estos preceptos no fueron creados para regirlos, sino para servir a sus intereses, o los del líder; así y sólo así entendiendo esto los pueblos lograrían la reconciliación con la opresora civilización.

En un análisis sobre la psicología de las multitudes como apuntaría Gustavo Le Bon; una masa aporta modificaciones e influencias psíquicas sobre la vida anímica individual, al enfrentarse al ente líderal más que influir pasará a ser instrumentada. Una masa es masa en razón de que cualesquiera que sean los miembros que la conforman serán una multitud-congregación que les hace compartir un alma colectiva, tal situación desde comportamientos actitudinales exógenos hasta el funcionamiento de la inteligencia e inconsciente pasarán a ser alterados; fundiéndose en la asociación colectiva. Le Bon plantea que: "El individuo integrado en una multitud adquiere por el sólo hecho del número, un sentimiento de potencia invencible, merced al cual puede permitirse ceder a instintos que antes, como individuo aislado, hubiera refrenado forzosamente."¹³⁴ Principio que hasta la obviedad Stalin inhibió, porque esa masa se asumía poderosa, pero no en sí misma, sino en razón del líder y en tal caso su individuo-masividad como característica divergente, no se mezcló para enriquecer el proceso sino que ortodoxa y mutuamente se excluyeron, sustituyendo esa

¹³⁴ Sigmund Freud, *Psicología de las Masas*, Alianza Editorial, México:1991, p. 13.

macrointegración de caracteres por una ideología de la impotencia, un estado de fascinación que paralizó su vida cerebral y una tendencia a inmediatamente transformar las ideas sugeridas en teorizaciones incuestionables, las experiencias revolucionarias bolcheviques y stalinistas no hicieron de ellos una masa para sí, sino un autómatas ejército sin voluntad. Aunque quizá en alguna medida a nivel nacional el principio *lebónico* en sumo funcionó, la noción de lo imposible desapareció y por eso Stalin y la Unión fueron en pos del paraíso perdido, en pos de su tiempo de libertad.

Para influenciarles es inútil argumentar lógica alguna, por ello Stalin acudió a la irracionalidad del poder, porque la multitud respeta la fuerza: "Lo que la multitud exige de sus héroes es la fuerza e incluso la violencia. Quiere ser dominada, subyugada y temer a su amo . . ."¹³⁵ Es decir, son capaces de sacrificarse por un ideal -hoy día sin embargo, los hombre no mueren más por un ideal, se aniquilan por negocios lograr-, el líder deberá también fascinarse por la fe en su ideal; para que la misma surja en la congregación con una voluntad potente e imperiosa. Esa fe, la comunidad internacional como enemigo común y el mismo objetivo de grandeza, indiscutiblemente los cohesionaron, se enseñaron a "aullar con los lobos"; Stalin, el jefe de la manada ejerció una coerción en legitimidad de esa ideología de la impotencia de la masa externa, y lo que es peor en el asesinato del alma colectiva; el pueblo fue parricida, pero él, Stalin, el líder ¿cómo se denomina al haberles asesinado el alma? El mismo pánico los unió e insensibilizó paralizándoles el cerebro aún más; el individuo integrado en un país, en un partido, en una masa, comienza a no pensar más en sí mismo o a pensar solamente en sí mismo, surgiendo el desgarramiento de los lazos afectivos, pero sin embargo uniéndose ante el peligro. El líder estuvo en la masa,

¹³⁵ Op. cit. p. 17.

pero la voluntad de poderío prontamente le hizo olvidar, *shopenhauerianamente*: "ningún hombre soporta una aproximación demasiado íntima a las demás;"¹³⁶ después de todo su Filosofía del Poder e Ideología de la Omnipotencia lo hacía poderoso, lo hacía considerarse, diferente. Evidentemente había y se requería de esa identificación, de esa complementación tética del líder y antitética de la masa, madre del líder-rey quien hizo de la creación stalinista su ideal; el líder es lo que quisiera ser y la masa ve en él lo que quisiera tener; y por lo menos, obtuvo los sufrimientos como Stalin, al elegir a ese líder-objeto construyó de los abismos la identificación. El camarada así logra el psicológico principio de la proyección simpática *einfehlung*, es decir, realizó la comprensión del ente yoico social, no para entender a la humanidad, sino para maquiavélica, pero muy válidamente instrumentarla; introyectándolos como su posesión hasta la médula, hasta la inteligencia; teniendo lugar en consecuencia ese freudiano enamoramiento-hipnosis que liga ambas instancias líder-masa, coartando en los fines del poder los instintos de todo un pueblo, de toda una nación.

Estimaba poco a la masa, por eso era tan poderoso para con ella, en su espejismo se proyecta, se refleja una parte bastante considerable de esa libido narcicista lideral; la masa se hizo cada vez menos exigente y más modesta, el líder máspreciado y magnifiscente hasta apoderarse de toda la fortaleza que antaño tuviese para sí misma, llevando naturalmente al voluntario sacrificio; el líder ocupó toda su energía cósmica, la devoró, luego entonces una parte de la masa ha pasado a su persona; para después devolverla manufacturada y convertirse para ella en su ideal; se ha hipnotizado en humilde sumisión, docilidad y ausencia de crítica; su líder hipnotizador será el único digno de atención, lo demás: no

¹³⁶ Véase Shopenhauer, *La Parábola de Los Puercoespines Ateridos*, Parerga And Paralipomena, vol. XXXI, 2da. parte.

existe. El ente liberal se vuelve omnipotente y peligroso, la masa con respecto a él se observa pasiva, masoquista; entonces la dialéctica de la Historia se convierte en un juego fatuo en que la esencia ha permanecido igual, únicamente se han mutado los actores de la obra, han cambiado zares por Yeltsins, por Stalin, por Zhirinovskis, ¿que más da?; el yugo persiste, y persistirá. Y lo hará por esa ideología de la impotencia que la masa se ha creado; lo mínimo que como internacionalista y como investigador podré entonces hacer es incitarlos a que ese yugo lo asuman con dignidad por el bien de la humanidad. Stalin se convierte en omnipotente superior, la masa se identifica impotentemente con sus iguales, la convergencia de intereses se da en la elección del líder y la masa débil ni siquiera pretenderá elevarse, a grado tal que después de muerto ninguno ni Krushev ni Brezhnev, ni nadie, por más de intentarlo ha podido ocupar su lugar, su vacío; los enlaces de los primeros años siguen subsistiendo aunque después de todo el mundo continúe en su girar.

Lo patético es que los hombres viven con ingenuidad sin valorar en su justa medida a la humanidad, aunque intolerables y mutantes insistirán en vivir en sociedad; todos los hombres tienen tendencias antisociales y anticulturales, únicamente algunos como Stalin serán lo bastante poderosos como para determinar la conducta de toda la sociedad; como investigadores entonces debemos hacer frente a su renuencia, la satisfacción de sus instintos es compensarles de ello y hacerles asumir que: "Únicamente la influencia de individuos ejemplares a los que reconocen como conductores puede moverlas a aceptar aquellos esfuerzos y privaciones imprescindibles para la perduración de la cultura. Todo irá entonces bien mientras que tales conductores sean personas que posean un profundo conocimiento de las necesidades de la vida y que se hayan elevado hasta el dominio de sus

propios deseos instintivos.¹³⁷ situación que no es por el egoísta bienestar del pueblo soviético, sino por el desarrollo del patrimonio espiritual de la cultura, por el bien de la humanidad. El acervo de ideales masivos quizá nos haga inermes, pero no estaremos realmente paralizados del alma, la indefensión no es ya más absoluta, proyectando con ello la racionalidad que nos dará acceso a la irracionalidad del poder; a ese poder superior a los dioses, la *moira*, el poder de los hombres, ya que:

"La vida en este mundo sirve a un fin más alto, nada fácil de adivinar desde luego, pero que significa seguramente un perfeccionamiento del ser humano. El objeto de esa superación y elevación ha de ser probablemente la parte espiritual del hombre, el alma, que tan lenta y rebelde se ha ido separando del cuerpo en el transcurso de los tiempos. Todo lo que en este mundo sucede, sucede en cumplimiento de los propósitos de una inteligencia superior, que, por caminos y rodeos difíciles de perseguir, lo conduce todo en definitiva hacia el bien; esto es, hacia lo más satisfactorio para el hombre."¹³⁸

"Por ende, el secreto de esta ideología de la impotencia radicará en la génesis psíquica de su introyección, en la fuerza de sus deseos de asumirse como tal, la impotencia experimentada será lo que despierie la necesidad de protección, de la necesidad de su ilusión como madre de los reyes en donde, después de todo: "Una ilusión no es lo mismo que un error, ni es necesariamente un error no tiene que ser necesariamente falsa; esto es, irrealizable o contraria a la realidad."¹³⁹

"No hay inconveniente. Del mismo modo que nadie puede ser obligado a creer, tampoco puede forzarse a nadie a no creer. Pero tampoco debe nadie complacerse de engañarse a sí mismo suponiendo que con estos fundamentos sigue una trayectoria mental plenamente correcta. La ignorancia es la ignorancia, y no es posible derivar de ella un derecho a creer en algo."¹⁴⁰

¹³⁷ Sigmund Freud, *El Porvenir De Una Ilusión*, p. 144.

¹³⁸ Op. cit. p. 156.

¹³⁹ Op. cit. p. 168.

¹⁴⁰ Op. cit. p. 170.

La masa, omníbulada madre de los líderes-reyes a quien escuetamente se le autorizará a contar con su lealtad, lealtad que cifrará su razón de ser en esa voluntaria sumisión compendio de toda una sociedad, idónea e insondeable profundidad que se asfixia extendiéndose en nuestro pensar, sostenida simultáneamente por ese confiar del líder con el poder y la masa como la fe en su obedecer; y *confucianamente* si se tiene fe, se tiene todo. Fe en la sociedad, fe en su liderazgo, lo cual hizo que Stalin estuviese en el exterior, pero que nunca saliera de sus mentes; el camarada tenía fe, el cuerpo social se la dio lo mismo en la espiritualidad que en la intimidad, en lo material que en la exterioridad; enfrentándose a millones y pidiendo auxilio sin concebir más acto moral que el de la autoridad y la obediencia en una relación de intereses, no burda, sino en la mente para hacer de Rusia no su principio, sino su fin. Ahora tanta voluntad de poderío, ideología de la impotencia y nirvánico sufrimiento se han vuelto una quimera que no es ni celestial ni infernal, únicamente terrenal en donde lo falso, superficial, insustancial y vano desaparece sin remisión, embolismo que más que sentencia de muerte fue su salvación; era una obra suicida de sansculontismo, pero no más; el oro liberal no existe ya porque mientras el hombre siga siendo hombre no faltará un Stalin o una Rusia que sin importar prudencia ni autocompasión se lanzará contra una masa débil con espasmódica violencia a la realización de sus propósitos y los del líder que se empeña en que su palabra alcance los límites naturales a su grandeza o a su mediocridad; no lo será más, aunque se enfrente a un siglo infecundo y al puritanismo escéptico, no serviría de nada porque llegará el día en que la conciencia no podrá resistir el aire abrumador en donde la revolución no la provocará únicamente el hambre o la represión, sino la falsedad. Después de todo, ni el hedonismo

del poder, ni la ideología de la impotente masividad, ni el propio mundo serán nada nuevo para nosotros, el ímpetu de la juventud nos hace sobreponernos a la animadversión de nuestros contemporáneos; no deja de surgir en mí la interrogación de si el presente análisis podría causar algún daño; pero no a persona alguna, sino a una causa, a la causa de la teorización del poder. No negaré que todo lo presente es obra mía, ni tampoco que he despertado en muchos sectores desconfianza y si, por mucho, en efecto aspiro a formar, crearme y proyectar una concepción particular de Stalin, los pueblos, el mundo y la humanidad.

4.3.2. EL ASESINATO DEL ALMA Y LA BUSQUEDA DE LA ESTABILIDAD PARA EL CAMBIO

Un análisis científico-social del hedonismo del poder y la actividad masiva en la tentación de orientar la mirada hacia el futuro sin aprovechar las lecciones del pasado provocaría el percibir que: "No tardamos, sin embargo, en advertir que ya el valor inicial de tal investigación queda considerablemente disminuido por la acción de varios factores. Ante todo, son muy pocas las personas capaces de una visión total de la actividad humana en sus múltiples modalidades. La inmensa mayoría de los hombres se ha visto obligado a limitarse a escasos sectores o incluso a uno solo. Y cuanto menos sabemos del pasado y del presente, tanto más inseguro habrá de ser nuestro juicio sobre el porvenir."¹⁴¹

Sin embargo, la realidad soviética no es mera ideología de la impotencia; su intento de recobrar la autoimportancia masiva hace que el asesinato del alma social con el stalinismo, lejos de lloriqueos y remembranzas, nos incite a proponer y analizar una fábica

¹⁴¹ Op. cit, p. 141.

posibilidad para la estabilidad y el cambio en las postrimerías de fin de siglo. Quizá no existen hoy en día, de frente al umbral del Siglo XXI, condiciones suficientes que muevan a un estado de ánimo optimista. Signos adversos parecen presidir el arreglo tanto de las cosas, como de los actores que caracterizan la culminación de la centuria anterior, el "siglo más corto de la Historia": 1914-1991 y el inminente arribo de un nuevo porvenir. Si el fin del primer milenio y el obligado arribo del segundo planteó en el año mil de nuestra era serias dudas sobre la continuidad de la especie y alimentó todos los fanatismos y fatalismos posibles, la inminencia del tercero parece encontrar inmersa a la especie humana en un extraño ambiente que combina frustración y esperanza. Frustración frente a la perseverancia de los dogmas y de las hegemonías añejas y nuevas; esperanza ante la siempre renovada capacidad creadora de la raza; el llamado Nuevo Orden Internacional se ha convertido en una noción contradictoria que pretende caracterizar al mundo que supuestamente emergió al finalizar la Guerra Fría; es decir, al desplomarse la antigua Unión Soviética, caer el muro de Berlín, y con ello quedar abolida la noción de bipolaridad; el optimismo y la prisa por inaugurar un nuevo orden mundial impidió observar de manera serena el cambio de etapa o de siglo; la algarabía occidental, sobre todo estadounidense debido al desplome soviético, se impuso muy por encima de la tentación por calcular los trazos y rasgos con que habría de delinearse la política finisecular; el fin de las deformaciones autoritarias del socialismo, el apresurado anuncio del triunfo de las ideas democráticas, el propio fin de la Historia y las ideologías, fueron temas redundantes en el discurso político, y desde luego en el académico; hoy en día, a fines del otoño de 1994 nadie se atrevería a tanto; alguna vez considerada la propia Unión Soviética como la meca de una de las ideologías que caracterizó al mundo bipolar, es más bien poco lo que se conoce en profundidad y en seriedad sobre lo que ahí está aconteciendo. Por otra parte, las dificultades económicas por las que atraviesan algunos países desarrollados han hecho

surgir aberraciones raciales que se crefan liquidadas; en Europa, lo mismo que en Estados Unidos el racismo y el *chauvinismo* han dejado de ser fantasmas para convertirse en una pesadilla más del mundo finisecular.

En diciembre de 1991 dejó de existir la URSS, el país que durante más de siete décadas dirigiera todos sus esfuerzos para la construcción del socialismo; por ende, cabe señalar que en los últimos períodos, para ser más exactos en el *interregno* del poststalínismo, la región implica una relevancia muy grande debido a que la situación económica de la República adquirió tendencias de empeoramiento desde hace algún tiempo, y ya desde aquel entonces encontrándose al borde del caos total. Las directrices básicas de las reformas orientadas al mercado en Rusia se fundamentan en la contemporaneidad para solventar problemáticas del pasado y repercusiones del presente, principalmente en la liberalización de precios, la privatización de empresas estatales, la reforma de la tierra y la ampliación de relaciones económicas con el exterior. Paradójicamente, después de haber sido la antitética potencialidad estatal, en 1993 en el país empezó el proceso de diferenciación social, con Stalin la división era líder y masa, pero paulatinamente en la interioridad de la sociedad misma comenzaron a surgir faccionalismos; en su época, la diferencia en los ingresos entre los más ricos y los más pobres estribaba de tres a cuatro veces, actualmente, esta diferencia aumentó de veinte a veinticinco veces más. Por ello, la privatización en la CEI se encuentra con muchos obstáculos tanto de carácter económico como político y social; mas, se debe denotar que en 1994 el obstáculo fundamental ha sido el factor político, es decir, la lucha por el poder entre las estructuras legislativas y ejecutivas debido a lo cual la situación política interna del país resulta muy incierta. Una primera observación en este sentido, es que la Comunidad de Estados Independientes hoy en

día está integrada por once países que fueron parte de lo que constituyó la Unión Soviética hasta diciembre de 1991; de hecho, la CEI no es un estado, es, como su nombre lo indica, una comunidad de estados soberanos, entre los cuales, la Federación Rusa es el estado más importante, el más extenso, poblado y rico, en términos generales, es el estado internacionalmente más poderoso. La URSS durante más de setenta años de existencia fue uno de los países con mayor estabilidad en el planeta; desde 1917 hasta su desintegración en diciembre de 1991; la estabilidad política con sus evidentes matizaciones, era la característica por excelencia de esa nación; pero, el desequilibrio e inestabilidad ha venido a sustituir aquel control, tranquilidad y calma que durante tanto tiempo -por lo menos en la exterioridad- los caracterizó, aunque no así en las relaciones entre poder y sociedad. Cuando Mijail Gorbachov empieza a hablar de cambios económicos, en marzo de 1985, prácticamente no tiene credibilidad al interior de lo que todavía era la Unión Soviética; ahora bien, al no haber credibilidad para el Programa de Reestructuración Económica, la Reforma Política -que en una primera instancia se conoce como apertura y transparencia- empieza a imponerse sobre el Programa de Reestructuración Económica. Tenemos entonces que, entre 1985 y 1991 la reestructuración económica se queda en una lista interminable de programas y propuestas para volver más productivo el aparato económico de la Unión; sin embargo, esas propuestas la *real politik* demuestra que se quedaron en el escritorio, no logran trascender a la operatividad, no son puestas en práctica porque se ven trabadas por el proceso de apertura política. La democracia, la apertura y la transparencia no eran preocupación para Gorbachov cuando éste llega al poder; pero, el proceso de cambios iniciado originalmente en el terreno económico, va cobrando su propia dinámica, se va saliendo del control que las autoridades en la cúpula tienen sobre ese proceso y se impone lo que conocemos como el otorgamiento de libertades a una sociedad civil que no las tenía; no había libertad de prensa, de creencias, de reunión, ni de

movimientos dentro de la Soviética Unión; de modo que lo que en Estados Unidos y México identificamos como *Pereştroika* es en realidad el avance de la apertura política al interior del país. Luego entonces, la pregunta es ¿por qué comienzan a cambiar los comunistas en 1985?; obviamente, no es porque estén convencidos de las bondades del mercado, ni porque tampoco de la noche a la mañana hayan descubierto que los valores de la democracia liberal son los que deberían prevalecer en una sociedad como la soviética; empiezan a cambiar porque estaban perdiendo el control político, el poderío sobre los demás; empezaron a cambiar porque estaban obligados no porque estuvieran convencidos de la convivencia y urgencia de los nuevos valores de la postmodernidad. Tanto en la economía como en la política, el Estado había de mantener una participación central en la suerte del manejo de la política en ambos terrenos; provocando todo ello confusión hoy, incertidumbre mañana.

La transición de una sociedad cerrada hacia la sociedad aperturizada, la mutación de una nación moderna tanto en la política como en la economía y la cultura hacia una sociedad postmoderna provocaron la transformación de un monopolio del poder hacia una situación tolerante a la pluralidad; por ello, yo insisto en la necesidad de distinguir entre una sociedad democrática y una transición hacia una organización política más plural en donde los partidos todavía no acaban de constituirse; no podemos hablar de partidos al interior de la CEI, en particular al interior de la Federación Rusa; lo que está surgiendo son grandes alianzas entre tendencias y orientaciones convergentes que, eventualmente, podrán organizarse y constituirse en partidos políticos. Así, lo que entrampó los procesos de cambio en la Unión Soviética fue que se optó por la "democratización", el proceso de recuperación económica en consecuencia se vio obstaculizado en el círculo vicioso entre

democracia y desarrollo económico. Baste tan sólo analíticamente observar las diferencias entre el proceso de cambio en la CEI dentro de la Federación Rusa y el que están llevando a cabo los comunistas chinos en la República Popular; China ha sacado adelante la variante económica a través del crecimiento y el desarrollo, primeramente este desarrollo y luego la democracia; en el caso de la Federación Rusa es primero la democratización y posteriormente se espera el desarrollo económico; manifestándose con ello uno de los primeros vicios a que hago referencia. El segundo círculo que tiene trabados los procesos de cambio económicos y políticos al interior de la CEI -de Rusia en particular- es el que se da entre costos y beneficios; lo que ocurre es que, en el corto plazo, se presentan los costos del cambio económico y político. El tercer círculo sería justamente, el constituido por los plazos entre los dos próximos años y las expectativas que para dentro de quince años tienen los especialistas del FMI y el BM, los teóricos de Europa y EU que están, hoy por hoy deteniendo las iniciativas a los funcionarios públicos rusos para que no se promuevan las reformas. Los rusos quieren cambiar pero no saben cómo hacerlo, tienen una idea general de hacia dónde se encaminan las reformas; sin embargo, entre los costos que les representa el corto plazo y los beneficios mediatos, bien podría ocurrir que las reformas se vean entrampadas, obstaculizadas o pospuestas para "una mejor ocasión". Cambios en la democracia, sí, cambios al mercado, también; pero son dos referencias muy amplias que no nos permiten identificar las mutaciones específicas, particulares y concretas para la gran masividad que se están llevando a cabo día con día en ese país. Por ello, los cinco grandes parámetros serán circunscritos específicamente al analizar, ¿qué está ocurriendo con el cambio en lo que fue la Unión Soviética? El primero de ellos lo identifico como el proceso de "des-sovietizar" el país, quitarle a la realidad económica y política de ese país la impronta stalinista, o mejor dicho superarla y aprovechar lo rescatable -que puede ser mucho-, lo cual a más de sensato resulta imposible

de lograr sí en una primera instancia como toda una unicidad nacional no se hace frente a esa era, a la imagen que debe ser enfrentada a modo de catástris para luego entonces después de saber quiénes son, poder iniciar el camino a una nueva realidad; mucho de la Unión Soviética fue diseñado, operacionalizado y puesto en práctica por Stalin entre 1924 y 1953; por eso, me atrevo a señalar que el proceso de cambios retomado por Gorbachov en 1985 se inició en 1953 con la muerte del camarada. La segunda variable a considerar sería entonces un proceso de "des-stalinización"; transformar a esa masividad asesinada del alma, en una más moderna, abierta y plural, mejor o peor ¿qué más da?, sencillamente, diferente. El tercer paradigma a retomar sería el proceso de desmilitarización; desde un primer momento con el triunfo de la Revolución Bolchevique en 1917 el poder de la Unión Soviética fue fundamentalmente un poder militar, además de ser un poderoso policial de la KGB. En consecuencia, la desideologización para el pueblo ruso consiste en sustituir criterios dogmáticos y doctrinales, no necesariamente marxistas-leninistas, sino partidistas, por criterios de estabilidad política en la estructura de poder. La última de las variables es la referente a la participación, mas no a la masiva decisión en las cuestiones de poder, la participación para la masa, la decisión para el líder, si es que en su incertidumbre lo logran encontrar.

Ciertamente, estos procesos al interior de la Comunidad de Estados Independientes son inéditos, lo cual quiere decir que hasta mediados de los ochentas no había en el ámbito internacional ningún país que hubiese intentado transitar del socialismo, de una organización política centralizada, hacia otra plural. En la CEI, por mucho pudiese suscitarse en toda esta contextualización regional un grave riesgo de gobernabilidad, 167 semi-partidos políticos que todavía no se constituyen firmemente están sin embargo con posibilidades de

obtener una pequeña tajada en el Poder Legislativo; no se trata del Movimiento de Solidaridad en Polonia que es una amalgama de sindicatos y grupos de interés de la más variada procedencia que impuso un líder plebiscitario para tomar medidas dictatoriales, pero que simultáneamente se apoyó en un movimiento plural y combinatorio de toda una serie de fuerzas y tendencias. No hay experiencias antes de la Unión Soviética, ni modelos ni lecciones a seguir sobre cómo conducir el cambio, siempre se han encontrado *de capo*; es un proceso inédito que se está dando por primera vez en la práctica internacional de los estados, de ahí las grandes dificultades que se están observando; de ahí los retrocesos y obstáculos que se encuentran en el camino del cambio para aprender sobre la marcha, cometiendo errores, que es tal vez el ejercicio más difícil y costoso para los actuales dirigentes soviéticos. Yeltsin no es evidentemente la gran figura del proceso de transformación en el escenario político de la CEI; es un individuo muy hábil, pragmático, que sabe aprovechar las oportunidades y que ha tenido la suerte de estar bien ubicado en el momento de ascender el poder, pero no es ni el líder ni el estadista que Stalin tuvo a bien encarnar para llevar a la Unión a las cimas del poderío internacional; Yeltsin fue el más cercano camarada de armas de Gorbachov y cuando se presentó la ocasión de hacerlo a un lado, no tuvo el menor denuedo en tomar esa decisión, de hecho ¿quién nos asegura que no hará lo mismo con la totalidad de la nación en razón de su hedonismo del poder? En esta competencia política serán cada vez más -y esto guarda gran similitud con otros procesos de cambio en América Latina- los jóvenes dirigentes formados fuera de la Federación Rusa, quienes habrán de reclamar para sí la conducción de los procesos de cambios políticos y económicos en la Comunidad de Estados Independientes; ya que hoy y como siempre, Europa sigue siendo la cuna de la intelectualidad, Gandhi, Ben Gurión, Hitler como los artistas, poetas, escritores y otros más tuvieron que asimilar al mundo, vivir y vagabundear para luego acudir a su nación y liberarlos de la mediocridad. Yeltsin intentará conservar

el poder, que después de todo es una pretensión y aspiración muy legítima en términos de la *real politik morghentauniana*; sin embargo, las metamorfosis reclaman criterios tecnocráticos que a esa masa asesinada le demuestren resultados inmediatos y con ello recobrar la razón y confianza perdidas.

Las transformaciones que se llevan a cabo en la mencionada región, desde 1985 a la fecha, es un proceso que no ha terminado; en este sentido, una integración comercial sana y completa en los tiempos de una economía globalizada requiere de factores como la voluntad política, que en última instancia será quien apruebe los proyectos que cuentan con una oposición muy seria; también se requiere de una modernización en las estructuras de poder, a fin de permitirse formar parte de proyectos o bloques económicos muchísimo más amplios; no se puede formar parte de un gran bloque regional si no se efectúa previamente una modernización macro-estructural en la élite política, la sociedad y su esperada civilización ideológica; de hecho, tal cuestión resulta fundamental porque después de tantas confusiones se considera que un proyecto de integración en el ámbito internacional hace que en cierta forma se regrese a los orígenes, porque cuando en abril de 1985 Gorbachov declaró que la Unión Soviética se encontraba al borde de la catástrofe, de la banca rota, hablaba de la necesidad de empezar una reestructuración de todas las bases económicas y sociales, así como de un proceso de cambio político democratizador; reconocía -en un momento dado- que el futuro del planeta se estaba orientando hacia la formación de grandes bloques económicos; en esta coyuntura sigue siendo sumamente vigente su propuesta; la Unión necesitaba y necesita recuperar la herencia europea que le había sido robada, ultrajada y regateada por un país que ni siquiera era europeo: los EU; la salida para la Unión Soviética era y es para la CEI, la posibilidad de integrarse en una Casa Común

Europea que, retomando a De Gaulle, "debería extenderse desde el Atlántico hasta los Urales"; en 1945 se perpetró el verdadero rapto de Europa, lo realizaron los estadounidenses cuando tomaron y asumieron como propias las otras políticas exteriores de Europa Occidental al otro lado del Atlántico; en ese sentido, la CEI puede reclamar y demostrar que se tiene una herencia europea remontada a la conversión del cristianismo en la Edad Media; con ello queda planteado que el futuro de esta nación en la perfilesación de los grandes bloques económicos debe pertenecer a Europa.

Así también, el problema soviético y el europeo, pasando por 1914, 1918, 1933, 1945 y 1949 no pueden resolverse al margen de la cuestión alemana; Gorbachov entonces decide experimentar y lanzar el proyecto de una posibilidad de complementación entre economías pujantes, con un gran capital y una magnífica tecnología, como en ese momento pudiera representar la República Federal Alemana, el país de mayor prosperidad en el contexto continental referido; y por otro lado, por lo menos tratar de efectuar una integración con el país del bloque socialista que había logrado también los mayores avances y se consideraba el menos retrasado del grupo socialista, que era la República Democrática Alemana. El proyecto en el papel sonaba fantástico y fácil de realizar; lo cual no ha resultado a pesar de que Alemania apunta a convertirse en el gran pulmón tecnológico y económico de toda Europa. ¿Se pueden considerar logros y fracasos de este proyecto original?, si y no, todo depende; en la actualidad, Alemania se ha enfrentado a problemas inimaginables con respecto al proceso de integración, e inclusive a corto plazo resulta preocupante, a pesar de que hay indicadores que progresan bastante bien; ello aunado a las problemáticas eslavas, creación de nuevos estados y demás, hacen que tales proyectos impliquen que no se pueden exigir resultados inmediatos, pues quizá los veamos hasta

después del año 2000, en donde seguramente la opción decidida simultáneamente deberá considerar un TLC, una Cuba, Cuenca del Pacífico, y de hecho, al mundo entero por igual.

La teoría de los clásicos y de la vanguardista contemporaneidad, así como las definiciones sobre los conceptos fundamentales de la Ciencia Política y el acontecer en su praxis, deben emplearse estrictamente en la medida en que sean útiles para explicar lo que estamos tratando de entender en la filosofía-hedonismo del poder; no debemos aferrarnos con lo ya existente en teorías y definiciones al grado de anquilosarnos literalmente a su significado, de hecho con el presente análisis es lo que se pretende. Por ende, tras esa masacre soviética en el asesinato de millones de almas, la búsqueda para la estabilidad y el cambio se está generando, en las concupiscencias políticas se continúa generando, se sigue construyendo segundo a segundo, día a día, historia tras historia, como los grandes imperios de antaño, como las civilizaciones que se anhelan hoy por hoy, por siempre y para siempre.

4.4. UNIDAD Y DIVERSIDAD DE LA PERMANENCIA Y TRANSFORMACION DE LA ESENCIA HUMANA Y DEL PODER

Difícilmente se podrán ocultar las conflictualidades del alma en la sociedad de fin de siglo, la sociedad del progreso que está estructurada de modo que las individualidades no son más que piezas; la voluntad de la ignorancia actúa como las intenciones sin vida; tenemos el suficiente temor como para no saber qué hacer, por ello el sentir debe ser real y no una falsa actitud; tenemos prohibido cual incesto la sensación de libertad. Un sentimiento de fracaso, impulso de masoquismo que lleva a ver con los propios ojos la mediocridad e impotencia intelectual; por la poca o mucha confianza no debemos dejar que nos pierda lo que con tanto esfuerzo hemos alcanzado, nos intentamos recuperar contra la actitud autoritaria y la imposición; la mente humana es extraña, repleta de aspectos opuestos y contradictorios; la ingenuidad de la masa soviética fue considerada cual idiosincrasia socialista como norma de lo real y lo irreal, absoluta condicionalidad de un mundo-verdad y un mundo-apariencia en el que el proyecto consistía en engañarse de una manera útil, he aquí el adquirento de un tono falso por las cualidades que constituyen su realidad y

desarrollo del presente momento en que irrumpe la fatalidad; ese era el mundo verdadero, el único en la calumnia de la vida, creando confusión en el dogmatismo ideal con el conocimiento en general, donde todo se vincula y se constriñe en la ilusión consciente no individual o nacionalmente, sino como humanidad, y la voluntad de que lo verdadero es lo único duradero. Fe de una masa en la verdad y urgencia de apoyarse en una realidad admitida como verdadera, psicológica redención, temor, pereza, reduccionismo e incredulidad en ella misma; de aventureros nos fatigamos en un mundo diferente en el que tal vez ellos también llegarían a serlo. El líder en sus caleidoscópicas acepciones sigue luchando por lo mismo, por el poder, la masa en sus distintas idealizaciones sigue intentando justicia y libertad, ambas en un proceso político de unicidad en cada etapa se han transformado, pero paradójicamente permanecido en razón de su esencia humana y la del hedonismo del poder.

En consecuencia, el primer paso para la catársis stalinista de la Historia en la vanguardista contemporaneidad de la CEI no se encuentran a la altura de las mutaciones en la expiración de la centuria que conlleva a negar el haber sido seducidos, sin la posibilidad de que nadie en tanto perteneciente a una contextualidad social sea capaz de decir que en realidad el mundo-apariencia no es el mundo-verdad; la relevancia se desprende no de ser una lucha entre un líder y una masa, sino de una vida contra otra vida en un juego que no es vano, un juego que no es de ganar o perder, es un juego de sentir. El pueblo no encontró en Stalin sino lo que puso en él, un volver a encontrar, un reencuentro, sin aprender de su "voluntad de ignorancia", para que todo resultase bello al mirarlo sin voluntad como al arte; de hecho, el imprimir al devenir la voluntad de ser, implica ya la más alta voluntad de poderío mediante una doble falsificación y realización, una que parte de los sentidos y la

otra del espíritu, aunque sea un error en sí mismo; voluntad de poderío o voluntad de ilusión como invención, como negación de, como superación de sí por la facultad creadora donde no hay causas ni efectos y en vez de ello consierándose la lucha de los elementos del devenir entre sí; aunque se absorba al adversario y se cree el nuevo desierto y una revitalizada voluntad, deseo insaciable de mostrar potencia y ejercicio del poder como instrumento creador. Necesitamos comprender al mundo calculando y disponiendo de sus causas constantes, derivándose la posterior premisa política que manifiesta que lo más fuerte se apoye en lo más débil en la medida en que éste no puede conservar su autonomía en una relación de poder; un abismo que anhela ampliarse en todo su espacio para extender su fuerza, pero se encuentra en otros con los mismos deseos e igualdad de expansión y se unifica, como con Hitler en 1939 para destruirse o triunfar; y el proceso continúa, la vida sigue igual transformando su energía elevándola a suprema potencia. Tautología esta última que hace se dividan las concepciones universales entre estas dos vidas y una síntesis de las mismas en los hombres; líder y masa se escinden si la potencia no es suficiente para dominar la propiedad incorporada y se convierta en impotencia, de modo que el placer en el sentido del poder se manifiesta como espiritualidad que también supone el displacer en el proyecto nacional que en idea procede de sí mismo; haciendo del alma un pensamiento activo y misterioso, hedonismo y dolor que no es contraste sino una misma voluntad en el regocijo de pensar una alternativa diferente hasta que ese sentimiento de poderío sea el gozo de crear y de lo creado:

"Siempre que se hace una cosa, crece en nosotros un sentimiento de fuerza, muchas veces antes de hacerla, al imaginar lo que hemos de hacer análogo a la vista de un enemigo, de un obstáculo, que creemos conseguir superar, este sentimiento acompaña siempre a la acción. Nosotros, instintivamente

creemos que este sentimiento de fuerza es causa de la acción, es la fuerza misma. Nuestra creencia en la causalidad es la creencia en la fuerza y en su acción, una transferencia de nuestras vicisitudes, por la cual identificamos fuerza y sentimientos de fuerza. Pero en ninguna parte es la fuerza la que mueve las cosas; la fuerza que nosotros sentimos no pone en movimiento nuestros pensamientos y equilibrio psíquico-racional.

"De semejante proceso no tenemos idea alguna, experiencia alguna." "Tan lejos estamos de experimentar la necesidad de movimiento como de experimentar la necesidad de un movimiento."
"La fuerza debe ser lo que constriñe." "Lo único que entendemos nosotros es que una cosa sigue a la otra; pero la experiencia no nos brinda ni una coacción ni un arbitrio, en el caso de que una cosa siga a la otra." La causalidad no se crea precisamente por el pensamiento, el cual introduce una constricción en el hecho de la sucesión; de esta manera surge una cierta "comprensión"; es decir, hemos humanizado el hecho, lo hemos hecho "más conocido"; lo conocido es lo que conocemos habitualmente de la constricción efectuada por el hombre, vinculada al sentimiento de la fuerza."¹⁴²

Luego entonces, hay que aceptar como masa que existe antagónica una realidad líder que feblemente en cada suspiro y congoja, demuestra las pruebas sobre la esencia y la existencia de un dios, de un líder, de Stalin. El camarada en efecto fue para su pueblo un líder-dios; Stalin, tan quizá certeramente vilipendiado por la Historia de la humanidad, en las "juiciosas" valoraciones de posteriores generaciones stalinistas empiezan a anquilosarse y yo ahora como parte de los hombres de fin de siglo ya no veo con rencor tantas atrocidades; mejor aún, pretendo encontrar nuevos espacios y alternativas para la explicación del fenómeno del poder, me deshago de los recuerdos de Hiroshima y Nagasaki para así creer que a pesar de todo Stalin siempre se preocupó por conservar su obra de arte más que aumentar sus oportunidades de éxito político; apostando siempre a lo más alto, conduciéndolos a un nuevo orden social que les haría soportable la próxima grandeza

¹⁴² Friedrich W. Nietzsche, *La Voluntad de Poderlo*, Edaf, Madrid:1980, pp. 352-353.

nacional; la audacia era lógica y la timidez hubiese suscitado divisiones, la grandeza de la decisión era importante a fin de aprovechar la histórica oportunidad, atendiendo más al contenido que a la forma que le envolvía, y resucitando el pasado para que sirviese al futuro dejando las cosas antes de que ellas lo abandonasen; Iosif ha muerto, Stalin el líder ha muerto; lo más patético es que pareciera que después de ello no había ya nada más por hacer. Pero en lugar de ello, la masa como cualquier vulgaridad de fémina encarnada lo traicionó; sin embargo la personalidad líderal como artista en su propia búsqueda escribió, experimentó y sufrió el devenir histórico; diseñando cual panfleto y magnánima realidad el destino de su omnipresencia soberana que elitistamente le permitía ser dueño de sí como del universo; sin jamás querer a los hombres, tan sólo a los que fuesen capaces de acariciar su pensamiento, haciendo poderosa a Rusia en tanto que ese sentimiento de inquietud nacional era una ansiedad personal expresada de un líder independiente en sus juicios, irrecursable en sus órdenes, servidor de sí; despojado de prejuicios contrarios al poderío, toda una vida durante la cual después de haber degustado y acariciado tanto poder en su muerte no hizo sino sencillamente volver a esa vida que le devolvía con creces el ser humano, sensiblemente humano.

Evidentemente, todo ello resultaban novedosas aseveraciones al ser el cristal de la víctima que desde la perspectiva *nietzheniana* concibe que lo beato y *buono* no da la evolución, precisamente el malévolos sufrimiento es lo que da dinamismo al motor de esta Historia. Con su pasado y lo creado, Stalin encendió la imagen de la clase obrera, sobre todo en la juventud de los *komsomoltsy*, hasta hacer un nuevo mundo con materia de sus propios huesos, dejándose arrastrar tan sólo por el eco de su voz, nunca por nadie; haciendo una revolución de conciencias en los anhelos inconscientes de las limitaciones capitalistas y

una confianza excesiva en un desdoblamiento freudiano con un genio espoleador, enconado e intenso en un esfuerzo que si bien significó el despilfarro de vida, del mismo modo era un gobierno absolutista emanado por él mismo sin nerviosos sentimentalismos, si con una máscara de serenidad impetrita gruñida en su cubil, rodeada de suicidas en Skrypnik y en su Comisario De Educación al igual que ahora con los funcionarios del PCUS, con la muerte de Nadia en 1932 o el suicidio de sus hijos; tan sólo con una dubitación en su existencia: "Tal vez me he convertido, en realidad, en un obstáculo para la unidad del Partido. Si tal es el caso, camaradas estoy dispuesto a eliminarme . . ." ¹⁴³ La constancia de su deseo lidal, del poderío y la seguridad de que su esencia de hombre lo haría alcanzarlos, provocó dudas, nunca miedo; necesitaba seguridad al agujinear al país en malévolas y téticas aspiraciones de poder que no podría jamás erradicar de su ser, el no hacerlo hubiese sido como pedirle a su sombra que lo dejase de seguir; ni siquiera podía llorar por la tiranía hacia esa masa, les había dado la libertad, pero nunca entre tantas bocanadas les había enseñado a ser libres; efecto de su labor lidal de valor, de heroísmo, pero tan carente de humanidad en una historia que resultó ser oprobiosa cuestión y no el camino de redención de vida para la consecución de la utopía marxista. Siempre Iosif poseyó la divina virtud de enamorar al poder, ansiando no compartirlo jamás con nadie, acariciándolo a solas y haciendo que sus malas acciones se convirtiesen en virtuosas pasiones por las que se vive y se muere en su nombre. La masa, la pobre masa, en la transformación de sus condiciones y la unicidad de su impotencia no intentó comprender sus deseos y sufrimientos como líder; su esencia humana innegablemente deseaba que sufriesen lo que sufrió, pero es que por más lágrimas que derramen no han saboreado su locura, que siempre tiene un poco de razón al despreciarles y al querer hacerles padecer igual que a su solitario y lidal desvanecer, aún a costa de derramar sangre que no era la suya, después de

¹⁴³ Véase Victor Serge, *Portrait de Staline*, París: 1973, pp. 94-95.

todo siempre le resultó difícil comprender la sangre extraña. Sin importar pesquisas era un líder-hombre honesto al intentar conservar esa nacionalidad imperial para que se le odiase y se le amase, para ser considerado el medio para la libertad de Rusia; fue el líder enemigo de la masa, pero los líderes son para aborrecerse y no para despreciarse, porque el éxito del enemigo es también el suyo y el nuestro; y la nobleza consistirá precisamente en esa ferviente y permanente obediencia, auténtico lenguaje del pueblo, porque el pueblo tiene su propio lenguaje del bien y del mal; su vecino no lo comprende, se ha inventado este lenguaje para sus costumbres y sus leyes. El Estado miente en todo ese lenguaje del bien y del mal; todo lo que dice es mentira y todo lo que tiene lo ha robado. Todo en él es falso, muerde; sin embargo ese Estado valía porque era encarnado por Stalin, nada valen cualesquiera cosas del mundo sin alguien que las represente; en consecuencia, es el líder la mala conciencia de esa realidad que no es digna de ti masa, al crearte su enemigo y atacándote para ocultar lo que en él mismo resulta vulnerable, pero pueblo, no eres ni eso ni amigo, entonces ¿qué es el líder para ti?; masa eres esclava y por ende no puedes ser amiga, él que fue tirano tampoco pudo serlo para ti, por eso, precisamente por eso, tenemos una injusta y ciega relación, después de todo trátase de líder y sociedad en donde existe el todo; menos amistad; en una mutua confluencia, lejos de los principios lo único que subsiste es el poder, imposibilitando la capacidad para comprender la ley que rige sus victorias elevándose a determinado grado su esperanza, fue esa masa la que determinó el valor de sus esperanzas y determinaron que esa idolatría al ente lideral fuese manifestación del desprecio por sí mismos y por un proyecto nacional que culminó en aborto de expectativas para una cultura imperial y democracia con enormes y costosas cuotas de una efímera libertad.

Por eso, la helada materia interior de la masa resulta deliciosa ante las ardientes manos del líder en una vida que es toda una lucha abigarrada de costumbres, hecha enteramente de realidad y fértil fidelidad, con hilaridad en sus ambiciones de venganza y mala conciencia, con existencia estrábica que no tiene fe en sí misma y por eso miente, miente siempre, mienten mucho y aprenden menos en un axioma donde lo que ellos desean es inversamente proporcional a los deseos del líder, creándole su propio infierno hasta convertirlos en vigilante guardián de su propia tumba de perfidia, nunca terminando de convencerse por la redención del visionario voluntario; y esperando, siempre esperando en su condición social sin sentirse nunca en el término justo para dar fructificación al pensamiento y elevarse por encima de su arrasadora visceralidad, para no quedarse a punto de tocarse como el lobo y el águila al amanecer, dando fin a la última soledad que en el crepúsculo duro y sombrío hacen su lapidación en nombre del amor y la autocomprensión, entre esa masa y ese líder que en su relación hacía vislumbrar a ese pórtico patizambo de la creación, previsión y visión, declarando que dichosos son los carentes de poder, porque de ellos será el reino de la mediocridad; dominando deseo y dolor en pesado sudario y siendo compañeros por siempre jamás, al juntos elevarse y dejando debajo la Historia de un mundo para que sean los únicos en el cielo, en el cielo inocencia y en el cielo petulancia; donde lo más probable es que uno se humille frente al otro, lo cual no es pecado alguno al humillarse solamente ante los grandes, jamás ante los pequeños y débiles ya que la gente pequeña tan sólo requiere virtudes pequeñas. Al resultar tan raras y particulares las virtudes del líder, la masa las ansía masculinizándose en un sistema de esmirriado acontecer miasmático donde ni siquiera se saben dilucidar y mucho menos recordar mis palabras; por ende, la masa es por cobarde, promontoria, caduca y colérica por siempre desgraciada al sólo tener la posibilidad de elegir entre ser dominados o ser esclavos, al amar la vieja presunción de saber cuál es el bien y cuál es el mal, siendo que quien no sabe mandarse a sí mismo no puede

nunca en feble faena el ordenar. En razón de la *real politik* entonces, indulgentemente déjese a la masa ser masa, o ¿acaso es qué existen por lo menos cinco razones para dejar de serlo y aprender a vivir?, al fin y al cabo que los pájaros no ríen, la masa tampoco; no es tiempo ya de reyes además de que esta masa por mediocre no merece rey alguno, que trabajen, es la única fuga marxista a su desconsuelo para que por lo menos en un instante de gloria se hagan dignos de ser enemigos.

Miletto fijó el agua como origen de la vida, Pitágoras la unidad, Heráclito el fuego, Parménides el ser y Demócrito la mente; ¿por qué no yo he de asumir que el hedonismo va muy de acuerdo con el ser humano mismo?, esta *d'accorde* en la *real politik* del poder; es no su exclusiva vitalidad, pero si una constante, una permanencia en la unidad y diversidad del mundo; el placer supremo en términos de poder será obtener lo que uno anhela, ese sí es el verdadero hedonismo; Stalin fue el máximo líder de la URSS y sin embargo en razón de su hedonismo del poder, su peor enemigo; sí, enemigo de su alma que es lo que nos hace vivir, si se le asesina ¿qué les queda?: la mediocridad soviética. Por ello el líder se necesita estudiar antropológicamente detrás, a pesar de su fantasmagoría persiste como fósil su esencia incorpórea en el evangelio del Siglo XX. Stalin cual apóstol creó el suyo propio, el hacedor de historia *carlyneano*, metonímico, pero cierto; arrastrado en la corriente de su propia elocuencia, bípedo despreciable, pero poderoso; "No es noble ni plebeyo, liberal ni servil, infiel ni devoto; sino la excelencia suprema de todo esto; en una pura conjunción. Un hombre universal y preclaro."¹⁴⁴ No una negación, sino una reconstrucción; pero masa, sí masa:

¹⁴⁴ Ernest Cassirer, "Las Lecciones de Carlyle Sobre el Culto del Héroe," *El Mito del Estado*, FCE, México: 1985, pp. 222-264.

"La realidad en que tu creíste antes, la de un mundo material que existiera independientemente de tí, del que sentiste el temor de convertirte en esclavo, se ha desvanecido; pues todo este mundo material se presenta sólo en el conocimiento, y es nuestro conocimiento; pero el conocimiento no es realidad, precisamente porque es conocimiento . . . Tú buscas ahora -y yo sé muy bien que justificadamente- una realidad distinta de esa que ha quedado de este modo anihilada. Pero en vano tratarías de crear esta realidad por medio de tu conocimiento, o de obtenerla de tu conocimiento, o de abarcarla con tu entendimiento. Si no dispones de otro órgano para aprehenderla, no la encontrarás jamás. Pero tú tienes ese otro órgano . . . Tu vocación no es solamente conocer, sino obrar de acuerdo con tu conocimiento . . . Te encuentras aquí no para contemplarte a tí mismo, no para cavilar sobre piadosas sensaciones; estás aquí para la acción. Tu acción, y sólo tu acción, determina tu valor."¹⁴⁵

Por ello no eres tú masa, ni tu líder lo que aprendí, eres lo que creí, ni eterno ni inexpugnable; hay que aceptar masa contemporánea, que existe antagónica una realidad lideral que fehacientemente en cada suspiro y congoja te demuestra las pruebas sobre la esencia y la existencia de un dios, de un líder, de Stalin.

El propio amor del líder por la masa resulta ser el opio del alma, con dolores e impotencias que se regocijan al mirar hacia abajo como las águilas, perdiendo un mundo y creando el suyo propio con un pueblo en un juego de impiedad, furtivo tesoro de hambrientas verdades cuyo enigma radica en la pfelez social de ideologías que necesitan dar y obedecer en un placer de ser congregación, que al ser esponja es mala y malvada ante un líder al que simultáneamente se le idolatra y repugna porque la atrae sin que posea la fuerza suficiente para unirla por siempre a él. Sí, la masa, siempre la vilipendiada masa que en la obediencia encontró una profunda razón de ser presintiendo, pero nunca comprendiendo

¹⁴⁵ Citado por Cassirer, p. 250.

el poder; de modo que se ve ante el espejo sencillamente como se merece, edificando a cada instante el mártir monumento viviente que se hace cada vez más amplio en lugar de incrementar su altitud y su esplendor sin que gire sobre sí mismo; siempre con un respeto hacia la antítesis creadora que también hace sufrir. Stalin como líder y como salvador al pueblo ha encadenado; valores falaces, palabras fugaces en donde es preferible una vida de sufrimientos que una vida de compasión gracias a la concupiscencia de un espíritu que hierve y que necesita de la masa, que aunque hedionda se mira y se estremece por la venganza unida al alma en la fogata del desconsuelo, por la necia persecución de una voluntad de igualdad cuando nos es necesaria tanta individualidad, pluralidad y diferencia; por ello es mentira malsana la palabra de todo aquel que predica la doctrina de la vida cuando enarbola la teoría de la inexistente igualdad. La masa no es igual y tampoco necesita serlo, por eso desconfía tanto de esos predicadores de la justicia que tiran del carrerón de hegemonía sin saber que cuando hacen que se necesite ser lacayo es necesario también aprender a serlo, para que así la explotación llegue a ser virtud y dejar de ser masa por adicción para crearse humanidad por convicción ante los ojos de un pueblo, ojos débiles que se desgarran a sí mismos construyendo su dicha y su holocausto. La diversidad, las relaciones de poder tan policromáticas presentes en el proceso histórico, pero en unicidad manifestadas; la permanencia de la esencia hedonística humana y del poder que sin embargo al concretizarse en la simbiosis, entre el líder y la masa, construyen a la intemporal humanidad, cuántas ignominias y cuántos errores se han hecho con carne de nosotros; se escribe con ello la razón y la locura de milenios atiborrada con vergüenza. Vergüenza en efecto, esa ha sido la Historia del hombre, por ello mi enorme capacidad de sufrimiento masivo hace que te perdone todo lo que me has hecho, pero ¿a tí líder?, él daño que a tí te has hecho, ¿cómo sabría yo perdonártelo?

4.5. EL TIEMPO DE LIBERTAD, NADA PARTICULAR

La rebelión de la masa colgada, intensa historia del levantamiento consciencial en una lucha para que el pensamiento alcance libertad e independencia; lloriqueos y maldiciones que lastiman por igual un anquilosado estatismo, pero esos pueblos son y serán la gente que las revoluciones necesiten, la llevan en el pensamiento, en el diletante corazón y a aquellos que la llevan allí no hay necesidad de explicárselas; en adelante, será preciso que vayamos siempre a la vanguardia, pues una Revolución Bolchevique o no, deberá cambiar no sólo los sistemas, sino el espíritu tan estrecho de los hombres. Necesitan pernoctar y hacer triunfar su idea libertaria y de justicia tal y como ellos la conciban, sin transigencias ni mermas; para la sobrevivencia psíquica de un pueblo no se requiere el dictar interminables estatutos ni mucho menos incommensurables explicaciones en extenuantes tratados de economía política; necesitan de esa libertad incuestionable pero no individualmente realizable, sino para todos y así juntos luchar por ella. En el fondo nadie se interesa, nadie se ocupa de nosotros y no hay quien esté de nuestro lado; luchamos en soledad, divino tesoro, si al final uno solo lo logra, entonces la lucha no habrá sido inútil.

El hombre no ha venido al mundo para obedecer, para ser sumiso y recibir malos tratos, la masa tal vez sí, el hombre no; él nació para ser libre, ganándolo día con día, de lo contrario se le perderá el mismo instante en que se celebre su conquista; no se puede por ende confiar en el mundo o en el líder, eso no nos hará libres; si en vez de la voluntad de la ignorancia poseyéramos la voluntad de poderlo no nos preocuparíamos de si el mundo es poderoso, sino aun mejor cuestionaríamos si nosotros lo somos. El instinto ancestral, el instinto de libertad, resultan frases soeces cuando no son realidad; cada victoria tiene un doble valor, porque faltará a los enemigos y ustedes masa, la tendrán; y después de todo, entre más sufrimiento, menos se siente el dolor y se incrementa el pensar; además, si a la masa se le humilla una o dos veces más, mucho mejor, porque necesitan de todo su coraje, de un coraje inmenso y únicamente humillándoles lo podrán acumular; los hombres no se pueden seguir perdiendo en sollozos y oraciones, hace dos mil años ya, que su dios vino a consolarles, pero después de tanto tiempo seguro les ha terminado por olvidar; los poderosos *so color* de su voluntad no recuerdan que no es posible golpear a un hombre eternamente; un día, algún día en el tiempo de libertad, los pueblos también lo aprenderán para hacer a su alma descansar, ¿por qué esperar un salvador?; sálvate tu humanidad y será como si de un salto te lanzases al universo en un placer de la realidad, y aún con ello, ¿qué es la realidad sino el ardiente deseo de ocultar? Rusia, la URSS, la CEI, eterna expresión de la no libertad, afán de la explotación y humillación tan presente en el mundo desde siempre, por lo que para no romper con el mito del poder, las ya citadas condiciones se extendieron ampliamente en un continente que ha pagado un duro tributo y que sin embargo exige encontrar el camino para lograr su propia identificación. Desde la perspectiva en la Sociología del Conflicto, esa masa se enfrenta en la actualidad a numerosas opciones; la miseria y la dominación en absoluto son eternos; el hombre sí burdamente se desea, puede ser bueno o malo por naturaleza, pero jamás esclavo. Con el movimiento bolchevique, con

Stalin y la masa de hoy en día se sigue en la lucha, una lucha en la que seguramente las partes no degustarán sus frutos en la presente generación, pero mientras exista un hombre sobre la tierra que recuerde la razón de nuestra existencia, siempre hará que su presente sea un tiempo de libertad; suficiente pretexto para mantener la esperanza no ya de una nueva vida, sino de una nueva Historia, una reestructuración de la humanidad, del hombre; porque ese mismo hombre, el desengaño y la opresión parecieran ser la ley inalterable de la vida y la existencia, pero la libertad algún día llegará; tal vez no pronto, quizá no en la contemporaneidad, pero vendrá y a escondidas, aquí o allá, tal vez, quizá ¿por qué no?; después de todo, no es nada particular.

Stalin, la Soviética Unión, era líder, era masa, un electrocardiograma más de los acontecimientos de cada ser humano; donde la identidad entre él y su pueblo se fue uniendo por el culto a su personalidad para -cual teorema de Thomas- él mismo creer y crear esa confianza, hasta que el sentimiento integracional del pueblo soviético por obra de su megalomanía los incitó a considerarla, no como una expresión de políticas necesidades, sino como concreciones reales propias de la naturaleza humana. En consecuencia, mediante una taumatúrgica ficción se hace que la masa ambicione para sí aquello que se aune a la gran ambición de Iosif y la poca cultura política soviética, intercalándose hasta que en sugestivo pronunciar se atrajeron sus miradas y les logró dominar; Stalin era simplemente humano, demasiado humano y sólo quienes no son razonables o quienes creen que los medios deshonran el fin podrán pensar que los procesos eran terroristas; era simplemente materialización de la mentira soviética donde nadie había que se igualare al camarada, hasta el punto de menospreciar todo intento de congratulársele; por ello fue él precisamente quien se encargaría de hacer y seleccionar la antología de sus obras completas en una especie de

macabro legado *post mortem* para asegurarse personalmente que en las biografías que verificase y en los escritos que recopilase estaría única e indefectiblemente lo que él hubiese de antemano autorizado, era una reacción de desesperación cual Mishima creador, cuya gran diferencia con otros, fue que se le necesitó como símbolo y se tornó imprescindible e indispensable como ser viviente que daba razón de ser a la soviética sociedad; en donde otro de los rasgos cohesionadores de esa masa fue el hecho de no poder dejar de ser ese todo unificador que en un primer momento veía *per se* al ser ella misma el fin último del gobierno; sin embargo, la práctica hizo ver que la propia masa se enajenaría de su papel histórico al adoptar la imposición y posterior espontánea práctica del principio delator, sin reconocer ningún principio de lealtad para nadie más que no fuese el camarada, derivando en consecuencia la elemental importancia de ser insignificante al asumir, que a pesar de ser masa se podía participar en el ámbito del poder, y en donde el pueblo por ser rey durante un día en la dictadura del proletariado podría dejar de ser masa, y en la que tal vez Iván no era tan terrible; por lo que Stalin, casi de génesis gótica, pretendería que con las exhuberancias hacia la memoria leninista de la Revolución Bolchevique, cual excelitud, alcanzaran un reflejo bidimensional, proyección de la voluptuosidad de reconocer al otro lado del sueño el propio ser inmortal e irreversible. Y como afirmase George Bernard Shaw, el arte del gobierno es la organización de la idolatría, Stalin fue el estadista más grande del Siglo XX e incluso de los tiempos modernos; deseaba no sólo la adulación de los contemporáneos, también de la posteridad ya que el poder no es sólo expresión de una concreción material, sino también interioridad de querer dominar; y tú, masa, ni siquiera tuviste fe en tí misma del tamaño de un grano de mostaza, ni siquiera eso, ni siquiera.

Se vivió sencillamente en anquilosada narcolepsia, irrefutablemente se aceptó ser un cobarde asumiéndose culpable sin serlo; he ahí el verdadero terror de haber sido esclavos de cuerpo y de pensamiento; nuestra posibilidad no tolera el entender que quizá dentro de toda esa conflictualidad interna de la masividad se vivía en un mundo feliz porque era mejor que la anterior realidad. A cambio de lo cual, inclusive podían tolerar esa destrucción sistemática de una dignidad que después de todo nunca habían podido comprobar, nada significaba el destruir lo que en su interior se encontraba sin construirse. Ellos, esa masividad no estaba consciente de lo que deseaba, situación acertadamente aprovechable por el camarada quien en cambio tenía perfecta conciencia de lo que sucedía en su imperio, nunca fue ni el ttere ni el prisionero de una burocracia, ni siquiera el viento movía una hoja sin su autorización, sabía sencillamente lo que era digno de saberse, por algo tenía a Poskrebishev que insistía en preservar el miedo en la masa. Desde la perspectiva de la *real politik* el terror era absolutamente indispensable a causa de la interpretación que Stalin hacía de la historia rusa y de la psicología humana en general, a menos de que los rusos vivieran dominados por el miedo no trabajarían ni lucharían; lamentable, pero hoy por hoy eminentemente cierto, característica que evidentemente es una carencia del régimen actual en la rimbombante y mediocre Comunidad de Estados Independientes, resultábale al stalinismo una simple necesidad la muerte de los vencidos que ante el pánico no osarían cometer una rebelión, obteniéndose por ende la serenidad del vencedor, por ello Stalin censuraba a Iván IV, pues había eliminado a una cantidad insuficiente de boyardos. El papá no necesitaba beatitudes y ante la desorganización y las expectativas sociales desatadas con la desorganización revolucionaria era indispensable en gran suma una mano férrea, creando un ambiente de organización con la reestructuración y éxitos económicos a la vez que una hediondez de incertidumbre socio-cultural; equivalente a la tesis *maquiavéllstica* buscaba por razones de la praxis del poder ser más temido que amado, entendía más que

cualquier otro petulante intelectual marxista-leninista las necesidades tan profundas de su patria, no le importaba pagar el precio de la censura internacional y al igual que Calígula prefería decir: *Oderint dum metuant*, que odien, mientras teman. Es así como por la experiencia y la tan metodológica observación en el transcurrir del desarrollo social de los pueblos sé que cada cual, sencillamente tiene el líder que merece. La CBI no es la excepción. No es nada fácil, México, Centroamérica, Medio Oriente, Korea y Vietnam intentan lo propio; intentan no asfixiarse ante la presión de la sarcástica comunidad internacional; a la masa soviética todavía le espera un largo enfrentar, un largo luchar; aprenderán que la realidad no se circunscribe a su país, sus desesperanzas como ente nacional todavía cruentas serán en este mundo en el que se pelea no contra ideologías, sino tan sólo para nirvánicamente sobrevivir. Masa soviética sin líder, bienvenida al mundo real, "Welcome to the hell".

Se han escrito un sinnúmero de aseveraciones, pero Stalin debió actuar con decisión y dureza aplicando su tan desarrolladado instinto de la oportunidad; lo que lo convertía cual criatura andrógina mitad espíritu, mitad revolución, pero siendo siempre la encarnación de un ser humano. Laqueur en Stalin censura el hecho de la existencia de lo que yo definiría como la frialdad del poder, "Iván IV se reprochaba el ser un vil asesino de personas inocentes y en cambio Stalin jamás tuvo sentimientos de culpabilidad ni ataques de remordimiento súbito."¹⁴⁶ En este sentido en forma de hipotético atrevimiento solamente el propio Iosif podría comprobar el hecho de que -estoy más que segura- si se hizo esos reproches, únicamente que su fortaleza era tal que los asumía internamente en soledad; igualmente su debilidad era tan grande que no logró erradicar ni solucionar ese

¹⁴⁶ Citado por Walter Laqueur, "Por Qué Confesaron," *Stalin*, Vergara, Argentina:1991, p. 158.

reconocimiento interno de conflictualidades; como ha sido obvio, fue el pueblo soviético que al pagar sus culpas le devolvía a las acciones la razón perdida; por eso también no volcaba sus pensamientos más secretos en algún escrito, para no examinarlos, para no enfrentarlos y no ver la hermosura grotesca de su creación cual *Grey fente* a su retrato. Después de todo, un poderío de su envergadura no tenía el atrevimiento de asumir mediocridades propias de la masa, el sentimentalismo y visceralidad son química repelente al poderío del líder. Y es que tanto Stalin como la Unión vivieron un enamoramiento de entrega total y absoluta que perdonaba la colectivización en 1932 o la muerte del propio pueblo; fueron ellos quienes atizaron construyendo su propio infierno:

"Creo que compartimos igualmente la responsabilidad por todos los crímenes cometidos entre las décadas de 1930 y 1950. Todo esto se hizo con nuestro acuerdo, explícito e implícito, con nuestras manos y nuestros cerebros. No hubo testigos; todos se convirtieron en cómplices. ¿Cómo fue posible que un pueblo se sometiera casi voluntariamente a su propia destrucción? ¿Dónde están las raíces? ¿En nuestra historia, nuestra mentalidad, nuestra estructura genética?"¹⁴⁷

La masa estaba narcotizada, y lo más cómodo para evadir esa corresponsabilidad es la esquizofrenia del camarada; sí, quizá estuviese perturbado mentalmente y por ello haya llevado hasta la locura la realidad de sus propios deseos, sus propios abismos y sus propios desvelos, lo que sucede es que nuestra pseudoracionalidad no nos permite el aceptar ese diagnóstico fatal de quien lame y paladea el poder no puede ser como el resto, y nadie que haya mordido y bebido el poder se anquilosa en el falaz estado letárgico de estar *d'accorde*. Por ello es que se hace comprensible la suspicacia mórbida y megalómana de su poderío, y por eso mismo es que el campo psiquiátrico no ofrece muchas atenuantes al respecto, lo

¹⁴⁷ *Ibidem*.

cierto es que esa placidez de degustar el poder fructificó por el hecho de que fue su mentalidad la que dominó a la diletante masividad hasta hacer que la carne visceral de esa sociedad cediera ante su espíritu litoral; los métodos así resultaban degradantes, pero la estrategia política era si bien no la más acertada sí por lo menos la más efectivamente posible, la más cercana en cuanto al líder, la más próxima a su tiempo de libertad. De este modo en el análisis socio-político se requiere no de una idolatría, sino de un respeto hacia los logros obtenidos a través de una hipersensibilidad propia de los grandes hombres, cuya grandeza se expresa en el hecho de que era tal su seguridad que nadie atrevióse ni a cuestionarlo ni a intentar matar, esas reminiscencias de mediocridad los hacían ocuparse de otras situaciones propias a su condición, Iosif tenía cosas más importantes que el preocuparse por cuidar que la masa lo aniquilase; de hecho, su vida personal no fue jamás trastocada por la masa, a quienes para mantener al margen demostraba pinceladas opusculares debido a que vivía enclaustrado en su mente, su lectura, su país y su amantísima voluntad de poderlo; sin embargo sabía estar con ella, quizá no en convivencia ya que nada que valiese la pena podría experimentarse de ese modo con su ayuda, pero sí en su contacto con la ayuda del cual construyó su imperio ladrillo por ladrillo, con cimientos de los forjadores de la revolución. De la misma manera, en el pueblo ha sido odiado lo irracional, lo arbitrario, lo contingente; en consecuencia, negaron tal elemento en el "ser en sí" y lo concibieron como racionalidad y finalidad absolutas. "También han temido el cambio, lo percedero; esto es, expresión de un espíritu deprimido lleno de desconfianza y experiencias nocivas, una especie opuesta de hombres consideraría este cambio como estimulante. Otra especie humana, rebosante de fuerza y jubilosa vería con gusto precisamente las pasiones, lo irracional y el cambio en sentido eudemonológico, sin eliminar sus consecuencias, peligro, contraste, muerte . . ." ¹⁴⁸

¹⁴⁸ Friedrich W. Nietzsche, pp. 311-312.

Luego entonces, en nombre de la libertad, infinita carencia e intemporal necesidad; irremediamente, con más sensibilidad que justificaciones, tengo la certeza de que siempre, en algún momento de nuestras vidas, todos y cada uno de los hombres pensamos que vivimos, inhalamos y exhalamos la era más "abominable y genial" de todos los tiempos; verdad tan relativa como todas porque inevitablemente, de un modo u otro, no dejamos de ser tan sólo una simple nota a pie de página en la Historia; unas más extensas, interesantes y revolucionarias que otras, pero irremediable y sencillamente eso. Se danza alrededor de abstracciones más que en concretas realidades; entre ellas destaca el concepto de libertad, de naturaleza imperecedera y absurdamente actual, nada es tan tangible como la eterna y universal ausencia de la misma; el ocaso centurial es mucho más existencialista, con exóticas, embriagantes y afrodisíacas emanaciones odoríferas que destila nuestro ya desprestigiado entorno; basta con dejar que el cerebro huela hacia donde el viento le quiera llevar para que perciba el perfume de la muerte, de la desesperanza, de la insensibilidad; huele a las lágrimas del Kurdistán, al sexo del sidoso y a la sangre balcánica; pero la libertad todavía es inolora a nuestro vulgar olfatear. No dejemos que tenga que pasar otra Historia para ser libres, no lo permitas líder, no lo permitas masa, no lo permitas humanidad; estoy segura de que la búsqueda persistirá, lo que la URSS o CEI han experimentado no es la libertad, deben continuar en esa búsqueda; una búsqueda que nunca podrá acabar, porque la inteligencia humana es incapaz de aprender el absoluto.

En esa búsqueda, el poder enmascarará el arte del líder como conocimiento del mundo en la óptica de la vida y la filosofía del mañana, que al comprender demasiado a la

masa en la autointelección de espíritu libre y laberíntico por excelencia seducirá almas en el oleaje hirviente de embriaguez y delirio del poder que transgreden creando la altivez y la mentira. Por eso masa, no dejes que tu cuerda deje de vibrar, el mundo solamente recuerda la existencia lúdica ¿y qué hay de tí?; fámedica y lastimera masa, el líder existe pensando, vive en su pensamiento y piensa en su vida; con voluntad y libertad tú también puedes ser un dios, aunque nunca Dios, ¿dónde ha quedado tu voluntad de poderlo?; que: "No es la tendencia a detenerse en una posición de poder ya conquistada, sino que es siempre voluntad de sobrepoder y de sobredominio."¹⁴⁹ "Todo está todavía por hacer; tal como nos decidamos ahora, nos decidiremos constantemente en el futuro; cada instante posee un significado que trasciende la vida individual."¹⁵⁰ Sufrimiento, placer, mundo, tiempo y eternidad; un hedonismo como un modo de estar en abierta existencia al mundo, una forma de comprensión fugaz y eterna, no mero disfrute de sensaciones, no es excitación de los sentidos, es experiencia del ser corpóreo y la abstracción humana del alma, estremecedora y poderosa experiencia; el poder para el líder, lo grande para los grandes y los abismos para los profundos; todo se transmuta, pero todo permanece, así también el poder. Stalin con ello transita por lo intransitable, para ser en sí y para sí, autoengendrándose en una voluntad de poderlo; en el eterno retorno budista, matando a Dios como obstáculo y estar como hombre por encima del hombre, alcanzando su humanidad hacedor de su grandeza como una forma de verdad.

Así, en mucho será mi investigación retribuida si la masa soviética se percató al enfrentar las ironías del espejo de que el tiempo de libertad deben hacerlo llegar; después de todo, se logre o no, siempre resultará gratificante el tener la sensación de que se lucha por

¹⁴⁹ Eugen Fink, *La Filosofía de Nietzsche*, Alianza Universidad, España:1993, p. 95.

¹⁵⁰ Op. cit, p. 106.

algo más grande que uno; Sudáfrica y Mandela, Fidel y Cuba, Gandhi, Adolfo y Guevara lo han hecho; pero si el pensamiento no es coherente a la acción, las palabras retumban vacías. La verdadera contienda contra tí misma masa apenas comienza, porque detrás de ese pueblo crucificado, el carnicero dictador los ha hecho piezas de primera y de segunda calidad, todas ávidas en dejarse traspasar por el filósofo sometimiento, quemando su vida y transformándolos en nación, en poderío; el carnicero-líder únicamente ha vivido para tocarle y superarle, no más. Era duro, muy duro, pero la masa no acertaba en la confusión a explicarlo todo; la realidad soviética de antaño ni la masa de ahora a Stalin han intentado comprender; el mundo se les, se nos escapa, es desesperante como ayer y como ahora mirar el cielo, al mar, al pueblo; la cientificidad social trata de oler su esencia, pero ni el cielo, ni el mar, ni la masa se entregan, se obstinan a guardar su terrible misterio; pero, aunque se resbale el mundo entero, irremediamente la dialéctica nos obliga a empezar el recorrido. Los hombres hablan y peroran sin cesar, cuando lo que deben hacer es pasar a la acción; la masa sólo vence a la masa con y por la masa, son mil brazos y mil cerebros constituyendo una fuerza superior; el odio feroz hacia el dictador no es sentimiento exclusivo de los oprimidos, era el que soplabla, el que sopla en los vientos de cambio de hoy y de siempre; sin embargo, las batallas no se ganan únicamente con palabras, por ello Stalin en la acción no puede ser culpado por su idea de muerte y destrucción; así como ya es tiempo de libertad, así también es tiempo de que el pueblo ruso y el mundo acepten la psicoanalítica catársis de corresponsabilidad. En la contemporaneidad, la masa deberá consagrar menos tiempo al pasado y a los muertos, porque si sus gozos pueden ser más numerosos, también son menos duraderos; lo perdido, perdido sin remedio hasta el fin de este mundo estará; los judíos, los kurdos, los somalíes, tanto o más que la masa soviética han sufrido, eso no es nada particular.

El ambiente político repugnante en gran medida lo era y lo es, sin embargo resulta dulce provocación de erritabunda profanación. A pesar nuestro, Stalin notaba como la propia masa incrementaba su deseo al compás de sus palabras, conocía la fascinación que en el pueblo soviético ejercían sus frases dulzonas, suaves en la lengua obscena del poder; les tenía prisioneros en sus patéticos ojos de georgiano, era "la baba de la araña" tejiendo sus redes, era vulgar, alucinante y no obstante hipnotizante; imponía deseo y seducción. Imponía respeto liberal. Hoy día líder, la masa exclama ante la mediocridad nacional que falta esa fascinación de tu discurso sobre su esencia social, *falta tu paso y tu boca, se te extraña al respirar, la tristeza que se queda les empieza a acompañar, si la quitan te olvidan, prefieren del poder el dolor, que se incrusta si te buscan en la imaginación, tienen miedo Stalin, no son tan fuertes hoy y no quieren pensar, pensar que sólo quede el vacío de un ente liberal; buscan del poder nacional su mano y su aliento, no pueden despertar sin el eco de la orden, prefieren el dolor, y la vida no les deja, les grita que una nación poderosa ya no son más.* Estamos a tiempo de poderlo evitar, tenemos todavía una vida para volver a empezar, *no queremos la historia de una patria fugaz, dignamente conciencia de lo que es y lo que hemos dejado de hacer; en fin, nada particular.* Para aceptar el reto del placer solitario de un tiempo de libertad no tenemos más que encerrarnos en el porvenir de una ilusión, en la concreción de una realidad donde nadie nos moleste y gozar, gozar, gozar. el verdadero vicioso está siempre solo; para así construir un mundo, pero sin alejarte masa del que ya existe y que está lleno de solitarios porque nadie los quiere o porque ya se hartaron de que los ensayos liberales de los poderosos los quiera y requiera, no es humano abandonar el mundo borrándole inconforme por la crasa autoestima social; después de todo, la crueldad de la vida en su condición abstracta será por siempre altamente aleccionadora, efecto relajador que nos permitirá enfrentar con mayor dignidad, o al menos sin causar

lágrimas, al perverso mundo real del cual tantas cosas hacemos por escapar; la tentación de nuevas ideologías, nuevos poderes y nuevas vidas por llegar construidas por toda la humanidad, líder y masividad por igual, serán sedantes que nos proporcionarán el placer de no existir sumidos en un virtual estado catatónico, poseionados de una lógica que nada sabe de visceralidades ni de palabras con signos vitales. El porvenir de una ilusión y el tiempo de libertad nos llevará lejos, tal vez no al paraíso perdido, la vida cruenta, o no, es una y nos seguirá manteniendo en razón de la existencia del poder dormidos, pero no descansados, divirtiéndonos, pero sin sonreír, estamos triunfando, pero nada material ganaremos. Los líderes sádicos, los pueblos masoquistas, los primeros en su hedonismo del poder serán felices dominando, mientras que el resto de los hombres cada vez más dependen tan lastimosamente de la constante derrota a manos de su figura líderal que no ríe cuando nos aplasta, ni llora cuando la vencemos; al igual que el mal y la desgracia el enemigo de la masa, ese Stalin, Hitler o Castro, como quiera que se le desee denominar no tiene rostro, es un concepto líderal, es abstracto, es perverso, como todos los hombres y lo que es peor, nunca terminaremos de vencerlo, ni él se cansará de aplastarnos como masa, como naciones, como mundo, como individuos, ni mucho menos como humanidad. Hoy y siempre, la sociedad omníbulada frente a cualquier hedonístico ensayo de un líder y detrás de toda decantación histórica, prolegómeno de un poderío, debe construir el porvenir de su ilusión, debe construir el tiempo de libertad que como el poder y la explotación, no son nada particular.

CAPITULO V

INTERRELACIONES MASIVO-LIDERALES, EL JUEGO DE LAGRIMAS DE AYER, DE HOY Y DE SIEMPRE

Dura es la Historia, pero más grande es el dolor de los pueblos que la viven soportando el peso de su magnánimo esplendor, en ese vientre revolucionario tendrá lugar un juego de seducción entre el líder y la masa concretizándose en diversidad de fenomenologías sociales, pero indefectiblemente *ad infinitum* conservando en el medio de ambos, la común esencia del poder. El pueblo soviético, una de las particulares expresiones tan vilipendiada en la telaraña política de poderío tan inteligentemente tejida, en la que me atrevería a nombrar no sólo época sino la era staliniana, la mejor obra de poder soviético postzarista. El porqué de un estudio orientado específicamente a la grandeza de

lo que pudo haber sido un nuevo imperio, en términos postmodernistas, se basa principalmente en el hecho de que el horizonte ofrecido por la evolución del hombre pareciera repleto estar de paisajes-acuarelas de líderes vulgares salvo contadas y a la vez holocásticas excepciones; el camarada Stalin es precisamente una de ellas, atesoró e incrementó tanto poder en sus manos que lo hizo parte de su esencia individual, conformándolo como la médula necesaria que le impulsase a construir cosas más bellas que el hombre mismo, superando mediocridades de nacional existencia para crear perpetuidad en la petrificada y eterna memoria irreversible de la Historia.

Las interrelaciones masivo-liderales, el eterno juego de lágrimas de ayer, de hoy y de siempre, en el que por la implícita complejidad de la fenomenología social a los privados de poder se les exige agradecimiento por los mendrugos y burdas palabras que se les otorga; de ahí que las lisonjeras vanaglorias de la anhelante creación de democracia en el mundo, fundamentadas en tales realidades, estén destinadas al fracaso por cuanto no hacen sino reflejar la falta de interés por eliminar la existencia de esa masa como tal. De todos los agentes protectores compensatorios inventados por el cerebro humano como amortiguadores contra las intolerables realidades de la debilidad humana, probablemente el más flexible y eficaz, aparte de Dios, es la creación de líderes embestidos de omnipotencia y eternidad; de tal manera que la idolatría misma y alimentación de su poder delata en sí el pathos y la vulnerabilidad de la humanidad; se convierte en un mecanismo de defensa para el equilibrio psíquico del pueblo en Stalin, pues una de sus funciones importantes como líder fue el proteger a esa masa contra la aceptación de sus limitaciones humanas y su advenimiento a ellas; la masa, la principal fuente de poder para el líder, ella lo creó y dio fortaleza para que fuese él en su reflejo poseedor de fuerzas introyectables con solidez, finalidad y substancia;

lo único objetable es que no se consideró que las ganancias del poder ante la ambición faraónica del mismo parecen siempre *transitorias*, haciendo de la satisfacción de sus necesidades un mecanismo socialmente autofrustrante, exhibiéndose así un pathos no adaptativo y la futilidad debido a que tratase de un estudio exclusivamente humano en donde indefectiblemente los sujetos de ensayo tendrán que ser así también los seres del propio género. Luego entonces, se define dentro de tal conflictualidad entre la masa y el líder, entre ese juego de lágrimas, que después de todo nosotros mismos nos vemos impelidos de predecir la estabilidad personal y emocional de estos dirigentes que tienen poder de vida y de muerte sobre nosotros; ni siquiera la existencia de una psicotecnología con fundamentación y argumentos morales pueden privar a la masa de su naturaleza para elegir, seleccionar y cometer errores que con su rigurosa "objetividad" intentan salvar al hombre a costa del hombre y le impiden experimentar absurdas proclividades cual pathos del poder, que según ellos les proporcionarán el tiempo necesario para la evolución y estabilización de aquellos centros cerebrales de los cuales depende que la supervivencia humana deje de ser producto del azar; intelectualismo omnipresente que a más de pretender que la raza humana sea inteligente debería respetar la inteligencia, el hombre como líder o como pueblo es un ser humano obligado a pensar, por derecho y por convicción; no podría dejar de hacerlo aun cuando las consecuencias de sus pensamientos le resultasen dolorosas y condujeran a hecatombes mundiales, el valor definitivo que se puede exigir es que el hombre mismo haga frente a la soledad y enajenación esenciales que constituyen su destino; de lo contrario, de no analizarse, de no observar el reflejo, se autoaniquilan, sencillamente porque, la vida no examinada no merece vivirse. La labor del investigador en consecuencia, no es tan sólo la disciplina de su mente sino la de conducir a la grandeza la totalidad de su persona, la totalidad de toda una vida, de toda la humanidad.

Es la propia vida, sí, la vida, esa energía cósmica que en sensual apareamiento entre alma y pensamiento hacen que del líder y la masa, cual simbiótica relación de mutuo influenciamiento, nazca magnánima una nación anteriormente devastada con los abortos de creación revolucionaria. Quien carga con los juicios de la Historia ha sido siempre el líder, perdiendo el pueblo esa corresponsabilidad de participación; lo que sucede, es que el único error del camarada fue el haber expresado demasiado en su obra y por ética artística cual pintor ante su cuadro siempre se deja al descubierto el alma, erifrentando a pecho abierto, sin dejar de latir; mas sin embargo, la efímera protección hace del arte como del poder algo cada vez más abstracto de lo que creemos y la obra suele ocultar al artista mejor que revelarlo, no por nada es arte. Por eso es que como internacionalista y como ser humano trato, en el análisis científico social del liderazgo stalinista a mis escasos veinte años de soledad, de entenderlo y comprenderlo, como hombre y como líder de empatizarlo, pues a pesar de tanta desventura ¿qué puedes saber mundo, de lo que pienso, de lo que siento como género humano, como nación y como pueblo si no eres capaz de sentir piedad por Stalin, quien a través de la grandeza y poderío al que llevó a la Unión tuvo la delicadeza de hacerte una confesión tan extraña?; pero nunca siquiera tuvieron la delicadeza de sentir nada por él, quien como todos había nacido para ser amado de un modo muy singular, pero a fin de cuentas amado, lo que también conllevaba una dosis de arriesgada locura en la acción, era demasiado cínico, demasiado hábil y poderoso para ser de un modo vulgar; no impunemente osó dejarse llanamente idolatrar, lo que le hizo convertirse en una de las únicas personas que verdaderamente han influido sobre el talento de su pueblo, lo cual, a más de ser un elogio era una confesión, tal vez desilusionante, pero que sólo es propia de los seres que comparten la grandeza de una ilusión y de un pensamiento que pasó

la vida diciendo cosas increíbles y una eternidad haciendo cosas inverosímiles en un poderoso y eterno juego de lágrimas entre su ser liberal y la realidad de su pueblo.

5.1. EL HEDONISMO COMO FUENTE OBJETIVO-SUBJETIVA DEL PODER

Si intentásemos hacer una interconexión con los conceptos de pulsión de muerte y agresividad en Freud, partiríamos del planteamiento de que para el líder existen tres relaciones para con la masa: como su creadora, como su extensión humana y como su propia destrucción, se determina así la hipótesis de pulsión de muerte, en tanto que entre el mutuo reconocimiento el líder no encuentra la raíz de su propio pensar sino en la imagen del reflejo que de ser necesario lo lleva hasta el extremo de que es ella quien destruye su propia creación o viceversa, pues: "La muerte es el último incesto que pone fin y excede, en una unión definitiva e inalterable."¹⁵¹ El líder posee una identificación tan profunda para con la masa que por mutua conformación son producto de una adhesión para con sus sueños-deseos, hallando por fin en el Eros su medio de realización en la muerte, una realización que es al mismo tiempo su aniquilamiento, apareciendo a la vez esa compulsión de repetición en la Historia con Adolfo o si se prefiere con Fidel; determinándose con ello que tales impulsos en los líderes les acompañen por siempre, apareciendo inclusive en su

¹⁵¹ Igor Caruso, *Psicoanálisis, Marxismo y Utopía*, Siglo XXI, México:1974, p. 22.

mismo fin. Cual si fuera una histórica sinfonía, la vida y relación de poder entre el líder y la masa es una diferente melodía, conteniendo los mismos temas en diferentes variaciones; una vez con tema de tesis otras con temas de antítesis; precisamente ese hedonismo del poder se reconocerá gracias a la compulsión de su repetición, cuyo sufrimiento de los pueblos se imprimirá en los hombres a través de todos los bemoles del Eros. La compulsión de repetición y permanencia de la esencia humana, de los líderes con ambiciones y proyectos, virtudes y defectos hacen que sea exactamente toda esa riqueza de pensamiento la llave y repuesta a los deseos de poder; lo cual por la experiencia de los pueblos resulta evidentemente una lógica inquebrantable.

Tal cuestión es el punto que da razón de ser al porqué de la presente investigación, si partimos del principio de que los líderes al ejercer el poder conllevan una buena carga de hedonismo liberal, entonces también surge la ayuda que proporciona el instrumento psicoanalítico que servirá como medio de concientización, debido a que como el poder es intemporal e inacabable, todas esas dolorosas situaciones mundiales son resucitadas y repetidas por los grandes imperios de civilización, la aportación evidentemente consistirá en que el pueblo soviético y el mundo entero deben superar el pasado, no simplemente como pasado, sino hacer que no se le repudie en el presente para que se retomen las experiencias aprovechables y no hacer de lo realizado el acontecer de la nada; a nivel del mencionado *Psicoanálisis Social* ese espacio de la masa funcionó como una extensión-proyección del aparato psíquico liberal al intentar que la meta del poder creador de la vida se convierta en la muerte del poderío nacional; aspectos que actualmente con las medidas políticas *yeltsinianas* se pretenden restablecer para nuevamente incorporar al credo de la existencia masiva la no-vida, desean sembrar en la mentalidad soviética una destrucción irreversible

del deseo vivo de grandeza que antaño existió. Entre la masa podrían desarrollarse determinados instintos que, en referencia con los del líder, producen conflictos de interferencia sobre todo como en el caso de Stalin en el que es patente la subjetividad del poder que le hace rechazar el objeto de su creación en la masa como respuesta a frustraciones inevitables de un pensamiento profundamente dialéctico con dogmáticas pulsiones de muerte, cuya función era retornar todas las posibles ansiedades a un estado de inobstaculización en el acrecentamiento de su objetivo, evitándose así la complicación de la vida con los impulsos eróticos y de bienestar común sociales que sólo trastocaban la vida, al ser también la muerte y el odio necesidades internas e irrefutables de índole perturbadora, una búsqueda eternamente insatisfecha que no es colmada de modo definitivo por deseo alguno, haciendo que se viva tanto en la masa como el propio líder en un perpetuo engaño, que sin embargo se cristaliza en un proceso complejo en el que se diseña una propuesta, tática contradicción de otra antitética superada por la propia síntesis de la fenomenología.

El propio contenido dialéctico del Psicoanálisis empalma la historia personal del camarada con el trasfondo de sus grupos humanos de referencia, como cualquier ente genérico que es determinado por el útero social, es también génesis, "el educador debe de ser educado"¹⁵² de tal modo que en una especie de consulta colectivo-social el Ello resulte temporal e histórico, es el Yo realizándose, la masa se ve satisfecha a través de la realización del hedonismo como fuente objetivo-subjetiva del poder en su jefe líderal, ya que: "El deseo surge de la discrepancia entre la necesidad y la satisfacción y no puede reducirse totalmente a la necesidad. Es también el inconsciente humano el que produce el deseo fantástico."¹⁵³ Precisamente ahí encontraríamos respuesta a lo que cuestionaba

¹⁵² Axioma atribuido a Karl Marx, citado por Caruso, p. 13.

¹⁵³ *Ibidem*.

Laqueur en Stalin, de que a nivel del análisis social político e internacional hubo fenomenologías no comprensivas dentro del ámbito de la racionalidad humana; son producto objetivo de la irracionalidad subjetiva e inconsciente social de los hombres que los impulsa a deambular por el sendero, construyendo sus propios anhelos, sus propios desvelos, para que dentro del útero social se produzca ese delirio y deseo colectivo que sólo es capaz de materializarlo su líder todo poderoso; en la magia de la era staliniana está la discrepancia entre la necesidad y esa satisfacción, evidentemente no poseía el pueblo soviético la necesidad de erigir tal monstruo y aun más retroalimentarlo; lo que estaba en cuestión era de índole de una satisfacción inconsciente que inclusive hace pensar en una relación sado-masquista que creó ese su deseo fantástico de la gloria soviética y la podredumbre del ser humano; luego entonces se conformó esa ambivalencia del deseo subjetivo-social y conflicto individual de realidad objetiva del poder. Se entiende así, que el hombre no es simplemente *ad infinitum* un ente *sui generis* al que se le determina y define tan sólo a través de referencias culturales, el hombre no dejará de ser un conflicto y de llevar el conflicto dentro de sí hasta el punto de la enajenación; el eterno juego de la insatisfacción freudiana hace a las relaciones masivo-liberales permanentes, precisamente porque ese objeto de deseo es inalcanzable y se encuentra siempre en posesión del otro; de tal manera que encontramos aquí un punto de confluencia entre el materialismo dialéctico social y el análisis psicoanalítico liberal que diseña la eterna necesidad del conflicto sociogenético en referencia a la ontogénesis del hombre, propias del culto fálico-pasivo y propia del dominio staliniano; la masa soviética resultará ser el objeto de estudio, se hace patente que en las relaciones de poder suscitadas no se debe reprimir ese lenguaje psíquico de la masa mediante un frío y mediocre lenguaje social, impidiéndose con ello, el surgimiento de una valorización hipotética y frígida que únicamente nos vela un ámbito tan importante y determinístico en el estudio del poder entre el género humano; los líderes de

envergadura nos han irradiado *post mortem*, provocándose una imperiosa necesidad no de negar los conflictos históricos entre los pueblos, sino resolverlos ya que la dificultad precisamente radica en que: "el deseo humano es siempre utópico y sin embargo se realiza de alguna manera,"¹⁵⁴ porque en efecto, por naturaleza humana o por esencia de pensamiento tendemos a la utopía, en razón de poseer la capacidad y suficiencia de conciencia crítica.

Con tal metodología, se determinaría el hecho que dentro de todo este proyecto político y relaciones de poder la libertad -complementando a Plejánov-, no es escuetamente la conscientización de esa necesidad esencial el lograrla, de modo alguno esa toma de conciencia suprime *per se* la necesidad; una vez que el hombre ha comenzado a pensar, se ve impulsado a pensar siempre y cada vez más; de hecho, la eterna relación masa-líder conllevará irremediablemente a un estadio máximo inimaginable de complejidad que no podrá ser superada ni siquiera conociéndole como entidad social y colectiva, sólo puede realizarse lo que es posible que como elección de posibilidad crea nuevas necesidades irreversibles: "el superhombre por venir será realmente el hombre que llegará a ser él mismo triunfando sobre las alienaciones,"¹⁵⁵ pero llenándose de paradójicas para con una pretendida conciencia colectiva, de modo tal que la vida debe permanecer en constante superación por parte de la humanidad y el poder, será no un mero reflejo de incremento en el apetito de los líderes, sino que es un fenómeno histórico, conceptualización de una energía psíquica humana; en realidad, toda vida es el ser que se despliega y se sobrepasa; así pues, la realización de la personalidad liberal no es ni pura Historia ni el resultado de motivaciones de condicionalidad externa, sino que son producto de una entelequia del

¹⁵⁴ Igor Caruso, p. 19.

¹⁵⁵ Op. cit., p. 99.

devenir personal. Por ello, aunque exista un sinnúmero de valoraciones y especulaciones en torno a Hitler, Gandhi o el camarada Stalin lo que tal vez se nos aparezca como una certeza es resultado de estar acostumbrados a ese pensar, ellos quizá murieron por sus pueblos, pero como de amor se muere tan sólo una vez, fueron simplemente diferentes expresiones de superar la vida, ya fuese como fatalidad o como escándalo: "A pesar de todas las mistificaciones y de todas las racionalizaciones, el objeto de la esperanza humana coincide con su sujeto: es el hombre quien retornará a sí mismo para llegar a ser plenamente humano."¹⁵⁶

En torno a este hedonismo como fuente objetivo-subjetiva del poder, el hombre y su ficción, el líder y su deseo de conquista del cosmos se enraizarán hasta hacer que la realidad del mundo sea aún menos probable que su ficción a manera de utopía, porque: "La utopía es la tierra de nadie, la tierra de la locura y del genio, aquello que no tiene "ningún lugar", (¿dónde? ¿aquí y ahora?), puede ser la confluencia apátrida de la locura."¹⁵⁷ Como creadora o como alucinatoria ella tiene mucho que agradecer a esos placeres y a esos deseos, la obra realizada por Stalin fue ese privilegio específicamente liberal de traspasar fronteras y asumir el riesgo para conceptualizarles, haciendo que tuviese como cooparticipe a la masa, manteniéndola cercana y haciendo también de ella su enemiga aún más cercana; para poder existir se debe conocer al mundo, reconocerlo, cambiarlo y planearlo, para que de ese modo se permita él mismo el fantasear, conformando así su mesianismo liberal a manera de un coito nacional cada cual con su respectiva amante, llámesele Alemania India o Rusia; degustando hasta el cansancio su hedonismo del poder nunca parecido a la felicidad experimentada por el espíritu humano, que no debe ser vulgarmente comprendido desde la

¹⁵⁶ Ibidem.

¹⁵⁷ Citado por Igor Caruso, p. 120.

perspectiva erúditas sino también desde una visión integral de un diseño explosivo; no se trata sólo de interpretar al mundo, también de transformarlo, razón por la cual también es ese afán de conquista del cosmos por parte de Iosif lo que ha comprometido al propio ser humano a plantearse a sí mismo nuevas preguntas sobre el sentido y la felicidad del hombre, ya sea a nivel psicoanalítico o marxista, tratase de los mismos extraviados hombres alienados.

La propia plenitud liberal destruye a su masa por obra de un concomitante aumento de angustia, cuando el líder persigue aparentes propósitos racionales ocasiona por el contrario soluciones equívocas e ilusorias seguridades, tales acontecimientos hacen que se cuestione la conciencia misma del hombre, e inclusive el hacerse consciente en sí hasta conseguir crear sus propios absurdos, el hombre al ser un buscador de sentido termina por encontrarlo y odiando la realidad que el mismo ha forjado. Por ende, las mutaciones psíquicas colectivas y liberales expresadas en las transformaciones del mundo son implicaciones inherentes al hombre como ente natural; el género al igual que produce progreso, también produce destrucción; por ello, la máxima responsabilidad es hacer que el hombre se determine una tarea histórica para con el hombre mismo, cambiar tanto las circunstancias como la conciencia en una interacción dialéctica recíproca; ya sea construyendo imperios o destruyendo civilizaciones, el que el hombre renunciare sin sentido a sus pulsiones y a sus creaciones, será cuando realmente se convierta en objeto del poder; en cosa, en algo sin sentido, para su Yo y para con el Yo colectivo, pues el Yo y el Nosotros están en constante interacción; de tal modo se determina que el Psicoanálisis sea justamente la ciencia de las estructuras y mecanismos psíquicos que constituyen la intermediación entre la Historia, el Líder, los pueblos y su acción. Sí, su acción que está

impregnada de la racionalidad objetiva de un proyecto y la irracionalidad subjetiva del poder necesario para conseguirlo, el líder al proponerse ideologías y al realizarlas hace que la utopía original sea difícilmente reconocible, hasta que el florecimiento de la praxis en la dinámica social coincide con la acción irracional experimentada por él, tal relación sincrónica es de índole dialéctica directamente proporcional a las acciones y reacciones de la masa, que en lucha contra esa regresión irracional caracterizan ese deseo de disolver el Yo de la colectividad, una expresión más de la versatilidad del hedonismo del poder; haciendo que la labor dirigente de Dugazhwilli adquiriese matices mesiánicas y mitificadoras que provocarían de un modo u otro esa identificación entre el líder y el pertenecer al propio Yo social; pasó de ser miembro a asumir un papel impersonal dentro del destino que efectivamente les está preparado en algo que quizá después de todo es una ilusión creada, aunque el poder se vea impregnado de ilusiones no por ello constituye él ilusión alguna, esencialmente, la dinámica humana se da precisamente porque puede hacer de esa utopía el porvenir de una ilusión en donde la vida psíquica de los sueños y proyectos de un líder se hacen realidad cual concreciones de la condicionalidad material de vida que envuelve a los pueblos, quienes juntos cual notas de una sinfonía componen la melodía de una utopía que, en el modo mayor del hedonismo del poder, hacen que esas utopías por ambos compartidas den sentido a su existencia y determinen el movimiento dialéctico de la vida por ambos construida y por ambos, como líder o como masa, siempre en vital comunidad compartida. Específicamente para esa psique socio-colectiva, es de suma importancia el comportamiento tanto de la masa como del líder en lo referente al porqué de determinadas actitudes; primeramente era tal el régimen de opresión mantenido, que en tanto que el pueblo se encontraba en acérrima lucha para la propia supervivencia, establecía una cruenta lucha para con el resto y de modo obsecado evitaba el desarrollo integral de un pueblo en la pluridiversidad de sus expresiones; he ahí la tesis y la antítesis del poder expresadas por

Stalin, por un lado determinaba el ser representación y parte de la masa misma, en tanto que por la otra evitaba a toda costa con la ayuda de su autoritarismo el que mediocridad alguna le obstruyera la consecución de sus objetivos, así fuesen parte integral del desarrollo científico, cultural y humano de toda una nación; por ende, en términos de un análisis político los acontecimientos sociales adquirían valor en tanto acrecentaran su poderío, lo cual dentro de los términos de la filosofía griega del bienestar común nada tienen que ver, hagamos así una simbiosis de perspectivas en donde para la masa ello tendrá todo de reprochable al ser la víctima de la causa stalinista, mientras que visto desde su perspectiva liberal si bien no es justificable si por mucho comprensible y eficaz el que hubiese aniquilado a la gran individualidad de su nación, las muertes de los pueblos siempre han sido lo de menos, lo que ha sido el verdadero crimen de Iosif y la gran certeza de Stalin es haber aprisionado las mentes y el haber asesinado las almas de su patria, les enseñó a amar la indiferencia y eso es un lastre que en la agónica centuria sigue irradiando e imantando los anhelos de la que por mucho sigue siendo su nación, de hecho instrumentó la subjetividad de su pueblo para la hedonista consecución de la objetividad del poderío. Esos juicios tan vilipendiados fueron su instrumento máximo de expresión autoritaria, donde lo más reprochable es haberle enseñado a su pueblo a ser cobarde; una vez más volvemos al juego simultáneo del análisis, de determinar quién en el juicio de la Historia ha sido el verdadero culpable, Stalin en su ambición hedonística de querer lograr no una mejoría en su dominio, sino una unicidad exclusiva e incuestionable en su poderío, o una mediocre masividad, incapaz siquiera de aceptar su condicionalidad por su cobardía ante la vida; son muchos los factores y quizá muy escuetas las aseveraciones que en una investigación pudiésemos hacer, sin embargo, lo únicamente cierto es que nunca en el mundo entero pueblo alguno tuvo el desconsuelo y el anhelo de experimentar una relación tan *sui generis* con su líder.

El hombre desde un punto de vista de la *real politik* necesita de una jerarquía y así sacar provecho de la nada, posteriormente del poder; en un lenguaje que *darwinianamente* será el del más inteligente; por ello la URSS pasa de ser un botín de guerra a convertirse en una cruzada política y económica; y como siempre, igual que la guerra y la paz, el poder empezará primero e indiscutiblemente en la mente del hombre; por ello resultan tan trascendentales las relaciones objetivas y las abstracciones inaprehensibles entre el líder y la masa; de modo que el mundo tendrá otra connotación, se convertirá en una gran virtud al morir con la cara hacia el cielo, con la esperanza en un sistema de creencias que sólo se combate con otro sistema de creencias para no nulificarnos en la subordinación; la capacidad de dominación es un proceso con fluctuaciones que astixia, que aniquila, pero que incita a vivir; en donde cada pueblo tiene el dios y mito que merece bajo sus propias responsabilidades en la bendita heterogeneidad; por ello, como premisa se deduce el que en el poder jamás han existido neutralidad de valores, sino un compromiso con una forma de pensar, una forma de existir, de morir, de vivir; sí, de vivir en la Sociología de la viabilidad, en la que los intereses políticos jamás se subordinarán a los de la masa. Incumbencias nacionales, condiciones materiales, ideas, emociones, personalidades, influencias y sucesos trascendentales que hicieron la mudanza de la Historia hacia un mundo que ahora carece de rincones; el estudiar a Stalin ilumina ahora esta creciente interdependencia, producto de una historicidad local-regional fervientemente convencida en ser la dueña del globo a través de una acción revolucionaria que dislocó el comercio internacional, emergiendo con ello los poderosos capaces de aprovechar las oportunidades, concebidores de placeres escondidos en la *Caja de Pandora*, con una explicación filosófica de misteriosas fuerzas de la vida y de una teoría del poder verdadera en la medida que permitió controlar el universo del hombre, por la masa motivada en sus acciones en una

igualdad proporcional a los impulsos racionales e intelectuales aun en torno a la confusión de mentes y el ambiente de perplejidad, conscripción abigarrada en donde no había modo de liquidar sin lastimar; sociológicamente el aliento de las pasiones nacionalistas y principios de autodeterminación infundieron el orgullo nacional y fervor patriótico hasta hacer del socialismo nacionalista y nacionalización del capitalismo conjugación de los dos movimientos más poderosos del mundo moderno; el triunfo en Rusia de un grupo extremista amplió y perpetuó la disidencia cobrando un inusitado e inmenso poder. Los enormes trastornos desorganizaron la vida que aunque servil estaba en equilibrio, millones sucumbieron, los nacimientos decrecieron, pasándose de una servidumbre legal y social a una dependencia económica y política, inflación de precios, incremento de impuestos; la tensión, privación, histeria y agotamientos dejaron a la masa emocionalmente sobreexcitada y desequilibrada.

El monstruo creado por el Dr. del poder terminó por cobrar vida propia e intenta aniquilar al creador, asumió personalidad enajenada con sus exigencias para ser plena y completa, por la estrecha unión la obra diluye en sus entrañas al artista y al escenario; al transcurrir del tiempo él, Iosif, ha cobrado la fisonomía de Stalin y la URSS la del líder, he ahí la obsesión en la Guerra Fría de no pelear contra un régimen o un gobierno sino contra el ideal socialista en el *macarthismo*. Maquiavélico en sus tácticas, amoral en sus metas más altas, a modo tal que la necesidad de una fuerte disciplina interna le impide el despilfarro y la dispersión de poder para así ordenar sus dotes, la única solución fue hallar la unificación de talentos y rasgos al servicio de una gran causa que le proporcionara el cauce y aumentara la eficacia de su personalidad, declarando durante su existencia para Rusia el orden de estar provista de una ambición nacional galvanizante; una gran empresa y

por grandeza, la elección de la gran causa socialista con países desprotegidos y hermanos, hallando así su mejor momento, en tanto se deja conquistar y arrebatar por su misión; yendo sin cesar de un lado a otro, de la grandeza a la decadencia, pero rectificándose siglo con siglo gracias al dinamismo de la renovación, anhelando una placentera omnipotencia que significaba una actitud de la mente y el alma; más que una doctrina específica, el poderío para la Unión equivalía a un estado de espíritu y resolución, una ambición y un sueño más que un programa frío y concreto; resulta imposible no reconocer en su filosofía de las Relaciones Internacionales la personalidad incommunicable de cada líder y cada nación, con esencias separadas y moldeadas por los vericuetos de la Historia y las vueltas de la conciencia nacional en la propia determinación de pertenecer a todos y a nadie, asumiendo la independencia de la masa y del líder al ser condición de integridad, honestidad y lealtad, de cada cual para con sus sueños, convirtiéndose en la sustancia para el respeto hacia uno mismo, valor central que se encontrará en la grandeza del líder y en el diletantismo de la masa, pues también hay respeto en ese fracaso como grupo social al haber sido honestos.

El pueblo soviético, el líder, una sola vida-objetividad y una sola masa-subjetividad, en la estructura de una sociedad en la que funcionarían como el laboratorio de experimentación en la política revolucionaria, luchando contra el mundo, contra el tiempo:

"Obreros del Cáucaso, ha llegado la hora de la venganza"¹⁵⁸ "Y nosotros los destruiremos . . .

¡Tendámonos la mano y agrupémonos estrechamente en torno a los Comités del Partido! ¡No debemos olvidarnos ni un momento que sólo los Comités del Partido pueden dirigirnos dignamente, que sólo ellos nos alumbrarán el camino hacia esa "tierra de promisión" que se llama mundo socialista!
"El partido nos ha abierto los ojos y nos ha señalado cuáles son nuestros enemigos, que nos ha

¹⁵⁸ José V. Stalin, *Obras Completas*, I (17 vols.; 1a. ed.; EDA, México:1977) pp. 76-82.

organizado en un ejército temible y nos ha conducido a la lucha contra los enemigos, que no nos ha abandonado en las alegrías ni en las penas y ha marchado siempre delante de nosotros, ése partido es el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia" ¡Cómo sobrevivía aún el antiguo clérigo en el curtido hombre de comité! En su visión de las cosas, el pueblo erraba por el desierto hacia la Tierra Prometida del socialismo, y el Partido, como el pilar de fuego bíblico, iluminaba el camino. ¿Quién entonces debía dirigir al pueblo, "tanto en el júbilo como en el dolor", sino los sacerdotes y los levitas de los Comités del Partido?¹⁵⁹

La flamígera destrucción por la lucha fratricida internacional provocaba primeramente que la revolución necesitara ser democrática-burguesa, pero a través de la diferente utilización en las tácticas se les hacía armonizar para con las estrategias; en el destierro y la deprimencia de la cárcel a más de reflexionar pudo bordar hilo por hilo cada uno de esos sueños, así como el modo de lograrlos hasta hacer que aquella obsesión ancestral del deseo ruso de conquistar la Rusia Caucásica irónicamente se revirtiera por el apoyo de los *narodniks* y fuera un alma caucásica georgiana la que conquistase a Rusia, a la Unión y al mundo por entero.

Al analizar la problemática planteada por la fenomenología stalinista mediante el establecimiento de la interconexionalidad de la masa y el líder, se denota una perspectiva de la *Sociología del Espíritu*, expresión conceptual del mundo; imaginación parcial, absoluta y mutuamente complementaria como una síntesis de interrelación de abstracciones que derivarán en un fenómeno concreto; erudición que se investigará como un fenómeno y la creación de un valor social, de modo que se identificarán los intereses científicos y los intereses prácticos en el estigma liberal como una expresión fundida en un pensamiento humano unido a la conducta del mismo para la finalidad última de la hegemonía sobre una

¹⁵⁹ Isaac Deutscher, *Stalin, Biografía Política*, ERA, España:1973, p. 80.

humanidad; previniendo, produciendo, dominando y transformando la Historia en un valor pragmático tan nulo como verdadero, ligado en todo momento a las necesidades de la vida social; el ego-hedoné resulta un problema ontológico fundamentalmente racionalista en las relaciones entre los hombres y la dialéctica de sus actuares hasta lograr que el instinto yoico del líder y el principio de nustroriedad de la masa obren de común acuerdo subjetiva y objetivamente en conocimiento y acciones, convirtiendo la pasividad de la masa en una realidad trascendental; el fundamento ontológico de ambas partes será la interrelación entre ambas existencias, la individual y egocentrista del líder en razón de esa sociedad en la búsqueda de valores comunes y universales. Se deriva de este modo, el que tanto el líder y la masa como generalidades, a pesar de ser circunstancias diferentes, con medios y hombres tan diversos -e inclusive inaplicables a nuestra contemporaneidad- se encuentren tras la lucha por valores e ideologías análogos, idénticos y opuestos, haciendo de ello un todo que nos trasciende al plantearse que la esencia del mundo por siempre se mantendrá en el pasado, presente y porvenir hasta lograr conscientizar a la Historia de todo ello en la búsqueda de la transformación dialéctica del hombre y del mundo. Pero, el Stalinismo no fue -a diferencia de Weber- importante por su relación con nuestra escala de valores, sino por la influencia y relevancia de ello, ya que la comunidad resulta ser el único valor común que conjuga al hombre de todos los tiempos y espacios hasta hacer así del objetivo de la concreción y la conscientización de ello un fenómeno histórico que comprende los actos de los hombres en las determinaciones que hacen de él un ser social, en función de la masividad, paralelamente comprendiendo un doble plano de acontecimientos históricos y sociales doblemente criticados como fuerza creadora de individualidades que hacen converger en *gramsciana* síntesis voluntad e Historia en un hedonismo liberal y la fascinación sado-masoquista de una masa, derivando con ello la problemática de una metodología en las Ciencias Humanas. El conflicto de las ideologías pasó como los

planteamientos doctrinales implicados en tal cuestión, configurándose así la delimitación del estudio de una conciencia social y liberal como tan sólo la parte de un aspecto real, pero considerando al stalinismo como un hecho humano, histórico y social identificando al sujeto y objeto de conocimiento, mas sí un estudio científico de los hechos humanos no puede fundar lógicamente en exclusividad un juicio de valor, también es necesario a este respecto el considerarlo. Se define con ello el valor, fin y naturaleza de la investigación:

"Por eso la objetividad no es aquí un simple problema individual; no se trata solamente de inteligencia, de penetración, de honradez intelectual y de otras cualidades o defectos del individuo. Este sin duda puede dejar atrás el horizonte de su clase y aceptar perspectivas que corresponden a los intereses y a los valores de otra clase, si esta nueva posición le permite comprender mejor los hechos; incluso puede -pues el individuo no es necesariamente coherente- conservar los antiguos valores y reconocer las verdades que le son desfavorables. Pero estos son excepciones relativamente raras y lo más frecuente es que el pensador acepte, de toda buena fe, las categorías implícitas de una mentalidad que desde el comienzo le cierra el acceso a una parte importante de lo real; después de esto, en los puntos esenciales, su inteligencia, su penetración y su buena fe intelectual no harán más que acentuar y hacer más plausible y seductora una visión deformada e ideológica de los hechos."¹⁶⁰

En referencia a este último planteamiento, el medio por excelencia para la honesta dominación fueron los juicios que fungieron como pizarrón de castigos y que a cada segundo hace tener presente las faltas cometidas por el grupo, lo cual conlleva una enorme carga de efectos psicológicos y morales al ser una advertencia visual real y fidedigna en el sistema de sagrada escritura que ha creado el líder-dios para que el pueblo, de modo consciente e inconsciente, nunca olvide esa relación hipnotizadora en que se maneja y ordena hasta con un guiño o una mirada, como en el tiempo de César en que con el pulgar se decidía la vida o la muerte de un ser humano. Será precisamente ese estado hipnotizador el verdugo

¹⁶⁰. Lucien Goldmann, *Las Ciencias Humanas y La Filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires:1987, p. 27.

realizador del inconcebible asesinato del alma; no se puede permitir que el sistema nervioso de una sociedad sea influido a través de un sólo individuo hasta el extremo de apresar su fuerza de voluntad como sucede durante la hipnosis; para resaltar convenientemente que esto no era un delito, se le llamó "asesinato del alma."¹⁶¹ Asesinato, sí, asesinato que se lleva a cabo por una esencia persosensitiva más fuerte que por selección *darwiniana* las toma; para inhibirla, será necesario exorcisarla mediante la imposición de la autoridad, así se determina una relación directamente proporcional entre la acción dominante del líder con los asesinatos en serie de esa gran alma masiva, de modo irónico es tal el daño, que la víctima se ve impelida de identificar a su victimario y culpe en su desesperación a la comunidad internacional, a las carencias económicas, jueces, camaradas de armas y demás, menos aún al responsable principal que los mata no con puñales ni bombas atómicas, sino con una lumbrera maquiavélica altamente aniquiladora, mediante la cual el líder únicamente hará ver una realidad que se encuentra comprendiendo solamente lo que a él le interesa o le place que se vea; por eso líder y masa son inseparables, unidos por el poder y la implícita fuerza de atracción irresistible cual enamoramiento político de lazos falaces, pero indisolubles por los siglos de los siglos.

Se construyó con ello el opúsculo de una nación poderosa para, al mismo tiempo, no estar en ninguna parte; lo objetable de modo permanente fue que Stalin no comprendió que el ser humano, por muy masa que sea, necesita siempre estar en algún lugar y sentirse parte de su nación, un mundo y una dimensión; la masa también sufre de reminiscencias, la historia de su patria y la sociedad internacional encierra en el ático el horrendo pero tan suyo pasado, la mente se percata de que es pasado, pero su cuerpo social no, de modo que se

¹⁶¹ Morton Schatzmann, *El Asesinato del Alma*, Siglo XXI, España: 1990, 195 pp.

convierte en un pueblo enfermo, reconoce, pero reconoce mal con absoluta imprecisión; se acoraza en ese sufrimiento-obediencia y se hace una mera expresión viviente, seca, mecánica, rígida e incapaz de cambio porque ese centro cerebral colectivo se ha dañado, aprisionado y ocultado, se le desaparece como si no existiera, sin usarse, y por ende se anquilosa, porque lo que no se usa se atrofia y deja de adaptarse a esa funcionalidad como un proceso vivo; situación verdadera y trágicamente lógica en donde en ese intento -sí es que lo hay- de autoconciencia marxista la masa sólo sabe lo que necesita saber, pero no sabe que lo sabe, de modo que al idolatrar al líder llama divinidad a sus experiencias para con él, pero niega lo que sabe, niega que está negando algo y también niega esas negativas en un intento de olvidar; la determinación psicológica impide ver el papel desempeñado por el líder en sus sufrimientos y le impide ver que no hay nada que no vea, no admite que se le escapan las experiencias y no lo admite porque el asesinato de su alma lo detiene y no quiere saber por qué se le escapan, irónicamente está segura de saber lo que significan; aunque estudiara ese significado nunca lo relacionaría con su camarada líder, lo cual, si a nivel individual resulta difícil, a nivel social es prácticamente imposible; resultando más cómodo el seguir sufriendo, entonces la masa será una mentira que se observa y que como tal se cree a sí misma como observador y sistema observado; las variables que no pueden ser son aquellas que no desea ver, sepa o no que lo desea y así, las situaciones que no se conscientizan se les atribuyen orígenes y cualidades supranormales y sobrenaturales.

La generación idólatra de Stalin hace como si no recordara a cada instante, en el tiempo y a los demás, que no está sintiendo lo que le gustaría sentir, pero que no debe sentir respecto a su pasado, imposibilitando con ello la expresión del discurso inconsciente estructurado; todo lo cual se demuestra mediante la alucinación de entes distintos al líder

aunque en el fondo sean los mismos, llámese estado o partido por la dominación preexistente que le prohíbe la toma de conciencia reservada para los grandes espíritus y no para románticas y descontinuadas sensiblerías. La realidad de la cooperación colectiva y los impuestos en nombre del bienestar nacional asumen el papel de alucinaciones o sueños sin que se perciban como realidad que cobra vida, como productos de experiencias comunales históricas, el pueblo alucinado negará en el presente esas experiencias y hacen que el cómo pensaba esa masa, no corresponda a como de hecho pensaba. Y como para alucinarse o soñar sólo se necesita práctica, lo que fue sueño se considera una forma más de pensamiento como asevera Freud; el líder usa esa percepción esperanza de cambio como recuerdos que aún ahora permanecen prohibidos para la conciencia, lo cual resulta malévolamente conveniente al usar el gobernante a esa percepción en parte como una elección moral del poder; actitud ante la cual la masa campesina o la masa intelectual tienen única y parcamente la ilusión, solamente la ilusión y no la realidad del cambio, haciendo con ello imposible el intento de una mente por rebeldía, dada la presencia de ese impedimento de la orden que le tiene vedado exactamente el hacer eso, sin ese impedimento entonces la ilusión no tendría razón de ser porque sus desvaríos no son confusiones sino el efecto de una proyección de poder cuidadosamente trazada con fines claros; tal ilusión sólo parecerá real a quienes la tengan más compulsivamente como tal y con la condicionalidad de la existencia de otras experiencias perceptivas de dolosa concreción; el afirmarse tanto el líder como la masa algo a sí mismos no prueba el que sea verdad aunque esos hechos los experimentemos como si se originasen fuera de nosotros o sean corroborados por otros, por lo que de un modo u otro, tanto Jefe de Estado como pueblo necesitan estar en una misma condición de locura o carecer simultáneamente de ella, así y sólo así, ambos de común acuerdo de silencio, es como podrán avanzar como ente nacional hacia las cumbres del poder o descender hacia el cataclismo.

El líder reivindica unilateralmente su autoridad universal referida a su microcosmos en sus propios ideales por estrechos, etno o egocéntricos que éstos puedan ser; con Stalin, el sistema moral soviético condicionó por su propia programación esa influencia presente del pasado y del futuro, obedeciendo simplemente las leyes de su naturaleza erigida por la abnegación y sin mostrar debilidad alguna ni acceder a los caprichos diletantes que inhiben la sensibilidad de ese placer sensual de la voluntad hecha realidad del poderío. Se provoca así que la individualidad del hombre sea más escudriñada y maleable por el líder en esa inconsciencia de sí al ser masa, dando pie a la realización del medio fructífero para su educación autoritaria, en un "maldito juego con seres humanos";¹⁶² pensando y calculando todo anhelo y todo desvelo. Pero, aunque pareciese que el líder es el vencedor, ni la masa ni él logran plenamente ser libres; por el contrario, uno se vuelve prisionero del temor y el otro del poder; ni siquiera -como señalase Hegel- un pájaro logra ser libre, es presa de sus necesidades; cuanti más el hombre líder o pueblo que necesita ser amado, comprendido, obedecido o vilipendiado; el serlo, sería carecer de constreñimientos en esta historia fortuita, por tanto todo el mundo es en parte no libre. Gran parte de la locura de Iosif puede ser considerada como el resultado de la acumulación de sus adaptaciones a los comportamientos de abstinencia acitucional al triunfar el espíritu del libre sobre la materialidad social al enfrentarse bien o mal a esa magia de confrontar sus temores polutivos cual catársis y la magia de esa masa que no se da cuenta de que es precisamente su energía a la que recurre; el mundo y el hombre prohíben aquello que ya no pueden hacer, el poder, el placer, la prostitución, la masturbación, el odio, el asesinato, las más de las veces sin saber y sin experimentar honestamente lo que prohíbe y por qué lo prohíben; es más fácil y

¹⁶² Op. cit. p. 77.

mediocrementemente cómodo reprimir la conducta de un pueblo si éste no sabe qué es lo que se reprime, esa conexión entre la representación hedonista y el liderazgo autoritario hace que las necesidades de poder por su propia dinámica interna obliguen a contactar con realidades fuera de la nación; de hecho, la Sociología y teoría del poder descuidan el estudio de estas realidades así como la posible relación de su predominio en una sociedad Este Europea y la forma de gobierno respectiva que genera su *raison d'être* en una ilusión nacional-mundial somática, el líder requiere de que el pueblo en su interior posea ese concepto de poderío que él ha creado para sí, para que se despojen del lastre marxista-leninista y se dejen penetrar con goce por él, experimentando en su ser individual y colectivo la placentera sensación de ser tomados y penetrados por el falo liberal en una realidad de desvirilización dirigente, donde se carece de líderes para la masa y se cae en la homosexualidad o lesbiandad de toda una nación al no tener frente de sí un dirigente poderoso, un verdadero líder que los haga resurgir o los destruya, pero que los saque del mortal anquilosamiento; logrando con ello el encadenamiento *ad infinitum* del enamoramiento cual ícono del *Mantra* liberal que fuera de ese "sueño tan deprimente y prolongado" de la virginidad social. Se necesita comprender, no eclécticamente jugar, sino comprender y para que pueda suceder tenemos como investigadores sociales dar por sentado que ese algo liberal ha vivido entre gente que tuvo el mismo tipo de experiencia y comportamiento, lo cual se atribuye a ese alguien por negaciones, investigaciones y proyecciones; la masa niega su propio deseo hedonista de también tener y ejercer poder y prefiere transferirlo a su líder, lo que no considera la posibilidad de que el deseo inconsciente de un pueblo de castrar al líder pueda ser una respuesta a su conducta con respecto a él; por eso le permiten imponer su ideología como ideaciones para la consecución de hedonistas intereses, creencia que amenaza y practica el poder como la expresión no de un gobernante, sino de un tiempo que protege y refleja la estructura correspondiente; el líder en la cúspide, la masa después, esparcida en el espacio,

desarrollándose así el masturbador placer, para y desde él mismo, liberándose en instantánea fugacidad de esa autoridad superior, lo cual resulta en suma peligroso, pero humanamente hedonista. La sociedad sería entonces, un mero caldo de cultivo, construcción de quimeras donde los esquemas mentales y sistemas de desarrollo evolutivo de ese pueblo así como su filosofía económica y política no terminan de entenderse en esa génesis originaria, pues estos estados son biunívocamente correspondientes al contexto social y a la grandeza del que antaño fuese el imposible sueño liberal.

Todo ello hace que la cosmología staliniana sea sencillamente la proyección liberal del escenario de su nacionalismo original y de la sociedad internacional de su tiempo, aún si nadie ha pensado -a pesar de la obvia- relacionar los sufrimientos de una masa con los hedonismos del líder en cuestión. Pero, aún comprendiendo lo anterior, en el análisis sociológico internacional, el lenguaje y clasificación empleados por los analistas siguen dirigiéndose en su nosología científica como perturbados al, simultáneamente y de modo pomposo, carecer de categorías para clasificar o por lo menos entender las relaciones intersociales que son causantes de esta perturbación, son inexorables y lo que precisamente requerimos como analistas internacionales es lo contrario, flexibilidad acerca de los efectos de los contextos sociales sobre el líder y la masa, para conducirnos como investigadores, como pueblos y dirigentes al *skótoma* de oscuridad, para en vez de escuetamente analizar, hacer represión sobre nuestras deducciones, haciendo que aunque no legitimemos, si en cambio encajemos nuestras ideas en la opinión de los demás, que ciertamente son los que definen acerca de lo conveniente para que, en vez de prepotentemente en la erudición investigar, no se haga una parca defensa de una tontera moral que nada, de verdad nada, tiene de aportador, descubridor y extraordinario. Visión de humanidad, eso es lo que le

falta a la *gaya ciencia*, el líder es un ente vivo que necesitamos como al aire para regirnos aunque sea por motivos egoístas, que determinan que si existiesen otros entes vivos que pudiesen poner en peligro su poder u obrar en detrimento de sus intereses se regirán por el "eso", ¹⁶³ parte de uno y de él mismo; la antítesis mala, obscena, impura, sucia y peligrosa es creada por el lobo en su espíritu nacional que a la vez le ha generado el dubitamiento, porque "eso" puede destruirlo si él antes no le destruye; de ahí se define otra premisa en el sentido de que el poder también es oportunidad, hedonismo y valentía ennoblecedora al no negar que "eso" es parte de él mismo, expresión una entre mil de ese prisma de personalidades *hessiano*; negarlo, sería el autasuicidio y losif sencillamente no estaba para eso al poseer la fuerza maravillosa de la voluntad de poderío. Sólo que el "eso" es diferente en cada hombre, cada líder y cada masa, diversa en Gandhi, Castro o Teresa de Calcuta y no son determinados ni económica ni socialmente sino esencialmente por el hombre en un subconsciente paranoídogénico intrapsíquico que es invisible, etéreo como el tiempo y el poder; únicamente se deduce su existencia y presencia dentro de uno mismo al no morir como la mala hierba que no desaparece sin antes haberle otorgado a su sucesora la oportunidad de nacer; por ello el líder está a veces contra su pueblo, porque está a favor de él y en él, en nombre de la verdad como justificación racional, sinceridad y valentía, cultivando siempre y sobre todo esa capacidad que oculta su egocentrismo sádico y humano, posesión de cualquiera que le sepa degustar, saborear, olfatear o hedonísticamente paladear.

El ente lidal como posterior premisa sí bien está consciente del poder que desea, al tenerlo lo inconscientiza para no desfallecer, pues como señala Dostoyevsky: "Les juro caballeros que ser demasiado conscientes es una enfermedad, una verdadera enfermedad"; el

¹⁶³ "Eso", en referencia al poder que, por necesidades metodológicas en la presente investigación es utilizado como un término adaptativo en su enfoque psicoanalítico.

líder al poseer la sana locura hace que su mente salga de él y se materialice en la masa, ya que cada época produce su hombre líder, que representa el espíritu social como si tuviera la gracia providencial; la generación de los inicios de siglo en Rusia y el mundo pedía y terminó creando a un líder como Stalin, por ello hay que tener cuidado con lo que se desea, ya que de un modo u otro, siempre se acaba teniéndolo; Stalin fungiría en esta retrospectiva como la clave de una conspiración urdida por la Historia contra sus hijos al desconsiderarlos nacionalmente como tal; lo cual no importa, si el poder es sufrimiento, también es aprendizaje y por ello la masa está sometida al líder; sin su obediencia no es nada y no existe en absoluto, la educación autoritaria no tendrá, no tiene que poseer el arte de conducir a la masa sin excepción infaliblemente a esa idea establecida en el caso soviético, ese despotismo en las alturas de acantiladas consecuencias. Para tal consecución de esa negación al anquilosamiento y a la mediocridad es que se usa la adoración y mutuo reconocimiento de las partes, deben visualizarse como autoidentificación, vehículo para la ampliación de un mundo de valores en el sentido de abrirse al brotar de su misteriosa riqueza con valores abrogados, derogados y de reciente creación que unidos a un proceso infinito e innagotable de la obtención de poder hacen un todo nacido de la angustia de la vida y la preocupación de hacer de un espíritu nacional una ideología de la civilidad; produciendo de modo simbiótico la anacruza de un renacimiento en el sufrir, pues sólo las lágrimas despiertan y estimulan el desarrollo de la civilidad contemporánea de variaciones y mutaciones indias, germanas, soviéticas, todas como masas anquilosadas y hermanas que crean a futuro los valores de desenvolvimiento y realización del líder al igual que los de conservación de esa masa a través de una entelequia que genera la asociación anímica de poder y sumisión, que en este caso se convierte en un cuasimecánico pero realista caso de poder suma-cero, en el que ese hedonismo del poder se manifestará en la exuberancia excepcional del líder, manifestación de voluntad de un hombre de poder que puede habitar

un famélico de estirpe *gandhiana* o concentrar y dirigir la grandeza en un revolucionario como Fidel a corto o largo plazo; son, digamos, trivialidades del poder.

Para entender todo lo planteado, lo único que como humano pensamiento necesitamos es una oportunidad; sí, oportunidad, después de enloquecido investigar sé que el poder también, es la oportunidad de tomar lo que se quiere, porque sino otro lo hará por nosotros, y sí hay pseudolíderes que no merecen ni siquiera mi mención por pusilánimes y son capaces de sufrir y sufrir, resignarse y soportar, así también los hay capaces de controlar al haberse dominado primeramente a sí mismos; todo es cuestión de voluntad que implica responsabilidad, no martiridad, sino ser líder, héroe, estadista, militar conquistador y humano en quien progresa sólo lo que tiene y puede progresar por la fuerza original que despliega energía también para ese bien social y meta hedonista, encontrando por el hecho mismo nuevos métodos y formas de producción del alma para hacer del poder un arte supremo, pero no burdo al querer felicidad simplemente por lo vulgarmente agradable, también en lo desagradable hay un modo de hedonismo al transgredir valores por consecuencia interna; descubrimos así que no se trata de un hedonismo del poder sensorial sino sencilla y complicadamente espiritual, en donde el placer no es por gozar -como asevera Scheler- ni para hacer de lo útil lo agradable en una "tontera moral", ya que el placer no es el valor supremo, sino el matiz que convierte la valoración del placer en la esquematización y concreción del poder que ni se mide ni se pesa, tan sólo se expresa. Por ello, la aportación a la teoría del poder es en el sentido de acabar con ese mito, falso tabú de que el hedonismo en términos liberales es el fin último y necesariamente gozoso; pues de un modo u otro el hedoné del ser humano es una forma subjetivo-objetiva del poder. No es tampoco un egocentrismo, en ese hedonismo del poder entre líder y masa

está también contemplada toda una generación, lo que hace que de frívolo hedoné se pase al camino de la grandeza soviética y no a su *decadencé*. Adam Shaff en su propuesta objetiva e imparcial resulta ser concreción, pero también subjetividad y verdad en relatividad en una falsa conciencia que aunque fuese universal ni así sería en absoluto válida; toda ideología resultará ser una falsa conciencia, relación cognoscitiva que hace de su verdad un conocimiento, todo juicio es verdadero si concuerda con su objeto, pues el mundo cambia sólo si necesita cambiar aunque el siglo esté lleno de revoluciones, así también, cuando el hombre tiene poder se acoraza y si no lo tiene mucho más; realidad como factor antropológico de una teoría del conocimiento, del poder y del hombre, ya que el *objekt* masa es diferente a una verdad objetiva verdadera y absoluta en la concepción *arontiana* de un mundo, concreción totalmente relativa en la Historia del hombre que es *ad infinitum*: "El hombre está en la historia, el hombre es histórico, el hombre es Historia."¹⁶⁴ Espacio donde su pensamiento por ser infinito es su propio limitante, tolerante ante la intolerancia; para no ser exactamente lo contrario por lo que hace veinte años luchábamos debemos estar comprometidos a ser libres, a pensar, actuar y decidir, que aunque el hombre sea un esclavo de cuerpo nunca lo sea de pensamiento; por la interactividad, motividad, conexión y mundialización del poder que duerme a nuestro lado, que no tiene tan sólo una burda explicación de suma-cero, no sólo es transferencia de poder, sino transformación del mismo porque mantiene su esencia. En las Relaciones Internacionales el poder se convierte en el elemento histórico por antonomasia en un siglo de incertidumbres, bifurcaciones y deshilvanamientos mundiales en donde el aleteo de una mariposa todo lo puede destruir porque hemos despreciado el valor más grande del hombre que es la vida humana; ahora ya no más, no más, el dolor no puede travestizarse sin que las ocultas explosiones reaparezcan como dimensión del irracionalismo de estolicia ideológica; locura

¹⁶⁴ Raymond Aron, *El Observador Comprometido*, Emecé, Buenos Aires:1988, 313 pp.

y poder, imán que se exacerba en la imaginación como arte de la posibilidad al inflamar el deseo y arriesgarse sin importar que el cuerpo desfallezca; se desea el poder que no se tiene y se goza el que se posee después de haber transgredido la ley de lo prohibido. Indefectiblemente se debe en este mundo y en los que haya por venir, encontrar como entes nacionales el *Atman* budista, la esencia indestructiva de ser cada hombre el uno con el universo; el alma de esa masa es *per se* el alma del mundo entero; la paz, el hedonismo mal entendido como felicidad, sólo son ilusiones de los sentidos que de seguirlos los pueblos terminarán en la putrefacción final; eso aniquila, destroza la memoria y escapa en la subjetividad de la sociedad para darse objetividad en miles de configuraciones extrañas, torturándose en un oneroso círculo histórico-vital; es cuestión de a tal subjetividad-objetividad del poder llegar a precisar, nada de lo acontecido es mera obra de la malignidad del líder, los malos espíritus no existen, cualquiera puede ejercer la magia de la voluntad del poderío si sabe esperar, si sabe pensar para conscientizar objetiva y subjetivamente el hedonismo del poder, si sabe paladear la unicidad de toda la vida, del hombre, el poderío y la humanidad en el juego de lágrimas de ayer, de hoy y de siempre.

**5.2. DOS VARIACIONES SOBRE UN MISMO TEMA, SIMBIOTICAS
DETERMINANTES DE LA VERACIDAD COINCIDENTE EN
LOS DOS PLANTEAMIENTOS**

Si bien la conceptualización socialista remite a un diferenciado plano filosófico que va desde las acepciones maofistas, brozistas, marxistas, leninistas, stalinistas y hasta castristas; su argumento más categórico apunta a señalar el agotamiento del proyecto de la modernidad post bolchevique en la dimensión de sus grandes relatos legitimadores. Dos variaciones sobre un mismo tema, que sin embargo por el simbiótico influenciamento determinaron la veracidad coincidente de los dos planteamientos, de un protagonista líder y masa rusificados como una concepción vanguardista del devenir emancipador del hombre y las sociedades, en la que el pueblo socialista sería el lugar de tierra prometida, enunciación racional de la verdad y de la transparencia real, progreso indeclinable hacia la libertad, absoluta soberanía de los pueblos y la justa igualdad social; discursividad científicamente avalada, florecida entre tanta incompreensión para el hombre mismo y reverenciada en el stalinista credo revolucionario; creándose a través de su liderato un mundo de representaciones que por ser los propios refundó valores, saberes y certezas, estableciendo

paradigmas para la acción y reflexión para la crítica y la utopía; pero la masa desafortunadamente nunca entendió, y salvo la estructura lideral, jamás logró fijar identidades para la multiplicidad de el mundo-realidad; erigiéndose así un código de alcance universal. En la construcción de una escena histórica, la birrelación se expresó como permanente conflicto de intereses, de contradicciones económicas, políticas y sociales; tuvo sin embargo como consuelo sustentador el universo del imperio de su poderío y su razón, situándolo como conciencia plena del curso de su historia regional y del mundo, discursos hegemónicos de cultura redentora mediante un progreso industrial como semantización integradora del teleológico horizonte para la realización nacional; hasta encontrarse el socialismo como precedente de la misma, ya que la existencia como la vejez, se preparan, no se crean por generación espontánea ni por la libre acción de las fuerzas clásicas *keynesianas* del mercado mundial. Surge con ello la crisis del pragmatismo de una ideología, fenecida conciencia autónoma del poderío estatal que desembocaría hoy día en un saber científico armamentista que ya no pudo dar cuenta de sus propias potencialidades para barbarizar y extinguir la vida, que al final del camino no pudo concretizar sus profecías de la Unión Soviética en las antípodas de fragmentación que no podrían retomar ningún valor o cuerpo simbólico integrador de los significados en lenguas masificadoras. Los mundos tecnoproducidos cotidianamente y la ciberneticización de la memoria en la concepción post bolchevique desencadenaron una paria existencia, entendida como la tensión entre la problemática del poder del líder y el deseo libertador de la masa, de una conciencia develadora y recuperadora por esa repudiada y bendita transgresión de los hombres con el mundo en la definitiva e irreversible reiteración de la constante del poder, en la imposibilidad de incorporarle algo verdaderamente en su esencia. Crisis mencionada y por mucho realizada por Stalin, por el hombre que se aguardaba como figura lideral, pero también como centro de discernimientos en una debacle de la cadena de figuras que el sujeto

líder anparaba para el pueblo, proletariado y la humanidad; concibiéndose como una totalidad orgánica *spenceriana* que dificulta la comprensión de sus planteamientos en el mundo de las ideas y la concepciones. Por ello, cuando los defensores del socialismo le reprochan su fragilidad, ambas acepciones aluden a sus correspondientes cargas de sentidos y valorizaciones; se pasa de un análisis de la Revolución Bolchevique, al retorno de lo inédito, para alegrizar una conmoción de la sociedad develadora de nuevas historias mediante un recorrido de ensimismamiento, distancia y silencio hasta la esperanza de artificiosidad de la Historia como un transfondo motivador.

Mediante las interacciones masivo-liderales del caos, Stalin logra modelar la creación de un mito fundador, únicamente el hombre puede interpretar lo que en realidad produjo la realidad, revolución que nace engarzada a los más ancestrales sueños quiliásicos de génesis y apocalipsis bíblicos hasta desembocar en una cientificidad política del poder, hasta que todo un pasaje redentor popular devenga en el pasaje revolucionario, cambio de la realidad y *tractat* político filosófico transmutándolo en analítica ideación nacional e internacional del líder mesiánico que se esperaba; líder que proyectará y marginará, anunciará y limitará en la creencia de la verdad y el desvarío; movimiento revolucionario que muestra lo mítico para la construcción de lo moderno, la potencialidad de lo arcaico y la amedrentadora necesidad del caos para un orden distinto, bifronte de luces y sombras, avance redentor de lo vivido como fanatismo, delirio, mesianismo y herejía del tiempo en los dogmas e intolerancia de la rebeldía llevada a cabo en la obediencia de un líder implacable. Stalin en razón de su cultura ancestral hará concretizar los sueños del poder, una nueva razón que fundará la dolorosa amalgama de crear un pasado para sentir que en su acción le concluye con palabras que poseen un espectro y algo detrás que persiste en hacerse oír, una frustración, un

hedonismo, una voluntad de poderío; todo tendido hacia los confines de lo pretérito, que el combate de la racionalidad necesita silenciar, una batalla contra las ideas catastróficas de la decantación histórica. Con *El Socialismo en un Sólo País* el contrasentido de la revolución se iniciará con afanes restauradores de lo perdido, con el reordenamiento de un proyecto sin antecedentes, de modo que el lenguaje del poder surgirá como utopía de resolución imprescindible en coincidencia con lo real, compromiso omnipotente de la palabra poder, liderazgo, dominio y autoridad en el espacio del todo que se condena a ser exactamente lo que ambiciona, en el caos de lo impronunciable, de lo sin sentido en la perpetuidad de la fuerza invasora. A través de los dogmatismos discursivos las imágenes buscarán representar las palabras que a su vez pretenderán semantizar al conmocionado derredor, el discurso político necesitará fagocitar en su retórica esas imágenes primordiales que posibilitaron la ruptura de mundos históricos, para así convertir al líder en la experiencia anticipada de la crónica del hombre; en una sociedad de masas en donde la fe y el dogma se encuentran al margen del saber y la política, donde la tolerancia permitirá la diversidad de un poder que regirá los destinos; el pueblo y el dirigente serán el centro del mundo como en *Hamlet*, en una historia que reabierta destruirá, construirá e imaginará sobre las ruinas; ante la desprotección espiritual ese vacío y conciencia de lo que se extingue harán acto de presencia sin que la multitud logre asumirse como conciencia del episodio que protagoniza para reordenar en tanto también sujeto del conocimiento y cognoscente, en lucha contra la pretensión de verdad de otros poderes marxistas-leninistas que inconscientemente habían fijado los límites del hombre cuestionando una autoridad *post mortem* pero que todavía es capaz de cercenar sus potencialidades; la masa tan sólo gravitará a su alrededor sin invalidar su proyecto, ya que es una cuestión que no radica en la reforma unilateral en el plano de las ideas, sino así también en la condicionalidad nacional. Progreso, emancipación, dejan de ser en el stalinismo irracionalidad en virtud de su

insondeable racionalidad a partir de una subjetividad histórica, la irrefutabilidad de la verdad y la universalidad de las certezas que homogenizan lo informe de las ilusiones; hasta que el líder logra re-fundar al mundo en las fronteras de su propia discursividad iluminante en la lengua mítica de la realidad, encubridora de toda claridad conceptual, desahuciando al hombre de pasados y atavismos utópicos que remontan a los orígenes, deseos y transgresiones, memorias e inspiraciones en ruptura con las lógicas; paradójicamente aunque la obediencia, la crónica del hombre no encontrará el camino en la discursividad legitimadora de Stalin; comenzaba con ello, la batalla duradera hasta la actualidad sobre la infinita lucha de la modernidad consigo misma en sus ensueños, sus textos y vericuetos para dar lugar al espacio del cumplimiento tanto en la vida como el caos, a la inexpressable conciencia de la euforia y el pesimismo.

Se define así, la política del poder y la realidad de una masa en la otrora narración del stalinismo; la revolución stalinista, en cualesquiera de sus formas hablará de la modernidad desde la experiencia del pueblo, desde la muchedumbre y masificación racionalizada para someterse al poder en el planteamiento de su posibilidad al ser época inconmensurable y reconocer su propia espectacularidad que trastoca, libera e iguala en los imaginarios extremos oscuros y míticos de la esperanza popular. Apasionamiento, terror y desencanto en un mundo que saben ha cambiado, pero que anhelan cambie más a su favor, para hacer estallar las secuencias del pasado y redistribuir lo inédito; el movimiento lideral se convierte en enterrador de una historia que no regresará si se adueña de la memoria, del *réquiem*-rememoración de los muertos, retrasándose en el lenguaje de sus antecedentes y su propia figura; esa fue la legitimación de las revoluciones stalinistas y de hoy día en la postmodernidad la justificación de una *Tercera Revolución Científico Tecnológica*, aunque

en su discurso tecnomilenarista muestre un rostro más bien monstruoso y despiadado del tiempo destinal y del peligro de un idioma generador de vacíos. El líder camarada percibirá así la distancia y el desierto que se abren entre las doctrinas del hombre y el mundo, detiene la imagen revolucionaria, la congela en la bienaventura de la masa al iluminar el porvenir frente a la revolución que no ha sido traicionada, como dijese Trotsky, heredando para la posteridad la validez de lo onírico en un nuevo tiempo de tragedia y de razón del poder en las representaciones y simbologías avasalladas por innovaciones y cambios de época producto de una nueva racionalidad, como si a la humanidad se pretendiese hipersensibilizar tras la embriaguez de las catástrofes en la desoladora aventura universal; por ello el poder logrado para la URSS debería celebrarse desde el martirio y la angustia de esa duplicidad masiva y liberal que hace más llevadera esa canción fúnebre de la Historia; para percibir al mundo como una escisión ontológica entre naturaleza y hombre; naturaleza mecanizada, desacralizada, perdida, melancolizable hasta lo mítico del hombre en su naturaleza racional ilimitada, efervescencia de dones que únicamente le sirven para reconocer lo minúsculo de sus poderes ante la eternidad, para su inmovilidad o su muerte; abismo de lo histórico, angustia, reencuentro de todos los hombres y redención de todos por igual, para así posteriormente liberarse de la mediocridad. De un líder como Stalin logra brotar una filosófica y especial libertad, festejada en soledades que necesitan escapar del desierto en que se ha transformado al mundo; liberando a los hombres de su palpable incapacidad, de su imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro, revalorizando al hombre en su singularidad, un stalinismo como oscuridad y redención, para reunir no a una nación, sino a la humanidad por entero a través de un *stalinismo-hedonismo* totalizantes en la búsqueda de la unidad y del todo, redentora de la dialéctica, del calvario y trágica condición; el líder intentó recobrar la historia abandonada por el concepto de poder en su abstracción y signos universalizantes sin memoria, ello en mucho es la

desgarrada desesperación del presente, y no un simplista reaccionarismo ideológico de apego al pasado; es el presente el que interesa, el extraviado ser realidad sin nostalgia ni euforia frente al vacío, donde la imaginación se alimenta y se desangra en inéditas necesidades, tiempo posible de autoconcentrarse frente al pasado y al futuro de un devenir en el cual en ese juego de lágrimas ya no deben ser las sociedades una masa sumisa, no más; ya no tienes nación el poderío, no más, ya no eres tampoco el líder todopoderoso Stalin, no más.

Luego entonces, en el planteamiento social de las interacciones masivo-líderales, aunque cada pueblo tiene sus valores, sus ideales y su última historia derivada de la decantación anterior aunado a lo que su líder pueda lograr, no se trata aun así de un proceso mecánico, sino de una interrelación activa, la experiencia no únicamente regala, también queda debiendo; así y sólo así se comprende su totalidad, aunque no se resuelvan los problemas, ya que la investigación tiene su propia lógica dinámica dialéctica; necesitamos relacionar esa lógica del proceso con la axiología de valores del líder y de la masa en todos sus prefactores. Todo también tiene un interés, de otra manera todo sería un caos; por tanto, el líder será la concreción de un fenómeno que no se adapta al mundo, lo amplía permeando al alma y a esa materialidad social que lo hace crecer en plenitud o aniquilarse por exactitud en el supremo artista del goce del poder, artesano de la vida, lo cual ni siquiera logramos como masa comprender, pues no podemos testimoniar imparcial o valorativamente sobre algo que nuestro paladar nunca ha tenido a bien degustar. El líder no hace más que plazeramente filosofar, por lo menos lo intenta aspirando a una cultura tal vez sin utilidad práctica y sin finalidad utilitaria, pero nunca como un conocimiento desinteresado como señala Schopenhauer; su capacidad espiritual se convierte en pasión por su esencia, haciendo objetivo lo subjetivo, haciéndose amante de esa naturaleza al conocerla

aunque ella no haga ni intente corresponder. Se hace así del poder un pecado que no niega su belleza al ser genialidad interiorizada y contextualmente expresada que logra penetrar hasta el clítoris de esa alma colectiva excitándola al placer de crear por la identificación intuicional, procurando concebir al poder soviético en el éxtasis de la exuberancia vital como todo arte dionisíaco y platónico por la sencilla y concupiscente inercia de su irracionalidad. La masa en consecuencia, será actitud expresiva de inspiración, concepción en la profundidad ecléctica, concreción de reales vivencias, representación de técnicas de la vida y del alma; de ahí su papel decisivo como concepción, concreción, expresión y realización de esa voluntad de poderlo en el sentido realista, práctico y eficaz que le otorga plasticidad a esa nación con costumbres, tradiciones y aspiraciones; hasta hacer que la genialidad liberal resida en ese aprender a ver, a oír y captar el alma social; observando y mamando lo que a la masa por su vileza le es vedado al romper inhibiciones de audacia. Se hace con ello que el arte del poder sea para el líder la vida misma hecha profundidad, cualidad en que sólo los vulgares buscan sus egocentristas intereses, pero, el poder además de irracional también es vulgar lo cual para mi gusto, en lugar de desprestigiarlo lo ennoblece por esa selección individual *darwiniana* de superioridad en eterna competencia y superación del hombre en el líder; es el artista de la política, porque está en el centro del mundo, de su pueblo con la responsabilidad y hedonismo del poder que le son característicos con un *minimum* de deferencia hacia la masa y sin embargo teniéndola a sus pies, después de todo, ¿qué más da un desprecio más o un desprecio menos?; "el desprecio, la masa, es un producto del momento, caprichosa como una mujer histérica, vacilante, fácil de conquistar . . . fácil de perder."¹⁶⁵

¹⁶⁵: Anón.

A decir verdad, respecto a la soviética masividad, el poderío de Iosif pareciera no tuvo importancia, porque ni le reconocen ni distinguen aunque le oigan y le toquen con las manos; porque únicamente una masa sincera poseedora de la oriental espiritualidad del *makoto*, podrá conocer la sinceridad; construyendo la mutua pertenencia cada cual, líder y masa con su secreto; uno censurable y el otro laudabilísimo, pues quien no sepa guardar su secreto, quien no sepa hacerlo, jamás llevará a cabo algo importante; a uno le corresponde el poder y al otro la insustancialidad; ambas sal de la tierra, una grande, otra pequeña, siempre en espera de su momento, porque hay tiempo para hablar, para especular, para destruir y edificar, pero también hay otro para guardar silencio; más de ambos mutuamente aprendiendo aun en la teoría hipócrita-fanática que requieren para mentirse, para ser una masa decidida y un líder beatificado, porque a la postre se descubren y esas mismas mentiras en quienes tanto se creyó terminan por tragarnos y lastimar la ley del espíritu proveniente del mismo corazón del mundo, parte trascendental de la realidad en las cosas para encenderse y renovarse; no hacerlo equivaldría a estar muerto, el poder en su juego de lágrimas para con el pueblo logra aniquilarlo; la masa consciente será parte de una raza sufrida, pero resuelta y determinada, dispuesta con cualidades extremas que no se excluyen, se armonizan en la versatilidad del dolor y en la inteligencia de un poder que no dejaba de recibir y guardar impresiones, irrascibles, pero con selectas intenciones aunque agreste y montaraz. De este modo, en ese juego de lágrimas de ayer, de hoy y de siempre, la masa permanece con creencias de ínfimas cogniciones y precarias condiciones, dotada de afecto, pero sin efecto ni evaluación, únicamente ajuste y externalización en un "test de realidad" proyecta a un líder para a su vez desplazarlo en un ortodoxo ingrupismo; asumiendo y obedeciendo siempre al stalinismo en la esencia de una teoría que orienta el pensamiento, relaciones y aplicaciones para los hallazgos de una investigación y mayor capacidad explicativa, logrando que su proyecto nacional se asumiera en toda la región como un

proyecto de índole universal, dando resultado a consecuencia de que como señala W. I. Thomas: "Las situaciones definidas como reales tienen consecuencias reales."¹⁶⁶ Así, en la presente investigación la naturaleza de las variables liderales, masivas y la constante del poder radica en su multicausalidad y en su historicidad para dar respuesta a los cuestionamientos actuales, con una observación sistemática del mismo como un fenómeno irrepetible como la pérdida de la virginidad en el laboratorio efervescente del mundo y una técnica especializada de investigación, a través de la interrelación del líder y la masa como un proceso de interacción, definido por la atracción y rechazo que marcan el ritmo de las relaciones de poder; cada enfrentamiento, cada encuentro con el otro despierta una actitud que se manifiesta en una necesidad de confundirse y evadir la soledad reconstruyendo un nuevo vínculo de poder que hace empatía y endógena comunicación. Pero, el líder incompatibiliza con la masa porque no hay eficacia en la actividad de inteligencia, ni sugerencias para encontrar solución a su precariedad de intelectualización en las dificultades que enfrenta de utilización y razonamientos; después de todo el poder también es resultado del psicoanalítico principio de la constancia de asociacionismo y persistencia, de aprendizaje entre líder y masa; la percepción del poder, el pensamiento lideral y lenguaje político determinan la unidad en Stalin y su dirigencia que liberó la energía mental estimulante interna de los pueblos. El nacer de una sociedad como la URSS es por mucho una experiencia dolosa y traumatizante en su fase oral y genital, donde el líder se masturba con el falo del poder proporcionado a la masa; se conceptualiza así el poder del líder en una construcción del análisis teórico mediante las abstracciones como un sistema de elementos entre las variables del líder y masa planteadas, por razones metodológicas interrelacionadas en la totalidad de inferencias de mutuo enriquecimiento para aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a ser. Hoy día, el componente cognoscitivo del mundo en su

¹⁶⁶ Edwin Hollander, "Teoría y Métodos en Psicología Social," *Principios y Métodos de Psicología Social*, Amorrortu, Buenos Aires: 1971, p. 67.

divergencia ha provocado diferencias actitudinales en cada nación y líderes con estructuras intersubjetivas con la creencia de pseudoilusiones, que hacen a la masa parte de un espejismo narcisista en una relación frente al líder de *face to face* en la que ambos construyen la totalidad de naturaleza suprema y lógica del mundo, que no pueden tolerar *ad infinitum* una situación de onanismo, pero que crean el unicismo del hombre en un líder andrógino que la masa no puede entender; una especie de axioma *gestaltiano*, proceso de asimilación y contraste, fenómenos necesariamente interconectados en la cognición del poder y el poderío; creando en la nación una corteza intelectual internacional en la propia estructura de la personalidad del país y metodología como dinamismo de la personalidad; se pone con ello al líder en la cima; el *bonum commune* resulta diplomáticamente así, una parca trivialidad.

El líder, la masa, dos variaciones sobre un mismo tema, dos relatividades y simultáneamente dos planteamientos con equivalente veracidad, dos mentiras igualmente ciertas en su antitética realidad en donde Stalin da vida a una *sui generis* ideología liberalizadora, nunca contemplando una libertad social, sino tan sólo para su individualidad creadora, alquímias entre proyectos liberales como representaciones de una cultura del país hasta una conciencia de autonomía del mismo líder frente al titulaje de la masa que no sabe lo influenciante que podría ser y se conforma con ser tan sólo influenciante; stalinismo, con ansias de aplicación, de hallazgo de verdades en un marco cultural ya por mucho trastocado. Se realiza con ello la crónica de ideas, de discernimiento masivo y liberal, metodologías analíticas con todos los camaradas de armas *think thanks* detrás construyendo esferas de sistematizaciones, estructurando al mundo moderno sin el yugo monárquico; reuniendo experiencias, búsquedas solitarias y secuelas de su historia convulsionada, patentizadora de

ocasion y prólogos en una nueva narración de lo utópico en el idioma del poder, de su postmodernidad de antaño, del sueño stalinista revolucionario y de la revolución; un despertar heroico por su agresividad al atreverse a intentar del líder que se traduciría en un primer desgarramiento de la conciencia socialista, se esculpe desde entonces hasta hoy día la ambición ecuménica del expansionismo soviético por años a golpe de memorias catastróficas, milenarismos redentores y rebeldías antileninistas talladas en la obscuridad del monasterio en Tiflis; reformas, guerras, deportaciones y utopismos biselados en soledad, creencias nocturnales desoladoras que lo hacen huir de ilusión en ilusión como una triada de legados culturales, pero un sólo medular proyecto en el diseño racionalizador de un mundo inmerso en la *Ostpolitik*; trastornando ahora la vida en lo económico productivo, en lo social y en lo jurídico político de postguerra y conmovido después del desastre hasta sus entrañas por ese nuevo acontecimiento caótico y deslumbrante de la revolución. Se da antes y ahora un nuevo arribo a las verdades; luego entonces, su modernidad radicará en ese despliegue del afán civilizador en la conquista, fascinante en sus certezas a partir de un presente, para postularse como pensamiento de vanguardia y el acontecer desde los principios de la *real politik*; una modernidad antítesis que envolvería la gesta emancipadora en los escritos de Stalin, de Trotsky, Tolstói, Dostoievsky, en la vasta y simultánea fidelidad a los nuevos credos y relatos de crítica-refundación de la Historia. La Rusia de Stalin fue sensual, lo mismo en su infamia que en su sincera falsedad; sin noción alguna de lo justo o de lo injusto; sin conocimiento de perdidos o triviales recocijos placenteros sino en la bienaventuranza del deseo; lo elemental sería la encerrada verdad, haciendo que esa voluntad de poderío pertenezca a todas las edades, todos la poseen en latencia; las dos variaciones sobre un mismo tema del poder, el líder y la masa como nosotros somos pensamiento hechos forma cada cual, quién mejor, quién peor, cada uno se idea a su manera descubriendo lo más recóndito de sus misterios en oculta melodía coherente e interna

armonía que se erige suprema en la tiara; encornio que en lo intenso lo es todo generando al camarada líder de la nada, donde el único que le aclamaba era el silencio de cortesanas ambiciones como el árbol *Igdrásil* mahometano que florece y se marchita por sus propias leyes, demasiado profundas para escrutarlas; florece y se marchita, se marchita y florece, pero sus hojas se eternizan, solares y estelarias en agudeza de intelecto y suficiencia de entendimiento, amando la ilusión de construir una vulpeja nación sobre una masa que lo único que hizo fue ceder en inmemorables vaguedades atendientes de la voz del poder; esperando, siempre esperando pues: "Todo gran hombre es un relámpago del cielo. Los demás le esperan como combustible, que él enciende y convierte en llamas."¹⁶⁷ Después de todo será el fárrago de quien no se puede prescindir, Stalin es de Rusia, de la CEI y nuestro, todos lo hemos hecho; pero ahora hablamos y pensamos por él teniendo la posibilidad de también construir nuestros propios Shakespeares o Dantes; ¿por qué no?, ¿por qué sencillamente no?; en el juicio sintético sobre el hombre, sobre su destino y sobre la elevación de la fuerza creativa de sus fantasmas y poder infinito de su voluntad; anatema, invocación, protesta iracunda contra la mediocridad, ciego ante circunstancias que sin embargo para la masa resultaban de suma importancia, creyendo siempre como Goethe en una fuerza proveniente de la naturaleza que nos impulsa en un sentido productivo y expansivo de la vida, mas a diferencia de él, en una perspectiva personal, en modo alguno impersonal que también la masa poseía aunque débil y de abismales visualizaciones en el medio del polvo de los años siempre siendo el centro de las verdades, pero también de las lastimeras banalidades.

¹⁶⁷ Thomas Carlyle, "El Héroe como Profeta," *Los Héroes, El Culto de Los Héroes y Lo Heroico en La Historia*, Ed. Jackson, México:1986, p. 61.

Grandeza, independencia e integridad dieron a Stalin y a la URSS su propio perfil que pretendía hacer del mundo un grupo de naciones stalinizadas y socialistas, encarnando cada una sus colores, pero manteniéndose en los límites de la moderación mediante el equilibrio del poder para que, lo mismo que Stalin le da el ejemplo a Rusia, ésta lo haga con el resto del mundo. En su principio, Stalin, la obra de Iosif, pintó para la feliz minoría y la posteridad, pero llegó el momento en que ese artista necesitaba de un *Basilio Hayward* para recobrar en la opinión y purificarse en la condena ajena, necesitaba de un público, sin ello, la obra no pasaría de ser un *hegeliano* concepto y atraer las miradas con el encanto de la autoridad, consiguiendo así establecer un ciclo de identificaciones de Rusia con él, de Stalin con Rusia, de la masa con el camarada, y de Stalin mismo y de Rusia para con sus causas más elevadas; provocando que esa propia necesidad de liderazgo, poderío y salvación se convirtieran también en una necesidad para la Unión; todo ello gracias a la tremenda capacidad y carácter del líder para predecir y tener razón en las circunstancias explotadoras de la "hermosa desesperación",¹⁶⁸ de la esperanza de una masa para aparecer así como el líder-profeta, unificador, que arcanizara el cataclismo entre Oriente y Occidente, enfocándose siempre hacia la tragedia para justificar su llamamiento hacia la acción, explotando los temores y ansiedades del pueblo en forma estridente y haciendo que las catástrofes, la grandeza y el garbo emerjan de la misma soledad, donde lo que más importa es que se enfrente el líder con un verdadero torbellino realizando la adecuación de un caso personal, al caso nacional; la raíz de su fuerza será no realizar un programa, sino ser un carácter, tener una identidad firme, modelada por el equilibrio interno y el control para una situación grande, pero pragmática; definiendo al liderazgo staliniano en su propio propósito, que a la vez que diera poder a Iosif creara una identidad soviética para definirla, salvarla y proclamarla en el arquetipo de poder, para que su personalidad y su concepto de liderazgo

¹⁶⁸ Dankwart A. Rustow [et. al.] *Philosophers And Kings: Studies In Leadership*, American Academy of Arts And Sciences, Nueva York: 1970, p. 357.

realmente se enamoraren de la idea de ser un salvador solitario produciendo y creando situaciones que renovasen la relación en el acrecentamiento de la atracción, como si él también necesitara crear crisis para cuyas soluciones estaría dispuesto y necesario en una mezcla de placer, temor y excitación; creciendo y a cada paso descubriendo cómo hacerlo y al mismo tiempo encajar en un marco mundial usando la memoria que se amnesia de la historia que residía en su capacidad para recordar al pueblo el llo en que estaba metido por culpa del pasado zarista y las humillaciones internacionales, antes que él llegara al poder. Los tiempos han cambiado y metamorfosean el sistema internacional que frustra logros y multiplica negociaciones - "¿Por qué no nací unos cien años antes, v. gr. en la época de las guerras libertarias, en que el hombre valía realmente algo, aun sin tener un negocio?"-; ¹⁶⁹ pero que carece de líderes que pinten cuadros, irremediablemente la galería internacional se empieza a desolar.

El stalinismo fungió como un tiempo de mitos y de mentiras, eufemismos para: "Recobrar una parte de la historia verdadera mediante un estudio de la historia de las distintas mentiras que han sido y siguen siendo inventadas por los hombres que están en el poder en la Unión Soviética." ¹⁷⁰ Liderazgo ineluctable en donde se es dueño de la masa, de la tierra, de su espíritu, negligible poderío en que primeramente se deseó para satisfacer necesidades, después deseándoles por ellas mismas. La masa se aliena en una falsa conciencia, deshacerse de ello no será rápido ni indoloro, puede ser masa no alienada, aunque sea explotada ante Stalin tan extraordinariamente obscuro y confuso quien comprendió que: "El hombre, debe girar alrededor de sí mismo, como su propio sol

¹⁶⁹ Adolfo Hitler, "La Guerra Mundial," *Al Lucha*, Epoca, México:1992, p. 67.

¹⁷⁰ Pierre Frank, *El Stalinismo*, Fontamara, Barcelona:1978, p.18.

verdadero":¹⁷¹ ser su forjador y descubrirse en la antiquísima pretensión de ya no ser, sino pretender ser; como autoafirmación, autoexpresión, autorrealización, autocontrol y autosuficiencia seguro en sí mismo y su autocreatividad; teniendo la vida en un momento, obteniendo mil razones para ejercer poder y ni una sola para no hacerlo; pero el precio del talento es la cara miseria en conflicto y armonía; en donde como en el tango, si te enredas en el pasó, deberás seguir bailando; fue un hombre liberal, sin interesarse en la libertad que provocó cambios en una realidad que atemorizó al mismo líder, la masa y la nación; sin embargo, "No es el cambio mismo, tanto como la conciencia del cambio, lo que resulta perturbador, y lo que hace que los hombres se sientan amenazados o liberados o ambas cosas a la vez."¹⁷² En lógica consecuencia, se da una complementariedad de la estructura cóncava lideral y lo convexo de la sociedad, es una identificación de dos variaciones que se cohesionan por su paralela virtud de veracidad.

"Los radicales suelen ser buenos para el odio, porque saben cómo concentrarlo. El odio ideológico es más frío, pero también más difuso . . . hecho de largas listas y de largos recuerdos . . . de una paciente voracidad."¹⁷³ La realidad demuestra que mienten y calumnian cuando es necesario, cuando no también; Stalin se burló de su pueblo, quien paradójicamente era el único que lo tomaba en serio; pero la masa necesita seguir su camino por más excéntrico que éste parezca, los lloriqueos no solucionan absolutamente nada cuando una masa decide callarse exactamente todo lo que quería decir y reprocharle al líder; la CEI es un pueblo al que no le agrada recordar el pasado; analizar los errores pretéritos se considera poco saludable, pensar en ellos los neurotiza, el tenerlos presentes, los psicotiza.

¹⁷¹ John Plamenatz, "La Autorrealización y La Libertad," *Karl Marx y su Filosofía del Hombre*, FCE, México: 1986, p.385.

¹⁷² Op. cit, p. 400.

¹⁷³ Lillian Hellman, *Tiempo De Canallas*, FCE, México: 1980, 166 pp.

No tienen como Stalin, la convicción de adquirir en el fin de una utopía una estructura social diferente como una necesidad histórica; no como la zorra de hoy día que sólo desde la cueva tiene dos salidas, una a Oriente y otra a Occidente; tienen una cuenta que saldar ante el zarismo, ante el stalinismo, para ennoblecer a la masividad, siendo un brillo peculiar en los sueños de libertad; Stalin no era como ellos, sabía que el amor que sentía por las colinas de su país era genuino y que lo defendería con astucia, valor y artimañas, con sonrisas y traiciones, era a través de ello defenderle a él y a la masa de rostros asustados, esperanzas vacías y sueños inexpresivos; ni el líder ni la masa pueden darse el lujo de comprender el punto de vista de los demás, necesitan vivir a su manera, sin mieles ni agujones; después de todo: "Creo que no tienen razón, pero también creo que tienen derecho a no tenerla."¹⁷⁴ Stalin tenía como todos los hombres, la *shakesperiana* naturaleza de lucha, pues: "Algunos han nacido grandes, otros han alcanzado la grandeza y otros tienen un gran deber sobre ellos."¹⁷⁵ Evidentemente asumía un gran deber sobre esa masa; con todo y su deficiencia estructural era eficaz, débil, pero de gran fortaleza política.

Sí, sé que en ocasiones, es tan disparatado lo que escribo, porque muchas veces, como el ganso, tengo muy bien plantados los pies en el cenagal de la postmodernidad; en este sentido, es que precisamente no pretendo, en modo alguno, dar *plus útricas* pruebas ni divinos testimonios, simple y llanamente hacer ver, demostrar que los trágicos acontecimientos entre Stalin y la Unión son, así, únicamente en donde existe lo noble y lo común se suscita la trágica grandeza de las naciones. La destrucción que del alma se haga no es mala *per se*, sino la valoración de la verdad que de ella se atreve hacerse en dolosa

¹⁷⁴ Arthur Koestler, "La vida en El Kibbutz Durante Los Años Veinte," *En Busca De La Utopía*, Kalros, Barcelona: 1983, pp. 23-49.

¹⁷⁵ Citado por John G. Stoessinger, "El Sistema Estado-Nación y La Naturaleza del Poder," *El Poderío de Las Naciones*, Gernika, p. 17.

excitación; su asesinato del alma, de hecho, persistirá hasta que la fría venganza del poder en los pensamientos del líder y la diletancia de la masa hagan que esa destrucción no sea trágica ni absolutamente factible, aprovechando las oportunidades de cada uno, pocas o muchas, pero bebiéndolas al máximo para penetrar en el cosmos del pensamiento aunque se sea héroe o víctima del propio poderío que aniquila hasta a lo más amado y que nos da razón de ser como jefe o como pueblo, como Desdémona y Otello; porque en esa antítesis de mutuo aniquilamiento es justamente donde radicará la liberación del cuerpo y del espíritu. Las interrelaciones masivo-liberales, el juego de lágrimas de ayer, de hoy y de siempre; Stalin, la masa soviética, dos veracidades divergentes y simbióticamente coincidentes en el mítico hedonismo del poder; el principio y el fin, el alfa y el omega contando detrás con una sociedad internacional a quien corresponder, cuya imagen esperaba Stalin reflejar perentoria en 30 años o en una eternidad; esperando, tan sólo esperando, consultando únicamente en el silencio de la montaña las inarticuladas voces de su interior, grande en la realidad que creó a esa masa y la sostuvo todavía con la soberbia seguridad de la victoria; invencible e inspirado en profunda hedoné del mundo que aunque aniquilándolos creían fervientemente en él por la nonentidad y contusión deslumbradora; porque fue un grano de trigo en el seno de la Historia, mezclado en barreduras y desperdicios, pero que como producto de ella, su regazo también lo acogió hasta hacerlo en espiga madurar infante, inculto indómito y grave como la muerte; verdad como la vida que por su genuinidad fue *bona fide* en sus libros como el mío, cuyo primer y último mérito en el fondo ha sido siempre su sinceridad, sin pretender sencillamente ser lo que no se es.

Se define con tales planteamientos que ambas instancias resultan ser coincidentes veracidades, el líder fue mítico en vida, muerto completó su consagración; la Rusia

stalinista convirtiéndose más que en una leyenda, porque la leyenda está basada en la realidad, en un tiempo en el que Stalin les brindó la oportunidad de ser un dios nacional para formar su propio destino; cada individuo se mentía solo, pero juntos como ente nacional construyeron un mundo caprichoso, sin prisas, con incitaciones e invitaciones para aún en el dolor descubrirse a sí mismos y al propio potencial; a la masa en su visceral veracidad le gustaba estar allí, sufrían y era un infierno, pero también era mucho más real que la opción que el mundo occidental ya había escogido; finalmente, aprendieron a no llorar; la masa, su líder, divergentes y de común locos por vivir, por hablar, por ser salvados, deseosos de tener todo a la vez, para arder y "explotar como arañas entre las estrellas para dejar una luz central, que al hacer explosión hace que todo el mundo se quede boquiabierto."¹⁷⁶ Se hicieron visionarios en la ilimitada y sistemática desorganización de los sentidos, eran imagen, dolor puro y primordial de la repetición de su propio eco, rompieron las puertas de la percepción para mirar que al igual que el poder, el hombre es infinito. No había tiempo para perder y estancarse en el lodo, debían intentarlo en ese ahora, después de todo intentasen lo que intentasen sólo podían perder al no apostar; por eso hoy día rusa, si no sientes gratitud, el orgullo suficiente como para luchar y continuar con el estilo de vida que otorga el poderío, entonces que el líder abstracto asuma la culpa por no haberte enseñado a reconocer el verdadero valor de su herencia. Ni ayer ni hoy el líder o la masa tienen algo que perder; porque apuesto cinco continentes a un mundo, a que nadie sale vivo de aquí.

5.3. LA POESIA HEDONISTICA DEL LIDER Y EL CANTO ALA LIBERTAD DE LA SOVIETICA MASIVIDAD

La realidad es también trágica y no sólo el ente liberal fue quien enseñó a despreciar y a odiar en la voluntad de poderío que asesinó el alma de un pueblo en nombre de la divina propiedad de transformar; sumergiendo así a ambos en el obscurantismo del mundo moderno, siendo únicamente capaz de compadecerse en la confrontación del espejo de tu propio rostro Stalin, para percartarte de ser el poseedor de una excelsa fuerza interior, la única infinitamente superior que se enorgullece de no ser un parásito en el espíritu de la humanidad, por eso no hay nada que perdonarte Iosif, hacerlo implicaría que hay algo que despreciarte y no somos los hombres los indicados para juzgar cuando ni siquiera sabemos hacia donde implorar: "Las mismas causas que han producido el empedecimiento del hombre llevan a los más fuertes y más excepcionales a las cumbres de la grandeza."¹⁷⁷ Se trata llanamente de estar a la altura de los tiempos, como hijos del mismo, aunque se sucumba en ello, queriendo tener más de lo tenido y ser más en el incremento de la majestuosidad de la existencia misma; cúlpese mejor a nuestra masiva mediocridad de su

¹⁷⁷ Friedrich, W. Nietzsche, p. 79.

enajenación mental y a tí de aprovechar la oportunidad de no tener poder alguno y por ende poseer la posibilidad de tener uno todavía en la libertad de acción y de expresión transformada en la misma dimensión que la voluntad de poderío que no pudo arrancar la vida de una masa por la sencilla razón de que en esa vida sólo polvo había. La era stalinista permaneció, permanece sin encontrarse jamás en la razón de Descartes, el sentimentalismo de Rosseau ni de los apetitos de Schopenhauer, sino al servicio de sí mismo en un siglo que era más terreno, más real, más masivo y más liberal, más miserable y así más honrado y verdadero, aunque por desgracia en la dialéctica del hombre y de la Historia se haya perdido en moralismos equivocados y ya no sea lo suficientemente malo para hacer al mundo girar. Fue su tiempo, sencillamente la propuesta de un líder y la tácita aceptación en la masa de un valor histórico, bello al ser producto del hombre y sublime al proyectarlo en la realidad sin tener ni fuerza material, ni dinero ni conocimiento suficiente, sino haciendo creer por la inteligencia del poder que se tenía en las manos un poder más alto y fuerte cual sofisticación de la mentira, de un espejismo que creyeron; lo asumieron en la finalidad de la acción, corresponsabilizándose a su vez al inventarse un líder con la fe en nosotros mismos como traba y como magia; no importa tanto si algo es verdad, sino cuáles son sus consecuencias en la absoluta probidad intelectual, poco importa la masa objeto, es el espíritu quien lo vivifica, de hecho el ser masa no llevará jamás a la vida eterna con una realidad a la que en vez de aprovechar se decidió lapidarle la existencia del sufrimiento por ser lo suficientemente poco inteligente para tomar partido contra el líder al no encontrarse a la altura de la experiencia sin arrepentirse en la cobardía de sus propios actos. La poesía hedonística de Stalin y el canto a la libertad contenido de la masa soviética, lo hicieron severo, digno, meditabundo contra una masa incultivada; marcó los fines y los valores, necesitando más moral y honestidad para ser inmoral y temer, para atreverse, porque: "En el centro, el temor cesa: allí no se está solo con nadie ni con nada; allí hay igualdad; allí no

se siente como un reproche de su propia existencia, sino como la existencia verdadera; allí reina el contento. La desconfianza se ejerce con respecto a las excepciones; ser una excepción es algo que se supone como falta.¹⁷⁸ Y sin embargo, que mal como género nos conocemos; Stalin por lo menos lo intentó, manejando al rebaño sin salirse de él aunque fuese que su virtud llegase al poder con sospechas, calumnias y destrucción clandestina en un proceso afín a su pasión y accesible a su razón, siempre tan inquebrantable, siendo peligrosa como los vicios por dominar al hombre como autoridad, envolviéndonos en su propia mentira de virtud, de un líder y una masa con diversidad irreductiblemente interpuestas.

Iosif no fue austeramente un misionero representante de un ideal, somos hemipléjicos en su beatitud liberal, percibiendo siempre en la idea del poder la capacidad de utilizar y la capacidad de perjudicar uniendo y no separando dialécticamente a ambas abstracciones en razón de la fortaleza de uno y la debilidad del otro; en ese sentido, los hombres buenos son débiles porque no tienen las agallas para ser malos; sienten dicha inefable al obedecer para poder no ser para sí, sino para otro; en tanto el líder alimenta su poder de otros está más cerca de la sinceridad mediante un egoísmo que vale tanto como el que lo posee, hábil, consciente, hipócrita, mintiendo siempre y aumentando su valor en la medida en que se arruina a sí mismo. La masa a su vez en su canto de libertad reprimido, tiranizó sus pasiones degradándose en placer por placer, sufrimiento por sufrimiento como si netamente fuese el móvil, desconociendo su razón como si fuera más de lo que es y logrando que no se tengan en virtud de esa misma sinrazón materializada en una nación que perpetuada y barrida por el tiempo, en el fondo ha sido una exquisita inmoralidad para a su vez ser

¹⁷⁸ Op. cit, p. 167.

moralidad de acción; el líder fue una afirmación y premisa del poder como lo más elevado, propuesta evidentemente de los más poderosos que no necesitan hacer una teoría, sino un acontecer demostrativo para fundamentar la moral del poderío por un *abortus* de proyectos en grande y en pequeño; de donde se deriva que los poderosos son realistas, formulan los valores y prácticas a todo el mundo para elevarlas al rango de los mismos con una valentía y vigor en los que no les será dable dudar en moralidades liberales o mediocridades sociales, destruyendo la sumisión de sí en un hedonismo de poder que de ningún modo tratase en la presente investigación de la consecución de la felicidad:

"De hecho, el hombre no quiere la "felicidad". La alegría es un sentimiento de poder; cuando se prescinde de las pasiones, se terminan las condiciones que alumbran en el más alto grado el sentimiento de poderío, y, por tanto, la alegría. La sabiduría más alta es un estado sereno y claro que está lejos de producir este sentimiento de felicidad que trae consigo toda especie de embriaguez . . . Los filósofos antiguos combaten todo lo que es gris, todo lo que disculpa lo que es gris, todo lo que disculpa la frialdad y la neutralidad de la conciencia . . . Al apoyarse en su falsa hipótesis eran consecuentes: consideraban la conciencia como el estado elevado, como el estado superior, como la condición de la perfección, mientras que, en realidad, lo contrario es lo verdadero" ¹⁷⁹

El stalinismo como postura ideológica y quehacer político representa en sí mismo un antagonismo en la ironía de un bien común y una justicia social, cuestiona si el comunismo es el fin último de la colectividad social o si ¿el hombre es un medio al servicio del comunismo? o ¿el socialismo es un medio al servicio del hombre?; es ambos a la vez, y Stalin lo sabía; la problemática que en su personalidad suscitó fue considerar ese bien común estatal como él mismo para la comunidad universal; muy diferente a la justicia *aristotélica* como virtud eterna y completa para comprender a los demás; perfecta porque él que la posee tiene la alternativa de servirse de ella en relación consigo y los demás; pero,

¹⁷⁹ Op. cit. p. 244.

posteriormente también todo ello se traspola a la inconcebibilidad de la justicia staliniana con un incremento en las cuotas de poder que después de todo resultaban ser lo más trascendental. Por ello, en la realización de un acertado análisis se necesita primeramente una realidad de poder para de ahí cuestionar el planteamiento de su verdadera grandeza; así como plantear para la masa sus posibilidades de rebelión; Stalin, guía y político sí bien no el mejor, sí decididamente la única alternativa que logró ser respetada por una masa cuyo garrafal error resultó el ser demasiado masa; ¿de qué le sirvió?; el trabajo se incrementó y las recompensas paulatinamente se hicieron mínimas; el aparato de poder una vez consiguiéndolo, no representó ya más a esa confiada colectividad; como señala Owen en La Rebelión en la Granja; el líder cerdo ya no fue más parte de los animales de la masa; se "humanizó" abandonando los postulados del animalismo-comunismo traicionando al movimiento, pero no a sí mismo; fungiendo con ello un cambio cuantitativamente marxista en la sustancia cualitativamente revolucionaria para convertir a los soviéticos en un simple rebaño en la granja mundial, que en su utilidad, desembocó en la creación del poderío stalinista.

La poesía hedonística de Stalin y el canto a la libertad de la soviética masividad, interpuestas e infinitamente inseparables, el líder poseedor de un secreto de admiración y ella, la sociedad eternamente atormentada por el principio de envidiar lo que no se posee; axiomas que atetargan y a la vez ennoblezen como la humildad oriental japonesa; aprendiendo así a vencer las dificultades y no capitular ante ellas, incluso el batallar tan rudo acabará por destruir con el poder el sentimiento de conmiseración para con los demás e iniciar en el propio. Se debe construir el orgullo nacional que tanto promovió Adolfo, para que el hombre no se sienta a gusto con tan sólo tener el sustento; lamentablemente:

"La psique de las multitudes no es sensible a lo débil ni a lo mediocre; guarda semejanza con la mujer, cuya emotividad obedece menos a razones de orden abstracto que al ansia instintiva e indefinible hacia una fuerza que la integre, y de ahí que prefiera someterse al fuerte a dominar al débil.

Del mismo modo, la masa se inclina más fácilmente hacia el que domina que hacia el que implora, y se siente más íntimamente satisfecha de una doctrina intransigente que no admita paralelo, que del goce de una libertad que generalmente de poco le sirve."¹⁸⁰

En este sentido, ¿dónde acaba aquí el límite entre la noción del deber para con la colectividad y la noción del deber para con la propia dignidad personal? Pero, ¿es que aún cabe admitir que el progreso del mundo se debe a la mentalidad de las mayorías y no al cerebro de unos cuantos?; para responder a ello: "Existe una verdad que no debe ni puede olvidarse: es la de que tampoco en este caso una mayoría estará capacitada para substituir a la personalidad en el gobierno. La mayoría no sólo representa siempre la ignorancia, sino también la cobardía. Y del mismo modo que de cien cabezas huecas no se hace un sabio, de cien cobardes no surge nunca una heroica decisión."¹⁸¹ Aún así, líder y pueblo en su poesía hedonística y canto libertario de uno y otro, deben vivir; como nación controlar, aferrarse y desprenderse de la voluntad, el mundo no se hizo para los pueblos cobardes; para lograrlo, el líder deberá despertar la subjetividad de la masa en pro de su objetividad del poder:

"Únicamente un huracán de pasiones ardientes puede cambiar el destino de los pueblos; mas, despertar pasión es sólo atributo de quien en sí mismo siente el fuego pasional.

Que cada escritor quede junto a su íntero ocupado de "teorías" si su saber y su talento le bastan para eso: que para Hitler no nació ni fue elegido."¹⁸²

¹⁸⁰ Adolfo Hitler, "Las Experiencias de Mi Vida en Viena," p. 22.

¹⁸¹ Op. cit, "Reflexiones Políticas de la Epoca de Mi Permanencia en Viena," p. 39.

¹⁸² Op. cit, p. 49.

No importa que se pierda, ello indudablemente no debe ocasionar nuestra ruina, no, rotundamente no; el representante de la idea es uno solo, en tanto que son millones los sostenedores de la misma; será sin embargo el *quantum* del *sumum* de ansia libertaria lo que ha de compensar lo que hoy nos faltare, uniendo la capacidad y el saber surgirá la gran obra de nacional creación, gracias a su universal cantar, poetizar y realizar; por su lucha, mi lucha, nuestra lucha interminable e incommensurable es que el hombre volverá al punto de retorno para recobrar la extraviada humanidad.

Te encuentras masa ya al otro lado del sueño, en tu faz interior difusa y enigmática; que te hace dejar de ser simplemente materia para realizar una tesis; masa eres más que eso, eres la posible propuesta imaginativa de la centuria, sueño de sueños, fantasma social, escritura de horizontes constantes, ramificación crepuscular, quimera del mundo que se sustenta en la realidad y la espada de Damócles, ignorante de la frontera con tus sueños que te impulsa a crear tu propia vida, tu libertad como poeta y vagabundo mallhechor. Ocarina, estrupo truhanesco con tu necrófilo líder-dirigente que se ha bebido las larvas de tu sueño muero y campaña, desierto en la pluma de vaclo encanto, obsceno y lento lengüetar. Tú no escuchas masa, tú no sueñas pero yo lo haré por tí, yo lo haré con mi profesión al enseñar, yo lo haré por tí en nombre de tu libertad cual llamado de lontananza que me lleva a tí en el placer no como obsoleta felicidad, sino como la lógica y ontología de la razón. Líder, en tu poesía hedonística del poder eres creación de la madre de los reyes, enajenada pero suya, aunque dirijas tan sólo a quien le plazca; omnímodo de sufrimiento indecible en

el milagro y aquiescencia soviética, no eres el culpable de que el hombre no sienta admiración mutua sin permitir que cada cual brille como una estrella propia de igual refulgencia ante los demás; escuchando su voz cual música en el mutismo apático de la amarga frustración y derrota en la estrujante verdad del ideal liberal. El mundo de hoy día se preocupa más por luchas ideológicas -ahora económicas- de poder más que los valores de la humanidad; Stalin no fue ni mejor ni peor que nosotros; la riqueza no radicó en su poder, sino lo logrado al alcanzar sus ideales como Padre de los Reyes; grandeza al no vivir por vivir, ni luchar por luchar ni sentir por sentir, sino luchar sintiendo para vivir siendo líder de sutil *intelligensia* mental, enarbolador de cantos libertadores y simultáneamente silenciador de los de una masa de efímera y raquítica visceralidad; pero ambos son centro activo, hipostasia que de éxito desigual en la multiplicidad de factores económicos, políticos, culturales, ideológicos, técnicos y geográficos arrastran a la CEI por su senda; mas no es suficiente estar convencido para contribuir; el poder es tan complejo, es nuestra creación, tal como es el hombre así es el poder, total y libre, no es falta de libertad, es conscientización de las carencias y necesidades, y aún más, es transformación:

"Cuando la conciencia de la falta de libertad de mi voluntad se me presenta únicamente bajo la forma de una imposibilidad total, subjetiva y objetiva, de proceder de modo distinto a como lo hago, y cuando mis acciones son para mí, al mismo tiempo, las más deseables entre todas las posibles, en tal caso la necesidad se identifica en mi conciencia con la libertad, y la libertad con la necesidad, y entonces yo no soy libre únicamente en el sentido de que no puedo romper esta identidad entre la libertad y la necesidad, no puedo oponer la una a la otra; no puedo sentirme trabado por la necesidad. Pero esta falta de libertad es al mismo tiempo su manifestación más completa."¹⁸³

¹⁸³ Georgij Plekhanov, *El Concepto Del Individuo en La Historia*, Grijalvo, México:1969, p. 20.

Por ello, la libertad siempre será respecto a, en la URSS precisamente se concibió como algo que opuesto a la sujeción dejará de tener sentido; luego entonces, la libertad es la necesidad hecha conciencia, pero acrecentando las fuerzas del líder; una necesidad subjetiva de la masa en libertad y necesidad objetiva del líder en el poder; los acontecimientos como decía Bismarck, sobrevienen por sí mismos y el resto no puede más que garantizarse el disfrute que preparan; por tanto, es omnipotente, que enarboles el darme poder y una masa social y así moveré al mundo.

La propia naturaleza del hombre no puede permanecer inmune ante la inercia social e intelectual de los pueblos, lo cual indirectamente conlleva a acrecentar las ambiciones de poder de las contrapartes, sólo que al ser él mismo un fenómeno con esencialidad tan abstracta, ambigua y difusa, no se presta de modo pleno a una indagación empírica, ni siquiera en sí a mi opinar postsociológico, entonces no es posible estudiar de un modo científico-ortodoxo al poder; sin embargo, por mucho se logra, pues la ilusión se perpetúa *per se*, más no deja de serlo por mucho que nos enseñemos en compartirla o en imponerla. Se persigue con ello dejar asentado que no se trata de que se enseñe al hombre el uso moral o se le advierta de las consecuencias de una inmoralidad del poder, con ello lograríamos lo que para mi gusto sería un patetismo del poder; no, se trata de algo más esencial, de limitarnos al eficaz derecho a que se hacen acreedores cualquier grupo de hombres para imponer su voluntad sobre otros seres humanos, eso sí sería respetarnos; esta generación está perdida y condena el mal uso de los valores, parece carecer de ellos, el poder puede convertirse así en una inteligencia de la supervivencia no vacía de odios y llena de afectos, y más que eso, simplemente visualizada con todas sus carencias de humanidad y sus ambiciones de poder, porque sólo reconociendo a las naciones y a los pueblos como tales es

que podremos intentar en un futuro el ser diferentes, ¿tal vez?, ¿por qué no?, "apenas tenemos la capacidad de perder las migajas de razón de la única luz paria" concretizada en voluntad de poderío

5.4. LA NATURALEZA IMPERECEDERA DEL HEDONISMO DEL PODER

Sin tiempo nada existiría, es la última revolución postmoderna para el líder, para desaparecerle y lapidarlo; el ethos de lo moderno tiene una fuerte obsesión de lo real, por eso es un orgullo analizar a Stalin, a quien no hay que cuestionar a partir de sus discursos legitimadores, sino desde los espacios de silencios que provoca; su hegemónica ambición pensándose a sí misma desde sus poderes y formas de dominación garantizó la irrefutabilidad de sus planteamientos arquetipo de verdad, legitimación y autoridad entramados de cosmovisión; discurso y realidad en busca de la verdad extraviada que se refugiara en la desenajenante soledad, vagabundeando en las antípodas de la diáspora socialista que se ha esfumado en el aire, la tragedia de una masa solamente discernible al desmembrarse en la totalidad política que denuncia la ausencia de razones en toda una cultura nacional, donde el único acertijo es para descubrir la falacidad de la razón, la inconsciente voluntad del hombre y la plenitud del poder de la era stalinista, era que concretizó en pesadillas a un mundo que ya nada tiene por decir a los hombres frente a la soberbia del poder, y ha vuelto al pueblo incomprensible y alienado ante su imagen, ante su

creación; mas éste tiene todavía la intensidad del pensar las alquímias sociales y del alma, el valor de la obra y la magnificencia del reflexionar sobre la realidad como una Historia unitaria donde lo científico corrobora el progreso y el positivismo construye ciudades sin espiritualidad precisamente por la insoponible inmundicia que arrastra la vida. Moscú no cree más en lágrimas, la ciudad del Bolshoi, la prostitución, la miseria y los suicidios no ha tenido más que su soberbia pasividad, ahora piensa desde un nuevo sitio imaginario en el apocalipsis del principio del fin, pronunciando su atiborrada soledad en la laboriosa escena realidad del presente, la naturaleza imperecedera del hedonismo del poder hace que lo mítico del stalinismo aún respire tras bambalinas bajo la discursividad homogénea y deshumanizante; la narratividad de los oprimidos persiste, el proletariado será precisamente ese pasaje lingüístico que romperá con las materias atómicas que oprimen el cerebro de los vivos, sin sacar de lo pasado, solamente poetizando el porvenir en el espejo roto de la razón en una actualidad que es fragmentación, fugacidad y expropiación de la memoria, eso, únicamente eso pasa a ser lo audible, donde el poder también agota esa cultura de la utopía que remite y da arcaísmo al líder; no hay líder más presente, moderno, omnicompreensivo y redentor que aquel que en la modernidad vivió en su propio fármico olvido, en el extravío de sus verdades, el éxtasis y el temor de fabular su desintegración como pseudoconciencia testigo a partir de historias nacionales.

Stalin logró que su relación para con el pueblo fuese como la de un dios con sus creyentes, quienes hacen la voluntad de, pero nunca su voluntad; conduciéndolos hacia la cima y al mismo tiempo ocultándoles los obstáculos para encender el ímpetu de su pueblo, de ahí su calidad mística para que al tiempo de incitarlo al sacrificio lo redima del mismo modo que el lazo entre la figura pública y su causa, siendo la misma relación entre el artista

y su obra de arte, proyectándoles un perfil esteticista y hedonista a su liderazgo y poderío, de modo que se transforme su experiencia dirigente de ordinaria y caótica en una forma estética, en un estilo que posee la esencia de ser premeditación reflejada en la complejidad de sus acciones sumamente estructuradas y modeladas; e inclusive la paciencia y carencia de sentimentalismo que rodea su trabajo es la misma tranquilidad requerida por el artista que necesita esa serenidad profunda para trascender el conflicto que encuentra entre sí y la experiencia; tales temas de conflicto en esencia no han cambiado durante toda su vida, han sido constantemente reafirmados mediante cada uno de sus principales actos políticos que por muy tortuosos que fueran los medios o los detalles, han sido por entero indiscutible e indivisiblemente suyos como cualquier otra obra artística, hay en él esa placentera excitación del poderío que le proporciona cierta cualidad que se eleva por encima de su astucia y la fuerza, más allá de la aplicación habilidosa de todas sus tácticas disponibles, hasta hacer aplicable en sí mismo la noción del liderazgo creando en los caminos de la historia su propio destino. Aunque no fue de modo inmediato por toda la fuerza que ya comenzaba a adquirir, la guardia bolchevique revolucionaria construyó con la ventaja que le otorgó el tiempo en la oscuridad del partido para edificar en su mente y sus obras la imagen de un líder, hasta también transferir al escenario de la misión de la proeza militar al estadismo, sólo como líder nacional resolvería los problemas de los rusos y de Iosif, sencillamente se hallaba dispuesto para lo inesperado, con la exclusiva medida de llevar a cabo la consecución de lograr la esencia de Iosif y la supervivencia de Rusia, a grado tal que su miedo de perderlas a ambas fuese tan grande que hizo que en el escenario del mundo primordialmente actuara como restaurador y conservador de la herencia bolchevique leninista, concibiendo sus propios intereses en términos clásicos, como si el futuro tuviese que ser la prolongación y rectificación del pasado leninista; el Stalin líder dará paso a la acción del Stalin político, más sereno, más dispuesto a aflojar tensiones, más universal y

más capaz de tomar en cuenta las aspiraciones de la masa; el cruce del umbral bolchevique revolucionario preparó el propio fracaso de su acción dentro de un marco que le otorgó uno nuevo disponible para la acción al momento en que se derrumbase dicho marco; su personalidad de hombre actuante a largo alcance le hizo tomar en cuenta sus deseos, pero también las necesidades del momento como un hombre de acción que apunta al futuro, pero que está en el presente para que la cronología nos remita a la psicológica y doble determinación de no permitir que el fracaso de ninguna índole lo desviase de su misión para prepararse a la reflexión disciplinada; era como si por la naturaleza imperecedera del hedonismo del poder el artista creador y fábrica de quimetas en Iosif hubiese concentrado todos sus esfuerzos en dar forma a Stalin, el líder, su obra de arte, el *Grey* soviético, desesperado intento para despersonalizarse y ocultar a Iosif del asedio público, lo que no implicaba que éste dejase de existir y respirar en la tranoya haciendo de esa obra de arte algo intensa e insólitamente personal. Mas Iosif dejó por el ansia de poder que su Yo privado se dejara absorber por el líder público, era mejor ser poderoso que ser hijo de un mediocre zapatero y una gorda lavandera venidos a menos, Iosif era una figura demasiado pálida y trivial, nada pintoresco, resultábale preferible el permanecer oculto hasta hacer que la monóloga existencia alimentara a la figura pública por el calor de la humanidad, haciendo que el interés de la vida cobre sentido sí y sólo mediante el ejercicio del poder, para que su íntima personalidad se fuese transmutando al liderazgo del poder, creando una distancia interna a pesar de la homóloga psique de ambos cuya ventana será esa mirada hermética, sombría y amarga que no se atrevió a reflejar nada al mundo exterior; un hombre altamente apasionado, sensitivo muy herido en carne viva, producto de un esfuerzo y una conquista de poder cuyo diálogo real no se realiza entre seres humanos concretos, sino con esas abstracciones que él consideraba humanas. Stalin juzgará no con mediocres parámetros impuestos por la sociedad internacional, sino de acuerdo a sus obras, esos eran los

sentimientos que tenían cabida en Iosif; sus fracasos no le afectaban porque no eran suyos, eran de Rusia, el calor que necesitaba no era el que se derivaba de la intimidad de una familia, ellos sólo servían para suicidarse; lo que necesitaba era el apoyo y simpatía de aquellos a quienes dirigía; pagaría por mucho con melancolía ese sacrificio que había realizado de las relaciones humanas ordinarias, su peor dolor sería precisamente el frío, la indiferencia y hostilidad de aquellos a quienes dominó, mediante su ser líderal, vivió lo que de hecho será esa autorrealización del líder al tiempo de la autoexpresión de la masa; entre Iosif y Stalin al ser diametralmente opuestos no había conflictos en su hedonismo humano, el uno excluía al otro o se complementaban, todo dependía de las conveniencias que redituaran tales acciones; Stalin era la obra de Iosif, sí el hedonismo del poder era la razón de Stalin, entonces por deducción de axiomas Stalin era Iosif; para que se atendiese así a esa doble necesidad de gloria y de distancia hasta fundirse en el líder de importancia histórica, en donde al padre es duro, lestima, agrede y no perdona nunca al hijo pródigo que engendró; sin embargo Stalin recobra la razón en el regazo de la madre Historia quien sí comprenderá su prodiguez por haberse atrevido a exteriorizar y a la vez trascender al *narcisismo*, será en su figura histórica donde se gozará del orgullo del artista que ha dominado su arte, sin ser nunca vulgar vanidad, y: "Quizá hasta Hitler derrotado y aplastado tal vez volvió a ser un hombre, lo suficiente para derramar una lágrima secreta en el momento en que todo acababa."¹⁸⁴ Es la misma creación quien se irá modelando, hará de la misión una transmisión de la herencia de las experiencias de 1905 y 1917, pero rescatándolas y renovándolas para fungir como el receptor de las lecciones cónicas de la Historia que también enseña a través de la voluntad de poder y del ego.

¹⁸⁴ Dankwart A. Rustow, *Filósofos y Estadistas*, p. 343.

La misión, por mucho, entonces resultaba el conducir a toda la masa, sin excepción e infaliblemente a esa idea establecida en el caso soviético de ese despotismo en las alturas, que de hecho es un modelo análogo a los de abajo, para que a su vez sirva como justificación, entonces esa libertad social significará referida a este tópico de poder una obediencia a la autoridad, sólo que la obediencia no es parte de la naturaleza del hombre, por tanto, lograr la confianza masiva será la mayor sabiduría del líder ya que independientemente de la falta de brillantez del mismo está la eficacia de su pensamiento para inhibir completamente la libre voluntad en el terreno que se quiera cultivar para cosechar, porque si un líder quiere influir en un pueblo no basta con hablarle, simplemente; hay que forjarlo, y forjarlo de tal modo que los deseos de su líder sean los de él. La masa no tiene más que una sólo obligación en el cumplimiento de su rol social, y así como el papel del líder es dominar, la masa no tiene mejor logro que el obedecer; de manera que en la lógica de la teorización del poder la desobediencia es un error más grande que el asesinato, la injusticia o la lujuria. Al respecto, muchas filosofías, religiones e ideologías han fomentado la sumisión ciega al poder del líder como si fuese el mayor de los bienes, condenando y situando así a la maldad como la expresión abstracta de la desobediencia sistémica; lo cual, en buena medida, puede explicar en parte por qué todavía los sobrevivientes del *anciane regime* piensan que la culpa que llevan aparejada ciertos actos inicuos disminuye como si fueran hechos cumpliendo órdenes de su líder; de no ser así, la masa no encajará en el proyecto lideral convirtiéndose en un tumor nacional o en su defecto en un lastre internacional ya que los intereses del líder-dios requieren incrementarse; los seres que estorbasen se difuminan y ya está, haciendonos así aceptar que Stalin en su gobierno se instaló como una araña en la tela de su política. De hecho, nadie puede negar en la actualidad que su sistema político alcanzó, en unos cuantos años, un alto poderío y respetabilidad; aunque de forma más burda se haya convertido en el credo del Estado

Socialista que conquistó Europa del Este y a punto estuvo de conquistar al mundo; las pretensiones y realidades stalinianas han sido hasta cierto punto reivindicadas; quizá no nos inclinemos a otorgarle similar reconocimiento, pero la sorprendente identificación de un líder que tiene la masa que se merece hace que se justifique el tiempo que hemos dedicado a este caso singular de poderío; analizando, siempre analizando la conceptualización e influencia de ese líder-dios, de ese destino nacional y las respectivas necesidades históricas; hasta llanamente comprender que en el ajedrez de la personalidad mundial la masa soviética es únicamente una jugada de jaque por el camarada rey que en estéril intento de fecundación ha manchado la blancura siberiana de su patria; por eso tan sólo pido un día más, un día más de libertad que bien o mal es su vida, sin arrepentimientos sino agradecimientos, porque la máxima enseñanza es que es necesario sufrir ante el rayo que hiere y aniquila, para renacer de entre las cenizas cargando y asumiendo la propias culpas, ya que no tenemos como masa ni las fuerzas ni el derecho ni la grandeza y mucho menos el egotismo del líder cotunoturno de embriaguez adormecedora por la etílica saliva, umbral de porfía lasciva que rumia la felicidad en silencio, en la odisea de un proceso *kafkiano* entre esa alma de la masa y ese mundo del líder, después de todo ¿dónde se hicieron, sobre la tierra, mayores locuras que entre la masa? Y ¿qué es lo que, sobre la tierra, hizo mayores males que la locura de los líderes? También el líder tiene su propio infierno: es su amor por la masa, por eso el líder ha muerto, le ha matado su amor por su pueblo.

El problema no es solamente la cuestión del poder, va más allá por subestimarse, traicionarse y venderse en el dominio a un pueblo por el afán de poderío; persuadiendo tan dulce y eficazmente a toda la granja animal; pero Stalin también se dejó seducir por las banalidades y placeres de los hombres, demostrando su materialidad dinámica y cambiante

que precisamente lo hizo ser hombre, un líder, un hombre vanidad, un líder inteligencia y un camarada astucia; fuerza, iniciativa, experiencia y servidumbre; traición y explotación, pero también un hombre conciencia, rebelión y transformación. Que no logró la justicia democrática para el proletariado, quizá, tal vez, lo importante es que la carencia de las mismas dejaron por lo menos abierta la iniciativa socialista y al hombre para luchar. No podía cambiar porque necesitaba de esa hegemonía marxista dialéctica del amo y el esclavo, en ocasiones le toca mandar a los cerdos, a los dictadores, a los beatos o a Stalin; es en esencia lo mismo ya que en el mundo del poder no caben las igualdades ni el fin de la Historia de Fukuyama, así como tampoco el termino de la autoconciencia del postmodernismo; en tanto que el mundo sea mundo y el hombre sea hombre siempre habrá unos más iguales que otros; primero a la masa se le explota por su ignorancia, posteriormente por ser consciente de ello, sin embargo cualesquiera que fueran los argumentos enarbolados, los hombres jamás deben hacerse víctimas de una doctrina, llámesele socialismo, animalismo o stalinismo; de lo contrario amanecerá durmiendo a nuestro lado; procúrese entonces que el hombre sea el servidor de los intereses del hombre. El hambre, el desengaño y la opresión parecieran ser la ley inalterable de la vida; pero la libertad algún día llegará; tal vez no pronto, quizá no en la actual generación, pero vendrá, a escondidas, aquí o allá. El problema es que afortunadamente somos demasiado obstinados; el egoísmo y afán de poder de los líderes y de la humanidad nunca también afortunadamente terminará, lo que más que lamentarse se debe aprovechar; la lucha por evitarlo es lo que mantiene en pie a la humanidad, antes Stalin, ahora no importa que nominación consideremos; lo trascendente es que, masa, conserves tus anhelos; sobre todo en este momento en el que el mundo ya no es más nuestro mundo; tal vez una revolución o una tesis en nada lo haga cambiar, pero por lo menos contribuye a hacerlo girar intentando, tan sólo intentando.

Stalin adoraba tanto a su pueblo, pero nunca lo entendieron, sin embargo creo yo que lo adoraba tanto, pero lo amaba menos por eso no podía permitir que se desarrollara, hubiese sido un enfrentamiento letal con la realidad, para el propio Iosif y para el pueblo mismo ya que evidentemente se envidia lo que se ve a diario, lo que se observa siempre, no podía permitir tanta petulancia de un Trotsky, de un Dostoevsky; ni a los muertos les dejaba de envidiar, sencillamente no podían ser el puente de acceso que conscientizase a las masas que eran suyas, tan sólo suyas, por ello acudío a las formas más burdas, pero no por ello menos eficaces de solución de controversias; es cierto, impidió el desarrollo de un sin fin de ciencias, pero precisamente debido al miedo que lo acosaba, y ¿qué más da?, era humano, simplemente humano; después de todo, la soledad en los hombres es tan incapaz de hacerlos comprender y duele, vaya que sí, destruye, ennoblece y también engrandece; a pesar de todo trato de ver a Iosif como un hombre más, con virtudes y defectos, con vicios y proyectos; de ese intento de parar el continuar del mundo -algo en suma relevante- era el hecho de detener el desarrollo de las investigaciones genéticas, por un lado se encontraba Hitler y sus proyectos de purificación y establecimiento del *anciane regime* del imperio alemán, reviviendo las glorias de Bismarck, cuestiones que eran ideas sencillamente inaceptables para Iosif, ¿para qué querría una ciencia que fuese capaz de crear a otro hombre como él?, era absolutamente inconcebible, estaba decidido a ser el único individuo poderoso cual divinidad sobre esta tierra; lo que después de él sucediese era sencillamente obsoleto, lo importante era qué sucedía en ese momento, pues era en ese momento, en ese instante cuando se decidía el poderío de su vocación líderal y la existencia o inconveniencia de una masa. Precisamente en este sentido cabe hacer mención el hecho de que su profesión era ser un Jefe de Estado, mas su vocación fue el ser un líder nato con poder; de

hecho, si bien no se legitiman sus acciones; si encuentran coherencia al ver que no se podía dar el lujo de perder a la masa, a su pueblo; en términos psicológicos quizá existan muchas teorizaciones para comprenderlo, pero lo único realmente comprensible es que cuando no se ha tenido nunca algo, es aterrador siquiera el pensar en que ello pudiese suceder, él era el reflejo de los deseos y angustias de un pueblo, lo único que pedía era fidelidad, lealtad e incondicionalidad; los necesitaba tanto, pero nunca lo entendieron, era una mutua relación de insatisfacción que ha hecho los lazos permanentes, lo que los burdos análisis no han entendido es que se necesita más valor para matar que para dejarse morir, y es que los necesitaba tanto hasta la sublimineidad, los amores mediocres se dejan y se olvidan, pero los grandes amores se aniquilan a merced de su propia plenitud, a merced de su propia destrucción.

C O N C L U S I O N E S

Nosotros, el género, somos criaturas de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial . . .

Mas sin embargo, como acertadamente señalase Raymond Aron, no basta comprender para disculpar, lo que no significa que no se condene; pero no me gusta jugar a la conciencia universal. Resulta, díganos, demasiado vulgar. Ningún ser humano desea la sangre *per se*, en lógica consecuencia, lo relevante es entender que ni siquiera Stalin deseaba la sangre, únicamente el poder, que ella desafortunadamente resultase ser el único medio factible para realizarse es una casualidad, una necesidad; sé que quizá el sufrimiento de una nación nunca llegue a entender por ni siquiera conocerle lo suficiente, mas Stalin

sólo mediatiza ese viejo legado liberal adquirido del que tan sólo resulta ser el heredero, el culpar a un líder o una masa nunca ha solucionado un sólo problema, ahora, los herederos del desastre están ahí, peleando por el poder que arruinaron, los protegidos de los protegidos siguen esperando; los lloriqueos en la cornisa tampoco lo harán, se aplaude a ídolos con pies de lodo que únicamente enturbian su ser, el rencor se estanca, no la dialéctica, no en una URSS ni en una CEI. Si no se intenta, ¿cómo puede darse cuenta el hombre de lo que es capaz?, necesitamos el *autismo* para abstraernos de nosotros mismos y conocernos, aunque posterior e indefectiblemente volvamos a necesitar de la acción del líder, para así dar lucha al tiempo, ese enemigo invencible del ser humano, para expandernos más allá de nuestras limitaciones; para existir como pueblos y como género, porque si no tenemos algo porqué morir, no es digno seguir viviendo; Stalin a su modo, con su hedonismo como naturaleza impercedera lo logró, incrementó su poderío que le proporcionaba un impulso casi erótico; era humano, a pesar de todo demasiado humano. El poder civil hoy día en la ex Unión Soviética se encuentra en crisis, la vorágine del cambio es de tal vertiginosidad que es imposible asimilarle; se pretende aniquilar un pasado sin haber siquiera tenido la delicadeza de revisarle y se han encontrado con que el fantasma de ese sistema no ha muerto. La tarea hoy en día es más diversificada, al igual que las responsabilidades, a pesar de abarcar un tópico específico en la fenomenología política. Después de la distensión en la Guerra Fría no existe ya más un líder todopoderoso hecho hombre, ahora es el dinero, el conocimiento; hoy el mundo es indiferente en la espera de nuevos valores universales, elevando una oración aunque no sirva de nada, el hombre llama al tiempo perdido, pero ¿cómo se llama el hombre cuando se pierde a sí mismo? Sin el tiempo, nada existiría, así en *strictu y latu sensu* existir en tiempos stalinistas fue duro, mas el liderazgo de Stalin fue duradero, hizo inmediatamente lo preciso para ingresar en el mundo desde aquel círculo de nuevos amigos; estableció nexos en su deportación a Siberia con los ámbitos de poder,

observa, vive y sufre, pero no se socializa ni con el compañero de celda. Estaba convencido de que conseguiría vencer aquella irrazonable melancolía y aquel aburrimiento que le afligían por el miedo de ser -o fingir ser- un poco menos mediocre en la credulidad de la masa hacia toda una vida que resultó ser la caricatura de la creencia, les había dejado en un estado de incandescente reposo.

Luego entonces, la verdad en la presente investigación social es en sí un cuestionamiento, el hombre es grande por su conciencia, y pequeño por su poderío. Por ello, la ilusión stalinista es tan sólo una breve historia sobre el poder, breve tratado de la ilusión, la utopía sobre un anhelo; en donde se luchó por la vida, la propia y la de todos. Ante el stalinismo lo necesario es reflexionar sobre de ello, revivirlo, tomar posesión de él, para no resbalar y para al final convertirlo en parte de uno mismo, con experiencia propia; Stalin reflexionaba acerca de su ilusión y las circunstancias, divirtiéndose y jugando con el mundo, con la masa, con él mismo; burlando, ridiculizando, estropeando y al ilusionarse en su liderazgo esquivar la realidad, buscó que ésta no terminase desilusionándole hasta hacer que la realidad se burlase de la masa, mas no de él. El poder fue su maestro de ilusiones, ágil y sutil, ya ha tratado a muchos en el mundo y como señalase Calderón: "Hay sueños que verdaderos son y que deben ser ilusión que se ve, ilusión que se escuche como una ironía viva." El poder es un sueño, pero también una realidad a la cual se le puede encontrar sentido objetivo y ficción como forma de realidad que refleja las condiciones del hombre, en una teoría de la libertad y la abstracción socio-histórica de poderío. El poder es efecto del líder, pero ¿y la libertad de la masa?; sin embargo, esto únicamente se define en el marco del poder hasta hacer en su nombre una cultura del mismo que se complementa en un principio del placer, principio de realidad y principio nirvánico. Y si Marx

señalaba que lo trascendental era el trabajo, yo así también puedo señalar que es el placer; para tener el hombre su libertad necesita en la satisfacción su renunciamiento a ella, el poder que inicia como una bitácora, como una especie de prontuario al que se añaden experiencias y reflexiones es un amor de utopías en donde la vida no tendrá caso sin el poder, el placer, el sufrimiento, sin la frescura del viento; mas ¿qué podemos decir los hombres, si nada sabemos con certeza de la vida?, el destruir una estatua en tiempos de eferescencia mundial no destruirá jamás su influencia lidal; aunque el líder para la masa sólo fuera para golpear y accionar con el silencio, golpear, golpear hasta hacerle morir sin dañarle jamás; el capitalismo venció, pero tan sólo en el ámbito militar, y no en su superioridad como propuesta sistémica, sedujo e hizo el amor con la masa en el lecho político e intelectual; dando vida al poder, un nuevo pecado capital de nuestros tiempos, como el fundamentalismo, la xenofobia, el ecocidio, el sida, el dinero, la indiferencia. No habrá más un sólo poder, su naturaleza imperecedera aguarda, espera, hoy día existen tan sólo conflictos de pseudopoderes, no más poder contra poder en los ecos del pensamiento del hombre.

Lo cierto es que se le sigue temiendo a la aventura drástica para superar esa hecatombe; por ello, la URSS *poststalinista* trató de disimular el cambio mediante lo gradual y menos espectacular hasta desembocar en una *Perestroika* interpretada por Yéltsin que sólo ha convertido la presente contemporaneidad en la antítesis de la era stalinista mediante el desajuste y no adaptación o superación de peculiaridades ideológicas; no, Stalin no tuvo tan pusilánime actuar, su liderazgo lo hizo básicamente fundar en su capacidad para inventarse espejismos y crear así una situación desesperada cuando solamente se trataba de una crisis, demostrando con ello su infalible pericia para el cambio; y aunque apocado como persona,

exteriormente proyectó una imagen de inmovible fortaleza en una nación con toda una historia aliborrada de zares y ningún héroe proletario; correspondiéndole entonces el que en la Unión se introdujera y experimentase el concepto contemporáneo de heroicidad; por eso, sin dudar esa masa se apostó todo en la fe de que no era posible, ni leal, ni honesto el dejar al margen al líder que los guiaba, participando escuetamente mediante su elemental y única contribución de obedecer, sencillamente obedecer. Sensibilidad, energía, acción; todos, cada uno y aún más aspectos hacen que el estudio del liderismo no se base tan sólo en Stalin como líder, sino en el vacío y la ausencia que llenó para llegar a ser lo que fue, un temperamento de acción y no un pensador abstracto quien poseía la enorme capacidad de articular sus ambiciones, no bastaba con engañar y otorgarles derechos revolucionarios a los soviéticos, eso sería como ser el rey de un *lilliputiense* estado, no, tenía que convencer a un mundo de que la masa conocía esos derechos y podrían por ende defenderlos para llevar al socialismo hasta el fin, logró que esa fuerza fuese un medio mediante el cual el *anciane regime*, en macabro detalle, creara sus propias honras fúnebres, pues:

"Si una nación no se preocupa de su existencia y sus derechos con toda su fuerza, con todo su poder espiritual y material, si una nación no se apoya en su propia fuerza para garantizar su existencia y su independencia, entonces no podrá ser salvada del peligro de convertirse en la marioneta de una u otra persona. Nuestra vida nacional, nuestra historia y nuestro sistema de administración en la última época constituyen una perfecta demostración de esto . . . Hoy día las naciones del mundo entero reconocen una soberanía: la soberanía nacional. Si miramos ahora los otros detalles de organización empezamos nuestro trabajo desde la aldea y la vecindad y del pueblo de la vecindad, es decir, al individuo. Si los individuos no piensan por sí solos, las masas pueden ser orientadas en una dirección arbitraria, pueden ser guiadas por cualquiera en una dirección buena o mala. Para poder salvarse a sí mismo, cada individuo debe preocuparse personalmente de su destino. Una estructura erigida de esta manera desde abajo de la cima, de los cimientos del tejado, será sin duda firme . . . Si esto último pudiera hacerse, todo el género humano lograría los deseos de su corazón. Pero como no se ha encontrado todavía una forma práctica y concreta de hacer esto, ciertos iniciadores están sirviendo de guías para dar a las naciones la dirección que necesitan."¹⁸⁵

¹⁸⁵ Op. cit, pp. 281-282.

La naturaleza impercedera del hedonismo del poder visualizada desde las vertientes teóricas, filosóficas y políticas fueron quienes en su *laissez faire ou laissez passer* conformaron la crisis misma, debido a una simultaneidad y antagonismo de los propios enfoques de modo que con ello podríamos asimilar esa época entre el ocaso de Lenin y el paulatino fortalecimiento de Iosif, hasta hacer que esa sensibilidad y creatividad del georgiano enfatizaran más la incertidumbre ante su propia figura y la del mundo, compartiendo, si no decisiones, sí por lo menos creencias; y operar sobre ellas a partir de la realidad. Una realidad que era crisis de valores, razones, posibles perspectivas sustentadoras de existencia, acepciones fundantes que hoy en día se absorben constantemente; de tal manera que en lo que algún momento concibióse como crisis del socialismo en el stalinismo, constituye desde un análisis retrospectivo en la actualidad un estado de la presente cultura soviética en donde quedaron enclaustrados en el ático dimensional del progreso como un sinnúmero de experiencias y temores. Se concibe por ende que la considerada conflictualidad pasará a ser tan sólo una crítica y aceptación de sus verdades que si bien se interiorizaron en la temerosa individualidad de Iosif, soberbias emergieron para permear a la realidad de la masa servil postzarista; para obtener en lugar de una perspectiva unilateral, una que en términos de poder real lo fuera, como un creciente y generalizado espíritu de la *époque*, como una situación del ser social diversificado, discernible en las esferas de pensamiento, pero con una vía universalizante que a pesar de todas las problemáticas endógenas presentadas, no pasarían de ser ello, pero sin convertirse en trágicas conflictualidades y trágicamente enfatizar aún más un idioma de desconsuelo frente a la historia de un poderío fundamentado en el *darwinismo* individual, que no asumo, demuestro con la crudeza de la realidad; sado-masochismo asociativo del hedonismo del

poder concebido como un ideal en el dotor del contrario, de la masa. Se establece así que lo que denominamos ignominia es esa inestabilidad inherente a la humanidad que lleva al líder a algo insondeable; hasta que para Stalin llegó el momento de engañar y de engañarse en la autohipnosis del poder que mana de su interior, para verterse en la exterioridad de la masa, para perderse en distantes perspectivas de lamentos entre cópulas de humanidad y eternidad que se consumen en platos hedonismo del poder y lo único que logran es huir de la mediocridad a la calma y muerte del tópicos capitalista.

La rebelión de las masas únicamente será servil limitación con la esperanza de retornar a las delicias, únicamente a las delicias de la rebelión; para perder más que el orgullo, el desdén y la lástima hacia el hombre que va más allá de la lógica de los conceptos. Masa, que tus entrañas sangren para que más allá de los diferentes logros puedas estar como el líder en el universo, la existencia y el instante; acepta que aunque el líder no lo quiera el silencio ha terminado, porque no siempre lo que se dice es verdad, ni todo lo que calla merece respeto; te has petrificado en la irreversibilidad de la memoria, en una era que significó mucho y poco en el eterno pronunciamiento para vivir en la promesa de libertad y en la magnitud crítica de lo cotidiano; masa, tú construiste y atizaste tu propio infierno stalinista, tú y nadie más; fuiste tú quien al líder Stalin eligió, tú y nadie más; porque como señala Kierkegard, elegir es elegirse. Cada hombre tiene lo que se merece, cada pueblo así también el líder que se desea crear; ya es el momento de abandonar el cuento de hadas sobre el montón de estiercol de la Historia, ahora y para siempre.

Tengo como investigador la convicción de que se conoce a la gente que se necesita conocer justo en la oportunidad del momento y que las investigaciones que se necesitan realizar se inician en el instante preciso; por ello analizo la presente fenomenología, porque es el momento preciso, aun en el eterno juego de lágrimas de ayer, de hoy y de siempre, vivimos el tiempo de libertad. Descubrimos con esto, el alma enferma de un líder, una masa y ¿por qué no? de un investigador que también desea proyectarse sobre el mundo a través de un testimonio a los hombres y los tiempos al estudiar las partes en esa humanidad, de los egos no realizados de su propia vida y de su Yo asesinado, aunque a decir verdad creo yo nos queda todavía mucha vida como para asesinarnos; los tiempos son trágicos, pero todavía no invitan al suicidio, sino a enfrentarlos, y aunque las alternativas a futuro para determinar el *statu quo* político internacional es en sumo comprometedor, continuaremos transformando como hombres, pueblos o como investigadores, para escuchar así cada vez más lejanos los días de la hecatombe.

Hedoné y Poder, sui generis abstracciones que al ser experimentadas por los líderes y las naciones hacen que se pierda la razón y el tiempo, que extravíen su humanidad . . .

El tiempo transcurre, nuestra dialéctica contextualizadora se transforma y el futuro es quien decidirá si hay más engaños en la teoría que propongo de lo que me gustaría admitir, o si hay más verdades en los delirios de Stalin de los que la Comunidad de Estados Independientes se encuentra dispuesta a creer. Lo que de un modo solícito al analizar la presente fenomenología no es esa utópica igualdad entre el líder y la masa; sí en cambio, mínimamente un equilibrio mediante una propuesta alternativa ante la constante universal

líder-poder-masa-hedonismo; hay que aceptarla tal cual y sacar provecho de sus implicaciones; mediante una propuesta ante la constante así y sólo así es que se le logrará dominar, a cambio de unas migajas, por su fidelidad, incondicionalidad y lealtad, las cuatro condiciones primeras e indispensables para esa mutua identificación; donde el objetivo líder es el poder, un hombre necesita controlar al pueblo cuando en realidad en ese subconsciente lo que realmente desea dominar son los aspectos obscenos de sí mismo aunque todo lo haga de un modo frío, programando los anhelos, los desvelos y las depresiones para hacerse un experto en la agudización o habilidad del arte del espíritu abnegado, siempre esperando por un mundo mejor más libre, más justo, más democrático y más humano. Se desarrolla por ende esa problemática de enfrentamiento entre una y otra parte, una se basa en la premisa de la imprescindibilidad del poder y la masa de ese axioma pacificador sin nunca interconectarse jamás ambos aspectos como una fase más de ese ajedrez de posibilidades humanas. De ahí que lo importante para ejercer ese poder es que el líder controle los aspectos internos de esa masa más que las exteriorizaciones para dominar, no sus acciones, sino los sentimientos y motivaciones que las originan; en este sentido los hizo creer que el ser existencialistas e individualistas eran actitudes profanas impuestas contra el socialismo, la patria, el partido y su jefe camarada; su voluntad debía someterse a obedecer y traicionar no por el temor al castigo, sino porque realmente en ellos había hecho mella el que era bueno obedecer aun por muy caprichosos que fueran los deseos del líder o los intereses de la nación; adaptando así su "conciencia" al sufrimiento, pues entre más autoritario es más amado, como el dios que entre menos misericordioso más le aman los *jobesistas* cristianos; de hecho, el líder los dejará en paz si ellos dejan de pensar, por eso atacó a las ciencias, las artes, el pensar ahora y siempre ha resultado inconveniente para el Estado Soviético; se desprende entonces una premisa más del poder; la masa no puede

porque "no debe pensar", quizá se le permita tener recuerdos o alucinaciones, pero no más, les está vedado el conocer:

"¿Cuál es, pues, el fenómeno de la creencia delirante?; es, decimos, desconocimiento, con todo lo que éste término supone de antinomia esencial; desconocer supone un reconocimiento, como se manifiesta en el desconocimiento sistemático, donde hay que admitir que aquello que es negado sea de alguna manera reconocido; en efecto, me parece claro que en sus sentimientos de influencia y de automatismo el sujeto no reconoce como suyas sus propias producciones. Es en lo que estamos todos de acuerdo en que un loco es un loco. Pero lo notable, ¿no es más bien que tenga que conocerlas? Y la cuestión, ¿no es más bien saber qué es lo que conoce de sí mismo en esas producciones sin reconocerse en ellas?"¹⁸⁶

Stalin en su hedonismo del poder estableció una relación en la que la masa asesinada seguía enamorada del monstruo; hoy en día no se necesita más de ello, se requiere del *narcisismo* nacional, eso es lo que precisa cada país, que se insatisfagan del mundo de las palabras, que den absoluto desdén a las vanidades mundanas para morir sin matar, porque: "La conciencia de la muerte es una condición previa de toda auténtica cultura."¹⁸⁷ Por ende, es la cultura del poder como la muerte, "una dolencia que proporciona placer, una enfermedad que tiene rosas bajo la piel, y que es tan natural como un niño arrancando las alas de una mariposa";¹⁸⁸ para que con ello, cada pueblo, cada hombre y cada nación al reconocerse se conviertan en un peligrosos pensador. La CBI se encuentra precisamente en ese desmenuzamiento de sensaciones, en ese experimentar en nuevas opciones con un reconocimiento en donde ni siquiera se es, se intenta parecer para seguir modelos no económicos en el capitalismo, o políticos en el stalinismo, sino estereotipos de existencia, es

¹⁸⁶ Morton Schatzman, p. 44.

¹⁸⁷ Scruton Roger, "Japanese Literature," *In The Cause of Death*, Nueva York:1975, p. 23.

¹⁸⁸ Citado por Vallejo-Nágera, *Mishima o El Placer de Morir*, Planeta, México:1990, p. 49.

la antesala de la muerte; tienen muchas alternativas, pero muy poco de certeza en su elección, Gorbachov quería una revolución pacífica en una de las naciones más violentas de la Historia, siendo que el poder no podría modificar su naturaleza al igual que el hombre, el hacerlo sería dejar de ser como tal la propuesta alternativa, luego entonces será más saludable reconocerlo, aceptar que el líder es inseparable del poder y la masa como congregación o individualidad es siamés de su hedonismo, de su placer por morir; en nada se ofende al intentar ser diferentes, el fin de la Historia sería el fin de la autoconciencia que dejará de pensarse, mas no es así, de serlo no se habría dado el acontecimiento más enorme de nuestra era en la llegada del hombre a la luna. Como señala Neruda: "Nosotros, los de entonces, no somos los mismos de ahora"; el mundo requiere de nuevas hegemonías, nuevos poderes, nuevas realidades, nuevos sueños y nuevas crueldades, para dejar de ser tan sólo un pie de página en la Historia, en un sueño que ni siquiera ha resultado ser un sueño hermoso al intentar homogeneizar la riqueza plural de la humanidad; Gorbachov pretendió cambiar al mundo y éste cambio más rápido que él, convirtiendo la *Perestroika* en la lepra del extravió intelectual, que en un monopolio del poder económico, político, social y cultural logran lo que verdaderamente pretenden, el monopolio de la verdad. Se define así la premisa del poder que determina que al intentar conseguirle resulta demasiado peligroso el ser honesto con la masa, por lo que ante todo el líder debe *savoir pour pouvoir, pouvoir pour faire*; aún en éstos vientos de cambio debemos morir luchando, a pecho abierto aunque quedemos con la mirada heladamente fija hacia el universo:

*Nuestra era es esencialmente trágica, pero nos rebusamos a tomarla de esta forma. El cataclismo ha ocurrido, estamos entre ruinas, construimos nuevas y pequeñas hegemonías, empezamos a tener nuevas y pequeñas esperanzas; pero es una ardua tarea, no está allanado el camino hacia el futuro, o

nos arrastramos ante los obstáculos o continuamos avanzando no importa cuántos cielos se hayan derrumbado.¹⁸⁹

En efecto, vivimos un momento de redefinición como hombres, como naciones y como sociedad internacional, de tal modo que al analizar la coyuntura mundial no podemos prescindir de la contribución a ese cambio que provoca el poderío de la era stalinista, para lo cual es necesario tomar a consideración las causas de la inoperabilidad del proyecto, en cuanto a la masa y su eficacia en términos de poder en sus cánones originales, el porqué del desmembramiento de la URSS en la contemporaneidad y el porqué de su incertidumbre como nación en la encrucijada, y así buscar respuesta al cuestionamiento a la jactancia occidental; un cambio stalinista como proposición y conceptualización de una situación política resulta trascendental, porque al ser dinámica cuestiona, rompe esquemas, propone cambios y sustituye la pasividad, solventando así las exigencias de una realidad para adaptarlas a un sistema de poder; que independientemente de su éxito o no es digno de elogio por su propuesta y crítica, hizo de la Unión un Estado poderoso, condición *sine qua non* en las Relaciones Internacionales, y con ello es suficiente; inclusive, desde la perspectiva de las Ciencias Sociales el cambio y la fenomenología de la situación sirvió con Stalin para demostrar que en el hombre ni sus ideales son exactos ni eternos, así como tampoco lo son los sistemas e historias que diseña, el hombre y sus productos son dinámica constante, necesitaba contemplar connotaciones distintas a las que contemplaba; el propio momento socio-político e histórico *per se* planteó sus modificaciones y mecanismos de poder para dar salida a la problemática soviética post-revolucionaria enfrentada, confeccionándose un juego de poder específico, aunque ello implicase la grieta con el leninismo; en pro de un

¹⁸⁹ Citado por John G. Stoessinger, "Regionalismo y Orden Político," *El Poderío de Las Naciones*, p. 367.

darwinismo sistémico, ya que en el crisol estatal de la comunidad mundial se lucha por hacer sobrevivir, perpetuar y reproducir un sistema, subsistiendo el más apto y necesario; mas sin embargo, creo yo como investigador y como parte de una masa, que todavía tenemos un siglo venidero; con estilo propio, con disposición y características significativas, que es propuesta, protesta y respuesta, pluralismo con crítica y análisis; en donde lo cierto es que debemos tener perfecta cuenta de autoconciencia de lo que somos y de lo que queremos construir o destruir.

Se puede hablar de la modernidad en términos del fin de la autoconciencia de sí mismo, autoconciencia como la posibilidad de pensar y sobre el pensar mismo, más lo que pudiese concebirse como un fin de la Historia, se convierte así con ello en un fin de la autoconciencia, es decir, como el fin de la autocomprensión de la misma historia, una época en la que se agotaría la posibilidad de creatividad; con ello a través de la tensión reflexiva en el eje de la modernidad y la postmodernidad de fin de siglo se hace que de algún modo ese fin de la Historia *fukuyamista* se equipare a la teleología comunista, la crisis entre modernidad y postmodernidad nos haría equipararlo con la crisis de la fase feudal a la fase socialista de la Unión Soviética, y aunque evidentemente en términos estructurales existen un sinnúmero de diferencias, desde distintas perspectivas podemos encontrar precisamente esos factores cohesionadores que las hilvanan e identifican en intereses liberales, masivos, de poder y como humanidad. Ambos son la expresión de controversias referentes a épocas experimentadoras y en plena transformación, dos cosmovisiones que se asemejan y actualizan con la problemática stalinista y la de hoy en día; de modo que tendrá lugar el reconocimiento o invalidación de ese clima de incertidumbre internacional y humano para dar así fin a claustrofobias terminológicas y metodológicas que lejos de objetivizar y

fundamentar una realidad extravián al hombre en ese proceso de autoconocimiento; fue precisamente ese y este mundo de diversidad en ideologías políticas, razonamientos científicos, pensamientos abstractos y enfoques sociológicos lo que dio y da vida a esa crisis entre modernidad y postmodernidad, entre socialismo y stalinismo; a través de este análisis empatólogo lo que se pretende es incursionar en ambos universos, subjetividades y representaciones sociales que han propiciado la condicionalidad del hombre y de su Historia; hasta hacer que esa modernidad de los siglos XVIII, XIX y XX dé pie a la formación, a la frugal alusión de la constante dialéctica de los hombres y sus creaciones.

Se deriva en consecuencia, que de un elogio a lo terrible también se puede deducir algo grandioso; por eso el hombre es y será admirable y aunque: "Mucho es lo monstruoso. Nada sin embargo que sea más monstruoso que el hombre."¹⁹⁰ A más de bolcheviques y balcánicos enfrentamiento o latinas subversiones siempre hemos sido humanos, demasiado humanos; lo que aunado a los hitos desde los escarpados abismos en su ser líderal sin maniqueísmos primigenios, colocan tanto a la masa como a ese líder lacerante en el espanto de su existencia en un abismo que comienza y al mismo tiempo irrumpe en el hombre. Por ello, lo poderoso de Stalin fue arrancar al hombre de lo habitual; por eso subyuga en recóndita e intrínseca armonía de la humanidad; subjetividad líderal y colectiva que creó sus propias condiciones paradigmas de existencia, el líder recibe esa identidad del otro, de la masa confirriéndosele en el fondo a sí mismo, pero sin recibir nada que quede registrado como su deuda; produciendo así el desmedro y escollo que lo mueve como amo y señor pantóporos sin llegar a ninguna parte; y donde después de todo tanto el pueblo soviético como Stalin hicieron considerar que: "La vida se empobrece, pierde interés, cuando la

¹⁹⁰ Néstor A. Braunstein [et. al.] "Nada Que Sea Más Siniestro (Unheimlich) Que El Hombre," *A Medio Siglo de El Malestar En La Cultura*, Siglo XXI, México:1991, pp. 191-228.

máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse."¹⁹¹ Pero, lo patético es que el mundo renuncia con todo y su postmodernidad de la expiración del Siglo XX a su deseo por la falacidad de la comodidad; actividad disruptiva que cristaliza la historia, avatares y desamparos sucedáneos en donde el poderío se convierte en espiritualización aunque se vea acompañado por la crueldad, pero no la crueldad en bruto, ni asesinato ni devastación; sino como el ascenso en espiritualidad y despreocupación de la propia vida, realización del ser liberal; crueldad siniestra y creadora que como stalinismo fue construido con un juego de lágrimas de ayer, de hoy y de siempre, autocreado nos hizo participar en un mundo de destinos y pasiones dolorosas, catársis y reconocimiento; sadismo que no arriesga al mundo a perderlo ni a perderse, lo tiene siempre, ahí y disponible cual fascinación de ejercer el poder, poder de terminar las cosas. Desesperanza, inutilidad de un coito, recóndita, repelida de veneración; mediante un régimen de más de treinta años de neurosis obsesiva, humana y universal, mito de verdad del mito, tiempo del fin, fin del tiempo de una sociedad que no podía librarse del profundo desplacer que su imagen del estancamiento cause; porque la masa no tiene el poder para destruir el poder; y al emitir valoraciones así el mundo se pierde, pues en la política tan sólo vemos la organización de la agresión por una estructura de poder; en la filigrana racionalidad del mundo no se atreven a analizar ese filogenético complejo que más que de culpabilidad es de corresponsabilidad mundial inescindible:

"Es el mantenimiento al mismo tiempo, de dos afirmaciones; fuimos efectivamente culpables, seremos efectivamente absueltos de la culpa. Pero bajo una condición: no desear ya más."¹⁹²

¹⁹¹ Sigmund Freud, "De Guerra y Muerte," *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires: 1979, p. 290.

¹⁹² Néstor A. Braunstein, "La Detención de La Agresión por La Culpa," p. 292.

"Sólo la violencia de la ruptura del poder represivo nos hace nacer efectivamente como hombres luego de esta falsa introducción a la cultura. La historia comienza, para cada hombre, en el niño, con un paso en falso."¹⁹³

El pueblo vive en un campo abierto, el sufrimiento nacional en una cultura servil que interiorizó al poder extinto que aun lo sigue regulando, ancestral sumisión de caer en una coincidencia trágica, y el odio al líder será la identificación de su propia individualidad. Así, lo que empieza como la relación masa-líder-hedonismo en la forma de poder hace que en la dominación los líderes y los pueblos sean intemporales, de modo que el líder muerto vive como siendo otro, el camino de retorno se amplía en la concepción producida de una nueva alternativa que deshaga el espejismo y ser una muerte al servicio de la vida; en epistemología nocio-incentiva de pena y melancolía dialéctica social e intrapsíquica, magnánima de un hombre e hipostasia ulterior de la masa; demora en la que el líder expulsa su imagen negativa y la proyecta en la masa, quedándose exclusivamente con el reflejo positivo de sí, pero a la vez le rechaza y se euforiza ante tal pérdida al considerar a esa masa como correspondiente a la naturaleza de lo útil al ser utilizada; de modo que el principio *benthamiano* de un máximo de felicidad al mayor número, se opone al egoísmo natural del hombre, pues el líder deseará el bien social en cuanto el bien de la masa es el del líder; por eso Stalin mató y engrandeció a su patria, porque eran acciones en término de sus propios intereses y hedonismos; mas, después de valorarlo en la justa medida, como internacionalista lo entiendo y me sorprende, como ser humano sencillamente no está en mis manos el poderle justificar, no puedo dejar de considerar que más emocionante que matar es dejar vivir; en ello, creo, yo radica el verdadero principio del placer y por ende el hedonismo del poder. "Más allá de todo hedonismo, más allá de todo particular placer,

¹⁹³ Op. cit, p. 295.

de todo bien concreto, no cabe otra cosa que lo que dé acceso al deseo, y al goce como prohibido en la escala de la ley.¹⁹⁴

El mundo, mi mundo, la soledad litoral, mi hastío y pesar mío; seductora y peligrosa relación que me lleva a desconocidos desiertos que le hacen derramar a mi campesino pueblo lágrimas bajo la lluvia, cuando yo sólo he soñado que mi nación es poderosa y respetada aun a pesar del gran costo nacional; simplemente soñado, después de todo, los hombres son inocentes cuando sueñan aunque emitan sobre la fertilidad de su patria lágrimas sobre una sombra. Poco resulta el tiempo para reflexionar sobre ese líder, la masa y la muerte que los une; un líder que se cree omnipotente y omnisciente, una masa que imagina la realidad y una muerte portadora de la auténtica voluntad de poderío, al igual que engendradora de la suprema esperanza de la marcha hacia el mañana y no de *yeltsinianas* o *zhirnovskianas* falsedades, así y sólo así el hombre bendecirá el ocaso de su patria porque tras él ha de surgir la nueva aurora con la claridad del conocimiento, de su propio e histórico conocimiento como sociedad, como un imperio y como parte de una comunidad internacional, en donde sólo será permitido realizar crímenes intelectuales con ideas que siempre llevan implícito un valor intrínseco en su pragmatividad de un poder que es precisamente conocimiento, pero así mismo libertad, ya que los grandes pensamientos de un líder como Stalin no son propios de mentes prisioneras, sino respuesta de una creencia, de fervientemente y con imaginación perseverar y creer, realmente creer en que a modo de una traspolación mental de cambio bioenergético entre ese líder y la masa se dé el gran salto entre la lógica de los conceptos a la concreción de los pensamientos idealistas que no son exclusivos de los soñadores, sino también son expresión de una masa real, de esa existencia

¹⁹⁴ Op. cit., "Sueños y Tiempos de Freud," en Juan Carlos Plá, p. 252.

y posibilidad que el poder le otorga a Stalin al hacerlo diferente y así expresar que el pueblo mira a lo alto cuando aspira a la elevación. Y yo, su líder, y unos cuantos más en este prostituido mundo miramos hacia abajo porque estamos en las alturas; ¿quién de ustedes masa, puede al mismo tiempo reír y estar alto?, quién al cernirse sobre las más altas montañas puede reír de todas las tragedias de la escena y de la vida; esa es precisamente, una de las grandes diferencias, eterna antítesis que sin embargo estructura la relación simbiótica del poder liberal y la sumisión social, es esa la gran divergencia que aun en un fin de la Historia no puede dejar de existir esa eterna ambivalencia entre el amo y el esclavo, entre el líder y la masa, entre el hedonismo y el poder, por ello a través de la decantación histórica su expresión será plural y diversa, Hitler-Alemania; Gandhi-el pueblo indio; Stalin-URSS; mas sin embargo la esencia de ejercer dominación de una u otra expresión será lo mismo, al igual que ese placer con todas sus implicaciones que representa el poseer y acrecentar el poder a través de un despotismo, un autoritarismo, subyugamiento o propuesta de pacificación; cualesquiera de los nombres y los siglos siempre el líder, la masa y el poder serán lazo de relación, esencia transformada, pero permanente, el único sentido de los hombres y la Historia radicará precisamente en la determinística pureza de su acción.

Nos hemos perdido, hemos dado muerte a todo, la destrucción es ahora nuestra especie, el hombre degollado, el líder Stalin derrocado sin embargo hace caer aún más detrás de él, a la vez que los pueblos de ángeles caídos hacen morir a otros tantos más; el mundo se va deshaciendo ante nuestros ojos, sé que somos nosotros quienes lo eliminamos, estamos intercambiando pedazos de alma en la globalidad económica al poder que todo lo consigue; of alguna vez que quieren vender ahora la luna en una tienda de abarrotes y al sol

ponerle en el cesto de basura, mas ahora me pregunto ¿qué no fue la humanidad antaño la propia luna y el cielo; solitarios, pero siempre mirando desde las alturas la fertilidad de la tierra?; pero no, hoy día la tierra más fértil es el poder, donde ahora nosotros, la humanidad, descansa hecha trozos como basura mientras los pueblos duermen anquilosados, la mayoría con hambre o remordimientos, y los niños ya no temen ver leproso en la oscuridad, ya no tienen miedo a los fantasmas, creen que se acerca la destrucción del universo, el fin del hombre, el reinado del placer y del poder, oyen los pasos de la muerte en su propia nación, en casa; ahora ya saben que la destrucción y el poderío son la verdad de su especie; porque como señalase Moctezuma: "Ya estamos para perdenos, ya tenemos tragada la muerte . . ." El pasado nos ha hecho tal cual somos, en él se basa el presente instante, afirmación trágica y grandiosa del poder, pero necesaria para la perpetuación de la vida, por ello soy científico social, porque amo al hombre y a la vida, por eso estudio a Stalin, como líder, como individualidad, como humanidad.

Así, en la presente investigación: "Pienso que lo que me obliga a escribir es el miedo de volverme loco."¹⁹⁵ Asumiendo que quizá, ¿por qué no?; el que se aventura a analizar lo hace siempre en la empatía del analizando creando, tan sólo creando independientemente de lo que con ello se conlleve, con una: "Teoría condenada al invento, siempre en estado naciente; trabajo en el tiempo del descubrimiento."¹⁹⁶ Esperando, como El Angel de Lo Estrambótico de Allan Poe; estudiando al hedonismo, irónicamente con un magnífico placer cuya precariedad nadie conoció mejor que Stalin; como incesto a la masa, orgasmo en el poder y muerte en sí mismo; locura que se quema, que transporta y autodesigna en una vida

¹⁹⁵ Op. cit, p. 232.

¹⁹⁶ Ibidem.

errante. "¿Tenemos acaso nosotros, la idea del vacío de la soledad de los que fracasan cuando triunfan?

*Me percataría de que nada sé de quien habló,
si supierais reclarme. Deseo que habló y pudiese
que habló, ha dejado de ser quien era.
Me perdí en el bosque. Oía voces; oadla. Me
llamaban del otro lado. Tan cerrados y tan
iguales los árboles que no sé el sol. Nadie
respondía cuando grito. Remordimiento y exotación
me suspendían.*

*Estoy ante la Gran Puerta Grande para entrar
en parte alguna, la entraré para verme. El
anillo de la tumba de Canora.
Es costioso el desolarse bruscamente y materno.
Tanta luz, ciega. Nada posible; dimiata es yo
narrar. Y las lástas son cuernos sobre las muelas
formales.*

*... Únicamente en el orgasmo estamos
solos. Nada sino ausencia existe en su soledad
interminable. Otrido total del yo total. Eterno
orgasmo es la muerte.*

*... Ni orza
del polvo su polvo. Se obtiene su máscara penúltima. »197*

Nietzsche, Marx, Freud al final del Siglo XIX se cuestionaron la moral, el trabajo y la razón; rompiendo ilusiones al percatarse de que la verdad se encuentra precisamente en todo lo oscuro; postulados por mucho interesantes en esta época de renovación, de

197 Op. cit, pp. 260-261.

autoafirmación, con el poder y el hedonismo como constante universal. Ni siquiera un pájaro es libre, porque es presa de sus necesidades, por ello de nada sirve orar por una libertad, si sirviese ya lo hubiera intentado, evidentemente nada cambio al mundo escribiendo una tesis profesional ni cómoda y sapientemente criticando en un aula universitaria, que yo sepa sólo tenemos dos opciones, o transformamos el mundo, o lo transformamos en una historia que lejos de finalizar se multiplica y desborda con la esperanza de no ser más desesperanza. Estamos aquí para cuestionar, para reflexionar a cuatro décadas de distancia de la posguerra, es un desafío a la vida ante una unificación alemana, desmembramiento soviético, la mediocridad latina, el enfrentamiento Norte-Sur, la Globalización Económica y la Balcanización Política como la Historia de Vico y de Marx en espiral; el enemigo está en casa, al interior de la soviética nación, así mi pesimismo se convierte tan sólo en un optimismo bien informado de un mundo amenazado, cruel, peligroso y ciego, el no aceptarle sería renunciar a nuestra humanidad creativa y desafiante. El futuro no es de una fe ni de una idea, necesitamos biodiversidad para cambiar, pluralidad para que todo aquello que se perfeccione por el poder no perezca así mismo por el poder en razón de su propia plenitud, necesitamos escalar como género *La Piedra Sísifa* que al llegar a la máxima cumbre para nosotros otros brazos la reciban para llevarla aún más alto; por ello: "El fracaso del socialismo real no debe significar el triunfo de una visión liberal."¹⁹⁸ El desmembramiento soviético es un proceso opuesto, de separación y diferenciación funcional; ahora la racionalidad económica, ¿es realmente racionalidad?; no se cancelan los valores socialistas por decreto, ni con emigraciones; ahora la CEI se ha convertido en un grupo de vanguardia, disputa por intereses y poder de motivaciones nacionales que dan vida a un fenómeno político influenciado endógena y exógenamente, con multifascéticas interdependencias y circunstancias. El análisis de coyuntura en la *real politik* determina

¹⁹⁸ Touraine, Alain. "La Época De Las Revoluciones Ha Terminado", en *El Nacional*, 3 de Marzo de 1992, pp. 3-4. Cols. 1-8.

coincidencias que definen una situación de cambio, un *statu quo*, un equilibrio que se rompe para que surga uno nuevo, no se da por ello una preponderancia, si una coincidencia de responsabilidades, en una oportunidad histórica privilegiada que experimenta modificaciones sustanciales en una centuria crucial.

Stalin, un líder, al que si como humanidad hubiésemos podido dominar hoy lo pudiésemos expresar; por eso se va más allá del placer que se da únicamente siendo lo que se es aunque se aniquile a la masa, al prójimo; y después de todo ¿qué hay de más prójimo que este corazón en nosotros mismos que es el de nuestro goce al que no nos atrevemos a aproximarnos?, pues cada vez que lo hacemos, surge esta insondable agresividad ante la cual retrocedemos. La Historia no puede olvidar, porque el hacerlo es como morir; ahora sé por qué a los hombres desolados les gusta tanto olvidar; una vida que si es verdadera como Teresa de Calcuta, Gandhi, Fidel, Adolfo o Stalin, será eterna, sin final aunque la lógica se oponga en una revolución o una ambición política. Después de investigarle, leerle y analizarle estoy plenamente convencida de haber cambiado mi vida, es una experiencia profesional y humana no más sino trascendental. Si su pueblo heredero pudiese hacer lo mismo, qué diferente realidad vivirían; nada ha vuelto a ser como era antes, después de tanto sufrir, creo yo, apreciamos en demasía las pequeñas cosas por la propia naturaleza, específico tiempo y lugar, esas pequeñas cosas que al igual que todo lo maravilloso de la vida es totalmente gratis y que como todo lo que verdaderamente vale la pena no se consigue con dinero ni con poder. Somos hoy por hoy vida que transforma la vida, una propuesta tética tal vez no significa mucho, pero en gran suma libera el ansia por tener un mundo simple y llanamente diferente, las conclusiones a que he llegado en cada uno de los apartados y más enfáticamente en la búsqueda de la estabilidad para el cambio y

el referente al tiempo de libertad así como en el tópicamente presente, demuestran fehacientemente que *El Hedonismo del Poder* que establecí como valoración hipotética es un acontecimiento fehaciente y real independientemente de que el mundo lo asuma o no, después de todo, otros tantos como Yukio, Stalin o Wilde no han sido comprendidos demasiado bien, qué más da, la alegoría inconmensurable que experimento al devolver el conocimiento adquirido de un modo incrementado es superior a cualquier juicio, no son ya los tiempos de juicios, se nos está acabando la vida como para perderla en futilidades, cuando sólo necesitamos pureza en nuestra acción, convicción para en un instante sobrevivir en el éxtasis de la agonía finisecular.

"He escrito aquí que tal vez el mundo se ha recuperado pero:

Lo digo en un sentido mundano porque no creo en la recuperación. El pasado, con sus placeres, sus recompensas, sus locuras y sus castigos, permanece para siempre en cada uno de nosotros, y así debe ser.

... Me digo que existió un entonces y que existe un ahora, que los años que separan el entonces del ahora, así como el tiempo de entonces y el de ahora, se fundan y son uno mismo."¹⁹⁹

Y después de todo, como científico social y como ser humano: "Me gusta sentir en la sangre la espléndida excitación de luchar por algo más grande que yo."²⁰⁰ La tragedia de las sociedades-masa la experimento en carne propia para descubrir en *latu sensu* que el poder no depende de actitudes sino de realidad y praxis. El poder expresado en el stalinismo se ha convertido en la decantación histórica de las venas abiertas del mundo, no

¹⁹⁹ Lillian Hellman, *Tiempo de Cenizas*, FCE, México: 1980, p. 166.

²⁰⁰ Jean Baptiste Duroselle, "La Personalidad del Hombre de Estado," *Introducción a La Política Internacional*, Rialp, España: 1968, p. 340.

únicamente de la Unión Soviética, seguimos desangrando sin cesar en un rosario de fatalidades, ¿por qué no asumir toda la crudeza y grandeza del stalinismo sin infértilmente rumiar las desgracias del pasado?; se suicidó la ideología bolchevique, pero se creó otra que tampoco aniquiló el pensamiento socialista; la esperanza todavía perdurará mientras nos dure la vida abofeteando la conciencia de ambiciones de poder, porque sólo reconociendo a las naciones y a los pueblos como tales es que podremos intentar en un futuro el ser diferentes, ¿tal vez?, ¿por qué no?, "apenas tenemos la capacidad de perder las migajas de razón en la única luz paria" concretizada por los siglos de los siglos en voluntad de poderío, en el hedonismo del poder. Sea pues éste el ensayo de un líder y una magnánima nación, breve historia sobre un anhelo, de ser esencia y de ser presencia, para que los líderes, las masas, y ante todo y sobre todo los hombres poseedores de *El Hedonismo del Poder* o sin él, se conscientizen de la *inexistencia de fronteras con sus sueños*, de que son capaces de pensar, de crear, decidir, opinar y transformar, por eso somos hombres demasiado humanos, para que miren dentro y eterno suyo toda la escoria y excelsitudes de que está plagado el mundo, nuestro tan lastimado mundo al que hagamos lo que hagamos siempre nos quiere igual, siempre lo mismo, pues poderosos o no, somos la frágil humanidad que habita sus entrañas. Sí, que el hombre observe y aprecie lo que somos, lo que fuimos y lo que quizá no llegaremos a ser, que transgreda y que construya, que paladee y deguste tanto el *hedoné* como las simplezas tan enriquecedoras de la vida, que observe, que piense y que transforme destruyendo imperios, construyendo civilizaciones o realizando una propuesta tética de investigación, los intereses o fructificaciones son lo de menos, de un modo u otro no dejaremos de ser humanos al haber insuflado el dubitamiento en la pureza de nuestra acción.

Por lo demás, este género de investigaciones teóricas no admite otro medio de demostración pragmática que no sea la concreción creada en razón de nuestra plenitud, en razón de nuestra propia humanidad; permitíendonos así decir *Urbi Et Orbi*:

"Y sabéis, en definitiva, ¿qué es para mí el mundo? ... ¿Tendré aún que mostrároslo en mi espejo? ... Este mundo es prodigio de fuerza, sin principio, sin fin; una dimensión fija y fuerte como el bronce, que no se hace más grande ni más pequeña, que no se consume, sino que se transforma como un todo invariablemente grande; es una cosa sin gastos ni pérdidas, pero también sin incremento, encerrada dentro de la nada como en su límite; no es cosa que se concluya ni que se gaste, no es infinitamente extenso, sino que se encuentra inserto como fuerza, como juego de fuerzas y ondas de fuerza; que es, al mismo tiempo, uno y múltiple; que se acumula aquí y al mismo tiempo disminuye allí; un mar de fuerzas normales que se agitan en sí mismas, que se transforman eternamente, que discurren eternamente; un mundo que cuenta con innumerables años de retorno, un flujo perpetuo de sus formas, que se desarrollan desde la más simple a la más complicada; un mundo que desde lo más tranquilo, fijo, rígido, pasa a lo que es más ardiente, salvaje, contradictorio, y que pasada la abundancia, torna a la sencillez, del juego de las contradicciones regresa al gusto de la armonía y se afirma a sí mismo aún en esta igualdad de sus caminos y de sus épocas, y se bendice a sí mismo como algo que debe tornar eternamente como un devenir que no conoce ni la saciedad ni el disgusto ni el cansancio. Este mundo mío dionisíaco que se crea siempre a sí mismo, que se destruye eternamente a sí mismo; este enigmático mundo de la doble voluptuosidad; este mi "más allá del bien y del mal" sin fin, a menos que no se descubra un fin en la felicidad del círculo; sin voluntad, a menos que un arullo

no pruebe su buena voluntad,

¿Queréis un nombre para este mundo? ¿Queréis una solución para todos sus enigmas? ¿Queréis, en suma, una luz para vosotros? ¡Oh fuerzas! ¡Oh impudidos! hombres de medianoche. Este nombre es el de voluntad de poderío,

¡y nada más!"²⁰¹

²⁰¹ Friedrich W. Nietzsche, pp. 546-547.

Lista De Abreviaturas

- Ad Hoc.* A propósito, de acuerdo a.
- Agreements.* Acuerdo entre caballeros.
- Ancient Regime.* Régimen predecesor anquilosado.
- ANSEAN.* Asociación de Naciones de El Sudeste Asiático.
- Atman.* Esencia indestructible.
- Autismo.* Principio de abstracción del ser.
- BM.* Banco Mundial.
- Bolshevikl.* Mayoría.
- Bona fide.* Buena fe, buena fuente.
- Bonum Commune.* Bien común.
- Boyardos.* Señores feudales de la antigua Rusia o Transilvania.
- Buono.* Bueno.
- CBI.* Comunidad de Estados Independientes.
- COMINTERN.* Internacional Comunista.
- Coup de Grâce.* Golpe de gracia.
- Chauvinismo.* Patriotería.
- CHEKA.* Comisión Extraordinaria Panrusa.
- Da Capo.* A la cabeza.
- D'accorde.* De acuerdo.
- Dacha.* Casa de campo.

- Davlinovich, León.* Trotsky.
- Decadencé.* Decadencia.
- De Facto.* De hecho.
- De Jure.* De ley, legalmente, por ley.
- Demonstratio Quid a Priori.* Efecto.
- Dugachvilli, Iosif, Koba, Soso, Soselo.* Stalin.
- Duma.* Gobierno Provisional.
- Dvurushniki.* Doble Cara.
- Einfuehlung.* Principio de proyección simpática, vegetativo.
- Epoqué.* Epoca.
- Face to face.* Cara a cara.
- Feedback.* Regeneración.
- Ferro et Igni.* A hierro y fuego.
- FMI.* Fondo Monetario Internacional.
- Frontier Men.* Intelectuales.
- Führerprinzip.* Principio del líder.
- GPU.* Administración Política del Estado.
- Homo Economicus.* Hombre económico.
- Homo Homini Lupus.* El hombre es el lobo del hombre.
- Inputs.* Entrada de demandas.
- Intelligentsia.* Inteligencia.
- Interregnum.* Intermedio.
- Ipsa Facto.* En el acto.
- KGB.* Policía Soviética.
- Koljoz(i).* Granja(s) colectiva(s).
- Komsomol.* Comité juvenil, apéndice del PCUS.
- Kopeck.* Moneda soviética fragmentada derivada del rublo.
- Kulak(s).* Elite Campesina.
- Laissez Faire.* Dejar hacer.
- Laissez Passer.* Dejar pasar.
- Latu Sensu.* Amplo sentido.
- Leimotiv.* Motivo de vida.
- Makoto.* Sinceridad.
- Mantra.* Himno Védico, plegaria sagrada.

- Menshiviki*. Minoría.
- Molra*. Poder superior.
- Narodniki(s)*. Grupo subversivo pro defensa de los intereses campesinos.
- NEP*. Nueva Política Económica.
- Nepman(s)*. Simpatizante(s) de la NEP.
- Objekt*. Objeto de estudio.
- Oderint Dum Metuant*. Que odien mientras teman.
- Ospolitik*. Política del Este Europeo.
- OTAN*. Organización del Tratado del Atlántico Norte.
- Ouputs*. Salida de demandas, contrademandas.
- PCCh*. Partido Comunista Chino.
- PCUS*. Partido Comunista de La Unión Soviética.
- PCSDR*. Partido Obrero Social Demócrata Ruso.
- Post Mortem*. Después de muerto.
- Propter Quid a Priori*. Causa.
- Quantum*. Cantidad.
- Quid*. Esencia, motivo.
- Raison d'état*. Razón de Estado.
- Raison d'être*. Razón de ser.
- Randomización*. Ordenación temporal de inferencias concomitantes en ocurrencia.
- Real Politik*. Realidad política.
- Rebus Sic Stantibus*. Cambio de circunstancias.
- Savoir pour pouvoir, pouvoir pour faire*. Saber para poder, poder para hacer.
- Sine Qua Non*. Condición indispensable.
- Skötama*. Obscuridad.
- So Color*. A riesgo de.
- Soma*. Parte material del cuerpo, opuesta a la inmaterialidad de la psique.
- Soratiniki(s)*. Camarada(s) de armas.
- Sovfoz(i)*. Granja(s) Soviética(s).
- Statu Quo*. Estado de equilibrio.
- Strictu Sensu*. Sentido Estricto.
- Sul Génertis*. Característico.
- Summum*. Suma.
- Think-thanks*. Asesores intelectuales, máquinas pensantes.

Tour de Force. Causa de fuerza mayor.

Tractat. Tratado.

Urbí et Orbi. Por todas partes, a los cuatro vientos.

Vladimir, Ilch. Lenin.

Vox Dei. Voz de dios.

Vozhd. Jefe.

Zoon Politikon. Animal Político.

Glosario de Terminos

- Abigarrada.* Entremezclada.
Abtruso. Oscuro, difícil de comprender.
Abyecta. Despreciable.
Adagio. Pensamiento.
Adalid. Jefe, guía.
Admiráculo. Medio para.
Admonición. Amonestación.
Afable. Amable, cordial, sociable.
Agreste. Campestre.
Alud. Avalancha.
Analista. Periclón.
Amortecer. Amortiguar.
Anáfsis. División.
Anáfora. Repetición de palabras.
Anámnesis. Interrogatorio para conocer los antecedentes patológicos de un enfermo.
Anatema. Maldición.
Antrógena. Con dos componentes contradictorios y complementarios.
Anhilada. Aniquilada.
Animadversión. Resentimiento.
Autonomía. Contradicción.
Antípoda. Contrariedad.
Apócrifo. Fingido.
Apologistas. Justificadores.
Apostasias. Negar la veracidad de lo establecido.
Apostema. Absceso.
Aquiescencia. Consentimiento, aprobación, ascenso.
Arenga. Discurso.
Arquipo. Modelo.
Atibado. Acechado.

- Autonomasia.* Figura retórica, en lugar de.
Bemoleado. Distorsionado.
Bifurcación. Cruce.
Boato. Ostentación.
Brigado. Conglomerado.
Bucólico. Campestre.
Caleidoscopio. Instrumento configurado por espejos para el reflejo simultáneo de imágenes.
Cáustica. Curva.
Celadas. Ocultas.
Coetánea. Coincidencia temporal de personas.
Colegir. Reunir.
Concatenación. Encadenamiento.
Cónclave. Llave.
Concomitante. Coincidente.
Concupiscencia. Coñicia.
Contubernio. Cobabitación ilícita, alianza.
Crasa. Ignorante.
Cruenta. Sangrienta.
Cubil. Madriguera.
Demirurgo. Creador de una filosofía.
Denostar. Injuriar.
Denuedo. Cobardía.
Desmedro. Deterioro.
Detractores. Infamadores.
Diatriba. Sátira.
Domestiar. Domesticar.
Draconiana. Legalidad Estricta.
Ecuménica. Universal.
Elucidar. Poner en claro.
Embaldosar. Enladrillar.
Embolismo. Confusión.
Emulo. Rival.
Encomiable. Elogiable.
Enconadas. Inflamadas.
Endemia. Enfermedad.
Entelequia. Lo que significa para cada hombre la obtención de su ser y perfección según Aristóteles.
Epígrafe. Inscripción.
Epíteto. Adjetivo equivalente.
Eremito. Ermitaño.
Escalpo. Bisturí.
Escarnio. Injuria.
Escoldístico. Enseñanza de la Edad Media.
Escollo. Peñasco.
Escrutinar. Registrar.
Escudriñar. Rebuscar.
Esunriado. Extenuado.
Esotéricos. Interiores, ocultos.
Espoleador. Animador.
Estertores. Gritos.
Estopor. Detención.

- Estrábica.* Desviada.
Estrambótica. Raro.
Estupro. Violación.
Etiología. Estudio acerca de la causa de las causas.
Eudemonismo. Doctrina moral que identifica la alegría con hacer el bien.
Eufemismo. Expresión diplomática de ideas, circunloquio, rodeo.
Evanescencia. Que se desvanece.
Excecrables. Detestables.
Exiguo. Pequeño.
Explotación. Utilización.
Fanestra. Ventana, apertura.
Fárrago. Desorden.
Feble. Débil.
Febri. Intenso, ardiente, activo.
Fenecer. Expirar.
Filigrana. Hilos débiles de oro.
Flagrante. Evidente.
Fragal. Parco.
Frustrera. Bagatela, trivial.
Furtivo. Escondido.
Futil. Frívolo.
Galvanizante. Animar, dar vida momentáneamente.
Gaya Ciencia. Insignia de victoria, maestría en el arte de combinar coherentemente el conocimiento.
Hermenéutica. Arte de interpretar los textos.
Hipostasia. Acumulación, el ser del cual los fenómenos son una manifestación.
Híto. Inmediato.
Iconos. Santos.
Ignaros. Ignorantes.
Ignominioso. Infame.
Impeler. Empujar.
Impunemente. Carente de castigo.
Inanidad. Futilidad.
Inasequible. Que no puede conseguirse.
Incólume. Ileso.
Inefable. Indescribible.
Ineluctable. Ineludible.
Inexpugnable. Que no se deja vencer.
Inextricable. Difícil de explicar.
Inteo. Injusto.
Inócuo. Inofensivo.
Insuflar. Introducir soplando en una cavidad.
Intelecciones. Entendimientos.
Introyectable. Intraspasable.
Iridiscente. Con gama de colores proyectados.
Jansensmo. Virtud austera, doctrina de Jansenio que limita la libertad humana.
Lacre. Rojo.
Lasciva. Lujuriosa.
Latrocinio. Hurto.
Laudable. Digno de alabanza.
Libido. Instintos sexuales, deseo.

- Lontananza.* A lo lejos.
Luddites. Rozes.
Mefistofélicamente. Diabólicamente.
Megalómana. Grandeza.
Metonímica. Transnominación.
Mlasmias. Efluvios.
Miríadas. Cantidad indeterminada.
Misántropo. Aversión al trato humano, hurtaño.
Moción. Proposición.
Montaraz. Salvaje.
Nesciencia. Ignorancia.
Nihilismo. Negación de toda creencia.
Nosología. Parte de la medicina que estudia la clasificación y diferenciación de las enfermedades.
Obtusa. Torpe de comprensión.
Ocarina. Instrumento musical.
Omníosa. Abominable.
Omníbulado. Finajenado.
Omnínado. Absoluto.
Onanismo. Onán, personaje bíblico; autosatisfacción del apetito sexual por excitación artificial.
Ontogénesis. Génesis del ser.
Oprobio. Deshonra.
Palimpsesto. Manuscrito antiguo borrado para escribir otra cosa.
Panegírico. Elogio.
Parafernalia. Dote.
Paroxismo. Irritación.
Patizambo. Cojo.
Perenne. Eterno.
Pernicioso. Peligroso.
Peyorativo. Despectivo.
Plausible. Facúble.
Pletórica. Rebosante.
Porfia. Discusión u obstinación, insistencia.
Precontar. Celebrar.
Prevaricar. Delirar.
Proclividades. Tendencias Negativas.
Profusa. Derramada.
Prolegómeno. Prólogo.
Promontoria. Abultada.
Prontuario. Resumen.
Proscrito. Desterrado.
Prostítuto. Partidario.
Pueril. Frívolo.
Pusilánime. Falto de ánimo para intentar las cosas grandes.
Redimir. Liberar.
Relictos. Heredados.
Remisión. Perdón.
Rémora. Complicación.
Relicente. Que omite voluntariamente lo que debería decir.
Sahumerio. Humo aromático.
Sansculonitismo. Patriotismo.

- Semitespúrea.* Falsedad.
Silogismo. Argumentación que consta de tres propuestas, tesis, antítesis y síntesis.
Sinecuro. Empleo.
Soeces. Indecentes.
Softisma. Falso razonamiento.
Solecismos. Sintaxis.
Subrepticamente. Ocultamente, obscuramente.
Subterfugio. Huida, pretexto, evasiva, excapatoria.
Súcinta. Limitado, breve, conciso.
Táctita. No expresada formalmente.
Tautológica. Prodigiosa.
Tautología. Repetición.
Torva. Irritación.
Ultranza. A muerte.
Verticuetos. Caminos sinuosos.
Voluptuosidad. Placer.
Vulpeja. Astuta.

B I B L I O G R A F I A

- Aceves, Manuel. *"Crítica de Jung a Freud"*, en *Sábado de Unomásuno*, N. 5894, 26 de Marzo de 1994, p.4. Cls. 2.
- Bastienier, M. A. *"Sobre un Bloque de Hielo"*, en *Semanal de La Jornada*, N. 59, 29 de Julio de 1990, pp. 10-11. Cls. 4.
- Bayo, Enrique. *"Una Denuncia Recorre Europa"*, en *Semanal de La Jornada*, N. 59, 29 de Julio de 1990, pp. 15-19. Cls. 3.
- Braunstein, Néstor [et. al.] *A Medio Siglo de El Malestar en La Cultura*. 3 ed.; México, D. F.: Siglo XXI, 1991, 341 pp.
- Carlyle, Thómas. *Los Héroes, El Culto de Los Héroes y Lo Heroico en La Historia*. 3 ed.; México, D.F.: Jackson, 1986, 194 pp.
- Carr, Edward. *El Socialismo en Un Sólo País, 1924-1926*. 1ed.; España: Alianza Universidad, 1964, 2 vls. Los volúmenes se dedican a: I) Primera parte del Régimen Stalinista, 194 pp. II) Consolidación del Poderío Stalinista, 600 pp.
- Carr, Edward. *The Russian Revolution From Lenin To Stalin, 1917-1929*. 1 ed.; Madrid: Alianza Universidad, 1981, 245 pp.

- Caruso, Igor. *Psicoanálisis, Marxismo y Utopía*. 1ed.; México, D. F.: Siglo XXI, 1974, 203 pp.
- Cassirer, Ernest. *El Mito del Estado*. 1 ed.; México, D. F.: FCE, 1985, 362 pp.
- De Coulangues, Fustel. *La Ciudad Antigua*. 8 ed.; México, D.F.: Porrúa, 1991, 209 pp.
- Deutscher, Isaac. *Rusia Después de Stalin*. 1 ed.; España: Martínez Roca, 1972, 174 pp.
- Deutscher, Isaac. *Stalin, Biografía Política*. 1 ed.; España: ERA, 1973, 581 pp.
- Duroselle, Jean Baptiste [y] Renouvin Pierre. *Introducción a La Política Internacional*. 3 ed.; España: Rialp, 1968, 593 pp.
- Eco, Humberto. *Cómo se Hace una Tesis*. 3 ed.; México, D.F.: Gedisa, 1982, 267 pp.
- Escobar, Gustavo. *Ética, Introducción a su Problemática y su Historia*. 2 ed.; México, D.F.: Mc. Graw-Hill, 1986, 214 pp.
- Escobar, Miguel. *Contribución al Estudio del Poder*. 1 ed.; México, D.F.: UNAM, ENEP Acatlán, 1988, 250 pp.
- Eutevchenko, Eugeni. "La Escritura Semejante a Una Grulla", en *Semanal de La Jornada*, N. 59, 29 de Julio de 1990, pp.20-28. Cls. 3.
- Fink, Eugene. *La Filosofía de Nietzsche*. 1 ed.; España: Alianza Universidad, 1993, 255 pp.
- Frank, Pierre. *El Stalinismo*. 1 ed.; Barcelona, España: Fontamara, 1978, 122 pp.
- Freud, Sigmund. *El Malestar en La Cultura*. 5 ed.; España: Amorrortu, 1990, 114 pp.
- Freud, Sigmund. *El Porvenir de Una Ilusión*. 7 ed.; Madrid, España: Alianza Editorial, 1989, 70 pp.
- Freud, Sigmund. *Más Allá del Principio del Placer*. 8 ed.; Madrid, España: Alianza Editorial, 1991, 54 pp.
- Freud, Sigmund. *Psicología de Las Masas*. 8 ed.; Madrid, España: Alianza Editorial, 1991, 80 pp.
- Fromm, Erich. *Ética y Psicoanálisis*. 1 ed.; México, D.F.: FCE, 1985, 278 pp.

Garza, Ario. *Manual de Técnicas de Investigación*. 3 ed.; México, D.F.: COLMEX, 1981, 287 pp.

Glucksmann, André. "*Tipología del Homo Soviéticus*", en *Semanal de La Jornada*, N. 125, 3 de Noviembre de 1991, pp. 37-38. Cls. 3.

Goldmann, Lucien. *Las Ciencias Humanas y La Filosofía*. 3 ed.; Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, 1987, 120 pp.

Golovchansky, Valdimir. "*Impone Yellsin el Toque de Queda y Proscribe a 16 Organizaciones*", en *La Jornada*, Núm. 3259, 5 de octubre de 1993, pp. 48-49. Cls. 1-6.

Gomezjára, Francisco. *Sociología*. 17 ed.; México, D.F.: Porrúa, 1987, 472 pp.

González Montemayor. *El Comunismo Sin Máscara*. 1 ed.; México, D.F.: Colección Integridad, 1975, 47 pp.

Gorbachev, Mijaíl. *Perestroika, Nuevas Ideas Para Mi País y El Mundo*. 2 ed.; México, D.F.: Diana, 1990, 373 pp.

Gorki, Máximo. *La Madre*. 3 ed.; México, D.F.: EDES, 1993, 365 pp.

Grossman, Vasili. "*El Lenin Oculto*", en *Semanal de La Jornada*, N. 59, 29 de Julio de 1990, pp. 37-40. Cls. 3.

Heller, Herman. *Teoría del Estado*. 3 ed.; México, D. F.: FCE, 1955, 341 pp.

Hellman, Lillian. *Tiempo de Canallas*. 1 ed.; México, D.F.: FCE, 1980, 166 pp.

Hitler, Adolfo. *Mi Lucha*. 9 ed.; México, D.F.: Epoca, 1992, 270 pp.

Hobbes, Thómas. *Leviatan*. 2 ed.; México, D.F.: FCE, 1980, 618 pp.

Hollander, Edwin. *Principios y Métodos de Psicología Social*. "Teorías y Métodos en Psicología Social," pp. 64-93. 1 ed.; Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1971, 515 pp.

Ingenieros, José. *El Hombre Mediocre*. 2 ed.; Méx., D.F.: Editora Latinoamericana, 1960, 208 pp.

- Jaldún, Ib'n. *Introducción a La Historia Universal*. 5 ed.; México, D.F.: FCE, 1977, 1165 pp.
- Jünger, Ernest. "Un Hitler Ante Hitler", en Sábado de Unomásuno, N. 5963, 4 de Junio de 1994, pp. 4-5. Cls. 4.
- Kenneth, Clark. *El Patetismo del Poder*. 1 ed.; México, D.F.: FCE, 1976, 178 pp.
- Kolchanov, Rudolf. "Un Estudiante Llamado Gorbachov", en Semanal de La Jornada, N. 59, 29 de Julio de 1990, pp. 4-5. Cls. 4.
- Kostler, Arthur. *En Busca de La Utopía*. 2 ed.; Barcelona, España: Kairós, 1983, 404 pp.
- Laqueur, Walter. *Stalin*, 1 ed.; Argentina: Vergara, 1991, 432 pp.
- Lenin, Vladimir. *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. 5 ed.; México, D.F.: Quinto Sol, 1976, 146 pp.
- Lenin, Vladimir. *Jefes, Partidos y Masas*. 3 ed.; México, D.F.: Grijalvo, 1986, 159 pp.
- Liebman, Marcel. *La Conquista del Poder*. 4 ed.; México, D.F.: Grijalvo, 1987, 157 pp.
- Lipset, Martin. *El Hombre Político*. 4 ed.; Argentina: Universitaria Buenos Aires, 1977, 315 pp.
- Lymerman, Henrique. "Soviéticos en La Tierra Prometida", en Retablo Semanal de La Jornada, N. 59, 29 de Julio de 1990, pp. 5-7. Cls. 4.
- Mahatma Gandhi. *Autobiografía de Gandhi*. 2 ed.; Caracas, Venezuela: Monte Avila, 1973, 477 pp.
- Mahatma, Gandhi. *Mi Credo Hinduista*. 2 ed.; Argentina: Dédalo, 1986, 158 pp.
- Mahatma, Gandhi. *The Philosophy of Mahatma Gandhi*. 1 ed.; India: Embajada de La India en México, 1957, 341 pp.
- Malaparte, Curzio. *Técnica del Golpe de Estado*. 1 ed.; México, D.F.: Edit. Latino Americana, 1957, 163 pp.

- Mao-Tsetung. *Citas del Presidente Mao-Tsetung*. 2 ed.; Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1967, 269 pp.
- Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. 8 ed.; México, D.F.: Quinto Sol, 1985, 61 pp.
- Marx, Karl. *La Ideología Alemana*. 5 ed.; México, D.F.: Quinto Sol, 1991, 96 pp.
- Marx, Karl [y] Engels, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. 3 ed.; México, D.F.: Ediciones de Cultura Popular, 1987, 70 pp.
- Meyer, Jean. "Ucrania, La Pequeña Rusia", en *Semanal de La Jornada*, N. 3406, 4 de Marzo de 1994, p. 57. Cls. 2-4.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *Así Hablaba Zaratustra*. 7 ed.; Madrid, España: EDAF, 1981, 309 pp.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *Como se Filósofa a Martillazos*. 8 ed.; Madrid, España: EDAF, 1980, 115 pp.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *El Anticristo*. 10 ed.; Madrid, España: EDAF, 1980, 113 pp.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *La Voluntad del Poderío*. 4 ed.; Madrid, España: EDAF, 1980, 547 pp.
- Osbert, Reuben. *Marxismo y Psicoanálisis*. 2 ed.; Barcelona, España: Península, 1969, 187 pp.
- Plamenatz, John. *Karl Marx y su Filosofía del Hombre*. 1 ed.; México, D.F.: FCE, 1986, 562 pp.
- Plekhanov, Georgii. *El Concepto del Individuo en La Historia*. 3 ed.; México, D.F.: Grijalvo, 1969, 158 pp.
- Plekhanov, Georgii. *La Concepción Materialista de La Historia*. 2 ed.; México, D.F.: 1974, 157 pp.
- Rustow, Dankwart. *Philosophers and Kings: Studies in Leadership*. 1 ed.; New York: American Academy of Arts and Sciences, 1970, 644 pp.
- Sáinz, Luis [et. al.] *México Frente Al Anchluss*. 1 ed.; México, D.F.: Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1988, 332 pp.

- Sajarov, Andrei. *"El Fin del Destierro"*, en Retablo Semanal de La Jornada, N. 59, 29 de Julio de 1990, pp. 3-4. Cls. 4.
- Sartori, Giovanni. *La Política, Lógica y Método en Las Ciencias Sociales*. 3 ed.; México, D.F.: FCE, 1984, 336 pp.
- Schaff, Adam. *Historia y Verdad*. 3 ed.; México, D.F.: Grijalvo, 1992, 382 pp.
- Schatzmann, Morton. *El Asesinato del Alma*. 9 ed.; España: Siglo XXI, 1990, 195 pp.
- Scheller, Marx. *El Santo, El Genio, El Héroe*. 3 ed.; Argentina: Nueva Colección, 1971, 179 pp.
- Schwarzwallier, Wulf. *El Hitler Desconocido*. 1 ed.; México, D.F.: Diana, 1993, 223 pp.
- Serge, Victor. *De Lenin a Stalin*. 1 ed.; México, D.F.: Transición, 1978, Tomo II, 156 pp.
- Solzhenitsin, Alexandr. *El Error de Occidente*. 1 ed.; Barcelona, España: Planeta, 1982, 123 pp.
- Spirkin, Alexandr. *El Marxismo y El Papel de Las Masas en La Historia*. 3 ed.; Buenos Aires, Argentina: Estudios Ediciones, 1973, 102 pp.
- Stalin, Iosif. *Obras Completas*. 1 ed.; México, D.F.: EDA, 1977, 17 vls.

Los Volúmenes se dedican a:

- I) De los Años 1901-1907, 439 pp.
- II) De 1907-1913, 458 pp.
- III) De Marzo a Octubre de 1917, 461 pp.
- IV) Abarcando de Noviembre de 1917-1920, 518 pp.
- V) De 1921-1923, 475 pp.
- VI) Contiene el año de 1924, 457 pp.
- VII) Contiene el año de 1925, 444 pp.
- VIII) Desde Enero a Noviembre de 1926, 431 pp.
- XIX) De Diciembre de 1926 a Julio de 1927, 396 pp.
- X) De Agosto a Diciembre de 1927, 424 pp.
- XI) De Marzo de 1928-1929, 409 pp.
- XII) De Abril de 1929 a Junio de 1930, 419 pp.
- XIII) Julio de 1930 a Enero de 1934, 446 pp.
- XIV) De 1935-1940, 505 pp.
- XV) De 1941-1943, 253 pp.
- XVI) De 1944-1945, 517 pp.
- XVII) De 1946-1948, 493 pp.

- Stoessinger, John. *El Poderío de Las Naciones*. 5 ed.; México, D.F.: Gernika, 1975, 507 pp.
- Thomson, David. *Historia Mundial de 1914-1968*. 8 ed.; México, D.F.: FCE, 1990, 296 pp.
- Toffler, Alvin. *El Cambio de Poder*. 1 ed.; España: Plaza & Janes, 1992, 618 pp.
- Touraine, Alain. "*La Epoca de Las Revoluciones Ha Terminado*", en *El Nacional*, 3 de Marzo de 1992, pp. 3-4. Cls. 1-8.
- Truyol, Antonio. *La Sociedad Internacional*. 3 ed.; España: Alianza Universidad, 1987, 227 pp.
- Tucídides. *Historia de La Guerra del Peloponeso*. 4 ed.; México, D.F.: Porrúa, 1989, 438 pp.
- Vallejo-Nágera, Antonio. *Mishima o El Placer de Morir*. 1 ed.; Barcelona, España: Planeta, 1978, 209 pp.
- Vón Martin, Alfred. *Sociología del Renacimiento*. 3 ed.; México, D.F.: FCE, 1979, 53 pp.
- Walldheim, Kurt. *Un Metier Unique Au Monde*. 1 ed.; Francia: Editions Stock, 1977, 159 pp.
- Weill, Claude. "*El Antisemitismo en Rusia*", en *Semanal de La Jornada*, N. 59, 29 de Julio de 1990, pp. 32-34. Cls. 3.
- Wilde, Oscar, *El Retrato de Dorian Grey*. 3 ed.; México, D.F.: Austral, 1980, 282 pp.
- Woodcock, George. *Gandhi*. 2 ed.; México, D.F.: Grijalvo, 1973, 197 pp.
- Yakovlev. "*La Burla de Stalin*", en *Semanal de La Jornada*, N. 59, 29 de Julio de 1990, p. 41. Cls. 3
- Yeltsin, Boris. "*Gorbachov, El Héroe Prudente*", en *Semanal de La Jornada*, N. 59, 29 de Julio de 1990, pp. 5-7. Cls. 4.

I N D I C E

Pág.

Introducción General

I

PRIMERA PARTE FUNDAMENTACIONES FILOSOFICAS DEL PRAGMATISMO DEL PODER

CAPITULO I LA FILOSOFIA DEL PODER

Introducción al capítulo

2

- 1.1. Cientificidad Doctrinaria del Poderfo 5
- 1.2. Proposición Teórico-Hipotética del Hedonismo del Poder 22
- 1.3. La Objetividad de La Teoría Hedonista Del Poder 30
- 1.4. Stalin, Concreción Hedoná-Poderosa de Una Filosofía Como Ideología Litera 41
- 1.5. La Constante Universal del Poder 49

CAPITULO II DECANTACION HISTORICA, PROLEGOMENO DEL PODERIO SOVIETICO

Introducción al capítulo

67

- 2.1. El Partido, El Kremlin, El Círculo del Poder 74
- 2.2. La Tramoya-Contextualización Económica, Social y Cultural 103
- 2.3. La Política Exterior Soviética frente a la Coyuntura Internacional 117
- 2.4. La Vanguardia Stalinista como El Remanente Doctrinario en La Contemporaneidad de Europa del Este y El Mundo 138

SEGUNDA PARTE
LA DIALECTICA MASIVO LIDERAL

CAPITULO III
ENSAYO DE UN LIDER

<i>Introducción al capítulo</i>	160
3.1. El Amante de La Rusia del Norte	172
3.2. Fundamentaciones Doctrinales del Proyecto Stalinista, El Marxismo-Leninismo	168
3.3. La Filosofía del Poder de Stalin	204
3.3.1. La Ideología de La Omnipotencia	211
3.3.2. El Hedonismo Omnibulado	230
3.4. El Líder Estepario	248
3.5. La Voluntad de Poderío	259
3.5.1. La Inteligencia del Poder	263
3.5.2. Ser Humano, Demasiado Humano	271

CAPITULO IV
LA MASA, EL OMNIBULADO PORVENIR DE UNA ILUSION

<i>Introducción al capítulo</i>	288
4.1. La Masa, Expresión Histórica de Su Tiempo	294
4.2. La Crisis Colectivo-Consciencial	305
4.2.1. El Placer de La Obediencia	311
4.2.2. El Espejo Roto	321
4.3. El Principio de La Autoimportancia Masiva	320
4.3.1. La Ideología de La Impotencia	333
4.3.2. El ASESINATO del Alma y La Búsqueda de La Estabilidad Para El Cambio	341
4.4. Unidad y Diversidad de La Permanencia y Transformación de La Esencia Humana y del Poder	352
4.5. El Tiempo de Libertad, Nada Particular	383

CAPITULO V
INTERRELACIONES MASIVO-LIBERALES, EL JUEGO DE
LAGRIMAS DE AYER, DE HOY Y DE SIEMPRE

<i>Introducción al capítulo</i>	376
5.1. El Hedonismo como Fuente Objetivo-Subjetiva del Poder	381
5.2. Dos Variaciones Sobre Un Mismo Tema, Simbióticas Determinantes de La Veracidad Coincidente en Los Dos Planteamientos	407
5.3. La Poesía Hedonística del Líder y El Canto a La Libertad de La Soviética Masividad	426
5.4. La Naturaleza Imprecedera del Hedonismo del Poder	438
CONCLUSIONES	448
<i>Lista de Asociaciones</i>	471
<i>Glosario de Términos</i>	475
BIBLIOGRAFIA	480